

M710

283



7
301.243
BCS

BIBLIOTECA
FLACSO
ANDES

**LIBRI MUNDI
QUITO - ECUADOR
JUAN LEON MERA 851
TELEF. 234-791
HOTEL COLON
SHOPPING CENTER**

**LA CONQUISTA DEL VOTO EN EL ECUADOR:
de Velasco a Roldós.**

AMPARO MENENDEZ-CARRION

CORPORACION EDITORA NACIONAL

Hernán Malo González (1931 - 1983)

Presidente Fundador

Enrique Ayala Mora

Presidente

Luis Mora Ortega

Director Ejecutivo

BIBLIOTECA DE CIENCIAS SOCIALES

Volumen 9

LA CONQUISTA DEL VOTO EN EL ECUADOR:

de Velasco a Roldós

© Amparo Menéndez - Carrión

— Versión traducida y condensada de la tesis de Ph.D. de la autora. Título original: *The 1952-1978 Presidential Elections in Ecuador and Guayaquil's Suburbio: A Micro-Analysis of Voting Behavior in a Context of Social Control*, Ph.D. dissertation, The Johns Hopkins University, Baltimore, Maryland, 1985.

— Todos los textos citados son traducción del inglés, con excepción del material de entrevistas realizadas por la autora, caso en que se volvió a la transcripción de los textos en su idioma original, para no perder la riqueza expresiva de su contenido.

— Los paréntesis que aparecen en algunos de los textos citados indican observaciones o alcances de la autora.

— La autora agradece la colaboración de Sofía Gaviria de Moncayo y Leonardo Carrión en la traducción y edición de la versión en español del estudio.

Impreso y hecho en el Ecuador

Supervisión Editorial: Jorge Ortega

Levantamiento de textos: Azucena Felicita, Rosa Albuja

Diseño Gráfico: Edwin Navarrete

Impreso en Gráficas San Pablo

Derechos a la primera edición:

CORPORACION EDITORA NACIONAL, 1986

Veintemilla y 12 de Octubre

Edif. Quito 12 El Girón W of. 51

Tf. 554358 P.O. Box 4147

QUITO—ECUADOR

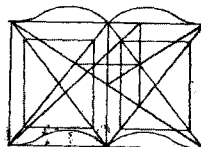
BIBLIOTECA DE CIENCIAS SOCIALES
Volumen 9

LA CONQUISTA DEL VOTO EN EL ECUADOR:

DE VELASCO A ROLDOS

**El Suburbio Guayaquileño en las Elecciones
Presidenciales del Ecuador, 1952-1978: Análisis
del Comportamiento Electoral a Nivel Local en
un Contexto de Control Social**

Amparo Menéndez-Carrión



CORPORACION EDITORA NACIONAL
QUITO, 1986



CS

LA BIBLIOTECA DE CIENCIAS SOCIALES

A lo largo de los últimos años se ha dado en el Ecuador un gran impulso en la producción de investigaciones sociales. Como respuesta a la creciente necesidad de divulgarlas, la Corporación Editora Nacional establece esta *Biblioteca de Ciencias Sociales*: una serie de publicaciones que incluyen trabajos relevantes que se produzcan ya sea por instituciones o por personas particulares.

La coordinación de los aspectos académicos de la Biblioteca está a cargo de un Comité Editorial designado por la Corporación, está compuesto por directores de centros de investigación y por destacados investigadores académicos a título personal.

Además de su aporte a las labores de coordinación técnica, el Comité Editorial ofrece garantía de la calidad, apertura, pluralismo y compromiso que la Corporación ha venido manteniendo desde su fundación. Es también un vínculo de relación y discusión de los editores nacionales con los trabajadores de las Ciencias Sociales en el país.



FLACSO
Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales
Sede Quito

M. Calvache 582 - Bellavista
Teléfono 452666
QUITO - ECUADOR

REG. 7731028

CUT. 9502

BIBLIOTECA - ILDIS

324
M 524 co
ef.4

CONTENIDO

Presentación	11
Prólogo	15
Reconocimientos	23
Introducción	31
PRIMERA PARTE	
Elementos de Análisis	41
CAPITULO UNO	
Los Moradores Barriales de Guayaquil: Escenario y Perfil de los Actores focales	43
CAPITULO DOS	
Articulación del Apoyo Electoral: Redes Clientelares Informales y Máquinas Políticas	93
CAPITULO TRES	
Hacia una interpretación de la Naturaleza del Comportamiento Electoral Urbano en Contextos de Precariedad Estructural: Propuesta para el Caso de Guayaquil	113

SEGUNDA PARTE

Las elecciones presidenciales y las preferencias electorales de los moradores barriales, 1952-1978: Contexto, patrones, tendencias e implicaciones analíticas

131

CAPITULO CUATRO

El Contexto Electoral General: Dimensiones Nacional, Regional y Urbana, 1952-1978

133

CAPITULO CINCO

Comportamiento Electoral de la Ciudad de Guayaquil y sus Distritos

207

CAPITULO SEIS

Elecciones Presidenciales y Preferencias de los Moradores Barriales (1952-1978): Patrones, Tendencias e Implicaciones Analíticas

253

TERCERA PARTE

Reclutando el Voto: Clientelismo Político en Acción

269

CAPITULO SIETE

Estructura y Dinámica de la Articulación Electoral en las Barriadas de Guayaquil, 1949-1978: El Nivel Local

271

CAPITULO OCHO

Contiendas presidenciales, Moradores y Articulación Electoral: Estableciendo los Enlaces entre contendores y Base de Apoyo Suburbana 1952-1978

361

CAPITULO NUEVE

Importancia del Clientelismo Político como Paradigma para interpretar la Naturaleza de las Preferencias Electorales de los Moradores Barriales

427

CUARTA PARTE

Conclusiones

447

CAPITULO DIEZ

Conclusiones

449

ANEXO A

Un Comentario Acerca del Rol de los Contendores Políticos en las llamadas "Invasiones"

459

ANEXO B Acerca de la Metodología y Trabajo de Campo	469
ANEXO C Los Entrevistados	477
ANEXO D Calculando el "Voto Escondido" de la Tendencia Populista	481
ANEXO F Cálculo del Total de Electores Empadronados	489
ANEXO G Matrices de Coeficiente de Correlación Simple: Guayaquil, Nivel Distrital (1-14)	493
ANEXO H Matrices de Coeficiente de Correlación Simple: No. 15 y 16 (Guayaquil y Quito)	497
Bibliografía de Fuentes Consultadas	517
La Autora	547
Lista de Cuadros y Gráficos	549
Publicaciones de la Corporación Editora Nacional	553

PRESENTACION

Durante los últimos años, la democracia se ha consolidado en la mayor parte de los países de América Latina. Con ya pocas excepciones, nuestros pueblos van recuperando la posibilidad de manejar sus propios destinos.

Los gobiernos de tipo totalitario que se mantenían por la fuerza de las armas y no por decisión de las mayorías, han ido dando paso a nuevos regímenes cuya legitimidad reside en la voluntad del pueblo. Los partidos políticos han podido organizarse nuevamente. El respeto a la organización y desarrollo de las minorías es cada vez más un valor que merece el respeto de los gobernantes. La libertad de prensa, de expresión de pensamiento, se implantan en países que en algunas ocasiones logran emerger de largos años de violencia impuesta por la tiranía.

Tal vez la mayor herencia que las generaciones que actualmente se encuentran al frente del estado puedan dejar para la próxima centuria, es una democracia estable y permisiva, en la que dentro de un auténtico respeto a los derechos del individuo puedan alcanzarse las metas de justicia social y permanente perfeccionamiento de la sociedad.

La consolidación de los sistemas democráticos sin embargo, enfrenta desafíos. Nuestros pueblos no han sido educados en y para la democracia.

Si analizamos la historia latinoamericana y particularmente ecuatoriana del presente siglo, encontraremos que los períodos en los que se han sucedido gobiernos electos democráticamente son relativamente cortos. Con frecuencia, las tensiones sociales y políticas no han encontrado cauce constitucional de solución.

Las angustias del subdesarrollo y de la pobreza característica de nuestros países, ha hecho que con frecuencia grupos minoritarios con mentalidad mesiánica asuman o intenten asumir el control del estado, suponiendo que las mayorías no son lo suficientemente “maduras” o “conscientes” y que necesitan de la tutela autoritaria de alguna minoría “iluminada”.

El desprecio por las masas populares, por sus costumbres, formas de organización y dinamismo, ha tenido con frecuencia su principal sustento en políticos y estudiosos de la política que han privilegiado sus esquemas teorizantes sobre la vivencia y análisis de la realidad concreta.

El discurso eurocéntrico que opuso en su momento “civilización” con “barbarie”, suponiendo que había una sola forma válida de conocer y vivir el mundo, ha vuelto recurrentemente aunque disfrazada bajo diferentes máscaras a presentarse en los trabajos de nuestros intelectuales.

De una parte, están quienes suponen que solamente el día en que vivamos una democracia que sea una perfecta imitación de la que vive algún país occidental tomado como modelo, podremos vivir un orden político válido. Se importan así, sin beneficio de inventario teorías políticas, modelos partidistas e ideologías que caracterizan el modelo elegido.

Los ideales de los positivistas de principios de siglo se hacen entonces presentes nuevamente: hay que educar al pueblo para que aprenda a vivir civilizadamente. Hay que lograr que el pueblo ecuatoriano, supere su primitivismo y funcione como lo hacen los pueblos “cultos del mundo”.

Con esta mentalidad, cuando se analizan los partidos políticos nacionales, fácilmente se copia una vieja división elaborada por los politicólogos de los países centrales: los partidos políticos pueden ser democráticos, totalitarios o “populistas”.

Supuesto que los partidos “democráticos” son los que mantienen ideologías “claras” y que de una manera u otra mantienen el sistema de generación del poder propio de los países occidentales y que los “totalitarios” pretenden la instauración de una sociedad unidimensional e impositiva, se utiliza la categoría “populista” para calificar a todas las otras organizaciones políticas que no calzan dentro de una taxonomía creada a partir de la experiencia histórica de los países europeos y norteamericanos.

Así, un término acuñado para analizar las similitudes entre los movimientos políticos que aglutinaron a sectores del agro norteamericano a fines del siglo pasado y a los narodnichestvo de la Rusia de 1870, se ha convertido en una caja negra a la que la ciencia política occidental arroja a todo movimiento político que no sea justa a sus rígidos esquemas.

De otra parte, un marxismo fuertemente impregnado de conceptos estructuralistas y una visión mesiánica de la historia, termina coincidiendo teóricamente con la posición antes propuesta.

Suponiendo que las clases sociales son algo que pre-existe a la vida cotidiana de quienes la integran y que tiene una lógica y una vida que va mucho más allá de lo que los hombres reales caen en una concepción teleológica de la historia.

A partir de la revolución industrial y según varios análisis aún antes de que en Ecuador se inicie un proceso de industrialización importante, asoman la burguesía y el proletariado, como entes que se enfrentan entre sí más allá de toda determinación histórica concreta.

Toda realidad social que escapa a esa dicotomía planteada por esta lectura dogmática del marxismo es síntoma de primitivismo. En este caso, nuestro pueblo no es "bárbaro" pero sí "no industrializado". Las masas populares no son "subdesarrolladas" pero sí "subproletarias". Hay una clase social que tiene la misión mesiánica de salvar a la humanidad: el proletariado.

Mientras ese proletariado no se enfrenta a la burguesía para destruirle e instaurar el socialismo, no es posible que exista paz ni justicia. Mientras ese proletariado no obtenga hegemonía entre los sectores proletarios, toda lucha popular es estéril, inútil.

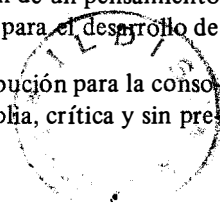
Tradeunionismo, oportunismo, populismo, vuelven a ser términos que menosprecian múltiples aspectos de la vida, las luchas y los logros cotidianos del pueblo. Ante las posiciones "poco conscientes" de este grupo "subproletarios" o "en vías de proletarización", que otros llamarían ideas bárbaras de sectores populares "subdesarrollados" o "en vías de desarrollo", lo que cabe es formar grupos vanguardistas. Ante cada fracaso electoral, en que cada constatación empírica del poco impacto que tiene sus tesis en las amplias mayorías, suponen quienes mantienen estas tesis que lo que cabe es formar pequeños grupos de iluminados que saben cuales son los "verdaderos" intereses de las clases populares a diferencia de las amplias masas del pueblo que están sumergidas en la "falta de conciencia". Se pretende entonces imponer por la fuerza un orden "civilizado", "superior", conocido por la minoría mesiánica e ignorado por la mayoría popular que es, a pesar de su ceguera e ignorancia la finalmente beneficiada por el pretendido cambio social.

No es el momento de extenderse sobre este tema. Lo estamos haciendo en otros textos que se preparan en FLACSO.

Queremos sin embargo mencionarlo, porque en este momento de consolidación de la democracia estas son ideas que motivan nuestro trabajo en el área de Ciencia y Política de FLACSO-Ecuador.

La Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO, se creó hace 28 años, teniendo como uno de sus objetivos la creación de un pensamiento latinoamericano que desde el campo académico colaborará para el desarrollo de nuestro continente.

Pretendemos en este momento que nuestra contribución para la consolidación de la democracia, sea por un lado la discusión amplia, crítica y sin pre-



juicios de las teorías políticas y de las interpretaciones acerca de la realidad nacional. Por otro, pretendemos analizar con nuestras investigaciones la realidad concreta de nuestro pueblo para entender mejor sus dinanismos y aspiraciones y construir con él mejores días.

No queremos tener la posición de intelectuales iluminados, conocedores del principio y del fin de una historia teleológica. Queremos aprender del pueblo, conocer sus dinanismos, comprender sus ambiciones, compartir sus sueños y aportar con nuestro trabajo empírico y nuestro esfuerzo histórico a la tarea de construir un mañana mejor.

Dentro de ese esfuerzo se inscribe el trabajo de Amparo Menéndez-Carrión que hoy presentamos. Diez años de esfuerzo, de paciente trabajo de entrevistas y observación del campo han sido necesarios para que esta profesora de FLACSO pueda entregarnos la presente obra.

No pretendía ella simplemente encontrar en la realidad algún dato empírico que "calce" con una teoría preconcebida como ha sido costumbre de muchos otros intelectuales. Con un excelente fundamentación teórica, la Profesora Menéndez-Carrión se ha sumergido en la realidad empírica para darnos una visión profunda y novedosa del desarrollo de uno de los partidos políticos que mayor impacto ha tenido en el Ecuador contemporáneo, Concentración de Fuerzas Populares (CFP).

Leyendo este libro, podremos dar ciertamente un paso adelante en la comprensión del comportamiento político de amplios sectores populares de la mayor ciudad del Ecuador. La historia de líderes de la magnitud de José María Velasco Ibarra, Carlos Guevara Moreno y Asaad Bucaram, para no nombrar sino a unos pocos políticos nos será más inteligible.

El libro, que será seguramente motivo de polémica, expresa uno de los puntos de vista desde los cuales dentro del pluralismo que caracteriza a nuestra Institución, puede estudiarse el fenómeno del CFP.

Creemos que con la publicación de este trabajo, FLACSO hace un aporte para el fortalecimiento de la democracia y la comprensión de la problemática nacional desde una profunda identificación con el pueblo latinoamericano y ecuatoriano, que en su cotidianidad concreta busca consolidar el sistema democrático para encontrar a través del mismo, mejores destinos.

Jaime Durán Barba
DIRECTOR DE FLACSO

PROLOGO

En la última década las ciencias sociales ecuatorianas concedieron una llamativa atención a los multifacéticos problemas agrarios. Decenas de libros y centenares de artículos especializados en ese campo han sido eruditamente reseñados en sendas bibliografías editadas en Guayaquil y Quito. Ante énfasis tan notable otorgado a la cuestión agraria, bien valdría interrogarse por qué tan pocos de sus colegas usaron los privilegios académicos de esa década en el mismo sentido que los *agraristas*. Al formularla no intento responder aquí a esa pregunta sino encaminarla a resaltar, en contraste, la lenta toma de conciencia de nuestras ciencias sociales con un hecho dramático.

Me refiero a que en la última década el Ecuador se ha convertido en un país en el cual las ciudades son ya el habitat predominante de la lucha política. Y también el lugar del principal juego político en aquella institucionalidad democrático-liberal que nos rige. En cierta forma, entonces, el ojo visor de las ciencias sociales muy poco nos ha preparado para ello.

El estudio de Amparo Menéndez-Carrión es el primero en resaltar globalmente ese hecho incontrastable, recuperando así para las ciencias sociales ecuatorianas una problemática de indudable significación para su desarrollo presente. Al estudiar el proceso de urbanización estructuralmente inducido en nuestro capitalismo dependiente, y al desentrañar las dimensiones políticas de la masificación de la sociedad urbana en el Ecuador de los últimos treinta años, la autora reconstituye, en esta sobresaliente investigación, un *nuevo escenario político*, nunca antes estudiado.

El escenario de la creciente presencia social de una masa de moradores urbanos sobre la cual se tejen nuevas formas de dominación política, estructuras partidistas inéditas, mecanismos de reclutamiento político disímiles a los tradicionalmente usados por el patronazgo político rural, prácticas de control social y un eje articulador de conductas clientelares. De este enjambre solo se tenían retratos parciales, a lo mucho, pero no un análisis detallado. Y en este sentido, al tratarse de un trabajo pionero, la autora ha hecho bien en no sacrificar la presentación detallada de este complejo juego de mediaciones.

Para el estudio histórico concreto la autora ha escogido justificadamente a Guayaquil, por ser el lecho estructural más desarrollado del fenómeno identificado para su examen. En efecto, esa superpoblación relativa generada por el desarrollo capitalista dependiente, que había representado únicamente un 12 por ciento de la población de la ciudad en 1950, — unos 31 mil habitantes — llegó al medio millón de habitantes a fines de los años setenta, superando al 50 o/o del total de la ciudad. Pero fundamentalmente porque sobre la política “hecha en Guayaquil” se habían tejido, justificada o injustificadamente, teorías o ideizaciones que tenían un referente común: la existencia de un fenómeno político con base social en esa masa de pobladores urbanos, y vulgarmente denominado “populismo”. Teniendo este panorama por delante, Amparo Menéndez-Carrión realiza un vasto trabajo de campo en los barrios del suburbio de Guayaquil, que ella empata de manera magistral con lo que resulta ser el primer análisis sistemático de la conducta electoral de los moradores urbanos del país. La historia política de los últimos treinta años se nutrirá renovadamente de las lecturas de esta importante obra.

No voy a reseñar aquí todas las implicaciones analíticas que se derivan de sus hallazgos. Pero es indudable que *La Conquista del Voto: De Velasco a Roldos* pasa por un debate acerca del fenómeno “velasquista”, arrojando nuevas luces para su racional comprensión, al haber desarrollado el estudio de los procesos electorales de 1952, 1960 y 1968.

En *El Mito del Populismo en el Ecuador* se demostró que Velasco Ibarra no fue elegido en 1933 por la votación del subproletariado urbano del país, ni de Guayaquil. La votación por el joven caudillo de entonces provino primordialmente de las zonas rurales del país; fue predominantemente serrana (y no costeña) y a ella no aportó ninguna “masa subproletaria” — real o imaginaria en la estructura histórica — porque simplemente su participación electoral potencial estaba vetada por el carácter oligárquico acendrado del Estado. En esa investigación se reveló que incluso, en la eventualidad de una participación electoral efectiva de ciertos núcleos subproletarios guayaquileños, en todo caso ellos hubieran sido electoralmente insignificantes, y por lo tanto no habrían sido “un factor decisivo” en la victoria “velascoibarrista”.

Una de las tantas tesis de envergadura que contiene el libro de Amparo Menéndez-Carrión nos enseña que tampoco en 1952, ni en 1960 y ni siquiera en

1968, la victoria electoral de Velasco Ibarra se debió al apoyo electoral “de los sectores urbanos marginales, o inclusive de los sectores urbanos marginales de Guayaquil”. (Véase pág. 301 del texto original).

“Tanto en 1952 como en 1960 el grueso del electorado es aún rural. En concordancia con la estructura espacial del electorado nacional, la localización de la preferencia velasquista en 1952 se asienta en el universo rural; el universo urbano no representa más que el 38,6 por ciento de su (votación). En 1960 el peso relativo del voto urbano en el TVV de Velasco había aumentado; sin embargo el 55,3 por ciento de su votación provenía aún del ámbito rural. La única victoria predominantemente ‘urbana’ de Velasco es la última y más débil de las tres consideradas aquí, ya que en 1968 el universo urbano da cuenta del 59 por ciento del TVV de Velasco. En todo caso, tanto la contribución del voto urbano a las victorias de Velasco en 1952 y 1960, cuanto la del voto rural a su victoria de 1968, fueron difícilmente ‘marginales’. Por ende, no se justifica enfocar la fuente del éxito de Velasco en las urnas en términos del carácter preeminente ‘rural’ o ‘urbano’ de su capacidad de interpelación”. (Véase pág. 301 del original).

En 1979 textualmente advertía: “En el desplazamiento regional del cuerpo electoral del país hay algo muy importante para poder entender la política del Ecuador en los últimos años, especialmente a partir de los años 50, y por ende para entender los triunfos electorales de Velasco Ibarra en 1952, 1960 y 1968. Se trata de lo siguiente: contrariamente al llamado “período cacaotero”, el llamado “período bananero” no solo vuelve a colocar el centro de gravedad económica nacional en el Litoral (aunque con connotaciones regionales más amplias) sino que también cambia por entero la configuración del juego electoral. La mayoría del electorado se irá concentrando en la costa de manera progresiva”. (pág. 315 de *El Mito del Populismo*).

Esta concentración progresiva del cuerpo electoral en la costa, que se mengua con la “crisis del banano”, pero cuya tendencia a largo plazo llega hasta nuestros días — como lo revela fehacientemente Amparo Menéndez-Carrión — significó también que “esa población costeña en su mayor parte (aunque no totalmente) escapa al control de la superestructura de la hacienda a nivel local, y más globalmente, escapa al control de la Iglesia Católica. En ese momento”, decíamos entonces, “cuando también el abogado Velasco Ibarra cumple su papel, como excelente actor”. (Ibid).

Y es así como la porción costeña del voto por Velasco en 1952 asciende a un 55,32 o/o, a 52,4 o/o en las elecciones de 1960 y al 51,7 o/o en los comicios del 68. Este giro o desplazamiento electoral regional con respecto a 1933, advertido ya en 1979 por nosotros, comenzó en forma dramática en las elecciones del 10. de junio de 1952.

El libro de Amparo Menéndez-Carrión muestra entonces la incorrección de aquellos enfoques e interpretaciones acerca del “velasquismo”, que carecían

de una base de investigación real. En este sentido la contribución no ha podido ser más nítida. De un lado la autora de este libro refuta un conjunto de teorías (o simples interpretaciones) que se aferran a ciertas conceptualizaciones de la sociología subjetiva tales como la del “ruralismo residual”, la noción de carisma, o de “masa puesta en disponibilidad política” para dar cuenta del comportamiento político de los actores sociales estudiados, conceptualizaciones que no se han detenido a indagar acerca del modelo de constitución de sus propios objetos, acudiendo a dimensiones ilusorias del fenómeno político, que esas teorías no son capaces de desentrañar. Y por otro lado, la autora, al hacer un trabajo de reconstrucción analítica enfatizando los procesos genéticos (de formación histórica de los actores sociales estudiados) logra exhibir, excepcionalmente, la *conexión interna* de las formas de existencia política que relaciona a los “patrones” (miembros de las clases propietarias) con las clases sociales auxiliares a su dominio, para una época: *el clientelismo*.

Lo que la autora no hace en su crítica es ligar esas teorías refutadas con sus objetos sociales respectivos. Y este tipo de crítica, por su limitación, no lleva entonces a radicalizar el debate, e ir hasta sus últimas consecuencias ontológicas. Asunto por demás necesario para el desarrollo de nuestras ciencias sociales. Es de algunas anotaciones sobre su propia conceptualización alternativa que podremos advertir nosotros, a su vez, algunos elementos para dar continuidad al debate.

Amparo Menéndez-Carrión elabora una conceptualización acerca del clientelismo, como base explicativa del funcionamiento del reclutamiento electoral en el suburbio de Guayaquil. Este clientelismo político — como el mecanismo de reclutamiento del voto — parecería presentarse, en la realidad histórica estudiada, como una opción brindada a “políticos”. Así la autora nos habla de la “habilidad de” Guevara, Bucaram, Roldós, o de Menéndez Gilbert “de entender la naturaleza del suburbio, de aceptar a los moradores tales cuales son, de interpelearlos en su propio lenguaje y de cultivar su apoyo — ya sea de manera directa o a través de intermediarios locales efectivos — como del único rasgo común de todos ellos”. (pág. 542 del original). Es decir que el clientelismo político, cualquiera que sea su forma coyuntural específica, es el resultado de las acciones de las gentes; o más en rigor, es el resultado de sus interacciones, apareciendo con ello — en esta concepción — que el proceso socio-político es una especie de sistema de interacciones de muchas personas. En este contexto, la conducta política que exhiben las masas del suburbio se ve como “una respuesta instrumental a la situación concreta en que se hallan determinados actores”. (pág. 546) Y el elemento que “cementa” el clientelismo a nivel barrial es “un interés reivindicativo inmediato” (a narrow self-interest).

Pero el descubrimiento de un terreno material de intereses en un polo de estas conexiones — el de los desposeídos — y el no desentrañamiento de los intereses materiales — de clase — de los “patrones” (de los Guevara Moreno, de los Puga, Bucaram, Hanna y de todos aquellos que estaban detrás de sus accio-

nes) no permite descubrir la verdadera estructura de clase del clientelismo, es decir, su trasfondo socio-económico, y por lo tanto las condiciones que determinan la necesidad de sustituirlo por una "conexión interna" democrática, y no autoritaria, en esencia. Al lector le debe quedar claro que el clientelismo político aquí estudiado es una mediación de dominio. Y del dominio de las clases propietarias sobre los desposeídos. En esto la autora no hace concesiones.

Sin embargo, ella destaca las mediaciones políticas de los intermediarios *individuales*, de los líderes y caudillos, en la orientación y conducción que asumen en los procesos históricos analizados. La importancia que se le da a la figura de Guevara Moreno, por ejemplo, en la comprensión del clientelismo es sin duda digna de destacarse. Allí no sólo se destaca la influencia personal, sino también la connotación del contenido y orientación del liderazgo sobre la CFP en este caso como maquinaria electoral. Sin embargo, al no abandonar el enfoque de circunscribir el fenómeno estudiado a lo que se deriva de la acción de los individuos, inclusive si se analizan los mecanismos que expresan a un conjunto de individuos en acción, por un análisis de clase, los triunfos electorales de tal o cual político no pueden ser ubicados en un trasfondo social determinado por el desarrollo de la economía, efectuándose el análisis del triunfo electoral como un *hecho político coyuntural*. Esto último demanda, es cierto, de una corriente de confrontación más real en las ciencias sociales ecuatorianas. En este terreno, parece, la autora optó por no penetrar y de esta opción se derivan, irremediamente, algunas reservas que exhibe su brillante trabajo.

No obstante las observaciones críticas que pudieran formularse a su obra desde un concepción marxista, es indudable que Amparo Menéndez-Carrión entrega con este libro una contribución de extraordinario valor para el desarrollo de la Ciencia Política ecuatoriana. Su traducción al castellano y su pronta edición en Quito, pondrá en manos de todo estudioso y observador de la política ecuatoriana y latinoamericana un emporio de saber que nos planteará sin duda el desafío de ahondar y de ensanchar la ruta que ella abrió con esta obra pionera.

Rafael Quintero
31 de marzo, 1986

*A mi abuela y primer maestra,
Doña Tomasa Arrieta de Braga*

RECONOCIMIENTOS

Han transcurrido cinco años desde la iniciación de este estudio hasta su culminación en abril de 1985. Su realización no hubiera sido posible sin el concurso de muchas personas e instituciones.

En primer lugar, mi reconocimiento a Riordan Roett, mentor intelectual, amigo y fuente primordial de apoyo desde mis primeros tiempos en SAIS (*School of Advanced International Studies*) como estudiante de la Maestría en 1973-1975. A Bruce Bagley, mi gratitud por su paciencia y meticulosidad en la revisión del manuscrito en sus varias versiones y su invaluable guía en todas las fases del estudio. Los consejos de David Scott Palmer han sido de gran importancia para mí. Joan Nelson proporcionó excelentes comentarios sobre el proyecto inicial y demostró un interés permanente en el avance del estudio. Mi reconocimiento se hace extensivo a Thomas Thornton, quien integró el comité de defensa de mi tesis doctoral junto con los Profesores mencionados arriba.

En todas y cada una de las fases del estudio, tuve el privilegio de contar, entre mis principales interlocutores, con Julio Cotler. Sus comentarios acerca de los distintos aspectos del trabajo han sido invaluable. A Julio, mi agradecimiento por cinco años de estimulante diálogo intelectual y, sobre todo, por su amistad y apoyo. Jorge Capriata, Gustavo Cosse, Henry Dietz, Ernesto Kritz, Liisa North, Alejandro Portes y Gaitán Villavicencio proporcionaron comentarios sobre el proyecto original y/o borradores de capítulos específicos. Las sugerencias de Rafael Quintero sobre el proyecto original fueron de suma utilidad. A Rafael, colega y amigo, mi reconocimiento por su interés permanente en el avance del estudio.

El apoyo financiero de varias fuentes posibilitó mi trabajo de campo. En las fases iniciales, el financiamiento parcial proporcionado por la Fundación Shell fue de suma utilidad. Un *Fellowship* Doctoral proporcionado conjuntamente por el *Social Science Research Council* y *The American Council of Learned Societies*, fue instrumental para la realización del trabajo de campo y la redacción final del estudio. Adicionalmente la Universidad de Johns Hopkins, *School of Advanced International Studies* proporcionó el financiamiento del trabajo de computación necesario para el procesamiento y análisis de la base de datos electorales.

En Ecuador, el auspicio local de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Sede Quito, fue fundamental para la realización del trabajo de campo. FLACSO me proporcionó un excelente ambiente intelectual y todas las facilidades requeridas para la producción del estudio. Quiero dejar especial constancia de mi agradecimiento a Gonzalo Abad Ortiz, ex-Director de FLACSO, Sede Quito, cuyo interés personal en el estudio desde un primer momento, comentarios acerca de su formulación inicial, apoyo y aliento permanentes han sido invaluable para mí. Mi reconocimiento, asimismo, a Jaime Durán Barba, actual Director de la Sede, por su interés en el avance del estudio e invariable apoyo, que han hecho posible la publicación de la versión en español del trabajo.

Más de treinta personas fueron entrevistadas durante el trabajo de campo. Los nombres de quienes acordaron ser identificados públicamente aparecen más abajo. Mi reconocimiento se extiende igualmente a todos ellos por su colaboración. Cabe, sin embargo, un agradecimiento especial a algunos de mis entrevistados. Guardo recuerdos especialmente gratos de Doña Norma Descalzi de Guevara Moreno. A ella, mi respeto y gratitud por haberme recibido en su casa, y por su disposición a compartir conmigo el vívido testimonio de sus extraordinarias experiencias personales en el transcurso de más de doce horas de entrevistas. Miguel Macías Hurtado, quien inicialmente acordó otorgarme una hora de su tiempo, terminó por concederme más de nueve horas de entrevista, durante tres días consecutivos. Su cortesía y cooperación fueron excepcionales. Tanto Raúl Baca Carbo como Francisco Huerta Montalvo me concedieron sus respectivas entrevistas en vísperas de viaje. Ambas entrevistas resultaron experiencias en extremo enriquecedoras para mí. José Hanna Musse tuvo la amabilidad de compartir muchas horas de su ajetreado horario conmigo. Su esposa, Doña Eugenia, fue particularmente gentil. Mi reconocimiento a ambos por su paciencia y cooperación, y a Doña Eugenia en particular, por su cordialidad — y por preparar los mejores tés con limón de Guayaquil especialmente para mí, durante las varias tardes que pasé en su casa entrevistando a su esposo —. El Padre Felipe Silveti, de la Parroquia Eclesiástica Santa Ana en Guayaquil, merece especial mención. Fue él quien me facilitó los primeros contactos en el Barrio Santa Ana, donde se realizó gran parte del trabajo de campo.

En el Barrio Santa Ana encontré una cordialidad y cooperación extraordinarias por parte de un grupo de trece vecinos, sus familias y sus amigos — que prefirieron permanecer anónimos — así también como por parte de los muchos vecinos con los que tuve la oportunidad de trabar amistad en el transcurso de las quince semanas que pasé allí durante los meses de octubre de 1982, y abril, mayo, septiembre y octubre de 1983. Su concurso y cooperación, y la confianza que depositaron en mí, fue fundamental para la realización de este trabajo.

En Guayaquil, el experto apoyo proporcionado por Enrique Huerta, ex-Director del Departamento de Planeamiento Urbano de la Municipalidad de Guayaquil, fue inestimable desde un primer momento, tanto por la colaboración que me prestara en la fase de levantamiento bibliográfico y localización y revisión de archivos, como por sus excelentes consejos en el transcurso de nuestras largas conversaciones. Julio Estrada Ycaza, Director del Archivo Histórico del Guayas no sólo estuvo dispuesto a compartir conmigo sus conocimientos acerca de la evolución de la ciudad, sino que además me brindó acceso a su Archivo y colección documental privada. Debo también agradecer a Solón Villavicencio, quien si bien no fue entrevistado formalmente, estuvo dispuesto a intercambiar ideas conmigo acerca de problemáticas relacionadas al estudio y me proporcionó sugerencias de extrema utilidad.

Cabe un agradecimiento especial a todas las entidades que me asistieron en la recopilación de documentación, en particular al Departamento de Archivo de la Función Legislativa del Gobierno Ecuatoriano, al Tribunal Supremo Electoral, a la Biblioteca Nacional, a la Biblioteca de la Casa de la Cultura, al Archivo Aurelio Espinosa Pólit, al Instituto Geográfico Militar, al Instituto Nacional de Estadística y Censos, tanto en Quito como en Guayaquil, al Consejo Nacional de Desarrollo, a la Biblioteca Municipal de Guayaquil — en especial a su Hemeroteca —, al Archivo Histórico del Guayas, al Departamento de Planeamiento Urbano de la Municipalidad de Guayaquil y a la Unidad Ejecutora del Primer Proyecto de Desarrollo Urbano de Guayaquil, a la Sección Documentación del Diario *El Comercio* de Quito, a la Biblioteca de la Universidad de Guayaquil, y a sus respectivos directores y funcionarios. Adicionalmente, cabe un reconocimiento especial a las siguientes personas: Lourdes Becerra, Padre Julián Bravo, Alejandro Carrión Aguirre, Víctor Hugo Costales, Angel Crespo, Laura Romo de Crespo, Ana del Carmen Izurieta, Rodrigo Espinosa, Mariano Jaramillo, Olga Quezada, Jaime Vallejo, Jaime Vera y Teófilo Villón. Mi agradecimiento, asimismo, al personal de la biblioteca de SAIS, en Washington, D.C., y en especial a su Director, Peter Perlman y a Linda Carlson.

Varias personas proporcionaron asistencia de investigación en el transcurso del estudio. La colaboración de Brian Shea, codificador, programador y experto estadístico, fue inestimable. Lucía Acurio de Armijos procesó, con la ma-

por precisión, cantidades masivas de datos electorales recolectados en las primeras fases del trabajo de campo. Su hermana Jenny compartió ocasionalmente con nosotras las largas sesiones de procesamiento de datos. Ximena Gabela transcribió pacientemente, durante ocho meses consecutivos, las noticias de prensa relacionadas con las elecciones presidenciales del período 1952-1978 en Ecuador. Por su parte, Susan Blume transcribió meticulosamente más de 120 horas de entrevistas. Mi gratitud a todos ellos por su tolerancia para conmigo y, sobre todo, por su invariable entusiasmo y buen humor. Ilda Sánchez asistió parcialmente a la recopilación bibliográfica en Guayaquil. Los gráficos fueron diseñados por Martín Fariña Von Buschwald. Cecilia López, con la colaboración ocasional de Lupe Adrianzén transcribieron los borradores y la versión final del estudio.

Entre los muchos amigos cuyo apoyo y preocupación permanentes me ayudaron a permanecer optimista a través de las innumerables dificultades que hubo que sortear en estos, aparentemente interminables, cinco años, varios merecen especial mención. En Washington, D.C., pude contar con el apoyo eficaz y la amistad de Diane Monash, quien se aseguró de que varios de los aspectos operativos relacionados con el avance del estudio marcharan "sobre rieles" para mí. Margaret Daly Hayes me ayudó a localizar la asesoría estadística adecuada. Su apoyo como colega y amiga han sido invaluable a lo largo de este proceso. El interés de Richard Hayes en mi trabajo también merece especial mención. Mi más cálido reconocimiento a Daniel y Susan Crowley, por su solidaridad y aliento continuos. A Piedad Levy de Suro, un agradecimiento muy especial por haberme recibido en su casa como su propia hija, por largas semanas y en muchas ocasiones. En Quito, Attilio y Rosa Victoria Mancino me dieron un hogar lejos del mío. En Guayaquil, Jorge y Judy Salomón hicieron lo propio. Mi deuda para con Jorge va más allá de su hospitalidad. Su ayuda como sociólogo conocedor de Guayaquil y su problemática urbana fue de la mayor importancia para mí en el transcurso del trabajo de campo. A Judy, agradezco además su disposición a acompañarme en un tour de reconocimiento inicial de los distritos urbanos de Guayaquil. A Roberto Baquerizo Valenzuela y su esposa María Rosa, mi gratitud por su hospitalidad y amistad. La solidaridad de Jorge y Fina Capriata fue excepcional. Mi agradecimiento especialísimo a Fina, la amiga de siempre, que insistió en rescatarme de mi aislamiento voluntario en los tantos fines de semana en que yo insistía en quedarme en casa a trabajar en el estudio. A Juan y Cecilia Malo, Manuel y María Orellana, mi más profunda gratitud por su amistad para conmigo y los míos. Mi reconocimiento especial a Raúl Jamed y Pedro Armijos. El interés y comprensión de Miguel y Teresa Vasco y José y Monique Ayala Lasso merecen especial mención. A Sofía Gaviria de Moncayo, amiga incondicional que estuvo dispuesta a compartir conmigo la ardua tarea de corregir las pruebas del manuscrito en su totalidad, y quien ofreció valiosas sugerencias editoriales, mi profunda gratitud.

Cabe un reconocimiento especial a mis dos hijos, Nicolás y Alejandro. A Nicolás, por su actitud madura y su interés en mi trabajo, por su paciencia y comprensión. A Alejandro, tan solo un año menor que este estudio, por haber sorteado valientemente las largas ausencias de su madre. El apoyo de Zoila Huai-cha y Adela Cueva, mis leales colaboradoras y amigas, que cuidaron de mi casa y de los míos en mi ausencia, merece especial mención.

A Leonardo Carrión, compañero, consejero, amigo y soporte incondicional, debo mucho más de lo que puedo expresar. Sin él, este trabajo no habría podido completarse. Este estudio es, por ello, tanto mío como suyo.

Las personas que contribuyeron con sus conocimientos y talento al estudio fueron muchas. Sin embargo, la responsabilidad por cualquier error factual o de interpretación debe ser solo mía.

Bajo los términos de las entrevistas, su contenido no es atribuido públicamente en el texto a su fuente específica en caso alguno*. Mi reconocimiento expreso a todos aquellos que acordaron ser identificados colectivamente, a saber:

Almeida Urrutia, Gonzalo
Aspiazu Seminario, Jaime
Baca Carbo, Raúl
Bucaram, Abdalá
Descalzi de Guevara Moreno, Norma
Elizalde, Eugenio
Estrada Ycaza, Julio
Febres Cordero, León
Hanna Musse, José
Huerta Montalvo, Francisco
Huerta, Enrique
Huerta Rendón, Raúl Clemente
Mañas Hurtado, Miguel
Martínez Merchán, Galo
Parra Velasco, Antonio
Robles Plaza, Luis
Silvetti, Felipe

Dejo expresa constancia de que Carlos Julio Arosemena Monroy, Rafael Coello Serrano y Raúl Menéndez Gilbert se negaron a ser entrevistados.

* Las entrevistas están codificadas por número a lo largo del texto.

INTRODUCCION

La preocupación central de este estudio es entender la naturaleza del comportamiento electoral urbano en contextos signados por condiciones de precariedad estructural. El tema se aborda mediante un análisis de (i) preferencias electorales en distritos de población socioeconómicamente marginada, y (ii) mecanismos de articulación del apoyo electoral de los moradores barriales en el caso de la ciudad de mayor población del Ecuador, Guayaquil, durante el período 1952-1978.¹ Como tal, el presente estudio es el primero en confrontar la cuestión del comportamiento electoral en Ecuador desde una perspectiva micro, “aislando” una fracción de electorado tradicionalmente considerada como “decisiva” en el contexto ecuatoriano, los llamados sectores marginados urbanos,² a fin de (a) identificar los patrones de su comportamiento electoral en cinco elecciones presidenciales (1952, 1956, 1960, 1968 y 1978); y (b) entender el comportamiento detectado mediante la reconstrucción analítica de cómo los candidatos, movimientos y partidos que estos actores apoyaron en las urnas, reclutaron el voto en cada una de estas contiendas y a través del tiempo.

El interés teórico central es aprehender la naturaleza de la relación que las masas urbanas *qua* votantes, de una parte, y las opciones electorales que estas apoyan, de otra, representan en contextos de desigualdad estructural. El propósito específico es dar cuenta de las relaciones de poder que sus nexos revelan y de las implicancias que la modalidad y contenido de tales nexos revisten para entender *quiénes son* los actores focales *qua* electores; *por qué* apoyan a determinadas candidaturas y tendencias políticas a través del tiempo; *cómo* la modalidad de enlace identificada surge y condiciona el accionar de los contendores que logran

interpelarlos y, por último, el papel que ésta modalidad de enlace cumple desde la perspectiva macro del sistema político.

RELEVANCIA ANALITICA

Hacia fines de la década de 1970, el tema de la naturaleza del comportamiento político de los "pobres urbanos" de América Latina había sido ampliamente tratado en la literatura. ³ Los principales estudios dentro de esta literatura no enfocaban, sin embargo, la dimensión electoral de la participación política. ⁴ La notoria ausencia de análisis de comportamiento electoral en la literatura de los setenta acerca de lo que ésta dio en llamar los "pobres urbanos" obedece, fundamentalmente, a que se produce en momentos en que la mayor parte de Latinoamérica estaba bajo gobiernos militares y, por ende, la literatura en cuestión no podía sino analizar dimensiones de la participación y comportamiento políticos relevantes y/o posibles en el contexto de los regímenes autoritarios y corporatistas de la época. ⁵ Paralelamente, los estudios acerca de cuestiones electorales efectuados en los pocos países latinoamericanos donde sí se dieron procesos electorales durante los setenta, eran en su mayor parte análisis macro o encuestas de muestreo que indagaban acerca de las preferencias del electorado nacional, las actividades de campaña y los partidos políticos de manera general, no enfocando el tema de la naturaleza misma de las preferencias de los "pobres urbanos" *qua* actores electorales en forma específica. ⁶ Por lo demás, los pocos estudios que enfocaban este tema se interesaban, principalmente, por los factores socioeconómicos asociados a la participación electoral, un enfoque que, por diseño, poco tenía que decir acerca de la dialéctica de la relación entre votantes y candidatos y las estructuras de poder subyacentes. ⁷

A fines de los setenta, y a partir del resurgimiento de la democracia electoral en la Región, el tema de la naturaleza del comportamiento electoral de las masas urbanas adquirió una renovada significación. Ahora bien, tradicionalmente la literatura privilegiaba factores tales como el supuesto "carisma" de los contendores políticos favorecidos por las masas urbanas en las urnas, y/o la presunta ignorancia, inmadurez política y falta de preparación de estas masas para ejercer el derecho del voto "adecuadamente"; o rasgos culturales tales como el "ruralismo residual", como principales variables explicativas de sus preferencias electorales, particularmente en lo referente al apoyo a las candidaturas "populistas". ⁸ Dada la extensa evidencia disponible a finales del setenta de que la "racionalidad" era un componente central del comportamiento socioeconómico y político de los "pobres urbanos", tales nociones parecían, ya insuficientes o inadecuadas para dar cuenta del fenómeno en cuestión. El presente estudio se origina, precisamente, a partir de nuestra preocupación por buscar explicaciones alternativas capaces de dar cuenta de la naturaleza de los vínculos, nexos, o enlaces entre las masas urbanas *qua* electores y las candidaturas de su preferencia

en contextos signados por condiciones de precariedad estructural. ⁹

PREFERENCIAS ELECTORALES Y MECANISMOS DE ARTICULACION ELECTORAL URBANA EN CONTEXTOS SIGNADOS POR CONDICIONES DE PRECARIEDAD ESTRUCTURAL: JUSTIFICACION DE UN ENFOQUE

El apoyo electoral a cualquier candidatura política es el resultado, por una parte, de las opiniones y motivaciones individuales de los votantes. Por otra, es el resultado de la capacidad de competencia relativa de las candidaturas planteadas. Esta capacidad de competencia relativa depende, en mayor o menor medida, de los esfuerzos deliberados de movilización electoral por parte de las candidaturas participantes en la contienda.

Explorar el ámbito de los factores, motivaciones, actitudes, opiniones y percepciones individuales que subyacen a las preferencias electorales no interesa a este estudio. Las motivaciones personales que intervienen en la decisión de un votante de apoyar una determinada candidatura son múltiples, y pasan por factores tales como el atractivo personal del candidato, sus ofertas de campaña, el consejo de amigos, el hábito del votante, consideraciones ideológicas o doctrinales, la percepción por parte del elector de la inexistencia de mejores alternativas; hasta la coacción, o la expectativa de recompensas concretas; o bien un conjunto de estos factores. ¹⁰ La indagación de este tipo de variables intervinientes es de utilidad relativamente menor cuando el interés central radica en entender cómo se genera, cómo operan y qué efectos producen las relaciones de poder subyacentes a la agregación de tales preferencias, relaciones estas que se expresan en el proceso mismo de articulación del apoyo electoral. ¹¹

Si bien al analizar patrones de apoyo electoral, es perfectamente válido indagar acerca del por qué de determinadas preferencias, a partir de las opiniones de los electores acerca de la "simpatía", "inteligencia", "experiencia", "juventud", "popularidad" o "carisma" del candidato; o del estado de la economía, percepción del votante acerca de los problemas nacionales y capacidad del candidato para resolverlos, u otras motivaciones; *alternativamente*, el interrogante central puede ser si el apoyo otorgado estuvo en alguna medida vinculado al ejercicio deliberado de esfuerzos de movilización por parte del contendor en cuestión, su partido, movimiento o grupos *ad hoc* vinculados a él en una contienda específica o a través del tiempo. Mientras que el primer enfoque es de alcance limitado, para efectos de analizar la naturaleza y dinámica de las relaciones de poder, el segundo enfoque apunta en cambio a la naturaleza misma del vínculo entre contendores y bases de apoyo. Este enfoque tiene la ventaja adicional de permitir, simultáneamente, la evaluación de la validez de explicaciones alternativas acerca de la naturaleza de las preferencias de los electores. Por este motivo el segundo enfoque en cuestión enmarca el presente estudio.

Toda contienda electoral, *qua* proceso político, manifiesta una estructura de poder dada en operación (Adams, 1979).¹² El proceso de reclutamiento electoral tenderá a reflejar, por lo tanto, la dialéctica de las relaciones de poder que tal estructura genera. Ahora bien, podría argumentarse que en contextos de dominación signados por condiciones de precariedad estructural, la participación electoral de las masas populares no conlleva, necesariamente, la apertura de canales institucionales a través de los cuales éstas ganen, en base a su fuerza numérica, acceso colectivo al proceso de toma de decisiones, o a un mínimo de seguridad de que el gobierno electo responderá a los requerimientos redistributivos básicos de las mayorías. Aceptar la validez de este supuesto implica interpretar el proceso electoral como la escenificación de un mero ritual de incorporación simbólica al sistema político (Eckstein, 1977), desde el punto de vista de los votantes signados por condiciones de precariedad estructural. En todo caso, aun cuando se aceptara la validez de tal premisa, no es posible negar que, desde la perspectiva del votante, una contienda electoral introduce, de hecho, la posibilidad de *escoger*, por más limitado que fuere el alcance final de esta posibilidad en un contexto de dominación dado.

Exactamente *en el punto de encuentro* entre la facultad de escoger (por lo menos en términos estrictamente electorales) que el voto representa, de una parte, y la necesidad de los candidatos de reclutar el voto a fin de acceder al poder, de otra, se da la dinámica de la relación entre bases de apoyo y contendores políticos, tornándose observable, por ende, su generación y desenvolvimiento. El análisis del proceso de articulación electoral, mediante el rastreo de los mecanismos de reclutamiento del voto, constituye por lo tanto, un excelente dispositivo para explorar la naturaleza, dinámica y consecuencias de las relaciones de poder subyacentes.¹³

PROPUESTAS GENERALES

El presente estudio, donde se define a los actores focales, para efectos operacionales, como los residentes de los asentamientos urbanos espontáneos, moradores barriales, o habitantes de las áreas suburbanas o suburbio de Guayaquil (indistintamente), plantea los siguientes argumentos generales. Primero, que las preferencias electorales de los moradores barriales representan, fundamental e independientemente de la naturaleza específica de las candidaturas que apoyen en las urnas en contiendas dadas, (i) una respuesta pragmática *a* (a) la falta de seguridad objetiva o carencia de acceso colectivo a la protección institucional; y (b) las limitadas alternativas electorales planteadas por el sistema y, simultáneamente, (ii) una manifestación de estructuras clientelares en operación. Segundo, que el clientelismo en general,¹⁴ y el clientelismo como mecanismo de articulación electoral en particular, es altamente "efectivo" como instrumento de control so-

cial, en tanto en cuanto es (a) estructuralmente inducido, (b) contribuye a frenar y atenuar el malestar social, y (c) impide, traba o pospone la emergencia y/o consolidación de relaciones políticas horizontales y, por ende, la eventual configuración o consolidación de partidos políticos de clase. Tercero, que en la medida en que las condiciones estructurales responsables de la emergencia y consolidación del clientelismo persistan, éste tenderá a continuar representando una modalidad de organización y comportamiento social y político preeminente, en función de su vigencia como mecanismo clave de (a) supervivencia, desde la perspectiva de los segmentos de la sociedad signados por condiciones de precariedad estructural — los moradores barriales, en este caso —, y (b) control social, desde la perspectiva del sistema social y político y sus agentes.

EL ESTUDIO DE CASO SELECCIONADO

El presente estudio fue concebido como análisis longitudinal. Esto, porque el rastreo sistemático tanto de las preferencias electorales de los actores focales (a través del examen de los resultados electorales al máximo nivel de desagregación posible, antes que mediante encuestas de opinión), cuanto las actividades de reclutamiento asociadas con esas preferencias *a través del tiempo*, se consideró el método más adecuado para enfocar las preocupaciones centrales del estudio. ¹⁵ Tal estrategia de investigación imponía un esfuerzo masivo de recopilación, procesamiento y análisis, lo cual obligó a concentrar la indagación en un estudio de caso, antes que a la realización de un análisis comparativo inter-urbano. ¹⁶

Se seleccionó una ciudad del Ecuador por tres razones. Primero, porque el problema de la llamada “marginalidad urbana” es, desde la década de 1950 por lo menos, uno de los rasgos característicos del contexto ecuatoriano. Segundo, porque los sectores marginados urbanos de Ecuador eran planteados en la literatura como actores electorales “decisivos” en el contexto nacional, por el rol que se les atribuía en las victorias electorales “populistas” en general, y del cinco-veces-presidente José María Velaşco Ibarra en particular. Tercero, por el interés personal de la autora en tomar una ciudad de los países Andinos como estudio de caso, a fin de plegarse a esfuerzos recientes de construcción de una perspectiva Andina, acerca de la naturaleza del rol político de las masas urbanas. ¹⁷

Si bien los centros urbanos principales del Ecuador son dos, es decir, Guayaquil — la ciudad de mayor población del país — y Quito — la capital — se optó por concentrar la investigación en la primera, ya que el proceso de masificación urbana en el Ecuador comienza en esa ciudad — a partir de la década del cincuenta. ¹⁸ Precisamente, la elección presidencial de 1952 fue seleccionada como punto de partida para el análisis por ser la primera que se da en la década, en la cual el fenómeno de urbanización comienza a adquirir un alcance e intensidad del que careció en décadas anteriores.

Claramente, existían en Guayaquil asentamientos urbanos espontáneos de condiciones altamente precarias antes de la década del cincuenta. Sin embargo, a finales de 1940 y principios de 1950 el proceso de asentamiento urbano espontáneo adquiere significación, comenzando los suburbios a crecer, expandirse, y concentrar cada vez mayores contingentes de pobladores, tornándose más representativos de la población de la ciudad. Mientras que en 1950 constituían menos del 10 por ciento, para mediados de los setenta (el punto de corte de este estudio), los moradores barriales representaban más del 50 por ciento de la población total de Guayaquil.¹⁹ Concomitantemente, a partir de la década de los cincuenta se torna posible “aislar”, en el caso de Guayaquil, y para efectos analíticos, distritos urbano/electorales de población relativamente homogénea en cuanto a sus rasgos socioeconómicos y, consecuentemente, rastrear el comportamiento electoral de los sectores marginados de la ciudad en general, y de los moradores barriales en particular.²⁰

La importancia analítica del estudio de caso seleccionado es doble. Por una parte, y dada la representatividad del caso de Guayaquil en cuanto a las características que el síndrome de precariedad urbana reviste en el contexto de América Latina en general, y de los países del Area Andina en particular, la ciudad escogida es un contexto adecuado a partir del cual derivar una serie de elementos explicativos acerca de la naturaleza del comportamiento electoral de los moradores barriales, a efectos de posterior comparación y contraste con las experiencias de otros contextos políticos latinoamericanos, en los que el comportamiento electoral constituya una manifestación relevante de la participación política de tales actores.* Y por otra, como el primer estudio en profundidad acerca de la naturaleza de los vínculos entre los sectores marginados urbanos y las candidaturas de su preferencia en las elecciones presidenciales del período 1952-1978 en Ecuador, la indagación deberá aportar elementos para entender las características que el fenómeno en cuestión reviste en el caso específico del contexto ecuatoriano. En particular, deberá informar el debate existente acerca de la naturaleza de los vínculos entre los “marginados urbanos” y los contendores “populistas” ecuatorianos durante el período en cuestión, un tema de indudable importancia empírica y teórica.

* *Nota del Editor:* Actualmente la autora realiza un estudio acerca de los Mecanismos de Articulación Electoral en las Barriadas de Lima y Guayaquil durante el período 1978-1985, bajo el co-auspicio del Instituto de Estudios Peruanos y la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Sede Quito.

NOTAS

- 1 Por "distritos urbanos" (el término en Ecuador es "parroquias urbanas") se entiende las unidades administrativas de la ciudad. Distritos "urbanos" y "electorales" son unidades equivalentes. Para mayor referencia, véase Capítulo 4.
- 2 La terminología "sectores marginados", "precarios" y "marginalizados" se usa indistintamente en el texto. Por razones conceptuales y, en la medida de lo posible, se evita el uso del término "marginales". Para una justificación conceptual, ver Capítulo 1. Adviértase, además, la distinción operacional que se hace en el estudio entre "moradores barriales" y "residentes del tugurio". El término "sectores marginados urbanos" engloba a ambos. Es decir que los términos "moradores barriales" y "sectores marginados urbanos" no se emplean indistintamente en el texto. Para mayor referencia, véase el Capítulo 1.
- 3 Algunos de los principales estudios dentro de esta literatura, principalmente Cornelius (1975), Perlman (1976), Eckstein (1977), el volumen de Seligson y Booth, eds. (1979) sobre política y pobreza, como también el excelente estudio de Joan Nelson acerca de pobreza urbana y política en los países del Tercer Mundo (1979) sirvieron como punto de partida para conceptualizar la participación política en este estudio. Para mayor referencia, véase el Capítulo 1.
- 4 El estudio de S. Powell (1976) sobre las barriadas de Lima es una excepción en este sentido.
- 5 Véase, especialmente, Malloy, ed. (1977) y Collier, ed. (1979), entre otros.
- 6 Tal es el caso de dos extensos estudios acerca del sistema y proceso electoral venezolano. Me refiero a Martz y Baloyra (1975) y Martz y Meyers (1977).
- 7 Véase, por ejemplo, Flinn y Camacho (1969).
- 8 Siguiendo la clásica tipología de Weber, el "carisma" puede considerarse como un tipo de autoridad basada en la "creencia de que un individuo está dotado de poderes o cualidades sobrenaturales, supra-humanas o, por lo menos, específicamente excepcionales. . ." (Max Weber, traducido al inglés por A.M. Henderson y Talcott Parsons, 1949, p. 358). La noción de "ruralismo residual" alude a la réplica en la ciudad de patrones de dependencia y deferencia propios del contexto rural al contexto urbano, o a la transferencia de expectativa acerca de roles de liderazgo de la comunidad rural a la urbana (Huntington y Nelson, 1976). El rol atribuido al "carisma" y al "ruralismo residual" en el contexto de la literatura sobre el comportamiento electoral de los sectores marginados urbanos en el caso de Ecuador, se discute ampliamente en el Capítulo 3 de este estudio. En cuanto a la noción de "populismo", ésta alude aquí a aquellos movimientos políticos latinoamericanos que a partir de los años treinta comenzaron a desafiar a la dominación política, antes que al poder económico de las oligarquías tradicionales y, agrupando a bases heterogéneas de apoyo en torno a plataformas antioligárquicas y nacionalistas generales, logran acceso al poder político en muchos casos sin llegar, una vez en el poder, a alterar significativamente las estructuras económicas y sociales prevaletentes y, por lo tanto, sin afectar la naturaleza misma del sistema de dominación. La mayoría de las instancias de movilización e incorporación de las masas al escenario político en el Cono Sur y la Región Andina desde los años treinta, caen en esta categoría. Un estudio reciente que capta de manera excelente la naturaleza de tales movimientos y partidos es Stein (1980). Véase, asimismo, el comentario de Drake (1982) acerca de esta controvertida noción.

- 9 La noción de "precariedad estructural" o "marginalidad estructuralmente inducida" es discutida ampliamente en el Capítulo 1.
- 10 Véase S. Powell (1976) al respecto. Adviértase que, en general, la literatura acerca del comportamiento político de los sectores marginados urbanos atribuye un peso relativo menor a lo ideológico como factor explicativo. Tal es el caso en Eckstein (1977), por ejemplo. El factor "carencia de percepción de la existencia de alternativas electorales viables" es enfatizado por Powell (1976) y, más recientemente, por Drake (1982), en su comentario acerca de la obra de Stein (1980). Acerca de la naturaleza de la cultura política de los sectores marginados urbanos en general, y de los moradores barriales en particular, véase el Capítulo 1 y las referencias allí citadas.
- 11 Adviértase, además, que dada la naturaleza del presente estudio, el tema de cómo variables tales como el Ingreso, la Educación, la Ocupación, u otros factores socioeconómicos como la Edad y el Sexo, afectan las tasas de participación electoral o los patrones de apoyo electoral, no será tratado aquí. Trabajos tales como los de Inkeles (1969), Almond y Verba (1971) y Goel (1977), entre otros, analizan los factores socioeconómicos asociados con la participación electoral.
- 12 Huntington y Nelson (1976) plantean que los regímenes políticos, en su mayoría, están o no seriamente comprometidos con el desarrollo de prácticas democráticas en sus sociedades, sienten la presión ejercida por la aceptación universal de ciertas normas, y por ende procuran mantener por lo menos la apariencia de contar con un amplio apoyo popular. Complementariamente, Adams (1979:15-16) comenta que las contiendas electorales representan, en ciertos casos, "la necesidad de los gobiernos de generar un tipo de comportamiento que manifiesta abierta conformidad con las necesidades e intereses del propio gobierno". Por su parte, Riggs (1967: 164) anota que ". . . la esencia de las libertades democráticas no radica en que el gobierno propagandice a su población-objeto a aceptar su voluntad, sino más bien en que un gobierno sensible a los intereses de un cuerpo igualitario y participante de ciudadanos adopte políticas sobre las cuales existe previamente un amplio apoyo". Comparto el sentido de esta última observación plenamente. En todo caso, estimo que la posición de la teoría crítica en el sentido de que "las instituciones de la democracia liberal" en realidad "justifican y racionalizan las inequidades existentes en la sociedad" (Chalmers, 1977: 30), es más acorde con la práctica "democrática" en los países de América Latina en general.
- 13 La definición de la noción "mecanismos de articulación electoral" aparece en el Capítulo 2.
- 14 O, más específicamente, las redes clientelares extendidas o los sistemas clientelares que "se construyen en base a, incorporan y recapitulan los patrones de comportamiento interpersonales conocidos como clientelismo" (Powell, 1976: 418). El concepto en cuestión se introduce en el Capítulo 2.
- 15 Los comentarios de Eckstein (1977: 126) acerca del comportamiento reportado en una encuesta, levantada por ella en las barriadas de ciudad de México, son sugerentes de lo difuso que resulta el ámbito de las actitudes y opiniones personales: "Alrededor del veinte al treinta por ciento más de las personas entrevistadas reportaron haber votado en la elección de 1964 que las que realmente votaron en el Distrito Federal. . . La proporción de personas entrevistadas que reportaron haber votado también es mayor que la proporción de residentes que en realidad votó. Los residentes tienden a sobre-reportar la participación electoral por su tendencia a adjudicarse comportamientos prescritos". Por su parte, Huntington y Nelson (1976) comentan acerca de la aparente culpabilidad que sienten los ciudadanos en U.S.A. al no votar, en la medida en que de cinco a diez por ciento de la ciudadanía reporta haber votado cuando en realidad no lo ha hecho.

- 16 Sin duda habría sido útil e interesante incorporar en el estudio un análisis pormenorizado del comportamiento electoral de los actores focales en las elecciones Municipales de Guayaquil, como también en las Parlamentarias. La estrategia de investigación escogida — que demandaba un análisis longitudinal exhaustivo de los resultados electorales al máximo nivel de desagregación posible — impidió hacerlo. En todo caso, fue posible trabajar con algunos de los resultados de las contiendas Municipales del período 1948-1978 en Guayaquil y los Capítulos 7 y 8 contienen referencias específicas acerca de tales contiendas y su vinculación a las contiendas presidenciales del período en análisis.
- 17 Es notoria la relativa exigüedad de estudios sistemáticos acerca del sistema y proceso político ecuatoriano con respecto a otros países andinos, tales como Bolivia, Colombia, Perú y Venezuela, que han sido objeto de considerable interés académico en las pasadas dos décadas. Esta fue una justificación adicional para enfocar el caso ecuatoriano.
- 18 Véase el Capítulo 1.
- 19 Como anota Moore (1978: 186), “. . . mientras que la tasa anual de crecimiento poblacional de la ciudad en los períodos intercensales 1950-1962 y 1962-1974 fue de 7.3 y 5.9 por ciento, respectivamente, durante el mismo período el suburbio creció a tasas del 15 y 9.1 por ciento, respectivamente”. Los términos “pobladores” y “moradores” barriales, de uso generalizado para referirse a los residentes de las áreas suburbanas o suburbio de Guayaquil, se usan indistintamente a lo largo del texto.
- 20 Sobre este punto, véase el Capítulo 2.



PRIMERA PARTE

ELEMENTOS DE ANALISIS

UNO

LOS MORADORES BARRIALES DE GUAYAQUIL: ESCENARIO Y PERFIL DE LOS ACTORES FOCALES

OBSERVACIONES PRELIMINARES

Tres son los propósitos de este primer capítulo. Primero, presentar las perspectivas del estudio acerca del fenómeno de la precariedad o marginalidad estructural urbana. Segundo, esbozar el contexto socioeconómico en que los actores focales se insertan. Tercero, hacer explícitos el perfil socioeconómico y los rasgos más salientes de la cultura política de estos actores.

El Capítulo consta, asimismo, de tres partes. La primera parte presenta un breve recuento de los rasgos socioeconómicos y políticos del contexto general (v.g., Ecuador). Dos factores, a saber, la desigualdad estructural y el personalismo, son enfatizados allí como los rasgos del contexto general más relevantes para efectos del estudio. Un tercer factor, el doble fenómeno de la masificación y concentración urbana creciente, se plantea como el rasgo específico que conduce a la emergencia de las barriadas de Guayaquil y sus moradores como tales en el escenario político. Se hace entonces breve referencia al proceso de urbanización en América Latina, sus causas, dinámica y consecuencias, para luego presentar un bosquejo histórico del proceso de crecimiento urbano de Guayaquil que pretende dar cuenta del proceso mediante el cual los tugurios de la ciudad se consolidan, por una parte, y por otra los asentamientos urbanos espontáneos se tornan en la principal modalidad de crecimiento y expansión de la ciudad.

Las dos partes siguientes se centran en los moradores del suburbio y su contexto inmediato: la barriada. La segunda parte introduce los supuestos bási-

cos que enmarcan la definición del perfil socioeconómico de los actores focales y provee un recuento crítico de distintas nociones acerca del fenómeno de “pobreza urbana” como preámbulo para (a) conceptualizar el fenómeno de pobreza urbana como “precariedad” o “marginalidad estructuralmente inducida” y justificar la definición de los actores focales como sectores “marginados”; y (b) explicar por qué se considera la segregación residencial en general, y la residencia en barriadas, en particular, como una manifestación de precariedad estructural y, por ende, como perspectiva válida para operacionalizar a los actores focales. Luego se definen las características básicas del contexto inmediato en que los moradores se insertan: la barriada. Esta es definida no como mero espacio ecológico en que los moradores residen, sino como escenario preeminente de aprendizaje, socialización y comportamiento políticos. Se procede luego a presentar el perfil socioeconómico concreto de los moradores barriales de Guayaquil. La tercera y última parte del capítulo hace explícita la perspectiva del estudio acerca de las actitudes y cultura política de los moradores. La imagen que emerge es la de actores eminentemente “pragmáticos” y “racionales”, cuya ética y percepción personalista del contexto en que se insertan y los recursos y oportunidades que este provee facilita, empero, el control social y los hace pasibles a un estilo de política en que el personalismo estructuralmente inducido figura como rasgo saliente, lo cual reviste una serie de implicaciones relativas a la naturaleza del comportamiento electoral de los actores focales, que se tratan en capítulos posteriores.

I

EL CONTEXTO GLOBAL: ECUADOR, BREVE CARACTERIZACION

Entre las décadas de 1950 y 1970, período en consideración en este estudio, y acorde con un patrón generalizado en la América Latina, el estilo de desarrollo del Ecuador es contradictorio: crecimiento económico por un lado; marginalidad y concentración por otro. El problema reside en el patrón mismo de desarrollo (Cardoso, 1970), siendo este el de una economía periférica, en la cual el proceso de crecimiento económico es tradicionalmente inducido por el sector externo y motivado, fundamentalmente, por las necesidades de vinculación con los centros dinámicos de la economía mundial (JUNAPLA, 1979 a). Dicho patrón de crecimiento económico logra alcanzar, ocasionalmente, altas tasas en el período, lo cual no conduce a un proceso equitativo de cambio económico y social.

Así, Fitch (1977), sintetizando su perspectiva acerca del Ecuador a mediados de los setenta, comentaba que el país, al igual que la mayoría de los sistemas políticos latinoamericanos, había “cambiado muy poco durante el pasado cuarto de siglo” a pesar de su “aparentemente alto grado de inestabilidad política”: las estructuras económicas básicas permanecían “intactas” y el sistema po-

lítico continuaba careciendo de “legitimidad” (Ibid: 12-13). ¹ El boom petrolero de los setenta diversifica y moderniza la estructura económica del país más que en ningún otro momento de su historia (Moncada, 1982); sin embargo, el proceso productivo continúa generando bienes y servicios para los grupos de más altos ingresos, lo cual consolida una estructura y funcionamiento de la economía que hace aún más evidente el problema de la desigualdad estructural, con empobrecimiento absoluto y relativo para vastos sectores de la población urbana y rural (Verduga, 1978). Así, evaluando el estado de la economía y sociedad ecuatorianas a fines de los setenta, un documento oficial advertía la gravedad del problema social, enfatizando la persistencia de la pobreza aguda que afectaba a la mayoría de la población, con altas tasas de analfabetismo, desnutrición, carencia de vivienda, problemas de salud y subempleo, indicando además que la participación organizada de los sectores populares en el proceso de toma de decisiones era precaria e insuficiente (JUNAPLA: 1979 a).

En suma, durante el período en análisis, el Ecuador se puede caracterizar como una sociedad segmentada, marcada por la inequitativa distribución de bienes y servicios, y con una alta concentración del poder en manos de estrechos grupos elitarios: un sistema de dominación en el que el proceso de “incorporación”, como observara Cotler (1970) para otro país de la Región Andina, es “selectivo” y “segmentario”. ² Es oportuno recordar aquí las palabras de Cotler:

Si bien el problema básico que las sociedades subdesarrolladas confrontan es el de crear mecanismos para que los sectores populares ganen acceso a los recursos sociales y políticos. . . en la medida en que esa incorporación es parcial o en pasos progresivos, favorece el mantenimiento del sistema de dominación al expandirse, neutralizando las actividades de quienes promueve al alienarlos de los sectores marginados. . . No se promueve una verdadera apertura del sistema en la medida en que el acceso es en forma de beneficios particularizados. (Cotler, 1970: 428).

Complementando la perspectiva de Cotler, y parafraseando las reflexiones de Eckstein (1977) acerca del sistema político Mexicano, uno de los rasgos preeminentes del sistema político ecuatoriano es lo que la autora define como “personalismo estructuralmente inducido”, en un contexto en el cual las masas participantes carecen de acceso institucionalizado al poder, lo cual les obliga a la búsqueda de mecanismos alternativos para la sobrevivencia *individual*, en un medio hostil a la satisfacción *colectiva* adecuada de sus necesidades y demandas más básicas. ³

EL CONTEXTO INMEDIATO: GUAYAQUIL

Caben aquí un par de observaciones preliminares. Primero, que el crecimiento urbano constituye uno de los rasgos más característicos del proceso de cambio socioeconómico en América Latina durante el período en consideración. ⁴ Segundo, que el proceso de urbanización se concibe en este estudio como un fenómeno determinado por factores históricos, inextricablemente ligados a la naturaleza cambiante de las relaciones centro-periferia, tal como estas se dieron en la Región en distintos períodos. ⁵ Tanto la concentración de los recursos económicos y el proceso de industrialización en pocos centros urbanos de los distintos países de la Región, cuanto la migración rural-urbana, son las variables intervinientes básicas a través de las cuales el fenómeno de la dependencia ha incidido en la conformación y crecimiento de las ciudades latinoamericanas desde los años treinta y cuarenta. ⁶ Tercero, que desde la perspectiva de este estudio, "la ausencia de canales alternativos para la supervivencia en la estructura económica existente" (Portes y Walton, 1975: 37) se considera como factor que determina las migraciones internas. ⁷ En *respuesta* a un estilo de desarrollo que expulsa de ciertas áreas y atrae a otras, se da el desplazamiento de vastos sectores de la población de las áreas rurales a las urbanas, y de los centros urbanos secundarios a las ciudades primales, generando una doble tendencia de aceleración del proceso de urbanización, por una parte, y de concentración urbana creciente, por otra. ⁸

En el caso específico del Ecuador, tanto el fenómeno de la urbanización como del desarrollo rural a través del tiempo, han sido procesos condicionados por los cambios en los requerimientos de las diversas metrópolis que dominaron los intereses del país en diferentes períodos de su historia (Moore, 1977). La conformación de un sistema económico orientado básicamente a satisfacer los requerimientos del mercado externo por un lado, y las demandas internas de las minorías dominantes, por otro, genera el agudo aislamiento de ciertas regiones y claros desbalances en la ocupación del espacio, conduciendo, asimismo, al crecimiento desordenado de los dos centros urbanos primarios del país, Guayaquil y Quito y, en menor medida, de aquellas regiones provistas de los recursos requeridos por un sistema de producción orientado a satisfacer, fundamentalmente, la demanda interna (Ibid).

El Crecimiento de Guayaquil: Breve Reseña Histórica ⁹

Guayaquil se funda en 1536 como puente colonial para vincular los centros internos de extracción con la metrópoli española. Establecida 55 km. río arriba del Golfo de Guayaquil, donde los ríos Daule y Babahoyo confluyen formando el río Guayas, la ciudad es originalmente un pequeño puerto de tres o cua-

tro cuerdas de extensión, ubicada en un área físicamente inhóspita entre una colina y un río, atravesada por estuarios. Eventualmente, y luego de que recurrentes invasiones, fiebres tropicales e inundaciones produjeran pérdidas severas de vida y propiedades, se funda una nueva ciudad (Ciudad Nueva), un kilómetro al sur. Por el resto del período colonial, el crecimiento de la ciudad consistiría en la consolidación de ambas.

Con el crecimiento de la producción y exportación cacaoteras en el siglo XVIII, el fin de la dominación española, la substitución por la Gran Bretaña como centro de intercambio comercial, y el crecimiento incipiente de la industria cacaotera, Guayaquil pasa a constituirse en polo de atracción; y por los 1880 la población de esta ciudad excede a la de Quito, hasta entonces el centro urbano de mayor población del país.

Entre 1880 y 1930 la población de Guayaquil aumenta en un 160 por ciento, de 45.000 a aproximadamente 116.000 habitantes. (Moore, 1977). Los patrones de crecimiento económico del Ecuador habían sufrido cambios drásticos hacia la segunda década del siglo XX. La estructura del mercado mundial se había modificado, generando cambios en el rol de los centros urbanos, reforzados a su vez por las políticas estatales. Se consolida para entonces un patrón de crecimiento basado en la exportación de productos primarios, que "conduce a un divorcio entre el incipiente sector industrial, capital-intensivo, junto con sectores del agro de relativo avance tecnológico, de una parte, y las regiones basadas en una estructura agrícola tradicional de subsistencia", de otra (Moore, *Ibid*: 76), un patrón de crecimiento común a los países de América Latina en general (CEPAL, 1970). En consecuencia, el polo de atracción regional se desplaza de la sierra a la costa. Y a partir de la segunda década de este siglo, la declinación de la producción y exportación cacaoteras crea las condiciones para el inicio de un proceso de migración masiva a Guayaquil.

El proceso de urbanización posterior a la década del treinta refleja, una vez más, el carácter dependiente de la economía ecuatoriana. Los factores asociados al proceso en cuestión son, básicamente, los cambios en la estructura del mercado mundial, el creciente papel de la inversión extranjera en el país en general, y en Guayaquil en particular, el aumento de la especulación privada sobre la tierra urbana; y el rol del Estado al impulsar la intervención del capital extranjero y al asumir los costos de la inversión social, particularmente al sufragar los costos de infraestructura que, de otra forma, habrían sido transferidos al sector privado (Moore, 1977).¹⁰

La creciente urbanización y concentración urbanas son dos rasgos sobresalientes del proceso de cambio socioeconómico en el período en consideración. Durante el período inter-censal 1950-1962, el crecimiento urbano excede significativamente al crecimiento demográfico total, y el fenómeno de concentración urbana se torna evidente, teniendo en cuenta que Guayaquil y Quito pasan a

representar, conjuntamente, el 53.7 por ciento de la población urbana del país. A finales de la década del setenta, de los 7.8 millones de habitantes del Ecuador, 3.3 millones residían en áreas urbanas, 700.000 en Quito y, aproximadamente 1 millón en Guayaquil. Esto significa que para entonces, el 51.5 por ciento de la población urbana del Ecuador se concentraba en dos ciudades (Carrón, 1981). ¹¹

El Cuadro 1 sugiere la evolución del crecimiento urbano de Guayaquil a partir de 1930. Si el crecimiento de Guayaquil es dramático antes de la Segunda Guerra Mundial, se torna más acelerado aún posteriormente, conduciendo doblemente a un proceso de (a) masificación urbana y (b) segregación residencial de los distintos estratos socioeconómicos de la ciudad. ¹²

Cuadro 1 - I

CRECIMIENTO POBLACIONAL DE GUAYAQUIL, 1930 - 1982

Año	Area (hectáreas)	Población	Densidad Promedio (habitantes/hectáreas)
1930	593	116.047	196
1950	1.100	258.966	236
1962	2.200	507.000	236
1974	4.658	814.064	174
1982	8.481,5	1'175.276	137,84

Fuente: Los datos de Población 1930-1974 son de Moore (1977: 73, cuadros 2-4). Los datos de Población para 1982 son de INEC (Instituto Nacional de Estadística y Censos, Ecuador), *IV Censo de Población, Resultados Provisionales*. Los datos sobre Area y Densidad promedio fueron tomados de los Documentos de Trabajo del "Seminario Internacional de Urbanismo", Universidad Católica, Guayaquil, mayo de 1982.

Elaboración de la autora.

Entre 1950 y 1974 la población de Guayaquil se triplica. Durante el período inter-censal 1950-1962, la tasa de crecimiento es de 7.3 por ciento por año, una de las más altas de América Latina. Durante el período inter-censal 1962-1974, la tasa de crecimiento desciende, pero es aún dramática, 5.9 por ciento anual. En todo caso, y por más de una década, Guayaquil se torna una de las ciudades de más rápido crecimiento de América Latina.

Hacia fines de los setenta, la tasa de crecimiento anual de la población de Guayaquil desciende al 4.6 por ciento, más alta que la tasa de crecimiento anual de la población del Ecuador (3.4 por ciento) y de todas las áreas urbanas (4.4 por ciento) del país, y lo suficientemente alta para sugerir que la ciudad doblaría su población para el año 2.000. ¹³ Cabe anotar que durante el período en consideración la naturaleza masiva de las migraciones internas se traduce, asimismo, en el crecimiento de los centros urbanos secundarios de la región costera. En todo caso, los flujos mayores se dirigen a la provincia del Guayas y, especialmente, a la ciudad de Guayaquil. ¹⁴

A partir de la década del cincuenta, el crecimiento de Guayaquil es concomitantemente influido por la implementación de políticas de sustitución de importaciones, que comienzan como respuesta al descenso de la producción agrícola y a la creciente demanda mundial de bienes manufacturados, “una estrategia de crecimiento que de hecho se tornó dependiente de la estructura agrícola, la inversión extranjera y la intervención estatal” (Moore, 1977: 79). Guayaquil se convierte en un enclave de crecimiento industrial incipiente, constreñido por una insuficiente demanda de consumo y capaz de generar empleo limitado en el sector, si bien para mediados de los setenta es el mayor centro industrial del Ecuador ocupando aproximadamente al 40 por ciento del total de obreros industriales del país. El crecimiento de la ciudad, por tanto, no es concomitante al crecimiento de la producción industrial o del empleo. ¹⁵ De ahí que si bien es claro que la concentración de la industria y los recursos en los centros urbanos primales ha jugado un papel importante en el crecimiento urbano en el caso de Ecuador, es igualmente claro que tal crecimiento muestra una escasa correlación con la generación de empleo y la expansión industrial, usualmente asociadas con el proceso de urbanización. En este sentido dicho proceso, en el caso ecuatoriano, “refleja la disminución de la capacidad del sector agrícola para mantener su población ante las necesidades cambiantes de los mercados mundiales” (Moore, 1977: 79).

Urbanización y Pobreza

Acorde con un patrón común a la mayoría de las ciudades latinoamericanas, el proceso de crecimiento urbano acelerado que se da, fundamentalmente a partir de la Segunda Guerra Mundial, altera drásticamente la configuración de Guayaquil y conduce a una creciente segregación residencial en términos de clase. Como se observa en Portes y Walton (1975: 54-55), “en la América Latina de la post-guerra, el clivaje básico entre oriundos de la ciudad y migrantes, no se da en términos del eje residencial. . . sino en términos de una jerarquía de clase que separa a diferentes localizaciones en la estructura económica.” Mientras que migrantes con suficientes recursos no requieren “obviar el mercado legal de vivien-

das habitando en viviendas precarias. . una proporción considerable de los pobres urbanos son forzados a ellas” (Ibid). La coincidencia temporal entre la migración masiva, de una parte, y la consolidación de los tugurios y emergencia y expansión de los asentamientos urbanos precarios, de otra, no debe, por lo tanto, llevar a postular la existencia de una relación directa entre ambos tipos de fenómenos. La evidencia disponible para Latinoamérica niega la existencia de divisiones residenciales drásticas entre nativos y migrantes en las áreas urbanas. La evidencia en cuestión demuestra que los tugurios y los asentamientos urbanos espontáneos “no son habitados por migrantes ‘a manera de estaciones temporales en su asalto económico y social sobre la ciudad’ ” (Ibid). Como Portes observa, “los efectos de la migración rural-urbana no son. . .individuales y acumulativos a través de la expansión gradual de viviendas de migrantes en las periferias de las ciudades, *sino estructurales y colectivos*, forzando a la toma de acciones drásticas por parte tanto de los pobres nativos de la ciudad, como de los migrantes” (Ibid; el énfasis es mío), cuya manifestación más dramática se da en el proceso creciente de la ocupación espontánea de tierras. ¹⁶

Toda ciudad refleja las contradicciones y problemas estructurales de la sociedad en que se encuentra. ¹⁷ En resumen y conclusión, durante el período en consideración en este estudio, el crecimiento de Guayaquil se da en un contexto socioeconómico incapaz de responder a las necesidades de vivienda de la mayoría de sus residentes, migrantes u oriundos de la ciudad. En consecuencia, los tugurios centrales se consolidan, y los asentamientos urbanos espontáneos se vuelven la principal modalidad de crecimiento y expansión urbanas. De hecho, durante el período en cuestión, dos de las características sobresalientes de Guayaquil son su tamaño (como la mayor ciudad del país) y pobreza generalizada. Los patrones de distribución del ingreso son altamente sesgados: para 1978, por ejemplo, se estimaba que el 40 por ciento más pobre percibía menos del 20 por ciento del ingreso total de la ciudad y aproximadamente 26 por ciento de los hogares — aquellos con menos de U.S.\$ 324 per cápita por año — estaban por debajo de la línea de pobreza urbana relativa. ¹⁸ La manifestación más visible de pobreza en Guayaquil era, sin embargo, que más del 50 por ciento de sus residentes habitaban en los tugurios centrales y en los asentamientos urbanos espontáneos en la periferia urbana. De hecho, si el crecimiento poblacional de Guayaquil es dramático en la post-guerra, la tasa de crecimiento de las áreas suburbanas o suburbio (como se les denomina colectivamente aquí a dichos asentamientos) casi doblaba el total de la ciudad a finales de la década del setenta. Como indagación que enfoca el comportamiento electoral de los moradores de las áreas suburbanas de Guayaquil y sus barriadas, este estudio se aproxima a los sectores marginados urbanos desde una perspectiva residencial. La justificación, significado e implicaciones de este enfoque se plantean a continuación.

II

LOS ACTORES FOCALES: ASPECTOS SOCIOECONOMICOS

Nociones y Temas

Toda definición de “pobreza” y “los pobres” es, necesariamente, arbitraria. Esto, básicamente, por tres razones. Primero, porque las “fronteras” entre “pobres” y “no-pobres” son, inevitablemente, difusas. Segundo, porque tanto las personas cuanto los hogares “pobres”, no permanecen necesariamente “fijos” a través del tiempo dentro de la categoría, independientemente de cómo y dónde se tracen las fronteras de pobreza. Antes bien, tanto las personas cuanto los hogares “pobres” se desplazan hacia arriba y hacia abajo de la línea de pobreza a lo largo del tiempo. Tercero, porque ni los individuos ni los hogares “pobres” están aislados, teniendo a menudo vínculos con miembros de estratos socioeconómicos superiores, lo cual puede influir en su estatus socioeconómico real. ¹⁹ Por otra parte, el concepto de pobreza es inevitablemente relativo, ya que lo que se considera pobreza varía en el lugar y en el tiempo. ²⁰ De ahí que no exista un calce perfecto entre concepto y universo empírico en la conceptualización de la pobreza. Su definición es, por tanto, una cuestión de elección. A efectos de indagación empírica, y a fin de maximizar la validez de la elección en cuestión, ésta debe ser dictada en base a dos criterios fundamentalmente, a saber: (i) a la evaluación sistemática del investigador acerca de la validez alternativa de distintas conceptualizaciones para captar el fenómeno, y (ii) a la naturaleza de los datos disponibles para definir el universo que se quiere indagar. En base a estos dos criterios se abordó la definición de los actores focales en este estudio.

Los siguientes supuestos enmarcan la conceptualización de la “pobreza” y los “pobres” en el presente estudio:

- La noción de precariedad estructural, marginalidad estructuralmente-inducida, o marginalización es más adecuada que la noción de “pobreza” para conceptualizar el fenómeno de la desigualdad urbana.
- La marginalización está determinada por la *integración* o articulación de vastos sectores de la sociedad urbana a las estructuras socioeconómicas prevalecientes en formas que benefician, empero, el mantenimiento de las estructuras que generan la condición misma de marginalización.
- Más que los niveles de ingreso o los tipos de empleo de los sectores “marginados” es la *precariedad* resultante de la *inestabilidad* del ingreso y del empleo lo que mejor caracteriza el fenómeno de la marginalización.
- Dicha precariedad es el factor que determina la exclusión de vastos sectores de la población urbana del mercado convencional de vivienda. Esta exclusión se traduce, por tanto, en la consolidación de los tugurios céntricos y

en la emergencia y expansión de asentamientos espontáneos en la periferia urbana. La segregación residencial en la urbe es, en consecuencia, una manifestación de precariedad estructural.

Estos cuatro supuestos se sustentan en una revisión crítica de la evidencia disponible. En las tres últimas décadas, la investigación sobre el fenómeno de la desigualdad en las ciudades latinoamericanas, dentro de marcos teóricos alternativos, ha sido extensa.²¹ A continuación se presenta una revisión crítica de tales nociones alternativas, desde la perspectiva de su contribución a la comprensión del fenómeno de la desigualdad tal cual ésta se manifiesta en el contexto urbano.

La Noción de Marginalidad. Esta noción ha sido objeto de varias formulaciones alternativas. Algunas han enfatizado factores ecológicos; otras, rasgos de índole cultural. La noción ha sido tratada, asimismo, como fenómeno socioeconómico y psicosocial.²²

La literatura sobre “marginalidad” en América Latina entiende la noción, en su mayor parte, como fenómeno psicosocial y estructural.²³ En todo caso, el término se ha vuelto parte del vocabulario latinoamericano, definitivamente, cuando se hace referencia a las condiciones de pobreza que afectan a la mayoría de la población de la región.²⁴ El uso de los términos “marginalidad”, “marginalización”, y “marginados” en este estudio, está disociado de connotaciones dualistas — comunes, incidentalmente, en la literatura ecuatoriana sobre el tema —.²⁵ A continuación se hace breve referencia a la noción de marginalidad tal cual ha sido entendida tradicionalmente, a fin de hacer explícitas las diferencias con la noción tal cual es entendida aquí.

En América Latina es DESAL (Centro para el Desarrollo Económico y Social de América Latina) quien genera por primera vez un paradigma de la “marginalidad” — en un marco ideológico correspondiente. Así, la “marginalidad” se torna en concepto clave dentro de la plataforma demócrata cristiana de los sesenta para el cambio social. El esfuerzo de conceptualización de DESAL es importante porque representa uno de los pocos paradigmas existentes sobre la marginalidad en América Latina específicamente; y gran parte de la literatura que trata el tema posteriormente lo hace respondiendo al planteamiento de DESAL, analizándolo críticamente, ampliándolo, o reformulando sus planteamientos básicos (Perlman, 1976).

DESAL concibe los sistemas socioeconómicos latinoamericanos como el producto de la yuxtaposición de dos sistemas sociales separados: una cultura ibero-europea exógena, que superimpuesta a la estructura nativa por más de quinientos años, genera una sociedad peculiarmente bi-polar o dual.²⁶ Dentro de este planteamiento se concibe a los “marginales” no simplemente como aquel segmento de la población que ocupa el estrato inferior de la escala social, sino como un sector que existe *fuera* de tal escala, “al margen de” la sociedad. De hecho, la marginalidad se plantea como *antítesis* de la integración: DESAL reem-

plaza la anterior dicotomía subdesarrollo/desarrollo por la dualidad marginalidad/integración. 27 DESAL no sólo busca definir la marginalidad, sino plantear soluciones al problema que define postulando políticas tendientes a la “integración” y “participación” de los “marginales”, soluciones que se conciben no sólo como posibles a través de programas de reforma social, sino como de importancia fundamental para impedir la eventual radicalización y rebelión de las masas “marginales”. 28

Por su parte, escritores dependentistas como Quijano (1966) y Nun, Murmis y Marín (1968) también estudian el concepto y llegan a definiciones similares, pero plantean la marginalidad no como fenómeno transitorio sino como fenómeno de índole estructural. Adviértase que estos autores tienden a definir la relación entre las poblaciones “integradas” y “marginales” como la reproducción urbana del dualismo básico existente entre el capital urbano y el sector rural de subsistencia. La economía urbana se concibe, dentro de esa perspectiva, como la ‘superimposición desarticulada de un pequeño sector, integrado a las redes del capitalismo mundial, y un sector más vasto excluido de cualquier participación en la producción o consumo del sector ‘moderno’ ” (Portes y Walton, 1981:104-105). 29

A mediados de la década del setenta, aparece un aporte seminal al estudio de la marginalidad (Perlman, 1977), en el que a partir de un examen de los mecanismos de explotación y exclusión en operación en las favelas de Río de Janeiro, se mantiene el término, mas se reformula el concepto para dar cuenta de los determinantes estructurales de la marginalización. La diferencia con los escritores dependentistas anteriores es que, si bien Perlman acepta la teoría de la dependencia como marco de interpretación válido, rechaza la versión dualista como incorrecta. Tanto los hallazgos de Perlman como los de otros autores que escriben sobre el tema a partir de los setenta, demuestran que los “pobres urbanos” de América Latina, lejos de existir “al margen de” la sociedad, están totalmente integrados a ésta en formas, sin embargo, que perpetúan su condición colectiva de pobreza. *El factor determinante de la persistencia de las condiciones de pobreza colectiva, 30 no es la falta de integración de estos sectores sino la modalidad que tal integración reviste.*

La Noción de Sector Informal Urbano. Al tornarse cada vez más evidente que las actividades de los sectores “marginales”, lejos de darse aisladamente están en realidad articuladas con las actividades de la economía dominante, la noción de “sector informal” ganó amplia aceptación. Hay varias formulaciones del concepto. La noción es convencionalmente usada para referirse a un sector económico y/o a las personas que este sector emplea y las actividades que se cumplen dentro de él. Una reciente conceptualización de la noción que es extremadamente útil para comprender la naturaleza de la marginalidad en las ciudades de los países periféricos, es la de Portes y Walton (1981). 31 La contribución de es-

tos autores radica en el énfasis que otorgan en su enfoque a las actividades del sector informal, como la agregación de estrategias individuales de supervivencia, por una parte, y como rasgo estructural del proceso de acumulación periférica, por otra. También provee un paradigma alternativo de la estructura de clase en los países periféricos que intenta demostrar hasta qué punto los sectores formal e informal están articulados a través de enlaces que, en última instancia, favorecen la perpetuación de las condiciones que originan la marginalidad misma.³²

Brevemente, en el marco analítico propuesto por Portes y Walton, el sector formal se compone de tres clases: (1) los propietarios (nacionales y extranjeros) del capital, y los ejecutivos privados y gerentes estatales de alto nivel; (2) los profesionales y los técnicos asalariados del sector público y privado; (3) los oficinistas y trabajadores manuales asalariados de las empresas públicas y la industria privada y de servicios. La clase (4) es el sector informal, compuesto por los trabajadores eventuales y los de salario escondido (*disguised wage labor*) y los "auto-empleados" en actividades de pequeña producción e intercambio. Estructuralmente, los intereses de los miembros de la clase 1 son opuestos a los de las clases 2 y 3. La clase 1 depende, directa o indirectamente, de la tasa de acumulación. Para algunos miembros de la clase 1 ello puede depender de la expansión del mercado interno. En los países de la periferia, sin embargo, y por razones que tienen que ver con la segmentación sectorial de su economía, el sector exportador es preeminente, lo cual se traduce en un continuo embate en contra de la porción del producto que va como sueldos y salarios a las clases 2 y 3. Las clases 2 y 3, sin embargo, pueden organizarse y presionar para contrarrestar los intereses del capital y prevenir que sus salarios alcancen el mínimo posible dentro de un mercado 'libre'. En tal circunstancia, "la preservación de la proporción del producto que va en calidad de ganancias a la clase uno, requiere de la reducción de los costos del consumo de las otras dos clases, una reducción de su tamaño en relación a la masa laboral no-organizada disponible, o de ambas" (Ibid: 104). Como resultado, la relación entre las clases urbanas, dependiendo de la situación específica,

es. . . una en la cual la clase uno, la de los propietarios, usa a la clase cuatro en contra de las clases intermedias, o una en la que la clase uno permite que las clases dos y tres exploten a la clase cuatro, abaratando de esta forma sus costos de reproducción y reduciendo las presiones hacia el alza de salarios. En cualesquiera de estas dos versiones, el punto fundamental aquí es que el sector informal subsidia parte de los costos de las empresas capitalistas formales, permitiéndoles imponer salarios comparativamente bajos sobre sus trabajadores. (Ibid).

El subsidio del sector informal al consumo del sector formal en los países de la periferia no se limita a los trabajadores de la clase 3, sino que también se extiende, si bien de manera más indirecta, a los miembros de la clase 2, a través de la provisión de servicios baratos que "permiten a la pequeña burguesía mante-

ner estilos de vida señoriales, relativamente distintos al (patrón de) consumo de servicios en los países del centro” (Ibid). La disponibilidad de empleados domésticos, jardineros, cocineros, etc., son algunos de los canales a través de los cuales las clases urbanas dentro del sector formal pueden acceder a tales servicios. Adviértase, además, que los subsidios directos a la reproducción por el sector informal a los trabajadores del sector formal son, a su vez, subsidios indirectos al capital de los países del centro. La transferencia se efectúa a través del suministro de bienes que van desde materias primas de bajo precio, a productos alimenticios y la disponibilidad de manufacturas baratas.

Desde la perspectiva de este estudio, una contribución importante de Portes y Walton a la conceptualización de los sectores marginados urbanos radica en que los autores enfocan la vasta gama de actividades informales como estrategias de supervivencia que revelan cuán racionalmente estos sectores convierten las escasas oportunidades que se les presentan en ventajas para sí. Los autores destacan tres estrategias de supervivencia, a saber: las redes de subsistencia; la pequeña producción e intercambio de bienes; y lo que ellos llaman la ocupación “informal” de tierras.

Las redes de subsistencia entre los hogares incluyen la producción de bienes y servicios para su propio consumo y para la venta, así como también su obtención obviando canales regulares de mercadeo. Las actividades de subsistencia incluyen la auto-construcción de vivienda y el transporte y distribución informal de productos de consumo primario, dentro de las áreas marginadas de la ciudad. Las actividades de intercambio son de importancia fundamental, y en términos socioeconómicos representan sistemas alternativos de “seguridad social” que, de hecho, complementan los ingresos de sus miembros, les procuran empleo y salvaguardan las necesidades de asistencia de los miembros desvalidos por razones de salud o vejez. Estas redes de intercambio, tan “funcionales” desde la perspectiva de los sectores marginados, en tanto en cuanto facilitan la producción de bienes de subsistencia y otras actividades informales sin embargo, bajan los costos de reproducción relativos a lo que su monto sería en una economía de mercado enteramente monetizada. De ahí que las estrategias de supervivencia de los sectores marginados benefician, en última instancia, a las firmas capitalistas en la forma de más bajos salarios.

Es importante destacar la distinción que Portes y Walton establecen entre los trabajadores manuales de los sectores formal e informal en términos de la separación entre *tipos de empleo*, antes que entre personas físicas. Es frecuente que los sectores marginados alternen entre períodos de empleo formal e informal, y un mismo individuo puede simultáneamente pertenecer a ambos sectores. En consecuencia, “las características del empleo formal e informal y las interrelaciones entre éstos deben . . . ser entendidas como características de la estructura económica y no de grupos físicamente distintos” (Ibid: 105). Este punto complementa lo dicho anteriormente en este capítulo, en relación a los pro-

blemas en torno a la definición de la pobreza y “los pobres”, en el sentido de que el nivel o tipo de ingreso o empleo de un individuo en un momento dado, no contribuye realmente a identificar a los “pobres urbanos”. Sugiere, además, por qué un factor clave para entender la naturaleza del fenómeno de la marginalización, es en cambio, la carencia de estabilidad laboral y del ingreso.³³ Este factor, a su vez, es fundamental para entender por qué una distinción básica entre los sectores marginados y el resto de la sociedad es la *precariedad* de los primeros. Esta precariedad, vinculada fundamentalmente a la inestabilidad del ingreso y el empleo, determina la imposibilidad de acceder a los mercados convencionales de vivienda. De ahí que la segregación residencial en la ciudad constituya una de las manifestaciones más claras de la condición de precariedad, noción clave en la definición de la marginalidad y los marginados.

Cabe agregar aquí que otra autora (Lomnitz, 1982) adopta y amplía la conceptualización de Portes (1978) sobre la estructura de clase de la economía urbana en los países periféricos, para plantear un paradigma alternativo de la estructura de las relaciones sociales urbanas, económicas y políticas de México, que considera más útil que el modelo clásico de estratificación de clase para describir las relaciones horizontales y verticales, tal cual estas se dan en el caso de ese sistema latinoamericano.³⁴ Adviértase que dentro del sector informal, Lomnitz incluye también a los intermediarios y organizadores políticos barriales que constituyen lo que ella denomina una suerte de “burguesía barrial” (“*shantytown bourgeoisie*”) que representa, de alguna manera, una “transición social” entre los sectores formal e informal. El rol de tales intermediarios es canalizar recursos del sector formal al sector informal, a cambio de fuerza laboral, servicios y apoyo político. Su modo de articulación, sin embargo, es “informal” y, por ende, el flujo de recursos es inestable e intermitente.³⁵ La importancia de dichos intermediarios políticos y las redes de intercambio que conforman en el caso en estudio se verá más adelante.

Aproximación Ecológica de los Actores Focales: Significado e Implicancias

Primero, cabe aclarar que la residencia en barriadas se toma en el estudio *estrictamente como punto de entrada* para analizar el proceso de reclutamiento del apoyo electoral. Segundo, cabe advertir que esta perspectiva responde a dos consideraciones, fundamentalmente, a saber (i) la naturaleza misma de la base de datos a partir de la cual se trabajó (v.g., las preferencias electorales detectadas a partir de unidades ecológicas: distritos urbanos/electorales); y (ii) la utilidad analítica de la barriada como escenario en el cual se torna posible observar la relación entre candidatos, partidos y movimientos políticos, de una parte, y base de apoyo electoral, de otra. Tercero, cabe explicitar los problemas inherentes a la adopción de una perspectiva residencial como punto de entrada para operacionalizar los actores focales y cómo se confrontan en el estudio.³⁶

El universo ecológico que congrega a sectores sociales urbanos de condiciones salariales y laborales precarias es internamente heterogéneo. Es necesario distinguir, en primer lugar, entre la noción *tugurio* y *barriada*, tal como se maneja aquí. ³⁷ El tugurio designa áreas, generalmente céntricas de la ciudad, en las que familias múltiples habitan en viviendas-dormitorio o inquilinatos de alta densidad, dotados de infraestructura en deterioro. Por razones que se verán más adelante, este tipo de inserción residencial, a diferencia de la barriada, no tiende a constituirse en escenario preeminente en el cual se defina el enlace entre sus habitantes y los contendores políticos. Por ello, interesa aquí concentrar la exploración de los mecanismos de articulación electoral a nivel micro en el contexto barriada, que es además el más generalizado para los sectores marginados de Guayaquil. ³⁸

La noción barriada se emplea aquí para designar la comunidad residencial que surge a partir de procesos de asentamiento espontáneo en zonas generalmente periféricas de la ciudad, cuya característica es la apropiación *de facto* de terrenos públicos o privados, carentes total o parcialmente de infraestructura y servicios y que, *qua* asentamientos, se caracterizan por problemas de definición de la tenencia de la tierra, dotación de infraestructura y servicios y condiciones de vida altamente precarias, pero cuya gradual consolidación conlleva la esperanza de una inserción ciudadana definitiva para sus residentes, que construyen allí sus hogares, sus vidas y sus comunidades. La indagación acerca de los mecanismos de articulación electoral se centra aquí en la barriada, como escenario donde se expresa la dinámica de relación entre contendores de poder y base de apoyo.

Al hacer referencia al problema de la heterogeneidad, cabe notar también que el universo barrial es vasto y variado en términos de tamaño, origen, edad, seguridad de tenencia, y los problemas específicos que afectan a los asentamientos concretos y, por ende, en términos de su organización social y solidaridad internas, la naturaleza de su liderazgo, etc. Existen, además, gradaciones socioeconómicas a lo interno de la barriada y, sin duda, algunos residentes pueden estar allí por razones que no son, necesariamente, por una inserción laboral o por ingresos precarios. ³⁹ De hecho, en la barriada pueden habitar tanto trabajadores del sector formal e informal, como sectores de la pequeña burguesía — burócratas, maestros, oficinistas, etc. — con la diversidad de condiciones de empleo y niveles y condiciones de ingreso que ello implica. ⁴⁰ Sin embargo, cabe resaltar que la heterogeneidad socioeconómica inter e intra-barrial no significa que (a) sus residentes no sean distinguibles de los residentes de la ciudad en general; o (b) que no haya traslape entre la precariedad ecológica y socioeconómica. ⁴¹ Si bien las diferencias inter e intra-barriales deben ser reconocidas para efectos analíticos, no es empíricamente sostenible rechazar la noción de que (i) los asentamientos urbanos espontáneos constituyen un contexto de vida generalizado para aquellas personas y familias cuyo perfil socioeconómico está signado por condiciones de

precariedad; y (ii) que la mayor parte de los habitantes de la barriada son preeminentemente sectores socioeconómicamente precarios, lo cual hace posible considerar la barriada como unidad analítica. 42

En todo caso, y para efectos de indagación empírica, las implicancias de la heterogeneidad inter e intra-barrial, y su rol como posible variable interviniente, son tomadas en cuenta en el análisis micro del proceso de articulación electoral. Cabe advertir, incidentalmente, que aquellos moradores que Lomnitz (1982) definiera como una suerte de "burguesía barrial" tienden a jugar un rol importante en la constitución de estructuras verticales que vinculan a la base de apoyo barrial con los contendores políticos exógenos, como se verá más adelante. Esto es posible porque, dada la exigüedad de escenarios alternativos, la comunidad urbana local tiende a representar para el morador en general, un contexto de socialización, aprendizaje y comportamiento políticos preeminente (Cornelius, 1975; Moore, 1977).

La vinculación de los moradores a empresas fabriles o industriales de gran escala no es generalizada; sólo una minoría pertenece a uniones gremiales o a organizaciones u asociaciones que trasciendan al nivel comunal, tales como las asociaciones regionales, étnicas o religiosas, que son poco comunes como factores de congregación social y/o política exógena a la barriada. Concomitantemente, el hecho mismo de que la segregación residencial lleva a vastos sectores de la población urbana o concentrarse en espacios ecológicos signados por condiciones altamente precarias, hace de la barriada, sus moradores y organizaciones endógenas, un blanco "ideal" para los contendores políticos en búsqueda de apoyo de masas, cuyas estrategias deben tomar en cuenta la barriada *qua* contexto político a fin de maximizar sus posibilidades de éxito en las urnas, y dadas las posibilidades proselitistas potenciales que este contexto representa.

El Escenario Concreto: Las Barriadas de Guayaquil

En el caso de Guayaquil, los asentamientos espontáneos como modalidad de expansión urbana, son el resultado acumulativo de estrategias *individuales* de búsqueda de un lugar donde vivir (*accretion*) y, en algunos casos, de ocupaciones concertadas ("invasiones") en zonas periféricas de la ciudad. 43 El Cuadro II muestra el área, población y tasa de crecimiento de los asentamientos urbanos espontáneos de Guayaquil, colectivamente conocidos como áreas suburbanas o suburbio, entre 1950 y 1982. El Mapa 1 muestra la ubicación de las principales áreas de asentamiento. 44

Mientras que la tasa de crecimiento anual de la población de Guayaquil durante los períodos intercensales 1950-1962 y 1962-1974 es de 7.3 por ciento y 5.9 por ciento, respectivamente, el suburbio crece a tasas del 15 y 9.1 por ciento, respectivamente (Moore, 1977). En 1950 el suburbio representa menos del 12 por ciento de la población total de la ciudad -- aproximadamente 31.000

personas —; para fines de los setenta, alberga más del 50 por ciento de la población total — aproximadamente 500.000 personas —. 45

Si bien el proceso de asentamiento espontáneo en Guayaquil se ha dado tanto hacia el oeste como hacia el norte de la ciudad, durante el período en consideración en este estudio la mayoría de los asentamientos se extendían hacia el suroeste, área conocida colectivamente como Suburbio propiamente dicho. Originalmente, los asentamientos del suroeste, que penetraban áreas inundables de manglares parcialmente rodeados de esteros, constituían un área de viviendas de caña de bambú, auto-construidas sobre pilotes colocados sobre el agua y conectadas entre sí y a tierra firme por un complejo sistema de improvisados pasadizos y puentes. Con el correr del tiempo los asentamientos más antiguos han ido consolidándose. Paralelamente, nuevos asentamientos han continuado apareciendo, con las características que originalmente tenían los primeros. De ahí que el Suburbio suroeste de finales de los setenta incluía tres zonas, distintas en términos de edad, nivel de desarrollo físico, densidad de población y patrones de uso de la tierra (AITEC, 1976). 46

Para fines de 1970 algunas zonas dentro de las áreas más antiguas (30 a 25 años) se encontraban en proceso de tugurización. Se habían rellenado las áreas más bajas; algunas estructuras, anteriormente de caña, habían sido mejoradas o reemplazadas por viviendas de ladrillo y cemento de dos, y a veces tres, pisos; se contaba con la provisión parcial de calles, alumbrado público, agua potable y recolección de basura. Una segunda zona del suburbio, aproximadamente de 15 a 20 años de edad, incluía asentamientos provistos de alguna infraestructura y servicios urbanos. En su mayor parte, sin embargo, las viviendas de esta segunda zona eran aún altamente precarias, la regularización de calles mínima, y los servicios urbanos raramente disponibles. Una tercera zona, de más reciente asentamiento, se extendía al Estero Salado y sus tributarios. Las viviendas en estas nuevas áreas eran de caña, se apoyaban en pilotes colocados sobre aguas fangosas y contaminadas, y estaban interconectadas a tierra firme por un sistema de puentes improvisados; llegar a “tierra firme” representaba, en algunos casos, una caminata de cuarenta minutos (Moore, 1977). Las densidades eran más bajas que en las otras dos zonas, los servicios virtualmente inexistentes, y la incidencia de “propiEDAD” *versus* alquiler de la vivienda, era más alta (Moser, 1982).

Hacia fines de los setenta, el Suburbio propiamente dicho comenzaba a alcanzar sus límites posibles de crecimiento físico. Si bien en su flanco oeste, aparecían aún nuevos asentamientos, el proceso estaba llegando a su fin. Al mismo tiempo, se estaba procediendo a derruir gran cantidad de edificios tugurizados del área céntrica de la ciudad para dar espacio al uso comercial moderno. En consecuencia, el proceso de asentamiento espontáneo continuaba, pero comenzaba a reorientarse hacia las zonas norte y sur de la ciudad. En el norte — un área de viviendas de clase media y alta con alguna industria — comenzaban a surgir nuevos

Cuadro II

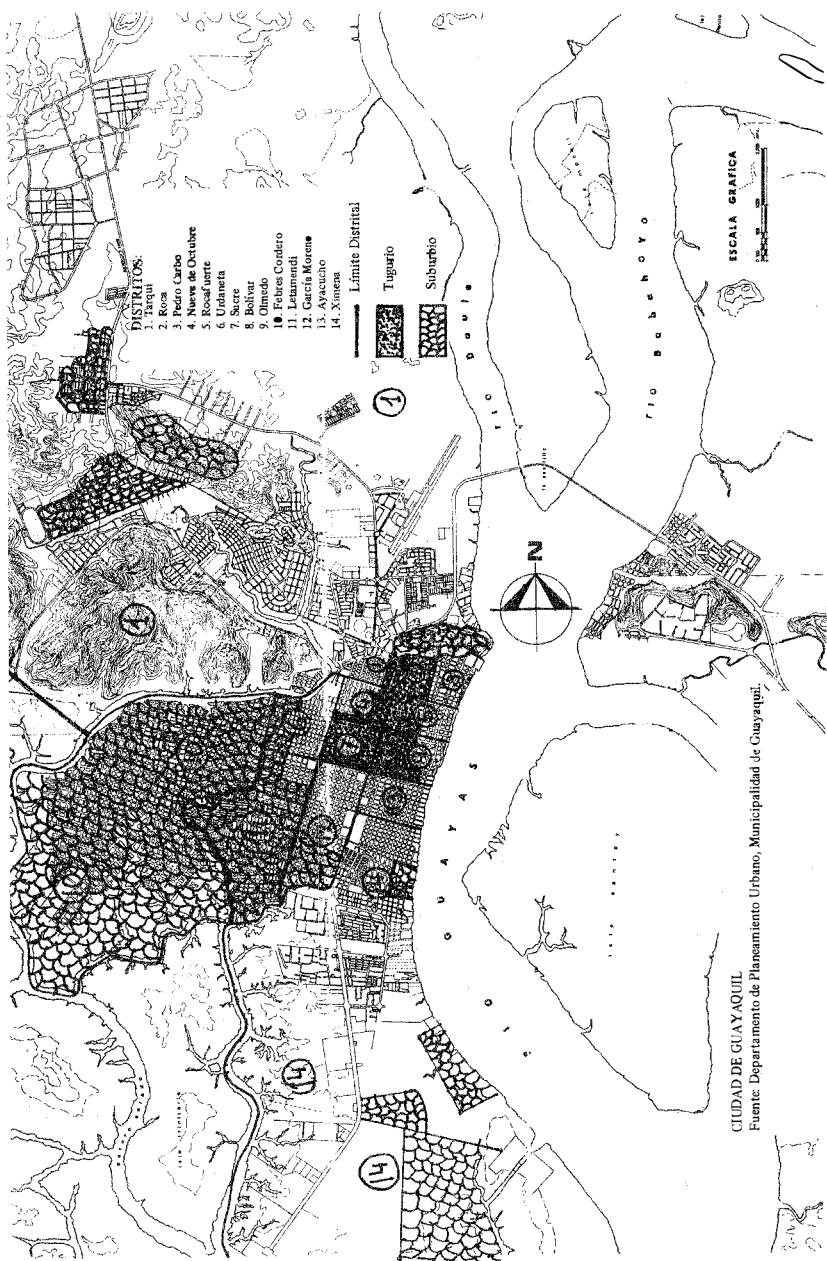
PRINCIPALES AREAS DE ASENTAMIENTO URBANO ESPONTANEO, GUAYAQUIL, 1982

Nombre del Area*	Fecha de Asentamiento	Area (ha)	Población	Densidad habit./ha.	Ubicación Distrital
Suburbio Sureste	1930	2.000	400.000	200	Febres Cordero, García Moreno, Letamendi.
Cerros Santa Ana/ El Carmen	Orígenes de "Ciudad Nueva", circa 1880.	20	10.000	500	Tarqui
Mapasingue	1965	215	25.000	120-150	Tarqui
Prosperina	1965	150	20.000	130	Tarqui
Guasmo Norte	1975	150	19.500	130	Ximena
Guasmo Central	1976	150	22.500	150	Ximena
Guasmo Sur	1977-78	900	162.000	180	Ximena
Guasmo Fertisa	1978	100	18.000	180	Ximena
Guasmo Los Esteros	1978	50	9.000	180	Ximena
Durán	1972	300	40.000	130	Eloy Alfaro**

* Designa áreas de asentamiento, y no *barridas* suburbanas.

** Anteriormente un distrito rural del Cantón Guayaquil, Eloy Alfaro pasa a la categoría de distrito urbano por la *Ordenanza de Limitación Urbana*, del 7 de febrero de 1979.

Fuente: Adaptado de los "Proceedings" del Seminario Internacional de Urbanismo, Universidad Católica de Guayaquil, 1982, Cuadro 1.



asentamientos en colinas escarpadas cercanas a asentamientos populares de sectores de bajos ingresos, tales como Mapasingue y Durán. El proceso de asentamiento de crecimiento más dramático era en el sur, un área baja, sujeta a inundaciones estacionales, conocida como el Guasmo. Antes de 1978, su población se estimaba en 33.000 moradores; a comienzos de la década del ochenta su población se estimaba en 200.000 personas, un crecimiento sorprendente que se produjo en oleadas sucesivas a partir de finales de 1978.⁴⁷ Desde la perspectiva de las autoridades municipales, a las que se les atribuía el rol de haber tradicionalmente tolerado, ignorado o incentivado el proceso de ocupación espontánea de tierras, las tendencias de asentamiento más reciente eran causa de preocupación, ya que varias de las "invasiones" recientes afectaban tierras privadas y propiedades de otras instituciones públicas, tales como el Banco Ecuatoriano de la Vivienda y el Instituto de Seguridad Social.⁴⁸

Es importante destacar que el hecho de que los asentamientos más antiguos estaban consolidados para entonces, no significaba que habían dejado de ser áreas ecológicamente marginadas. Sus diferencias con respecto a los asentamientos más recientes eran más de "grado" que de "especie".⁴⁹ En las primeras, la situación de tenencia era aún compleja y la provisión de infraestructura y servicios limitada. Los programas de relleno habían estado en operación desde un comienzo, aunque en forma esporádica; y si bien existía una red de calles construidas mediante relleno, las calles pavimentadas en las áreas más antiguas eran pocas, y el sector interno de algunas manzanas carecían total o parcialmente de relleno.⁵⁰ Los servicios básicos, tales como el suministro de agua potable, alcantarillado y la recolección y disposición de desechos eran en extremo inadecuados en la mayor parte de asentamientos (Bierstein, 1976). Para 1982 se estimaba que el 60.8 por ciento de la población de Guayaquil se abastecía de agua potable con camiones tanqueros.⁵¹ Los servicios de camiones tanqueros, que aparecían tres veces por semana, para que los moradores llenaran sus vasijas, se limitaban a las áreas contiguas a las calles pavimentadas, y el precio a menudo triplicaba el de los servicios de agua potable en la ciudad. Asimismo, el hecho de que la cobertura de los sistemas de drenaje y alcantarillado beneficiaba tan sólo al 62.1 por ciento de la población de Guayaquil, es también indicativo de la medida del problema en el suburbio. La recolección de desperdicios se daba únicamente en sectores de la parte este del Suburbio propiamente dicho. La disposición de los desechos sólidos en el resto del área se hacía empleándolos como material de relleno en la construcción de lotes, zanjas, caminos, y en los esteros. Las aguas estancadas y la pestilencia creaban riesgos extremos de salud. Las altas tasas de mortalidad debida a enteritis y enfermedades intestinales reflejaban la gravedad del problema de salud ambiental en el suburbio (Bierstein, *ibid*; Moore, 1978). En cuanto al servicio de alumbrado, a principios de los ochenta, se reportaba cobertura total para Guayaquil. En todo caso, el alumbrado público servía al 40 por

ciento de la ciudad; y en las áreas suburbanas el suministro de luz eléctrica era disponible únicamente en las principales calles de acceso. 52

Cabe advertir, por último, que durante el período en análisis, y si bien la segregación ecológica diferenciaba a los moradores barriales de los residentes del resto de la ciudad, el suburbio de Guayaquil no es un universo indiferenciado. Esto comporta algunas implicaciones metodológicas que fueron tomadas en cuenta en la fase de análisis longitudinal del proceso de reclutamiento del voto en el estudio, como se verá más adelante.

Los Moradores Barriales de Guayaquil: Principales Rasgos Socioeconómicos

Procedencia. En términos de lugar de residencia previa, los datos disponibles son bastante consistentes y sugieren que las barriadas de Guayaquil albergan tanto a moradores oriundos de la ciudad, provenientes de los tugurios centrales, como a antiguos migrantes y arribos recientes.

Según el estudio de AITEC (1976), cerca del 30 por ciento de los residentes del Suburbio propiamente dicho provienen de otros centros urbanos de la sierra y de la costa, y muchos de ellos nacieron y crecieron en los tugurios centrales de Guayaquil. En la muestra de Scrimshaw (1974), más de la mitad de los moradores del Suburbio suroeste entrevistados residieron primero en el tugurio, mientras que menos de 1/3 se trasladó directamente a los asentamientos. Por su parte, Moore (1977) reporta que tres de cada cinco moradores residieron primero en el tugurio. Un estudio más reciente (Rosero et. al., 1981) de cuatro áreas de asentamiento encontró que el origen de los entrevistados era eminentemente urbano y costeño, siendo Guayas y Guayaquil en sí misma, los principales puntos de partida. Moore había reportado anteriormente que más del 44 por ciento de los migrantes de su muestra, residieron en el tugurio central en algún momento, antes de su arribo a su lugar actual de residencia en la periferia urbana. Solo 5.1 por ciento de los encuestados se habían trasladado directamente a su actual lugar de residencia. Moore reporta un patrón complejo de movilidad intra-urbana, sugiriendo que los patrones de ubicación residencial inicial entre los migrantes que arriban a la ciudad han cambiado a través del tiempo, dándose una suerte de relación inversa entre la época de arribo y la proporción de migrantes que reportan el tugurio central como su primera residencia (Moore, 1977).

Los hallazgos de Moore sugieren que, con el transcurso del tiempo, los migrantes tienden cada vez más a trasladarse directamente a su lugar de residencia actual en las áreas suburbanas, mientras que la tendencia a trasladarse primero al centro, para luego desplazarse a los asentamientos periféricos, declina. Se estaría dando, por lo tanto, un patrón cambiante de movilidad intra-urbana, el cual, según sugiere Moore, estaría reflejando que (a) una proporción creciente de migrantes tienen experiencia previa en la ciudad y por lo tanto están ya familia-

rizados con las áreas en las que se asientan; y(b) crecientes contingentes de migrantes pueden contar con redes de parentesco y sociales de parientes y amigos que los han precedido a la ciudad y a las zonas más antiguas del suburbio en sí. ⁵³ El punto que hay que destacar aquí es que los moradores barriales no son en modo alguno campesinos de reciente arribo, sino personas con extensa experiencia urbana, adquirida tanto en Guayaquil como en centros urbanos donde residieron previamente. Esta implicación se da independientemente del eventual descenso de un patrón indirecto de asentamiento, ya que tal declinación significa, siguiendo la argumentación de este autor, que la migración a las áreas suburbanas se torna directa precisamente porque el nuevo migrante cuenta con los medios de ajuste a la ciudad, que representa la presencia de redes sociales de familia y amigos que lo precedieron. Este factor, que es congruente con los hallazgos de estudios similares en otras ciudades de América Latina, sugiere la validez dudosa de hipótesis que vinculan el comportamiento electoral de los moradores barriales con su "ruralismo residual" (Portes y Walton, 1981).

Empleo. La literatura disponible no permite cuantificar de manera rigurosa el nivel de empleo precario y subempleo en Guayaquil, en general, y de los moradores barriales en particular. ⁵⁴ En todo caso, la evidencia disponible basta para sugerir que el problema es significativo en ambos casos. Al revisar la evidencia disponible debe tenerse en cuenta que (a) los criterios utilizados en los distintos estudios para definir y enfocar el problema del empleo difieren; (b) las categorizaciones usadas por diferentes autores son rara vez comparables; y (c) la información presentada es usualmente fragmentaria y estática (v.g., limitada en términos del tiempo y el espacio). ⁵⁵ En todo caso, la información disponible es indicativa de la gravedad del problema del empleo entre los moradores barriales, y provee bases para visualizar la barriada como contraparte ecológica del empleo precario.

En la encuesta de Lutz (1970), sólo 11 por ciento de los moradores del Suburbio suroeste entrevistados eran profesionales y trabajadores de cuello duro, mientras que el 45 por ciento eran trabajadores manuales y 17 por ciento trabajadores de servicios; 7 por ciento estaban desempleados. Moore (1978) reporta un nivel de desempleo abierto y de subempleo, en su muestra, del orden del 10 y 30 por ciento, respectivamente. Otros estudios estimaban, a mediados de los setenta, que la población económicamente activa (PEA) desempleada y subempleada en el suburbio estaba por sobre el 35 por ciento (Bierstein, 1976). Según AITEC (1976), en cambio, aproximadamente el 62 por ciento de la PEA del Suburbio propiamente dicho, carecía de empleo o estaba subempleada. Más recientemente Kritz (1982), refiriéndose específicamente a los trabajadores residentes en el Guasmo, reportaba un nivel de subempleo del 40 por ciento. Nótese que, más de una década atrás, JUNAPLA (1973) había reportado un nivel de subempleo del orden del 41 por ciento en las áreas ecológicamente marginadas de

Guayaquil que encuestó. JUNAPLA sin embargo no provee tasas específicas para el tugurio y suburbio. En todo caso, los niveles reportados son elocuentes.

Por lo tanto, y para efectos meramente *referenciales*, es válido suponer que tasas del orden del 5 al 10 por ciento y del 30 al 50 por ciento son indicativas de la magnitud del desempleo abierto y del subempleo barrial, respectivamente, durante el período considerado en este estudio. Las tasas en cuestión, empero, no revelan enteramente la magnitud del problema. Que en cualquier momento dado, entre 30 y 50 por ciento de la PEA suburbana pueda estar subempleada y del 5 al 10 por ciento desempleada, no implica necesariamente que el resto de la fuerza laboral barrial está adecuada o establemente empleada. Los comentarios que se citan a continuación, sugieren que la naturaleza del problema del empleo es más compleja de lo que las estadísticas pueden revelar en sí mismas. Scrimshaw (1974:60) observa que

. . . después de un tiempo se volvió obvio que aun la afirmación de un entrevistado de que actualmente tenía empleo no significaba necesariamente que estaba empleado. Luego de (que pasé) algún tiempo en la comunidad se tornó claro que 19 de los 58 individuos entrevistados estaban en realidad desempleados. Al principio ellos ocultaban este hecho, pero a medida que me conocieron mejor (se animaron) a expresar su amargura ante tal situación.

Moore (1977) reporta que más de 3/4 de su muestra de migrantes residentes en el suburbio, eran trabajadores manuales de poca calificación, que al momento de la encuesta ocupaban su primer empleo en la ciudad. El autor comenta luego que al momento de la encuesta "únicamente" el 40 por ciento eran trabajadores manuales, mientras que otro 40 por ciento estaban empleados como mano de obra calificada. Lo que no señala Moore es que el hecho de que el 40 por ciento estuviera empleado en actividades del sector "moderno" en el momento de la encuesta, no significa, necesariamente, que sus condiciones de empleo fueran estables o resultaran en ingresos adecuados.

La seguridad del empleo y del ingreso en el transcurso de las historias laborales personales de los moradores son factores que los estudios disponibles no enfocan; sin embargo, hallazgos tales como los reportados por Moser (1982) para el caso de una barriada de reciente asentamiento en el Suburbio propiamente dicho, son sugerentes. En el asentamiento *Indio Guayas*, virtualmente todos los trabajadores encuestados estaban excluidos del empleo unionizado, y sobrevivían compitiendo en la formación de empresas de pequeña escala y en empleos eventuales "sub pagados e irregulares", como también "en una variedad de actividades marginales del sector servicios" (Moser, *Ibid*: 171).

En base a la información disponible, y aun admitiendo el carácter fragmentario de la misma; reconociendo, además, el hecho de que algunos profesionales, trabajadores de cuello duro y obreros sindicalizados residen en la barriada;

e independientemente del tipo de empleo (formal o informal) que ocupen los moradores en un momento dado, es válido suponer que las trayectorias ocupacionales de los moradores en general, a lo largo del tiempo, estén signadas por condiciones irregulares, inestables y precarias.

En todo caso, el hecho de que el desplazamiento a la barriada como lugar de residencia requiere de un mínimo de recurso e implica consolidación en la ciudad, sugiere también que generalmente los moradores no están localizados en los escaños más bajos de la escala de pobreza. Una revisión de la evidencia disponible en cuanto al ingreso se provee a continuación.

Ingreso. Cabe advertir desde un principio que las mismas limitaciones señaladas arriba con respecto a la información disponible sobre la situación del empleo barrial, es aplicable también al caso del ingreso. Sin embargo, y significativamente, la evidencia disponible, pese a sus limitaciones, es considerablemente consistente. ⁵⁶

La encuesta más temprana (1969) de las áreas marginadas de Guayaquil reveló que el ingreso percibido por cerca del 40 por ciento de los jefes de hogares, estaba por debajo del salario mínimo vital de ese año (S/. 600). ⁵⁷ Esta encuesta, sin embargo, no establece distinción alguna entre jefes de hogar del suburbio y tugurio. Los hallazgos de Scrimshaw (1974) en el Suburbio suroeste proveen información complementaria. Su encuesta, que data de principios de los setenta, revela que el 38 por ciento de la muestra percibía un ingreso menor de S/. 1.000 (U.S.\$ 40 en ese tiempo) por mes, y muy poco percibían más de S/. 2.000. Por su parte AITEC (1976) ubicaba el ingreso promedio mensual de los jefes de hogar entrevistados en el suburbio en S/. 1.1815 y el ingreso mensual promedio por hogar en S/. 3.021.

Los ingresos mensuales promedio reportados en otros estudios difieren muy poco. Bierstein (1976) reporta un monto de S/. 3.348. El ingreso mensual per cápita, reportado para la familia promedio del Suburbio —que según el Censo de 1974 constaba de 6 miembros— era de S/. 558 (U.S.\$ 20 en ese tiempo) y el ingreso promedio mensual del 50 por ciento de las familias, era de S/. 1.727 (U.S.\$ 62). Los grupos de más bajo ingreso representaban 17.5 por ciento del total de la población del suburbio y tenían un ingreso mensual promedio de S/. 981 (U.S.\$ 35) (Ibid).

Asimismo, Moore (1977) reporta que en cuatro de los cinco asentamientos encuestados en el Suburbio suroeste, entre 44 y 50 por ciento de la muestra percibía menos de S/. 1.800 por mes. Adicionalmente, entre 35 y 45 por ciento percibía S/. 1.800 y S/. 3.600, respectivamente. En uno de los cinco asentamientos encuestados, donde los ingresos de menos del 30 por ciento de los encuestados estaban por debajo de S/. 1.800, 21,4 por ciento percibía más de S/. 3.600 y 50 por ciento percibía entre S/. 1.800 y 3.000 por mes. Una encuesta más reciente en las áreas suburbanas (Rosero et. al., 1981) ubica el ingreso

mensual promedio por familia en S/. 987,45 y el ingreso per cápita anual en S/. 6.824. 58

Dada la exigüedad del ingreso personal, la supervivencia de la mayoría de familias suburbanas "parece depender de las contribuciones individuales a la unidad familiar. . .". 59 Como señala Scrimshaw, las cifras de ingreso significan poco por sí mismas. Así, la autora plantea las siguientes reflexiones:

¿Cómo pueden sobrevivir familias que (perciben) menos de 1.000 sucres por mes? Si todas estuvieran percibiendo un poco menos de 1.000 sucres por mes, lo cual no sucede, habría aproximadamente 33 sucres diarios disponibles por cada familia. El tamaño de hogar más común es de cuatro a siete personas. El monto promedio reportado en gastos de alimentación es cuarenta sucres diarios. Claramente, las familias en los tramos más bajos del ingreso no están gastando ese tanto en comida. . . Una (estrategia) de adaptación era apoyarse en los parientes. Observé muchos hogares que se las ingeniaban para (subsistir) porque algún (pariente) u otro tenía un empleo. . . más del 50 por ciento de 2.235 hogares urbanos (excepto en el área del suburbio asentada en los últimos años donde la tasa era del 47 por ciento) consistía en familias extensas. (Scrimshaw, 1974: 61).

Otros autores plantean observaciones similares. Durante (1978), luego de encuestar cinco asentamientos periféricos en Santo Domingo, y habiendo encontrado que 27.8 por ciento de todos los jefes de hogar carecían de ingresos estables y que un 38.3 por ciento adicional ganaba menos del salario mínimo vital, concluía que la supervivencia de aquellos trabajadores y sus familias era contingente en la organización de actividades de subsistencia e ingresos compartidos por la familia extensa y sus redes sociales de intercambio. 60

Independientemente de las variaciones del ingreso al interno del universo de familias suburbanas, los ingresos per capita entre los moradores en general son precarios, un factor que se manifiesta precisamente en el papel significativo que cumplen las redes de intercambio entre parientes y amigos que operan como mecanismo de apoyo, esenciales para la supervivencia de sus miembros (AITEC, 1976).

III

LOS ACTORES FOCALES: CULTURA POLITICA

Las fuentes secundarias disponibles son lo suficientemente sólidas como para trazar un perfil global de las actitudes y cultura políticas de los actores focales, a partir del cual puede derivarse un conjunto de supuestos que enmarquen la elaboración de hipótesis plausibles acerca de la naturaleza de su comportamiento electoral y sus vinculaciones con modalidades específicas de articulación electo-

ral a nivel barrial.

El término "cultura política", tal cual se emplea aquí, designa el conjunto de nociones internalizadas, creencias y orientaciones de valor que los actores focales comparten con respecto a (i) cómo opera el sistema político; (ii) cuál es el rol que ellos y otros actores políticos cumplen y deben cumplir; (iii) los beneficios que el sistema político provee y debe proveer; y (iv) cómo extraer estos beneficios. ⁶¹

Cabe advertir que en este estudio las actitudes y cultura políticas de los actores focales no se conciben como factores que cumplen un rol *determinante* sobre los hechos o el comportamiento sino, antes bien, como un *marco de referencia* que permite entender cómo los hechos y el comportamiento políticos son *condicionados* en el proceso relacional entre los actores y el sistema del cual forman parte. Desde la perspectiva del estudio, las orientaciones normativas y de valor de los actores focales se conciben como sustentadas en estructuras económicas y sociales específicas. La inserción sistemática de los moradores barriales *es un hecho dado*, dentro de estructuras sobre las que ellos no ejercen control. Por tanto, las actitudes, cultura y patrones básicos de comportamiento político de los actores focales, lejos de ser casuales obedecen a, y se derivan de, la naturaleza de tales estructuras.

Hasta mediados de los setenta los sectores marginados urbanos eran alternativamente definidos en la literatura como "radicales" o "apáticos", desinteresados y no conscientes de los hechos políticos o, en otras versiones, como "desadaptados sociales". La investigación empírica ha llevado a descartar tales imágenes. ⁶² Como marco dentro del cual introducir la perspectiva del estudio acerca de la naturaleza de la cultura política de los actores focales, a continuación se hace breve referencia a estos paradigmas alternativos, como también a la evidencia disponible para evaluar su utilidad analítica. ⁶³

La Noción de los "Marginales Radicales"

Esta perspectiva concibe a los sectores marginados urbanos como inicialmente desunidos, conservadores, o inactivos políticamente; y argumenta que la condición de pobreza los conduce eventualmente a la adopción de actitudes y comportamientos políticos cada vez más radicales y a una creciente cohesión en términos de clase.

Como señala Nelson (1979) esta perspectiva difiere de concepciones anteriores, derivadas de la experiencia europea del siglo XIX, que subrayaban la impersonalidad y alienación individual propias de la "era de la máquina", y percibía tanto al tugurio como a la fábrica a manera de "lecciones en la lucha de clases". La teoría de los "marginales radicales", en cambio, ve al proceso de radicalización no como consecuencia de condiciones prevalecientes en el tugurio y la

fábrica y las experiencias derivadas de tales contextos, sino como el resultado de las disonancias entre la urbanización acelerada y el progreso industrial.

Otras versiones de la teoría de los marginales radicales se centran en los migrantes urbanos de segunda generación, proponiendo que, dada la probabilidad de su mayor nivel de educación, acceso a los medios de comunicación de masas, sus mayores expectativas y su tendencia a comparar su condición con la de los estratos medios y superiores antes que con la de sus parientes campesinos, son por lo tanto más proclives al "resentimiento social" y al activismo político, y más pasibles de radicalización. 64

De hecho, esta noción refleja simultáneamente las aprensiones de los estratos medios y altos y las expectativas de los sectores progresistas y radicales. Así, los defensores del orden establecido pasan a percibir la emergencia y expansión de los asentamientos urbanos espontáneos, en particular, como "llagas abiertas" sintomáticas del quiebre del orden urbano, y como "bombas de tiempo políticas". 65 Por su parte, los observadores y estudiosos del tema que se solidarizaban con los problemas de los moradores, sustentaban puntos de vista similares y percibían el proceso de ocupación espontánea de tierras en general, y las invasiones organizadas en particular, "como un resultado lógico de las contradicciones del capitalismo periférico y como una seria amenaza al orden dominante". 66

La Noción de los "Pobres Pasivos"

En sus varias versiones, esta concepción sostiene que los pobres urbanos no son radicales o "radicalizables" sino inactivos políticamente. La versión más conocida y duramente criticada es la noción de "cultura de la pobreza" de Oscar Lewis. 67 En varios trabajos Lewis desarrolla una suerte de inventario de rasgos que, según el autor, caracterizan a los pobres urbanos. El listado varía un poco dependiendo del estudio específico que se trate. El perfil básico trazado por Lewis consiste de los siguientes rasgos: los pobres urbanos están débilmente integrados a las instituciones nacionales, sociales y políticas; tienden a auto-percibirse como dependientes, socialmente inadecuados e inferiores; desconfían del gobierno y resienten a las fuerzas policiales; su percepción tiende a estar restringida en términos de tiempo y espacio y les es difícil, por tanto, pensar más allá del presente. Según Lewis, estos rasgos definen una cultura o subcultura en el sentido de que "conforman un conjunto inter-relacionado y auto-perpetuable de valores, percepciones, patrones de comportamiento individual y relaciones sociales" (Nelson, *Ibid*: 129). Si bien Lewis concibe su trabajo como una denuncia social, la noción ha pasado a constituirse en una interpretación de la marginalidad que transfiere la responsabilidad del orden social a los pobres en sí mismos, que presuntamente alienados, carentes de aspiraciones, preocupados exclusivamente con la obtención de gratificaciones inmediatas, inclinados hacia comportamientos "anti-so-

ciales”, atrapados en un medio ambiente caracterizado por la desintegración material y moral, son incapaces de superar su condición.

Similar a la concepción de Lewis, pero independiente en su origen, y un tanto diferente en su enfoque es la noción de “marginalidad”, como contraparte en el ámbito cultural de la noción de marginalidad planteada por DESAL — que aún prevalece en algunos círculos latinoamericanos. ⁶⁸ Diferentes proponentes de esta versión usan el término en distintas formas, pero todos comparten la perspectiva de que los pobres existen “al margen de” la sociedad, contribuyendo muy poco al sistema económico, sin obtener beneficio alguno, y participando menos aún en las instituciones culturales y políticas “nacionales” (entendidas como las propias de las clases medias y altas que conforman “el sistema”). Dentro de tal perspectiva los “marginales” son percibidos como carentes de conciencia de clase, dispersos y desmembrados, apáticos y fatalistas. Así, el individuo “marginal” es concebido como un “hombre disminuido. . . en términos de su iniciativa y capacidad para actuar individual y socialmente”. ⁶⁹

La Noción de “Masas Disponibles”

Esta concepción enfoca menos el factor de privación y frustración económica que la atomización social y la anomía, que se traduce presuntamente en una generalizada proclividad a dejarse llevar por los liderazgos autoritarios y carismáticos. Esta noción se plantea más ampliamente en el contexto del capítulo tres. Cabe notar aquí, simplemente, que la revisión de la evidencia disponible que se presenta a continuación busca no solamente analizar la validez alternativa de las nociones de los “marginales radicales” y los “pobres pasivos”, sino también proveer elementos para explicar por qué el apoyo de los sectores marginados urbanos a tipos específicos de liderazgo político, no puede ser planteado en términos de factores tales como la “atomización social” y la “anomía”.

La Evidencia Empírica

Tres décadas de extensa indagación empírica en las barriadas urbanas de América Latina han llevado a descartar los “mitos de la marginalidad”. La evidencia disponible permite afirmar que las nociones de los “marginales radicales”, de los “pobres pasivos”, o de las “masas disponibles”, no son adecuadas para describir o interpretar la naturaleza de las actitudes, cultura y comportamiento político de los actores focales (Nelson, 1979). Estudio tras estudio de los asentamientos urbanos espontáneos de América Latina demuestran que sus residentes no poseen los rasgos actitudinales, cognoscitivos o de comportamiento del hombre “marginal” o del “pobre pasivo”. ⁷⁰ Antes bien, no es apatía, anomía o encono destructivo la respuesta del morador a las dificultades de su situación, sino

adaptación racional al contexto social existente (Portes, 1972).

La "racionalidad" se entiende aquí como estrategia deliberada para la consecución de determinados objetivos económicos y sociales a través de la utilización de los medios disponibles (Portes y Walton, 1976). Una de las características básicas de esa estrategia consiste en comportamientos de adaptación a la situación existente "tomándola como un *hecho dado* que hay que aceptar y no como contingencia a desafiar" (Ibid: 72; el énfasis es mío). Por lo tanto, y como indica Portes, es más adecuado caracterizar las actitudes y patrones de comportamiento político de los sectores marginados urbanos de Latinoamérica, como manifestación de una estrategia de manipulación deliberada de los *claramente restringidos* canales disponibles para la supervivencia y la movilidad, que como "abandono descuidado" ("cultura de la pobreza") u "oposición militante" ("potencial radical") (Moore, 1977: 367). ⁷¹

La evidencia disponible demuestra, además, que es erróneo concebir a los asentamientos urbanos espontáneos como la reproducción en la ciudad de los poblados rurales, o pensar que, desde la perspectiva de sus moradores, la barriada constituye un "lugar de miseria sin salida", como se ha pensado tradicionalmente. ⁷² Por una parte, y como se observara anteriormente, las barriadas albergan tanto a oriundos de la ciudad como a migrantes de primera generación, quienes (i) es probable que tengan previa experiencia urbana, o (ii) carentes de tal experiencia logran ajustarse a la vida en la urbe rápidamente, en virtud de los mecanismos de apoyo provistos por redes sociales de amigos y familiares que les proveen albergue temporal, contactos para conseguir empleo, y demás. Por otra parte, un hogar en la barriada, *desde la perspectiva de los moradores*, significa una mejora en su seguridad y bienestar económicos (Moore, 1977; Portes y Walton, 1976, entre otros). El perfil que traza Moore (Ibid: 217) de los moradores de Guayaquil como "hombres y mujeres pobres con actitudes burguesas" (*bourgeois men and women who happen to be poor*) es revelador. ⁷³ Por su parte Scrimshaw (1974) reporta que la definición más común de "una buena vida" entre los moradores que encuestó era "tener todo lo que uno necesita", siendo dos los elementos esenciales, un trabajo y una casa. ⁷⁴

Ciertamente, la evidencia disponible sugiere que entre los moradores barriales de la Región en general, prevalece "un mito de movilidad social de clase media" (Huntington y Nelson, 1976: 113). Para citar algunos ejemplos, en los asentamientos periféricos estudiados por Eckstein (1977) en la ciudad de México, y a pesar de que los moradores en realidad permanecían en la base de la pirámide socioeconómica urbana, reportaron en su mayor parte que su bienestar económico había mejorado con el transcurso del tiempo. En Guayaquil, un aplastante 86 por ciento de los migrantes de primera generación, encuestados por Lutz (1970) en el Suburbio, reportaron que vivían mejor en la ciudad que en el campo. Es importante subrayar que los entrevistados hacían tal juicio a pesar de que

dos tercios o más creían que su situación económica no era satisfactoria al momento de la entrevista y no proveía suficiente oportunidad de mejora. Significativamente, sin embargo, el 42 por ciento sentía que su situación mejoraría en los próximos diez años. En la encuesta de Moore, una gran mayoría de los migrantes entrevistados encontraron el ajuste a la ciudad tal cual lo habían anticipado (59.5 por ciento) o menos difícil de lo esperado (29.5 por ciento). Moore observa, además, que la secuencia total de la migración desde el lugar de nacimiento a la residencia final en la barriada, es percibida por los moradores *en sí misma* como una experiencia de movilidad social, más notablemente entre aquellos que se mudan de los tugurios centrales a la barriada.

De hecho, una diferencia fundamental entre los tugurios centrales y las barriadas es que estas son áreas *buscadas*, y no áreas de las que se quiere “escapar”, como las primeras. Y esto, básicamente porque el asentamiento espontáneo ofrece la única oportunidad disponible a los sectores marginados de asegurarse de un trozo de tierra barato o sin costo alguno en el cual pueda construir un hogar permanente (Porte, 1972; Moore, 1977; Moser, 1982, entre otros). Precisamente porque los asentamientos periféricos representan consolidación en la ciudad, no es sorprendente que los moradores barriales tiendan a percibir su situación como un “avance” y su vivienda — tan carente desde el punto de vista de los observadores — como una mejora (Flinn, 1968). *Por su propia percepción*, el morador siente que ha experimentado una mejora significativa — simbolizada por su “casa propia” — lo cual explica el por qué un sentido de optimismo, más que de fatalismo, prevalece en la barriada.

La auto-percepción de movilidad ascendente no tiene que derivarse, necesaria y exclusivamente, de mejoras en las condiciones del empleo, que tienden a ser poco significativas en el tiempo para los moradores en general (Nelson, 1979). De hecho, los moradores en general no logran sino avances muy modestos en su condición en el transcurso de su vida. Sin embargo, la imagen de los moradores como desesperanzadamente *fijos* en la miseria, es exagerada. Como observa Nelson,

El sugerir que un progreso modesto puede ser relativamente común entre los pobres urbanos. . .no significa negar que los problemas de la pobreza urbana y la inseguridad son graves y crecientes. . . Pero un ascenso de uno o dos peldaños en la escala ocupacional. . .una pequeña propiedad, la asistencia de un hijo o hija a la escuela secundaria, pueden ser importantes fuentes de satisfacción. (Ibid: 138).

De hecho, la evidencia para interpretar la ética económica prevaleciente entre los moradores barriales como la “auto-promoción utilitaria”, similar a la ética de los inmigrantes de la última mitad del siglo XIX y principios del XX, es extensa, como señalan Portes (1972) y Nelson (1979), entre otros. Las implicaciones de tal ética para las actitudes y comportamiento políticos de los moradores

son importantes.

En el marco de referencia que la "ética de auto-promoción utilitaria" provee, la movilidad ascendente es percibida como *deseable, alcanzable y contingente en el esfuerzo personal*, y por lo tanto:

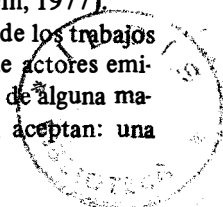
(i) el interés personal básico no se entiende como el progreso colectivo de la clase baja, sino como el progreso individual fuera de ésta. De ahí también la tendencia generalizada de los moradores a "identificarse" con quienes están algunos peldaños por encima de ellos en la escala socioeconómica (Portes, 1972; Nelson, 1979);

(ii) la responsabilidad del fracaso en lograr un ascenso en la escala económica es atribuida a fallas personales, a factores circunstanciales, accidentales, o al "destino", antes que a obstáculos inherentes a la estructura socioeconómica prevaleciente (Portes, *ibid*). En la medida en que la naturaleza del problema no es imputada a determinantes de índole estructural, el potencial revolucionario de las frustraciones personales es contrarrestado y, por otra parte, en sus vidas cotidianas, los moradores tenderán a "personalizar" los conflictos (Eckstein, 1977).

Así, por ejemplo, cuando las expectativas de los moradores acerca de mejoras barriales no son alcanzadas, ellos tienden a atribuir la responsabilidad a los líderes locales, "antes que a las instituciones nacionales que . . . generan las condiciones que dan lugar a los conflictos que surgen de la competencia entre diferentes líderes locales y sus seguidores por la obtención de recursos. . ." (Eckstein, 1977: 154).⁷⁵ Precisamente, debido a la tendencia generalizada de los moradores a personalizar los conflictos, las instituciones políticas y administrativas son rara vez culpadas en formas que puedan socavar su legitimidad, cuando de hecho, estas instituciones son las que subordinan los intereses de los sectores marginados a los intereses de otras clases.

Varios tipos de factores refuerzan la ética de auto-promoción utilitaria a través del tiempo, a saber, el hecho de que (a) las aspiraciones de los moradores son limitadas; (b) un cierto grado de movilidad ascendente es eventualmente experimentado y/o (c) el morador está en contacto con individuos que han logrado alcanzar sus aspiraciones de movilidad ascendente a través de los canales convencionales (Portes, 1972). El contexto sociopolítico y el accionar de sus agentes, proveen un refuerzo adicional, desde cuya perspectiva la prevalencia de la ética en cuestión facilita el control social. De allí la *preeminencia*, en el contexto de las relaciones entre los moradores y los agentes del sistema en que se insertan, de un "estilo personalista estructuralmente inducido" de política (Eckstein, 1977).

El perfil del morador barrial que emerge de los hallazgos de los trabajos de indagación empírica en las ciudades de Latinoamérica, es el de actores eminentemente individualistas, que comparten la percepción de estar, de alguna manera, insertos dentro del sistema establecido, el cual, por ende, aceptan: una



visión personalista de recursos, oportunidades y contexto, que desde la perspectiva sistémica, facilita el control social. ⁷⁶ En palabras de Dietz (1974), “la ética del poblador rara vez cuestiona el derecho del sistema urbano establecido para formular a reglas a través de las cuales el éxito y el progreso se midan, o las reglas en sí mismas. . .”. De hecho, la ciudad es un contexto *dado*, desde la perspectiva del morador y, como señala Cornelius, (1969: 855) en referencia a los migrantes pobres, específicamente, es más probable que las contradicciones entre sus juicios valorativos respecto a la ciudad como un lugar de oportunidad económica y su situación real, conduzcan más a una crítica cínica acerca del “malfuncionamiento de las estructuras de autoridad. . .que al cuestionamiento político de la legitimidad de tales estructuras”.

La evidencia disponible indica, asimismo, que a excepción del acto de “invasión” que, como comportamiento individual es un acto político de una sola vez, no-cumulativo, los moradores prefieren usar formas convencionales de planteamiento de demandas al sistema político. Esto tiene que ver, básicamente, con los siguientes factores:

(i) El compromiso tácito de los moradores a guiarse por las reglas establecidas del juego político, derivado de su estrategia de adaptación “racional” de su comportamiento a lo que las condiciones de las estructuras dadas permiten;

(ii) La naturaleza limitada de sus demandas, que son concretas e inmediatas y pueden ser satisfechas mediante una política de soluciones parciales, de barrio-a-barrio, o individualmente;

(iii) Los pequeños beneficios que logran extraer del sistema, tales como la legalización de la propiedad del terreno de asentamiento, mejoras barriales, mejoras laborales, les dan un rol en el sistema y refuerzan su tendencia a apoyarlo;

(iv) Las circunstancias favorables al desarrollo de orientaciones radicales entre los moradores son raras (Nelson, 1979). *La ausencia relativa de radicalismo político entre los moradores es una consecuencia de la impracticabilidad percibida de desafiar el orden establecido, antes que la carencia de frustraciones.* De manera general, “está determinada por la carencia de una interpretación estructural de las frustraciones” (Portes y Walton, 1976: 92). ⁷⁷

Siguiendo esta argumentación, podría esperarse que la atribución de culpabilidad, por las frustraciones personales, a un orden social injusto y a las diferencias de clase, conducirían a la traducción de las frustraciones reales y potenciales en militancia política, mientras que la culpabilidad atribuida a factores personales, circunstancias accidentales o al “destino”, tendería a “desviar” la frustración de los sectores marginados hacia actitudes y comportamientos no relevantes al ámbito de lo político. La ética de auto-promoción utilitaria, predominante entre los moradores barriales, no hace la responsabilidad de sus frustraciones impu-

table a la estructura de clase. La responsabilidad por la insatisfacción de demandas específicas es generalmente imputada a actores políticos concretos y políticas específicas; y rara vez atribuida a la estructura prevaleciente en sí. Precisamente, la ausencia de una interpretación estructural de la responsabilidad en cuestión, antes que la ausencia de sentimientos de frustración social, es el factor que “se encuentra en la raíz misma de la debilidad de la radicalidad entre los pobres urbanos” (Portes y Walton, 1976: 92).

Claramente, *esto no significa que tal situación no pueda ser alterada, o no haya sido alterada en determinadas instancias a través de procesos de socialización política, en coyunturas específicas y bajo circunstancias favorables*. Tales circunstancias son raras, sin embargo, y en gran medida constituidas para ellos antes que por ellos. En efecto, una condición para que se den comportamientos políticos que estén en contradicción con los medios y objetivos prevalecientes dentro del sistema, es la inducción externa. Y cabe notar, además que, en general, los activistas políticos entre los sectores marginados no son menos dependientes de la inducción externa que la mayoría, que tiende a adaptarse a las condiciones existentes. Aun bajo las circunstancias más “favorables”, y en momentos de frustración generalizada, es improbable que ésta conduzca a comportamientos políticos contestarios en ausencia de liderazgo y organización externas; y, los obstáculos que la organización de los marginados para la acción *colectiva* enfrenta son considerables.

Nótese, por ejemplo, que la creciente participación política de los moradores, durante el gobierno de Unidad Popular en Chile, puede interpretarse en “función no solo del pre-existente radicalismo de los pocos, sino también de la capacidad de adaptación de los muchos” (Portes y Walton, 1976). Esto no significa que factores tales como la intensa participación en ocupaciones de tierras y la actitud favorable del gobierno hacia el problema de la pobreza estructural, durante el período de Allende, no alterase la identidad política de los moradores sino, más bien, que la misma orientación ‘racional’ que impedía la acción política durante el período de Alessandri e incentivó la movilización en respuesta a programas de viviendas específicos durante el gobierno demócrata cristiano, encontró su expresión en *demandas más generales y más militantes* en los tres años de Socialismo Democrático (Ibid). Desde la perspectiva de los sectores marginados urbanos, tanto el nuevo régimen de Allende constituía un “hecho dado”, como el régimen anterior. Al *responder* favorablemente a las nuevas condiciones creadas por un gobierno no represivo y solidario con el problema de la desigualdad estructural, los moradores no estaban sino adaptándose a una situación creada para ellos, tanto como lo habían sido las situaciones previas. Tratándose de un síndrome de adaptación racional, los comportamientos forzosamente tienden a variar en respuesta a una nueva situación y contexto políticos.

En suma, la modalidad y el alcance del comportamiento político de los sectores marginados urbanos son variables dependientes “que se adaptan y quizá

refuerzan, mas no inician procesos estructurales de cambio" (Ibid: 109).⁷⁸ Los "iniciadores" son, más bien, los intelectuales de las clases medias o los trabajadores organizados. Si el movimiento se aproxima a la victoria, los sectores marginados urbanos tenderán a ajustarse a las condiciones cambiantes y pueden proveer un apoyo crucial al movimiento. Como regla general, este desplazamiento ocurre únicamente durante las últimas fases del proceso. (Ibid). Que los sectores marginados urbanos, en general, no son proclives de por sí a las actitudes y comportamientos políticos radicales, no implica la validez de la teoría del "pobre pasivo". Aun cuando las tasas de participación en diversas modalidades de actividad política pueden ser relativamente menores entre los marginados que entre otros segmentos sociales en los países periféricos, esto no significa que no participen en la política más allá de lo electoral, una concepción errónea que, como observa Moore (1977) está basada en la naturaleza de las interpretaciones convencionales acerca de la participación política que supone que los actos participativos son acumulativos, escalonados (v.g., desde los más "fáciles" a los más "difíciles") y que la participación es un fenómeno unidimensional. La evidencia disponible reclama una interpretación diferente del proceso de politización entre los sectores marginados urbanos, *no como factor constante o en proceso ascendente sino como una función, más bien, de la relevancia percibida de la política a sus necesidades*. Por esta razón las organizaciones comunales entre los moradores barriales, por ejemplo, tienden a surgir, desarrollarse y desintegrarse dependiendo de su valor instrumental.⁷⁹

En este estudio el que los sectores marginados urbanos participen políticamente, no se entiende, sin embargo, como la manifestación de la validez de una concepción pluralista del mundo. Como Moore señala,

La participación (política) de los pobres no conlleva su independencia o su poder. . . La capacidad de participar en medidas de auto-ayuda o de extraer beneficios en pequeña escala. . . del sistema, por medio de su manipulación, no puede negar el hecho de que esta participación no va a alterar las condiciones estructurales básicas que generan y configuran los comportamientos de adaptación racional como respuesta a la desigualdad. . . estructural (Moore, ibid: 367)

Las perspectivas que enmarcan nuestra comprensión del fenómeno de la marginalización se han hecho explícitas; se ha introducido el contexto específico en que los actores focales se comportan; y se ha esbozado su perfil socioeconómico y su cultura política. Pasemos ahora al tema de las implicancias políticas que tales factores revisten para la configuración del comportamiento electoral.

NOTAS

- 1 La legitimidad de un gobierno se da "en la medida en que existe un consenso entre la población gobernada sobre lo apropiado de las políticas estatales, como también sobre la obligación de acatar (las disposiciones) de las autoridades legalmente constituidas" (Riggs, 1967: 164).
- 2 Nótese a este respecto que no se comparte aquí el planteamiento de un autor ecuatoriano (Moncayo, 1979) al sostener que el país asiste a un proceso de "deselitización" de la estructura de poder. En mi concepto, mientras el proceso de incorporación permanezca "selectivo" y "segmentario" (dos nociones que describen el proceso de incorporación tal cual se da en Ecuador en el período en análisis y, más notablemente, a partir de la década de 1970) la élite se fortalece al expandirse, independientemente de los orígenes sociales de sus nuevos miembros. Un ejemplo notable en este respecto es Venezuela, donde si bien en términos estructurales no existe una oligarquía como tal, esto no ha impedido la supervivencia cultural de una tradición oligárquica en el pensamiento y la acción de sus nuevas élites, a pesar de los orígenes de clase media de muchos de sus miembros (Bonilla, 1970). En este sentido, encuentro la caracterización de Pérez Sainz (1982) más adecuada. Según Pérez Sainz, las transformaciones socioeconómicas que se dieron en Ecuador en las décadas de 1960 y 1970 no han sido lo suficientemente profundas como para conducir a la configuración definitiva de un sistema de dominación específicamente burgués.
- 3 La importancia del "personalismo" como rasgo saliente de la cultura política ecuatoriana ha sido enfatizada en la literatura. Véase al respecto Hurtado (1980), Martz (1972) y Needler (1968), entre otros.
- 4 El fenómeno del crecimiento urbano acelerado es un rasgo común de los países del Tercer Mundo en las últimas décadas. Mientras que a comienzos de la década de 1950 no más de 16 ciudades del Tercer Mundo tenían poblaciones de un millón de habitantes o más, para 1975 éstas eran más de 60. Se estima que es posible que esta tendencia se acelere de modo tal que para el año 2000 habrá alrededor de 200 ciudades en el Tercer Mundo con un millón de habitantes o más. Se estima, además, que para ese entonces, una de cada tres personas en África será urbana, y en Latinoamérica, tres de cada cuatro (Nelson, 1979).
- 5 A estas alturas, el paradigma de la dependencia es de amplia aceptación en la literatura como marco de referencia para interpretar la naturaleza de la pobreza urbana, entre otros rasgos socioeconómicos de los países de América Latina. Los planteamientos seminales de Cardoso y Faletto (1969) y Cardoso (1972), dos de sus fuentes básicas, no serán reiterados aquí. El bosquejo de la naturaleza del proceso de urbanización en América Latina que se introduce en este capítulo se basa principalmente en el excelente tratamiento analítico de Portes (véase Portes, capítulo 2 de Portes y Walton, 1975). Véase también Perlman (1976, esp. capítulo 1), entre otras fuentes.
- 6 Mientras que las políticas de industrialización por sustitución de importaciones condujeron a un significativo desarrollo industrial en una minoría de países latinoamericanos y permanece incipiente en la mayoría, han conducido a la concentración de la industria en uno o dos de sus respectivos centros urbanos, por regla general. Véase Portes (Ibid).
- 7 Tal estructura "...no es producto de los pobres sino que ha sido trazada para ellos

a partir de los resultados de inversiones industriales y comerciales, propios de los rasgos particulares del capitalismo en la Región. La imagen de 'causalidad circular' es apropiada para tipificar (el problema de) las relaciones de retroalimentación entre las fuerzas económicas y los movimientos demográficos que se agudizan mutuamente, generando aún más grandes desbalances regionales (internos). Empero, las fuerzas básicas que inician y sustentan el círculo deben ser buscadas no en lo demográfico sino, más bien, en la historia y economía del capitalismo dependiente" (Portes y Walton, 1975: 37).

8 En los países de América Latina, la proporción de la población que se encuentra en su ciudad primal, rara vez está por debajo del 10 por ciento, y en 14 de 20 casos alcanza o excede el 15 por ciento (véase Portes y Walton, *Ibid*: 29, y Cuadro 2: 30-36). De hecho, el patrón regional ha sido de concentración de la población urbana en una o dos áreas metropolitanas. Como Larrea (1981) señala, existe una relación discordante entre el proceso de industrialización y la urbanización en América Latina, en tanto en cuanto el primero no es un factor determinante de la segunda, ni el sistema industrial urbano en la Región tiene una adecuada capacidad de absorción de mano de obra. Esto no contradice el hecho de que las migraciones asociadas a la creciente urbanización y concentración urbanas constituye una *respuesta* entre otras cosas, a la *concentración* de la industria y otros recursos en una o dos ciudades, antes que a la disponibilidad real del empleo industrial en ellas.

9 Como regla general, en este estudio no trataré más de lo que sea estrictamente necesario para plantear antecedentes, temas que han sido objeto de extenso tratamiento en otras fuentes. Tal es el caso de los antecedentes históricos del proceso de urbanización en Ecuador en general, y Guayaquil, en particular. Entre las varias fuentes disponibles véase, especialmente Moore (1977: 69-79; y 1978); y también Estrada (1972), Hammerly (1973), JUNAPLA (1973) y Aguirre (1981), entre otros.

10 El hecho de que con la declinación de la producción y las exportaciones cacaoteras a comienzos de la década de 1920, se crearon las condiciones para el inicio de un proceso de migración masiva a Guayaquil no significa, como señala Quintero (1980) que el proceso de masificación de la sociedad urbana ya había tenido lugar o que una situación de "masas disponibles" había sido creada para los años treinta. A este respecto Quintero enfatiza, entre otras cosas, el punto previamente hecho por Estrada (1972) de que las migraciones sierra-costa, a Guayas y Guayaquil en particular, eran preeminentemente de carácter temporal más que permanente en ese tiempo.

11 Trabajando con datos del período 1962-1974 Carrón (1981) encontró que esta tendencia declinaba, ya que la proporción de la población urbana concentrada en Quito permanecía estacionaria y la de Guayaquil disminuía en términos relativos, mientras que un tercio de la población urbana se concentraba en centros poblacionales de 20.000 habitantes o más (13 en 1962, 21 en 1974). Para un tratamiento más extenso del tema y para un análisis útil de patrones y tendencias de crecimiento demográfico a nivel regional para el período 1950-1972, véase Carrón (*Ibid*). Los datos del censo de 1982, una vez procesados, deberán revelar la validez de la hipótesis acerca de la tendencia decreciente hacia la concentración urbana en Quito y Guayaquil.

12 Esto no significa negar la importancia del proceso antes de 1950. Como Villavicencio y Carrión (1981) anotan, sin embargo, es a partir de la década de 1950 cuando el problema de la tierra urbana y su apropiación comienza a asumir las características que tiene actualmente.

13 Véase Moore (1978) y Banco Mundial (1978). Peralta y Moya (1979) señalan que el crecimiento de la ciudad, en el caso de Guayaquil, se debe principalmente a la inmigración neta. Para mediados de la década del setenta, se estimaba que no menos del 36.8 por ciento de la población de la ciudad eran inmigrantes (*Ibid*).

- 14 Adviértase, además que en el caso ecuatoriano la tendencia migratoria es rural-urbana, en un primer momento en que las presiones poblacionales en la sierra y el desplazamiento de la mano de obra producido por la expansión de la agricultura capitalista en la costa, trasladó el desempleo y subempleo rural a los centros urbanos. Por otro lado, y dado que la migración interna no ocurre a largas distancias, tiende a ser inter-provincial (en donde existen centros urbanos que puedan sustentar un cierto crecimiento) e inter-provincial y contigua, donde grandes centros urbanos, tales como Quito y Guayaquil, ejercen una desproporcionada influencia como polos de atracción (Moore, 1977). Moore señala además que tanto el crecimiento de Guayaquil, como los asentamientos urbanos espontáneos, constituyen una respuesta al fracaso de la economía y producción agroexportadoras, como también a los cambios en los métodos y técnicas de producción agrícola. Los fracasos a que alude este autor habrían comenzado en los años veinte, con los problemas del período en torno a la producción y exportación cacaoteras y habrían sido reforzados periódicamente por crisis agrícolas subsiguientes. Carrón (1981), por su parte, atribuye la urbanización acelerada de la costa, desde la década de 1950 a mediados de la década de 1960, a las migraciones sierra-costa y ve como factor determinante el formidable crecimiento de la exportación agrícola centrada en la producción bananera en la costa que incrementó tanto su población rural como urbana. Carrón sugiere, además, que el proceso de migración se ha tornado más complejo desde entonces, y que para explicar el crecimiento urbano que se da a partir de mediados de la década del sesenta, se debe tomar en cuenta una amplia gama de flujos poblacionales, intra-provinciales e intra-regionales que podrían responder a una variedad de factores. (Ibid).
- 15 Para mayor referencia véase JUNAPLA (1973), Larrea (1981), Moore (1978) y Rodríguez (1980), entre otros.
- 16 Para una discusión de los mecanismos tradicionales desarrollados en las ciudades latinoamericanas para confrontar el problema de alojamiento de los pobres, y de cómo estos mecanismos se rompen con la masificación de la sociedad urbana, a partir del Siglo XX, véase el capítulo 2 de Portes y Walton (1975).
- 17 La afirmación es originalmente de Carvalho (1976), representada en Cavalcanti (1981).
- 18 La línea de pobreza urbana relativa (*relative urban poverty threshold*) es definida como un tercio del ingreso nacional promedio ajustado para los precios de Guayaquil. La naturaleza sesgada (*skewness*) de la distribución del ingreso en Guayaquil era una característica de los patrones de distribución del ingreso para Ecuador en general (Banco Mundial, 1978).
- 19 Como señala Nelson (1979) dentro de la clase baja existen gradaciones que, en el límite superior, "borran" la distinción entre ésta y la clase media. La autora señala que las fronteras o líneas divisorias en el sentido de "un consenso generalizado entre diferentes niveles de la sociedad con respecto a qué ocupaciones y estilos de vida caen precisamente arriba o abajo de la línea divisoria, pueden ser virtualmente imposibles de 'encontrar' (Ibid: 142).
- 20 A menos que la noción sea confirmada a aquellos "en los márgenes mismos de la sobrevivencia física" (Ibid: 14-15). El estudio de Nelson provee un tratamiento pormenorizado de la naturaleza de la pobreza urbana en los países del Tercer Mundo y de las complejidades inherentes a definir la pobreza y los pobres.
- 21 Como lo evidencia el volumen de la bibliografía sobre marginalidad urbana revisada para efectos de este estudio, que incluye solamente los títulos más relevantes para sus propósitos. Para una excelente revisión crítica de la literatura sobre el tema, véase Nelson

(1979) y Portes y Walton (1975). Para una referencia adicional, véanse también los volúmenes de *Sage Latin American Urban Series*: Rabinovitz y Trueblood, eds. (1971), Geisse y Hardoy, eds. (1972), Rabinovitz y Trueblood, eds. (1973), Cornelius y Trueblood, eds. (1974), Cornelius y Trueblood, eds. (1975), Cornelius y Kemper, eds. (1978). Véase también Morse (1971).

22 En uno de los primeros estudios sobre el tema, Matos Mar (1962) enfatiza los factores ecológicos. Park (1928) y Germani (1964) son ejemplos de perspectivas culturalistas. Lewis (1969) y Vekemans (1969), a su vez, son ejemplos de enfoques socioeconómicos a la conceptualización de la marginalidad.

23 Véase Murmis (1969), Nun (1969) y Quijano (1970), entre otros.

24 Véase Bennholdt (1981), Oligven (1981) y Sigal (1981). Se ha sugerido la idea de que como los marginados constituyen una mayoría en la urbe, la noción no es apropiada para designarlos, (véase Bennholdt, *Ibid*; y *Caretas*, Lima, 1983: 31 de octubre, entre otras fuentes). Implicar que las minorías urbanas (v.g., las clases urbanas medias y altas) son los verdaderos marginados por ser los menos, es irrisorio. En las sociedades estratificadas de la periferia, el factor de poder está inversamente relacionado con el tamaño de las clases, lo cual no impide que las minorías urbanas se sientan amenazadas y victimizadas por la presencia masiva en la ciudad de las masas marginadas que las estructuras prevalecientes generan.

25 En la literatura ecuatoriana algunas fuentes usan los términos marginalización, marginación o marginados — antes que marginales — para señalar explícitamente la articulación/integración real de estos sectores al sistema — en formas que perjudican sus propios intereses, empero, y benefician a este último —. En este sentido, JUNAPLA (1973) define su “estrato popular urbano” como ecológicamente marginal, en el sentido de marginalización antes que de marginalidad y, por ende, hace explícita su disociación de la conceptualización de DESAL. En todo caso, el Informe de JUNAPLA dice lo que la noción *no* es, y no lo que es en su perspectiva. Por lo tanto, la diferencia de términos en ese caso no agrega mucho a la claridad conceptual; el contenido de la noción en el caso de JUNAPLA es ambiguo. En conexión con este punto, véase el comentario de Paredes (1981) al trabajo “El Estrato Popular Urbano de la Ciudad de Esmeraldas. . .”. En el caso de AITEC (1976), uno de los análisis de muestreo más completos sobre el Suburbio suroeste de Guayaquil, se usa el término marginación pero su definición es, nuevamente, ambigua, ya que se plantea como “funcional” al sistema prevaleciente, si bien no se dice nada acerca de la naturaleza de esa “funcionalidad” a la que se alude y luego se exhibe una visión dualista al indicar que se usa el concepto para designar comunidades y territorios “aislados” y por lo tanto, literalmente al margen del funcionamiento de la sociedad en general (*Ibid*: 7). En una publicación más reciente (Acosta et. al, 1982) se emplea el término “pobres urbanos” y “pobres rurales” antes que marginales, si bien no se presenta discusión conceptual alguna y una visión dualista caracteriza el contenido del análisis. Así, el trabajo de Rosales (en *Ibid*: 71), por ejemplo, influenciado por las formulaciones más tempranas de la Organización Internacional del Trabajo, OIT, sobre el sector formal (en el sentido de *moderno*) e informal (en el sentido de *tradicional*), reconoce la articulación entre los dos sectores pero en el tratamiento del tema se advierte que prevalece la visión dualista, ya que se utilizan las dicotomías sector moderno/tradicional y formal/informal como intercambiables. Nótese que a partir de los setenta es cuando se comienza a enfatizar, en los trabajos de teorización sobre el tema del sector informal urbano, que este no constituye una extensión urbana de las actividades tradicionales de subsistencia, y que “contrariamente a los estereotipos (existentes), tales actividades no corresponden en general a la producción tradicional de subsistencia sino que (responden a) los cambiantes requerimientos y oportunidades (que se dan continuamente) en la economía ‘moderna’ ” (Portes y Walton, 1981: 81).

- 26 El título de uno de los estudios de un conocido autor ecuatoriano, prominente demócrata-cristiano, quien eventualmente accedería a la Presidencia del Ecuador (1981-1984) es ilustrativo de esta concepción. Me refiero a *Dos Mundos Superpuestos* de O. Hurtado, editado originalmente en 1969 (3a. edición, escrita en colaboración con H. Salgado, 1980).
- 27 Como Perlman (1976) anota, el enfoque dualista, en distintas versiones, permea una considerable porción de la literatura sobre el tema de la modernización en los países del Tercer Mundo.
- 28 Un artículo publicado en una revista académica local a fines de los setenta, ilustra la persistencia en Ecuador de la noción de marginalidad tal como DESAL la plantea. El siguiente fragmento es revelador: "la población denominada marginal, no solo que está ausente de una participación económica significativa, sino que, además, se halla desorganizada social y políticamente, convirtiéndose en ciertos momentos críticos en un grupo inestable y errático en su comportamiento social, con formas altamente explosivas, llegando a ser, por tanto, un motivo de inquietud para los gobiernos por el peligro potencial que estos movimientos espontáneos de pobladores revisten para la estabilidad política, así como un temor de movimientos sociales espontáneos que se lanzan a invadir tierra urbana de propiedad privada o municipal. Todos estos elementos son un indicador de desajustes sociales profundos, no siempre contemplados realísticamente en los planes de desarrollo, especialmente en lo que tiene que ver con la dotación de empleo, vivienda, etc." (Jácome, 1978: 320-321; véase, asimismo, Jácome, 1980).
- 29 Tal perspectiva se da en Nun (1969), y Dos Santos (1970), por ejemplo.
- 30 Los problemas inherentes a las conceptualizaciones dualistas de la pobreza han sido demostrados por los trabajos de otros autores, notablemente Portes y Walton (1981). En efecto, Portes y Walton demuestran cómo aquellas actividades que tienen lugar fuera de la economía "moderna" o formal, muy lejos de ser "residuos" del pasado, remanentes de épocas pre-capitalistas, son una creación muy "moderna" y en pleno proceso de expansión, "un componente integral de las economías capitalistas periféricas", cuyo "desarrollo es requerido por las condiciones en que estas economías son incorporadas al sistema mundial contemporáneo" (Ibid: 104-105).
- 31 Una excelente discusión de formulaciones alternativas de la noción de sector informal es planteada por Moser (1977), quien provee una crítica pormenorizada del concepto y propone una conceptualización alternativa (*petty commodity production*). Su crítica se centra en la carencia de una formulación clara de la noción de sector informal que ha llevado a ver al sector informal como sinónimo de los pobres urbanos, moradores barriales, etc.; y en la visión dualista de la economía urbana como conformada por dos sectores autónomos. El marco de análisis que Moser propone se basa en la noción de *petty commodity production* definida como "una forma de producción que existe en los márgenes del modo de producción capitalista pero que está integrada y subordinada a él. . . un enfoque que conceptualiza la economía urbana en términos de un *continuum* de actividades de producción con imbricaciones complejas y relaciones dependientes entre sistemas de producción y distribución y con el sector de *petty commodity*, ocupando una posición subordinada en el sistema" (Ibid: 160-161). Incidentalmente, cabe notar que Moser, al igual que otros autores que levantan críticas contra los enfoques que toman los asentamientos urbanos espontáneos como la contraparte ecológica del sector informal urbano, en la práctica terminan haciendo lo propio (véase Moser, 1982). En todo caso, el punto a enfatizar aquí es que hay formulaciones más recientes, que las que Moser (1977) analiza, que toman en cuenta y confrontan con éxito algunos de los principales problemas señalados por Moser sobre la noción. Me refiero específicamente a Portes y Walton (1981), quienes sólidamente argumentan que la noción

de sector informal tal como ellos la conceptualizan permite “en mayor grado que el concepto de *petty commodity production*. . . examinar la relación entre las múltiples actividades” del productor marginado y “su impacto en la reproducción y costo del empleo urbano” (Ibid: 86). Vale la pena enfatizar que en la formulación de Portes y Walton las actividades del sector informal no son enfocadas ni como tradicionales ni como transicionales, sino como rasgos muy modernos del sistema de acumulación capitalista y en tal virtud, como continuamente reproducidos por las operaciones de ese sistema. Segundo, que el concepto de sector informal de estos autores incluye, pero no se agota en el de *petty commodity production*. Nótese, además, que la aparición de trabajos como el de Portes (1978), Portes y Walton (1981) y Lomnitz (1982) hace un tanto irrelevantes las críticas al concepto de sector informal tales como la de Osterling (1981) que le imputa a la noción una visión “estática” de la estructura socioeconómica urbana, que “evita” el análisis de clase y la “trivialidad intrínseca a cualquier modelo dicotómico de interpretación social”. Cabe advertir, en todo caso que Osterling basa su crítica en la formulación original de Hart (1973) y sus variantes.

32 Formulaciones más tempranas (a) enfatizaban el carácter residual (*interstitial*) del sector informal, que se visualizaba como operando en las brechas de oportunidad económica dejadas por el sector formal; y (b) veían la economía informal como un fenómeno transitorio, llamado a desaparecer con la consolidación definitiva del modo de producción capitalista. Portes y Walton (1981) sostienen que la evidencia disponible no sustenta estas nociones y que, por el contrario, sugiere por una parte que los “autoempleados” constituyen una fracción constante y a veces creciente de la fuerza laboral en las ciudades periféricas y, por otra, que empresas y actividades informales continúan emergiendo en áreas “nuevas y previamente insospechadas” (Ibid: 82). Estos autores fundamentan su desacuerdo con establecer paralelismos entre la economía informal, tal como existe hoy en los países periféricos y la fase de transición del capitalismo avanzado, en el argumento de que la economía informal es el resultado de una “nueva estructura mundial de acumulación” y “no hay razón para esperar – en el contexto de la nueva estructura – que el sector informal se extinguirá eventualmente y todo tipo de razones para anticipar su continua expansión” ya que, ellos señalan, “la . . . creciente brecha relativa en niveles salariales entre los trabajadores de (los países del) centro y la periferia con niveles comparables de productividad lo requiere. La brecha en expansión constante entre las condiciones de vida del sector formal e informal en la periferia y el creciente número de empresas informales y de los trabajadores ‘independientes’ urbanos provee evidencia de ello. Esta es la experiencia de las últimas décadas a pesar de la teoría económica ortodoxa y sus adherentes. Las condiciones pueden cambiar, pero no lo harán para reproducir. . . la evolución particular del capitalismo europeo del siglo diecinueve. El sistema en sí mismo ha cambiado. . .” (Ibid: 150).

33 Worsley (1978) es otro de los autores que enfatizan la importancia de este factor.

34 Por marginalidad o sector informal (Lomnitz usa estos términos indistintamente) esa autora entiende el amplio sector social excluido de acceso a las organizaciones laborales, empleos burocráticos y, en general, a empleo estable dentro de uno de los tres sectores formales. Consecuentemente, los marginados son quienes se encuentran fuera de sistemas de seguridad social, legislación laboral, uniones sindicales y, por lo tanto, están impedidos de participar en los beneficios asociados con la pertenencia a tales estructuras: créditos y préstamos institucionales, salud pública, vivienda pública y, más importante aún, estabilidad del ingreso. También están incluidos dentro del sector informal los pequeños negocios familiares que, por lo general, no pagan ni salarios ni impuestos sobre los bienes que producen y los servicios que proveen, si bien estos representan una considerable proporción de la economía urbana. Lomnitz enfatiza que la diferencia entre el sector formal e informal puede residir no tanto en la naturaleza de su relación al proceso de producción, cuanto al hecho de que sus

modos de articulación con los recursos económicos y sociales difiere: formales y constantes en un caso, informales en el otro. Segundo, cabe señalar que la autora enfatiza también el punto de que la estabilidad laboral o la seguridad en los roles económicos es más relevante a la categorización sectorial que las actividades reales asignadas a individuos dentro de la estructura económica. La autora provee un ejemplo revelador: el caso de 'El Diablo'. 'El Diablo' era un contratista (*jobber*) que en determinado momento empleaba hasta 400 trabajadores de la construcción. En ese momento se encontraba en la cúspide de una elaborada red de capataces de obras y trabajadores. No existían documentos escritos entre 'El Diablo' y la compañía constructora en forma de contratos o recibos entre él y los trabajadores que proveía. En determinado momento 'El Diablo' ganaba más que el ingeniero que lo contrató. Una vez terminado el trabajo, el ingeniero continuaba devengando su salario mientras que 'El Diablo' volvió a su barriada. La estructura piramidal de su organización laboral no era formal, y se desintegró tan pronto como la articulación con los recursos se rompió. Como indica Lomnitz, la seguridad del empleo y del ingreso es un factor clave que distingue a la sociedad en general de las clases explotadas. Tal seguridad significa, en última instancia, membresía permanente en una estructura formal (Lomnitz, 1982: 62-63).

35 En el paradigma de Lomnitz el flujo de recursos dentro del sistema, está determinado por la interacción de tres variables: la dirección de la relación (horizontal o vertical), el tipo de recursos que se intercambian (capital, poder, mano de obra, información, lealtad política) y la modalidad de articulación (formal o informal). La primera variable genera el patrón piramidal básico de la estructura; la segunda da cuenta de la existencia de sectores especializados que manejan varios tipos de recursos; y una tercera variable explica la distinción básica entre los segmentos formal e informal de la sociedad urbana. Nótese que una de las pocas referencias que se encuentran en la literatura sobre Ecuador al trabajo de Lomnitz (me refiero a Lesser, 1983: 6-7) confunde el sentido del pensamiento de la autora. Por una parte, los comentarios de Lesser acerca del trabajo de Lomnitz son fragmentarios y confusos, si bien es evidente que le atribuye a Lomnitz una concepción mecanicista de la marginalidad que la última no tiene. Aun cuando la lectura de Lesser sobre Lomnitz (1978) hubiera sido correcta, adviértase que las perspectivas de Lomnitz han evolucionado considerablemente desde 1975 cuando apareció por primera vez *Cómo sobreviven los Marginados*. . . Lesser parece desconocer los trabajos más recientes de Lomnitz (me refiero, específicamente a Lomnitz, 1982), en virtud de lo cual los comentarios de Lesser acerca de las perspectivas de Lomnitz son extemporáneos.

36 Quiero advertir explícitamente que la perspectiva de este estudio no está en modo alguno asociada con la llamada "escuela ecológica de la marginalidad", que combina los atributos físicos de tugurios y barriadas, respectivamente, con presuntos atributos sociales y estilos de vida correspondientes, ampliando — en una visión en extremo simplista — la definición de la marginalidad del habitat externo a sus atributos individuales internos. Para un análisis crítico de la escuela ecológica de la marginalidad, véase Perlman (1978).

37 La literatura no siempre estableció tal distinción. Es el caso, por ejemplo en JUNAPLA (1973), donde los datos levantados sobre residentes del tugurio y suburbio de Guayaquil no se reportan separadamente, excepto en el caso de la vivienda. La literatura en general enfatiza, cada vez más, que es poco útil analíticamente y quizás contraproducente, considerar los tugurios céntricos y los asentamientos urbanos espontáneos de la periferia como indistintos. Las diferencias físicas, por ejemplo, son obvias, como se plantea en el texto del capítulo. En siete asentamientos periféricos que Moore (1977) encuestó, el 77 por ciento de todas las viviendas eran unidades individuales, con un promedio de 6 personas por unidad. Otros estudios sugieren cifras similares y agregan que la densidad promedio es de 100 a 350 personas por hectárea (JUNAPLA, 1973; DPU, 1975). A su vez, la densidad po-

blacional en los tugurios es superior a 600 personas por hectárea en algunos distritos de Guayaquil (DPU/NU, 1976: doc. 9). Una serie de criterios, aparte de las diferencias en densidad promedio, sirven para diferenciar entre los tugurios centrales y los asentamientos urbanos espontáneos, diferencias que han llevado a los estudiosos del tema a concluir que los tugurios representan las peores condiciones de vida de los sectores pobres en la ciudad (Cornelius, 1975). En virtud de las características de los tugurios centrales, la residencia en ellos está claramente asociada con la marginalidad socioeconómica en la literatura. En cuanto a la residencia en los asentamientos urbanos espontáneos, se han levantado algunas críticas en contra de asociarla con la marginalidad; Leeds (1969), y Nun, Marín y Murmis (1967) están entre los autores que han levantado tales objeciones, objeciones que este estudio no comparte, en base a los argumentos que se desarrollan en el presente capítulo.

38 Para el período en análisis en este estudio, la información general acerca del tugurio de Guayaquil, excepto acerca de sus condiciones físicas es escasa; se conoce muy poco acerca de los aspectos económicos y sociales de sus residentes, a pesar de que existía un consenso en el Departamento de Planeamiento Urbano de la Municipalidad de Guayaquil, y entre las autoridades locales de que los tugurios centrales constituyen las áreas de condiciones más críticas de la ciudad (Rocha, 1977). Nótese que aun las estimaciones disponibles de la población de los tugurios guayaquileños no son sino indicativas, en parte porque muchas veces la literatura no distingue claro entre suburbios y tugurios, en parte porque se carecía de análisis sistemáticos en base a datos censales, y principalmente porque los criterios empleados para definir al tugurio generalmente no se hacen explícitos. En 1970, Lutz ubicaba la población del tugurio de Guayaquil en 220.000 personas — aproximadamente el 40 por ciento de la población de la ciudad—; otras fuentes la estimaban en 250.000 para mediados de la década de 1970 (DPU/NU, 1976: doc. 9). Más recientemente, Aguirre (1981) da una cifra de 198.819 personas viviendo en cuartos rentados (4.8 personas por cuarto), según el censo de 1974. Aproximadamente 200.000 personas residen en los tugurios centrales de la ciudad, y el número absoluto de residentes permanece relativamente constante durante las dos últimas décadas, disminuyendo su peso relativo a través del tiempo a medida que las barriadas se tornan en la principal modalidad de crecimiento de la ciudad.

39 En este sentido Leeds (1969) distingue entre cuatro factores que operan para determinar la residencia en las *favelas* de Río de Janeiro: la verdadera marginalidad, las presiones económicas temporales ("*stress*"), la voluntad de economizar y el "gusto" por residir allí. Esta distinción la establece para resaltar la heterogeneidad interna de las barriadas y lo erróneo de generalizar acerca de los moradores y su condición de marginados. Nótese, en todo caso, que de las cuatro categorías de Leeds solo aquellos moradores incluidos en la cuarta categoría realmente tienen alternativas. Nótese, además, que Leeds señala que encontró "innumerables" casos de cada una de las cuatro categorías en cuestión, pero no provee indicación alguna en cuanto a la representatividad de éstas en las *favelas* que estudió.

40 Véanse Larrea (1981) y Perlman (1976), entre otros. Claramente, la mayor parte de los asentamientos no son comunidades "especializadas en un tipo de ocupación" (Andrews y Phillips, 1970: 211). Sobre este punto, véase Schrimshaw (1974), Moore (1977), Cornelius (1975), Leeds (1969), Nelson (1969) y Moser (1982). Algunas de las distinciones más tempranas entre tipos de asentamiento aparecen en Butterworth (1973), Delgado (1971) y Flinn y Converse (1970).

41 Esto es lo que Rodríguez (1980) parece sugerir al incluir en su artículo un cuadro con ocupaciones de los residentes del suburbio y de la ciudad en general para demostrar que sus poblaciones no son tan diferentes. Sin embargo el cuadro en cuestión carece de valor analítico. Advértase que, por una parte, al equiparar los sectores marginados con los mo-

radores del suburbio, el autor incluye dentro de la categoría no-suburbio a los residentes del tugurio, lo cual implica una primera distorsión. Segundo, las categorías ocupacionales que emplea para demostrar su argumento son demasiado amplias y por ende no permiten precisiones mayores. Tercero, no se provee correlación alguna con la variable ingresos.

42 Como se señala en Sánchez León, et al. (1979: 153), debido a que el mercado es el mecanismo a través del cual se asigna la vivienda, niveles de ingreso similares tienden a buscar y definir zonas que son más o menos homogéneas. . . y quienes no participan en los mecanismos del mercado han auto-definido su propia homogeneidad: estar excluidos del sistema de provisión de vivienda. Esta situación se da, asimismo, con relación a los servicios. . . al habitat, etc.

43 El rol de los contendores políticos u otros actores como promotores de las llamadas "invasiones" de tierras en Guayaquil se analiza en otra parte de este estudio (véase al respecto el capítulo 7 y el apéndice A). En todo caso, cabe enfatizar aquí que, desde la perspectiva de este estudio, las ocupaciones de tierras en general, y las "invasiones" en particular, no son planteadas como consecuencia de las actividades de los políticos en búsqueda de votos o de la voluntad de los propietarios privados que tratan de elevar el precio de su tierra, como gran parte de la literatura sostiene. Si bien, en muchos casos, los actores exógenos pueden cumplir un papel en el proceso, no es como consecuencia de la voluntad de cumplir tal papel que las invasiones se dan. Las causas — que son de índole estructural — han sido identificadas en este capítulo donde se enfatiza, además, la "racionalidad" de las ocupaciones espontáneas de tierras desde la perspectiva de los moradores como estrategia de supervivencia ante un mercado excluyente. La ocupación espontánea de tierras se da a partir de la falta de relación entre los ingresos y el precio de la tierra urbana en el mercado, factor que es independiente de la voluntad de actores exógenos de manipular a los sectores marginados. Como señala Moore (1977: 200-201) "En última instancia. . . desde la perspectiva de los pobres urbanos (individualmente) el proceso de invasión de tierras no es un caso de manipulación, coacción o coerción para tomar una acción de la cual no se beneficiarán. Así como determinados políticos pueden ver las invasiones de tierras como método para construir una base de apoyo, los moradores utilizan y manipulan esta percepción en ventaja propia". En la mayoría de los casos esta coincidencia mutua de intereses puede traducirse en la "adquisición" de un lugar donde construir un hogar permanente. Desde la perspectiva estructural, sin embargo, el principal beneficiario del crecimiento de los suburbios es el sistema prevaleciente. Independientemente del hecho de que los asentamientos periféricos representan un subsidio a la reproducción de la clase trabajadora urbana fuera de las relaciones capitalistas formales (Portes y Walton, 1982, analizan cómo los asentamientos periféricos y las actividades informales que se dan en ellos son apropiados, en última instancia, por el capital en la forma de más bajos salarios) hay un sinnúmero de individuos que se benefician del establecimiento de estos asentamientos, tales como los propietarios de canteras en Guayaquil. Como Moser (1982) señala, estos se benefician no solo de la venta de relleno sino también porque después pueden vender las colinas aplanadas para urbanizaciones residenciales. Además, el trabajo de relleno es generalmente llevado a cabo por grandes compañías privadas, antes que por la Municipalidad, un negocio altamente rentable tanto para el contratista como para el contratado (al respecto véase Moser, *Ibid.*, y Rodríguez, 1980).

44 El término suburbio se usa aquí para referirse colectivamente a los asentamientos urbanos espontáneos de la ciudad. El término "Suburbio propiamente dicho" se usa para referirse a un conglomerado específico de asentamientos periféricos en el suroeste de Guayaquil.

45 Caben aquí dos puntualizaciones. Primero, señalar las dificultades inherentes a estimar la población del suburbio de Guayaquil (Moore, 1977). Aun las estimaciones de las agencias oficiales difieren entre sí. El problema es complicado por el hecho de que los distintos estudios existentes rara vez usan los términos suburbio, áreas marginadas, etc., consistentemente. A menudo es difícil poder determinar si por áreas marginales se está haciendo referencia en un estudio (i) al tugurio y al suburbio; (ii) sólo a los asentamientos periféricos o al suburbio; o (iii) sólo al suburbio suroeste, que concentra el mayor conglomerado de *barriadas* de Guayaquil durante el período en análisis aquí. Hay autores que estiman que, para mediados de 1960, la población del "suburbio" representaba el 50 por ciento de la población de Guayaquil (Molina, 1965). Lutz (1970) afirma que 260.000 personas — o más de la mitad de la población de la ciudad — residían en "barrios suburbanos" a mediados de 1965, término con el cual se refiere al Suburbio (suroeste). El mismo autor nota, además, que en 1962 el 40 por ciento de la población de Guayaquil (220.000 personas aprox.) vivía en los tugurios (su fuente: un oficial de la oficina del censo). Si ambas estimaciones de Lutz son válidas, virtualmente toda la población de la ciudad era ecológicamente marginada a mediados de 1960, lo cual parece un tanto extremo. Nótese que la población de las áreas urbanas marginadas de América Latina se estima oscilaba en ese entonces del 25 por ciento de la población en Río de Janeiro, Lima y Santiago; al 40 por ciento en Caracas y Cali; y sobre el 50 por ciento en Recife, y ciudades peruanas de provincia (véase Portes y Walton, 1975: 40-43). Según los datos censales de 1974, el "suburbio" alojaba 359.286 personas o 43.5 por ciento de la población de Guayaquil. Según PREDAM (1976) el suburbio suroeste alojaba 447.250 residentes en 1976 (430.000 según otras fuentes: véase Bierstein 1976) y 514.813 personas vivían en "suburbios", incluyendo el Suburbio suroeste y los asentamientos "Los Cerros Santana y El Carmen", "Barrio Cuba", "Mapasingue" y "Eloy Alfaro" o "Durán". Otros autores, en cambio, atribuyen a *un solo* distrito del Suburbio suroeste (v.g., distrito urbano Febres Cordero), una población de 450.000 (Rosales, en Acosta, et al., 1982); no se citan fuentes, sin embargo. Y Rodríguez (1980) afirma que los "tugurios" y "suburbios" de Guayaquil representan aproximadamente el 80 por ciento de la población de la ciudad. Como anota Moore (1977), todas las cifras disponibles son estimaciones meramente aproximativas. La dimensión del problema de la marginalización ecológica en Guayaquil es clara, sin embargo. El segundo punto es que los procesos de asentamiento espontáneo en Guayaquil no son una novedad de las últimas tres décadas. Los barrios Cuba y Garay son dos de los asentamientos que aparecen antes de la década del cincuenta. Es razonable ubicar los orígenes de estos asentamientos en la década de 1930. No es adecuado, sin embargo, rastrear los orígenes de los procesos de asentamiento espontáneo de Guayaquil al siglo XIX o a la época de la Colonia, como lo hacen algunos autores (véase Estrada, 1973, y DPU/NU, 1976: doc. 9). Como observa Rodríguez (1980), si bien es cierto que hay precedentes históricos de lo que hoy se consideran áreas ecológicamente marginadas, en términos de su falta de acceso a canales regulares del mercado y de segregación ecológica, la rápida expansión de los asentamientos periféricos es una característica de mediados de los cuarenta en adelante. La magnitud que tal segregación comienza a adquirir a mediados de este siglo y el hecho de que los suburbios de Guayaquil constituyen inmensos conglomerados, en dos casos (Suburbio propiamente dicho y Guasmos) representando — en términos de su tamaño — la tercera y cuarta "ciudad" del Ecuador contemporáneo, respectivamente, hace la naturaleza de los suburbios contemporáneos distinta. Como bien anota Rodríguez (Ibid), no se trata ya del caso de un montón de chozas desparramadas en el pantano. Hoy se trata de un fenómeno social que afecta a la gran mayoría de la población de la ciudad.

46 Adviértase que las "zonas flotantes" de la clasificación de JUNAPLA (1970) correspondían entonces a las áreas de más reciente asentamiento y hoy en día corresponden

a la zona "transicional", o en proceso de consolidación (2a. zona en la clasificación de AITEC, *Ibid*), del Suburbio propiamente dicho.

47 Guasmo Sur: 25.000 residentes; Guasmo Norte: 8.000 (véase UNICEF/JUNAPLA/ Municipalidad de Guayaquil, 1978: doc. 5; y Kritz, 1982).

48 Véase Aguirre (1981) y Banco Mundial (1978) para mayor referencia sobre este punto.

49 "Edad" y "desarrollo físico" de los asentamientos son factores que tienden a estar altamente correlacionados. La mayor parte de los que hoy en día está consolidado fue una vez área flotante escasamente poblada. Como observa Moore (1977) "las comunidades más antiguas exhiben grados más altos de desarrollo físico porque el desarrollo procede de la reclamación de la tierra a la (regularización) de calles y (provisión) de servicios mínimos, a la permanencia de la vivienda" y consolidación de la barriada. Un punto a destacar aquí es que la consolidación, entendida en términos de infraestructura urbana, caminos y veredas, la provisión adecuada de servicios elementales como agua potable y alcantarillado, recolección de desperdicios, salud, escuelas y otros servicios comunitarios así como también la modificación de la vivienda, no significa una aproximación a asentamientos urbanos convencionales. *Consolidación del suburbio significa tugurización*: saturación del espacio, hacinamiento, deterioro y deficiencias en los servicios e infraestructura comunitaria. Como señala Sánchez León "Las barriadas se multiplican y desarrollan tugurizándose" (Sánchez León et al., 1979: 22).

50 Véase el capítulo 7 de este estudio, y también Moore (1977, 1978), Aguirre (1981) Banco Mundial (1978) y Villavicencio y Carrión (1981). Se harán referencias específicas al rol de las autoridades municipales con respecto al problema de la regularización de la tenencia de la tierra en Guayaquil en el contexto de la Parte II del estudio. Cabe anotar aquí, sin embargo, que la Municipalidad de Guayaquil tuvo en su poder en el pasado un patrimonio de tierras considerables que ha sido donado, vendido, transferido u ocupado, resultando en una complicada situación de tenencia, agravada por problemas de catastro y la omisión en el registro del patrimonio original.

51 Véase "Infraestructura Básica..." (1982), autor no citado.

52 *Ibid*.

53 Moore (1977) reporta que 53 por ciento de los migrantes entrevistados, fueron a vivir con un pariente a su llegada a la ciudad, y 5.5 por ciento con un amigo. Nótese, adicionalmente, que el acto de ocupación espontánea de tierra en sí mismo requiere una cierta inserción previa por parte del individuo en algún tipo de red social, y en algunos casos, acceso a redes de índole política. La importancia de las redes de intercambio dentro de las estrategias de sobrevivencia de los moradores es sugerida en AITEC (1976), y Moser (1982). Sobre el proceso de migración a Guayaquil, véase Molina (1965), Scrimshaw (1974), Moore (1971), JUNAPLA (1973) y Estrada (1977), entre otros.

54 El análisis más completo del problema del empleo en Ecuador es aún PREALC/OIT (1976). Véase también JUNAPLA (1979 b) y Banco Mundial (1980) para mayor referencia acerca de la naturaleza del problema.

55 No existen análisis completos del problema del empleo en el suburbio de Guayaquil, o en la ciudad en general, para el período 1950-1978. El esfuerzo más sistemático de recolección y análisis de información sobre este aspecto, para el período en consideración en este estudio, es AITEC (1976). En lo que al problema del empleo se refiere el esfuerzo más sistemático de indagación se ha llevado a cabo más recientemente como parte del programa de OIT/SECAP en el área de los Guasmos, un área suburbana que emerge como tal a partir de 1978, el punto de corte de este estudio. Véase González Chiari (1983) al respecto.

- 56 JUNAPLA (1979) provee un análisis comparativo de la distribución del ingreso en las áreas urbanas del Ecuador para 1968 y 1975. Nótese que según la encuesta del ingreso en las áreas urbanas realizada por la oficina de censos (INEC) en 1975 (la última disponible), la gran mayoría de los trabajadores urbanos (70 por ciento) percibían un ingreso menor a los 3.000 sucres por mes (en ese tiempo, U.S.\$ 1.00=24 sucres, aproximadamente); y 22.4 por ciento percibía un ingreso menor a los 1.000 sucres por mes. Los trabajadores que tenían un ingreso mensual promedio de 25.000 sucres o más, representaban 0.4 por ciento de la fuerza laboral. Véase Hurtado y Salgado (1980) al respecto.
- 57 Véase JUNAPLA (1973). Como referencia, notar que para 1979 el salario mínimo era de S/. 2.000; para enero de 1980, de S/. 4.000 (Hurtado y Salgado, *Ibid.*).
- 58 Cuando la tasa de cambio era U.S.\$ 1,00 = S/. 27,50
- 59 Esta es la razón por la cual los ingresos personales son de utilidad analítica limitada, y los ingresos por hogares en cambio, un indicador más preciso de bienestar.
- 60 La importancia de las redes sociales de intercambio de bienes y servicios a través de redes informales de parientes y amigos, como mecanismos claves de sobrevivencia, es enfatizado también por Lomnitz (1982) y Alonso (circa 1980), entre otros. El elemento importante que Lomnitz agrega al planteamiento de Portes en este sentido es que las redes horizontales vecinales no son únicamente planteadas como características de las barriadas, sino de formas similares de intercambio recíproco que también se encuentran en los demás niveles de la sociedad como forma de apoyo a la movilidad social y la circulación de recursos entre "iguales".
- 61 Esta definición es propia, e incorpora elementos derivados de las conceptualizaciones respectivas de Forman (1979), Stein (1980), y Almond y Verba (1963) acerca de la cultura política.
- 62 En la literatura acerca del tema en Ecuador, los marginados urbanos continuaban siendo concebidos como desadaptados sociales, apáticos, irresponsables, etc., o, por el contrario, como sectores tendientes al comportamiento radical. Según Bierstein (1976: 53-54), por ejemplo "La gente (del suburbio) vive con poca dignidad y esperanza". Rocha (1977) por su parte, adopta tanto las nociones de Lewis y DESAL sin cuestionamiento alguno para describir la cultura política de los habitantes del tugurio. Otros autores colocan la culpabilidad de la condición de marginalidad en los propios marginados. En un documento titulado "Los Estados Negativos de Conciencia en la Marginalidad" un consultor del PNUD expresaba recientemente (1981) la perspectiva de que la marginalidad era una manifestación de ciertas condiciones de vida del individuo o de un grupo humano explicadas como un "estado de conciencia", queriendo con esto decir que la marginalidad se asienta, en parte, en actitudes volitivas, negativas y rebeldes. . . , luego de lo cual manifestaba explícitamente compartir esa perspectiva. Si bien el autor en cuestión (Maluenda) dice "reconocer" que la marginalidad se debe a las oportunidades que un sector de la sociedad depriva a otros en un sistema capitalista, también dice "creer" que los "estados negativos de conciencia" contribuyen a "radicalizar la marginalidad" e impiden su "superación". El autor procede luego a enumerar las razones por las cuales los programas de política dirigidos a los sectores marginados fracasan. Una de estas razones, dice, "es la falta de integración de masas y solidaridad de los miembros de la comunidad con sus organizadores y líderes, siempre esperando transferir toda la responsabilidad a ellos. . . no tanto por confianza como por comodidad, inercia e irresponsabilidad" (Maluenda, 1981: 1-2). Otro documento (JUNAPLA, 1979b) ve a los "movimientos populares urbanos" (v.g., las invasiones) como comportamientos "erráticos e inestables" de naturaleza "altamente explosiva" que representan una amenaza a la estabilidad política. Nótese que las soluciones de política propuestas tanto en el caso de JUNAPLA co-

mo de Maluenda, consisten en estrategias para lograr la "participación" e "integración" de estos sectores y aumentar su bienestar. Las estrategias en cuestión están implícitamente escritas en el planteamiento de DESAL. Es interesante notar, adicionalmente, que tres de estos trabajos fueron documentos preliminares al diseño de proyectos específicos para las áreas ecológicamente marginadas de Guayaquil. AITEC (1976: 7) comparte también, en su perspectiva, algunos de los "mitos de la marginalidad" al atribuirle consecuencias morales "negativas" a la marginalidad socioeconómica, percibiendo al suburbio, por ende, como un contexto en el cual se "aumentan" los "procesos de descomposición biológica y moral" y los "valores urbanos" se "distorsionan".

63 El breve bosquejo de las teorías en cuestión que se presenta aquí se basa, fundamentalmente en la excelente evaluación de Nelson (1979). Es necesario recalcar que Nelson no se suscribe a la teoría del migrante "anómico" o "disruptivo" como incorrectamente sugiere Montaña (1976: 54). Las perspectivas de Nelson, además, han evolucionado considerablemente en la década que medió entre el tiempo en que la autora escribió el artículo al que Montaña alude (Nelson, 1969) y su *Acceso al Poder* (1979). Adviértase, además, que mi tratamiento de las teorías aludidas, se basa considerablemente en Portes y Walton (1976) y Portes (1972), asimismo. Estas tres fuentes, junto con Perlman (1976) proveen lo que considero los planteamientos críticos más completos y sistemáticos sobre la perspectiva convencional acerca de la naturaleza de la cultura y comportamiento políticos de los actores focales. En la literatura local, un intento por enfrentar algunos de los puntos teóricos principales relevantes al tema, que es digno de mención, es Larrea (1981), si bien las fuentes que allí analiza están un tanto superadas en sus planteamientos, en vista de la evidencia provista por algunos de los principales estudios empíricos acerca de política y pobreza urbana en América Latina de la década del setenta, ninguno de los cuales son tomados en cuenta en el artículo en cuestión.

64 Esta noción aparece en Ray (1969) y Huntington (1968), entre otros.

65 Estas nociones se manifiestan en Szulc (1965), Ward (1964) y Schmit y Burks (1963), entre otros. Más recientemente, véase el artículo central del número de octubre 31 de 1983, de *Newsweek*, titulado "Una Era de Ciudades de Pesadilla: Olas humanas Crearán Problemas Urbanos Gigantescos para el Tercer Mundo" (*An Age of Nightmare Cities: Flood-tides of Humanity will Create Mammoth Urban Problems for the Third World*). En la literatura periodística del Ecuador, abundan los ejemplos de este tipo de concepción. Algunos de los títulos de artículos sobre el suburbio de Guayaquil son ilustrativos, como por ejemplo el de Mauricio Soriano, "Suburbio: El Pulpo que Envuelve a Guayaquil; Un Drama Conmoverador Generado por la Demagogia y la Irresponsabilidad" (Vistazo, 1978; 7 de abril). Y típicamente, un editorial del diario El Comercio percibe a los "...cinturones de miseria generalizada" como "el fermento para graves desbordes sociales y violencia colectiva" (véase El Comercio, artículo titulado *El Suburbio de Guayaquil*, del 16 de marzo de 1972).

66 Sin embargo, y como Portes indica, los estudios más recientes han clarificado que el carácter de los asentamientos urbanos espontáneos es el de componentes estables de la estructura de las economías urbanas de la periferia, no solo porque el fenómeno ha existido por décadas sin que se haya constituido en un desafío visible a las clases dominantes, sino porque estas clases han participado en la promoción de invasiones de tierras y han organizado asentamientos "clandestinos" en muchas ocasiones (véase Portes y Walton, 1975: 96-97). Sobre este punto, véase también Collier (1976). Otros autores, tales como Cornelius (1975) enfatizan este punto. Como Cornelius indica, si bien las invasiones de los ejidos que bordean las áreas urbanas de México han provocado, en ocasiones, confrontaciones violentas entre los ejidatarios y los prospectivos moradores, muchos ejidatarios han incentivado, en

realidad, las 'invasiones' a parte de sus tierras en desuso "con la esperanza de recibir pagos por parte de los organizadores de la invasión o indemnizaciones del gobierno" (Ibid: 31). En Guayaquil, Moser (1982) y Rodríguez (1980), entre otros, hacen referencia específica a algunos de los muchos grupos que tienen un interés creado en la existencia de los suburbios.

- 67 Véase Lewis (1961, 1962 y 1966, por ejemplo). Una revisión crítica de las nociones de Lewis se encuentra en Valentine (1968) y Leacock, ed., (1971).
- 68 Véase, por ejemplo, DESAL (1964, 1969) y Vekemans (1967, 1970), y Vekemans y Silva (1969). Véase n. 62 ut supra.
- 69 Vekemans y Fuenzalida (1969), citados en Portes (1972: 271). Véase, asimismo, Giusti (1971).
- 70 Entre los más tempranos estudios en esta literatura que comienza a disipar, a partir de la década de los setenta, los "mitos de la marginalidad" (Perlman 1976), véase Leeds y Leeds (1970), Mangin (1967), Turner (1968), Goldrich (1970), Ray (1969), Roberts (1973) y Peattie (1968).
- 71 Si bien Marx no concebía al "lumpen-proletariado" como pasible de radicalización (Marx, 1968) básicamente porque no constituían una "clase" y carecían de antagonismos de clase, muchos neo-marxistas perciben la ciudad como un contexto radicalizante para este segmento de la sociedad, que los conducirá eventualmente al desarrollo de conciencia de clase. Véase, por ejemplo el planteamiento de Franz Fanon (1965: 104), para quien "...el lumpen-proletariado, esa orda de hombres hambrientos, cercenados de su tribu y clan, constituyen una de las fuerzas más espontáneas y más radicalmente revolucionaria de las colonias". Como Perlman (1976) señala, empero, hay tres errores de concepto inherentes a tal noción: primero, el supuesto de que los marginados urbanos y el "lumpen-proletariado" son el mismo grupo cuando, de hecho, ese no es el caso — como se plantea a lo largo de este capítulo; segundo, el supuesto de que las personas "desenraizadas" (*uprooted*) son, por definición, revolucionarias, cuando en la realidad, lo opuesto es más probable; y tercero, el supuesto de que los migrantes urbanos son "desenraizados" cuando en la práctica la migración a la ciudad y dentro de ésta frecuentemente se da en el contexto de redes sociales sólidas.
- 72 Para una referencia más extensa acerca de este punto, véase Leeds y Leeds (1970), Lomnitz (1975) y Portes (1972).
- 73 Esto no comporta suscribirse a planteamientos tales como los de Stoke (1962), que habla de "tugurios (*slums*) de esperanza con clases escaladoras" (*slums of hope with escalator classes*) que han sido utilizadas por Lutz (1970) y Estrada (1973), siguiendo a Lutz, para describir algunos de los barrios periféricos de Guayaquil. El error fundamental en la curiosamente formulada noción de Stokes es que ubica el motivo para el eventual logro de la movilidad ascendente en la naturaleza de las cualidades individuales, implicando, por ende, que aquellos que se esfuerzan en ello pueden eventualmente lograrlo gracias a su esfuerzo personal, una perspectiva que este estudio no comparte.
- 74 Scrimshaw nota, adicionalmente, que el "trabajar duro" se enfatizó entre los entrevistados como un medio para la concreción de las aspiraciones individuales, algo que ellos deben hacer "por sí mismos" y menciona, además, que "soluciones fatalistas tales como ganar la lotería o pedir ayuda a Dios fueron mencionadas en broma" (Scrimshaw, 1974: 66-67).
- 75 Pienso que los hallazgos reportados en JUNAPLA (1973), en este sentido, son de validez dudosa. JUNAPLA reporta que una minoría significativa de encuestados (34.2 por ciento) culpaban al "sistema político" por su "situación". En el Informe de JUNAPLA,

el sistema político es definido de manera imprecisa, como "el gobierno en general, es decir el presidente, los miembros del gabinete, la burocracia, los políticos, las fuerzas armadas, la policía. . .": Debido a que tanto individuos como instituciones eran incluidos en esa definición es imposible de determinar, si al culpar al "sistema político" los entrevistados se estaban refiriendo a factores estructurales o de otra índole. Además, los hallazgos de JUNAPLA están en contradicción con los de Scrimshaw y Moore, quienes enfatizan la ética utilitaria de los sectores marginados que conduce a la preeminencia que ellos se atribuyen a sí mismos como forjadores de su propio destino (JUNAPLA reporta que 30.7 por ciento culpó al "destino" o a otras circunstancias accidentales por su condición, y que solo 19.1 por ciento se culpó a sí mismo). Adviértase que JUNAPLA no distingue entre los encuestados del tugurio y suburbio, un problema significativo de su estudio. Los respectivos estudios de Moore y Scrimshaw son más rigurosos y por ende informan nuestro estudio con respecto a las actitudes y cultura política de los actores focales. Nótese además que los hallazgos de ambos autores son consistentes con los hallazgos de los principales estudios acerca de la marginalidad urbana y política de la década del setenta, para América Latina.

76 Para mayor referencia, véase el capítulo 2 de este estudio. Perlman (1976) presenta una suerte de "inventario" de factores que denotan la integración de los moradores de las *favelas* de Río de Janeiro al sistema en formas que favorecen a otros segmentos de la sociedad y sugiere cómo su ética facilita el control social.

77 Los sentimientos de frustración social no están ausentes en la barriada. El punto es, en todo caso, que la frustración en sí no conduce, necesariamente, a la acción política, particularmente en ausencia de liderazgo y organización. La frustración es aún más improbable como factor determinante de actitudes y comportamientos contestatarios si el sistema no es percibido como el *locus* de la responsabilidad. Como señala Nelson, no se trata de que los sectores marginados urbanos no sean conscientes de las comodidades de las clases medias y de la opulencia de la clase alta: los marginados ". . . pueden envidiar a los ricos su buena fortuna, dudar de su honestidad y resentir su arrogancia. Por su parte, quisieran ganar más dinero, vivir más confortablemente, ver que sus hijos progresen mucho más de lo que ellos han podido avanzar. Pero, en general, hay muy poco sentido de vergüenza o fracaso en el hecho de ser pobres. . . La conciencia de ser pobre en una sociedad donde casi todos son y siempre han sido pobres conlleva connotaciones muy diferentes del (sentirse) miembro de una minoría pobre en una sociedad mayoritariamente clase media y próspera. . ." (Nelson, 1976: 139). La implicación aquí es que son estos últimos los más proclives, bajo circunstancias favorables, al comportamiento radical.

78 Pienso que desde esta perspectiva debe ser interpretada la participación de los sectores marginados urbanos en episodios tales como el "Bogotazo" — las revueltas de 1948 que marcaron el comienzo de décadas de violencia generalizada en Colombia — o la revuelta popular del 22 de noviembre de 1944 ("La Gloriosa") en Guayaquil, tarea que, claramente escapa a los propósitos de este estudio. En general, los brotes de violencia con participación de los sectores marginados urbanos en América Latina, no solo son iniciados por otros sectores, y se producen en su mayoría como respuesta a una agudización del malestar económico, sino que buscan, básicamente, presionar al sistema para la obtención de respuestas favorables a sus demandas. Un régimen específico puede ser el blanco del ataque; en general, el sistema, como tal no está siendo necesariamente cuestionado por ello — que una circunstancia específica devenga, bajo determinadas condiciones, en ataques al sistema en sí mismo, es otro tema; esto, empero, requiere también la presencia de liderazgo externo y organización. Desde tal perspectiva, las revueltas populares de junio de 1959 en Guayaquil, lejos de representar "la insurrección del subproletariado" como Cueva (1981) plantea, no habrían representado sino un brote ocasional de violencia motivado por una crisis económica

particularmente aguda (véase Rodríguez y Villavicencio, 1980) que, ciertamente, no condujo a un posterior patrón sostenido de violencia callejera. Este episodio, que fue violentamente reprimido, permanece como instancia aislada de confrontaciones callejeras graves entre las masas populares y las autoridades en Guayaquil. Aun admitiendo que se trató de una instancia de frustración social colectiva que condujo a la acción política, el papel desempeñado por los sectores marginados urbanos en estos sucesos no ha sido establecido, más allá de los usuales recuentos periodísticos, de tal manera que podría plantearse como hipótesis que un análisis profundo del episodio en cuestión revelaría que no fueron precisamente los sectores marginados los principales instigadores y protagonistas. Nótese, además, que la naturaleza de este tipo de episodio es radicalmente diferente de la confrontación que pueda darse entre los "invasores" de tierras y la policía; y téngase en cuenta, además, lo señalado en el texto, *ut supra*, a efectos de que el acto de invasión es un comportamiento político no-cumulativo, y de una sola vez.

79 La imagen de los moradores barriales de Guayaquil que emerge del estudio de Moore (1977) es de intensa participación política, tanto en términos de intentos por resolver problemas comunales a través de esfuerzos colectivos, cuanto en acudir al gobierno local para demandar la resolución de necesidades de la comunidad.

**ARTICULACION DEL APOYO ELECTORAL:
REDES CLIENTELARES INFORMALES Y
MAQUINAS POLITICAS**

OBSERVACIONES PRELIMINARES

Toda persona se ubica en el epicentro de redes sociales que se extienden horizontal o verticalmente, dentro de estructuras sociales dadas. ¹ En este estudio se propone que las redes y enlaces más pertinentes al reclutamiento electoral urbano, en contextos de marginalidad estructural, son verticales y de índoles clientelar. Se le asigna así un papel central al concepto de clientelismo para interpretar el comportamiento electoral de los sectores marginados urbanos y, en particular, para comprender la naturaleza del vínculo entre los moradores barriales en su calidad de actores electorales, por una parte, y los partidos políticos, movimientos y candidatos que aquellos apoyan en las urnas, por otra. ² La justificación teórica del planteamiento en cuestión se plantea a continuación.

Se define, en primer lugar, la noción de clientelismo tal como se entiende en el estudio. Luego se plantean algunas consideraciones acerca de la naturaleza y dinámica específicas al clientelismo político, para proceder entonces a la descripción de las redes clientelares informales, por una parte, y las máquinas políticas, por otra. Se procede entonces a la explicitación de las distintas modalidades que la articulación del apoyo electoral adopta en el momento mismo de una elección, en contextos preeminentemente clientelares. Finalmente se aborda la cuestión de las consecuencias del clientelismo para el sistema político y sus actores (votantes, por una parte, y contendores del poder, por otra). Se destaca en todo momento la alta capacidad de penetración y la persistencia del clientelismo

político en contextos de marginalidad estructural, características asociadas a su eficacia sistémica como mecanismo de dominación y control social.

EL CLIENTELISMO

La noción de clientelismo designa una forma especial de intercambio dual (*dyadic exchange*) que (a) se da entre actores de poder y estatus desigual,³ es (b) eminentemente utilitario y basado en la reciprocidad; y (c) paternalista, particularista y privado. Constituye una forma auto-regulada de intercambio inter-personal vertical entre “patrón” y “cliente” contingente en la retribución que ambas partes esperan obtener a través de la prestación de bienes y servicios a la otra, y que cesa en el momento en que el beneficio esperado no se materializa.⁴

Ahora bien, ¿por qué surge la relación clientelar? ¿Por qué persiste?⁵ Algunas interpretaciones privilegian dimensiones de índole cultural —“valores” y “orientaciones de valor” —.⁶ Otras plantean explicaciones psicológicas.⁷ En última instancia, ambos tipos de paradigma tienen “el efecto de hacer al dominado responsable de su propia condición de dominación” (Thyphin, 1982: 15).

En este estudio, la inseguridad o precariedad estructuralmente inducida se plantea *en sí misma* como explicación básica del surgimiento y persistencia de la relación clientelar como vínculo preeminente — en ausencia de alternativas viables — entre los moradores barriales y el contexto socioeconómico y político en que se insertan. Dicho de otra forma, independientemente de los factores psicológicos y de los sistemas de valor y tradiciones culturales que puedan en teoría condicionar el comportamiento de los moradores, y teniendo en cuenta que la razón básica para la existencia de vínculos o enlaces de cualquier tipo es que estos “instrumentalizan transacciones que avanzan de alguna manera u otra los intereses de las respectivas partes” (Mayer, 1966:112), el clientelismo emerge y persiste en contextos sociales en los que proporciona a determinados sectores de la población una estrategia alternativa para la instrumentalización de funciones básicas a sus necesidades y demandas, que las estructuras e instituciones prevalentes no cumplen, o no pueden cumplir.⁸

La noción de clientelismo, tal como se entiende aquí, exige un par de consideraciones previas al planteamiento de sus características básicas, acerca del “voluntarismo” y la “reciprocidad” como elementos constitutivos del concepto en cuestión.⁹

Voluntarismo

En general, la literatura privilegia el carácter “voluntario” de la relación clientelar, y sugiere que si bien elementos de tipo coercitivo y autoritario pueden estar presentes en ella, en el momento en que estos se tornan predominantes

la relación cesa de ser propiamente clientelar (Powell, 1970; esp. p. 412). Tal perspectiva no es compartida en este estudio, donde se conciben las relaciones patrón-cliente como estructuralmente inducidas y, por tanto, de naturaleza intrínsecamente coercitiva.¹⁰

Desde el punto de vista de los moradores en su calidad de “clientela”, es la *supervivencia* — antes que la “prosecución voluntaria del interés personal” — la motivación final para entrar en la relación clientelar. En la medida en que el clientelismo se plantea como *respuesta estructuralmente inducida* a condiciones de inseguridad y precariedad socioeconómica dadas, la “coerción estructural” se constituye en factor motriz determinante (Thypin, 1982: 5-8).

De hecho, la coerción estructural no “obliga” al cliente a aceptar un patrón específico, especialmente en contextos urbanos — más “abiertos” que el típicamente rural — donde la opción de patrones potenciales es mayor, de tal manera que es relativamente más fácil establecer vínculos con un nuevo patrón cuando otro ha cesado de ser fuente efectiva de asistencia, protección y acceso (Huntington y Nelson, 1976: 131). La coerción estructural, sin embargo, impide que el cliente pueda “desafiar al sistema que engendra su necesidad de recurrir a la relación clientelar” (Thypin, *Ibid*: 14), lo cual torna el planteamiento de la cuestión de la “libre elección” o “voluntarismo” un tanto ingenuo. La naturaleza misma de la relación clientelar es coactiva. En todo caso, nótese que aun cuando, en teoría, la coerción estructural haría innecesaria la coerción individual, en la práctica la amenaza y el uso de la fuerza se da en instancias específicas.

Reciprocidad

En general, la literatura sugiere que la norma de reciprocidad es “por naturaleza maleable e indeterminada en términos de las obligaciones que comporta” (Lemarchand y Legg, 1972:155), una suerte de “relleno de plástico que puede ser vertido en los intersticios cambiantes de la estructura social, sirviendo como una especie de cemento moral de toda índole” (Alvin Gouldner, 1960; citado en Lemarchand y Legg, *Ibid*: 155). Aunque sugerente, poco aporta este tipo de aseveración a la comprensión de la noción de reciprocidad como elemento constitutivo de la relación clientelar, particularmente si esta última se concibe como mecanismo de dominación y control social.¹¹ En todo caso, la mera enunciación de que la relación patrón-cliente “se basa en la reciprocidad”, dice muy poco “con relación a su función social y dinámica operativa más allá de expresar que se asienta en obligaciones (personales) que deben ser correspondidas, difícilmente un elemento excepcional en las relaciones humanas” (Thypin, 1982: 14). Por otra parte, el uso no especificado de la noción de reciprocidad puede conducir “a asignar dos conjuntos contradictorios de funciones y dinámica a la misma relación — uno que. . . corresponde a un sistema de integración, otro

que. . . corresponde a un sistema de dominación” (Ibid), como observa Thy-pin.¹²

Reconocer este tipo de problema conceptual, particularmente si el clientelismo se postula como una forma de dominación, conduce a distinguir, como lo hiciera por primera vez Thy-pin, entre dos diferentes tipos de reciprocidad: la reciprocidad entre “iguales” o “quasi-iguales” — basada en la confianza y asistencia mutuas — y “la reciprocidad de la dominación y dependencia entre superior y subordinado” (Thy-pin, Ibid: 13). En palabras de ese autor:

al especificar que la relación patrón-cliente se basa en la reciprocidad de la dominación, ganamos una comprensión más lógicamente consistente y empíricamente precisa. *La reciprocidad aquí se torna en el mecanismo mediante el cual la dependencia se crea y la dominación se refuerza.* Operando en armonía con el sistema social circundante, la relación patrón-cliente descansa en las obligaciones que la inseguridad de ese sistema lleva al cliente a incurrir y en las sanciones que el sistema tiene para asegurar que (el cliente) cumpla. . . El poder que el patrón adquiere como resultado emana de esta combinación de dependencia individual con la estructura social que la engendra y sustenta. De este poder proviene la dominación. (Thy-pin, Ibid: 14. El énfasis es mío).

Otras Características Constitutivas de la Relación Clientelar

Antes de pasar al tema de las redes clientelares extendidas, caben algunas consideraciones acerca de las partes del intercambio diádico, el tipo de recursos que se intercambian y otras características relevantes a la relación patrón-cliente.

De los párrafos anteriores se desprende que, desde la perspectiva de los sectores marginados, el clientelismo representa “una estrategia de minimización de riesgos” (Scott, 1969; Bruno, 1983, siguiendo a Scott), una suerte de alternativa de instrumentalización de las funciones de “seguridad social” del estado moderno,¹³ por medio de la cual el cliente típicamente recibe recursos tangibles — bienes y servicios — dirigidos a atenuar su condición de precariedad, y el patrón recibe a cambio bienes menos “tangibles” que van desde servicios personales — incluyendo el voto — a manifestaciones de estima, deferencia y lealtad que refuerzan su estatus social (Powell, 1970: 412). En todo caso, la observación de autores como Kenny a efectos de que “detrás de las ventajas materiales a ser ganadas por el cliente. . . subyace no únicamente un intento de su parte por ‘nivelar’ la desigualdad pero también su lucha en contra del anonimato (especialmente en contextos urbanos) y su búsqueda por entablar relaciones inter-personales significativas” (“*primary inter-personal relationships*”) (Kenny, 1962: 136), debe tenerse en cuenta.

Otras características de la relación patrón-cliente merecen destacarse. Primero, que las dos partes del intercambio pueden ser individuos, o individuos en calidad de clientela, por una parte, y conjuntos de individuos que actúan como patrón, por otra (un partido político, por ejemplo). Segundo, que contrariamente a las relaciones feudales entre señor y siervo, el componente contractual formal no se da en la relación clientelar. De hecho, el "contrato" entre patrón y cliente no está escrito, es informal, y se sustenta en el contacto "cara a cara" entre las dos partes. En palabras de Powell, en el "acuerdo" clientelar

. . .no existe una entidad pública que funcione como autoridad investida con el poder de hacerlo cumplir. No existe. . . procedimiento alguno mediante el cual una u otra parte al acuerdo pueda ir 'fuera' de la relación a fin de asegurar que el contrato se cumpla, u obtener sanciones por su no observancia. El cumplimiento, el acatamiento y la observancia del contrato se sustenta en y está limitada por la relación cara a cara entre patrón y cliente, cliente e intermediario, o intermediario y patrón". (Powell, 1970: 412)

La prototípica relación clientelar es la que se da entre señor rural y campesino. La relación patrón-cliente también se da en contextos urbanos, en los que los sectores populares en general y, en particular, los sectores de condición socioeconómica más precaria, buscan patrones que puedan asistirles en tiempos de crisis, posibilitarles acceso a empleo, crédito, servicios, contactos e influencia: en general, acceso a recursos para atender sus necesidades y demandas concretas. El patrón citadino es de diversa índole: empleadores actuales o anteriores del cliente prospectivo, proveedores o compradores del negocio del cliente, sacerdotes u otros líderes religiosos, maestros de escuela, miembros de estatus superior de la misma asociación o club de provincia, burócratas y políticos en todos los niveles de la jerarquía nacional y local, como también líderes barriales que incluyen, pero no se confinan a aquellos que se encuadran en la noción de "cacique" barrial de Cornelius (Cornelius en Kern, 1983).¹⁴

Tres elementos de la relación patrón-cliente son constantes y se dan independientemente de que las partes del "acuerdo" sean individuos o redes clientelares extendidas. Estos son: estatus desigual (asimetría social), proximidad y reciprocidad. Otros elementos son variables, como por ejemplo la parte que origina la relación, así como su duración, alcance e intensidad. En otras palabras, tanto el cliente como el patrón potencial pueden tomar la iniciativa de entablar la relación, que puede tornarse duradera o ser *ad hoc* y periódica, y que puede cubrir toda la gama de necesidades del cliente o, por el contrario, puede estar definida precisamente por la estrecha gama de bienes y servicios que intercambia. Además, elementos tales como la afectividad, y los sentimientos de lealtad, obligación y satisfacción con los beneficios que la relación reporta pueden ser fuertes o débiles (Powell, 1970).

El agrupamiento de estas variables genera la conformación de patrones diversos. Así, mientras en contextos aislados, donde los vínculos que pueden establecerse con el ámbito externo son pocos — tales como los que se dan en el ámbito de la comunidad rural — la relación tenderá a ser “duradera, extensa e intensa”. En contextos más integrados y diferenciados, como el urbano, “las relaciones patrón-cliente tenderán a ser periódicas, definidas por intereses más concretos, y casuales” (en el sentido de “informales”) (Powell, *Ibid*: 413).

Es importante notar que no toda relación clientelar reviste, necesariamente, implicaciones políticas. Ciertos patrones no harán esfuerzo alguno por influenciar el comportamiento político de su clientela. Otros tratarán de movilizarla sólo ocasionalmente, y en torno a asuntos concretos que afectan su interés personal exclusivamente. Otros patrones, en cambio, cultivarán deliberadamente un círculo de clientes tan extenso como les sea posible, a fin de generar y/o consolidar una base de apoyo político (Huntington y Nelson, 1976).

EL CLIENTELISMO POLITICO

Al hablar de clientelismo político el enfoque se desplaza del nivel de intercambio dual al de relaciones inter-personales agregadas. Diversos autores, entre ellos Powell, destacan la significación política de las redes clientelares extendidas, o de los sistemas clientelares, que “se sustentan en, incorporan y recapitulan” (Powell, 1970: 418; Weingrod, 1968) la relación clientelar dual. Otros autores, como Lemarchand y Legg (1972) observan que la relación simple y directa entre dos partes que se detecta a nivel individual es muchas veces, en efecto, tan sólo *uno* de los vínculos de una red de reciprocidades que atraviesa diversos segmentos de la sociedad o a la sociedad e su conjunto. Son ilustrativos los casos de las redes clientelares venezolana e italiana que fueron “deliberadamente organizadas desde arriba, permanecen institucionalizadas y contienen una vasta gama de en laces que se extienden del campesino al Presidente o Primer Ministro” (Powell, *Ibid*.).

La articulación clientelar del apoyo político se sustenta en la conformación de *conjuntos patrón-cliente* (*patron-client 'clusters'*), estructuras compuestas por muchos clientes vinculados a un mismo patrón; y *pirámides clientelares*, que se dan toda vez que actores localizados en el ápice de los *clusters* establecen, a su vez, nexos clientelares con actores localizados en niveles aún más altos de la jerarquía política.¹⁵ Antes de abordar la cuestión de los mecanismos que hacen posible la articulación del apoyo electoral en el momento mismo de la elección, caben algunos comentarios acerca del patronazgo y la intermediación, que son nociones claves a la comprensión del vínculo entre liderazgo político y base de apoyo en el marco de las relaciones clientelares.

El Patronazgo y la Intermediación Políticas

Tanto los aspirantes a contendor político como los políticos experimentados buscan generar apoyo mediante la utilización de los recursos de que disponen. Los empresarios con aspiraciones políticas pueden hacerlo ofreciendo empleo, contratos, préstamos, etcétera. Los profesionales y abogados, por ejemplo, pueden intentar generar apoyo político a través de la prestación de consejos profesionales y servicios al alcance de su clientela política potencial.

Los políticos ejercen el rol de patrón cuando utilizan recursos sobre los cuales poseen control directo (lotes de tierra, empleo, bolsas de estudios, etcétera). En el marco de las relaciones clientelares, empero, el patronazgo define solamente *uno* de los roles disponibles a los políticos en su condición de reclutadores de apoyo. La intermediación es el otro rol – y función – disponible. El empleo de recursos de segundo orden a los que los contendores políticos pueden acceder a través de “contactos estratégicos con quienes poseen control directo sobre tales recursos”, define la intermediación como mecanismo de captación, expansión y consolidación del apoyo político. ¹⁶

Alternativamente designados en la literatura como “grupos resorte” (“*hinge groups*”) (Redfield, 1956); “mediadores” (“*brokers*”) (Silverman, 1965); “amortiguadores” o “neutralizadores” (“*buffers*”) (Wolf, 1966; Powell, 1970), o “guardabarreras” (“*gate-keepers*”), los intermediarios son caracterizados en la (ya clásica) definición de Wolf, como aquellos actores que hacen guardia sobre las articulaciones críticas de las relaciones que conectan el contexto (inmediato) local al contexto más amplio. Su función básica es la de vincular a individuos de orientación local que quieren estabilizar o mejorar sus condiciones de vida pero que carecen de seguridad económica y conexiones políticas, con individuos de orientación nacional, que operan preeminentemente en el marco de patrones culturales complejos, estandarizados en forma de instituciones nacionales, pero cuyo éxito en estas operaciones depende del tamaño y fuerza de (su grupo de) adherentes personales”. (Wolf, en Heath y Adams, 1965: 97).

Cabe, en base a la definición de Wolf, enfatizar dos elementos, como lo hace Silverman (1965). Primero, que la función del intermediario es *invariablemente crítica*, es decir, “de importancia directa a la estructuración básica de cualquiera de los dos sistemas” que conecta. Y segundo, que el intermediario “resguarda” o “vigila” estas funciones, ejerciendo “virtual monopolio en su ejecución. . . (Es decir) si la vinculación entre los dos sistemas con respecto a una función específica se va a dar, debe necesariamente darse a través de su gestión”. (Silverman, *Ibid*: 173).¹⁷

La función de intermediación es común a los políticos en general, cualesquiera que fueren los recursos directos de que disponen. Esto se debe a que, por una parte (a) posicionalmente, los roles de patronazgo puro son escasos — en la medida en que el número de roles disponible en calidad de ápice de pirámides clientelares en un sistema político dado, es limitado —; y (b) los recursos disponibles para el ejercicio de funciones de patronazgo puro son, a su vez, escasos. Por otra parte, el combinar ambas funciones (de patronazgo e intermediación) conviene más a los intereses de los contendores políticos.

Como bien señala Mayer (1966: 114); “el patronazgo como transacción carece de ambigüedad”, en el sentido de que la responsabilidad por cualquier fracaso en la instrumentalización de una promesa es imputable al patrón, en la medida en que, por definición, su control sobre el recurso disponible es directo. Además, aun cuando el número y alcance de los recursos directos disponibles varía con el grado de poder del patrón, es en extremo improbable que aun el patrón más influyente pueda complacer a todos y cada uno de aquellos que lo buscan para la obtención de favores específicos. Esto tiene dos implicaciones, desde el punto de vista del reclutamiento de apoyo político. En contextos clientelares, el político en su calidad de patrón debe (a) “administrar las transacciones de patronazgo puro con criterio de escasez a fin de maximizar la posibilidad de vínculos con agentes claves que puedan traer seguidores consigo” (Ibid) y/o (b) combinar el rol de patronazgo e intermediación a fin de incrementar la cantidad y calidad de recursos disponibles a fin de complacer a su base de apoyo actual o potencial.

Ahora bien, en su rol de intermediario, el político se constituye en “negociador”, y la transacción resultante es una a través de la cual se compromete a extraer favores para el cliente, actual o potencial, de una tercera persona. La responsabilidad final por el cumplimiento de la acción esperada ya no recae en el “negociador”, sino en la tercera persona a quien el político tiene acceso (Mayer, 1966). Si bien todo político, tanto en su rol de patrón como de intermediario, puede hacer promesas de campaña en el momento electoral, en su papel de intermediario tiene mayores posibilidades de hacerlo libremente, ya que al político *qua* patrón puede inhibirle promesas no cumplidas en el pasado, o el temor de sobre-comprometer su actividad futura (Mayer, 1966). En todo caso, es improbable que un político *qua* intermediario pueda mantener su reputación si intentos de responder a las demandas concretas de sus adherentes no prosperan, pero por lo menos algunos “errores” pueden ser justificados por él atribuyendo la falla su “contacto”. En suma, en su calidad de intermediario un político puede entrar en más transacciones en relación con la base de recursos disponibles — que se ensancha a través de sus contactos con gente “clave” — de las que puede “administrar” en calidad de patrón puro. De ahí la importancia fundamental de la intermediación como mecanismo de generación, mantenimiento y expansión del apoyo político.

Hasta aquí se ha planteado al patronazgo y la intermediación como roles y funciones simultáneamente cumplidas por los actores políticos en su calidad de movilizadores de apoyo. Ahora bien, así como es posible caracterizar a algunos políticos como patronos puros (en su calidad de ápice de pirámides clientelares), la mayoría de militantes políticos cuya función es la de nexo entre los políticos de alto rango y una base de apoyo determinada, ejercen típicamente el rol de intermediarios.

Los intermediarios políticos pueden ser clasificados por lo menos en tres tipos de "especialistas": (i) los movilizadores de base ("*grassroot mobilizers*"), tales como los líderes barriales ("*ward heelers*"), capaces de activar a la masa para cualquier acción de apoyo; (ii) los "vendedores de influencias" ("*influence peddlers*"), que se especializan en localizar a patronos políticos potenciales que requieren agentes para la prestación de servicios políticos, y (c) el intermediario puro — del tipo que se encontraría en las agencias de bolsa —, capaz de reunir a movilizadores de base, "vendedores de influencias" y políticos en el "mercado político", para transacciones específicas (Powell, 1970: 416).

Las motivaciones del intermediario político son de índole diversa. 18 Su disposición a vincular contendores políticos a una base de apoyo puede resultar de un cálculo utilitario de las ventajas que ello pueda reportarle, o de su amistad personal con el político, o de su lealtad partidista. También puede ser la manifestación del cumplimiento de obligaciones previamente contraídas (Mayer, 1966: 103). Cabe destacar, sin embargo, que *independientemente de tales motivaciones, la función de control social está implícita en la naturaleza misma de su rol.* Por una parte, y como anota Wolf,

la posición de estos intermediarios es una posición 'expuesta', ya que a manera de Janus miran en dos direcciones al mismo tiempo. En su calidad de agentes de los intereses de grupos que operan a nivel de la comunidad local, por una parte, y a nivel (extra-local) por otra, deben hacer frente a los conflictos que puedan surgir del choque de tales intereses, mas no pueden resolverlos, ya que haciéndolo estarían aboliendo su propia utilidad. Por ello a menudo actúan como 'neutralizadores de conflictos intergrupales' (*buffers*) manteniendo, en el fondo, las tensiones inmanentes a la dinámica misma de su acción. Los intermediarios no tendrían razón de ser si no fuese (precisamente) por las tensiones existentes entre grupos de orientación local y extra-local. Aun así, deben al mismo tiempo mantener control sobre estas tensiones a fin de evitar que los conflictos escapen de su control, y surjan mejores mediadores en su reemplazo". (Wolf, en Heath y Adams, 1965: 97).

Por otra parte, en contextos societales estructuralmente excluyentes y personalistas, en los que vastos sectores de la población carecen de formas alternativas de acceso a recursos básicos para su supervivencia, y el clientelismo social o político representa el mecanismo preeminente de acceso, los intermedia-

rios en su calidad de *nexo* entre actores ubicados en polos opuestos del espectro social y político, se tornan en agentes claves de control social.

De hecho, los intermediarios “prosperan en base a la existencia misma de las brechas del sistema” (Weingrod, 1968: 383) y, por ende, tienen un interés creado en perpetuar la situación de carencia de vínculos alternativos de la base con su contexto sociopolítico, tanto horizontales o de clase, como verticales o inter-clase. En la medida en que el intermediario es el agente a través del cual el proceso de intercambio vertical típico de los vínculos clientelares se da, éste opera — independientemente de sus intenciones y motivaciones personales — como freno potencial al conflicto de clase. El intermediario se constituye así en agente clave de control social.

Las actividades típicas del líder barrial en su calidad de movilizador de base son ilustrativas. Es él quien convoca y organiza la participación de los residentes de la barriada para fines específicos — mítines públicos, ceremonias de inauguración de obras, o cualquier otra acción relevante a la causa política de su patrón, tales como la conducción de campañas de registro de votantes para las elecciones locales o nacionales. Es frecuente, además, que el líder barrial, en su calidad de intermediario “asista al régimen imperante en minimizar las demandas por parte de la base que podrían sobrecargar al sistema más allá de su capacidad de respuesta” (Cornelius en Kern, 1983: 1973) ¹⁹ ejerciendo, de hecho, una función de control compatible con los intereses del sistema al tratar de “persuadir conformidad con lo que muchas veces no pasa de ser más que una respuesta inmediateista y parcial mientras que problemas (colectivos) básicos permanecen desatendidos” (Ibid). En todo este proceso, cuándo, cómo y hasta qué punto la base participa políticamente no es determinado por ésta sino por las exigencias del sistema o de estructuras clientelares dadas, canalizadas a través del intermediario como agente de control de las bases.

LA MAQUINA POLITICA 20

La máquina política es un sistema clientelar institucionalizado cuya finalidad básica es la obtención y retención del poder político. ²¹ Toda vez que una red informal de clientelazgo político se vuelve parte de una organización partidista relativamente coordinada y disciplinada, surge la máquina política. A nivel de la barriada como escenario político, la máquina política provee al morador el tipo de beneficios que un patrón individual ofrecería, a través del dirigente barrial como agente político, a cambio de su voto.

La máquina política constituye un mecanismo de respuesta a las demandas de la base que facilita la “negociación de acuerdos” basada en relaciones de intercambio y reciprocidad. Como estructura eminentemente pragmática, compatible con una base de apoyo eminentemente pragmática, asimismo, acepta a su clientela electoral potencial *tal cual es* — sin imposiciones de organización o doc-

trina de ninguna índole — y responde a las demandas planteadas por ésta de manera tal de inducir su apoyo. Es precisamente esta orientación oportunista lo que hace de la máquina política “una institución flexible capaz de acomodar a su interior nuevos grupos y líderes en situaciones altamente fluidas” (Scott, 1969: 1155).²²

Una de las características básicas de la máquina política es que ésta aparece fundamentalmente en contextos societales en que el apoyo en las urnas es el mecanismo a través del cual se accede al poder político, ya sea a nivel local, regional o nacional. Por otra parte, la noción connota la confiabilidad y repetitividad del control que un grupo o partido político ejerce dentro de su jurisdicción, y por ende se habla de máquina política cuando ésta ya ha logrado la captación y mantenimiento del poder en una jurisdicción determinada. (Ya que no puede subsistir a no ser que obtenga acceso a recursos de patronazgo sustantivos).

Como anota Scott (1969), sin embargo, una de las características esenciales de la máquina no es tanto el control que logra ejercer sobre su base de apoyo sino “*la naturaleza del cemento organizativo que hace ese control posible*” (Scott, *Ibid*: 1144; el énfasis es mío). La máquina política no es ni el partido ideológico, disciplinado, unido por vínculos de clase y programas comunes, ni tampoco el partido carismático, cuyo cemento organizativo se asienta en la creencia en las cualidades excepcionales de su líder para asegurar la cohesión interna (*Ibid*). La máquina política es, en esencia, una estructura clientelar institucionalizada, con todas las implicaciones que ello reviste. Como observa Scott acerca de la clásica máquina política norteamericana de fines del siglo XIX y principios del siglo XX.

Los vínculos carismáticos, ideológicos o autoritarios fueron ocasionalmente cuerdas menores de la orquestación de la máquina: el patrón local (*city boss*) podía adquirir en ocasiones proporciones heroicas, o podía recurrir a matones a sueldo o a la policía para disuadir la oposición. Un aura ideológica de corte populista podía acompañar sus actos (en otras ocasiones). Sin embargo, *estos elementos, en el marco de la máquina, fueron definitivamente subsidiarios a las recompensas concretas, particularistas, que sus principales instrumentos de aglutinación política representaban*. Es la preeminencia de estas redes de recompensa, como eje generador y mantenedor de los vínculos entre líderes y seguidores, lo que distingue al partido-máquina del que no lo es”. (*Ibid*; el énfasis es mío).

La “imagen vagamente populista”, tanto de las máquinas como de los patrones locales “estaba basada menos en . . . pronunciamientos de política general, rara vez planteados; que en aquellos actos que simbolizan su deseo de trabajar en beneficio del hombre de pueblo y de ser accesible, solidario y responder a sus demandas” (*Ibid*). Por ello se dan casos en los que

Alusiones de corrupción municipal y ganancias ilegales no solo eran ignoradas sino aplaudidas por la clientela de la máquina, a manera de bandidaje estilo Robin Hood, independientemente de los costos que esto implicara para la ciudad. . La imagen del *city boss*, más que la de otros políticos, se asentaba en su 'capacidad de asistencia', y solo tangencialmente en su retórica o plataforma programática. (Ibid; el énfasis es mío)

MECANISMOS DE RECLUTAMIENTO DEL VOTO BARRIAL

En párrafos anteriores se distinguió entre las redes clientelares informales, por una parte, y las institucionalizadas, por otra. Esta distinción conlleva implicaciones analíticas relativas a la articulación del apoyo electoral, a saber, que en contextos preeminente clientelares como la barriada, por ejemplo, el proceso de reclutamiento del voto se da fundamentalmente, o a través de (a) "conjuntos de acción" (*action-sets*), o de (b) máquinas políticas, o (c) mediante la utilización simultánea de ambos mecanismos. ²³

"Reclutamiento del voto" designa aquí el tipo de estrategias deliberadas empleadas por candidatos políticos, sus partidos, movimientos o agentes tanto durante la campaña electoral como entre elecciones, con el fin de obtener el voto barrial; es decir, actividades relacionadas con las demandas manifiestas o potenciales de los moradores (acciones cooptativas o preventivas del planteamiento de determinadas demandas) ejecutadas por los candidatos, actuales o potenciales, directamente o a través de sus agentes de intermediación. Como actividad de campaña electoral, el reclutamiento del voto se entiende aquí como una serie de acciones concertadas, dirigidas a los residentes de la barriada y lanzada pocos meses antes de la elección, incluyendo la distribución de incentivos materiales, promesas de futuros beneficios y la recordación de las promesas cumplidas en el pasado. Las actividades de reclutamiento del voto que tienen lugar *entre* períodos electorales son aquellas tendientes a mantener u obtener el apoyo electoral de los moradores, ya sea a través de concesiones y "recompensas" tangibles, o mediante otras manifestaciones de preocupación permanente por la situación del barrio y sus residentes — principalmente el tipo de actividades que implica el patronazgo y la intermediación políticas, como se definiera en páginas anteriores.

En aquellos contextos en los cuales la máquina política es un mecanismo de articulación electoral preeminente, y ya que por definición los "*clusters*" y pirámides clientelares son intrínsecas a su estructura, los dirigentes de base, los 'caciques', jefes locales o agentes del partido en general, no tienen sino que "activarlas" a fin de que la "entrega" del voto al candidato de la máquina se produzca, en el momento de la elección. (Nótese, incidentalmente, que el candidato de la máquina puede ser tanto un candidato propio, o un candidato independiente que la máquina haya decidido apoyar en una determinada elección).

Ahora bien, no todo candidato que apela a un electorado barrial cuenta con el apoyo de máquinas políticas. A fin de articular el voto en contextos en que el clientelismo es preeminente, un candidato que carece del apoyo de una máquina política deberá recurrir a la formación de un “conjunto de acción” (*action-set*).

La noción de *action-set*, que se aplica a situaciones en las que no operan grupos formalmente constituidos, se emplea aquí para designar la modalidad operativa que las redes clientelares informales relevantes al reclutamiento del voto barrial adquieren en el momento mismo de la elección. El *action-set* (literalmente, conjunto de acción) es un conjunto de redes inter-personales congregadas para ejecutar una acción específica, fija en el tiempo y el espacio (Mayer, 1966: 98): elegir un candidato, por ejemplo.

En el caso de una elección presidencial, por ejemplo, un *action-set* de base barrial puede congregarse de la siguiente manera: el candidato nacional recluta ²⁴ agentes políticos locales entre patronos urbanos que con frecuencia compiten entre sí por constituirse en el enlace “clave” del candidato a nivel local, que a su vez reclutan a sus propios agentes electorales entre aquellos intermediarios capaces de reunir pequeños grupos de seguidores, formados en base a personas con quienes estos últimos tienen una “relación especial” (Mayer, *Ibid*). ²⁵ La descripción que hace Conniff, de lo que — si bien no designado como tal por ese autor — no es sino la mecánica de formación de *action-sets* en Río de Janeiro de los años veinte, es ilustrativa. Habiendo distinguido entre el “*cabo eleitoral*” o “capitán distrital”, el “*chefe político*”, que comanda “zonas de la ciudad” y el *figurão*, que está en el ápice de la pirámide, Conniff describe cómo el *cabo eleitoral* “trabajaba las bases. . . reclutando desde varias docenas hasta algunos miles de votantes, y suministrando servicios locales a cambio de su lealtad” (Conniff, 1981: 68). Esto es, el *cabo* tenía una “relación especial” con bases barriales: era usualmente un antiguo residente del barrio y un líder comunal, familiarizado con todos los vecinos, a quienes conocía por su nombre, y “que se ocupaba de pequeños favores — una “chamba”, la pavimentación de una calle, una vereda, protección en contra del vandalismo — y cuya importancia era realzada por su continua accesibilidad a la gente” (*Ibid*). En el momento de la elección,

El *cabo* se aliaba con un *chefe*, de la misma forma que el *chefe* lo hacía con un *figurão*, creando una relación triádica que movía patronazgo hacia abajo y votos hacia arriba. La asistencia mutua y la protección ligaba a estos actores (entre sí), *por lo menos temporalmente*” (*Ibid*; el énfasis es mío)

Cabe formular algunas observaciones acerca del *action-set*, a partir de la descripción de Conniff. Primero, que si bien en algunos casos, como el que Conniff describe, se dan como mínimo tres enlaces a la estructura de apoyo electoral, en otros la extensión de la cadena o recorrido (*path*) entre candidato y elector barrial, puede ser más largo. Esto es variable, dependiendo del caso específico. En

algunos casos, los agentes locales pueden reclutar intermediarios que a su vez reclutan a otros intermediarios, o agentes secundarios, haciendo así más larga la cadena. Segundo, que si bien el *action-set*, tanto como el “grupo”, es un conjunto que tiene límites o “fronteras” determinadas, difiere de este último en el sentido de que la base para pertenecer al *action-set* es específica a cada vínculo individual entre el originador del vínculo y su terminal, que en el contexto barrial, sugiero, es más probablemente el jefe del *cluster* local que el votante mismo. El *action-set* contiene cadenas de vínculos o enlaces y, como tal, es un compuesto de relaciones que vinculan a candidatos y votantes a través de intermediarios, que son quienes están en contacto directo con la base de apoyo. La instrumentalización del vínculo tipo *action-set* entre candidato y base de apoyo barrial será indirecta en la medida en que los líderes locales, distritales o barriales, en su calidad de intermediarios, sean el nexo crucial para efectivizar la articulación del voto por el candidato. ²⁶

El hecho de que los enlaces tipo *action-set* entre candidatos y votantes, independientemente de la “simpatía” que el votante tenga por el candidato, puedan construirse en base a cadenas de relaciones clientelares cuya existencia antecede al *action-set*, sugiere — significativamente —, que el factor determinante que lleva al votante barrial a depositar su voto por un candidato dado, puede radicar en la existencia misma de esa “relación especial” entre las bases y su patrón barrial, distrital o local que, a su vez, es el intermediario político que hace posible que el candidato o sus agentes puedan articular el voto barrial en el momento de la elección.

Cabe una observación adicional. Si bien el *action-set* se asienta en relaciones que anteceden su constitución, en tanto en cuanto éste consiste en un conglomerado de acción congregado para un propósito específico, sus partes constitutivas no tienen obligación alguna de permanecer vinculados a él más allá de la acción específica que los congregó — la elección en este caso. No hay derecho u obligación alguna que vincule mutuamente a *todos* los miembros del *action-set*. Es la acción específica para la cual éste se aglutina lo que le da a los vínculos que incluye su característica común: un conjunto de personas que interactuará por una vez y propósito y que tendrá, *por esta vez y para este propósito específico*, un cierto grado de organización y estructura grupal que no durará, sin embargo, más allá del cumplimiento del comportamiento que los aglutinó (Mayer 1966): lograr la elección de un candidato, en este caso.

De allí que la construcción de *action-sets* en torno a un candidato político, por ejemplo, si bien puede posteriormente incluir las mismas personas que componían el *action-set* original, requerirá que gran parte de las cadenas de vínculos constitutivos (*paths*) sean reestablecidos. Mediante la superimposición de *action-sets* sucesivos es posible, por ende, discernir un determinado número de personas de participación recurrente (en sucesivas elecciones, en este caso). En tanto en cuanto las mismas cadenas de enlaces se den “en sucesivos contextos de

actividad”, emergerá el *quasi-grupo* (Mayer, *Ibid*).²⁷ Nótese que las personas de participación más frecuente en sucesivos *conjuntos de acción* no tienen necesariamente, que ser las más cercanas al originador (v.g., el candidato): un votante recurrente del mismo candidato puede ser reclutado en cada elección mediante cadenas compuestas por redes de intermediación diferentes y transitorias (*Ibid*). Cuando los miembros más constantes del *quasi-grupo* son al mismo tiempo aquellos directamente vinculados al originador, se torna posible identificar el núcleo del mismo.²⁸ El núcleo del *quasi-grupo* puede eventualmente constituirse en grupo formal, con la apertura de una oficina del partido en una jurisdicción dada, por ejemplo, o formando un nuevo movimiento, partido, o máquina política.

En la medida en que las cadenas de vínculos constitutivos del *action-set* desaparezcan entre un período electoral y otro, pueden darse instancias en las que tanto los conjuntos clientelares (*clusters*) de base angosta, como las pirámides clientelares, se desplacen de un partido a otro de elección en elección, generando “la posibilidad de intenso conflicto”, y evidenciando el carácter contingente y, por ende, la fragilidad y “poca confiabilidad” — más allá del corto plazo — de las bases de apoyo político de naturaleza clientelar para cualquier candidato o partido (Roberts en Horowitz, 1970; Kaufman, 1974).

ALGUNAS CONSECUENCIAS DEL CLIENTELISMO POLITICO 29

Las características básicas del patronazgo, las redes clientelares informales y las máquinas políticas son similares en las sociedades del centro y la periferia. En tanto en cuanto en las primeras los estándares de bienestar colectivo para las mayorías están relativamente institucionalizados, el clientelismo tiende a jugar — tal como lo hicieron las máquinas políticas de finales del siglo XIX y comienzos del XX en U.S.A. — el rol de mecanismos informales de apoyo temporal a fin de que grupos sociales emergentes (por ejemplo, los inmigrantes) adquieran los instrumentos necesarios (idioma, educación, prácticas culturales, etc.) para su incorporación *individual* al sistema.³⁰ Dada la preeminencia relativa de estándares de incorporación universalista en tales sociedades, y la disponibilidad de mecanismos alternativos de integración, la necesidad individual de patronazgo es, por lo general, de índole coyuntural (Lemarchand y Legg, 1972). Esto explica, en gran parte, la eventual declinación del mecanismo de integración que las máquinas políticas de U.S.A. representaron.³¹

En sociedades de la periferia, donde la inequidad social y la precariedad e inseguridad socioeconómicas son características estructurales que afectan a vastos contingentes de la población, y donde la naturaleza de las instituciones formales preexistentes es excluyente — desde la perspectiva de los beneficios que no pueden, por definición, hacerse extensivos a las mayorías — las relaciones clientelares tenderán a permanecer como vínculo social y político preeminente

en tanto en cuanto las condiciones que generan su eficacia persistan, haciendo el papel que estas relaciones juegan y las funciones que cumplen estratégicamente claves — desde el punto de vista del sistema — para frenar y atenuar el malestar social, e impedir que el foco de rivalidades y conflictos en torno a problemas de distribución devenga en rivalidades de clase. ³² Como tal, el clientelismo social y político representa en sociedades periféricas un mecanismo preeminente de dominación y control social.

Las máquinas políticas y redes clientelares específicas nacen, se desarrollan y mueren. Ciertamente, carentes de soportes ideológicos o carismáticos, los movimientos y partidos eminentemente clientelares verán evaporarse su apoyo en el momento en que ya no puedan otorgar a su base los incentivos concretos que son esenciales para la supervivencia del enlace con la base de apoyo (Scott, 1969). ³³ Sin embargo, la vieja red clientelar o máquina política que ya no convoca un apoyo político importante, será reemplazada por nuevas máquinas políticas y redes clientelares, antes que por la emergencia de mecanismos alternativos para la organización de la participación política de la base. En la medida en que las condiciones estructurales que originan el clientelismo permanezcan, este tenderá a subsistir como modalidad de organización y comportamiento social y político preeminente, en tanto en cuanto continúe representando un mecanismo clave de (a) supervivencia, desde la perspectiva de los segmentos de la sociedad signados por condiciones de precariedad estructural, y (b) control social, desde la perspectiva del sistema y sus agentes.

NOTAS

- 1 Al respecto ver Lomnitz (1982). El tema de las redes horizontales no concierne a este estudio, en tanto en cuanto no informa acerca de la articulación del apoyo electoral en el contexto político en análisis (v.g., la ciudad de Guayaquil y sus barriadas). En todo caso, la importancia de las redes sociales de intercambio entre parientes, amigos, compañeros y asociados en un mismo nivel de la escala social, en el contexto barrial, se reconoce explícitamente en el estudio. Véase capítulos 1 y 7.
- 2 Si bien se privilegia aquí el análisis del clientelismo como mecanismo de articulación electoral, no deja de reconocerse la existencia de otro tipo de enlace vertical, a saber, el vínculo tradicional — autoritario y carismático — entre líder y base de apoyo. La relevancia de este tipo de vínculo al contexto barrial es menor, empero. La relación vertical de corte tradicional implica respeto, deferencia y lealtad del adherente a su líder, independientemente de que este último haya sido/ o no, la fuente de contactos, favores o beneficio personal alguno para el primero en el pasado (Huntington y Nelson, 1976). En la medida en que el contexto de marginalidad urbana (a) dicta la búsqueda de “amigos” y “protectores” bien conectados e influyentes — como estrategia de supervivencia y acceso en un contexto estructuralmente excluyente —; y (b) es más “abierto” que el rural (y por ende provee opciones más amplias de entablar relaciones interpersonales de índole clientelar que este último), en tal contexto la relación vertical de tipo tradicional tenderá a perder significación. Véase capítulo 1, 7 y 8.
- 3 Es lo que Pitt-Rivers (1954) llama “*lopsided friendship*” (“amistad asimétrica”).
- 4 Esta definición sintetiza el sentido que Powell, Scott y Lande dan a la noción, respectivamente, y se basa en la definición de Kaufman (1974).
- 5 Para una excelente revisión crítica de las explicaciones alternativas que la literatura sobre clientelismo plantea, ver Thypin, 1982: 15-24.
- 6 Véase Foster (1963) y Boissevain (1974), entre otros. Stein (1980) en su estudio acerca del surgimiento del populismo en Perú, provee un excelente tratamiento de las relaciones clientelares desde una perspectiva culturalista.
- 7 Véase, por ejemplo, Lande (1965), Hutchinson (1966) y Powell (1970), entre otros.
- 8 Como señala Thypin, este enfoque explicativo acerca del clientelismo — que él clasifica como “ecológico” — tiene la limitación básica de decir más acerca de por qué el cliente entra en la relación, que acerca de “por qué un patrón emplearía ese modo particular de dominación” (Thypin, 1982: 16). Este autor sugiere que tal explicación debe ser buscada en la naturaleza de las relaciones y roles histórico-estructurales de clase en cada sociedad específica. No tengo objeción alguna a este planteamiento de Thypin. Sin embargo, mi interés analítico aquí no radica en las motivaciones de los patrones. En todo caso, sugiero que una explicación más simple — y no por ello menos válida — es que el patrón recurre a la relación clientelar porque, desde su perspectiva, ésta es funcional a sus intereses personales. Acerca de cómo y por qué “funciona”, ver páginas subsiguientes.
- 9 Mis planteamientos acerca de las nociones de “voluntarismo” y “reciprocidad” se basan en Thypin (Ibid).
- 10 Como Thypin observa, la interacción entre individuos no se da aisladamente de la organización societal: “Toda acción social tiene lugar en el contexto social más amplio

y es únicamente en este contexto donde podemos entenderlas" (Thyphin, 1982: 8). La naturaleza de este contexto explica y determina la modalidad que el clientelismo adquiere en cada caso específico. Véase capítulo 3 para la propuesta del estudio en el caso específico en análisis.

- 11 Thyphin es el primer autor que procede a confrontar sistemáticamente esta cuestión.
- 12 Aquí estoy aceptando la noción de integración de Thyphin sólo provisionalmente, para efectos de seguir su argumentación. De otro modo, no se concibe aquí la integración como un concepto con "connotaciones positivas" (al contrario de la dominación), sino como un concepto *neutral*, cuya connotación depende del contexto específico. En otras palabras, dominación e integración no se ven en este estudio como nociones mutuamente excluyentes. Véase el capítulo 1 al respecto.
- 13 Véase asimismo, Lemarchand y Legg (1972). En términos Mertonianos, las deficiencias funcionales de las estructuras "oficiales" pueden generar estructuras informales alternativas "a fin de atender necesidades existentes de forma más efectiva" (Merton, 1968: 127).
- 14 La caracterización que hace Cornelius de los caciques barriales no agota, sin embargo, todos los estilos de liderazgo que pueden surgir en el contexto barrial. Véase, por ejemplo, el perfil que traza Ray (1969: 59) de los líderes barriales "modernos", que representan un estilo de liderazgo más "abierto", que el autor contrasta al del "cacique", definido como "la autoridad suprema y casi absoluta en el barrio que sanciona, regula o prohíbe toda actividad grupal y ejerce una gran influencia sobre la toma de decisiones que pueden afectar a la comunidad". Claramente, no es posible determinar *a priori* si los líderes locales son o no, por ejemplo, "fuertes o autocráticos. . . cuyo mando informal, personalista y a menudo arbitrario, es reforzado por un grupo de parientes, 'matones' o dependientes y que está signado por la amenaza y la práctica de la violencia" (la definición es de Friedrich, en J. Schwartz, 1968: 47). En todo caso, es importante destacar, desde la perspectiva que aquí se adopta, que los líderes barriales locales, independientemente de su estilo personal de liderazgo, ejercen casi invariablemente el rol de patronos e intermediarios para los moradores barriales.
- 15 Acerca de los "clusters" y pirámides clientelares véase Kaufman (1974), Scott (1969), Lemarchand (1965), Silverman (1965), Weingrod (1968) y Wolf (1965), entre otros.
- 16 La distinción entre patronazgo e intermediación en base al manejo de los recursos disponibles es de Boissevain (1969). Véase también Lemarchand y Legg (1972).
- 17 Esto llevó a Silverman a distinguir entre "intermediarios" (el género) y "mediadores" (la especie). Silverman (1965: 173) define los intermediarios como "personas que proveen contacto entre los dos sistemas, pero no llenan, necesariamente, los dos criterios" y anota, además, que "si el mediador fuera definido como cualquiera que actúa como medio de contacto entre sistemas, incluiría tal variedad de fenómenos que perdería, virtualmente, su significado". (Ibid). Nótese que la noción de intermediario tal cual se emplea aquí corresponde a la connotación que Silverman otorga a la noción de mediador.
- 18 Los intermediarios pueden asumir el rol de tales en base a la posesión previa de un cierto prestigio, o pueden lograr ese prestigio como resultado de asumir el rol en cuestión. El rol de intermediario no sólo puede realzar el prestigio social de quien lo ejerce sino que en sí mismo puede ser fuente de movilidad social. Véase Silverman (1965) al respecto y el capítulo 7 de este estudio.
- 19 Esta descripción se basa, a su vez, en la excelente descripción de Cornelius (1973)

acerca de las funciones de los caciques barriales en el México urbano. Independientemente de la definición que hace Cornelius del estilo de liderazgo del cacique barrial, las *funciones* que se le adscriben son típicas del intermediario barrial. Nótese, adicionalmente, que dado que la extensión de las redes clientelares varía, los patrones de estos intermediarios barriales pueden ser políticos o burócratas de alto nivel, o uno o más intermediarios del aparato partidista o gubernamental quienes a su vez están vinculados a funcionarios o políticos de más alto rango.

- 20 Utilizo el término "máquina", antes que "maquinaria" porque el primero es reflejo fiel de la noción original (*machine*). En efecto, el término máquina alude a un aparato, o conjunto de medios que concurren a la realización de un efecto, que es exactamente lo que estamos planteando aquí. El término maquinaria, *stricto sensu*, designa solo a los mecanismos que dan movimiento al conjunto de medios como tal, antes que al aparato en sí.
- 21 El modelo clásico es el de la máquina política de U.S.A. de fines del siglo XIX y principios del XX. Al respecto, ver Gosnell (1968, 1924), Banfield y Wilson (1965), Banfield (1961), Dye (1969), Lowi (1964), Adrian y Press (1972), Green (1971), Salter (1935), Merton (1968). Un resumen útil de estas y otras fuentes de Purcell y Purcell (1975). Para la aplicación del concepto a otros contextos regionales (Asia y Africa), ver Bienen (1970), Leff (1968), Zolberg (1966) y Scott (1968), entre otros.
- 22 Cabe recordar que en el presente estudio los actores focales se definen como actores eminentemente "pragmáticos" y "racionales", cuya perspectiva personalista de contexto, recursos y oportunidades, empero, facilita, desde el punto de vista sistémico, el control social. Como se señala en el capítulo precedente, la "racionalidad" designa aquí una estrategia deliberada para la obtención de determinados objetivos sociales y económicos a través de la utilización de los medios disponibles.
- 23 El tratamiento acerca de los *conjuntos de acción* y de los *quasi-grupos* que se introduce aquí se basa en la conceptualización desarrollada por Mayer (1964) en base a su investigación sobre la India.
- 24 Esto no significa que el candidato no pueda ser, en realidad, "reclutado" por un intermediario potencial o por redes de intermediación potenciales en época electoral. Al respecto, véase capítulo 8.
- 25 Si bien se argumenta aquí que, dado el contexto socioeconómico y político en consideración, el clientelismo representa esa "relación especial", tal vínculo no necesariamente tiene que estar basado en relaciones clientelares y puede muy bien estar basado en redes de parentesco real o ficticio (compadrazgo), casta, o enlaces religiosos o étnicos, en otros contextos societales. Véase Powell (1970) al respecto.
- 26 Esto en modo alguno significa negar que la existencia eventual de contactos directos entre contendor y base sea importante, sino más bien enfatizar el carácter relativamente permanente del contacto intermediario-base, y por ende el concurso clave del intermediario en la articulación del voto en el momento electoral.
- 27 El término *quasi* denota la naturaleza informal de la membresía.
- 28 Alternativamente, como señala Mayer (1966) estos "núcleos" (*cores*) pueden proveer la base para la eventual formación de cliques y facciones.
- 29 Para una interesante discusión acerca de las consecuencias del clientelismo político, véase Purcell y Purcell (1975).
- 30 El punto aquí es, simplemente, que en los países del centro, la precariedad socioeconómica afecta a una minoría de la población, antes que a las grandes mayorías — co-

mo sucede generalmente en los países de la periferia — lo cual reviste implicaciones políticas diferentes, como aquí se anota.

31 Con respecto a las razones para la declinación de la máquina política en U.S.A., ver Grumlish (1959), Dorsett (1968), Gunther (1947), McKean (1940) y Salter (1935), entre otros. Con respecto a las máquinas políticas que lograron sobrevivir, como la del Alcalde Daley en Chicago, Hubbard de Dearborn, Michigan y McClure de la ciudad de Delaware, por ejemplo, ver Royko (1971), Malkin (1958) y el *postscriptum* de Gosnell a la edición de 1968 de *Machine Politics*, respectivamente.

32 Téngase en cuenta, por ejemplo, el hallazgo de que los residentes de la barriada tienden a suponer que los recursos existentes son escasos y estáticos, de manera tal que un barrio o asentamiento “gana sólo a expensas de otros”, una perspectiva que se torna “natural” en sistemas “en los que los beneficios fluyen en gran parte como resultado de acuerdos negociados de apoyo político o de peticiones que dependen de ‘relaciones especiales’ ” (Huntington y Nelson, 1976: 141; Touraine, 1975 y Bruno, 1983). Véase asimismo, el capítulo precedente.

33 Como Purcell y Purcell (1975) anotan, sin embargo, las máquinas políticas pueden distribuir beneficios materiales y no materiales (mas no por ello menos “efectivos”) tales como “estatus”, acceso a buenos contactos y oportunidades de movilidad individual, social o política. Los “incentivos concretos” en cuestión incluyen, por lo tanto, ambos tipos de beneficio. Acerca de la maquina del Partido Revolucionario Institucional (PRI) en ciudad de México, véase Eckstein (1973) y Ugalde (1970), entre otros.

HACIA UNA INTERPRETACION DE LA NATURALEZA DEL COMPORTAMIENTO ELECTORAL URBANO EN CONTEXTOS DE PRECARIEDAD ESTRUCTURAL: PROPUESTA PARA EL CASO DE GUAYAQUIL

OBSERVACIONES PRELIMINARES

En este capítulo introduciremos una propuesta para confrontar el tema de la naturaleza del comportamiento electoral de los actores focales que se sustenta en las consideraciones planteadas en los dos capítulos precedentes. La propuesta del estudio desafía la perspectiva convencional sobre los sectores marginados urbanos *qua* electores en el caso del Ecuador. De ahí que, a manera de preámbulo, se examinarán los elementos centrales de dicha perspectiva, cuya utilidad analítica es cuestionada aquí por tres razones, básicamente. Primero, por tomar las preferencias electorales de los sectores marginados urbanos como hecho dado, antes que como tema a indagar. Segundo, por atribuir, apriorísticamente, la existencia de una relación directa entre dichas preferencias y el peso electoral de los contendores "populistas" en el período en consideración en este estudio y, por último, por conferir, también *a priori*, un rol decisivo a presuntos rasgos de la cultura política de los marginados urbanos y/o a las características personales (v.g., "carisma") de los contendores como factores determinantes del comportamiento de los actores focales en las urnas.

La perspectiva convencional ha sido desafiada anteriormente en lo que se refiere al supuesto específico de la existencia de una relación directa entre una de las manifestaciones más salientes del "populismo" en Ecuador, a saber, las recurrentes victorias de José María Velasco Ibarra en las urnas, y el apoyo de los marginados urbanos. Este desafío es planteado por Quintero (1980). Antes de

introducir la propuesta en cuestión se hace referencia, asimismo, al estudio de Quintero desde la perspectiva de su contribución a la interpretación de la naturaleza del comportamiento electoral de los sectores marginados urbanos. Reconociendo la importancia del estudio de Quintero, y compartiendo los criterios del autor sobre el uso inadecuado de la noción de "carisma" en la literatura para interpretar la naturaleza del poder electoral en Ecuador, se concluye, empero, que dicho estudio dice poco, en realidad, acerca de la *naturaleza* del comportamiento electoral de los sectores marginados urbanos del Ecuador.

En la segunda parte del capítulo se introduce un marco analítico alternativo para enfocar el tema central. A partir de la revisión del "estado de la cuestión" acerca del comportamiento electoral de los marginados urbanos en el caso del Ecuador — operacionalizados aquí como los votantes de las barriadas del suburbio o áreas suburbanas de Guayaquil — se enfatiza la utilidad de la estrategia de indagación seleccionada en este estudio, ya que no solo el tema central sino también una serie de temas relacionados con éste, tales como la naturaleza de los movimientos y partidos políticos que logran interpelar a los actores focales con éxito en las urnas, no pueden ser confrontados adecuadamente sin antes abordar empíricamente dos cuestiones: (i) el comportamiento electoral de los actores focales (alcance de su participación, preferencias y significado de tales preferencias en términos estrictamente electorales); y (ii) la naturaleza de los nexos, enlaces y vínculos entre los actores focales y los candidatos de su preferencia, a través del tiempo. Nótese, por último, que la perspectiva alternativa que se introduce aquí, se sustenta en los factores estructurales y condiciones sistémicas que, por una parte, dan forma al perfil socioeconómico y de cultura política de los actores focales y, por otra, determinan el rol del clientelismo político como elemento preeminente en la configuración de los vínculos, nexos o enlaces concretos entre los actores focales y los contendores electorales de su preferencia. Finalmente, y dentro de este marco de referencia, se procede a formular los argumentos centrales del estudio y se hacen explícitas sus implicaciones analíticas.

I

LAS PERSPECTIVAS EXISTENTES

El comportamiento electoral de los sectores marginados urbanos del Ecuador no ha sido confrontado como tema central de indagación en el pasado.¹ De hecho, durante las décadas de 1960 y 1970 el interés de la literatura que aborda de una u otra forma la cuestión electoral en Ecuador, busca interpretar la naturaleza del Movimiento Nacional Velasquista y de Concentración de Fuerzas Populares, considerados, respectivamente, como los dos estudios de caso más prominentes del populismo ecuatoriano del período en consideración en este estudio.² La existencia de una relación directa entre el peso electoral de los con-

tendores populistas y el apoyo de las masas urbanas pobres de la costa, en general, y de Guayaquil, en particular, aparece en esta literatura como un supuesto de amplia aceptación. Dicho supuesto, sin embargo, no se fundamentaba en análisis riguroso alguno de la realidad empírica. A pesar de ello, los analistas del tema continuaron atribuyendo a los marginados urbanos un rol “decisivo” como bases de apoyo electoral del cinco veces presidente José María Velasco Ibarra, o para dar cuenta del peso electoral de Concentración de Fuerzas Populares (CFP), particularmente en la costa.³

En 1980 aparece *El Mito del Populismo en Ecuador*, seminal aporte de Quintero que cuestiona frontalmente la perspectiva convencional y los enfoques previos para analizar el fenómeno del “populismo” y su significado en el contexto político ecuatoriano. En ese estudio se analiza pormenorizadamente el primer triunfo electoral de Velasco Ibarra (1933), a partir de lo cual se busca entender las causas, contenidos y coaliciones subyacentes a los llamados movimientos populistas. El foco de atención y las preocupaciones teóricas de Quintero en ese estudio difieren considerablemente de las planteadas aquí.⁴ En todo caso, el estudio de Quintero interesa a la presente indagación en la medida en que los resultados de su investigación proveen una base empírica sólida que permite cuestionar la validez de algunos de los fundamentos básicos de la perspectiva convencional acerca de la naturaleza del comportamiento electoral de los marginados urbanos, sus preferencias y la relación directa atribuida a los recurrentes éxitos de Velasco Ibarra en las urnas y el apoyo de los primeros. Si bien el aporte de Quintero apareció, por primera vez, hace cinco años, la perspectiva convencional continúa informando a los analistas y observadores de la política ecuatoriana.⁵ A continuación, se describe y analizan los planteamientos básicos de ambas perspectivas.

La Perspectiva Convencional

Las razones por las cuales la validez de la perspectiva convencional es cuestionada en este estudio, se enunciaron al comienzo del capítulo. Vale la pena enfatizar algunos puntos. Consideramos que la perspectiva en cuestión es inadecuada. ¿Por qué? Primero, porque se sustenta en consideraciones impresionistas (ya superadas por el avance de la reflexión en sociología política) que no parten de la observación sistemática de la realidad y que no habiendo sido sometidas a prueba se plantean como verdades “auto-evidentes” antes que como “nociones”, “ideas”, o hipótesis más o menos informadas dignas de indagación posterior. En segundo lugar, la perspectiva convencional se basa en una concepción un tanto “parroquial” de los fenómenos políticos, en la medida en que enfoca al proceso político como si **este** fuese contingente en los atributos personales de los actores — contendores políticos y masas de apoyo (tal cual estas eran concebidas en la literatura comparativa de la década del sesenta) —, una perspectiva que no toma

en cuenta la naturaleza del sistema en que los fenómenos políticos que se intentan describir y explicar se inscriben. En tercer lugar, en la perspectiva convencional se confunden, en la mayoría de los casos, consideraciones de tipo "moral" con criterios analíticos, una estrategia de indagación difícilmente conducente a una comprensión parsimoniosa de estructuras, actores y procesos políticos.

Pasemos revista a los cuatro supuestos básicos en los cuales de manera explícita o implícita, se sustenta la perspectiva convencional.

Primer Supuesto. Los marginados urbanos constituyen la base de apoyo "decisiva" de los contendores electorales "populistas".

Como Quintero (Ibid.) anota, la noción — introducida primero por Cueva (1973) — de que el éxito recurrente de Velasco Ibarra en las urnas se debía a los votos de los barrios suburbanos de las ciudades, siendo Guayaquil "la plaza fuerte" del Velasquismo, se convierte, a partir de su enunciación, en "hecho dado" para los analistas locales y extranjeros de la política ecuatoriana. ⁶ La perspectiva convencional también vincula el rol preeminente de los votantes marginados urbanos a CFP. Así, por ejemplo, comentando acerca de la ausencia de una política laboral en la doctrina cefepista Hurtado (1980) observa que esto se debe probablemente a que el cefepismo, "al igual que el velasquismo" carece del apoyo de una organización laboral propia porque su "clientela electoral" se compone principalmente de "grupos sociales rurales y urbanos marginalizados" (Ibid: 205). Otros autores definen al CFP de la década de 1950 como un "partido populista de reciente formación, basado primordialmente en la clase baja de Guayaquil" (Fitch, 1970: 40). Más recientemente Martz (1980: 310) afirma que los habitantes "económicamente marginales" del tugurio y suburbio de Guayaquil son las fuentes predominantes de apoyo al CFP. Sin embargo no hay indicación alguna en el artículo de este autor de que tal afirmación se base en el resultado de su propia investigación sobre el comportamiento electoral de los votantes del suburbio y tugurio; o que se fundamente en los hallazgos de los estudios que cita como sus fuentes secundarias.

Segundo Supuesto. La "ignorancia política" de los marginados urbanos los hace susceptibles al liderazgo carismático y los lleva a apoyar a candidatos populistas en las urnas.

A fines de la década del setenta, Cuvi (1977) advertía acerca de la carencia de indagaciones sistemáticas sobre la ideología de los sectores populares en su relación específica con movimientos personalistas, explícitamente "caudillistas"; en Ecuador. Esto no ha sido óbice para que la literatura convencional plantee una serie de argumentos acerca de las causas de las presuntas preferencias de los marginados urbanos por los "caudillos populistas". Estos argumentos son rara vez planteados como nociones tentativas. Tampoco han sido integrados en marcos analíticos más o menos sistemáticos. Sin embargo, son tratados en la literatura convencional como verdades evidentes.

La perspectiva convencional hace explícito su claro escepticismo acerca de la capacidad de las masas para decidir adecuadamente por quién votar. En la perspectiva convencional, los marginados urbanos “no están preparados políticamente”, son “ingenuos”, “ignorantes” o “emocionales” y, por lo tanto, altamente susceptibles al “acarreo” electoral por el caudillo populista y carismático.⁷

Replicando los planteamientos más tempranos de Germani (1964-1966) acerca de los marginados urbanos, la perspectiva convencional interpreta el apoyo de estos sectores a los contendores populistas en términos de la presunta “inexperiencia política” de los primeros, de su “mentalidad tradicional”, de su “incorporación prematura” a la política, y/o a su falta de conciencia de clase, factores cuya combinación arroja formas “atrasadas”, y no “autónomas” de comportamiento político.⁸ De ahí que la imagen según la cual “proviendo mayormente (del ámbito rural), donde las instituciones y funciones tienden a estar representadas en las personas concretas que las ejercen”, los marginados “naturalmente” se agrupan en torno al “caudillo con carisma” — una perspectiva expresada en la literatura ecuatoriana hace ya más de una década por Cueva (1973) — continúa siendo ampliamente difundida y aceptada. Martz, entre otros autores, reiteraba no hace mucho tiempo (1980) el argumento “culturalista” en términos similares. Para este autor, la descripción de Sharpless sobre el caso de Gaitán en Colombia “contiene ecos resonantes de la política ecuatoriana”, en el sentido de que “estas masas... desplazadas de su vieja cultura sin haber sido absorbidas completamente por la nueva cultura urbano-industrial”, carecen de “sofisticación política” y son por lo tanto susceptibles al liderazgo carismático. No parece haber duda alguna en este autor de que el “subproletariado” que “emergió y creció rápidamente en los cincuenta y sesenta como un sub-producto de la migración rural-urbana”, son sectores cuyas “frustraciones socioeconómicas y políticas reflejaban la cultura católica, ruralizada prevaleciente en los suburbios de reciente asentamiento”, y de que “su misma naturaleza” los ha hecho susceptibles a la movilización electoral “espontánea” por parte de los movimientos populistas (véase Martz, *Ibid*: 293, 296).

Otras veces, si bien se enfatizan otros factores además de la presunta cultura política de los marginados urbanos, se concluye igualmente, que estos sectores no son capaces de ejercer la facultad de elegir en las urnas adecuadamente. Según Hurtado, adoptando la argumentación de Cueva, y según Correa, que adopta la argumentación de Hurtado, el apoyo de los marginados urbanos al populismo está asociado con la falta de “desarrollo político” de los primeros, que les impide visualizar y, por ende, desafiar, el sistema de dominación.⁹ De ahí su “disponibilidad” para cualquier movimiento político o líder que les ofrezca “satisfacer sus necesidades más básicas” (Correa, 1979: 19). De manera similar, otros autores sostienen que, careciendo de información adecuada sobre los pro-

gramas políticos y las doctrinas partidarias para poder actuar en política más “en base a la razón que a la emoción”, la participación electoral de las masas ha sido “indudablemente influida mayormente por (su) concepción acerca de la naturaleza buena o mala de los candidatos, su simpatía, personalidad, juventud, o por incidentes específicos o accidentes publicitarios. . .” (Moncada, 1982: 65-66).¹⁰ Otros autores — como Ortiz Villacís (1977), por ejemplo — también enfatizan la naturaleza “emocional” de los vínculos del “subproletariado” al primer “jefe máximo” de CFP, Carlos Guevara Moreno. La “lógica” de este tipo de argumentación parece ser clara para quienes la sostienen, y la naturaleza “errática” del comportamiento electoral de los sectores marginados urbanos, “auto-evidente”.

Cabe notar, además, que en la perspectiva convencional, al tipo de cultura política atribuida a los sectores marginados urbanos corresponde — a nivel de liderazgo — un tipo de personalidad y discurso específicos. Dentro de este marco, el éxito de los contendores populistas entre las masas urbanas radicaría en su habilidad “de hablarles en su propio lenguaje, tratando de apelar a sus sentimientos sin caer en abstracciones de ningún tipo y empleando solo ideas simples, fácilmente inteligibles, frecuentemente reducidas a slogans de amplio consumo” (Hurtado, 1980: 208-209). Esta visión del “liderazgo” político refuerza la concepción de las masas como “subdesarrolladas” políticamente.¹¹

Adoptando este tipo de perspectiva se torna “fácil” entender por qué Velasco Ibarra fue capaz de lograr el presunto “milagro del balcón”¹² en varias ocasiones. Según Drekonja (1978: 297), por ejemplo, Velasco Ibarra triunfa en las urnas o, puesto de otra forma, la gente vota por él, “gracias a una retórica pseudo-revolucionaria, anti-oligárquica y anti-imperialista dirigida hacia la pequeña burguesía y las masas marginales — conocidas como ‘chusma’ — que drogaba a su audiencia como si fuese opio”. Similarmente, y según Martz (1980: 310), el “carisma” de Carlos Guevara Moreno es determinante, ya que el “Capitán del Pueblo” supuestamente “suministraba el fervor mesiánico” necesario para articular y personificar “las protestas de los desposeídos en contra de los males de una sociedad profundamente conservadora y tradicional”. Según este tipo de visión, es esto lo que, aunado a ciertas condiciones económicas, le permitía conquistar “legiones de seguidores”.

Una prominente figura política del Ecuador, claramente influenciada en su concepción por Cueva — así también como por la lectura de Hurtado sobre las nociones de Cueva al respecto — afirmaba, no hace mucho tiempo, que las “masas urbanas”, que sufren de “desencanto social” son “muy sensibles” bajo tales condiciones a la “predica redentorista” y caen fácilmente en la “trampa de-magógica del populismo” ya que, “hacinadas en las grandes ciudades”, toman conciencia de las causas de su problema y esperan “soluciones mágicas” por parte del “caudillo populista”, una suerte de “hechicero del siglo XX” que promete solucionar sus problemas de un día para otro (Borja, 1983: 128).¹³

Tercer Supuesto. Una vez en el poder, los contendores populistas — personificados en Ecuador por José María Velasco Ibarra —, no son capaces de responder a las expectativas de los marginados urbanos.

Cabe advertir en primer lugar, que no se trata en este caso de determinar la validez empírica de este supuesto, *que se menciona aquí únicamente por la implicación que conlleva sobre la naturaleza del comportamiento electoral de los marginados urbanos.* Lo que este supuesto, acerca de la capacidad de conducción del populismo en el gobierno en la perspectiva convencional, conlleva, es una “corroboración” implícita *de la incapacidad de los marginados para decidir en las urnas.* En otras palabras, los marginados urbanos, debido a su “ignorancia”, falta de “desarrollo político” o “emocionalismo” votan por el caudillo populista con carisma, capaz de seducirlos políticamente, precisamente debido a los presuntos rasgos de las actitudes y cultura política de su base de apoyo; una vez en el poder, el caudillo populista es incapaz de responder a sus demandas y expectativas; pero los marginados presumiblemente siguen votando por él; ¿por qué?: porque el carisma del caudillo actúa sobre la “ingenuidad política” de la masa marginada, lo cual le permite continuar captando su apoyo electoral a pesar de su incapacidad de responder a las expectativas de esta masa una vez en el poder. Nuevamente, la “lógica” de estas nociones es, aparentemente, evidente para quienes las sustentan — como lo sugiere el hecho de que no haya sido cuestionada virtualmente en dos décadas de reflexión acerca del mismo fenómeno, y a pesar de la obvia circularidad de la argumentación en cuestión.

Cuarto Supuesto. El populismo es inherentemente “malo”, lo cual “corroborra” la incapacidad de los marginados urbanos — sus presuntas principales bases de apoyo — para elegir en las urnas.

Tampoco se trata en este caso de pronunciarse acerca de la validez o no de esta “visión” acerca de los gobiernos populistas. Se menciona aquí porque el supuesto en cuestión refuerza la imagen de los marginados urbanos, como carentes de capacidad para la toma de decisiones “responsables” en las urnas, incapacidad de la cual la perspectiva convencional da cuenta de manera simplista en base a la presunta falta de desarrollo político de los sectores marginados. Se menciona, además, porque revela la combinación cruda de criterios de análisis y consideraciones moralistas que atraviesa a la perspectiva convencional.

Drekonja (1978) ve al populismo ecuatoriano como una “tentación”. Según Ortiz Villacís (1977) el populismo es “contra-revolucionario” y, como tal, “peligroso”. Por su parte Moncayo (1979) lo percibe como “fantasma amenazante”. Este mismo autor observa, además, que el apoyo al populismo es una forma “desarraigada” de comportamiento que el electorado ecuatoriano “debe superar” — como si “superarla” fuese contingente en la *voluntad del electorado* antes que en la naturaleza y estructura de un sistema social y político sobre el cual los electores, en general, no ejercen control alguno. Varas y Bustamante (1978),

a su vez, hacen referencia al carácter “disolvente” del velasquismo. Este tipo de nociones, *tal cual están planteadas*, no pueden contribuir a la comprensión sistemática del populismo, el fenómeno que interesa a estos autores, ni de la naturaleza del comportamiento electoral de los sectores marginados urbanos, el fenómeno que interesa al presente estudio.

EL CLIENTELISMO POLITICO: UNA PERSPECTIVA ANALITICA VIRTUALMENTE IGNORADA.

La interpretación que la perspectiva convencional ofrece acerca de la naturaleza de las relaciones entre contendores y base de apoyo en el contexto del populismo, hace aparentemente innecesaria la confrontación del tema de los mecanismos de articulación electoral. De ahí que la literatura en cuestión solo insinúe, *en passant*, la naturaleza y dinámica del proceso de movilización electoral o mecanismos tales como las redes clientelares o las “maquinarias” políticas.

Hurtado (1980), por ejemplo, afirma que los velasquistas en general constituían una “clientela personal del caudillo” y alude a la existencia de una dirigencia velasquista cuya función específica era la de reclutar nuevos adherentes. Sin embargo, el punto no es elaborado más allá de esto. En su estudio no se provee definición conceptual alguna de la noción del autor acerca del aludido clientelismo. Las reflexiones de Hurtado acerca de las clientelas personales en cuestión, son precedidas por un comentario acerca de las implicaciones de la incorporación de las masas a la política, en el sentido de que estas se transforman en actores políticos solo “a manera del coro de las tragedias griegas”, cuando el caudillo los escucha, o sus intermediarios los visitan, o cuando concurren a mítines públicos, o son recibidos en audiencias especiales, o cuando ven que sus necesidades son reconocidas y se denuncia la explotación que sufren, o cuando asisten al triunfo de sus candidatos en el momento electoral (Ibid: 207): Estos son, los que el autor define, como “los nuevos instrumentos de reclutamiento y proselitismo político” a través de los cuales el “caudillo populista” conforma su clientela electoral y accede al poder. El autor no provee planteamiento analítico alguno más allá de esto. Abunda en afirmaciones, mientras que la explicitación del carácter meramente preliminar de tales reflexiones está ausente.

Queda claro, en todo caso, que el “subproletariado” es concebido como la “clientela natural” de los contendores populistas y, por implicación, que las relaciones de índole clientelar se intuyen como conectadas, *de alguna manera*, con la naturaleza de los vínculos entre contendores y bases de apoyo. Moncayo (1979), por ejemplo, afirma que el populismo es un “mecanismo de movilización”. El autor no procede entonces a definir las características del populismo *qua* mecanismo de movilización, sin embargo, cómo opera, por qué, y en qué radica la diferencia entre Velasquismo y Cefepismo a este respecto, a pesar de que

alega la existencia de tal diferencia, relacionada a que el uno y el otro responderían a “condiciones económicas, políticas y sociales diversas” (Ibid: 203). Por su parte, Varas y Bustamante (1978), refiriéndose al suburbio de la década de 1940, hacen referencia a la existencia de “agentes” de las élites costeñas que por una serie de razones — que no se hacen explícitas — tienen “contacto” con las áreas suburbanas y que habrían constituido “grupos” que hicieron posible la vinculación entre sectores del capital exportador y el velasquismo, “construyendo verdaderas máquinas electorales dedicadas a la administración y reclutamiento de la masa de votos del pueblo guayaquileño para el caudillo” (Ibid: 92). Los autores aluden, además, a la existencia de “caciques velasquistas” — algunos de los cuales son nombrados en su estudio — y luego se refieren a CFP, bajo la conducción de Carlos Guevara Moreno y de Assad Bucaram, posteriormente, como el partido que “rompe con las maquinarias caudillistas del velasquismo” y captura la clientela de Velasco. Sin embargo el estudio no provee sustentación empírica alguna de tales afirmaciones. Por otra parte, Varas y Bustamante no hacen explícita su definición de las nociones “clientelismo” y “maquinaria política” en ningún momento. Otro autor (Fitch, 1977), adoptando la perspectiva de Cueva, afirma el carácter “mesiánico y clientelista” del populismo ecuatoriano, a pesar de la potencial contradicción que tal afirmación contiene, aparte de su carencia de sustentación empírica. Y para Martz (1980) el estilo de liderazgo de CFP es “personalista, mesiánico y autoritario”. Nuevamente, no se provee evidencia alguna para fundamentar la afirmación en cuestión. Es oportuno recordar aquí lo señalado por Drekonja (1978) a efectos de que, precisamente, debido a la “brillante” retórica de Velasco Ibarra, la literatura no ha prestado atención a sus mecanismos de movilización durante las campañas electorales, “a las uniones vecinales, a los clubes deportivos, a las fiestas y otros esfuerzos” (Ibid: 298). En conclusión, la revisión de la literatura sobre el tema del populismo y sus bases de apoyo electoral en el caso de Ecuador, demuestra que los mecanismos de articulación electoral han sido tratados superficialmente, en el mejor de los casos. Curiosamente, la percepción del Velasquismo como “movimiento eminentemente electoral” no condujo a la mayoría de autores que han buscado interpretar el fenómeno, a indagar sistemáticamente acerca de la naturaleza misma del reclutamiento del voto de las presuntamente “decisivas” bases de apoyo urbanas de Velasco Ibarra, u otros contendores populistas. Esto no ha impedido, sin embargo, que nociones analíticamente claves como el clientelismo y las máquinas políticas — que han sido abordadas a nivel teórico en la literatura de antropología y sociología políticas desde la década de 1950; por lo menos — sean utilizadas profusa y ligeramente en la perspectiva convencional, como si se tratase de conceptos cuyo contenido se torna evidente por su mera enunciación.

LA PERSPECTIVA DE QUINTERO

Partiendo de la preocupación de su autor por de-mitificar el fenómeno del Velasquismo, *El Mito del Populismo* cuestiona la (ampliamente aceptada) noción del surgimiento del populismo urbano en Ecuador en los años treinta bajo el liderazgo de Velasco Ibarra. Quintero demuestra que “las condiciones estructurales no eran conducentes a la emergencia del populismo urbano” en aquel tiempo, y que “las bases históricas de la supremacía política de la clase terrateniente era aún lo suficientemente firme como para dominar el Velasquismo” (Drake, 1982: 194). Como Drake (Ibid) observa, a partir de un escrutinio profundo de los archivos históricos Quintero “demuele la perspectiva convencional sobre el fenómeno del Velasquismo”, procediendo, al mismo tiempo, a cuestionar la utilidad misma de la noción de populismo como marco de interpretación. *El Mito del Populismo* es una obra rica en indagación empírica y perspectivas analíticas y constituye un aporte fundamental a la comprensión de una serie de temas tales como la historia económica del Ecuador hasta la década de 1930 y sus implicaciones políticas. Nótese, en todo caso, que solo aquellos aspectos de la obra directamente relacionados con el tema del comportamiento electoral de los marginados urbanos serán abordados aquí. ¹⁴

Partamos señalando las conclusiones de Quintero acerca de las características de la votación velasquista — en términos estrictamente electorales — en la contienda presidencial de 1933. En base a su análisis de los resultados electorales relevantes, Quintero afirma que en la elección de 1933 Velasco Ibarra no es elegido por los marginados urbanos (“subproletariado”) porque la estructura de su votación fue (a) más rural que urbana; (b) más serrana que costeña (c) relativamente débil en su presunta “plaza fuerte” (v.g., Guayaquil); y, además, (d) en 1933 el electorado ecuatoriano era tan reducido que es muy probable que el “subproletariado” ni siquiera haya votado en esa ocasión (Raby, 1982). ¹⁵ Ahora bien, el argumento que avanzaremos aquí es que las afirmaciones de Quintero acerca del comportamiento electoral de los marginados urbanos en general, y de Guayaquil en particular, son un tanto ambiciosas, no reflejan necesariamente sus preferencias electorales reales en 1933, y no pueden ser tomadas como indicativas de la naturaleza de sus preferencias en décadas subsiguientes, como la línea de argumentación del autor sugiere.

En este aspecto, el problema básico del análisis de Quintero, en lo que se refiere a Guayaquil específicamente, es que su base de datos no provee justificación suficiente para detectar el alcance de la participación o la naturaleza de las preferencias electorales de los distintos segmentos del espectro socioeconómico de la ciudad. Por lo tanto, el razonamiento de Quintero con respecto a la ausencia de un vínculo determinado entre los marginados urbanos *qua* votantes y Velasco Ibarra en 1933, si bien es sugerente, no es en modo alguno concluyente.

Que en 1933 los marginados urbanos no podían constituirse en electores

“decisivos” para Velasco, ni para ningún otro contendor político, es indudable; como tampoco podían ser “decisivas” las ciudades principales, ni el universo urbano en su conjunto, en una sociedad donde el peso demográfico era predominantemente rural. Asimismo, “tiene sentido” argumentar, como lo hace Quintero, que dada la naturaleza discriminatoria del sistema electoral de entonces, es improbable que los marginados fuesen un elemento significativo del espectro de votantes guayaquileños en 1933. Sin embargo, estos dos argumentos — por demás atractivos — no guardan relación con tres requisitos básicos para fundamentar la perspectiva de Quintero, a saber, (i) si los marginados de Guayaquil realmente votaron, (ii) el alcance de su participación electoral, y (iii) la naturaleza de sus preferencias en la contienda en cuestión. En otras palabras, que los marginados de Guayaquil votaran o no por Velasco Ibarra en 1933, es una conclusión que no puede inferirse de la demostración — aun concluyente — de que los marginados urbanos no fueron “decisivos” al triunfo de Velasco Ibarra en 1933 o de la naturaleza discriminatoria del sistema electoral en ese tiempo.

La sustentación de los argumentos de Quintero con respecto a Guayaquil, específicamente, requeriría una serie de datos sobre la naturaleza del perfil socioeconómico de los distritos urbanos/electorales de la ciudad, de los cuales el estudio carece. De hecho, los datos de Quintero sobre la composición socioeconómica de tales distritos son un tanto imprecisos. No basta afirmar que en aquel tiempo los “distritos centrales” de Guayaquil eran “menos pobres” o “más clase media”, y que los distritos de Ayacucho y Ximena concentraban a los sectores marginados de la ciudad. A fin de detectar el comportamiento electoral de los marginados urbanos en la elección de 1933 — o en cualquier otra elección — a partir de información distrital, es necesario examinar el grado de homogeneidad socioeconómica del universo distrital. Asimismo, a fin de determinar la validez del argumento de que los votos de Velasco Ibarra en Guayaquil no provenían de los “barrios suburbanos”, el peso de tales barrios en la configuración ecológica de la ciudad como polos de concentración de los marginados debió ser establecido.

Si en efecto existían barrios suburbanos en el Guayaquil de 1933, su peso electoral difícilmente podía ser preeminente, ya que aún no concentraban una fracción significativa de la población marginada de la ciudad en ese entonces, como sucedería en décadas posteriores. Es muy probable que este segmento del electorado de Guayaquil residía en otras partes, disperso entre los varios distritos de la ciudad. Si nuestro análisis de la estructura ocupacional de la población de Guayaquil en base a los datos del Censo Municipal de 1919 es indicativo, los cinco distritos urbanos de aquel entonces (Ayacucho, Bolívar, Carbo, Olmedo y Rocafuerte) eran considerablemente heterogéneos socioeconómicamente. En cifras, 2.8 por ciento de los trabajadores residentes en el distrito de Ayacucho pertenecía al estrato alto, 23 por ciento al estrato medio, 40.4 por ciento al estrato me-

dio-bajo y el 34 por ciento al estrato bajo. En el caso de Bolívar, los porcentajes correspondientes son 2.6, 30.8, 32.12 y 36 por ciento respectivamente. En el distrito de Carbo, el 3 por ciento se ubica en el estrato alto, 25 por ciento en el medio, 39.6 por ciento en el medio-bajo, y 33 por ciento en el estrato bajo. De acuerdo a estas estimaciones los patrones de distribución socioeconómica intra-distrital — utilizando categorías ocupacionales como *prox*y para una clasificación cuya crudeza admitimos — eran similares, asimismo, en los casos de Rocafuerte y Olmedo. En ambos distritos, 36 por ciento de los trabajadores se ubicaban en el estrato bajo, 33 y 36 por ciento en el medio bajo, 29 y 24 por ciento en el medio, y 1.2 y 1.9 por ciento en el estrato alto, respectivamente. ¹⁶

Los votos de los marginados de Guayaquil difícilmente podían originarse en “barrios suburbanos” aún incipientes en aquel tiempo como modalidad de inserción ecológica de la población de la ciudad. Aun cuando hubieren sido una modalidad más o menos generalizada de inserción ecológica de la población marginada de Guayaquil, son virtualmente imposibles de “aislar” para efectos analíticos, dada la considerable heterogeneidad socioeconómica intra-distrital de la ciudad en ese entonces. En todo caso, que en la elección de 1933 los votos de Velasco Ibarra en Guayaquil no provengan de los “barrios suburbanos” no significa *necesariamente* que los marginados de la ciudad, por más minoritarios que fueren como electorado, no votaran por Velasco Ibarra en esa ocasión. Significa, más bien, que su comportamiento electoral es más difícil de rastrear, y nada más. Sin embargo los datos con los que Quintero trabaja en este aspecto no bastan para rastrearlo.

II

UNA NUEVA PERSPECTIVA Y UNA PROPUESTA

La preocupación analítica del presente estudio no es la cuestión del populismo ecuatoriano, del velasquismo, del cefepismo, o de los orígenes históricos de la participación electoral de las masas urbanas en Ecuador. No obstante, y en la medida en que uno de los nudos gordianos del debate existente sobre la naturaleza de los llamados movimientos populistas en Ecuador, es precisamente la naturaleza y significado de las preferencias electorales de los marginados urbanos; el resultado de la presente indagación sobre el comportamiento electoral de los votantes suburbanos de Guayaquil en las contiendas presidenciales del período 1952-1978 — en el que Velasco Ibarra participó en tres ocasiones y CFP presentó dos candidaturas y apoyó otras en tres de estas contiendas — deberá proveer una base empírica para explorar la cuestión del populismo ecuatoriano más sistemáticamente en el futuro. ¹⁷

La propuesta general que enmarca la presente indagación sobre la natu-

raleza del comportamiento electoral de los sectores marginados urbanos — operacionalizados como los votantes de los barrios suburbanos de Guayaquil — fue enunciada anteriormente. En los dos capítulos precedentes se avanzaron los fundamentos teóricos de la propuesta en cuestión. En los párrafos finales de esta Primera Parte del estudio, procederemos a introducir los argumentos centrales y a recapitular su fundamentación teórica, como preámbulo a la Segunda y Tercera Parte, donde se presentan los resultados de la indagación empírica en sí.

Proponemos que el comportamiento electoral de los actores focales (v.g., los moradores de los barrios suburbanos de Guayaquil), independientemente del contendor específico que apoyen en una contienda determinada, representa fundamentalmente (a) *una respuesta utilitaria a su situación concreta*; 18 y (b) *una manifestación de clientelismo en acción*. Esta proposición se sustenta en las siguientes premisas:

(i) Mientras que la tendencia del votante a privilegiar consideraciones de tipo ideológico o los contenidos alternativos de las plataformas programáticas de los distintos contendores requiere una suerte de “orientación de futuro”, la precariedad estructural le obliga a pasar por alto la posibilidad de beneficios de mediano y largo plazo y a tomar decisiones percibidas como relevantes a su realidad inmediata. 19

(ii) En la medida en que la precariedad estructural tiende a “acortar” el horizonte prospectivo de la persona, se maximiza la eficacia electoral de incentivos materiales concretos, de corto-plazo, para inducir su apoyo.

(iii) Como corolario, la búsqueda de votos en las barriadas requiere una cierta capacidad de respuesta al tipo de demandas que provienen de los moradores *qua* votantes potenciales.

(iv) En la medida en que las condiciones estructurales propias del contexto barrial no solo permiten sino que impelen al establecimiento de relaciones clientelares, la conquista de votos en el suburbio implica, inevitablemente, el desarrollo de una capacidad de distribución de incentivos materiales de corto-plazo entre clientelas potenciales.

Avanzaremos dos hipótesis específicas para someter a prueba la validez de los argumentos centrales del estudio. Dada una “situación concreta” que se definiera en páginas anteriores en términos de inseguridad o precariedad estructuralmente-inducida que (a) transforma los intereses personales estrechos en basamento crucial de la organización política; (b) impide que los vínculos horizontales se tornen preeminentes como formas de organización y comportamiento político; y (c) permite que la capacidad política de “respuesta” se defina en términos de pequeños beneficios o soluciones parciales e inmediatistas a las demandas (actuales o potenciales) de los actores focales,

(1) Los moradores barriales tenderán a emitir su voto por cualquier candidato, partido o movimiento político que (i) prometa y/o haya dado manifestaciones concretas en el pasado de su “capacidad de respuesta” a sus de-

mandas; (ii) es el único candidato, movimiento o partido que ha cultivado su apoyo en el pasado; o que, alternativamente, (iii) logra establecer vínculos efectivos con redes clientelares de base barrial para efectos electorales.

(2) La articulación efectiva del voto en las barriadas de Guayaquil está directamente vinculada a la capacidad del candidato, movimiento o partido político de (i) operar como máquina política; (ii) constituir un “conjunto de acción” (*action-set*); o (iii) combinar ambas estrategias en el momento electoral.

De comprobarse la utilidad analítica de esta perspectiva para interpretar el comportamiento electoral de los actores focales durante un período de tres décadas, se demostrará, a su vez, la escasa utilidad de enfoques que interpretan dicho comportamiento en términos de presuntas actitudes y rasgos de cultura política “típicos” de un segmento del electorado urbano “carente de desarrollo político”, “ingenuo”, “ignorante”, “desarraigado”, etcétera; o en términos de los atributos personales (v.g., “carisma”) de los candidatos que estos apoyan en las urnas. Al mismo tiempo, se confirmará la importancia de enfocar el comportamiento político de los actores focales como respuesta pragmática y “racional” — antes que “emocional” — a condiciones sistémicas dadas, condiciones estas que debido a la modalidad de inserción estructural de los actores focales y la ética de auto-promoción utilitaria que esta modalidad de inserción induce, ellos, en general, aceptan como tales. Por último, la comprobación de la validez de los argumentos planteados aquí subrayará la importancia del clientelismo como factor preeminente para entender la naturaleza del comportamiento electoral de los actores focales — independientemente de cuales fueren las otras variables intervinientes — y su vigencia temporal dado un contexto sistémico que impele tanto a los actores focales cuanto a los candidatos, movimientos y partidos que buscan su apoyo electoral a adoptar un comportamiento clientelar, de hecho posponiendo, trabando o impidiendo a cada paso la emergencia y/o consolidación de mecanismos alternativos de organización y apoyo políticos.

Las páginas subsiguientes confrontarán un doble desafío. Por una parte, deberemos dar cuenta de las preferencias electorales de los actores focales y analizar su significación y alcance en las contiendas y período en consideración en el estudio. Por otra, deberemos rastrear la modalidad de operación y contenidos de los mecanismos de articulación electoral en Guayaquil a nivel barrial en las décadas de 1950, 1960 y 1970 y establecer el papel que tales mecanismos cumplieron en el proceso de reclutamiento del voto para cada una de las cinco contiendas en consideración (v.g., elecciones presidenciales de 1952, 1956, 1960, 1968 y 1978) y a través del tiempo.

NOTAS

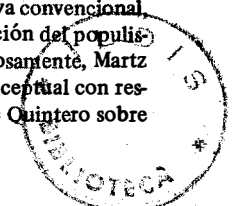
1 Hasta la fecha de producción de este capítulo (1984) no aparecían estudios de los marginados urbanos de Ecuador y su comportamiento electoral, específicamente. En mi revisión bibliográfica no pude detectar sino dos breves monografías de curso, ambas interesadas en correlacionar el comportamiento electoral en Guayaquil con los rasgos socioeconómicos de la población a nivel distrital para la elección de 1978, en base a datos preliminares de esa elección. En ambos casos, la utilidad de las monografías fue menor para efectos de este estudio. Me refiero a Aguirre (1979) y a Universidad de Guayaquil (1979) — autor no citado —.

2 El carácter de “populista” es atribuido en la literatura también a otros movimientos o partidos políticos del Ecuador de importancia relativamente secundaria. Véase, por ejemplo, la caracterización del Partido Nacionalista Revolucionario en Hurtado (1980).

3 Velasco Ibarra fue electo presidente del Ecuador en cuatro ocasiones y gobernó cinco veces, ya que fue instalado en el poder en 1944 por el movimiento revolucionario que depuso al presidente liberal Carlos Arroyo del Río (véase capítulo 7, y fuentes citadas allí). Algunas fuente sostienen que el fraude electoral impidió a Velasco Ibarra ganar las elecciones presidenciales de 1940 (véase Hurtado, 1980, al respecto). Velasco Ibarra ocupó la presidencia en los períodos 1934-35, 1944-47, 1952-1956 (el único período en que pudo culminar su mandato), 1960-61 y 1968-1972. Es decir, ocupó la presidencia sólo once de los veinte años que hubieran correspondido al mandato constitucional.

4 Mientras que Quintero busca detectar las fuerzas que promovieron a Velasco Ibarra en la elección de 1933 y su significado, yo parto aquí de una preocupación por detectar patrones de comportamiento de una fracción del electorado urbano a través del tiempo, independientemente de los contendores que éstos hayan apoyado en las urnas. Los puntos de convergencia entre las preocupaciones analíticas de Quintero, los de la perspectiva convencional acerca del populismo ecuatoriano y los del presente estudio se hacen explícitos en páginas subsiguientes.

5 Como es evidente por las caracterizaciones sobre el fenómeno del populismo en Ecuador de Martz (1980), Faletto (1983), y Borja (1983), entre otros, así también como por la reciente aparición de la tercera edición (1981) del estudio de Cueva (1973) donde no se introduce modificación alguna con respecto a ediciones anteriores a fin de confrontar el serio desafío de Quintero a los planteamientos del autor. Nótese que si bien el ensayo de Faletto data de abril de 1980, y el libro de Quintero apareció a fines de ese año, la línea de argumentación de Quintero ya era conocida entre los analistas de la sociedad y política ecuatorianas antes de la publicación del libro en cuestión, ya que los argumentos centrales de Quintero habían sido introducidos anteriormente en la tesis de Ph.D. de éste último (1978). El caso más notorio de omisión intelectual, sin embargo, es el de Martz (1980), quien en su artículo sobre CFP menciona el trabajo de Quintero, pero luego desarrolla su argumentación sobre la naturaleza populista de CFP sin tomar en cuenta, en ningún momento, los desafíos teóricos de su ex-alumno de cátedra universitaria a la perspectiva convencional ni sus planteamientos acerca de los problemas conceptuales en torno a la noción del populismo en general y la aplicabilidad a la política ecuatoriana en particular. Curiosamente, Martz advierte en ese artículo que “se ha vuelto frecuente notar la confusión conceptual con respecto al populismo”, mas no hace referencia alguna a los planteamientos de Quintero sobre la noción en cuestión.



- 6 El excelente planteamiento crítico de Quintero (1980) acerca de la perspectiva convencional sobre el fenómeno del Velasquismo, no será reiterada aquí. Para un análisis exhaustivo de las nociones de Cueva, así como también de los trabajos de otros autores que se inscriben en dicha perspectiva, incluyendo Hurtado (1977), Del Campo (1977), Ojeda (1971), Morán Murillo (1966), entre otros, véase Quintero (Ibid: 26-42 y 302-329, esp.).
- 7 Quintero provee una interesante crítica acerca de la noción de carisma, representada en la literatura ecuatoriana por lo que este autor denomina "la teoría del balcón" — según la cual el poder de Velasco Ibarra en las urnas se basa, fundamentalmente en sus atributos personales y discurso. Nótese que "el balcón" alude a la famosa frase de Velasco: "dadme un balcón en cada pueblo y conquistaré al Ecuador". La perspectiva del autor sobre la utilidad conceptual de la noción de carisma, aparece en Quintero (1978 y 1980). Véase también el capítulo 10 del presente estudio.
- 8 El sentido de estas nociones y el papel que jugaron en la conceptualización de los sectores marginados urbanos en la década del sesenta, fueron planteados en el capítulo 1. Para un análisis útil, que enfoca específicamente la perspectiva de la literatura sobre populismo, véase Laclau (1977).
- 9 Véase la caracterización del "subproletariado" en Hurtado (1980: 208-209). Véase, asimismo, Correa (1979: 19).
- 10 El hecho de que aquí citemos a Moncada (1982) no significa que tomemos a este autor como *representante* de la perspectiva convencional. El libro del cual se extrae la referencia versa sobre temas que no son el proceso político ecuatoriano específicamente, sino que abarca temáticas más generales. Hacemos referencia a Moncada como ejemplo de la difusión y amplia aceptación de la perspectiva convencional, que permea el trabajo de muchos autores cuyas obras se centran en otras temáticas, pero que se inscriben en la perspectiva convencional al hacer referencia a temáticas tratadas por otros autores que sí representan dicha perspectiva. Este es el caso de Fitch (1977), entre otros.
- 11 Véase Correa (1979), entre otros.
- 12 Esta expresión es de Drekonja (1978), refiriéndose a la habilidad de Velasco para conquistar el apoyo de las masas en base a su poder discursivo.
- 13 Me refiero a Rodrigo Borja, candidato del partido Izquierda Democrática a la presidencia en dos ocasiones (1978 y 1984), en un artículo que contribuyera a *Nueva Sociedad*.
- 14 Dos interesantes comentarios al estudio de Quintero (1980) son Drake (1982) y Raby (1982).
- 15 Véase Raby (1982) en Suplemento Cultural del *Comercio* de Quito, febrero 12, 1983: 4.
- 16 Los datos empleados para elaborar esta nota analítica preliminar están disponibles a todo académico acreditado que tenga interés en revisar los datos censales municipales de Guayaquil (1919) para propósitos de investigación. Adviértase que los porcentajes no suman 100.
- 17 Velasco Ibarra participó (y triunfó) en las contiendas de 1952, 1960 y 1968. Guevara Moreno participó en la contienda presidencial de 1956. Jaime Roldós Aguilera (1940-1981) fue el candidato de CFP en 1978 y 1979 (ganador de la primera y segunda vueltas electorales). CFP participó en las contiendas presidenciales de 1952, 1960 y 1968 como miembro de las coaliciones de apoyo de tres candidatos ajenos al partido, a saber, José

María Velasco Ibarra (1952), Antonio Parra Velasco (1960) y Andrés F. Córdova (1968). Véanse los capítulos 4, 7 y 8 de este estudio.

- 18 Véase, al respecto, el excelente tratamiento de Kenworthy (1973) sobre el peronismo. en estos términos.
- 19 Véase al respecto Scott (1969), entre otros.

SEGUNDA PARTE

**LAS ELECCIONES PRESIDENCIALES
Y LAS PREFERENCIAS ELECTORALES
DE LOS MORADORES BARRIALES, 1952-1978:
CONTEXTO, PATRONES, TENDENCIAS
E IMPLICACIONES ANALITICAS**

CUATRO

EL CONTEXTO ELECTORAL GENERAL: DIMENSIONES NACIONAL, REGIONAL Y URBANA, 1952-1978

OBSERVACIONES PRELIMINARES

La Segunda Parte del estudio (capítulos 4, 5, y 6) tiene dos propósitos centrales: Primero, examinar las preferencias electorales de los sectores urbanos marginados de Guayaquil, en general, y de sus moradores barriales, en particular; y, segundo, ubicar en perspectiva el rol de los actores focales en las contiendas electorales del período en consideración. ¹

En este cuarto capítulo definiremos el universo de electores, e indagaremos acerca de *dónde* y *cómo* votaron — a nivel nacional, regional y urbano, respectivamente. Esto, a fin de proporcionar los antecedentes necesarios para examinar posteriormente el comportamiento de los actores focales en su contexto inmediato — la ciudad de Guayaquil — que es el propósito, a su vez, del siguiente capítulo (5). ²

En la primera parte del presente capítulo introduciremos los rasgos morfológicos básicos del electorado ecuatoriano durante el período en consideración. Examinaremos primero el alcance del sufragio y su evolución longitudinal (entre 1952 y 1978), como marco referencial para contextualizar la extensión del sufragio en el caso de Guayaquil, en general, y de sus sectores marginados, en particular. El interés aquí es presentar una caracterización de la evolución de la extensión del sufragio que permita determinar si el contexto electoral ecuatoriano durante el período en análisis es de naturaleza relativamente incluyente o excluyente. Se plantearán, asimismo, algunas reflexiones acerca del tipo de factores

que, más allá de los requisitos legales para ejercer el voto, pueden haber incidido sobre el alcance real de la participación electoral en las contiendas del período.

La primera parte del capítulo da cuenta, adicionalmente, de la localización y estructura del electorado nacional. Los actores focales del estudio son un segmento específico de votantes marginados: los del centro urbano más populoso del Ecuador (Guayaquil), ubicado en una de las principales provincias del país (Guayas) que, a su vez, está ubicada en una de las dos principales regiones del Ecuador (la costa). El marco de referencia dentro del cual analizaremos el comportamiento electoral de este segmento del electorado ecuatoriano debe, por lo tanto, proveer los elementos descriptivos necesarios para ubicar en perspectiva el papel que juega el voto urbano en los contextos nacional, regional y provincial, respectivamente, así como el rol de la región de la costa y la provincia del Guayas para cada elección en consideración y a través del tiempo. Por ende, examinaremos la estructura y dinámica del electorado ecuatoriano a nivel regional, urbano/rural y provincial, y haremos referencia general a la relación entre los patrones y tendencias electorales detectados, de una parte, y de otra, algunos de los procesos socioeconómicos básicos que se dan en el país durante el período en cuestión.

La segunda parte del capítulo examina las preferencias del electorado nacional. Analizaremos allí las respectivas estructuras de votación de las distintas candidaturas (v.g., tendencias políticas y candidatos) a nivel nacional, regional, urbano/rural y provincial, para cada contienda en consideración y a través del tiempo. Esto, a fin de proveer un perfil del contexto de preferencias dentro del cual se inscribe el comportamiento electoral de los actores focales.

La tercera y última parte examina la estructura del voto de los candidatos ganadores. El interés aquí es mostrar el rol que las regiones de la sierra y costa, sus respectivas provincias, y el voto urbano jugaron en el contexto de la votación por las candidaturas ganadoras en las cinco contiendas en consideración. Esto, a fin de (i) detectar la dinámica de las preferencias del electorado ecuatoriano durante el período en cuestión; y, (ii) obtener los elementos necesarios para confrontar la cuestión de la relación entre el comportamiento electoral del universo urbano, la región de la costa y la provincia del Guayas, por una parte, y por otra el peso electoral global de las candidaturas "populistas" del período.

I

LA EXTENSION DEL SUFRAGIO

El alcance de la participación electoral en Ecuador, durante las contiendas presidenciales del período 1952-1978 a nivel nacional, es relativamente limitado. ³ Pasando revista a la evolución del sufragio durante ese período, se advier-

Cuadro I

EVOLUCION DE LA EXTENSION DEL SUFRAGIO - ELECCIONES PRESIDENCIALES DEL ECUADOR, 1952 - 1978

A	B	C	D	E	F	G	H	I	J	K	L	M
Elección Estimada	Población Adultos Aptos (o/o)	Votar para (o/o)	C/B	Electores Inscritos	Electores Inscritos A	Electores Inscritos Adultos	Electores Inscritos Aptos	TVE	TVE/ A	TVE/ Adultos	TVE/ Aptos	Tasa de Participación Electoral (I/E)
1952	3'350.403	(53,80)	(28,08)	550.000	(16,41)	(30,51)	(58,46)	361.750	(10,79)	(20,07)	(38,45)	(65,77)
1956	3'800.074	(53,00)	(29,00)	836.955	(22,02)	(41,56)	(75,94)	630.945	(16,60)	(31,32)	(57,25)	(75,38)
1960	4'194.900	(52,20)	(29,52)	1'009.280	(24,06)	(46,09)	(81,50)	770.443	(18,36)	(35,18)	(62,21)	(76,33)
1968	5'649.800	(52,04)	(30,88)	1'198.987	(21,22)	(40,78)	(68,72)	928.981	(16,44)	(31,59)	(53,24)	(77,48)
1978	7'287.495	(51,58)	(40,18)	2'087.311	(28,64)	(55,53)	(71,28)	1'521.412	(20,87)	(40,47)	(51,95)	(72,88)

A = Población del Ecuador (estimada). Las cifras para 1952 y 1956 son estimaciones del Instituto Nacional de Estadística y Censos (INEC); para 1960 son del Centro de Análisis Demográfico (CADE/INEC); la fuente para 1968 es de *El Comercio*, lo. de junio de 1968, p. 1. Las cifras para 1978 fueron calculadas en base a los datos del Censo de Población de 1974 y los resultados *provisionales* del IV Censo de Población (1982) emitidos por INEC (febrero 1983).

B = La población adulta se define como la población de 18 años o más. Estos porcentajes fueron calculados para cada año electoral en base a datos censales de 1950, 1962 y 1974, y en base a Hurtado y Salgado (1982: 146; cuadro 39: "Distribución de la Población por Grupos de Edad"), ajustando las estimaciones para incluir sólo la población de 18 años y más.

C = Población Apta + Adultos Alfabetos. 5 Los porcentajes de la columna C fueron estimados en base a las tasas de alfabetismo de 1950, 1960 y 1974 para los grupos etarios de 15 años y más, ajustando las cifras para eliminar la población de 15, 16 y 17 años de la estimación. Como prueba de la validez aproximativa de estas estimaciones nótese que para 1968, ICOPS da una cifra estimada de 1'675.000 electores, que difieren en 1,2 puntos de porcentaje de mis cálculos sobre C para ese año.

- D = Electores Inscritos en proporción a la Población Adulta. Quintero (1978, : 295) provee cifras para las Fuerzas Armadas en 1958, 1965, 1970 y 1974. En base a estas cifras, y estimando un promedio de 18.450 personas en servicio activo para cada año electoral, el impacto de estas cifras en reducir el universo de "Población Apta" es mínimo en términos porcentuales. ⁶ En su punto máximo (1952), reduciría la cifra de "Población Apta" en 1,97 o/o.
- E = Las fuentes para esta columna son: ICOPS, *Electoral Factbook*, para 1952 (datos no-oficiales), 1956 y 1960; Meier, *The 1968 Election...* para 1968; y Tribunal Supremo Electoral, "Distributivo de Electores a Nivel Nacional, 1978/79", para 1978.
- F = Electores Inscritos como porcentaje de la Población Total del Ecuador, estimados para cada elección.
- G = Electores Inscritos como porcentaje de la Población Adulta, estimados para cada elección.
- H = Electores Inscritos como porcentaje de la Población Apta para Votar, estimados para cada elección. ⁷
- I = Total de Votos Emitidos. Fuentes: ver cuadro II.
- J = Total de Votos Emitidos como porcentaje de la Población Total.
- K = Total de Votos Emitidos como porcentaje de la Población Adulta.
- L = Total de Votos Emitidos como porcentaje de la Población Apta para Votar.
- M = Total de Votos Emitidos como porcentaje de los Electores Inscritos. ⁸

Elaboración de la autora.

te una participación electoral en expansión, pero al mismo tiempo, la presencia de factores que — más allá de la limitación expresa al derecho al voto representada por el requisito de alfabetismo para ejercerlo — operaron para que la tasa de participación fuese menos que consistente, tanto con respecto a la proporción de la población “apta” para votar, cuanto a la inscrita para ello (cuadro I, columnas M, C y H, respectivamente).⁴

Entre 1952 y 1978, un poco más de la mitad de la población del país constituía el electorado “potencial” (v.g., la población adulta). Hasta 1968, sin embargo, no más del 30 por ciento de la población estaba en aptitud legal de votar. Aún para 1978, y no cumpliendo con el requisito de alfabetismo, aproximadamente el 22 por ciento de la población adulta no era legalmente apta (cuadro I, columnas B, C y D). Nótese, sin embargo, que el analfabetismo adulto no es el único factor asociado a los cambios en el alcance del sufragio a través del tiempo, ya que no todos aquellos en aptitud legal de votar se registran para ello (cuadro I, columna H).

El cuadro I-A sugiere el peso que tendrían otros factores, más allá del analfabetismo, para explicar las inconsistencias observadas en el comportamiento de la columna H (v.g., la población inscrita como proporción de la población apta para votar). La proporción de adultos que no constan en los registros o padrones electorales disminuye sustancialmente entre el año base (1952) y la última elección de la serie (1978).⁹ Sin embargo, nótese que la incidencia del factor analfabetismo como determinante de los no-empadronamientos es cada vez menor.¹⁰ Como el cuadro I-A sugiere, mientras que en 1960 el 53,9 por ciento de la población adulta no se registra para votar — abrumadoramente debido al analfabetismo, que da cuenta del 80,59 por ciento de los no-empadronamientos de la población adulta para ese año —, virtualmente el 60 por ciento de la población adulta no lo hace en 1968, y esto tiene que ver solo parcialmente con el analfabetismo adulto, ya que éste permanece virtualmente constante entre 1960 y 1968 (cuadro I, columna C). Que en 1968 el 44 por ciento de la población adulta no está empadronada debido a factores que van más allá del analfabetismo, sugiere el rol preeminente jugado en esa elección por aquellos “otros factores” para dar cuenta de la ausencia en las urnas de 766.213 adultos legalmente aptos para votar, factores que, nuevamente, juegan un rol importante en la elección de 1978 — cuando estimamos que dan cuenta del 50 por ciento de los no-empadronamientos.

Cuadro I - A
ADULTOS NO EMPADRONADOS POR FACTOR RESPONSABLE
ECUADOR, 1952-1978

Año	(a) Población Adulta	(b) Adultos No-empadrona- dos	(c) o/o Analfabetismo	(c) Por Analfabetismo	(d) o/o Factores	o/o
1952	1'802.516	1'252.516	(69,48)	861.782	(68,80)	(31,20)
1956	2'014.039	1'177.084	(58,44)	912.158	(77,49)	(22,51)
1960	2'189.738	1'180.458	(53,90)	951.441	(80,59)	(19,41)
1968	2'940.156	1'741.169	(59,22)	974.956	(55,99)	(44,01)
1978	3'758.890	1'671.579	(44,47)	831.090	(49,71)	(50,29)
(a)	Estimación de la autora. Fuente: cuadro I, columna B.					
(b)	Estimación de la autora en base a (a) y cuadro I, columna E.					
(c)	Estimación de la autora en base a la columna (a) y cuadro I, columna D. El porcentaje es proporción de (b).					
(d)	Es (b) - (c).					

Considerando que si bien el voto era (a) obligatorio para la población adulta masculina y letrada, (b) las sanciones por no votar se aplicaban laxamente en aquel tiempo y (c) la votación era opcional para la población femenina y letrada; factores tales como una campaña particularmente activa de inscripción electoral — por uno o más partidos — podrían dar cuenta del brusco incremento que se observa en la columna H para 1956 en relación con la elección anterior.¹¹ En la elección de 1960, factores similares podrían haber estado en juego si bien, *en el ámbito meramente especulativo*, es también posible pensar que tales aumentos pueden estar asociados a factores de otra índole, tales como padrones defectuosos resultantes, por ejemplo, de una falta de renovación sistemática, que podrían “inflar” artificialmente la proporción de adultos empadronados. Siguiendo este razonamiento, el brusco descenso que se observa en la columna H para 1968 podría estar asociado, en alguna medida, con cambios en los procedimientos de empadronamiento para esa elección y atribuirse a padrones electorales renovados y más precisos.¹² Adviértase que para la elección de 1968 se pronosticó “un alto nivel de empadronamiento” y “una alta tasa de participación electoral” debido a factores tales como la adopción de “procedimientos más fáciles y efectivos de registro electoral”, una disposición constitucional que introducía el voto obligatorio para la mujer (letrada) por primera vez, y una elección en la que “participarían las figuras más populares del país” (ICOPS, 1986). Se esperaba, además, que de una población de 1'675.000 adultos legalmente aptos para votar, se empadronaría un 80 por ciento (1'350.000 electores).¹³ En todo caso, la presencia de cualesquiera de estos factores no resultó en los aumentos en la población empadronada pronosticados. De hecho, ocurrió lo contrario, ya que no más del 68.7 por ciento de los adultos legalmente aptos se registraron para votar en 1968.¹⁴ Ciertamente, relativo a la elección presidencial de 1960, la cifra de los votantes empadronados en 1968 aumenta en términos absolutos. Tal aumento, sin embargo, no es solo sustancialmente menor de lo que se esperaba, sino que, además, representa en realidad una proporción menor de la población total, adulta y apta con respecto a la elección de 1960, como se observa en el cuadro I, columnas F, G y H.¹⁵

Los factores que pueden, en teoría, condicionar la inscripción electoral en una elección dada son diversos — un tema cuya profundización rebasa los límites de este estudio. Lo que cabe destacar aquí es que, así como errores “técnicos” en los procedimientos de inscripción pueden “inflar” la cifra de electores inscritos, hay otros factores que — más allá del “voluntarismo” — pueden operar para impedir que gran número de electores legalmente aptos consten en los padrones electorales. Quintero (1978, 1980) sugiere, por ejemplo, que pueden darse limitaciones originadas en el carácter no-permanente de los procedimientos de registro, tales como el requisito de que la cedulación e inscripción debe ser renovada periódica y personalmente, un procedimiento que si se lleva a cabo sola-

mente durante horas de trabajo pero no en los lugares de trabajo, tenderá a desincentivar la inscripción electoral, particularmente en el caso de los pobres. 16 Para efectos de la presente revisión el punto es que, independientemente de la naturaleza de los factores intervinientes, hubo "interferencias" que impidieron que la relación entre el universo de electores "aptos" y el de los empadronados, estuvieran fuertemente correlacionados en las contiendas del período, dé tal manera que aun para 1978 casi el 29 por ciento de la población legalmente apta para votar no constara como inscrita.

En lo que a la tasa de participación electoral (cuadro I, columna M) se refiere, ésta representa en todas las elecciones de la serie — excepto en la primera y la última — un porcentaje de votantes registrados superior al del promedio del período (73,56 por ciento). La tasa aumenta más bruscamente (en 14 por ciento) entre las elecciones de 1952 y 1956; permanece virtualmente constante hasta 1968 (el año tope); y exhibe un descenso considerable para 1978. De hecho, el ausentismo aumenta en un 20 por ciento en la última elección de la serie, con respecto a la elección anterior.

Cuadro I - B

AUSENTISMO, ELECCIONES PRESIDENCIALES
ECUADOR, 1952 - 1978

	No. de Electores Inscritos que no votó*	Ausentismo (o/o)
1952	188.250	(34,23)
1956	206.010	(24,62)
1960	238.837	(23,67)
1968	270.006	(22,52)
1978	565.899	(27,11)

* Estimación de la autora, en base a las cifras del cuadro I, columnas E y I.

El considerable aumento en la tasa de participación electoral que se observa en las elecciones de 1956, 1960 y 1968, con respecto al año base, sugiere que cualesquiera fueren las "distorsiones" que se hayan dado tanto a nivel del registro electoral cuanto a la tasa de participación electoral como consecuencia de padrones "inflados", habrían incidido en la elección de 1952 más que en otras contiendas de la serie. Si los registros "inflados" artificialmente hubieran tenido un impacto significativo en las elecciones de 1956, 1960 y 1968, la tasa de participación electoral en esos años hubiera exhibido una tendencia descendente, lo cual no es del caso. 17 Por lo tanto, el descenso que se observa en el ausentismo,

en las elecciones de 1956, 1960 y 1968, debe estar asociado a otros factores, tales como la actualización de los padrones electorales, una mejor organización del proceso electoral en el día mismo de la elección, una disposición más rigurosa en implementar sanciones a los electores inscritos por no acudir a las urnas, una campaña de reclutamiento electoral más activa por parte de una o más de las distintas candidaturas participantes en estas contiendas, etcétera. ¹⁸ El comportamiento que se observa en el cuadro I, columna M, sugiere que cualquiera de estos "otros factores", o un conjunto de los mismos, pueden haber operado para "empujar" hacia arriba la tasa de participación electoral a nivel nacional, en las ocasiones señaladas. En lo que a la elección de 1968 respecta, y cualesquiera que hayan sido los factores que incidieron, "limitando" la expansión del sufragio en ese año, estos operaron a nivel de las inscripciones antes que a nivel de la concurrencia misma a las urnas (dado que 1968 es un año tope en lo que a concurrencia de electores inscritos a las urnas se refiere, en la serie en consideración), y parece ser resultado de padrones "deflacionados" antes que "inflados". A su vez, cualesquiera que hayan sido los factores que operaron "limitando" la expansión del sufragio para 1978, lo hicieron en cambio a nivel de la concurrencia misma a las urnas el día de la elección antes que a nivel de la inscripción electoral para esa contienda.

En conclusión, el contexto electoral nacional que enmarca el comportamiento de los actores focales durante el período en análisis es de participación electoral limitada. Si bien la tasa de participación refleja la concurrencia a las urnas de una mayoría absoluta de los votantes registrados en todas las elecciones de la serie, representa, sin embargo, poco menos de la mitad de la población adulta (v.g., el electorado potencial) a través del período (cuadro I, columna L) y no más del 40,47 por ciento del electorado potencial del país, tan recientemente como en 1978 (cuadro I, columna K). Este porcentaje representa, indudablemente, un cambio significativo en relación al año base — cuando un abrumador 80 por ciento de la población adulta del país no votó —. En todo caso, el hecho es que en el período 1952-1978 los gobiernos electos acceden al poder con el apoyo de una minoría de la población adulta del país, de la cual el 60 por ciento no votó tan recientemente como en 1978 — y aproximadamente la mitad de los cuales no lo hicieron por razones que van más allá de no estar en capacidad legal de ejercer el derecho al voto, ya que sí se encontraban en aptitud legal de votar.

ESTRUCTURA REGIONAL (SIERRA/COSTA) DE LAS VOTACIONES ¹⁹

La serie electoral en consideración en este estudio, comienza y termina con un electorado predominantemente serrano, y las inconsistencias que se observan en la distribución regional del voto nacional, a través del tiempo, no muestran congruencia con los patrones y tendencias de distribución regional de la población.

La distribución regional (sierra/costa) del voto válido (TVV) para las elecciones en consideración aparece en el cuadro II.

Cuadro II

DISTRIBUCION REGIONAL DEL TOTAL DE VOTOS VALIDOS (TVV)
ELECCIONES PRESIDENCIALES, ECUADOR, 1952-1978

	TVV	o/o Sierra	o/o Costa	o/o del Resto*
1952	357.652	(61,21)	(37,52)	(1,27)
1956	614.150	(53,92)	(44,71)	(1,37)
1960	766.934	(52,13)	(46,35)	(1,52)
1968	853.494	(57,36)	(40,79)	(1,85)
1978	1'376.451	(56,67)	(41,27)	(2,05)

* Región del Oriente y Archipiélago de Colón

Fuente: 1952, 1956, 1960, 1968: Actas de Escrutinio Definitivo, *Tribunal Supremo Electoral* (TSE); 1978: Informe del TSE al Congreso Nacional (1979).

Elaboración de la autora.

Como el cuadro II muestra, el electorado nacional ha sido y permanece predominantemente serrano a través del período, si bien el peso electoral de la sierra con respecto al de la costa disminuye entre 1952 y 1978. La tendencia no es consistente sin embargo, y las "distorsiones" que se observan en ella persisten cuando se toman en cuenta los votos emitidos (TVE), **asimismo** como el cuadro II-A sugiere. Esto lleva, por ende, a descartar los votos "nulos" y "en blanco" como fuente de las distorsiones en cuestión. Estas no parecen estar asociadas tampoco a cambios en la distribución regional de la población. Como se indica en el cuadro II-B la sierra tiende gradualmente a perder su predominio con respecto a la costa hasta 1978, cuando la población nacional (estimada) para ese año se encontraba distribuida igualmente entre las dos regiones. La única elección de la serie en que la distribución del voto nacional a nivel regional está en congruencia total con la distribución de la población, es la de 1960. El respectivo peso electoral de sierra y costa exhibe congruencia con los patrones regionales de distribución de la población también en 1956, si bien nótese en este caso que el peso electoral de la costa es levemente mayor que su peso demográfico, mientras que lo opuesto ocurre en el caso de la sierra. Tanto en la primera como en la última elección de la serie (1952 y 1978, respectivamente) el peso electoral de la sierra con respecto a la costa, sin embargo, es considerablemente superior que su

peso demográfico relativo, particularmente en 1978. La misma observación se aplica a la elección de 1968, tomando en cuenta la distribución regional del TVV (no se tomaron en cuenta los votos "nulos" o "en-blanco" ese año).

Cuadro II - A

DISTRIBUCION REGIONAL DEL TOTAL DE VOTOS EMITIDOS (TVE)
1952 - 1978

	TVE	o/o Sierra	o/o Costa	o/o del Resto
1952	361.750	(61,21)	(37,51)	(1,27)
1956	630.945	(54,31)	(44,36)	(1,25)
1960	770.443	(52,16)	(46,32)	(1,52)
1968*	928.981	—	—	—
1978	1'521.412	(56,99)	(40,88)	(2,13)

* Los votos nulos y blancos no fueron escrutados ese año (conteo no requerido por la Ley de Elecciones).

Fuente: Cuadro II

Elaboración de la autora.

Cuadro II - B

DISTRIBUCION REGIONAL (SIERRA/COSTA) DE LA POBLACION
1952 - 1978

	Población*	o/o Sierra	o/o Costa
1952	3'350.403	(57,30)	(41,22)
1956	3'800.074	(56,49)	(42,10)
1960	4'194.900	(52,27)	(46,01)
1968	5'649.800	(50,11)	(47,96)
1978	7'287.495	(48,78)	(49,97)

*Fuente: La misma del cuadro I, columna A. Los porcentajes regionales para 1978 fueron estimados en base a proyecciones de población del *Centro de Análisis Demográfico* (CADE), INEC, 1974-94.

Elaboración de la autora.

Una serie de factores pueden haber operado generando las inconsistencias observadas en la distribución regional del voto durante el período en consideración, algunos de los cuales han sido mencionados anteriormente a propósito del voto a nivel nacional. Por otra parte, la falta de correspondencia entre el peso electoral y poblacional respectivo de regiones dadas, puede atribuirse, en teoría, a diferencias regionales en la estructura etaria de la población o a tasas diferenciales de alfabetismo. Nótese, sin embargo, que en el caso que nos ocupa, las diferencias de estructura etaria a nivel regional no son significativas y las tasas de alfabetismo son más altas en la costa que en la sierra. ²⁰ Por lo tanto, la explicación de las inconsistencias en cuestión debe buscarse en otro tipo de factores. Cuando en páginas subsiguientes se examinen los resultados electorales de la sierra y costa a nivel de sus provincias, intentaremos ubicar espacialmente la localización de las interferencias observadas en la tendencia en cuestión. A su vez, haremos referencia adicional a la naturaleza de los factores que podrían dar cuenta de las inconsistencias detectadas en la distribución regional del voto a través del tiempo. ²¹

DIMENSIONES RURAL Y URBANA ²²

El electorado ecuatoriano experimenta cambios significativos en su estructura entre 1952 y 1978, en tanto en cuanto de electorado eminentemente rural (65,79 por ciento) en el año base, pasa a constituirse en eminentemente urbano para 1968 (54,41 por ciento), como el cuadro III indica. Claramente, esta

Cuadro III

DISTRIBUCION URBANA Y RURAL DEL TOTAL DE VOTOS VALIDOS (TVV) 1952 - 1978

	TVV	o/o Urbano	o/o Rural
1952	357.652	(34,21)	(65,79)
1956	614.147	(42,85)	(57,15)
1960	766.934	(42,92)	(57,08)
1968	853.494	(54,41)	(45,59)
1978	1'376.451	(63,78)	(36,22)

Fuente: La misma del cuadro II

Elaboración de la autora. La distribución urbana y rural del TVV fue computada en base a la metodología descrita en la nota 22 de este capítulo.

tendencia es congruente con el proceso de urbanización que el país experimenta a lo largo del período en consideración en este estudio (cuadro III-A).²³ Adviértase que dicho proceso, si bien significativo en ambas regiones, es más dinámico en el caso de la costa hasta mediados de la década de 1970, cuando la sierra comienza a urbanizarse más aceleradamente. Si embargo el predominio de la costa en el contexto urbano global permaneció.

Cuadro III - A

POBLACION URBANA - ECUADOR, COSTA Y SIERRA, 1950 - 1980

	o/o Urbano Ecuador	o/o Urbano Costa	o/o Urbano Sierra
Censo de 1950	(28,5)	(32,6)	(26,2)
Censo de 1962	(36,0)	(40,1)	(31,6)
Censo de 1974	(41,4)	(46,2)	(38,2)
Proyecciones 1980	(43,6)	(48,2)	(40,5)

Fuente: Hurtado y Salgado (1980: 159, cuadro 42).

De hecho, el *electorado* ecuatoriano "se urbaniza" más rápidamente que la *población* del país, como la lectura comparativa de los cuadros III y III-A sugiere. Mientras que el universo urbano representa el 42,9 por ciento del TVV nacional en 1960, el proceso de urbanización "le sigue detrás", teniendo en cuenta que para 1962 el 36 por ciento de la población del país era urbana.²⁴ Para 1978, cuando la localización del grueso del electorado se había desplazado completamente con respecto a 1952, ya que para la última elección de la serie el 63,78 por ciento del electorado era urbano, aproximadamente el 60 por ciento de la población del país era rural aún.

El cuadro IV muestra la distribución regional (costa/sierra) de la población y el voto urbanos.

Cuadro IV

DISTRIBUCION REGIONAL (COSTA/SIERRA) DE LA POBLACION Y EL TVV URBANO DE ECUADOR* 1952 - 1978

		Población	o/o	Votos	TVV Urbano	TVV Nacional
1952					122.365	357.652
	Costa	321.229	(47,19)	48.472	(39,60)	(13,55)
	Sierra	359.499	(52,81)	73.893	(60,40)	(20,65)
1956					263.174	614.147
	Costa	728.230	(53,88)	140.845	(53,51)	(22,93)
	Sierra	623.163	(46,12)	122.329	(46,49)	(19,91)
1960					329.154	766.934
	Costa	728.230	(53,88)	167.942	(51,03)	(21,91)
	Sierra	623.163	(46,12)	161.212	(48,99)	(21,02)
1968					464.431	853.494
	Costa	1'015.063	(54,19)	222.462	(47,90)	(26,07)
	Sierra	857.960	(45,81)	241.969	(52,10)	(28,35)
1978					878.012	1'376.451
	Costa	1'786.525	(54,65)	403.941	(46,00)	(29,94)
	Sierra	1'481.947	(45,34)	474.071	(54,00)	(35,14)

* Todas las cifras son cifras "urbanas", excepto las relativas al voto nacional.

Fuente: Cuadro I - A y Cuadro VII.

Elaboración de la autora.

Como se advierte en el cuadro IV, si bien la costa representa una proporción mayor (y levemente ascendente) de la población urbana total en todas las contiendas de la serie (a excepción de la elección de 1952) el peso electoral de la sierra en el contexto del voto (válido) urbano es predominante en todos los casos, exceptuando las contiendas de 1956 y 1960 (los únicos casos observados en los cuales el peso de la costa en el contexto del voto urbano es congruente con su peso en el contexto de la población urbana total).²⁵ Nótese, sin embargo, que tomando en cuenta la serie en su totalidad, el aumento en el peso del voto urbano de la costa en el contexto del voto nacional es mayor que el de la sierra (16,39 puntos porcentuales para la costa y 14,49 para la sierra), de tal forma que la costa logra "balancear" su peso electoral con respecto a la sierra en el contexto nacional en 1956, 1960 y 1968. En las dos últimas contiendas mencionadas no logra, empero, recuperar el predominio que obtiene en 1956 con respecto al peso de la sierra en el TVV nacional (22,93 por ciento y 19,91 por ciento respectivamente).

La serie en consideración comienza con una población predominantemente rural y serrana y finaliza con una población crecientemente urbana y más costeña que serrana. En cambio, la serie comienza con un electorado predominantemente rural y serrano, y termina con un electorado predominantemente urbano y aún eminentemente serrano. En conexión con este punto es interesante notar que el "sesgo electoral" serrano que se observa en el año base (1952) — entonces congruente con la localización de la población ecuatoriana — se observa, asimismo, en la última elección de la serie — cuando si bien el electorado urbano de ambas regiones representa una proporción del voto nacional mucho mayor que en anteriores elecciones, la diferencia del peso electoral entre la sierra y la costa es casi la misma que se observa en 1952 (5,2 puntos porcentuales en 1978 con respecto a 7,1 puntos porcentuales en 1952). Como sugiere el cuadro V, las tendencias que se observan propenden a continuar en el tiempo; mientras que la tendencia para todas las variables mencionadas es ascendente, la tendencia en el tiempo del peso del voto urbano de la costa, en el contexto de la votación urbana total, es descendente. ²⁶

Cuadro V

**DISTRIBUCION REGIONAL (SIERRA/COSTA) DEL VOTO URBANO:
COEFICIENTES DE ESTIMACION DE TENDENCIA EN EL TIEMPO**
(Estimated Time-Trend Coefficients, ETC).

Variables	ETC	Tendencia	T-Ratio	DF*	Nivel de Significación Estadística
Población Urbana, Costa	51244	↑	7,1590	3	5 o/o
<u>Voto válido Urbano, Costa</u> TVV Urbano	(-),0,00043368	↓	0,15787	3	n.s.
<u>Voto válido Urbano, Costa</u> TVV Ecuador	0,0047347	↑	3,3205	3	5 o/o
Población Urbana, Sierra	39930	↑	7,0971	3	5 o/o
<u>Voto válido Urbano, Sierra</u> TVV Urbano	0,0043368	↑	0,15787	3	n.s.
<u>Voto válido Urbano, Sierra</u> TVV Ecuador	0,0067117	↑	7,2085	3	5 o/o

*DF = Grados de libertad

Serie de tiempo: 1952, 1956, 1960, 1968, 1978.

Fuente: Cuadro IV

Elaboración de la autora

Las matrices de correlación No. 1 y 2 muestran la relación entre las variables del cuadro V para costa y sierra. La Matriz de Correlación No. 1 sugiere algo un tanto sorprendente, a saber, que la tendencia del peso electoral de la costa a descender en el contexto del TVV urbano, está parcialmente asociada con la tendencia ascendente exhibida por su población urbana.

MATRIZ DE COEFICIENTE DE CORRELACION SIMPLE No. 1*

Var. No.

	1	1.00000		
	2	-0,03000	1,00000	
	3	0,89311	0,36270	1,00000
Var.	1		2	3

Variable 1: Población Urbana, Costa.

Variable 2: Contribución de los centros urbanos de la costa al TVV urbano.

Variable 3: Contribución de los centros urbanos de la costa al TVV nacional.

MATRIZ DE COEFICIENTE DE CORRELACION SIMPLE No. 2*

Var. No.

	4	1,00000		
	5	0,08382	1,00000	
	6	0,96175	0,29046	1,00000
Var.	4		5	6

Variable 4: Población Urbana, Sierra.

Variable 5: Contribución de los Centros Urbanos de la Sierra al TVV urbano.

Variable 6: Contribución de los Centros Urbanos de la Sierra al TVV Nacional.

Correlaciones fuertes y positivas:] 75 a 1.0 [

Correlaciones fuertes y negativas:] -75 a -1.0 [

Correlaciones débiles:] -.35 a .35 [

Casos vagos - todos los otros.

Serie de Tiempo: 1952, 1960, 1968, 1978.

Ambas matrices revelan correlaciones fuertes y positivas entre la "contribución del voto urbano" de la sierra y costa al TVV nacional, por una parte, y la variable "población urbana", por otra. Esto *no* significa una relación de causalidad, por cierto; es decir, que los cambios que se observan en el comportamien-

to de las variables 3 y 6 (v.g., la contribución de los centros urbanos de la costa y sierra, respectivamente, al TVV nacional) estén *determinados* por los cambios en la variable “población urbana”. Significa, en cambio, que la tendencia a aumentar en el tiempo (de la contribución del voto urbano de la sierra y costa, respectivamente, al TVV nacional) está fuertemente asociada a la tendencia ascendente que el peso de la población urbana exhibe en la sierra y costa (véase cuadro 5).

Las matrices No. 1 y 2 revelan, asimismo, correlaciones débiles entre la contribución de la sierra y costa al TVV urbano, por un lado, y la población urbana, por otro, lo cual sugiere que hay otros factores más fuertemente asociados con el comportamiento de las variables 2 y 5 (v.g., la contribución de los centros urbanos de la costa y sierra al TVV urbano nacional, respectivamente). Dicho de *otra* forma, los cambios que se observan en el peso electoral de cada región en el contexto del TVV urbano nacional a través del tiempo están relacionados, principalmente, a factores que no son la variable población. En todo caso, si bien la correlación es débil está, de hecho, asociada en alguna medida con el comportamiento de las variables 2 y 5. En el caso de la sierra, esta correlación (menor) es positiva; es decir, la tendencia ascendente de la contribución del voto urbano de la sierra al TVV urbano nacional a través del tiempo (observada en el cuadro V) está asociada, en alguna medida, a la tendencia ascendente exhibida por su población urbana. En el caso de la costa, en cambio, la (débil) correlación entre la contribución de la región al TVV urbano nacional y la variable población urbana es negativa, lo cual sugiere que a medida que la población urbana de la costa aumenta, su contribución al TVV urbano nacional tiende a disminuir, en alguna medida. Es decir que, de alguna manera, la costa es “castigada” electoralmente a medida que se urbaniza — y esto es particularmente claro en las dos últimas elecciones de la serie — un hallazgo digno de ser tomado en cuenta en páginas subsiguientes cuando se examine más detenidamente el voto urbano.

DISTRIBUCION PROVINCIAL DEL VOTO

El cuadro VI revela la distribución del voto nacional y regional a nivel provincial. Las provincias están ordenadas de acuerdo a su peso electoral relativo (en orden descendente) a nivel de los contextos regional y nacional, respectivamente. A su vez, la distribución del voto urbano a nivel provincial y su contribución al TVV nacional en las cinco contiendas en consideración, se presenta en el cuadro VII. Por último, los centros urbanos determinantes del peso de cada provincia en el contexto del TVV urbano (nuevamente, ordenadas de acuerdo a su peso relativo, y en orden descendente) aparece en el cuadro VIII. El contenido de estos tres cuadros, y los correspondientes cuadros complementarios (VI-A, VI-B y VII-A) serán examinados aquí conjuntamente, siendo el propósito fundamental obtener los elementos necesarios para precisar el rol de la provincia del

Cuadro VI

**DISTRIBUCION DEL TOTAL DE VOTOS VALIDOS (TVV) DE
ECUADOR POR PROVINCIA Y REGION (SIERRA/COSTA),
1952 - 1978**

1952	TVV	Sierra 218.923	Costa 134.200	Nacional 357.652
Guayas	58.941		(43,9)	(16,5)
Pichincha	58.786	(26,9)		(16,4)
Manabí	43.613		(32,5)	(12,2)
Azuay	27.715	(12,7)		(7,7)
Tungurahua	23.260	(10,6)		(6,5)
Chimborazo	20.792	(9,5)		(5,8)
Loja	19.065	(8,7)		(5,3)
Imbabura	18.509	(8,5)		(5,2)
Cotopaxi	14.566	(6,7)		(4,1)
Carchi	13.596	(6,2)		(3,8)
El Oro	13.377		(10,0)	(3,7)
Cañar	11.525	(5,3)		(3,2)
Bolívar	11.109	(5,1)		(3,1)
Los Ríos	10.299		(7,7)	(2,9)
Esmeraldas	7.970		(5,9)	(2,2)
1956	TVV	Sierra 331.206	Costa 274.611	Nacional 614.147
Guayas	141.299		(51,5)	(23,0)
Pichincha	99.106	(29,9)		(16,1)
Manabí	74.705		(27,2)	(12,2)
Loja	40.418	(12,2)		(6,6)
Azuay	35.008	(10,6)		(5,7)
Tungurahua	32.300	(9,8)		(5,3)
Chimborazo	28.171	(8,5)		(4,6)
Imbabura	25.865	(7,8)		(4,2)
Los Ríos	22.513		(8,2)	(3,7)
Cotopaxi	20.766	(6,3)		(3,4)
Esmeraldas	20.743		(7,6)	(3,4)
Carchi	20.400	(6,2)		(3,3)
El Oro	15.351		(5,6)	(2,5)
Bolívar	14.887	(4,5)		(2,4)
Cañar	14.285	(4,3)		(2,3)
1960	TVV	Sierra 399.787	Costa 355.499	Nacional 766.934
Guayas	170.209		(47,9)	(22,2)
Pichincha	122.845	(30,7)		(16,0)
Manabí	95.359		(26,8)	(12,4)

Loja	53.272	(13,3)		(6,9)
Azuay	42.621	(10,7)		(5,6)
Tungurahua	38.119	(9,5)		(5,0)
El Oro	36.349		(10,2)	(4,7)
Los Ríos	32.935		(9,3)	(4,3)
Chimborazo	33.034	(8,3)		(4,3)
Imbabura	29.876	(7,5)		(3,9)
Cotopaxi	24.576	(6,1)		(3,2)
Carchi	23.383	(5,8)		(3,0)
Esmeraldas	20.647		(5,8)	(2,7)
Cañar	15.949	(4,0)		(2,1)
Bolívar	16.112	(4,0)		(2,1)

1968	TVV	Sierra	Costa	Nacional
		489.628	348.158	853.494

Guayas	192.324		(55,2)	(22,5)
Pichincha	182.301	(37,2)		(21,4)
Manabí	77.104		(22,1)	(9,0)
Azuay	49.052	(10,0)		(5,7)
Loja	48.173	(9,8)		(5,6)
Tungurahua	47.575	(9,7)		(5,6)
Chimborazo	38.058	(7,8)		(4,5)
El Oro	37.608		(10,8)	(4,4)
Imbabura	36.009	(7,4)		(4,2)
Cotopaxi	27.550	(5,6)		(3,2)
Los Ríos	27.008		(7,8)	(3,2)
Carchi	25.742	(5,3)		(3,0)
Bolívar	18.248	(3,7)		(2,1)
Cañar	16.920	(3,5)		(2,0)
Esmeraldas	14.114		(4,1)	(1,7)

1978	TVV	Sierra	Costa	Nacional
		780.161	541.046	1'376.451

Pichincha	341.036	(43,7)		(24,7)
Guayas	294.058		(54,3)	(21,3)
Manabí	125.513		(22,0)	(9,1)
Loja	77.062	(9,9)		(5,6)
Azuay	75.485	(9,7)		(5,5)
Tungurahua	73.979	(9,5)		(5,4)
El Oro	66.521		(12,3)	(4,8)
Los Ríos	55.885		(10,3)	(4,1)
Chimborazo	52.204	(6,7)		(3,8)
Imbabura	42.481	(5,4)		(3,1)
Cotopaxi	37.083	(4,8)		(2,7)
Carchi	33.096	(4,2)		(2,4)
Esmeraldas	26.069		(4,8)	(1,9)
Cañar	24.520	(3,1)		(1,8)
Bolívar	23.215	(3,0)		(1,7)

Cuadro VII

**DISTRIBUCION DEL TVV URBANO DE ECUADOR POR PROVINCIA
Y REGION (SIERRA/COSTA), 1952 - 1978**

1952	Población	Votos	Urbano 122.365	Nacional 357.652
Azuay	39.983	9.625	(7,87)	(2,69)
Bolívar	—	—	—	—
Cañar	—	—	—	—
Carchi	10.623	3.826	(3,13)	(1,07)
S Chimborazo	29.830	6.519	(5,33)	(1,82)
Cotopaxi	10.389	3.115	(2,55)	(0,87)
Imbabura	14.031	3.271	(2,67)	(0,91)
Loja	13.399	3.400	(2,78)	(0,95)
Pichincha	209.932	38.479	(31,45)	(10,76)
Tungurahua	31.312	5.658	(4,62)	(1,58)
El Oro	—	—	—	—
Esmeraldas	13.169	2.675	(2,19)	(0,75)
Guayas	272.702	37.268	(30,46)	(10,42)
C Los Ríos	—	—	—	—
Manabí	35.358	8.529	(6,97)	(2,38)
1956	Población	Votos	Urbano 263.174	Nacional 614.147
Azuay	50.192	10.468	(3,98)	(1,70)
Bolívar	—	—	—	—
Cañar	—	—	—	—
Carchi	13.557	6.236	(2,37)	(1,02)
S Chimborazo	34.885	9.237	(3,51)	(1,50)
Cotopaxi	12.622	5.533	(2,10)	(0,9)
Imbabura	19.933	5.021	(1,91)	(0,82)
Loja	20.098	6.101	(2,32)	(9,99)
Pichincha	282.348	69.402	(26,37)	(11,30)
Tungurahua	52.342	10.331	(3,93)	(1,68)
El Oro	42.251	7.053	(2,68)	(1,15)
Esmeraldas	23.286	6.765	(2,57)	(1,10)
C Guayas	505.827	97.810	(37,17)	(15,93)
Los Ríos	37.046	6.612	(2,51)	(1,08)
Manabí	63.709	20.759	(7,89)	(3,38)

1960	Población	Votos	Urbano 329.154	Nacional 766.934
Azuay	60.402	18.552	(5,64)	(2,42)
Bolívar	—	—	—	—
Cañar	—	—	—	—
Carchi	16.488	6.843	(2,08)	(0,89)
Chimborazo	41.625	11.159	(3,39)	(1,46)
Cotopaxi	14.856	5.484	(1,67)	(0,72)
Imbabura	25.835	8.372	(2,54)	(1,09)
Loja	26.785	7.889	(2,40)	(1,03)
Pichincha	354.764	90.147	(27,39)	(11,75)
Tungurahua	53.372	12.766	(3,88)	(1,66)
El Oro	42.251	9.802	(2,98)	(1,28)
Esmeraldas	33.403	7.182	(2,18)	(0,94)
Guayas	538.952	113.026	(34,34)	(14,74)
Los Ríos	37.046	10.007	(3,04)	(1,30)
Manabí	92.049	25.455	(7,73)	(3,32)
1968	Población	Votos	Urbano 464.431	Nacional 853.494
Azuay	73.407	23.810	(5,13)	(2,79)
Bolívar	11.243	4.238	(0,91)	(0,50)
Cañar	—	—	—	—
Carchi	21.025	7.963	(1,71)	(0,93)
Chimborazo	50.710	14.954	(3,22)	(1,75)
Cotopaxi	16.666	7.837	(1,69)	(0,92)
Imbabura	45.939	14.883	(3,20)	(1,74)
Loja	35.332	11.506	(2,48)	(1,35)
Pichincha	483.847	138.909	(29,91)	(16,28)
Tungurahua	69.766	17.869	(3,85)	(2,09)
El Oro	81.379	12.248	(2,64)	(1,44)
Esmeraldas	51.573	7.454	(1,60)	(0,87)
Guayas	756.850	149.764	(32,25)	(17,55)
Los Ríos	56.944	19.335	(4,16)	(2,27)
Manabí	118.342	30.595	(6,59)	(3,58)

1978	Población	Votos	Urbano 878.012	Nacional 1'376.451
Azuay	133.770	42.011	(4,78)	(3,05)
Bolívar	13.105	5.062	(0,58)	(0,37)
Cañar	12.716	5.268	(0,60)	(0,38)
Carchi	41.533	16.327	(1,86)	(1,18)
Chimborazo	69.332	20.933	(2,38)	(1,52)
Cotopaxi	26.782	11.148	(1,27)	(0,81)
Imbabura	80.115	23.406	(2,67)	(1,70)
Loja	59.413	23.094	(2,63)	(1,68)
Pichincha	848.244	294.938	(33,59)	(21,42)
Tungurahua	96.508	31.884	(3,63)	(2,36)
El Oro	162.794	41.499	(4,73)	(3,01)
Esmeraldas	82.887	13.436	(1,53)	(0,97)
Guayas	1'271.235	242.401	(27,61)	(17,61)
Los Ríos	125.834	36.267	(4,13)	(2,63)
Manabí	244.204	63.605	(7,24)	(4,62)

* Todas las columnas, excepto la "Nacional" contienen cifras "urbanas".

Fuente: Actas del TSE (1952, 1956, 1960, 1968); datos a nivel distrital proporcionados directamente a la autora datos a nivel distrital, proporcionados por el Departamento Técnico del TSE (1978).

Elaboración: cálculos de la autora (excepto los totales de 1978).

Cuadro VI - A

CONTRIBUCION DEL TVV PROVINCIAL AL VOTO REGIONAL Y NACIONAL - COEFICIENTES DE ESTIMACION DE
TENDENCIA EN EL TIEMPO (ETC)
Serie: 1952, 1956, 1960, 1968, 1978

Región	Provincia	Variables	ETC	Tendencia	Razón de Tiempo (T - Ratio)	DF**	Nivel de Significación Estadística
	Azuay	▲	(-) 0.00091446		2.4615	3	10 o/o
		●	(-) 0.00054011	↓	1.2770	3	(n.s.)
	Bolívar	▲	(-) 0.00074347		8.0031	3	5 o/o
		●	(-) 0.00043498	↓	3.0529	3	10 o/o
S	Cañar	▲	(-) 0.00073619		4.2507	3	5 o/o
		●	(-) 0.00043106	↓	2.3557	3	10 o/o
I	Carchi	▲	(-) 0.0078209		10.249	3	5 o/o
		●	(-) 0.004484	↓	4.9568	3	5 o/o
E	Chumborazo	▲	(-) 0.00095791		7.3530	3	5 o/o
		●	(-) 0.0005898	↓	2.3102	3	10 o/o
R	Cotopaxi	▲	(-) 0.00070429		14.633	3	5 o/o
		●	(-) 0.00040353	↓	3.12134	3	10 o/o
R	Imbabura	▲	(-) 0.0010313		5.3634	3	5 o/o
		●	(-) 0.00039860	↓	2.7862	3	10 o/o
A	Loja	▲	(-) 0.00030336		0.28974	3	(n.s.)
		●	(-) 0.00013172	↓	0.35035	3	(n.s.)
	Pichincha	▲	0.0064951		17.365	3	5 o/o
		●	0.0038017	↑	5.3432	3	5 o/o
	Tungurahua	▲	(-) 0.00030410		1.6116	3	(n.s.)
		●	(-) 0.00017780	↑	0.58395	3	(n.s.)
C	El Oro	▲	0.0016013		1.5278	3	(n.s.)
		●	0.00063442	↑	1.5512	3	(n.s.)
O	Emeraldas	▲	(-) 0.00087304		1.6281	3	(n.s.)
		●	(-) 0.00038909	↓	1.2714	3	(n.s.)
S	Guayas	▲	0.0036176		2.2855	3	(n.s.)
		●	0.0012176	↑	0.91513	3	(n.s.)
T	Los Ríos	▲	0.00076595		1.6928	3	(n.s.)
		●	0.00026325	↑	0.86788	3	(n.s.)
A	Morona	▲	(-) 0.0051092		7.4893	3	5 o/o
		●	(-) 0.0032175	↓	5.0824	3	5 o/o

▲ Contribución provincial al TVV Regional
● Contribución provincial al TVV Nacional
** Grados de libertad

Fuente: Véase Cuadro VI.

Elaboración de la autora.

Cuadro VII - A

TVV URBANO POR PROVINCIA - ETC.
Serie: 1952, 1956, 1960, 1968, 1978

Región	Provincia	Variables	ETC	Tendencia	Razón de Tiempo (T-Ratio)	DF	Nivel de Significación Estadística
	Azuay	▲	(-) 0,00066511	↓	0,92138	3	(n.s.)
		▲	0,00033563	↑	1,4968	3	(n.s.)
	Bolívar	▲	0,00031595	↑	2,0956	3	(n.s.)
		▲	0,00019534	↑	2,5429	3	10 o/o
S	Cañar	▲	0,00021269	↑	2,4877	3	10 o/o
		▲	0,00013825	↑	2,4877	3	10 o/o
I	Carchi	▲	(-) 0,00043330	↓	2,3057	3	(n.s.)
		▲	0,00005232	↑	0,82488	3	(n.s.)
E	Chimborazo	▲	(-) 0,00088629	↓	2,7838	3	10 o/o
		▲	(-) 0,00029944	↓	3,4329	3	5 o/o
R	Cotopaxi	▲	(-) 0,0004290	↓	3,8872	3	5 o/o
		▲	(-) 0,000030784	↓	0,069774	3	(n.s.)
R	Imbabura	▲	0,00019328	↑	0,83499	3	(n.s.)
		▲	0,00039384	↑	3,9005	3	5 o/o
A	Loja	▲	0,000082090	↑	0,080017	3	(n.s.)
		▲	0,00030634	↑	8,232	3	5 o/o
	Pichincha	▲	0,0016425	↑	1,2761	3	(n.s.)
		▲	0,0044538	↑	7,9787	3	5 o/o
	Tungurahua	▲	(-) 0,00028657	↓	2,2464	3	(n.s.)
		▲	0,00031726	↑	7,8293	3	5 o/o
C	El Oro	▲	0,0013772	↑	2,7127	3	10 o/o
		▲	0,0010005	↑	4,7595	3	5 o/o
O	Esmeraldas	▲	(-) 0,00056511	↓	2,9158	3	10 o/o
		▲	0,000035261	↑	0,49779	3	(n.s.)
S	Guayas	▲	(-) 0,0021106	↓	1,2956	3	(n.s.)
		▲	0,0023815	↑	2,4315	3	(n.s.)
T	Los Ríos	▲	0,0013719	↑	2,6211	3	10 o/o
		▲	0,00097267	↑	5,4253	3	5 o/o
A	Manabí	▲	(-) 0,00014590	↓	0,50896	3	(n.s.)
		▲	0,00075149	↑	4,5775	3	5 o/o

▲ Contribución provincial al TVV Urbano Regional

* Contribución provincial al TVV Nacional

Fuente: Véase Cuadro VII

Elaboración de la autora.

Guayas y de la ciudad de Guayaquil en los contextos nacional, regional, provincial y urbano en el período en consideración.

En las cinco elecciones del período 1952-1978, tres provincias (Guayas, Pichincha y Manabí) son, invariablemente, las mayores contribuyentes al TVV nacional. 27 El mayor peso electoral de Manabí en el período no asciende sino al 13 por ciento aproximadamente, como tope, con tendencia a disminuir a través del tiempo (ETC significativo estadísticamente; cuadro VI-A). La contribución conjunta de Guayas y Pichincha es alta y creciente en el período: 32,9 por ciento, 39,1 por ciento, 38,3 por ciento y 43,9 por ciento para 1952, 1956, 1960 y 1968, respectivamente. Para 1978 estas dos provincias y Manabí, conjuntamente, concentraban el 55,1 por ciento del TVV nacional (cuadro VI). Esto, en congruencia con el hecho de que las tres provincias concentraban el 51 por ciento de la población del país – según los datos del Censo de Población de 1974 (cuadro VII-B).

Cuadro VII - B

GUAYAS, PICHINCHA Y MANABI: PESO POBLACIONAL
1950 - 1974*

	Censo de 1950	Censo de 1962	Censo de 1974	Tasa de Crecimiento	
				1950-1962	1962-1974
Guayas	582.144 (18,2)	979.223 (21,8)	1'512.333 (23,2)	4,33	3,77
Pichincha	386.520 (12,1)	587.835 (13,1)	988.306 (15,2)	3,49	4,51
Manabí	401.378 (12,5)	612.542 (13,7)	817.966 (12,6)	3,52	2,51

* Los porcentajes en paréntesis son frecuencias relativas a la población total del Ecuador.

Fuente: Hurtado y Salgado (1980: 142, cuadro 36).

Cuadro VIII

TVV URBANO (ECUADOR) POR CIUDAD, 1952 - 1978*

1957					Urbano	Nacional
Región	Ciudad	(Provincia)	Población	Votos	122.365	357.652
C	Guayaquil	(Guayas)	258.966	34.306	(28,04)	(9,59)
C	Manta	(Manabí)	19.028	4.659	(3,81)	(1,30)
C	Portoviejo	(Manabí)	16.330	3.870	(3,16)	(1,08)
C	Milagro	(Guayas)	13.736	2.962	(2,42)	(0,83)
C	Esmeraldas	(Esmeraldas)	13.169	2.675	(2,19)	(0,75)
S	Quito	(Pichincha)	209.932	38.479	(31,45)	(10,76)
S	Cuenca	(Azuay)	39.983	9.625	(7,87)	(2,69)
S	Riobamba	(Chimborazo)	29.830	6.519	(5,33)	(1,82)
S	Ambato	(Tungurahua)	31.312	5.658	(4,62)	(1,58)
S	Tulcán	(Carchi)	10.623	3.826	(3,13)	(1,07)
S	Loja	(Loja)	13.399	3.400	(2,78)	(0,95)
S	Ibarra	(Imbabura)	14.031	3.271	(2,67)	(0,91)
S	Latacunga	(Cotopaxi)	10.389	3.115	(2,55)	(0,87)
1956					Urbano	Nacional
Región	Ciudad	(Provincia)	Población	Votos	363.174	614.147
C	Guayaquil	(Guayas)	384.885	92.984	(35,33)	(15,14)
C	Esmeraldas	(Esmeraldas)	23.286	6.765	(2,57)	(1,10)
C	Manta	(Manabí)	26.325	6.430	(2,44)	(1,05)
C	Portoviejo	(Manabí)	24.279	5.942	(2,26)	(0,97)
C	Milagro	(Guayas)	20.942	4.826	(1,83)	(0,79)
C	Chone	(Manabí)	—	4.556	(1,73)	(0,74)
C	Machala	—	—	4.015	(1,53)	(0,65)
C	Jipijapa	(Manabí)	—	3.831	(1,46)	(0,62)
C	Quevedo	(Los Ríos)	—	3.616	(1,37)	(0,59)
C	Pasaje	(El Oro)	—	3.038	(1,15)	(0,49)
C	Babahoyo	(Los Ríos)	—	2.996	(1,14)	(0,49)
C	La Libertad	(Guayas)	—	1.846	(0,70)	(0,30)
C	Arenillas	—	—	—	—	—
S	Quito	(Pichincha)	282.348	69.402	(26,37)	(11,30)
S	Cuenca	(Azuay)	50.192	10.468	(3,98)	(1,70)
S	Ambato	(Tungurahua)	42.342	10.331	(3,93)	(1,68)
S	Riobamba	(Chimborazo)	35.727	9.237	(3,51)	(1,50)
S	Tulcán	(Carchi)	13.555	6.236	(2,37)	(1,02)
S	Loja	(Loja)	20.092	6.101	(2,32)	(0,99)
S	Latacunga	(Cotopaxi)	12.622	5.533	(2,10)	(0,90)
S	Ibarra	(Imbabura)	19.933	5.021	(1,91)	(0,82)

1960					Urbano	Nacional
Región	Ciudad	(Provincia)	Población	Votos	329.154	766.934
C	Guayaquil	(Guayas)	510.804	105.890	32,17	13,81
C	Manta	(Manabí)	33.622	8.445	(2,57)	(1,10)
C	Portoviejo	(Manabí)	32.228	7.862	(2,39)	(1,03)
C	Esmeraldas	(Esmeraldas)	33.403	7.182	(2,18)	(0,94)
C	Milagro	(Guayas)	28.148	7.136	(2,17)	(0,93)
C	Quevedo	(Los Ríos)	20.602	6.196	(1,88)	(0,81)
C	Jipijapa	(Manabí)	13.367	5.325	(1,62)	(0,69)
C	Pasaje	(El Oro)	13.215	4.906	(1,49)	(0,64)
C	Machala	(El Oro)	29.036	4.896	(1,49)	(0,64)
C	Chone	(Manabí)	12.832	3.823	(1,16)	(0,50)
C	Babahoyo	(Los Ríos)	16.444	3.811	(1,16)	(0,50)
C	La Libertad	(Guayas)	13.565	2.470	(0,75)	(0,32)
S	Quito	(Pichincha)	354.764	90.147	(27,39)	(11,75)
S	Cuenca	(Azúay)	60.402	18.552	(5,64)	(2,42)
S	Ambato	(Tungurahua)	53.372	12.766	(3,88)	(1,66)
S	Riobamba	(Chimborazo)	41.625	11.159	(3,39)	(1,46)
S	Ibarra	(Imbabura)	25.835	8.372	(2,54)	(1,09)
S	Loja	(Loja)	26.785	7.889	(2,40)	(1,03)
S	Tulcán	(Carchi)	16.488	6.843	(2,08)	(0,89)
S	Latacunga	(Cotopaxi)	14.856	5.484	(1,67)	(0,72)

1968					Urbano	Nacional
Región	Ciudad	(Provincia)	Población	Votos	464.431	853.494
C	Guayaquil	(Guayas)	716.617	139.443	(30,02)	(16,34)
C	Quevedo	(Los Ríos)	35.909	12.122	(2,61)	(1,42)
C	Portoviejo	(Manabí)	43.305	10.715	(2,31)	(1,26)
C	Milagro	(Guayas)	40.233	10.321	(2,22)	(1,21)
C	Manta	(Manabí)	42.750	10.076	(2,17)	(1,18)
C	Esmeraldas	(Esmeraldas)	51.573	7.454	(1,60)	(0,87)
C	Babahoyo	(Los Ríos)	21.035	7.213	(1,55)	(0,85)
C	Jipijapa	(Manabí)	16.784	5.526	(1,19)	(0,65)
C	Pasaje	(El Oro)	18.804	5.226	(1,13)	(0,61)
C	Chone	(Manabí)	15.503	4.278	(0,92)	(0,50)
C	Machala	(El Oro)	50.025	3.692	(0,79)	(0,43)
C	Santa Rosa	(El Oro)	12.550	3.330	(0,72)	(3,9)
C	La Libertad	(Guayas)	-	3.066	(0,66)	(3,6)
S	Quito	(Pichincha)	483.847	138.909	(29,91)	(16,28)
S	Cuenca	(Azúay)	73.407	23.810	(5,13)	(2,79)
S	Ambato	(Tungurahua)	69.766	17.869	(3,85)	(2,09)
S	Riobamba	(Chimborazo)	50.710	14.954	(3,22)	(1,75)
S	Loja	(Loja)	35.332	11.506	(2,48)	(1,35)
S	Ibarra	(Imbabura)	34.189	11.430	(2,46)	(1,34)
S	Tulcán	(Carchi)	21.025	7.963	(1,71)	(0,93)
S	Latacunga	(Cotopaxi)	16.666	7.837	(1,69)	(0,92)
S	Guaranda	(Bolívar)	11.243	4.238	(0,91)	(0,50)
S	Antonio Ante	(Imbabura)	11.750	3.453	(0,74)	(0,40)

1978	Ciudad	(Provincia)	Población	Votos	878.012	1'349.451
C	Guayaquil	(Guayas)	1'124.428	206.620	(23,53)	(15,31)
C	Portoviejo	(Manabí)	80.272	21.409	(2,44)	(1,59)
C	Manta	(Manabí)	85.060	17.230	(1,96)	(1,28)
C	Milagro	(Guayas)	69.140	17.210	(1,96)	(1,28)
C	Quevedo	(Los Ríos)	63.777	16.890	(1,92)	(1,25)
C	Esmeraldas	(Esmeraldas)	82.887	13.436	(1,53)	(1,00)
C	Babahoyo	(Los Ríos)	36.349	11.311	(1,29)	(0,84)
C	Chone	(Manabí)	31.096	9.332	(1,06)	(0,69)
C	Pasaje	(El Oro)	26.969	8.098	(0,92)	(0,60)
C	Jipijapa	(Manabí)	24.646	7.969	(0,91)	(0,59)
C	La Libertad	(Guayas)	—	6.733	(0,77)	(0,50)
C	Daule	(Guayas)	17.336	6.127	(0,70)	(0,45)
C	Santa Rosa	(El Oro)	25.236	6.098	(0,69)	(0,45)
C	Vinces	(Los Ríos)	12.075	4.874	(0,56)	(0,36)
C	Santa Elena	(Guayas)	10.204	4.629	(0,53)	(0,34)
C	El Carmen		10.579	4.387	(0,50)	(0,33)
C	Bahía de Carques	(Man.)	12.551	3.278	(0,37)	(0,24)
C	Balzar	(Guayas)	15.092	3.249	(0,37)	(0,24)
C	Ventanas	(Los Ríos)	13.633	3.192	(0,36)	(0,24)
C	Empalme	(Guayas)	17.628	3.004	(0,34)	(0,22)
C	Arenillas	(El Oro)	10.160	2.570	(0,29)	(0,19)
C	Salinas	(Guayas)	17.407	1.562	(0,18)	(0,12)
C	Quito	(Pichincha)	773.789	263.219	(29,98)	(19,51)
S	Cuenca	(Azuay)	133.770	42.011	(4,78)	(3,11)
S	Ambato	(Tungurahua)	96.508	31.884	(3,63)	(2,36)
C	Machala	(El Oro)	100.429	24.733	(2,82)	(1,83)
S	Loja	(Loja)	59.413	23.094	(2,63)	(1,71)
S	Santo Domingo	(Pichincha)	47.597	22.473	(2,56)	(1,67)
S	Riobamba	(Chimborazo)	69.332	20.933	(2,38)	(1,55)
S	Ibarra	(Imbabura)	52.106	16.861	(1,92)	(1,25)
S	Tulcan	(Carchi)	29.789	11.263	(1,28)	(0,83)
S	Latacunga	(Cotopaxi)	26.782	11.148	(1,27)	(0,83)
S	Rumiñahui	(Pichincha)	14.237	5.325	(0,61)	(0,39)
S	Azogues	(Cañar)	12.716	5.268	(0,60)	(0,39)
S	Montúfar	(Carchi)	11.744	5.064	(0,58)	(0,38)
S	Guaranda	(Bolívar)	13.105	5.062	(0,58)	(0,38)
S	Cayambe	(Pichincha)	12.621	3.921	(0,45)	(0,29)
S	Otavalo	(Ibarra)	13.440	3.350	(0,38)	(0,26)
S	Antonio Ante	(Imbabura)	11.561	3.187	(0,36)	(0,24)

* Todas las columnas son cifras "urbanas" (excepto la última columna)

Fuente: La indicada en los cuadros VI a VIII.

Elaboración de la autora.

El cuadro IX — elaborado en base a la información contenida en los cuadros VI, VII y VIII — muestra (1) la contribución relativa de Guayas y Pichincha al TVV nacional; y (2) la contribución relativa del voto urbano de Guayas y Pichincha, respectivamente, al TVV nacional, para cada elección de la serie.

Cuadro IX

CONTRIBUCION RELATIVA DE GUAYAS Y PICHINCHA
(TVV PROVINCIAL Y URBANO) AL TVV NACIONAL

		1952	1956	1960	1968	1978
Guayas	(1) TVV Provincial/TVV Ecuador	(16,5)	(23,0)	(22,2)	(22,5)	(21,8)
	(2) Voto urbano/TVV Ecuador	(10,4)	(15,9)	(14,7)	(17,5)	(17,9)
Pichincha	(1) TVV Provincial/TVV Ecuador	(16,4)	(16,1)	(16,0)	(21,4)	(25,3)
	(2) Voto urbano/TVV Ecuador	(10,7)	(11,3)	(11,7)	(16,3)	(21,8)

Fuente: Cuadros VI, VII y VIII

Elaboración de la autora

Tanto la contribución de Guayas como la de Pichincha al voto nacional exhiben un aumento global entre el año base y la última elección de la serie. El aumento total es mayor en el caso de Pichincha (54 por ciento en el caso de Pichincha; 32 por ciento en el caso de Guayas; ETC significativo en el caso de Pichincha y no significativo estadísticamente en el caso de Guayas; véase cuadro VI-A); y para 1978 el peso relativo de Pichincha se torna mayor que el de Guayas en el contexto del voto nacional. Los incrementos en cuestión observan un patrón diferente a través del tiempo en cada caso. La contribución de Pichincha permanece notablemente constante en las tres primeras elecciones de la serie, mientras que la contribución de Guayas aumenta (en 39 por ciento) entre 1952 y 1956, para luego disminuir (ligeramente) para 1960, permaneciendo constante en 1968 con respecto a la elección anterior y disminuyendo (de nuevo, ligeramente) en 1978 cuando su peso relativo es superado por Pichincha — patrones y tendencias no congruentes, ciertamente, con el hecho de que el peso demográfico de Guayas es invariablemente mayor que el de Pichincha. 28

Los patrones y tendencias en cuestión reflejan el comportamiento del voto urbano de ambas provincias, cuya contribución es invariablemente preeminente tanto en el contexto del TVV de Pichincha como en el de Guayas, y de manera abrumadora hacia el final del período en consideración (cuadro X).

Cuadro X

CONTRIBUCION DEL VOTO URBANO AL TVV PROVINCIAL:
GUAYAS Y PICHINCHA
1952 - 1978

	1952	1956	1960	1968	1978
Guayas	(63,0)	(69,3)	(66,2)	(77,8)	(82,1)
Pichincha	(65,2)	(70,2)	(73,1)	(76,2)	(86,2)

Fuente: Cuadro VII.

Elaboración de la autora

El voto urbano exhibe una clara tendencia ascendente en ambos casos. La tendencia más significativa se da en el caso de Pichincha (cuadro VII-A). La estabilidad del peso relativo de Pichincha en el contexto de la votación nacional para las elecciones de 1952, 1956 y 1960, como también la contribución relativa de la provincia al TVV nacional en elecciones posteriores, es congruente con el comportamiento de su voto urbano, como el cuadro VIII revela. La misma observación es aplicable al comportamiento de la provincia del Guayas para las tres primeras y la última elección de la serie. Nótese, sin embargo, que el comportamiento del voto urbano de Guayas no explica que la contribución de Guayas al voto nacional no cambie en 1968 con respecto a la elección presidencial anterior, ya que el peso relativo del voto urbano en el caso de Guayas aumenta, de hecho, en 1968 con respecto a 1960.

El peso electoral relativo de Guayas y Pichincha en el contexto del TVV regional (costa y sierra, respectivamente) para el período 1952-1978 aparece en el cuadro XI.

Cuadro XI

CONTRIBUCION DE GUAYAS Y PICHINCHA AL VOTO REGIONAL

	1952	1956	1960	1968	1978
Contribución relativa de Guayas al TVV					
Costa	(43,9)	(51,5)	(47,9)	(55,2)	(54,3)
Contribución relativa de Pichincha al TVV					
Sierra	(26,9)	(29,9)	(30,7)	(37,2)	(43,7)

Fuente: Cuadro VI

Elaboración de la autora

Nótese, en primer lugar, que el peso relativo de Guayas en el contexto de la costa es invariablemente mayor que el de Pichincha en la sierra. Advértase, sin embargo, que si bien el peso regional de Pichincha no es predominante, como lo es el de Guayas — por lo menos en tres de las cinco elecciones de la serie — la contribución de Pichincha al voto de la sierra exhibe un aumento constante (dándose los aumentos relativos más notorios entre 1960-1968 y 1968-1978), mientras que en el caso de Guayas, la tendencia en el tiempo no es del todo nítida. Los mayores aumentos relativos se dan en 1956 con respecto a la elección presidencial anterior; su peso electoral relativo disminuye ligeramente para 1960, y luego aumenta considerablemente en 1968 (el año tope), declinando una vez más, si bien ligeramente, en 1978.

Cabe señalar que las inconsistencias observadas en el caso de Guayas dentro del contexto regional, son paralelas a lo encontrado en las series examinadas en páginas anteriores. La pregunta a plantearse aquí es si el comportamiento detectado en el caso de Guayas y Pichincha en el contexto de sus respectivas regiones tiene que ver con el comportamiento en sí de estas dos provincias o es "inducido", más bien, por cambios en el comportamiento de otras provincias a través del tiempo. En el caso de la sierra, el ascendente peso electoral relativo de Pichincha se da en el contexto de la disminución de las respectivas contribuciones del resto de provincias de la región (cuadro VI-A). El voto de todas las provincias de la sierra aumenta en términos absolutos a través del tiempo, pero tal crecimiento es contrarrestado en el contexto regional por el crecimiento más dinámico del voto de Pichincha, el más importante conglomerado electoral de la región.

El panorama es muy diferente en el caso de las provincias de la costa. Tomando el período electoral 1952-1978 en su conjunto, las respectivas contri-

buciones de Esmeraldas y Manabí exhiben una tendencia descendente, mientras que Guayas, El Oro y Los Ríos exhiben una tendencia ascendente. Veamos ahora lo que sucede en cada una de las elecciones de la serie.

En 1956, el aumento en el peso relativo de la provincia del Guayas a nivel regional, con respecto a la elección anterior, se da en un contexto en el cual la votación de todas las demás provincias de la costa aumenta considerablemente con respecto a 1952: el voto de Esmeraldas aumenta en más del 100 por ciento, mientras que el voto manabita crece en 70 por ciento. El voto de El Oro y Los Ríos también crece, si bien en menos del 20 por ciento, con respecto a la elección anterior. Como el cuadro XII revela, el TVV de Guayas exhibe un aumento del 140 por ciento en 1956 con respecto a 1952. Su mero peso en el contexto de voto regional, combinado con un aumento tan importante de su TVV, le permite a Guayas incrementar su peso relativo regional (en 7 puntos porcentuales, aprox.) a pesar del crecimiento dinámico del TVV que se da en el caso de todas las demás provincias de la costa. En 1956, entonces, el peso electoral de la costa en el contexto del TVV nacional, es “empujado hacia arriba” por todas las provincias costeñas, con Guayas — contribuyente de más del 50 por ciento de los votos de la región — representando el principal aportador.

El peso relativo de Guayas a nivel regional disminuye en 1960 con respecto a la anterior elección de la serie. Esta vez, el contexto regional es uno en que el TVV de dos provincias menores exhibe un crecimiento mucho más dinámico que el voto de las dos principales provincias de la región, con respecto al período 1952-1956. Como se observa en el cuadro VII, la votación de Los Ríos y El Oro crece en 46 y 36 por ciento, respectivamente, mientras que el TVV de Manabí crece en 27 por ciento y el de Guayas en 21 por ciento, un crecimiento relativamente menor con respecto al que se da entre 1952 y 1956 y lo suficientemente “modesto” como para no lograr contrarrestar el impacto regional del crecimiento más dinámico del TVV de todas las demás provincias en conjunto (+39 por ciento) lo cual resulta en el descenso relativo del peso regional del Guayas en esa ocasión (cuadro XII). 29

La contienda de 1968 es peculiar en lo que se refiere a la costa. La contribución de la provincia del Guayas al TVV regional se incrementa (en 7 puntos porcentuales, aprox.) con respecto a la elección anterior. Tal incremento, sin embargo, tiene lugar en un contexto en el cual el aumento de su TVV (13 por ciento) es aún más modesto que el que exhibe en 1960 con relación a la elección anterior, pero suficiente esta vez para que el peso relativo de Guayas a nivel regional aumente — dado que el TVV de El Oro crece en 1.259 votos (1 por ciento), mientras que Los Ríos *pierde* votos (-5.927), como también Esmeraldas (-6.533) y, más importante aún, Manabí, que pierde 18.255 votos con relación a la elección anterior (cuadro VII). En páginas subsiguientes haremos algunas re-

Cuadro XII

PESO ELECTORAL DE LA PROVINCIA DEL GUAYAS EN EL CONTEXTO DE LA COSTA, 1952-1978: RESUMEN

	Guayas		Otras Provincias	
	Votos válidos	o/o Urbano o/o Rural	Votos Válidos	o/o Urbano o/o Rural
1952	58.941	(63,00) (37,00)	75.259	(15,00) (85,00)
Δ o/o '52-56	+140,00	+58,00	+77,00	+284,00
1956	141.299	(69,00) (31,00)	133.312	(31,00) (69,00)
Δ o/o '56-60	+21,00	+19,00	+39,00	+27,60
1960	170.209	(66,00) (34,00)	185.290	(70,00) (30,00)
Δ o/o '60-68	+13,00	+33,00	-16,00	+32,38
1968	192.324	(78,00) (22,00)	155.834	(30,50) (68,50)
Δ o/o '68-78	+53,00	+62,00	+59,00	+122,20
1978	294.058	(83,00) (18,00)	246.988	(23,00) (77,00)

	Costa		Contribución de Guayasal TVV Costa		Contribución de las demás provincias al TVV Costa	
	Votos válidos	o/o Urbano	TVV	o/o Rural	TVV	o/o Rural
1952	134.200	(36,00)	(44,00)	(63,00)	(56,00)	(23,00)
Δ o/o '52-56	+105,00	+191,00		+56,00		(74,00)
1956	274.611	(51,00)	(52,00)	(49,00)	(48,00)	(31,00)
Δ o/o '56-60	+29,00	+20,00		+40,21		(68,00)
1960	355.499	(47,00)	(48,00)	(53,00)	(52,00)	(33,00)
Δ o/o '60-68	-2,00	+32,46		-33,00		(49,00)
1968	348.158	(64,00)	(55,00)	(36,00)	(45,00)	(33,00)
Δ o/o '68-78	+55,40	+81,57		+9,00		(71,00)
1978	541.046	(75,00)	(54,00)	(25,00)	(46,00)	(40,00)
Δ o/o '78-80						(79,00)

Δ o/o = Cambio porcentual del voto válido, del voto urbano, y del voto rural, de una a otra elección de la Serie. Calculado en base a resultados electorales (TVV provincial) en cada caso. Porcentajes redondeados.

Fuente: Cuadros VI y VII

Elaboración de la autora.

flexiones a propósito de las peculiaridades que se observan en el caso de las provincias de la costa para la elección de 1968. Lo que cabe enfatizar aquí, es que *en 1968 el peso electoral de la costa en el contexto nacional decrece en términos absolutos con respecto a la elección de 1960* (cuadro VII), lo cual sugiere la presencia de factores que incidieron negativamente en el ejercicio del sufragio en el caso del electorado costeño en esa elección.

En cuanto a la contienda presidencial de 1978, el peso relativo de Guayas a nivel regional exhibe un ligero descenso. Esta disminución (menor) no está asociada ciertamente a la ausencia de crecimiento en su TVV, ya que el voto del Guayas aumenta en 52 por ciento en 1978 con respecto a 1968. Adviértase, sin embargo, que (a) el TVV de Manabí crece (en 52 por ciento), si bien su contribución relativa al voto regional permanece constante con respecto a la elección anterior, y (b) el TVV de Los Ríos aumenta en más de un 100 por ciento, mientras que en el caso de El Oro y Esmeraldas el incremento es de más del 70 por ciento, de manera tal que el peso relativo de estas dos provincias a nivel regional aumenta considerablemente, “empujando hacia abajo” la contribución de Guayas, aun cuando levemente.

Nuevamente, las inconsistencias observadas en el comportamiento de las provincias costeñas a nivel regional durante el período electoral 1952-1978 no están asociadas con los patrones y tendencias demográficas a nivel provincial. Como el cuadro XIII indica, la variable población exhibe una tendencia ascendente en los períodos intercensales 1950-62 y 1962-74. Se observa, asimismo, un aumento en la población de todas las provincias de la costa (excepto Manabí) de más del 50 por ciento en ambos períodos intercensales.

Cuadro XIII

POBLACION TOTAL Y CRECIMIENTO POR PROVINCIA, REGION COSTEÑA
(1950-1974)

Provincias	Censo de 1950	Censo de 1962	Censo de 1974	Crecimiento (o/o)	
Guayas	582.144	979.223	1'512.333	(68,21)	(54,44)
Manabí	401.378	612.542	817.966	(52,61)	(33,53)
Los Ríos	150.260	250.062	383.432	(66,42)	(53,33)
El Oro	89,306	160.650	262.564	(79,88)	(63,43)
Esmeraldas	75.407	124.881	203.151	(65,61)	(62,67)

Fuente: Hurtado y Salgado (1980: 142, cuadro 36)

Examinemos ahora la contribución de Guayas y Pichincha al voto regional urbano. Obsérvese, en primer término, que el predominio de ambas provincias en sus respectivas regiones es claro, más aún en el caso de Guayas. Como el cuadro XIV revela, mientras que Pichincha representa invariablemente más del 50 por ciento del voto urbano de la sierra, la más baja contribución de Guayas al voto urbano de la costa supera el 60 por ciento, casi igualando la máxima contribución relativa de Pichincha a la sierra en el período en consideración. Cabe notar, sin embargo, que mientras que el predominio de Pichincha en la sierra es ascendente, la contribución de Guayas al voto urbano de la costa tiende a declinar. Como se indicara en el cuadro VII-A en páginas anteriores, los Coeficientes de Estimación de Tendencia en el Tiempo en el caso de las provincias de la sierra son negativos en todos los casos — con excepción de Bolívar, Cañar, Imbabura, Loja y Pichincha. El peso electoral de Pichincha en el contexto del voto regional urbano es preeminente y su TVV urbano en constante ascenso, de manera tal que la tendencia ascendente exhibida por el TVV urbano de las provincias mencionadas — contribuyentes menores al TVV urbano de la sierra en todos los casos — no logra contrarrestar la creciente preeminencia de Pichincha en el contexto del voto urbano regional.

Cuadro XIV

CONTRIBUCION DE GUAYAS Y PICHINCHA AL VOTO URBANO REGIONAL
1952 - 1978

	1952	1956	1960	1968	1978
<u>Voto Urbano Guayas</u> Voto Urbano Costa	(76,8)	(69,4)	(67,3)	(67,3)	(60,0)
<u>Voto Urbano Pichincha</u> Voto Urbano Sierra	(52,1)	(56,7)	(55,9)	(57,4)	(62,2)

Fuente: Cuadros VII y XII

Elaboración de la autora

Nuevamente, el caso de la costa es diferente. Como el cuadro VII-A revela, tendencias ascendentes se dan en el caso de dos provincias solamente, a saber, El Oro y Los Ríos. En algunos casos, la tendencia descendente de la contribución del Guayas al voto regional urbano tiene que ver con el hecho de que el voto de otras provincias de la costa crece más aceleradamente de una a otra elec-

ción. Como se puede ver en el cuadro XIII, en la elección de 1956 el peso de Guayas en el contexto del voto regional urbano disminuye con respecto a 1952 — a pesar de que el TVV urbano de Guayas aumenta en 21 por ciento con respecto a la elección anterior —. Esto se debe a que el TVV urbano de Manabí y Esmeraldas también crece considerablemente, y El Oro y Los Ríos se incorporan al universo del voto urbano por vez primera (cuadro VIII). En la elección de 1960 el voto urbano de Guayas crece con respecto a 1956, pero la tasa de crecimiento es considerablemente menor que en el período anterior (1952-56). Una observación similar es aplicable al caso de Manabí: mientras que su TVV urbano aumenta en 43 por ciento para 1956 con relación a 1952, crece en 22 por ciento en 1960 con respecto a la elección anterior, como el cuadro VIII muestra. Virtualmente cero crecimiento es exhibido por el voto urbano de Esmeraldas. Solo El Oro y Los Ríos exhiben un incremento importante en su TVV urbano. Por lo tanto, el peso electoral de la provincia de Guayas disminuye en 1960 porque su propio (modesto) crecimiento es contrarrestado por el crecimiento más dinámico del TVV urbano de otras provincias de la región. En 1968 la contribución de Guayas al TVV urbano a nivel regional permanece constante; y esto a pesar de que su TVV urbano aumenta (en 33 por ciento) con respecto a la elección anterior. El impacto a nivel regional de tal aumento es contrarrestado por el incremento del peso regional del TVV urbano de Los Ríos, que aumenta en más del 100 por ciento, debido al abrumador crecimiento absoluto de su TVV urbano (cuadro VII). En lo que se refiere a la última elección de la serie, el peso del TVV urbano de Guayas a nivel regional disminuye mientras que su propio voto urbano se incrementa en 62 por ciento con respecto a la elección de 1968. Este crecimiento es contrarrestado a nivel regional por el importante crecimiento relativo de voto urbano de todas las demás provincias de la costa, que no debe ser sopesado sin tomar en cuenta la presencia de factores de exclusión electoral que aparentemente operaron en la costa en la elección de 1968 y que, principalmente, incidieron sobre el voto rural de sus provincias. ³⁰

Del examen de los rasgos morfológicos básicos que caracterizan al electorado ecuatoriano en las elecciones presidenciales del período 1952-1978, emergen las siguientes conclusiones generales:

Primero, que a nivel electoral el período seleccionado para conducir la presente indagación es altamente dinámico; y esto como reflejo de los significativos cambios socioeconómicos que se dan en las tres décadas que incluye. Dos de las consecuencias más claras de una población nacional en expansión con tasas ascendentes de alfabetismo y crecimiento urbano son un universo de votantes aptos también en expansión y de estructura crecientemente urbana. Sin embargo la expansión del sufragio a través del tiempo no es en modo alguno consistente. Por una parte, se detectó que una población legalmente apta para votar en expansión, debido a una alfabetización creciente, no significó necesariamente que la

proporción de adultos empadronados para votar aumentara concomitantemente. De hecho, nuestra indagación revela que, al margen de la variable alfabetismo, factores de otra índole operaron en elecciones específicas, impidiendo que la expansión del sufragio exhibiera una correlación directa, más consistente con el universo de adultos en aptitud legal de ejercer el voto. ³¹

Segundo, la estructura del electorado ecuatoriano exhibe un sesgo serrano en las elecciones de 1952, 1968 y 1978. Particularmente en las dos últimas, dicho sesgo no es congruente con el hecho de que la costa era la región de mayor población, de índices más altos de alfabetismo, y más urbana. De hecho, las "distorsiones" detectadas en la evolución del sufragio nacional, responden a las peculiaridades detectadas a nivel de los patrones y tendencias de participación electoral a nivel regional. Vale la pena resaltar que si las elecciones de 1956 y 1960 parecen ser las más altamente incluyentes del período por ser las contidas en que el mayor porcentaje de adultos en aptitud legal de votar (a) está inscrito en los padrones; y (b) concurre a las urnas; ésto obedece a que en dichas elecciones el peso electoral de la costa es, en una ocasión (1956) relativamente más alto con respecto al de la sierra y, en otra (1960), regionalmente equilibrado. Es asimismo el sesgo regional serrano lo que determina que la elección de 1978 sea relativamente menos incluyente y la de 1968 claramente excluyente. Nuevamente, las distorsiones detectadas en las dos últimas elecciones de la serie, en cuanto al alcance de la participación electoral a nivel regional, están vinculadas, especialmente en 1968, con interferencias a nivel de la participación electoral de la costa que "empujan hacia abajo" su peso relativo a nivel nacional. En páginas precedentes se identificó la localización de tales distorsiones a nivel de las provincias de la costa como eminentemente rural y operando principalmente, no a nivel de la provincia de Guayas, sino de otras provincias costeñas.

Tercero, el peso preeminente de dos provincias, a saber, Guayas y Pichincha a nivel nacional, regional y urbano a través del tiempo — y al margen de los cambios detectados en cuanto a la localización espacial (sierra/costa) y estructura (urbana/rural) del electorado — está claramente establecido. Dicho peso obedece, en el caso de Guayas, a que esta provincia es el asiento del centro urbano de mayor población del país (Guayaquil) y, en el caso de Pichincha, obedece a la presencia del centro urbano segundo en población (Quito, la capital del país). Obsérvese que en la última elección de la serie (1978) Guayaquil y Quito, por sí solas, representaban más del 70 por ciento del TVV de sus respectivas provincias, y juntas, más de la mitad del voto urbano del país y 34,8 por ciento del TVV nacional.

Habiendo examinado el alcance, localización y estructura del electorado ecuatoriano a nivel nacional, provincial y urbano para el período en consideración, procederemos ahora a examinar sus preferencias.

II

PREFERENCIAS ELECTORALES: OBSERVACIONES PRELIMINARES

El conjunto de cuadros que aparece a continuación, provee la base para pasar revista a las preferencias del electorado ecuatoriano durante el período 1952-1978. El propósito de esta parte del capítulo no es sino presentar un *panorama general* del contexto de preferencias dentro del cual el comportamiento de los actores focales se inscribe. Por ello, el esquema clasificatorio de las candidaturas electorales en que se asienta, es válido en términos *referenciales*, exclusivamente, y no se pretende atribuirle rigurosidad conceptual, si bien es útil para el propósito enunciado. ³² El esquema en cuestión designa la tendencia representada por las candidaturas y no, necesariamente, la de sus alianzas y coaliciones de apoyo. Se sustenta, además, en las siguientes consideraciones que harán su justificación explícita.

Durante el período en consideración, por una parte,

(i) Las personalidades políticas son preeminentes como factor de aglutinación partidista, y las consideraciones ideológicas o doctrinales no figuran sino como cuerdas menores de la orquestación de los partidos políticos en general. La organización partidista es débil, y el faccionalismo generalizado.

(ii) Los contendores electorales, en la mayoría de los casos, se ubican en el ápice de laxas coaliciones *ad-hoc*, basadas en el consenso temporal y precario de sus miembros (v.g., partidos, movimientos y facciones políticas).

(iii) La naturaleza de las alianzas y coaliciones electorales es de índole tal que desafía la categorización convencional de los partidos políticos en un espectro de derecha-izquierda. *Si bien las tendencias de "izquierda", "centro" y "derecha" están presentes y son identificables en el espectro partidista, rara vez juegan un papel central o determinante en la conformación de las alianzas y coaliciones electorales, que están preeminentemente vinculadas a consideraciones de conveniencia política de corto-plazo antes que de afinidad ideológica, en la mayoría de los casos.* Por ende, los contendores electorales del período no reflejaron ni representaron, necesariamente, las inclinaciones ideológicas de sus partidos, movimientos o coaliciones de apoyo (y viceversa). ³³

Por otra parte, y como se observara en páginas anteriores,

(iv) Durante el período en consideración la naturaleza del electorado nacional está en pleno proceso de cambio, como se refleja en un universo de electores en expansión, la creciente urbanización del electorado, los cambios globales en la contribución de las distintas regiones a la votación nacional, etcétera. En vista de ello, el clasificar el espectro de fuerzas electorales contendientes en términos de la medida en que, a grandes rasgos, estas reflejan la confrontación entre la sociedad tradicional (en la que el juego electoral era relativa-

mente más simple) y el contexto electoral emergente (en el cual dicho juego se estaba tornando crecientemente complejo) es un criterio alternativo válido. ³⁴ El esquema de clasificación adoptado aquí traza por ende, una primera distinción entre las tendencias electorales tradicionales y las de conformación reciente, a partir de lo cual se obtienen las siguientes categorías:

(1 y 2) Clasificamos como “tradicionales” las candidaturas de los dos partidos (Conservador y Liberal) que monopolizaran, conjuntamente, el escenario partidista antes de 1920, y alternaran en el poder entre 1860 y 1944, encarnando básicamente las orientaciones doctrinales y los intereses de diferentes fracciones de la clase dominante en la sociedad elitaria de aquel tiempo. ³⁵ Durante el período en análisis, se torna cada vez más evidente que estos dos partidos no habían logrado renovar su estilo político en respuesta a la creciente complejidad de la sociedad y el electorado ecuatoriano. Las categorías “Tradicional Liberal” y “Tradicional Conservador” incluyen, además, candidaturas postuladas por partidos y/o movimientos que surgieron del seno de los partidos Conservador y Liberal pero cuya orientación general avanzó poco más allá del tema del clericalismo *versus* laicismo — el elemento central que caracterizara las disputas doctrinales entre conservadores y liberales en el pasado —.

(3 y 4) Respectivamente designadas como Conservadoras y Liberales “Desarrollistas” figuran aquí las candidaturas de partidos y movimientos que surgen del seno de los partidos Conservador y Liberal a partir de una creciente diferenciación socioeconómica y/o ideológica en su interior, y para los cuales el tema “novedoso” del Desarrollo se torna, en mayor o menor medida, un punto de referencia. ³⁶ La diversidad aquí es amplia, y va desde la postura social cristiana de Camilo Ponce (1956, 1968), pasando por el reformismo “centrista” de Galo Plaza (1960), hasta la versión “centro-izquierdista” endógena de la Social Democracia, representada por el partido Izquierda Democrática y su candidato presidencial Rodrigo Borja (1978). ³⁷

(5, 6, 7) Las candidaturas Marxistas, Nacional Socialista y Populista definen las tres categorías restantes. El rasgo distintivo de las dos primeras es su fuerte carácter ideológico. ³⁸ En cuanto a la categoría “populista”, cabe advertir aquí que *el término se adopta de manera preliminar*, y pretende simplemente designar aquellas candidaturas presidenciales que, *al margen de la heterogeneidad socioeconómica y doctrinal de los movimientos y/o coaliciones que las sustentan*, encarnan esfuerzos ostensibles de apelación al electorado urbano marginado como tal, y persiguen su integración vertical al cuerpo político.

En las páginas que siguen se examinará el alcance, localización y estructura de las preferencias del electorado ecuatoriano a nivel nacional, regional, provincial y urbano, por candidato y tendencia, para cada contienda del período y longitudinalmente. Adviértase, en todo caso, que dado que el tema de la relación

atribuida en la literatura a las preferencias electorales de los sectores marginados urbanos y el "populismo" debe ser minuciosamente examinado en el estudio, la indagación está orientada, fundamentalmente, al examen del alcance, localización y estructura de las preferencias populistas a nivel nacional, regional, provincial y urbano — como marco de referencia para el análisis de las preferencias electorales de los actores focales y el rol de tales preferencias en las contiendas en análisis, en capítulos subsiguientes.

Preferencias Nacionales

Las preferencias del electorado a nivel nacional en el período 1952-1978 (contiendas presidenciales) aparecen en el cuadro XV. Los contendores populistas triunfan en cuatro de las cinco elecciones de la serie, si bien en ningún caso por mayoría absoluta. El tres-veces-ganador Velasco Ibarra se aproxima al 50 por ciento en 1960, con la pluralidad más alta (48,7) obtenida por candidato alguno en las contiendas presidenciales del período. ³⁹ A nivel nacional, Guevara Moreno (1956) representa la preferencia populista más débil del período (24,5 por ciento). Nótese, adicionalmente, que el último candidato populista en la serie, gana la elección de 1978 con una preferencia nacional relativamente más baja (27,7 por ciento) — levemente superior a la de Guevara Moreno y considerablemente menor que la pluralidad obtenida por Velasco (32,8 por ciento) en la menos popular de sus tres victorias electorales (1968). ⁴⁰

A nivel nacional, no emerge un patrón de apoyo electoral consistente a través del tiempo ni por Velasco Ibarra ni por la tendencia populista en general. La misma observación cabe con respecto al campo liberal, en sus vertientes tradicional y "moderna". ⁴¹ Como sugiere la lectura del cuadro XV, se da una suerte de relación inversa entre las preferencias populista y liberal. Esta última tiende a exhibir un apoyo electoral mayor, cuando la preferencia populista se debilita. ⁴² Nótese, por ejemplo, que la preferencia por Córdova en 1968 (31 por ciento) — que representa el apoyo más alto obtenido por candidatura alguna del campo liberal en la serie — equivale casi a la más baja preferencia por Velasco, que se da en la misma elección. Además, la pérdida de apoyo electoral de Velasco en 1968 con respecto a la elección anterior es casi equivalente a la ganancia de la candidatura "liberal desarrollista". ⁴³ Queda claro, en todo caso, que el apoyo a ambas tendencias — liberal y populista — es contingente en la capacidad de atracción de las candidaturas específicas en cada caso.

En lo que a la tendencia conservadora respecta, la más alta preferencia obtenida a lo largo del período es de 33 por ciento en 1952, la primera elección de la serie. La más baja preferencia conservadora se observa en las elecciones de 1960 y 1978 (22,5 y 23,9 por ciento). El margen de variación en la preferencia conservadora es más angosto que en el caso de las preferencias populistas y liberal. Nue-

Cuadro XV

PREFERENCIAS ELECTORALES NACIONALES, ELECCIONES PRESIDENCIALES
1952 - 1978
(o/o)*

No. de Candidatos	Tendencias y Partidos Tradicionales y sus Vertientes "Modernas"		Nacional		Coaliciones ad-hoc**
	Liberal	Conservador	Socialismo	Marxismo	
1952 4	Tradicional	Desarrollista			
	Chiriboga (18,9) Larrea (5,1) (24,0)	Alarcón (33,0)		Velasco (43,00)	XX
1954 4	Huerta (28,50)				
	Chiriboga (18,00) (46,50)	Ponce (29,00)		Guevara (24,50)	XXXX
1960 4		Plaza (22,8)		Parra (6,0)	XXXXX
		Cordero (22,5)		Velasco (48,7)	XXXXX
1968 5		Córdova (31,0)		Crespo (3,7)	XXXXX
		Ponce (30,5)		Gallegos (2,00)	XXXXX
1978 6	Huerta (22,7)	Borja (12,00)		Maugé (4,7)	XXXXX
	Calderón (9,0) (31,7)	Durán (23,9)		Roldós (27,7)	XXXXX

*TVV = 100 o/o

Fuente: Cuadros 1-5, Anexo E.

Elaboración de la autora

* Porcentajes redondeados.

** 1952: Dos coaliciones *ad-hoc*: la de José María Velasco Ibarra incluye la Federación Nacional Velasquista, el partido Concentración de Fuerzas Populares (CFP), la Asociación Revolucionaria Nacionalista Ecuatoriana, (ARNE) y Liberales independientes; la Alianza Democrática que apoya a Modesto Larrea se compone principalmente de Liberales independientes, seguidores del entonces presidente Galo Plaza (1948-1952). Dos partidos: el Conservador (Ruperto Alarcón) y el Liberal (Chiriboga Villagómez).

1956: Tres coaliciones *ad-hoc*: la de Camilo Ponce (Alianza Popular), compuesta de sectores del conservadurismo, el Frente Democrático Nacional, que postula a Raúl Clemente Huerta, una coalición de liberales independientes; y la de José Ricardo Chiriboga Villagómez, apoyado por liberales independientes y postulado por la Federación Nacional Velasquista y ARNE. Un partido: Concentración de Fuerzas Populares (Carlos Guevara Moreno).

1960: Cuatro coaliciones *ad-hoc*: el Frente Nacional Velasquista (Velasco Ibarra), el Frente Democrático Nacional (Galo Plaza), compuesto del Partido Liberal Radical, el Partido Socialista y liberales independientes; y la Unión Democrática Nacional Anti-Conservadora (Antonio Parra Velasco), apoyada por el Partido Comunista, socialistas y otros grupos marxistas, y CFP; y la Acción Democrática Cristiana (Gonzalo Cordero).

1968: Cuatro coaliciones *ad-hoc*: el Frente Nacional Velasquista (Velasco Ibarra), la Alianza Popular (Camilo Ponce), conformada por el Partido Conservador y el Movimiento Social Cristiano; el Frente de Izquierda Democrática (Andrés F. Córdova), compuesto por el Partido Liberal Radical y el Partido Socialista y apoyado por CFP; y la Unión Democrática Popular, coalición de sectores marxistas que apoya la candidatura de Elías Gallegos. Un partido: ARNE (Hernán Crespo).

1978: Cuatro coaliciones *ad-hoc*: el Frente Nacional Constitucionalista (Sixto Durán Ballén), conformado por el Partido Conservador, ARNE, el Partido Social Cristiano, el Partido Patriótico Popular, el Partido Coalición Institucionalista Democrática, el Partido Velasquista y el Nacional Guevarista, APRE; la coalición CFP-DP (Democracia Popular) de Jaime Roldós Aguilera; la Unión Democrática Nacional (Raúl Clemente Huerta), conformada por el Partido Liberal Radical, el Partido Socialista y el Partido Nacionalista Revolucionario, PNR; el Frente Amplio de Izquierda (René Mauge). Dos partidos: la Izquierda Democrática (Rodrigo Borja) y el Frente Radical Alfarieta (Abdón Calderón). Los binomios (presidente-vicepresidente) son: Sixto Durán Ballén-José Icaza Roldós; Rodrigo Borja Zevallos-Raúl Baca Carbo; Jaime Roldós Aguilera-Oswaldo Hurtado Larrea; Raúl Clemente Huerta Rendón-Arsenio Vivanco Neira; Abdón Calderón-Edgar Molina Montalvo; René Mauge Mosquera-Aníbal Muñoz Quirola, respectivamente.

vamente, la popularidad electoral de la tendencia conservadora parece guardar estrecha relación con la capacidad de atracción de cada candidatura específica; de ahí las inconsistencias en el comportamiento de la tendencia a través del tiempo, si bien invariablemente representa una opción electoral de menor popularidad que todas las candidaturas del campo liberal (y sus dos vertientes) en conjunto. La candidatura más popular del conservadorismo es la de Ruperto Alarcón (1952). Camilo Ponce Enriquez, el candidato que en 1956 recupera la presidencia para los conservadores por primera vez desde 1895, gana esa elección con un porcentaje de la votación más bajo que el obtenido por Alarcón en la elección anterior, en una contienda compleja y duramente disputada, en la cual — como tendencia — los liberales tenían claramente más posibilidades de ganar de no haber planteado dos candidaturas (Raúl Clemente Huerta y José Ricardo Chiriboga V.), en vez de un frente común. ⁴⁴ Nótese que en la contienda de 1968, Ponce finaliza tercero, en una elección de preferencias nacionales claramente segmentadas: la única elección de la serie en la que el electorado se distribuye en partes aproximadamente iguales entre las candidaturas liberal, conservadora y populista. ⁴⁵

Preferencias Regionales

Las preferencias de los votantes de sierra y costa aparecen en los cuadros XVI y XVII. En lo que a la sierra se refiere, nótese, en primer lugar, que ninguna candidatura de la serie logra captar más del 45,8 por ciento de las preferencias de la región (Alarcón en 1952, seguido de cerca por Ponce en 1956 y Velasco en 1960). Las preferencias de la sierra a través del tiempo parecen estar más consistentemente asociadas con los partidos y movimientos tradicionales y sus vertientes “modernas”, que con la tendencia populista. Cabe notar, en todo caso, que al comienzo del período, la preferencia del electorado serrano es mayoritariamente conservadora, mientras que hacia el final de la serie la tendencia liberal pasa a ser predominante. La preferencia populista en la sierra fluctúa marcadamente en el período (10 por ciento por Guevara en 1956, 42,8 por ciento por Velasco Ibarra en 1960 y 26,9 por ciento en 1968 por el mismo candidato); lo contrario de la consistencia observada, por ejemplo, en la preferencia del electorado de la región por dos candidaturas liberales (Huerta y Chiriboga, respectivamente) que aparecen dos veces en la serie. ⁴⁶

PREFERENCIAS ELECTORALES REGIONALES, 1952 - 1978
SIERRA (o/o)*

	Tendencias y Partidos Tradicionales y sus Vertientes "Modernas"						Populista
	Liberal		Conservador		Nacional Socialista	Marxista	
	Tradicional	Desarrollista	Tradicional	Desarrollista			
1952	Chiriboga (18,9) Larrea (5,1)		Alarcón (45,8)				Velasco (30,2)
1956	Huerta (22,2) Chiriboga (22,5)			Ponce (45,0)			Guevara (10,3)
1960		Plaza (20,2)	Cordero (33,9)			Parra (3,1)	Velasco (42,8)
1968		Córdova (31,1)		Ponce (35,3)		Crespo (4,8) Gallegos (1,9)	Velasco (26,9)
1978	Huerta (21,4) Calderón (6,9)	Borja (16,8)		Durán (27,8)		Maugé (5,6)	Roldós (21,5)

* Porcentajes redondeados

Total de Votos Válidos (TVV) = 100 o/o

Fuente: Cuadros 1 - 5, Anexo E

Elaboración de la autora

Cuadro XVII

PREFERENCIAS ELECTORALES REGIONALES, 1952 - 1978
COSTA (o/o)*

	Tendencias y Partidos Tradicionales y sus Vertientes "Modernas"					Nacional Socialista	Marxista	Populista
	Liberal Tradicional	Desarrollista	Tradicional	Conservador	Desarrollista			
1952	Chiriboga (19,0) Larrea (5,2)		Alarcón (12,0)					Velasco (63,8)
1956	Huerta (36,3) Chiriboga (12,9)			Ponce (9,0)				Guevara (41,8)
1960		Plaza (26,1)	Cordero (9,5)				Parra (9,3)	Velasco (55,1)
1968		Córdova (31,0)			Ponce (22,8)	Crespo (2,3)	Gallegos (2,1)	Velasco (41,6)
1978	Huerta (24,0) Calderon (12,1)	Borja (5,5)			Durán (17,9)		Maugé (3,6)	Roldós (36,8)

* Porcentajes redondeados

Total de Votos Válidos (TVV) = 100 o/o

Fuente: Cuadros 1-5, Anexo E.

Elaboración de la autora

Los patrones de preferencia del electorado de la costa difieren marcadamente a los anteriores. En todas las elecciones de la serie, la tendencia más popular en la costa es el populismo — si bien la región en su conjunto difícilmente puede considerarse un “bastión sólido” del populismo, ya que el apoyo a la tendencia varía de pluralidades simples a mayorías absolutas (margen de variación para el período: 27 puntos porcentuales). La preferencia populista más fuerte es por Velasco Ibarra (63,8 por ciento) en 1952; la más débil es Roldós (36,8 por ciento) en 1978. En la Costa, Velasco Ibarra es el candidato favorito de la tendencia populista durante el período — y el único que logra captar una mayoría absoluta de la preferencia regional en dos ocasiones (1952, 1960).⁴⁷

La segunda preferencia costeña es por las candidaturas liberales. Como “tendencia”, los liberales captan como mínimo 24 por ciento del voto de la costa. La más baja preferencia liberal es Modesto Larrea (5,2 por ciento) en 1952; la máxima es Huerta (36,3 por ciento) en 1956, evidenciando un amplio margen de variación en el apoyo electoral a la tendencia liberal, en la serie en análisis. Nótese, además, que las candidaturas de corte liberal, en su conjunto, captan una fracción más alta del voto de la costa que las candidaturas populistas de Guevara Moreno y Roldós en 1956 y 1978, respectivamente.

La preferencia conservadora en la costa es baja y relativamente constante entre 1952 y 1960. En 1968 aumenta considerablemente con la candidatura de Ponce, que logra captar el 22,8 por ciento del voto costeño. El 18 por ciento del TVV de la costa captado por Durán en 1978 representa la segunda más alta preferencia costeña por candidato conservador alguno, durante el período en consideración.

En cuanto a las preferencias de la costa cabe señalar, adicionalmente, que la candidatura que representa a la tendencia marxista ese año, (Antonio Parra Velasco) obtiene un 9 por ciento del voto, porcentaje considerablemente mayor que el captado en la sierra y el más alto logrado por una candidatura de corte marxista en la costa, durante el período en consideración.⁴⁸

Las preferencias electorales de la sierra y costa durante el período 1952-1978 son claramente diferentes. El populismo es la tendencia favorita en la costa. Nótese que la preferencia más alta del electorado serrano por Velasco Ibarra en 1960 es casi equivalente a la preferencia más baja obtenida por el tres-veces-candidato en la costa, en la serie en consideración (1968). El apoyo electoral a Guevara Moreno representa la preferencia regional más sesgada de la serie (10 por ciento en la sierra y 42 por ciento en la costa, respectivamente). Al mismo tiempo, adviértase que mientras los votantes de la sierra favorecen predominantemente a los dos partidos tradicionales y sus versiones “modernas” — que conjuntamente en ningún caso representan menos del 54 por ciento del TVV de la sierra — el apoyo de la costa por el populismo es mucho menos consistente, y representa una mayoría absoluta de las preferencias electorales de la región, en dos ocasiones solamente (1952 y 1960).

En general, el sesgo regional de las preferencias electorales parece estar **más claramente asociado a las preferencias populista y conservadora, y sólo** en menor medida a la tendencia liberal y sus vertientes modernas. Con la única excepción de la candidatura de Borja (1978), que obtiene 17 y 6 por ciento en sierra y costa, respectivamente, las demás candidaturas de corte liberal muestran distribuciones similares en ambas regiones. Los patrones de distribución de preferencias a nivel regional sugiere, adicionalmente, que mientras que en la sierra la preferencia liberal tiende a beneficiarse cuando el apoyo a la tendencia populista disminuye, en el caso de la costa, las candidaturas conservadoras tienden también a beneficiarse, como se advierte en las dos últimas elecciones de la serie, particularmente en 1968.

Preferencias Urbanas

Las preferencias del electorado urbano aparecen en el cuadro XVIII. La tendencia populista es la más popular en el universo urbano en todas las contiendas presidenciales del período. Sin embargo tal preferencia no es en modo alguno abrumadora. Si bien la tendencia populista ostenta los porcentajes más altos del TVV urbano, en las cinco contiendas en consideración, no logra captar mayorías absolutas en ninguna, excepto en la elección de 1960. Cabe notar, además, que en 1956 las dos candidaturas liberales juntas, representan un porcentaje más alto del voto urbano que el candidato populista (Guevara Moreno). En 1968, cuando la preferencia del electorado urbano por Velasco Ibarra llega a su punto más bajo, la candidatura liberal de Córdova representa una fracción del voto urbano ligeramente menor que el candidato populista. En la última elección de la serie, nuevamente, las candidaturas de corte liberal, en su conjunto (versiones tradicional y moderna), representan una fracción del voto urbano más alta que la candidatura populista de Roldós.

En general, la preferencia urbana durante el período 1952-1978 no es consistente. Teniendo en cuenta que la preferencia promedio del período es, aproximadamente, 42 por ciento, 34 por ciento y 21 por ciento para las tendencias populista, liberal y conservadora, respectivamente, la más consistente longitudinalmente es la preferencia conservadora, si bien la menos popular en el período. El carácter poco consistente del apoyo urbano se torna crecientemente importante en dar cuenta de la naturaleza fluida de las preferencias nacionales observadas en el período, ya que con el desplazamiento gradual del electorado de las áreas rurales a la urbana, la estructura del apoyo electoral se torna crecientemente urbana, una tendencia que el cuadro XIX revela.

La índole crecientemente urbana del electorado no es el único factor que da cuenta del peso del voto urbano en todos los casos. El peso del voto urbano, en la estructura de la votación de algunas candidaturas está muy por debajo o muy por encima del porcentaje del TVV nacional que estas captan. En otras

Cuadro XVIII
 PREFERENCIAS ELECTORALES URBANAS, 1952-1978*

	Tendencias y Partidos Tradicionales y sus Vertientes "Modernas"				Nacional Socialista	Marxista	Populista
	Liberal		Conservador				
	Tradicional	Desarrollista	Tradicional	Desarrollista			
1952	Chiriboga (21,5) Larrea (5,5)		Alarcón (24,5)			Velasco (48,5)	
1956	Huerta (28,7) Chiriboga (19,6)			Ponce (19,7)		Guevara (32,0)	
1960		Plaza (24,4)	Cordero (15,1)		Parra (9,7)	Velasco (50,8)	
1968		Córdova (33,8)		Ponce (25,4)	Gallegos (1,6)	Velasco (35,6)	
1978	Huerta (20,6) Calderón (9,6)	Borja (14,2)		Durán (19,7)	Maugé (4,5)	Roldós (31,4)	

* Porcentajes redondeados
 TVV Ecuador = 100 o/o
 Fuente: Cuadro VIII y Anexo E
 Elaboración de la autora

Cuadro XIX

PESO ELECTORAL DEL UNIVERSO URBANO POR CANDIDATO, 1952 - 1978 (o/o)*

	Tendencias y Partidos Tradicionales y sus Vertientes "Modernas"					Nacional Socialista	Marxista	Populista
	Liberal	Conservador	Tradicional	Desarrollista	Desarrollista			
1952	Tradicional Chiriboga (39,1) Larrea (37,3)		Alarcón (25,3)					Velasco (38,6)
1956	Huerta (43,0) Chiriboga (46,6)			Ponce (29,1)				Guevara (56,2)
1960		Plaza (45,9)	Cordero (28,8)			Parra (70,0)		Velasco (44,7)
1968		Córdova (59,4)		Ponce (45,3)		Gallegos (45,0)		Velasco (59,0)
1978	Huerta (56,7) Calderón (68,0)	Borja (75,3)		Durán (57,3)		Maugé (67,1)		Roldós (72,3)

* TVV Urbano + TVV Rural del Candidato = 100 o/o

Fuente: Cuadro VIII y Anexo E.

Elaboración de la autora

palabras, al margen del sesgo rural o urbano observado en cualquiera de las elecciones de la serie, algunas candidaturas representan preferencias abrumadoramente urbanas, o rurales en otros casos. Este es, notoriamente, el caso de las candidaturas de corte marxista y conservadora en la elección de 1960.⁴⁹

El examen de las preferencias electorales a nivel nacional, regional y urbano conduce, fundamentalmente a tres conclusiones acerca del contexto de preferencias que enmarca el comportamiento electoral de los actores focales. Primero, que mientras el populismo es la tendencia más popular para el grueso del electorado, en las contiendas presidenciales del período 1952-1978, no representa el apoyo de una mayoría absoluta del electorado nacional en ocasión alguna. Además, el patrón longitudinal de apoyo a la tendencia populista o al tres-veces-ganador Velasco Ibarra a nivel nacional no es consistente. Segundo, las preferencias del electorado ecuatoriano exhiben un sesgo regional en el período; la sierra exhibe una vinculación mayor a los partidos tradicionales y sus vertientes remozadas que al populismo (que obtiene una pluralidad ganadora en la sierra en la elección de 1960 únicamente); y en la costa, se observa una preferencia preeminentemente populista en las cinco contiendas en consideración. En todo caso, y en la mayoría de los casos, los ganadores regionales no logran captar mayorías absolutas ni en la sierra ni en la costa. De hecho, ninguna candidatura obtiene una mayoría absoluta del voto serrano, en las contiendas presidenciales del período. En cuanto a la costa, los ganadores populistas captan un porcentaje de la votación superior al 50 por ciento en 1952 y 1960, únicamente. A medida que el período transcurre, el carácter relativamente fluctuante de las preferencias urbanas explica cada vez más la naturaleza fluida de las preferencias observadas a nivel nacional.

La importancia del universo (a) regional (sierra y costa), (b) urbano, y (c) provincial en el contexto del TVV de los candidatos ganadores y, por ende, el rol que estos cumplen en las cinco victorias del período en consideración y, en particular, en las cuatro victorias populistas, es el tema de la Tercera Parte del capítulo.

III

ESTRUCTURA REGIONAL DE LA VOTACION DE LOS CANDIDATOS GANADORES

A nivel regional, la participación de la costa en las victorias populistas del período, es predominante y relativamente más consistente con respecto a la participación de la sierra, como el cuadro XX revela. Sin embargo, la sierra — en ningún caso — representa menos del 43 por ciento del TVV del candidato populista ganador, una contribución escasamente marginal. Dicho de otra forma, el “sesgo” regional que se observa en las victorias populistas del período es menor.

En este sentido las candidaturas populistas ganadoras del período representan una preferencia “nacional”. Por el contrario, la naturaleza regionalmente sesgada de la victoria de la candidatura conservadora (Ponce) en 1956 es manifiesta: el peso de la contribución del voto de la sierra es abrumador — 86 por ciento del TVV del candidato — mientras que la contribución del voto de la costa es del 13.9 por ciento. El sesgo regional en el TVV del mismo candidato disminuye en la elección de 1968, pero la participación de la sierra en este caso es preeminente, ya que contribuye el 70 por ciento del TVV de Ponce. Cabe notar, asimismo, que el sesgo regional, presente en la victoria conservadora de 1956, y ausente en el caso tanto de los triunfos de Velasco Ibarra como en el de Roldós, está presente, sin embargo, en la estructura del voto por la candidatura populista de Guevara Moreno en 1956, cuando la costa y sierra representan el 77 y 23 por ciento, respectivamente, del TVV del candidato.

En todo caso, las tres candidaturas de Velasco Ibarra emergen como las más incluyentes de un espectro “nacional” de electores, entre todas las candidaturas participantes en las cinco contiendas de la serie, ya que (a) un abrumador sesgo serrano (con porcentajes que no bajan del 66 por ciento) caracteriza el TVV de *todas* las candidaturas conservadoras del período; (b) la contribución de la sierra es predominante en el caso de casi todas las candidaturas de corte liberal — vertientes tradicional y moderna — de la serie y abrumadora en un caso (Borja, 1978) cuando el voto de sierra y costa representan el 80 y 20 por ciento del TVV del candidato, respectivamente — mientras que solo dos candidaturas liberales (Huerta y Calderón, en 1956 y 1978, respectivamente) exhiben un sesgo costeño —, si bien la contribución de la sierra se vuelve preeminente en la segunda candidatura de Huerta (1978); y (c) al margen de un sesgo regional mayor (Parra, 1960; Crespo, 1968; y Mauge, 1978), o menor (Gallegos, 1968) todas las demás candidaturas — con menos del 10 por ciento del TVV a nivel nacional — representan preferencias de importancia electoralmente marginal a nivel nacional.

Composición Urbana/Rural de la votación de los candidatos ganadores

Como se señala en páginas anteriores del capítulo, en las elecciones presidenciales de 1952, 1956 y 1960 el grueso del electorado ecuatoriano es aún rural. En consecuencia, el voto rural es predominante en la estructura del voto de los candidatos ganadores de 1952, 1956 y 1960. En el caso de la victoria del candidato conservador (Ponce) en 1956, la contribución del voto rural es, sin embargo, abrumadora (véase cuadro XX). Esto se asocia solo parcialmente a la naturaleza aún rural del grueso del electorado ecuatoriano. De hecho, *todas* las candidaturas conservadoras de la serie, a excepción de la elección de 1978 (Durán) exhiben un sesgo rural abrumador. Las candidaturas conservadoras de la serie están invariablemente “ancladas” en la sierra y en el ámbito rural, derivando un impor-

Cuadro XX

ESTRUCTURA DE LA VOTACION DE LOS CANDIDATOS GANADORES, 1952 - 1978*

(1)	(2)	(3)	(4)	(5)	(6)	(7)	(8)	(9)
TVV Candidato	o/o Sierra	o/o Costa	o/o Urbano	$\frac{\text{Contribución Sierra}}{\text{Urbano}}$	$\frac{\text{Contribución Costa}}{\text{Urbano}}$	Urbano Sierra TVV Candidato	Urbano Costa TVV Candidato	o/o Rural
1952 1 (Velasco)	(44,4)	(55,6)	(38,6)	(41,5)	(58,5)	(16,1)	(22,5)	(61,4)
1956 2 (Ponce)	(86,1)	(13,9)	(29,1)	(75,6)	(24,4)	(22,0)	(7,1)	(70,9)
1960 3 (Velasco)	(47,6)	(52,4)	(44,7)	(44,7)	(55,3)	(19,9)	(24,7)	(55,3)
1968 4 (Velasco)	(48,3)	(51,7)	(59,0)	(42,4)	(57,6)	(25,0)	(33,9)	(41,0)
1978 5 (Roldós)	(45,2)	(54,8)	(72,2)	(40,1)	(59,9)	(28,9)	(43,3)	(27,8)

* Porcentajes redondeados

Fuente: Cuadros 1 - 5 Anexo E

Elaboración de la autora

Columnas 2 + 3 = 100 o/o (TVV del Candidato Ganador)
 Columnas 4 + 9 = 100 o/o (TVV del Candidato Ganador)
 Columnas 5 + 6 = 100 o/o (TVV urbano del Candidato Ganador)
 Columnas 7 + 8 = como o/o del TVV del Candidato Ganador

1. En la elección de 1952 la estructura de la votación del TVV de los otros tres candidatos es la siguiente:

Alarcón	:	85 o/o	Sierra,	14 o/o	Costa;	26 o/o	Urbano,	75 o/o	Rural
Chiriboga	:	62 o/o	Sierra,	38 o/o	Costa;	40 o/o	Urbano,	60 o/o	Rural
Larrea	:	61 o/o	Sierra,	32 o/o	Costa;	47 o/o	Urbano,	53 o/o	Rural

2. En 1956:

Huerta	:	42 o/o	Sierra,	57 o/o	Costa;	44 o/o	Urbano,	56 o/o	Rural
Guevara	:	23 o/o	Sierra,	77 o/o	Costa;	58 o/o	Urbano,	48 o/o	Rural
Chiriboga	:	68 o/o	Sierra,	32 o/o	Costa;	47 o/o	Urbano,	53 o/o	Rural

3. En 1960:

Plaza	:	46 o/o	Sierra,	53 o/o	Costa;	47 o/o	Urbano,	53 o/o	Rural
Cordero	:	78 o/o	Sierra,	20 o/o	Costa;	29 o/o	Urbano,	71 o/o	Rural
Parra	:	28 o/o	Sierra,	72 o/o	Costa;	71 o/o	Urbano,	29 o/o	Rural

4. En 1968:

Córdova	:	60 o/o	Sierra,	41 o/o	Costa;	60 o/o	Urbano,	40 o/o	Rural
Ponce	:	70 o/o	Sierra,	30 o/o	Costa;	60 o/o	Urbano,	40 o/o	Rural
Gallegos	:	56 o/o	Sierra,	44 o/o	Costa;	46 o/o	Urbano,	54 o/o	Rural
Crespo	:	75 o/o	Sierra,	26 o/o	Costa;	52 o/o	Urbano,	48 o/o	Rural

5. En 1978:

Durán-Balleñ	:	66 o/o	Sierra,	31 o/o	Costa;	57 o/o	Urbano,	43 o/o	Rural
Huerta	:	54 o/o	Sierra,	44 o/o	Costa;	56 o/o	Urbano,	44 o/o	Rural
Borja	:	81 o/o	Sierra,	19 o/o	Costa;	75 o/o	Urbano;	25 o/o	Rural
Calderón	:	44 o/o	Sierra,	56 o/o	Costa;	68 o/o	Urbano,	32 o/o	Rural
Mauge	:	69 o/o	Sierra,	31 o/o	Costa;	67 o/o	Urbano,	33 o/o	Rural

tante porcentaje de su apoyo del electorado rural aún en 1978 (43 por ciento).

En cambio, la estructura cambiante de las votaciones de los ganadores populistas a través del tiempo, es reflejo más congruente del desplazamiento gradual del electorado de las áreas rurales a las urbanas. De hecho, la naturaleza cada vez menos "rural" de tal estructura está asociada, por lo menos parcialmente, con la creciente naturaleza urbana del electorado nacional (adviértase en este sentido que la contribución del voto urbano de sierra y costa aumenta en el TVV de las candidaturas populistas a través del tiempo). Así, mientras en 1952 la contribución del voto rural al TVV de Velasco Ibarra es de 61,4 por ciento, en 1960 el 44 por ciento proviene del electorado urbano; y, para 1968, el universo urbano representa el 60 por ciento de su votación. Mientras la candidatura de Velasco Ibarra manifiesta una estructura predominantemente rural de apoyo en 1952, para 1968 representa un fenómeno preeminentemente urbano — y para 1978, la estructura de la votación del candidato populista ganador (Roldós), es abrumadoramente urbana. De hecho, el peso del electorado urbano con respecto al rural en el contexto nacional es de tal naturaleza para 1978, que ningún candidato deriva el grueso de su TVV del electorado rural. Cabe notar, sin embargo (véanse conjuntamente los cuadros VIII y XX), que el peso del voto urbano en la votación de los candidatos populistas es invariablemente mayor que el peso del electorado urbano en el contexto del TVV nacional, en las contiendas en consideración. Obsérvese además que el peso del universo urbano de electores en las votaciones de los ganadores populistas aumenta, no solamente a medida que el electorado urbano se expande, sino también en la medida en que el peso relativo de la preferencia populista a nivel nacional disminuye — y esto es aplicable, asimismo, en el caso de la candidatura populista no-ganadora de Guevara Moreno (1965). En lo que al caso de las victorias de Velasco Ibarra se refiere, sería inadecuado caracterizarlas como representativas de un fenómeno electoral eminentemente urbano — lo cual sí puede afirmarse en el caso de otras candidaturas — dado que el voto rural no es en modo alguno marginal dentro de la estructura de las votaciones velasquistas. El único sesgo claro que se advierte en la estructura del voto de los candidatos populistas en este sentido, es la presencia predominante del voto urbano *costeño* — que representa como mínimo 55,3 por ciento (1960) y cerca del 60 por ciento (1952 y 1978) del TVV urbano de tales candidaturas. Las respectivas preferencias electorales de dos ciudades, Guayaquil y Quito, son claves en la determinación de este patrón, como se verá en el capítulo subsiguiente.

Estructura provincial de la votación de los candidatos ganadores

Las contribuciones respectivas de las provincias de la costa y sierra al TVV de los candidatos ganadores de la serie, como también el peso de cada candidatura ganadora a nivel provincial, aparecen en los cuadros XXI-XXIII.

Cuadro XXI

	(A)*			(B)		
	Peso de Velasco en el TVV			Peso de las Provincias en el TVV		
	Provincial			de Velasco		
	1952	1960	1968	1952	1960	1968
Azuay	(28,5)	(37,5)	(23,4)	(5,1)	(4,3)	(4,1)
Bolívar	(29,4)	(24,9)	(19,1)	(1,8)	(1,1)	(1,2)
Cañar	(22,1)	(36,8)	(16,1)	(1,7)	(1,6)	(1,0) S
Carchi	(5,1)	(11,8)	(9,3)	(0,5)	(0,7)	(0,9) I
Chimborazo	(53,7)	(48,3)	(29,2)	(7,3)	(5,0)	(4,0) E
Cotopaxi	(24,4)	(50,9)	(24,4)	(2,3)	(3,4)	(2,4) R
Imbabura	(17,7)	(35,4)	(22,5)	(2,1)	(2,8)	(2,9) R
Loja	(47,8)	(34,9)	(33,2)	(5,9)	(5,0)	(5,7) A
Pichincha	(26,7)	(54,1)	(30,8)	(10,2)	(17,8)	(20,0)
Tungurahua	(40,2)	(47,4)	(27,9)	(6,1)	(4,8)	(4,7)
El Oro	(66,0)	(65,8)	(46,5)	(5,7)	(6,4)	(6,2) C
Esmeraldas	(7,5)	(21,0)	(24,6)	(0,4)	(1,2)	(1,2) O
Guayas	(81,18)	(59,0)	(44,3)	(31,1)	(26,9)	(30,4) S
Los Ríos	(79,7)	(69,6)	(46,2)	(5,3)	(6,1)	(4,6) T
Manabí	(46,0)	(46,4)	(33,8)	(13,0)	(11,8)	(9,3) A

El rol de las distintas provincias de la costa y de la sierra en la estructura del voto de los candidatos ganadores de la serie, varía a través del tiempo, y según la tendencia y el candidato específico.⁵⁰

El cuadro XXI muestra la estructura de las votaciones del tres-veces-ganador Velasco Ibarra a nivel provincial. Según el — ampliamente conocido — estudio de Cueva acerca del velasquismo y populismo en Ecuador, en 1952, 1960 y 1968 Velasco Ibarra “gana la presidencia debido a la aplastante mayoría de votos obtenida en tres provincias: Guayas, Los Ríos y El Oro” (Cueva, 1981: 95). El autor agrega, en nota de pie de página, que

En 1952 Velasco obtiene el 80 por ciento de los votos de Guayas y Los Ríos y el 65 por ciento de los votos de El Oro. En 1960, 68 por ciento del voto de Los Ríos, 66 por ciento de El Oro, y 58 por ciento de Guayas. En 1968 gana en las mismas tres provincias y en ninguna otra, pero la ventaja obtenida en ellas es tan grande que le permite ganar la presidencia una vez más.

Estas afirmaciones son, simplemente, incorrectas. El grueso error del autor se deriva del falso supuesto (implícito en las afirmaciones citadas), de que la obtención de mayorías absolutas o relativas importantes por parte de un candidato ganador en una provincia o conjunto de provincias, hace que — automáticamente — el voto de esta provincia o conjunto de provincias se torne decisivo

Cuadro XXII

	(A)* Peso de Roldós en en el TVV Provincial	(B) Peso de las Provincias en el TVV de Roldós
	1978	1978
Azuay	(17,8)	(3,5)
Bolívar	(21,8)	(1,3)
Cañar	(20,7)	(2,3) S
Carchi	(19,2)	(1,7) I
Chimborazo	(26,3)	(3,6) E
Cotopaxi	(29,3)	(2,8) R
Imbabura	(30,4)	(3,4) R
Loja	(6,4)	(1,3) A
Pichincha	(21,6)	(19,3)
Tungurahua	(24,3)	(4,7)
El Oro	(22,8)	(4,0) C
Esmeraldas	(24,5)	(1,7) O
Guayas	(50,4)	(38,9) S
Los Ríos	(31,2)	(4,6) T
Manabí	(17,4)	(5,7) A

Cuadro XXIII

	(A)* Peso de Ponce en en el TVV Provincial	(B) Peso de las Provincias en el TVV de Ponce
	1956	1956
Azuay	(59,5)	(13,9)
Bolívar	(54,4)	(5,4)
Cañar	(57,9)	(5,5) S
Carchi	(56,3)	(7,7) I
Chimborazo	(43,2)	(8,1) E
Cotopaxi	(50,0)	(6,9) R
Imbabura	(52,7)	(9,1) R
Loja	(54,2)	(14,7) A
Pichincha	(26,2)	(17,4)
Tungurahua	(50,3)	(10,9)
El Oro	(4,4)	(0,5) C
Esmeraldas	(3,0)	(0,4) O
Guayas	(8,5)	(8,0) S
Los Ríos	(7,5)	(1,2) T
Manabí	(13,2)	(6,6) A

* TVV provincial = 100 o/o

** TVV candidato = 100 o/o

Fuentes: Cuadros XXI - XXIII: Cuadros 1 - 5, Anexo E.

o, al menos, altamente significativo en la determinación de su triunfo electoral. A riesgo de plantear lo obvio, el carácter “decisivo” o no, o “significativo” o no del apoyo de una provincia en la votación total de su candidato favorito depende de (a) el peso electoral de esa provincia *en relación con* el peso electoral de todas y cada una de las demás provincias contribuyentes y, por ende, de su contribución relativa al TVV nacional; y (b) de la contribución relativa de esa provincia al TVV del candidato en el contexto de las respectivas contribuciones de las otras provincias a la votación del candidato en una contienda determinada.

En 1952 (cuadro VI) cuatro provincias (Guayas, Pichincha, Manabí y Azuay), en conjunto, representan 52,8 por ciento del TVV nacional. Ese año, la preferencia velasquista está distribuida irregularmente en el contexto provincial (cuadro XXI-A). En Guayas y Los Ríos, la candidatura de Velasco Ibarra monopoliza, virtualmente, el voto provincial; capta una sólida mayoría en El Oro y poco más de la mitad del voto en Chimborazo; obtiene pluralidades altas en Loja y Manabí; capta entre 30 y 20 por ciento del voto en otras cinco provincias de la sierra; obtiene una baja preferencia (17,7 por ciento) en Imbabura; y menos del 10 por ciento en Carchi y Esmeraldas. Que la candidatura de Velasco Ibarra “controlara” el voto de Los Ríos y predominara electoralmente en El Oro en esa elección, no significó mucho — en términos estrictamente electorales — ya que el peso de estas dos provincias en el contexto del TVV nacional era bajo (2,9 y 3,7 por ciento del TVV nacional, respectivamente). Por consiguiente, Los Ríos y El Oro representan 5,3 y 5,7 por ciento del TVV de Velasco Ibarra en esa ocasión, respectivamente. De hecho, su peso relativo en el TVV velasquista (1952) es el mismo de Azuay, provincia en la que el candidato capta una preferencia relativamente baja (28,5 por ciento), pero cuyo peso electoral en el contexto del TVV nacional figura el cuarto en importancia para esa elección. Del mismo modo, la baja popularidad de Velasco Ibarra en Esmeraldas y Carchi no tiene un gran impacto en el TVV del candidato, ya que estas provincias representan el 3,8 y 2,2 por ciento del TVV nacional en 1952. En todo caso, son los pesos relativos agregados de tres provincias — Guayas, Manabí y Pichincha, en ese orden — los que pueden considerarse como más “decisivos” a su victoria, ya que estas tres provincias en conjunto, representan el 54,3 por ciento del TVV de Velasco en 1952: Guayas, debido al efecto combinado de su significativo peso electoral en el contexto del TVV nacional y el virtual “control” del voto de la provincia exhibido por Velasco en esa ocasión; Manabí, debido al efecto combinado de su significativo peso en el contexto del TVV nacional y las altas pluralidades obtenidas en esa provincia por el candidato; y Pichincha, en virtud de su significativo peso en el contexto del TVV nacional, que compensó la baja popularidad de Velasco en esa provincia para la elección en cuestión — cuando la candidatura liberal (Chiriboga) capta la primera preferencia, el candidato conservador (Alarcón) la segunda, y Velasco Ibarra la tercera —.

En 1960, cuatro provincias (Guayas, Pichincha, Manabí y Loja) representan conjuntamente el 57,5 por ciento del TVV nacional (cuadro VI). Las tres primeras representan, conjuntamente, el 56,5 por ciento del TVV de Velasco (cuadro XXI-B). Para esa elección la preferencia por la candidatura de Velasco está distribuida de manera más pareja entre las provincias del país. Como el cuadro XXI-A revela, Velasco Ibarra no ejerce virtual "monopolio" sobre las preferencias de provincia alguna; capta un porcentaje significativo de las preferencias de El Oro y Los Ríos (65 y 70 por ciento, respectivamente); exhibe una mayoría sólida en Guayas y Pichincha; obtiene el 50 por ciento del voto de Cotopaxi; capta más del 45 por ciento de los votos de Chimborazo, Tungurahua y Manabí; y entre el 20 y el 37 por ciento de las preferencias en todas las otras provincias, a excepción de Carchi donde su popularidad aumenta con respecto a la contienda anterior, pero permanece baja (11,8 por ciento). Una vez más, El Oro y Los Ríos no representan sino el 4,3 y 4,7 por ciento, respectivamente, del TVV nacional, lo cual explica el impacto relativamente menor de su votación al TVV de Velasco Ibarra, a pesar de su sólido apoyo al candidato populista. En esta ocasión, el predominio de Guayas y Pichincha en el TVV de Velasco a nivel provincial, está determinado por el efecto combinado de sus altos pesos relativos en el contexto del TVV nacional, como de las mayorías absolutas captadas por Velasco en ambas provincias. El decisivo rol de Manabí en el TVV de Velasco refleja, por su parte, el efecto combinado de su alto peso electoral relativo en el contexto del TVV nacional y la alta pluralidad que Velasco Ibarra obtiene en la provincia. Adviértase que el peso electoral relativo de Guayas y Pichincha en el TVV de Velasco, es ligeramente mayor que su peso relativo en el contexto del TVV nacional. En el caso de Manabí, es aproximadamente el mismo.

Nuevamente, el patrón de apoyo electoral a Velasco Ibarra a nivel provincial, difiere en la última de sus victorias electorales. En 1968 tres provincias (Guayas, Pichincha y Manabí) representan el 52,9 por ciento del TVV nacional. Una vez más, estas tres provincias cumplen un rol preeminente en la victoria electoral de Velasco Ibarra. El candidato populista ganador triunfa por pluralidad simple en tres provincias: Los Ríos, Guayas y El Oro, en ese orden. No logra captar una mayoría absoluta del voto en provincia alguna — como tampoco lo hace ningún otro candidato en esa ocasión, incidentalmente. La estructura de apoyo electoral a nivel provincial es menos dispersa en 1968 y, concomitantemente, todos los porcentajes del voto obtenido por Velasco se ajustan hacia abajo. Mientras que el apoyo de la provincia del Guayas disminuye con respecto a la contribución al candidato populista en la elección anterior, su peso relativo en el contexto del TVV nacional permanece igual, y el peso relativo de Pichincha aumenta (en 5 puntos porcentuales, aprox.). Por lo tanto, la contribución de Pichincha — que representa el 20 por ciento de la votación obtenida por Velasco en esta ocasión — aumenta con respecto a la elección anterior. Aun así, la con-

tribución de la provincia de Guayas — que representa el 30,4 por ciento de la votación del candidato — es superior. Así, en 1968 Guayas y Pichincha, junto con Manabí, representan la contribución más alta al TVV de Velasco en el período: 59,7 por ciento de su votación.

En lo que a la elección de 1978 se refiere, los votos válidos de Pichincha, Guayas y Manabí representan, conjuntamente, el 52,9 por ciento del TVV nacional. Sin embargo como el cuadro XXII revela, esta vez la contribución de Manabí al triunfo del candidato populista es relativamente menor. De hecho, la preferencia roldosista es relativamente baja en Manabí, (17,4 por ciento del TVV provincial), razón por la cual el peso relativo de esta provincia en el TVV del candidato es menor (5,7 por ciento). En la menos “popular” de las cuatro victorias populistas de la serie en consideración, Roldós gana en cuatro provincias: Guayas y El Oro en la costa, Cañar y Cotopaxi en la sierra. En el caso de Guayas, por poco más del 50 por ciento del voto; en los tres últimos, por pluralidades simples menores al 31,2 por ciento. En esta ocasión, Guayas y Pichincha, conjuntamente, representan un significativo 58,2 por ciento del TVV del candidato ganador. La participación de Guayas en el TVV de Roldós representa, en esta ocasión, la más alta contribución relativa a cualquier victoria populista de la serie (38,9 por ciento del TVV del candidato). El peso relativo de Pichincha en el TVV del candidato populista permanece relativamente constante en 1978 con respecto a la elección anterior, a pesar de que Roldós no capta sino el 21,6 por ciento de las preferencias de esta provincia. El peso relativo de Pichincha, en el contexto del TVV nacional, es lo que hace su contribución clave al triunfo de la candidatura populista en esta ocasión — dado el rol de todas las demás provincias (excepto Guayas) en la estructura del apoyo al candidato ganador en la última elección de la serie.

Examinemos, por último, la estructura de la preferencia por el candidato conservador que gana la elección de 1956 (Ponce). Como el cuadro XXIII revela, la estructura de la votación de Ponce difiere claramente de las anteriores. El fuerte sesgo serrano es evidente — con la sola excepción de Pichincha. Ponce obtiene casi el 60 por ciento del voto en Azuay y mayoría absoluta en otras cinco provincias de la sierra, pero el 26,2 por ciento en Pichincha — donde Chiriboga gana con el 44,3 por ciento. En la costa, su margen de apoyo varía entre el 13 y el 3 por ciento. En esta elección, Pichincha, Guayas y Manabí — que conjuntamente representan 51,3 por ciento del TVV nacional — representan el 32 por ciento del TVV de Ponce. De hecho, el apoyo de otras tres provincias (Loja, Azuay y Tungurahua), que figuran como cuarta, quinta y sexta provincia en importancia respectivamente, en el contexto del TVV nacional, se tornan “más decisivas” a la victoria de Ponce que Guayas y Manabí. Loja, Azuay y Tungurahua, junto con Pichincha, representan el 33,7 por ciento del TVV nacional y el 56,9 por ciento del TVV de Ponce en esta ocasión.⁵¹

Para concluir este breve examen de la estructura de apoyo de los candi-

datos ganadores de la serie en análisis, cabe subrayar algunos puntos. Primero, que las provincias de El Oro y Los Ríos difícilmente pueden ser consideradas como “decisivas” a las victorias velasquistas en el período 1952-1978. Antes bien, el rol de otras tres provincias (Guayas, Pichincha y Manabí) puede ser considerado como altamente significativo antes que “decisivo”, por cuanto la contribución conjunta del resto de provincias, que representan el 40,3 por ciento del TVV de Velasco cuando su aporte es más bajo, difícilmente es marginal. Segundo, que el peso predominante de Pichincha y Manabí en el TVV de Velasco está vinculado más al peso electoral mismo de estas dos provincias en el contexto del TVV nacional (en vista de los patrones de distribución de preferencias observados a nivel inter-provincial), que al nivel de popularidad de las candidaturas velasquistas para sus electores. Solo en el caso de Guayas, el significativo peso electoral relativo de la provincia en el contexto del TVV nacional *en conjunción con* la naturaleza de las preferencias de su electorado, es determinante de la contribución altamente significativa de la provincia en el contexto del TVV velasquista. Tercero, que el hecho de que el peso electoral relativo de Guayas, Pichincha y Manabí en el contexto del TVV nacional sea preeminente, no significa necesariamente que el resultado de toda elección nacional esté *automáticamente condicionado* por dicho peso. Como el triunfo de la candidatura de Ponce en 1956 sugiere, dados patrones de distribución de preferencias específicos a nivel provincial, es posible que las provincias de menor peso electoral relativo en el contexto del TVV nacional puedan, de hecho, tornarse “decisivas” en el resultado de una elección determinada. En todo caso, la existencia de una relación singular entre la provincia de Guayas y las victorias populistas del período — subrayada por la contribución determinante de esta provincia al triunfo de Roldós en la “menos popular” de las victorias populistas de la serie (1978) — queda claramente establecida.

Pasemos ahora al examen del comportamiento electoral de la ciudad de Guayaquil y los actores focales.

NOTAS

1 Las tres primeras contiendas de la serie en consideración tienen lugar en un período (1948-1960) en que se dan, ininterrumpidamente, tres transferencias de gobiernos civiles mediante elecciones. Entre las elecciones de 1960 y 1968, y 1968 y 1978, median períodos de gobierno militar. La última elección de la serie (1978) es, en realidad, la Primera de una elección de Dos Vueltas. Según las leyes electorales vigentes en las primeras cuatro contiendas, el presidente del país podía ser electo por mayoría simple; la ley electoral vigente para 1978 requiere, por primera vez, la elección de presidente por mayoría absoluta. El elemento novel introducido en la nueva ley electoral radica en la disposición de que se pasaría a una Segunda Vuelta electoral en caso de que el ganador de la Primera Vuelta obtuviera mayoría simple, antes que el 50 por ciento +1 del TVV. Esto es, en efecto, lo que ocurrió en la elección de 1978 y se procedió, entonces, a determinar el resultado final en una Segunda Vuelta (1979), en la que participaron los dos candidatos finalistas en la Primera (Roldós y Durán). Nuestro análisis excluye el examen de los resultados de la elección de 1979. Las preferencias electorales de una Segunda Vuelta electoral representan preferencias "artificiales", en el sentido de que son, de hecho, preferencias "ficticias", "inducidas" por mandato legal ante la ausencia de mayorías electorales absolutas reales. En este sentido, el 28 por ciento del voto obtenido por Jaime Roldós en la Primera Vuelta de la contienda de 1978/79 es más representativo de la preferencia nacional real por su candidatura, que el 68,5 por ciento captado por Roldós en la Segunda Vuelta. Adviértase que la mayoría absoluta del voto obtenida por Roldós en la Segunda Vuelta, puede ser más representativa, en cambio, y en términos muy generales, del apoyo del electorado al candidato de una tendencia considerada de "centro" o "centro-izquierda" ante la postura de "centro-derecha" o "derecha" atribuida por el electorado al candidato opositor (Durán). Dado que el propósito aquí es identificar las preferencias electorales *tal cuales estas se expresan cuando todas las opciones electorales están presentes*, nuestra serie toma en cuenta los resultados de la Primera Vuelta únicamente.

Cabe notar, además, que las contiendas en consideración no fueron, exclusivamente, elecciones presidenciales sino también para otras dignidades públicas (vice-presidente, parlamento, etc.). Los resultados electorales examinados se refieren únicamente a los votos emitidos para presidente.

Por último, cabe advertir que de acuerdo a las leyes electorales vigentes entonces, en las primeras cuatro contiendas de la serie en análisis, los candidatos a presidente y vice-presidente, de una misma coalición electoral o partido, participan en la elección separadamente, ya que según las disposiciones electorales en vigor entonces, el presidente y vice-presidente del país no tenían que pertenecer, necesariamente, a un mismo partido o coalición. Así, en 1968 el candidato a la vice-presidencia del movimiento velasquista pierde la elección ante el candidato del frente de Izquierda Democrática que, por ende, accede a la vice-presidencia en el último gobierno de Velasco Ibarra. Lo mismo había ocurrido en 1948, cuando triunfa un candidato liberal (Galo Plaza) en las elecciones presidenciales y accede a la vice-presidencia el candidato de los conservadores. Para la elección de 1978/79 los candidatos a presidente y vice-presidente de un mismo partido o coalición participan en binomio como paquete único. (Las leyes y disposiciones electorales relevantes al período aparecen en la bibliografía, *infra*.)

2 Este capítulo pretende, estrictamente, caracterizar dimensiones *electorales* de contexto — antes que socioeconómicas o políticas en relación a las primeras —. Idealmente,

una revisión morfológica del contexto electoral como la planteada aquí, debería incorporar referencias explícitas a las variables socioeconómicas asociadas a los patrones y tendencias electorales detectadas. La información existente — en términos de empleo, ingreso, alfabetismo — para caracterizar el contexto en análisis es fragmentaria, y su utilización implica problemas de manipulación y definición complejos. Adviértase, por ejemplo que, entre otros problemas, la información existente está agregada de tal forma que no se presta fácilmente al establecimiento de correlaciones con el dato electoral. Por esta razón — más allá de una manipulación y referencia indispensables a datos de población y alfabetismo en conexión con los resultados electorales — el ejercicio de correlacionar el dato electoral con otros indicadores socioeconómicos básicos fue descartada desde un primer momento — cuando se procedió a revisar el tipo de datos disponibles para proveer una caracterización del contexto electoral general que enmarca el comportamiento de los actores focales.

Para una referencia descriptiva general de las elecciones presidenciales del período 1948-1968 (inclusive), véase Martz (1972) e ICOPS (1968). Maier (1968) provee un recuento descriptivo de la elección de 1968, en base a datos electorales agregados. Al momento de preparación de este capítulo, el análisis más sistemático sobre procesos electorales en Ecuador era el estudio de Quintero (1980) sobre las elecciones presidenciales de 1931 y 1933. La tesis de Ph.D. de Quintero (1978 a) contiene una interesante interpretación acerca de las restricciones a la participación electoral de los sectores populares en general, y de la población femenina en particular (Quintero, 1978 a, capítulo IX: 217-316). El primer atlas electoral sobre Ecuador es de aparición reciente (FLACSO, 1983) y contiene un excelente material de consulta acerca de los resultados de las elecciones de 1978/79 (primera y segunda vueltas) y las parlamentarias de 1980. El presente capítulo difiere de los trabajos mencionados en términos de su naturaleza, propósito y alcance.

3 La noción de que tradicionalmente la participación limitada ha sido uno de los rasgos característicos del sistema y proceso electoral ecuatoriano, no es una novedad para observadores y analistas de lo político en Ecuador. Por un lado, y según las disposiciones electorales vigentes en todas las contiendas de la serie en consideración, sólo los adultos (18 años o más) alfabetos están en aptitud legal de votar. Por mandato constitucional, el derecho al voto se haría extensivo a los adultos analfabetos, de manera facultativa, en la elección presidencial de 1984 — la primera contienda presidencial en la historia del país en que la población no-alfabeta tendría la posibilidad de votar. Para el período en consideración aquí el sufragio es obligatorio para los hombres, pero voluntario para los mayores de 65 años de edad; y en las tres primeras elecciones de la serie (1952, 1956 y 1960) el voto es opcional para las mujeres, siendo la elección de 1968 la primera en que el sufragio es obligatorio para ambos sexos. Las Fuerzas Armadas y la Policía en servicio activo carecen de la facultad legal de votar. Cabe señalar que la presente indagación es la primera en proveer una revisión longitudinal sobre el alcance del sufragio en Ecuador, durante el período 1952-1978. En referencia a este punto véanse, asimismo, los capítulos 5 y 6 de este estudio.

4 De ser la variable "alfabetismo" el único factor en operación y aun ajustando los cálculos para que estos reflejen la no-participación electoral de las Fuerzas Armadas y la Policía, las columnas D y G exhibirían aproximadamente los mismos porcentajes, y la columna H exhibiría cambios congruentes con los de la columna C a través del tiempo, lo cual no es el caso.

5 Nótese que en la última elección de la serie (1978) el total de adultos en aptitud legal de votar manifiesta una considerable evolución del alcance del sufragio con respecto al año base, ya que en la elección de 1952 el 47,8 por ciento de la población adulta del país carecía del derecho al voto debido al analfabetismo. Es interesante notar aquí que la definición oficial de alfabetismo es bastante laxa, ya que todos aquellos "que son capaces de leer y

escribir un párrafo simple en cualquier idioma" (Hurtado y Salgado, 1980:189) son considerados "alfabetos". La proporción de adultos en aptitud legal de votar aumenta en 49,24 por ciento entre 1952 y 1978, dándose el aumento más alto de 1968 a 1978. Este porcentaje está sobre-estimado ligeramente, ya que no fue obtenido ajustando los cálculos para excluir las Fuerzas Armadas, Policía y residentes (ecuatorianos) en el exterior, ninguno de los cuales, según las leyes electorales vigentes entonces, estaban en capacidad legal de votar.

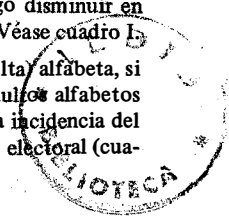
6 Las estimaciones de Quintero sobre "población 'apta'" difieren de las nuestras (véase Quintero, 1978 a, cuadro 3: 293). Según las estimaciones de Quintero (Ibid: 298), la participación de los adultos analfabetos habría incrementado el electorado de 1978 por lo menos en 400.000 electores. De ser tal afirmación correcta, las propias cifras de Quintero para "población adulta"/1978 (Ibid: cuadro 1: 281) serían, necesariamente, incorrectas y por lo tanto también lo serían sus estimaciones para "adultos analfabetos". El incremento potencial en el cuerpo de electores resultante de la incorporación de los electores analfabetos se calcularía substrayendo la "población apta" de la columna "población adulta total" (v.g., "población adulta total" - población "apta" = electorado "potencial" excluido en una elección determinada por el factor analfabetismo). La cifra de "población adulta" estimada por Quintero para 1978 (Ibid: cuadro 1: 281) es de 4'012.000; y su cifra estimada de "población apta" (Ibid: cuadro 3: 293) es de 2'529.829. Usando estas dos cifras para estimar los adultos analfabetos, el resultado es de 1'491.171 y no 400.000. Nótese, adicionalmente, que en el cuadro 1 (Ibid: 281) Quintero presenta una cifra totalmente diferente de adultos analfabetos (936.292). No queda claro de dónde proviene esa primera cifra (400.000), si bien nótese que si se procediera a calcular el "electorado potencial" en base a la población "apta" de Quintero - (menos) su cifra estimada de "población inscrita", el resultado sería 529.829, que es de donde esa cifra de "más de 400.000 electores" podría haber sido derivada; si bien, en tal caso, el "electorado potencial" no está siendo definido como = a "adultos analfabetos".

7 Nótese que, con excepción de la elección de 1968, las cifras de Quintero (1978) y las nuestras difieren. Nuestras fuentes aparecen ut supra. en el cuadro II. Las cifras de Quintero para 1952 y 1978 se derivan de sus propios cálculos. Nuestra cifra para 1978 es la cifra oficial (Tribunal Supremo Electoral, TSE); para 1952 es de ICOPS (1968). Las cifras estimativas de población de Quintero también difieren de las nuestras (nuestras fuentes aparecen ut supra. en el cuadro II. Las cifras en Maier (1968) sobre "electores inscritos" corroboran la bondad de mis estimaciones para 1952-1968. Nótese que las cifras de Quintero para 1978 están "infladas", ya que corresponden a las proyecciones de población de INEC (1980) que están sobre-estimadas, como se constatará con la aparición de las cifras preliminares del Censo de Población de 1982.

8 Adviértase que las cifras de Quintero (1978: 298, cuadro VI) difieren, ligeramente, de las mías.

9 Nótese que la proporción de adultos "aptos" que se inscribe para votar aumenta (en casi un 30 por ciento) de 1952 a 1956; crece, nuevamente (en 7 por ciento) de 1956 a 1960 - alcanzando un porcentaje tope de 81,5 por ciento -, para luego disminuir en 1968 (en 14 por ciento), aumentando ligeramente para 1978 (3 por ciento). Véase cuadro I.

10 En parte, cabe esperar que esto ocurra al aumentar la población (adulta) alfabeto, si bien en el caso en consideración los cambios en la proporción de adultos alfabetos (cuadro I, columna C) no parece dar cuenta enteramente de los cambios en la incidencia del factor analfabetismo como determinante de las no-inscripciones en el registro electoral (cuadro I-A, columna E).



- 11 Si bien aceptamos aquí los resultados oficiales de esta y todas las demás elecciones de la serie como válidos, cabe señalar que serias acusaciones de fraude electoral se levantaron en torno al proceso electoral de 1956. Cabe notar, además, que cualesquiera hayan sido las peculiaridades que signaron este proceso, en particular, estas no se manifiestan en la costa que es, regionalmente, la fuente de tal aumento, como se verá claramente en páginas subsiguientes.
- 12 Los registros electorales deben ser renovados sistemática y periódicamente a fin de controlar por factores, tales como fallecimientos, el doble conteo de electores que han cambiado de domicilio y que pueden aparecer dos veces en el registro, a menos que el domicilio anterior haya sido eliminado, etc.
- 13 Obsérvese, en conexión a este punto, que en 1967 entró en vigencia una nueva disposición legal de utilización de una sola cédula de identidad ("cédula única") para todo propósito, quedando atrás la posibilidad de utilización de dos cédulas separadas, como había sido la práctica en el pasado para efectos de votar. Se esperaba, con esta disposición, prevenir problemas de inscripción y votación múltiple (ICOPS, 1968).
- 14 Mi estimación para ese año es 1'744,658 votantes aptos. La diferencia entre la estimación de ICOPS (1968) de la población adulta en aptitud legal de votar (1'675,000) y la nuestra no afecta a los porcentajes.
- 15 El hecho de que la disposición constitucional del voto femenino obligatorio no tuviera el impacto esperado, elevando la tasa de participación electoral ese año, podría sugerir que (a) las ciudadanas habían estado ejerciendo voluntariamente el derecho facultativo de votar, en anteriores contiendas de la serie y, por lo tanto, la nueva obligatoriedad del voto para la mujer, no tuvo sino un impacto marginal en las tasas globales de participación electoral en 1968; o (b) el factor analfabetismo era de incidencia mayor entre las mujeres que entre los hombres adultos, impidiendo, por ende, un incremento importante en su participación electoral ese año; o (c) hubo otros factores en operación que obstaculizaron una mayor inscripción de la población femenina en esa elección. Las pautas provistas por otros autores que han examinado algunos de los factores que pudieron sesgar la participación electoral hacia la participación electoral de la población masculina, sugieren que los factores (b) y (c) operaron en este caso. Determinar la medida en que estos factores incidieron negativamente, en la participación electoral femenina, requeriría de un estudio sobre el alcance del electorado potencial femenino que correlacionara la inscripción de la mujer y el peso de su presencia en las urnas, con las tasas de alfabetismo de la mujer adulta, etc., lo que proporcionaría un análisis sistemático de los factores socioeconómicos que impiden una participación electoral mayor. El tema indudablemente rebasa los límites de este estudio. Para mayor referencia acerca de los problemas en torno a la participación electoral de la mujer en Ecuador véase Quintero (1978), que ofrece pautas interesantes acerca de los factores asociados con la naturaleza de las restricciones del voto que pueden afectar a la población adulta femenina en el país. En todo caso, nótese que según el Censo de 1974, el analfabetismo era un tanto más alto para la población femenina (de 10 años y más) que para la masculina (26.9 y 20.1 por ciento, respectivamente).
- 16 En referencia a este punto, véase Quintero (1978, 1980). La pregunta subyacente de Quintero se refiere al alcance de la participación electoral de los pobres. Su presunción es que la participación de este segmento de la población *qua* electores es limitada. Los hallazgos del presente estudio con referencia específica a los sectores marginados de Guayaquil se reportan en el capítulo 5. Véase, asimismo, el capítulo 6.
- 17 Carezco de elementos para poder determinar si los padrones electorales correspondientes a esos años estaban, o no, "inflados". Si lo estuvieron, y suponiendo que tales

elecciones fueron relativamente "limpias", las "distorsiones" observadas en las tasas de participación atribuibles a padrones "inflados" para aquellos años es mínima — como lo evidencia la tendencia constante y levemente ascendente que el cuadro I, columna M, revela para las elecciones de 1956, 1960 y 1968.

18 No pretendemos aquí explorar los factores que pudieran incidir en el comportamiento observado en la columna M, del cuadro I. En todo caso, cabe señalar que una serie de factores pueden dar cuenta del ausentismo en cualquier contienda electoral, factores que van del ausentismo "voluntario" a errores y omisiones de carácter "técnico" en los procedimientos de registro, a factores económicos y de otro tipo — más allá del control o la voluntad del elector —. Por ejemplo, y según el periódico *El Universo* (23 de julio de 1978: 12) 572,625 ciudadanos o 22.4 por ciento de los electores inscritos no votaron en la Primera Vuelta (1978), porque muchos habían perdido su cédula y el Registro Civil no pudo entregarles una nueva a tiempo para poder participar en la elección; otros no tenían medios de transporte a sus lugares de votación desde sus domicilios. No faltaron quienes no se habían decidido por ninguno de los candidatos. El artículo en cuestión no hace referencia alguna al peso de cada uno de los factores que allí se mencionan, en el ausentismo observado en la contienda de 1978. En todo caso, es probable que la incidencia del tercer factor mencionado representó una proporción marginal. Téngase en cuenta que con respecto a otro proceso electoral (las elecciones parlamentarias de 1980) se reportó que 397,380 ciudadanos acudieron a sus mesas electorales el día de la elección, pero no pudieron votar porque sus nombres no aparecían en los padrones de sus respectivos distritos (parroquias). Obsérvese, además, que el 32.7 por ciento de estos ciudadanos, es decir, 130.000 electores, correspondían a la provincia de Guayas. Al respecto, véase el Informe del Tribunal Supremo Electoral al Congreso Nacional, 1980-1981 (1981: 477). Hubo adicionalmente, problemas, errores "técnicos" y omisiones tales como personas que aparecían registradas con un número de cédula equivocado; doble registro; nombres y apellidos equivocados; menores, militares en servicio activo, extranjeros y ciudadanos fallecidos, etc., lo que, adicionalmente, afectó los padrones electorales (véase *El Comercio*, junio 10, 1981, bajo el título "Elaboración de Padrones debe Pasar a la Función Electoral", citado en *Ibid*: 498). Para una discusión adicional de este punto, véase capítulo 6 de este estudio.

19 Las unidades administrativas/territoriales en Ecuador son (de la menos a la más incluyente): *parroquias* (rurales y urbanas), referidas en el estudio como distritos; *cantones* y *provincias*.

- En 1952, hay 18 provincias y un territorio insular (Galápagos), 91 cantones y 686 parroquias (142 urbanas, 544 rurales).
- En 1956, hay 18 provincias, un territorio insular, 94 cantones y 757 parroquias (162 urbanas, 595 rurales).
- En 1960: 19 provincias y un territorio insular, 96 cantones y 789 parroquias (167 urbanas, 622 rurales).
- En 1968: 19 provincias y un territorio insular, 103 cantones y 865 parroquias (188 urbanas, 677 rurales).
- En 1978, 19 provincias y un territorio insular, 188 cantones, 936 parroquias (216 urbanas, 720 rurales).

(Véase Ministerio de Economía, Dirección General de Estadística y Censos, *División Territorial de la República*, hasta diciembre 1952; *Ibid.*, a enero de 1956; *Ibid.*, a diciembre de 1959; *Ibid.*, a diciembre de 1962; e INEC, Instituto Nacional de Estadística y Censos, *División Político-Territorial de la República*, 1968; *Ibid.*, 1979).

Debido a su importancia marginal en términos electorales, las provincias del Oriente y

las Islas Galápagos (Archipiélago de Colón) que representaban juntas, aproximadamente el 2 por ciento del voto nacional durante el período en consideración, estas no se incluyen en el análisis de patrones y tendencias electorales a nivel regional y provincial.

20 Los Censos de 1962 y 1974 ubican a la población alfabeta en el Ecuador en 69,6 por ciento y 76,3 por ciento, respectivamente. A nivel regional, la tasa de alfabetismo promedio estuvo debajo de la media nacional (65 y 68,6 por ciento para 1962 y 1974, respectivamente), mientras que lo opuesto ocurrió en el caso de las provincias de la costa, donde el promedio es 70,7 y 76,6 por ciento en 1962 y 1974, respectivamente. (Cifras calculadas en base a Hurtado y Salgado, 1980; cuadro 50: 190).

21 Véase, especialmente, el capítulo 6 del estudio.

22 Adoptando el criterio de que solo aquellas ciudades o cabeceras cantonales de 10.000 habitantes y más se consideren "urbanas", en 1952 sólo 51 distritos "calificarían" como "urbanos"; a su vez, sólo 77, 77,90 y 119 distritos calificarían como urbanos en 1956, 1960, 1968 y 1978, respectivamente. Este es, en efecto, el criterio que se adoptó en el estudio para definir el universo urbano. Debido a que la distinción oficial entre distritos urbanos y rurales es puramente administrativa, de manera tal que cualquier distrito o parroquia — *al margen de su tamaño poblacional* — en que la cabecera cantonal se asienta es considerada como "urbana", tuvimos que adoptar un criterio diferente a fin de captar, de alguna manera, lo "urbano" del voto en la serie en análisis. Por ende, procedimos a ordenar los cantones del Ecuador, y sus correspondientes parroquias, para cada elección en consideración, siguiendo un criterio de tamaño de población, y se definieron como urbanos aquellas ciudades y cabeceras cantonales de una población de 10.000 habitantes o más. Luego se procedió a computar el "voto urbano" sumando los votos emitidos (y válidos) en cada mesa electoral de los distritos urbanos, correspondientes a cada una de las ciudades o cabeceras cantonales en cuestión, en base a los datos de las Actas de Escrutinio Definitivo del Tribunal Supremo Electoral, para cada elección de la serie. Se trabajó con "votos válidos" y no con "votos emitidos" porque lo último hubiera aumentado excesiva e innecesariamente los costos de tiempo inherentes a un procedimiento de por sí engorroso que lejos de pretender un análisis exhaustivo del voto urbano, no buscaba sino un marco referencial dentro del cual ubicar el comportamiento electoral de Guayaquil. El criterio definicional adoptado es, sin duda, arbitrario — si bien menos arbitrario que el criterio oficial de definición del universo urbano — y apropiado en vista del tamaño relativo de los mayores centros urbanos del Ecuador (v.g., Guayaquil, Quito y Cuenca). Cabe advertir, además, que no se estableció distinción alguna entre subcategorías urbanas (excepto en el caso de Guayaquil y Quito) porque la intención del análisis era proveer un contexto referencial, antes que estudiar patrones y tendencias del voto urbano en profundidad. Las ciudades y cabeceras cantonales consideradas urbanas para efectos del estudio son las siguientes: Para la elección de 1952, en la *sierra*: QUITO (provincia de Pichincha); CUENCA (en Azuay); RIOBAMBA (en Chimborazo); AMBATO (Tungurahua); IBARRA (Imbabura); LOJA (Loja); LATACUNGA (Cotopaxi); TULCAN (Carchi); en la *costa*: GUAYAQUIL y MILAGRO (en la provincia del Guayas); MANTA y PORTOVIEJO (en Manabí); ESMERALDAS (Esmeraldas). Para la elección de 1956, las mismas ciudades que la elección anterior en el caso de la *sierra*; en el caso de la *costa* las siguientes ciudades y cabeceras cantonales se agregan a las anteriores: JIPIJAPA y CHONE (Manabí); PASAJE y MACHALA (en El Oro); BABAHOYO y QUEVEDO (Los Ríos). Para la elección de 1968, las siguientes se agregan en la *sierra*: GUARANDA (en la provincia de Bolívar), y ANTONIO ANTE (en Imbabura). En la *costa*, LA LIBERTAD (Guayas) y SARUMA (El Oro). Para la elección de 1978, las siguientes se agregan en la *sierra*: SANTO DOMINGO, RUMIÑAHUI y CAYAMBE (en Pichincha); OTAVALO (Imbabura); AZOGUES (Cañar) y MONTUFAR (Carchi). En la *costa*: SANTA ROSA y ARENILLAS (en El Oro); BAHIA DE

CARAQUEZ Y EL CARMEN (Manabí); VINCES y VENTANAS (en Los Ríos); BALZAR, DAULE, SALINAS, SANTA ELENA y EL EMPALME (Guayas). La población de cada una de estas ciudades y cabeceras cantonales, y sus respectivos TVV, aparecen en el cuadro VIII de este capítulo.

- 23 Los factores asociados al proceso de urbanización en Ecuador fueron examinados en el capítulo 1 del estudio.
- 24 Nuevamente, mis estimaciones son un tanto menos incluyentes que las oficiales, necesariamente, dado el criterio adoptado en el estudio, como se advierte en la nn. 22, *ut supra*. En todo caso, y según las estimaciones oficiales, la población ecuatoriana para 1980 es aún predominantemente rural, más en la sierra que en la costa, y abrumadoramente en el oriente. Excepto en el caso de Guayas y Pichincha, provincias en las que la población rural era inferior al 36 por ciento (1980), *todas* las demás provincias sobrepasan los promedios nacional y regionales de población rural. La población rural tiende a disminuir en términos relativos, sin embargo, debido a una tasa de crecimiento menor, determinada por el continuo proceso migratorio del ámbito rural al urbano. Se espera que para fines del siglo la población urbana sobrepase a la población rural (véase Hurtado y Salgado, 1980: 143, 159).
- 25 Nótese, sin embargo, que en 1956 la contribución de la costa al TVV urbano podría ser mayor, en realidad, que su peso en el contexto de la población urbana total del país, ya que esta última está ligeramente sobre-estimada aquí.
- 26 El ETC no es significativo estadísticamente pero es, empero, sugerente.
- 27 También si se toma en cuenta el TVE.
- 28 Al observar la diferencia considerable ente el peso de Manabí en términos de población y su peso en el contexto del TVV urbano debe tenerse en cuenta el carácter “menos urbano” y el mayor porcentaje de analfabetismo con respecto a Guayas y Pichincha. Nótese, incidentalmente, que según el Censo de 1974, el analfabetismo disminuye en las áreas urbanas (8,7 por ciento) y aumenta en las áreas rurales (a 35,2 por ciento); véase Hurtado y Salgado.
- 29 Advértase que en 1968 el TVV de Esmeraldas disminuye *en términos absolutos* (-96 votos) con respecto a la contienda anterior (1960).
- 30 El TVE no fue tomado en cuenta ese año, si bien la estimación oficial (TSE) ubica la cifra total de votos nulos y en blanco en 75,487, u 8 por ciento del TVE, un porcentaje relativamente bajo a nivel nacional, pero altamente concentrado regionalmente, en la costa. Cabe enfatizar aquí que cualesquiera fueren las “interferencias” que se dieron, su incidencia fue más a nivel de las inscripciones que a nivel de la concurrencia de los electores inscritos a las urnas en el momento de la elección.
- 31 El capítulo 6 del estudio contiene referencias adicionales a la índole de tales factores con respecto a contiendas específicas de la serie (1968, en particular).
- 32 Por otra parte, el presente capítulo no intenta un planteamiento analítico completo sobre tendencias políticas subyacentes a las candidaturas en cuestión o a las preferencias de los electores, sino más bien, aislar la tendencia y preferencias “populistas” de todas las demás.
- 33 Los hallazgos que se reportan en la tercera parte del estudio son particularmente relevantes a este punto. Véase, especialmente, el capítulo 8.
- 34 Para una perspectiva histórica acerca de la naturaleza del espectro partidista ecuatoriano, véase Hurtado (1980) y Quintero (1978). JUNAPLA (1978) provee un interesante planteamiento acerca de las tendencias de los partidos relevantes a la elección de 1978.

En base al origen ("criterio genético") JUNAPLA distingue cuatro tendencias políticas básicas: (1) "tradicionalismo clerical", que incluye lo que en este capítulo se clasifica como conservadorismo y sus vertientes, y también ARNE; 2) "tradicionalismo laico", que incluye lo que aquí se clasifica como liberalismo y sus vertientes; (3) populismo; y (4) marxismo. Señala, adicionalmente, que "En medio de (estas) tendencias se advierte la presencia de dos corrientes que la atraviesan: una más actualizada, amplia e integradora, y . . . una más tradicional, restringida y menos creativa: una expresión política de la confrontación entre lo viejo y lo nuevo" (JUNAPLA, 1973: 33), fenómeno que la presente clasificación también enfatiza. Una versión condensada del trabajo citado fue publicada más tarde; véase Jácome y Moncayo (1979).

35 Quintero (1978) provee un excelente tratamiento del contexto sociopolítico en el que las "nuevas" tendencias emergen. Según este autor, los partidos liberal y conservador emergen, como tales, en la década de 1920, no siendo anteriormente sino clubes electorales de una u otra tendencia, carentes de toda semblanza de organización política permanente. En todo caso, el hecho es que antes de la década del veinte conservadores y liberales monopolizan la escena electoral. Ya para la década de 1940 esa suerte de "monopolio electoral compartido" se quiebra. Reflejando la naturaleza fraccionada del contexto partidista ecuatoriano, se torna práctica común hacer campaña electoral con el apoyo de organizaciones *ad-hoc* y gobernar por coalición (ICOPS, 1968).

36 Para mayor referencia sobre este punto véase JUNAPLA (1978), donde se observa que las tendencias partidistas presentes en la última contienda de la serie en análisis, estaban experimentando cambios internos considerables: "De las cuatro tendencias. . . queda claro que está en curso un proceso de redefinición y reordenamiento a su interior. . ." (Ibid: 22). En el caso del tradicionalismo conservador y laico, confrontados ambos a una sociedad crecientemente compleja, en la que las demandas de la base se diversificaban y nuevos contendores políticos buscaban generar su propio espacio, las diferencias entre ambas se tornarían crecientemente difusas. Nuevamente, uno de los señalamientos de JUNAPLA con respecto al liberalismo tradicional es relevante aquí: "La indefinición ideológica y aun programática del liberalismo le resta posibilidades de ser un centro aglutinador de fuerzas sociales y políticas, a las que por razones históricas tendría acceso. La propuesta del FRA (Frente Radical Alfariista, que postula la candidatura de Abdón Calderón Muñoz en 1978) no pasa de ser parcial y en cierto modo circunstancial. . . La (Izquierda Democrática, que postula la candidatura de Rodrigo Borja en 1978) tiene más posibilidades de ocupar el vacío por el liberalismo, no sólo por el eventual desplazamiento de éste hacia la derecha, sino porque hoy el centro tiende a desplazarse hacia la izquierda, esto es, hacia una posición reformista. . ." (Ibid: 7). Adviértase que a pesar de prácticas políticas que, hacia fines de los setenta, manifestaban crecientemente inclinaciones de centro-derecha, el Partido Liberal, en el primer párrafo de su "declaración de principios" (agosto de 1981) "ratificaba su posición de izquierda" y declaraba que (el Partido Liberal Radical Ecuatoriano) " . . . no podrá pactar ni colaborar bajo ningún pretexto con partidos, organizaciones o fuerzas políticas que propugnen la conservación del actual estado o que representen los intereses de la derecha económica o política; debiendo en cambio propiciar la formación de un movimiento popular que aglutine a las fuerzas de izquierda para dar la batalla definitiva por la liberación del pueblo ecuatoriano". (TSE, 1981: 31, 33).

37 Existe traslape entre las diferentes categorías, sin embargo. Por ejemplo, rasgos de corte "populista" eran claros en dos de las candidaturas clasificadas, dentro del tradicionalismo liberal (Chiriboga, 1952 y 1956; Calderón, 1978) y conservador (Alarcón, 1952). Acerca del FRA (Calderón), JUNAPLA (1978) observa que " . . . no había superado el caudillismo. . . y parece haber canalizado una emoción popular no muy bien definida" (Ibid: 4, 5).

El caso del FRA difería, en este sentido de la Izquierda Democrática, la organización partidista más "moderna" en el contexto electoral de 1978, fuertemente desarrollista y que intentaba establecer una estructura organizativa permanente a nivel nacional. Su candidato a la presidencia (1978) definía la postura ideológica de su partido como "...un Socialismo democrático, nacional, libertario, popular, pluralista, policlasista, antidogmático, inserto en los fenómenos científicos y tecnológicos modernos". (Borja, s.f.).

38 Véase Hurtado (1980). Acerca de ARNE, véase también Quintero (1978) donde se analizan sus vinculaciones al partido conservador.

39 Velasco Ibarra triunfa, en realidad, en cuatro contiendas (las de la serie en consideración, y la de 1933) de las cinco en las que participó. Se alega que perdió la elección de 1940 debido a fraude (Hurtado, 1980).

40 Ciertamente, Roldós asume la presidencia del Ecuador en 1979 con el mayor respaldo electoral obtenido por candidato presidencial alguno (68,5 por ciento del TVV nacional). También es cierto, sin embargo, que este es el primer respaldo "inducido" por una Segunda Vuelta electoral. El amplio mandato resultante podría, por ende, estar reflejando más el rechazo del electorado nacional a la candidatura del contendor de Roldós en la Segunda Vuelta (Durán), que su preferencia por la candidatura triunfadora en sí misma.

41 Cabe enfatizar que lejos de sugerir que tales vertientes son dos versiones de lo mismo, la Izquierda Democrática es clasificada en el campo liberal debido a su origen. Ahora bien, la validez de considerar ambas vertientes juntas, como una suerte de tendencia, es sugerida por el hecho de que, por las razones anotadas arriba (véase nn. 38) la Izquierda Democrática es el partido con más probabilidades de captar las preferencias de un electorado anti-conservador y anti-derechista que los liberales tradicionales (particularmente en ausencia de candidaturas fuertes de corte populista a nivel nacional y, dependiendo de la coyuntura específica) han sido capaces de captar con anterioridad a su desplazamiento hacia la derecha del espectro político. *

42 Este factor se torna cada vez más importante en el contexto del nuevo sistema electoral que demanda la realización de Dos Vueltas Electorales, en caso de que no se den mayorías absolutas en la Primera Vuelta. Dada la naturaleza fraccionada de las preferencias del electorado ecuatoriano a nivel nacional, es muy probable que las segundas vueltas electorales continúen caracterizando las contiendas presidenciales del país en el futuro próximo. *

43 Cabe advertir que la preferencia populista *qua* tendencia, está un tanto distorsionada por el hecho de que tanto Parra (1960) como Córdova (1968) contaban con el apoyo de Concentración de Fuerzas Populares. El voto populista "escondido" en el TVV de Parra y Córdova en Guayaquil, ha sido estimado en el estudio. Véase capítulo 5 y Anexo D.

44 Para mayor referencia, véase el capítulo 8.

45 Podría suponerse que de no haber participado el candidato Arnista (Crespo) en la contienda de 1968, los votos del candidato Nacional Socialista se habrían desplazado a la candidatura conservadora de Ponce, en cuyo caso este último podría haber ganado la elección. Sin embargo, dada la naturaleza de las candidaturas de Velasco, capaces de derivar apoyo de distintos segmentos del espectro político y su participación en la contienda de 1968, la validez de ese supuesto es dudosa.

46 Tradicionalmente, los conservadores han derivado el grueso de su apoyo electoral de

*Nota del Editor: Este capítulo fue escrito en octubre de 1983, es decir, con anterioridad a las elecciones presidenciales de enero de 1984.

la sierra, y los liberales de la costa. Como tendencia, el conservadorismo se plantea como la preferencia más fuerte del electorado serrano en la serie en consideración. El margen de variación de la preferencia conservadora a través del tiempo es considerable (18 puntos porcentuales) sugiriendo, nuevamente, una estrecha relación entre las preferencias de los electores, con la naturaleza de las candidaturas específicas dentro de la tendencia. En lo que a la vertiente liberal se refiere, el porcentaje más alto del TVV de la sierra captado durante el períodos es 45,1 por ciento (en 1978 -entre tres candidatos) y 44,7 por ciento (en 1952-dividido entre dos candidaturas). La más alta preferencia liberal captada en la sierra es la de Córdova (1968): 33,9 por ciento, considerablemente más bajo que el más alto porcentaje captado por un candidato conservador en la región (Alarcón, 1952): 45,8 por ciento. En lo que a la preferencia populista se refiere, el voto serrano está más claramente asociado con candidaturas (y, presumiblemente coyunturas políticas) específicas, que con la tendencia como tal.

47 Admitiendo, por cierto, que en 1978 las opciones electorales planteadas eran más amplias que en 1952, desde la perspectiva del electorado costeño. Véase el capítulo 8 con relación a este punto.

En un interesante análisis acerca de las preferencias del electorado colombiano entre 1930 y 1970, Ocquist (1973) emplea tres categorías para medir el peso electoral de los distintos partidos políticos, a nivel de unidades territoriales específicas. Trabajando a nivel de municipalidades (v.g., a nivel cantonal), y con series electorales, considera a aquellas unidades en las que un partido obtiene (a) más del 80 por ciento del voto, como de presencia "hegemónica" de ese partido en las unidades en cuestión; (b) entre 60 y 79 por ciento del voto, como indicativas de "control" electoral; y (c) entre 40 y 59 por ciento, como de "competencia" electoral (Ocquist, *Ibid*: 68). Nótese que Quintero (1978, 1980) adopta la clasificación de Ocquist en su análisis de las elecciones de 1931 y 1933. Una clasificación como la de Ocquist, por demás apropiada en el contexto que él analiza y relevante para sus propósitos, no es apropiada para propósitos de este capítulo. Cabe anticipar aquí, en todo caso, que una versión modificada de la categorización de Ocquist es aplicada en el capítulo 5 de este estudio para analizar la preferencia populista a nivel distrital en Guayaquil. En el presente capítulo, no estoy examinando el nivel cantonal o distrital, sino unidades más incluyentes. Por otra parte, en el contexto en análisis en el presente capítulo, estamos examinando preferencias para candidaturas que representan coaliciones electorales *ad hoc*, antes que partidos o frentes relativamente organizados y permanentes, en la mayoría de los casos. Es decir, el escenario partidista a nivel nacional es demasiado fluido para justificar un análisis de preferencias electorales en los términos planteados por Ocquist. Concomitantemente, la naturaleza de las preferencias del electorado ecuatoriano en general, durante el período en consideración, es de tal naturaleza (v.g., inconsistentes y fraccionalizadas) que la captación de porcentajes del orden del 80 por ciento no sólo sería excepcional, sino de validez analítica limitada para series de tiempo. En el contexto ecuatoriano, la obtención de preferencias del orden del 70 o 60 por ciento, si es que esto se diera sostenidamente a través del tiempo, puede ser relativamente más significativo, dada la virtual improbabilidad de obtener porcentajes más altos en la mayoría de los casos. Por otra parte, la naturaleza del escenario electoral es de índole tal en el caso en análisis, que la obtención de preferencias en el orden del 80 por ciento, en una contienda específica a nivel regional, urbano, provincial, cantonal o distrital, no significarán necesariamente "hegemonía" -- que implica un "control" electoral sostenido en una unidad territorial determinada -- o una preferencia "positiva" por una candidatura determinada sino que puede significar, también, un vuelco abrumador hacia un candidato, en ausencia de otras alternativas electorales, desde la perspectiva del electorado de esa unidad territorial en una contienda determinada. Tomando en cuenta referencialmente la categorización de Ocquist, en todo caso, la costa difícilmente puede ser considerada como "bastión sólido del po-

pulismo” ya que, por una parte, el hecho de que Velasco Ibarra lograra obtener un apoyo del orden del 63 por ciento del voto costeño en 1952, por ejemplo, más que indicativo de su “control” sobre las preferencias electorales de la región, puede estar reflejando la virtual ausencia de alternativas electorales en esa elección específica, desde la perspectiva del electorado de la costa. Por otra parte, el hecho de que en las elecciones subsiguientes entre el 63,2 por ciento y el 58,4 por ciento de las preferencias electorales se inclinaron por otras candidaturas que las populistas, sugiere que la región era, en términos de Ocquist, “susceptible a la competencia partidista”. Nótese que la más baja preferencia velasquista en la costa (41.8 por ciento en 1968) es igual a la de Guevara (1956) y 5 puntos porcentuales más alta que la preferencia roldosista en 1978 – teniendo en cuenta, por cierto, que en 1978 hubo 6 contendores electorales, y 5 en la elección anterior.-

- 48 Con referencia al impacto del apoyo electoral de CFP a la candidatura de Antonio Parra, véanse los capítulos 7 y 8.
- 49 Nótese, sin embargo, que la presencia de CFP en la coalición electoral de apoyo a la candidatura de Parra en 1960 introduce una distorsión en la preferencia marxista *per se* en ese año.
- 50 La distribución provincial del TVV de todos los candidatos de la serie aparece en el anexo E.
- 51 El incremento del apoyo a la candidatura de Ponce en la costa en 1968, con respecto a su débil preferencia en esa región en 1956, debe ser evaluado teniendo en cuenta que en la primera mencionada se advierten serias restricciones a la participación electoral del electorado costeño. Para mayor referencia, véase el capítulo 6. Nótese, además, que en la provincia de Loja, Ponce obtiene casi el mismo número de votos en 1968 (21.542) que en 1956 (21.891). Dados los patrones y tendencias electorales observadas en la serie en análisis, el número de votos obtenidos según datos oficiales, por Ponce en la provincia de Loja en la elección de 1956 es por demás peculiar. Nótese, además, la notable estabilidad de la preferencia poncista en todas las provincias de la sierra (con excepción de Pichincha) en 1968 con respecto a 1956, en contraste con sus ganancias en la costa en 1968 con respecto a la elección anteriormente citada, lo cual no es congruente con los patrones y tendencias regionales observados. En todo caso, el tema de un presunto fraude en favor de la candidatura de Ponce en 1956 rebasa los límites de este estudio. Queda claro, sin embargo, que cualesquiera fueren las peculiaridades en torno a la elección de 1956, estas no incidieron significativamente sobre la preferencia del electorado costeño por la candidatura populista de ese año, (C. Guevara Moreno es el claro favorito en las urnas de la costa en dicha contienda).

CINCO

COMPORTAMIENTO ELECTORAL DE LA CIUDAD DE GUAYAQUIL Y SUS DISTRITOS

OBSERVACIONES PRELIMINARES

En este capítulo examinaremos el comportamiento del electorado guayaquileño y ubicaremos en perspectiva la significación de la ciudad de Guayaquil en las contiendas presidenciales del período 1952-1978. ¹ Los hallazgos que aquí se reportan revelan la singular importancia de Guayaquil como conglomerado electoral, la cual no radica meramente en su peso relativo — en este sentido, Quito, la capital del país, es igualmente importante — sino también en sus patrones de apoyo electoral. Los dos factores, en conjunto, determinan el rol de Guayaquil como principal contribuyente electoral del país a las cuatro victorias “populistas” del período. Más importante aún, para efectos del estudio, el presente capítulo (a) da cuenta del comportamiento electoral de los sectores marginados de Guayaquil, en general, y de los moradores barriales, en particular; y (b) define — en términos estrictamente electorales — la naturaleza del vínculo entre los actores focales y las candidaturas presidenciales populistas del período en análisis.

El capítulo consta de dos partes. En la primera parte daremos cuenta del contexto electoral inmediato que enmarca el comportamiento de los actores focales (v.g., Guayaquil). Primero, identificaremos la contribución de la ciudad al TVV nacional, así como al TVV de las candidaturas triunfadoras del período, comparándola y contrastándola a la contribución relativa de Quito en cada una de las contiendas en consideración y a través del tiempo. Haremos, asimismo, referencia comparativa a la relación entre los respectivos pesos poblacionales y

electorales relativos de los dos principales centros urbanos del país. Intentaremos dar cuenta, además, del carácter relativamente incluyente o excluyente, de la participación electoral en el caso de Guayaquil durante el período en cuestión. El foco de la primera parte se desplaza luego al tema de las preferencias del electorado guayaquileño y sus patrones de apoyo electoral a través del tiempo. Daremos especial atención al examen del grado de popularidad de la tendencia y candidaturas favoritas del electorado guayaquileño (v.g., la tendencia y candidaturas populistas). Asimismo, indagaremos la distribución de la preferencia populista a nivel distrital, y examinaremos comparativamente el grado de apoyo otorgado a las candidaturas ganadoras en Guayaquil, a saber, las tres candidaturas de José María Velasco Ibarra, y las de Carlos Guevara Moreno y Jaime Roldós Aguilera, respectivamente.

En la segunda parte del capítulo, haremos un corte socioeconómico del comportamiento de los distintos segmentos del electorado guayaquileño, ² y proporcionaremos una revisión detenida de las preferencias de los actores focales y del alcance de su contribución al TVV de la ciudad y de las distintas candidaturas, para cada contienda en consideración y a través del tiempo. Las preferencias, peso relativo de tales preferencias, y alcance de la participación electoral de los actores focales, por una parte, y de los segmentos no-marginalizados del electorado porteño, por otra, serán comparados y contrastados. Las conclusiones que se derivan de los hallazgos reportados en el presente capítulo — así como sus implicaciones para el análisis del proceso de reclutamiento electoral — serán presentadas en el capítulo subsiguiente (capítulo seis), donde concluye la segunda parte del estudio.

I

GUAYAQUIL COMO PLAZA ELECTORAL: NATURALEZA DE SU CONTRIBUCION, 1952-1978; PRIMERA APROXIMACION

Durante el período en análisis, los dos principales centros urbanos del Ecuador (Quito y Guayaquil) representan, conjuntamente, una proporción crecientemente significativa del TVV nacional, que aumenta del 20,4 por ciento en el año base (1952) a 34,3 por ciento en la última elección de la serie (1978) (cuadro I). ³ Tanto la contribución individual de Quito al TVV nacional, como la de Guayaquil, aumentan entre el año base y la última elección de la serie. Empero, la contribución de Guayaquil no exhibe un crecimiento parejo a través del tiempo, como es el caso de Quito. De hecho, — y a excepción de la elección de 1956 cuando el TVV de Guayaquil aumenta en 171,1 por ciento con respecto a la elección anterior, mientras que el TVV de Quito aumenta en 80,4 por ciento — el TVV de Quito exhibe un crecimiento mayor que el de Guayaquil (entre las elecciones de 1960 y 1978) lo cual arroja coeficientes de estimación de tenden-

cia en el tiempo (ETC) ascendentes en ambos casos, pero significativo estadísticamente en el caso de Quito únicamente (cuadro II). Los coeficientes que aparecen en el cuadro II sugieren un rol crecientemente significativo en los contextos del TVV regional, urbano y provincial en el caso de Quito y, a su vez, un peso descendente para Guayaquil en los mismos contextos. Dado que la contribución relativa de Guayaquil al TVV nacional también tiende a aumentar a través del tiempo, los resultados del análisis de series de tiempo en este caso, no significan sino que el aumento de la contribución a través del tiempo tiende a ser relativamente más dinámico en el caso de Quito (teniendo en cuenta, además, la índole específica de los patrones y tendencias a nivel regional, urbano y provincial que se examinaron en el capítulo precedente).

Estos patrones y tendencias diferenciales poco tienen que ver con la variable "población". Obsérvese, en este sentido, que la población de Guayaquil representa, invariablemente, un porcentaje mayor de la población total del país que la población de Quito. ⁴ De hecho, la correlación entre las variables "población" y "contribución al TVV nacional" en el caso de Quito es alta y positiva, mientras que en el caso de Guayaquil el resultado de las regresiones para las mismas variables es un tanto impreciso, lo cual es, en sí mismo, deciduo. ⁵ De hecho, y considerando su peso poblacional en el contexto nacional, Guayaquil está un tanto sub-representada con respecto a Quito en las elecciones de 1952, 1968 y 1978 en dicho contexto. ⁶ En todo caso, durante el período en análisis, el rol de Guayaquil en el contexto electoral nacional es preeminente. El peso de la contribución de Guayaquil al TVV nacional es aproximadamente igual al de Quito en dos elecciones de la serie (1952 y 1968); la urbe porteña aporta aproximadamente 23.000 y 16.000 votos más que Quito en 1956 y 1960, respectivamente, y está claramente subrepresentada con relación a Quito solo una vez, a saber, en la última elección de la serie, cuando la capital del país contribuye aprox. con 56.000 votos más que Guayaquil al TVV nacional. Además, los patrones de apoyo electoral son relativamente más consistentes a través del tiempo en el caso de Guayaquil, lo cual incrementa su significación electoral a nivel nacional, con respecto a la de Quito.

Guayaquil vota por la candidatura ganadora en cuatro de las cinco contiendas en consideración, siendo la elección de 1956 la única ocasión en que el candidato favorito de Guayaquil (Carlos Guevara Moreno) es derrotado nacionalmente. En el período en análisis, el tamaño de Guayaquil como conglomerado electoral y la estructura de las preferencias del electorado porteño (que examinaremos detenidamente más abajo) determinan que la candidatura populista ganadora a nivel nacional nunca derive menos del 16 por ciento de su TVV de esta ciudad, y pueda obtener hasta casi un tercio de su TVV de Guayaquil únicamente (cuadro III). ⁷ Por lo tanto, la ciudad de Guayaquil representa, el mayor contribuyente a las victorias presidenciales populistas del período.

Cuadro I

PESO ELECTORAL DE QUITO Y GUAYAQUIL, 1952 - 1978*

Elección	TVV Guayaquil**	o/o TVV de Ecuador	o/o TVV de Costa	o/o TVV de Urbano***	o/o TVV de Guayas	TVV Quito**	o/o TVV de Ecuador	o/o TVV de Sierra	o/o TVV Urbano	o/o TVV de Pichincha
1952	34.306	(9,6)	(25,6)	(28,1)	(58,2)	38.479	(10,8)	(17,6)	(31,4)	(65,3)
1956	92.984	(15,2)	(33,9)	(35,3)	(65,8)	69.402	(11,3)	(20,9)	(26,1)	(70,2)
1960	106.208	(13,8)	(29,8)	(32,2)	(62,2)	90.147	(11,8)	(22,5)	(27,0)	(73,4)
1968	139.571	(16,4)	(41,0)	(30,0)	(72,5)	138.909	(16,2)	(28,4)	(29,8)	(76,2)
1978	206.620	(15,1)	(36,4)	(23,5)	(70,3)	263.219	(19,2)	(33,7)	(29,6)	(77,2)

* Porcentajes redondeados

** Cifras calculadas en base a datos desagregados a nivel de mesa electoral (votos válidos) para las elecciones de 1952-68. Para 1978, datos desagregados a nivel distrital. El cuadro comparativo fue elaborado a partir de TVV (votos válidos totales) antes que TVE (total de votos emitidos) para mantener la comparabilidad de los resultados de 1968 (los votos emitidos fueron oficialmente omitidos del conteo en 1968). De haberse tomado los votos emitidos como base para comparar el peso electoral relativo de Quito y Guayaquil, la relación entre estas dos ciudades en el contexto nacional no habría exhibido variaciones significativas.

*** Cifras calculadas en base a la metodología descrita en el capítulo 4.

Fuente: Actas del TSE (1952, 1956, 1960 y 1968), e información proporcionada directamente a la autora por el Departamento Técnico del TSE (1978).

Elaboración de la autora.

GUAYAQUIL Y QUITO - POBLACION Y CONTRIBUCION AL TVV PROVINCIAL, REGIONAL, URBANO Y NACIONAL*

Ciudad	Variable No.	Serie de Tiempo	ETC	Tendencia	Razón de Tiempo	GL	Nivel de Significación Estadística
G	1	Población Guayaquil	30,590	↑	8,5098	3	5 o/o
U							
A	2	Contribución al TVV Guayas	(-) 0,0044521	↓	0,53788	3	(n.s.)
Y							
A	3	Contribución al TVV Urbano	(-) 0,0027843	↓	1,4819	3	(n.s.)
Q							
U	4	Contribución al TVV Costa	(-) 57,971	↓	7,3150	3	5 o/o
I,							
L	5	Contribución al TVV Nacional	16,905	↑	1,5295	3	(n.s.)
	6	Población Quito	20,067	↑	8,0324	3	5 o/o
Q	7	Contribución al TVV Pichincha	42,150	↑	3,7991	3	5 o/o
U							
I	8	Contribución al TVV Urbano	362,87	↑	0,31816	3	(n.s.)
T							
O	9	Contribución al TVV Sierra	658,12	↑	0,10393	3	(n.s.)
	10	Contribución al TVV Nacional	36,208	↑	8,8362	3	5 o/o

* Marco Temporal: 1952, 1956, 1960, 1968, 1978.

Fuente: La indicada para el cuadro I (datos electorales) y cuadro IV (datos de población), de este capítulo.

Elaboración de la autora

Cuadro III

CONTRIBUCION RELATIVA DE GUAYAQUIL Y QUITO AL TVV
DE LOS CANDIDATOS GANADORES*

Elección	1952	1956	1960	1968	1978
Ganador	Velasco	Ponce	Velasco	Velasco	Roldós
Guayaquil	(17,5)	(5,3)	(16,0)	(21,4)	(29,9)
Quito	(7,5)	(9,4)	(12,2)	(14,6)	(15,4)

* TVV del Ganador = 100 o/o (porcentajes redondeados)

Fuente: La indicada en el cuadro I

Elaboración de la autora

Quito, a su vez, representa el mayor contribuyente a la victoria de la candidatura conservadora de Camilo Ponce Enriquez (1956) a pesar de que esta no es la candidatura favorita del electorado quiteño en esa ocasión (Camilo Ponce figura tercero en la contienda, a nivel local). La capital del país vota por la candidatura ganadora en una ocasión solamente (1960),⁸ si bien dado su propio peso como conglomerado electoral, ninguna candidatura ganadora a nivel nacional deriva menos del 7,5 por ciento de su TVV de la ciudad de Quito (1952) y llega a obtener hasta un 15,4 por ciento de su TVV de la capital del país (1978), aun cuando tales porcentajes representarían la contribución de Quito a candidaturas que no obtuvieron más del 29,9 por ciento (Velasco Ibarra, 1952) y 23,3 por ciento (Roldós, 1978) del TVV de la ciudad, respectivamente.

LA EXTENSION DEL SUFRAGIO

El cuadro IV muestra la evolución del sufragio en Guayaquil durante el período 1952-1978. Mientras que a nivel nacional la mayoría de los adultos en aptitud legal de votar participa en cuatro de las cinco elecciones de la serie (a excepción del año base, 1952), en el caso de Guayaquil esto ocurre en dos contiendas solamente (1956 y 1960). Considerando que el 60,7 por ciento de los adultos aptos votó en 1956, mientras que el 54,3 48,1 47,9 y 28,9 por ciento lo hizo en 1960, 1968, 1978 y 1952, respectivamente, queda claro que la contienda de 1956 es, en términos relativos, el proceso electoral más altamente participativo de la serie.

Suponiendo la proporción de la población adulta en Guayaquil como equivalente a la proporción de población adulta a nivel nacional y, teniendo en

Cuadro IV

EVOLUCION DE LA EXTENSION DEL SUFRAGIO, GUAYAQUIL, ELECCIONES PRESIDENCIALES, 1952-1978*

A	B	C	D	E	F	G	H	I	J	K	L	M
Elección	Población	o/o Adulta	o/o Electores C/B Aptos	Electores Inscritos	Electores Inscritos A	Electores Inscritos B	Electores Inscritos C	Total de Votos emitidos (TVE)	$\frac{TVE}{A}$	$\frac{TVE}{B}$	$\frac{TVE}{C}$	Tasa de Participación (I/E)
1952	301.916	(53,8)	(40,4)	72.624	(24,1)	(44,7)	(59,6)	35.194	(11,7)	(21,7)	(28,9)	(48,5)
1956	384.068	(53,0)	(41,0)	116.400	(30,3)	(57,2)	(73,9)	95.598	(24,9)	(46,9)	(60,7)	(82,1)
1960	466.220	(52,2)	(42,3)	196.856	(42,2)	(80,9)	(99,8)	107.153	(23,0)	(44,0)	(54,3)	(54,4)
1968	661.086	(52,1)	(44,8)	205.284	(31,1)	(59,7)	(69,3)	142.646	(21,6)	(41,5)	(48,1)	(69,5)
1978	949.032	(51,6)	(48,0)	390.344	(41,1)	(79,8)	(85,4)	218.234	(23,0)	(44,6)	(47,9)	(55,9)

* Porcentajes redondeados.

A = Cálculos de la autora. Fuentes: Censos de Población (1950 y 1962), Departamento de Planeamiento Urbano, DPU, Esquema Urbano (cifras de 1974) y proyecciones para 1980 de Moore (1977, p. 73). Estos cálculos suponen un crecimiento anual promedio de 20.669 (1950-1962), 25.588 (1962-1974) y 33.742 (1974-80). Nótese que la cifra para 1978 difiere de la cifra proyectada por INEC, reportada para Guayaquil en el cuadro VIII del capítulo 4, que no fue ajustada allí (para reflejar mis cálculos) a fin de mantener la cifra comparable a las correspondientes a otras unidades del universo urbano incluidas en ese cuadro.

B = Cálculos de la autora. El supuesto aquí es que la pirámide de edades de Guayaquil era igual a la de Ecuador en general. Fuentes: las indicadas en el cuadro I del capítulo 4.

C = Cálculos de la autora. Estos porcentajes corresponden a la "población adulta total" estimada y, por lo tanto, pueden estar ligeramente sobreestimados, ya que no se hicieron ajustes para excluir a los residentes en el exterior, o adultos en servicio militar activo, etc. Para metodología y fuentes, véase nn. 9 de este capítulo.

H = Con excepción de la cifra para 1978, que es la oficial, los porcentajes en esta columna fueron calculados por la autora en base a datos desagregados a nivel de mesa electoral para Guayaquil. Fuente: Actas del TSE (1952-1968) e información suministrada directamente a la autora por el Departamento Técnico del TSE (1978).

I = Las indicadas para la columna H

cuenta que el alfabetismo, a su vez, era más alto en Guayaquil, estimamos que la proporción de adultos legalmente aptos en la urbe porteña es mayor que la proporción de adultos aptos a nivel nacional, durante el período en análisis.⁹ Según nuestros cálculos, en la primera elección de la serie, las tres cuartas partes de la población adulta de Guayaquil está en aptitud legal de votar; y, en la última elección de la serie, virtualmente todos los adultos de la ciudad (93 por ciento) (cuadro IV, columna D).¹⁰ Las proporciones, a nivel nacional, son del orden del 28 y 40 por ciento, aprox., en 1952 y 1978, respectivamente.¹¹ Del mismo modo, la población inscrita para votar en el caso de Guayaquil, representa invariablemente porcentajes más altos de la población total y adulta de la ciudad, que los porcentajes equivalentes a nivel nacional (cuadro IV, columnas F y G). En Guayaquil, y como lo muestra el cuadro IV (columna H), la proporción de adultos que se registra para votar aumenta a través del tiempo, considerando el año base y la última elección de la serie. Empero, el patrón de comportamiento que se observa en la columna H, tomando en cuenta todas las elecciones de la serie, no es consistente, ya que aumenta entre 1956 y 1960, disminuye bruscamente en 1968 y aumenta nuevamente en 1978 con respecto a la elección anterior. Obsérvese, además, que la proporción de adultos inscritos en Guayaquil está a nivel de su equivalente en el contexto nacional, mientras que tanto en la elección de 1960 como en la de 1978 es aproximadamente 14 puntos porcentuales más alta que su equivalente a nivel nacional. La alta proporción de población inscrita que se observa en la columna H para la elección de 1960 sugiere, como se observara en el capítulo anterior, en conexión con el porcentaje equivalente a nivel nacional para la misma elección, que los registros electorales de ese año incluyeron virtualmente a la población adulta en su totalidad — independientemente de su residencia en el país o en el exterior, estuvieran en servicio militar activo, fueran hombres o mujeres, etcétera — y, por lo tanto, es muy probable que se tratara de padrones “inflados”.¹²

En cuanto a los votos emitidos (TVE), en el caso de Guayaquil, estos representan, invariablemente, una proporción más alta de la población total y de la población adulta (de la ciudad) que las proporciones equivalentes a nivel nacional. Nótese, sin embargo, que la proporción de la población *adulta y apta* representada por el TVE es, con la única excepción de la elección de 1956, invariablemente más baja en el caso de Guayaquil (véanse, comparativamente, los cuadros IV del presente capítulo y I del capítulo anterior).¹³ En el caso de Guayaquil, la elección de 1956 aparece como la más altamente incluyente de la serie en consideración, teniendo en cuenta que en ese año el 74 por ciento de la población apta figura en los padrones y que la tasa de participación es del 82,1 por ciento. Teniendo en cuenta que en la elección presidencial subsiguiente (1960), es aparente que los padrones electorales estuvieron “inflados” y que, por lo tanto, la tasa de participación electoral tiene que haber sido, en realidad, un tanto más alta que la sugerida en la columna H (cuadro IV) para ese año, la elección de 1960 puede ser

considerada como la segunda-más-incluyente de la serie. Adviértase, asimismo, que la tasa de participación electoral *real* tiene que haber sido más baja que la sugerida en el cuadro IV para ese año; aun teniendo en cuenta que la cifra de electores inscritos para 1960 estaría sobrerrepresentada la tendencia en el tiempo sugiere que la cifra real de votantes inscritos en 1968 debió ser mayor. Por ende, una tasa de participación electoral del orden del 69,5 por ciento para 1968 no significa, *necesariamente*, una participación electoral (real) más alta ese año con relación a la elección anterior. De hecho, la tasa de participación tiene que haber sido más baja en 1968 que en la contienda anterior. En lo que a la última elección de la serie se refiere, adviértase que solo algo más de la mitad de la población inscrita votó en 1978, cuando estimamos que el 93 por ciento de la población adulta de Guayaquil estaba en aptitud legal de votar y cuando los electores inscritos representaron el 85,4 por ciento de la población adulta y apta, lo cual sugiere la presencia de factores que operaron en el momento mismo de la elección “deprimiendo” la participación electoral en esa ocasión.

PREFERENCIAS ELECTORALES Y PATRONES DE APOYO: BREVE RESEÑA

El cuadro V muestra las preferencias electorales de Guayaquil, por tendencia y candidato, para la serie en consideración.¹⁴ Las candidaturas populistas exhiben, invariablemente, la más alta preferencia. En efecto, las candidaturas populistas captan mayorías absolutas en cuatro de las cinco contiendas de la serie (la excepción es Velasco Ibarra, 1968). Esta preferencia fluctúa porcentualmente a través del tiempo, sin embargo. En 1952 Velasco Ibarra capta una mayoría abrumadora del TVV de la ciudad, lo cual sugiere, a primera vista, virtual “control” sobre el electorado guayaquileño — un “control” claramente ausente en contiendas posteriores. Antes que un decremento posterior en el grado de popularidad de las candidaturas populistas, el nivel de la preferencia velasquista en 1952 refleja la virtual ausencia de alternativas electorales en esa elección, desde la perspectiva del votante guayaquileño, como veremos en capítulos subsiguientes.¹⁵ Del mismo modo, si bien el TVV de Velasco en 1968 (la preferencia más baja captada por candidatura populista alguna en Guayaquil durante el período en consideración) signaba el descenso de su grado de popularidad con respecto a las dos contiendas anteriores en las que participó, esto no significa que el apoyo al populismo *qua* tendencia hubiera disminuido. De hecho, en 1968 el voto al populismo *qua* tendencia se divide entre la candidatura de Velasco, que obtiene una pluralidad simple del TVV de la ciudad, y el aporte de Concentración de Fuerzas Populares (CFP) a la candidatura liberal de ese año (Córdova).¹⁶ Una vez que el voto populista (v.g., cefepista) “escondido” en el TVV de Córdova en Guayaquil, es estimado y agregado al de Velasco, a fin de calcular el apoyo a la tendencia populista, se detecta que esta habría captado por lo menos el 53 por ciento

de la preferencia del electorado porteño en la elección de 1968. ¹⁷ Por ende, y de acuerdo a mis estimaciones, el populismo (Velasquismo + Cefepismo) en ningún caso representa menos del 53 por ciento del TVV de Guayaquil, durante el período 1952-1978. ¹⁸

En lo que a las candidaturas de corte liberal se refiere, estas promedian en conjunto, el 20 por ciento del TVV de Guayaquil durante el período en consideración. Córdova (1968) representa la preferencia electoral más alta obtenida por candidatura liberal alguna, si bien, por las razones expuestas en el párrafo anterior, el apoyo *real* por la candidatura liberal de ese año puede estar sobre-estimado, por lo menos, en un 10 por ciento. ¹⁹

De las tres tendencias principales, la conservadora es la menos favorecida por el electorado guayaquileño, promediando el 14 por ciento aprox., del TVV de Guayaquil durante el período en consideración. Obsérvese que la preferencia poncista en 1968 (23,3 por ciento) no es congruente con el patrón longitudinal de apoyo a la tendencia en la urbe porteña. De hecho, la elección de 1968 es la única en que un candidato conservador "se beneficia" de la disminución de popularidad de la candidatura populista, con respecto a contiendas anteriores. En todas las demás, en cambio se da una suerte de relación inversa, entre el apoyo al populismo y a la tendencia liberal.

La relativa consistencia de la preferencia populista en Guayaquil contrasta con los patrones de apoyo de Quito (cuadro VI). La naturaleza fluida y relativamente fraccionada de las preferencias del electorado quiteño que se observa en la serie en consideración, sugiere que la capital del país es menos "confiable" *qua* plaza electoral, particularmente para las candidaturas de corte populista.

LA PREFERENCIA POPULISTA A NIVEL DISTRITAL, 1956-1978 ²⁰

Ahora procederemos a desagregar Guayaquil en sus catorce distritos electorales, ²¹ a fin de examinar la distribución de la preferencia populista a nivel distrital. El propósito aquí es detectar el grado de apoyo a las candidaturas populistas (v.g., las candidaturas ganadoras en la ciudad) y la tendencia misma, para cada elección de la serie y a través del tiempo. Para caracterizar el grado de tal apoyo a nivel distrital consideraremos la obtención de preferencias del 80 por ciento del TVV distrital, o superiores, como indicativas de la "hegemonía" electoral de la candidatura o tendencia sobre ese distrito. La obtención de preferencias del orden del 60-79 por ciento del TVV distrital se considerarán como indicativas de "control" electoral; entre 51 y 59 por ciento, como indicativas de "predominio" electoral; entre 35 y 50 por ciento de "presencia"; y entre 10 y 35 por ciento (en una elección o para preferencias estables a través del tiempo) como indicativas de una "presencia limitada", o "de transición" (para preferencias en ascenso o en descenso a través del tiempo). Preferencias menores al 10 por ciento del TVV distrital, serán consideradas de carácter "marginal". ²²

Cuadro V

PREFERENCIAS ELECTORALES: GUAY AQUIL, 1952 - 1978*

	1952	1956	1960	1968	1978
1a. Preferencia	Populista Velasco Ibarra (77,6)	Populista Guevara M. (58,2)	Populista Velasco I. (56,3)	Populista Velasco I. (43,0)	Populista Roldós (55,3)
2a. Preferencia	Liberal (T.) Chiriboga (10,2)	Liberal (T.) Huerta (25,2)	Liberal (D.) Plaza (20,0)	Liberal (D.) Córdova (30,0)	Liberal (D.) Huerta (16,5)
3a. Preferencia	Conservadora (T.) Alarcón (9,5)**	Conservadora (D.) Ponce (10,2)	Marxista Parra (16,6)	Conservadora (D.) Ponce (23,3)	Conservadora (D.) Durán (15,7)
4a. Preferencia	Liberal (T.) Larrea (2,6)**	Liberal (T.) Chiriboga V. (6,4)**	Conservadora (T.) Cordero (7,1)**	Nacional Socialista Crespo (2,0)**	Liberal (T.) Calderón (6,3)**
5a. Preferencia	--	--	--	Marxista Gallegos (1,7)**	Liberal (D.) Borja (3,5)**
6a. Preferencia	--	--	--	--	Marxista Mauge (2,7)**
TVV	100 o/o	100 o/o	100 o/o	100 o/o	100 o/o

* Porcentajes redondeados

** Preferencias relativamente marginales (v.g., menos del 10 o/o del TVV)

(T) y (D) indican si la candidatura se inscribe en la vertiente "tradicional" o "desarrollista".

Fuente: La indicada en el cuadro I

Elaboración de la autora

Cuadro VI

PREFERENCIAS ELECTORALES: QUITO, 1952-1978*

	1952	1956	1960	1968	1978
1a. Preferencia	Liberal (L.) Chiriboga V. (36,4)	Liberal (L.) Chiriboga V. (41,6)	Populista Velasco I. (50,5)	Liberal (D.) Córdova (38,2)	Liberal (D.) Boja (26,4)
2a. Preferencia	Conservadora (T.) Alarcón (30,0)	Liberal (T.) Huerta (26,1)	Liberal (D.) Plaza (26,4)	Populista Velasco I. (29,5)	Populista Roldós (22,3)
3a. Preferencia	Populista Velasco I. (29,8)	Conservadora (D.) Ponce (24,0)	Conservadora (T.) Cordero (17,4)	Conservadora (D.) Ponce (25,6)	Conservadora Durán (19,9)
4a. Preferencia	Liberal (L.) Larrea (3,8)**	Populista Guevara (8,3)**	Marxista Parra (5,7)**	Nacional Socialista Crespo (5,4)**	Liberal (T.) Huerta (16,8)
5a. Preferencia	--	--	--	Marxista Gallegos (1,3)**	Marxista Mauga (7,4)**
6a. Preferencia	--	--	--	--	Liberal (L.) Calderón (7,2)**
TVV	100 o/o	100 o/o	100 o/o	100 o/o	100 o/o

* Porcentajes redondeados

** Preferencias relativamente marginales (v.g. menos del 10 o/o del TVV)
(T) y (D) indican si la candidatura se inscribe en la vertiente "tradicional" o "desarrollista".

Fuente: La indicada en el cuadro I

Elaboración de la autora

Los gráficos 1-14 muestran el apoyo distrital obtenido por las candidaturas y tendencias populistas. La tendencia incluye las candidaturas de Velasco Ibarra, postulado por la Federación Nacional Velasquista (1952, 1960 y 1968), Carlos Guevara Moreno, de Concentración de Fuerzas Populares, CFP (1956) y Jaime Roldós Aguilera (1978), postulado por la coalición CFP-DP (Democracia Popular). Nótese, adicionalmente, que en 1960 y 1968 la tendencia populista está dividida, ocasiones en que CFP apoya las candidaturas de Antonio Parra Velasco (1960) y Córdova (1968) respectivamente.

Gráfico 1

VOTO POPULISTA: AYACUCHO

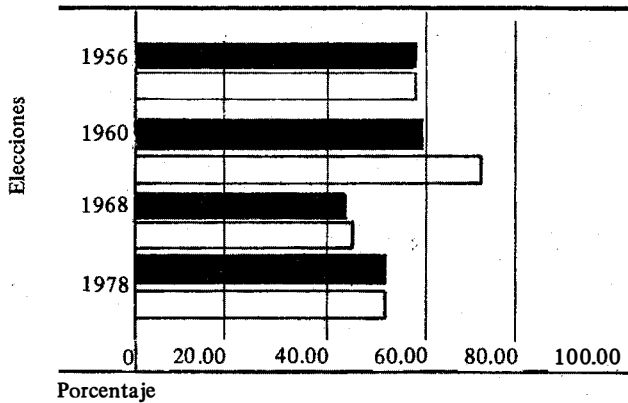


Gráfico 2

VOTO POPULISTA: BOLIVAR

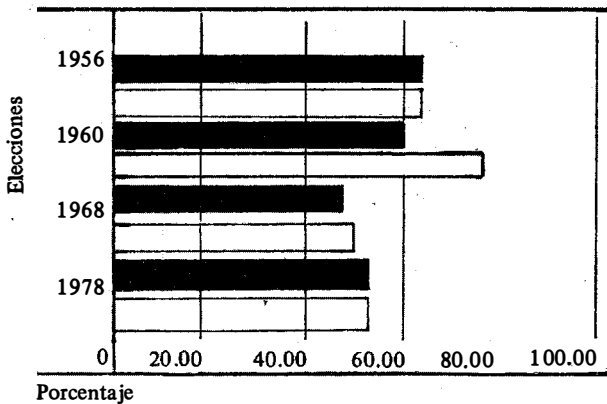


Gráfico 3

VOTO POPULISTA: CARBO

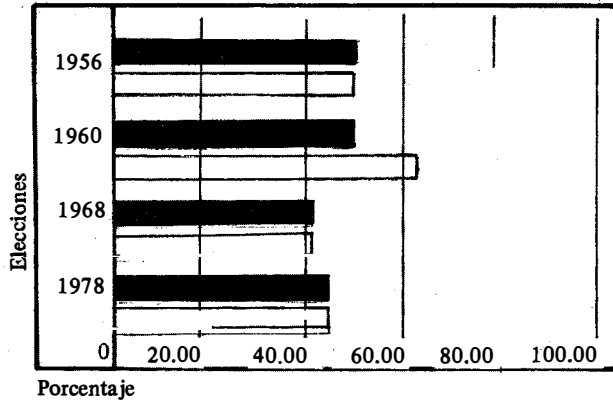


Gráfico 4

VOTO POPULISTA: FEBRES CORDERO

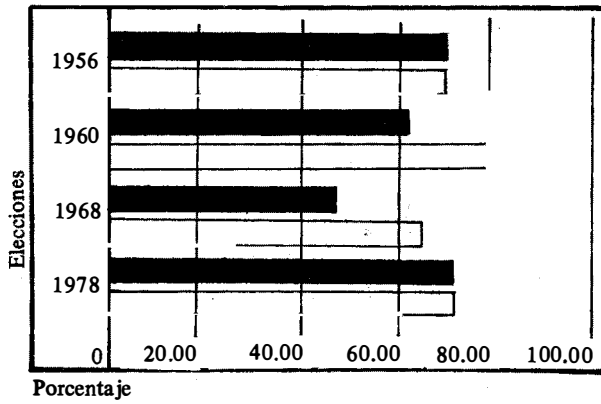


Gráfico 5

VOTO POPULISTA: GARCIA MORENO

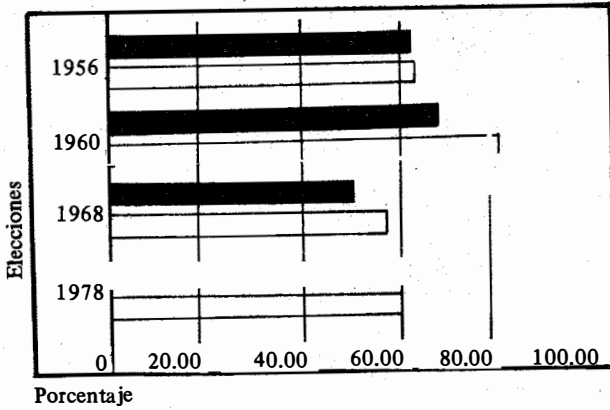


Gráfico 6

VOTO POPULISTA: LETAMENDI

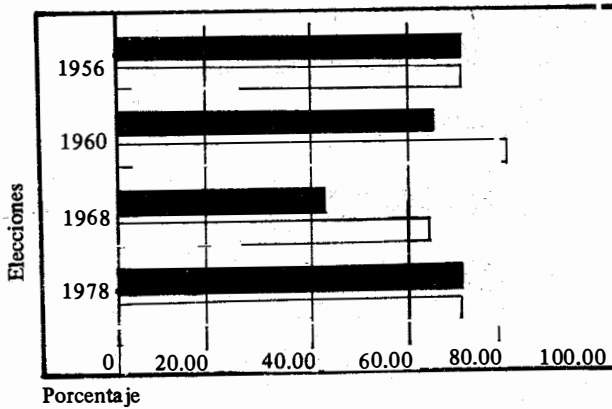


Gráfico 7

VOTO POPULISTA: 9 DE OCTUBRE

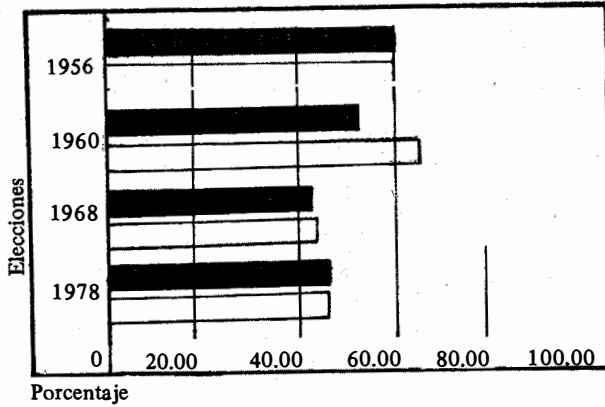


Gráfico 8

VOTO POPULISTA: OLMEDO

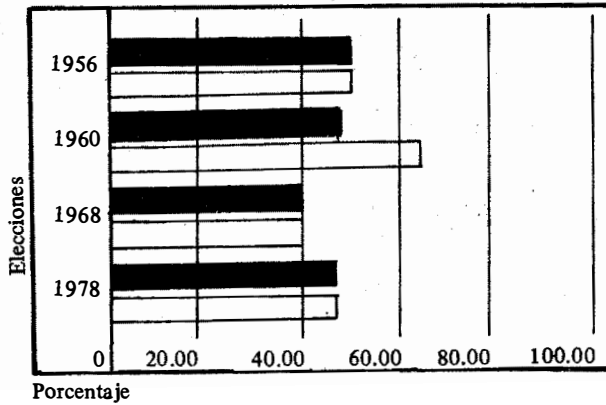


Gráfico 9

VOTO POPULISTA: ROCA

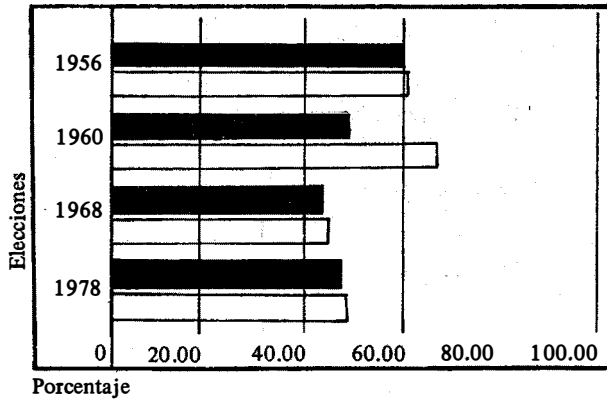


Gráfico 10

VOTO POPULISTA: ROCAFUERTE

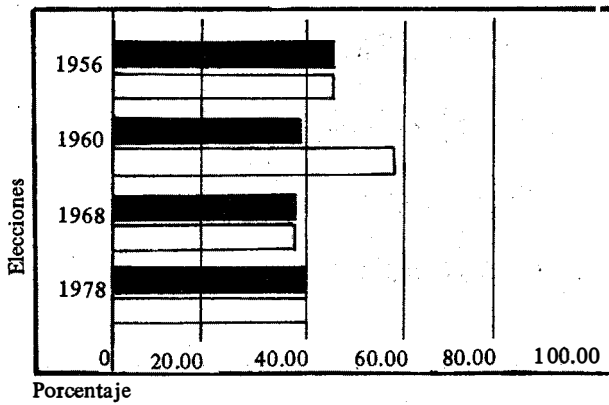


Gráfico 11

VOTO POPULISTA: SUCRE

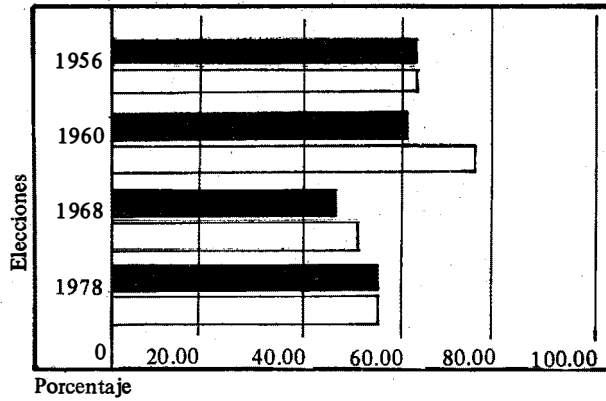


Gráfico 12

VOTO POPULISTA: TARQUI

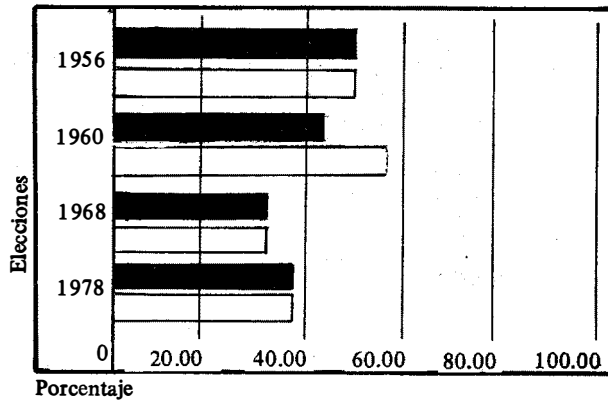


Gráfico 13

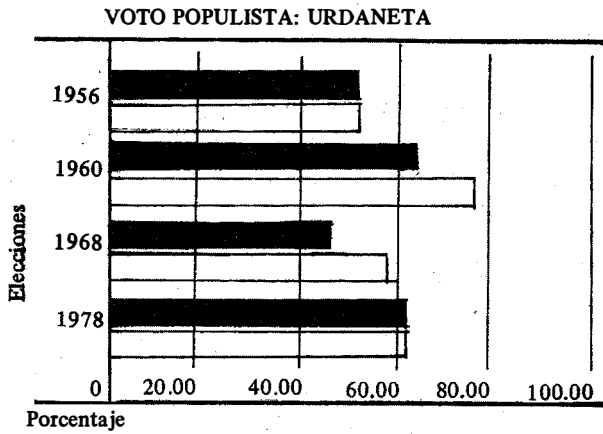
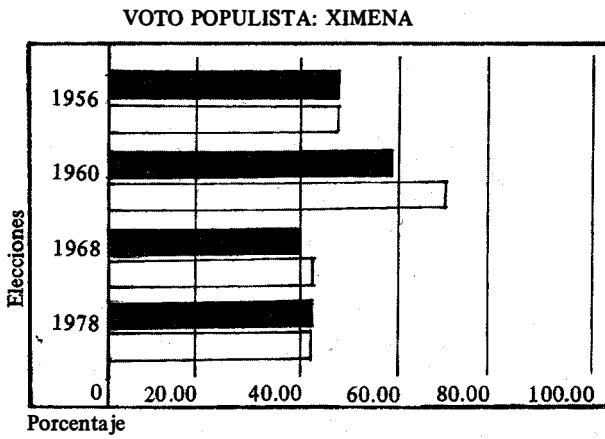


Gráfico 14



En 1956, Carlos Guevara Moreno gana en todos los distritos de la ciudad. Su apoyo varía de un mínimo de 46,9 por ciento (*Rocafuerte*) a un máximo de 71,6 por ciento (*Febres Cordero*). Si bien el margen de variación inter-distrital de la preferencia guevarista es amplio (24,7 por ciento) es, sin embargo, más estrecho que en dos (1960 y 1978) de las otras tres contiendas de la serie. ²³ Guevara Moreno “controla” el voto en ocho de los catorce distritos de Guayaquil, a saber, *Febres Cordero*, *Urdaneta*, *Letamendi*, *Bolívar*, *García Moreno*, *Nueve de Octubre*, *Roca y Sucre*; “predomina” electoralmente en otros cuatro (*Ayacucho*, *Carbo*, *Olmedo* y *Ximena*) y si no logra captar mayorías absolutas en los dos restantes, la preferencia guevarista en *Tarqui* y *Rocafuerte* refleja su clara “presencia” electoral en estos distritos.

En 1960, nuevamente, la candidatura populista triunfa en todos los distritos de Guayaquil, ya por mayoría absoluta (en once) o pluralidad simple (en tres). El margen de variación del apoyo a nivel interdistrital es más amplio esta vez (de 38,9 por ciento en *Rocafuerte* a 71,1 por ciento en *García Moreno*). Velasco Ibarra “controla” la preferencia electoral en seis distritos (*García Moreno*, *Letamendi*, *Urdaneta*, *Febres Cordero*, *Sucre* y *Bolívar*), predomina en cinco otros (*Ayacucho*, *Ximena*, *Nueve de Octubre*, *Roca* y *Carbo*) y exhibe una clara presencia en los tres restantes (*Olmedo*, *Tarqui* y *Rocafuerte*). El populismo *qua* tendencia exhibe hegemonía electoral en dos distritos en esta ocasión, a saber, *Letamendi* y *García Moreno*, se aproxima a ella en otros dos (*Febres Cordero* y *Urdaneta*), “controla” el voto en *Sucre* y *Bolívar*, y es predominante en los ocho distritos restantes.

En 1968 Velasco Ibarra gana las elecciones en Guayaquil por pluralidad simple. Esta es la única contienda de la serie en que una candidatura de la tendencia populista es derrotada en un distrito de la ciudad. Este distrito es *Tarqui*, donde el 33,3 por ciento del TVV distrital captado por Velasco revela su limitada presencia electoral allí. El contendor más fuerte en dicho distrito en 1968 es el conservador Ponce, que gana con 36,2 por ciento del TVV distrital. En esta ocasión la candidatura populista logra captar cerca del 50 por ciento en solo un distrito: *García Moreno*. ²⁴ El populismo, *qua* tendencia, obtiene aprox. 53 por ciento del TVV de Guayaquil en 1968, logrando “control” en tres distritos (*Febres Cordero*, *Letamendi* y *García Moreno*), “predominio” en otros tres (*Urdaneta*, *Sucre* y *Bolívar*) y una clara presencia electoral en los restantes, con excepción de *Tarqui* donde la preferencia populista es equivalente a la preferencia velasquista (gráficos 1-14). ²⁵

En la última elección de la serie el margen de variación de la preferencia populista a nivel inter-distrital es amplio, desde un mínimo de 36,2 por ciento en *Tarqui* a un máximo de 71,5 por ciento en *Febres Cordero*. De hecho, la candidatura de Jaime Roldós “controla” electoralmente tres distritos (*Febres Cordero*, *Letamendi* y *Urdaneta*), predomina en otros tres (*García Moreno*, *Sucre* y

Bolívar) y logra "presencia" en los ocho restantes. Mientras que en contiendas anteriores hubo invariablemente siete u ocho distritos cuyo apoyo a la candidatura populista estuvo por sobre la media de la ciudad, esto se dio en el caso de solo cuatro distritos en esta ocasión. El patrón de apoyo general a nivel interdistrital se había tornado relativamente más disperso. 26

Los cuadros VII y VIII muestran, a manera de resumen, el grado de popularidad de Velasco Ibarra (cuadro VII) y la tendencia populista (cuadro VIII) en Guayaquil, a nivel distrital y a través del tiempo. El resultado de la elección de 1952 en Guayaquil, considerado aisladamente, podría llevar a sobredimensionar el poder electoral de Velasco Ibarra en Guayaquil, teniendo en cuenta que ejerce "hegemonía" o "control" electoral en todos los (entonces seis) distritos de la ciudad en esa ocasión, cuando su preferencia distrital va de un mínimo de 68.2 por ciento a un máximo de 84.2 por ciento. En todo caso, si se observa el patrón de comportamiento de la preferencia velasquista a nivel distrital a través del tiempo, se torna claro que dicha hegemonía o control sobre el electorado guayaquileño no es ejercido sino ocasionalmente por la candidatura de Velasco. 27 Para 1960 la candidatura de Velasco no exhibe "hegemonía" en distrito alguno, si bien su grado de popularidad es muy alto aún, ya que ejerce "control" o "predominio" en la mayoría de distritos y una clara presencia electoral en el resto. Para 1968, sin embargo, la preferencia por Velasco continúa declinando en todos los distritos. Esta vez no ejerce control ni predominio en distrito alguno. De hecho, es el efecto acumulativo de las pluralidades simples, que logra obtener en trece de los catorce distritos de la ciudad — dada la fragmentación de las preferencias de la mayoría de electores a nivel distrital — lo que hace posible su victoria en Guayaquil en esa ocasión.

Ahora bien, el descenso de popularidad de la candidatura de Velasco para 1968 no significa que la preferencia por la tendencia populista estuviese también declinando. Adviértase, precisamente, que dicho descenso parece estar vinculado, en todo caso, a la participación (por separado) de otra alternativa electoral populista, es decir, Concentración de Fuerzas Populares. Este partido había apoyado a Velasco Ibarra en 1952, siendo interesante destacar que esta es la única ocasión en que su candidatura exhibe hegemonía electoral a nivel distrital. 28 En 1956 la candidatura cefepista (de Guevara Moreno) exhibe control sobre ocho distritos (dos más que Velasco en 1960, y tres de los cuales eran los mismos). En 1960, y de acuerdo a nuestra estimación, la presencia de CFP (como miembro de la coalición de apoyo a la candidatura de Parra Velasco) eleva el "control" electoral del populismo *qua* tendencia a diez distritos, agregando dos adicionales a la categoría de predominio (cuadro VIII). 29 En 1968, la presencia de CFP (que participa como miembro de la coalición de apoyo a la candidatura de Andrés F. Córdova) eleva la preferencia populista a las categorías de control y predominio electoral. En la última elección de la serie la tendencia populista, re-

Cuadro VII

PESO ELECTORAL DE VELASCO IBARRA EN GUAYAQUIL
A NIVEL DISTRITAL, 1960 y 1968

	Hegemonía (80 o/o + del TVV Distrital)	Control (60-79 o/o del TVV Distrital)	Predominio (51-59 o/o del TVV Distrital)	Presencia (35-50 o/o del TVV Distrital)	Presencia limitada o en transición (10-35 o/o del TVV Distrital)
1960	Ninguno	Bolívar Febres Cordero García Moreno Letamendi Sucre Urdaneta	Ayacucho Carbo Nueve de Octubre Roca Ximena	Olmedo Rocafuerte Tarqui	Ninguno
1968	Ninguno	Ninguno	Ninguno	Ayacucho Bolívar Carbo Febres Cordero García Moreno Letamendi Nueve de Octubre Olmedo Roca Rocafuerte Sucre Urdaneta Ximena	Tarqui

Cuadro VIII

PESO ELECTORAL DE LA TENDENCIA POPULISTA EN GUAYAQUIL, A NIVEL DISTRITAL,
1956 - 1978

	Hegemonía	Control	Predominio	Presencia	Presencia limitada o en transición		
1956	Ninguno	Bolívar	Ayacucho	Rocafuerte	Ninguno		
		Febres Cordero	Carbo	Tarqui			
		García Moreno	Ximena				
		Letamendi	Olmedo				
		Nueve de Octubre					
		Roca					
		Sucré					
		Urdaneta					
		1960	García Moreno Letamendi	Ayacucho		Rocafuerte	Ninguno
				Bolívar		Tarqui	
Carbo							
Febres Cordero*							
Nueve de Octubre							
Olmedo							
Roca							
Sucré							
Urdaneta							
Ximena							

1968	Febres Cordero	Bolívar	Ayacucho	Tarqui
	García Moreno	Sucre	Carbo	
	Letamendi		Nuevo de Octubre	
	Urdaneta		Olmedo	
Ninguno		Roca		
		Rocafuerte		
		Ximena		
1978	Febres Cordero	Bolívar	Ayacucho	
	Letamendi	García Moreno	Carbo	
	Urdaneta	Sucre	Nuevo de Octubre	
	Ninguno		Olmedo	Ninguno
			Roca	
			Rocafuerte	
		Tarqui		
		Ximena		

* Casi hegemónico (79,93 o/o)

Fuente: Actas del TSE (1956, 1960, 1968); Información oficial proporcionada a la autora por el TSE (1978).

Elaboración de la autora

presentada en esta ocasión por la candidatura de Jaime Roldós, exhibía una clara presencia electoral en ocho distritos, predominaba en dos, y había consolidado su control sobre los cuatro restantes – cuya significación electoral preeminente se verá en páginas subsiguientes.

En síntesis, el apoyo a la tendencia populista en Guayaquil para las elecciones presidenciales del período 1952-1978, refleja una preferencia electoral que en alguna u otra instancia ha sido hegemónica en algunos distritos, o ha controlado o predominado en otros, o, como mínimo, ha exhibido una presencia electoral importante a nivel distrital. Como fenómeno electoral, la tendencia populista representa las preferencias generalizadas del electorado guayaquileño durante el período en consideración. Ahora bien, la naturaleza y alcance de la preferencia populista en Guayaquil exhibe variaciones relativamente importantes a nivel distrital. Tales variaciones están claramente asociadas a las características socioeconómicas concretas de la población electoral de los diversos distritos de la urbe porteña, como veremos a continuación.

II

COMPOSICION SOCIOECONOMICA DE LAS PREFERENCIAS DISTRIALES DETECTADAS

El cuadro IX resume las preferencias de los distintos segmentos del electorado guayaquileño en términos de clase.³⁰ Este cuadro se basa en la información contenida en los cuadros X-XIII, que presentan los resultados electorales desagregados por status socioeconómicos (SSE) a nivel distrital. Los párrafos que siguen se basan, fundamentalmente, en la lectura de la información presentada en el cuadro IX. Los cuadros X al XIII se incluyen aquí para efectos referenciales, únicamente.

Cabe destacar que el propósito al desarrollar una categorización SSE a nivel distrital, no ha sido el de examinar detenidamente el comportamiento electoral de *todos* los segmentos del espectro socioeconómico local. Antes bien, el interés aquí radica en “aislar” las preferencias de los actores focales (v.g., los votantes de las áreas suburbanas de la ciudad) para efectos analíticos. Nótese, además, que por las razones señaladas en capítulos anteriores, fue necesario metodológicamente “aislar” a los votantes barriales de otros sectores ecológicamente marginados, es decir, de los votantes del tugurio.³¹ Al desarrollar la clasificación en cuestión, hemos prestado especial cuidado en incluir dentro de las categorías *suburbio* y *tugurio* solo aquellos distritos que exhibían un SSE altamente homogéneo a lo largo del período en análisis. (Distritos que albergan suburbios y tugurios pero cuyo SSE es heterogéneo, han sido agrupados en una categoría residual).³² Cabe advertir, asimismo, que la definición de distritos *cuello duro*, usada aquí, es un tanto cruda, en la medida en que incluye una amplia gama del es-

pectro social. ³³ En todo caso, esta categoría es útil para nuestros efectos, en tanto en cuanto ha permitido aislar analíticamente distritos cuyas características residenciales revelaban la presencia generalizada de sectores socioeconómicos no marginados. En otras palabras, al margen de los rangos de variación interna en cuanto a niveles de ingreso, empleo y otros indicadores del SSE de la población de estos distritos (que deben ser, forzosamente, amplios dada la crudeza de nuestra definición) es claro que aquellos distritos definidos aquí como *cuello duro*, en base a sus rasgos ecológicos, eran el emplazamiento de sectores socioeconómicos relativamente privilegiados, en un contexto como Guayaquil en el cual — como se señaló en capítulos anteriores —, la presencia de una inserción ecológica precaria es una manifestación de precariedad socioeconómica, signando la inestabilidad del ingreso y del empleo, elementos claves en la definición de la naturaleza de la pobreza urbana. ³⁴ En suma, si bien no alegaremos aquí un rigor analítico para la categoría *cuello duro* de la cual esta carece, sí podemos afirmar, en base a nuestros datos, que la abrumadora mayoría de aquellos que residían en estos distritos eran lo suficientemente privilegiados en el contexto de Guayaquil como para poder, como mínimo, costearse una vivienda y condiciones residenciales relativamente adecuadas. El hecho de que nuestra categorización llevara a la identificación de tres patrones de comportamiento electoral claramente distintos, confirmó su validez para propósitos del estudio.

Los patrones de apoyo electoral detectados, que aparecen en el cuadro IX, son claros. La tendencia populista invariablemente ejerce control electoral en los distritos *suburbio*. ³⁵ En una ocasión (1960), y de acuerdo a nuestras estimaciones, la tendencia llega a ejercer hegemonía electoral en estos distritos. En cuanto a la preferencia liberal, esta cae, invariablemente, en la categoría de “presencia limitada” en los distritos *suburbio*, con tendencia descendente en el tiempo. ³⁶ La preferencia conservadora es marginal, excepto en una ocasión (1968) cuando no logra captar, sin embargo, más del 15,7 por ciento del TVV de los distritos *suburbio*. La preferencia marxista en estos distritos es también marginal. ³⁷

En el caso de los distritos *tugurio*, se detectó un patrón de preferencia electoral diferente. En las dos primeras elecciones de la serie en consideración (1956 y 1960), la tendencia populista exhibe un control electoral que pierde en las dos últimas — si bien en 1968 y 1978 logra “predominio” electoral en los distritos *tugurio*. La tendencia liberal es de “presencia limitada” a través del tiempo, si bien el grado de apoyo fluctúa un tanto, dependiendo de la elección específica. ³⁸ En cuanto a la preferencia conservadora, y exceptuando la elección de 1960, cuando capta un mismo nivel de apoyo en los distritos *suburbio* y *tugurio*, el apoyo en los primeros es más alto que en los últimos, de índole “marginal” en los distritos *tugurio* en las dos primeras elecciones de la serie, ascendiendo al nivel de “presencia limitada” en 1968 y permaneciendo en esta categoría para 1978 — si bien con un menor porcentaje del TVV del *tugurio*. La preferencia

Cuadro IX

COMPOSICION SOCIOECONOMICA DE LAS PREFERENCIAS ELECTORALES
A NIVEL DISTRITAL, GUAYAQUIL, 1956-1978 (o/o)*

SSE	Preferencia	1956	1960	1968	1978**
Distritos Suburbio	Populista	(68,6)	(80,5) ●	(65,6) ■	(71,3)
	Liberal	(25,6)	(10,6)	(14,9) ▽	(16,7)
	Conservadora	(5,8)	(6,0)	(15,7)	(9,1)
	Marxista	--	(2,9) ▲	(1,9)	(2,9)
	Residual	--	--	(1,9) ●	--
Distritos Tugurio	Populista	(61,7)	(75,0) ○	(53,0) ■	(51,1)
	Liberal	(29,4)	(16,4)	(20,1) ▽	(29,7)
	Conservadora	(8,9)	(6,0)	(23,2)	(16,5)
	Marxista	--	(2,6) ▲	(1,8)	(2,7)
	Residual	--	--	(1,9) ●	--
Distritos Cuello Duro	Populista	(54,6)	(65,1) ●	(39,9) ■	(40,5)
	Liberal	(34,1)	(26,2)	(24,8) ▽	(33,7)
	Conservadora	(11,3)	(6,5)	(32,1)	(23,1)
	Marxista	--	(2,2) ▲	(1,5)	(2,7)
	Residual	--	--	(1,7) ●	--

* = TVV de la categoría distrital = 100 o/o. Porcentajes redondeados

** = Véase nn. al Cuadro XIV.

● = v.g. ARNE (Nacional Socialismo), 1968.

○ = TVV Populista (estimado) = TVV de Velasco + contribución (estimada) del CFP a Parra Velasco. Para metodología, véase Anexo D.

■ = TVV Populista (estimado) = TVV de Velasco + contribución (estimada) de CFP a Córdova. Metodología: véase Anexo D.

▲ = Marxista TVV = Votos de Parra - contribución (estimada) de CFP.

▽ = TVV Liberal = Votos de Córdova - contribución (estimada) de CFP.

Fuente: La indicada en el cuadro I

Elaboración de la autora

marxista también es marginal en el caso de los distritos *tugurio*.

Nuevamente, el comportamiento de apoyo en el caso de los distritos *cuello duro* exhibe patrones distintos. Cabe destacar, en primer lugar, que la preferencia populista no es, en modo alguno, menor en estos distritos: el rasgo dis-

tintivo aquí es cuestión más de “grado” que de “especie”. Exceptuando la contienda de 1960 cuando, según nuestros cálculos, la preferencia populista “controla” el voto en los distritos *cuello duro*, la tendencia exhibe un (leve) predominio solamente en una ocasión (1956).³⁹ La clara popularidad de la tendencia populista en estos distritos en 1960, reflejada en preferencias en ningún caso inferiores al 53 por ciento del TVV distrital es efímera, ya que la preferencia populista se desplaza bruscamente hacia abajo en 1968,⁴⁰ estabilizándose en la categoría de “presencia” para 1978, cuando la pluralidad simple obtenida por la candidatura de Roldós en estos distritos, contrasta con el control electoral que exhibe en los distritos *suburbio* y con su claro predominio en los distritos *tugurio*. Nótese, adicionalmente, que es en los distritos *cuello duro* donde la tendencia liberal exhibe invariablemente sus más altos niveles de popularidad. Por su parte, la preferencia conservadora es casi marginal en 1956 y claramente marginal en 1960, elevándose a la categoría de “presencia limitada” en 1968 cuando, de acuerdo a nuestras estimaciones, la candidatura de Ponce capta un porcentaje mayor del voto *cuello duro* que el candidato liberal Córdova — una vez que desagregamos el TVV de Córdova en su componente “aporte cefepista” y su componente netamente “liberal”, tomando en cuenta el último únicamente —. En cuanto a la preferencia marxista, en los distritos *cuello duro* esta es invariablemente marginal.⁴¹

Como comentario final acerca de los patrones de apoyo electoral en los distritos *suburbio*, *tugurio* y *cuello duro* a través del tiempo, cabe notar lo siguiente. Tomando en consideración el año base (1956) y la última elección de la serie (1978), mientras que el apoyo a la tendencia populista en el caso de los distritos *suburbio* permanece virtualmente constante — con tendencia ligeramente ascendente en el tiempo —, en el caso de los distritos *tugurio* la tendencia en el tiempo es, en cambio, descendente (la disminución es del orden del 17 por ciento entre 1956 y 1978), y lo es más aún en el caso de los distritos *cuello duro* (la disminución, en este caso, es del orden del 25,8 por ciento entre la primera y la última elección de la serie). De otra parte, el patrón longitudinal de apoyo a la tendencia populista en el caso de los distritos *suburbio* es concomitante a un descenso del orden del 34,7 por ciento en la preferencia liberal, y a un aumento del orden del 58,9 por ciento en la preferencia conservadora. En el caso de los distritos *tugurio*, y a medida que la preferencia populista declina en el tiempo, la preferencia liberal permanece constante y la conservadora aumenta (en 85,4 por ciento entre 1956 y 1978). En el caso de los distritos *cuello duro*, mientras que el apoyo al populismo declina, la preferencia liberal permanece casi constante, y la preferencia conservadora aumenta en más del 100 por ciento en la última elección de la serie con relación al año base.

PESO ELECTORAL DE LAS PREFERENCIAS DISTRITALES DETECTADAS

Las contribuciones respectivas de los distritos *suburbio*, *tugurio* y *cuello duro* al TVV de la ciudad, por candidato, en las elecciones presidenciales de 1956-1978, aparecen en los cuadros X al XIII.

En la elección de 1956, cuando los distritos socioeconómicamente homogéneos en conjunto dan cuenta del 41,5 por ciento del TVV de Guayaquil, los distritos *suburbio* representan el 20,9 por ciento del TVV del candidato (populista) ganador (Guevara Moreno), un aporte mayor que la contribución de estos distritos al TVV de la ciudad (17,8 por ciento) (véase cuadro X). En contraste, la contribución de los distritos *cuello duro* al TVV de Guevara es algo menor (13,4 por ciento) que su contribución al TVV de la ciudad (14,3 por ciento). Si bien el grueso del apoyo electoral de Guevara proviene de distritos socioeconómicamente heterogéneos — que dan cuenta del 58,5 por ciento del TVV de la ciudad en esta ocasión y de una proporción levemente menor (55,8 por ciento) de TVV de Guevara) — adviértase que la contribución conjunta de los distritos *suburbio* y *tugurio* da cuenta de casi un tercio del TVV del candidato populista en esa contienda. Obsérvese, además, que las contribuciones respectivas de los distritos *tugurio* y *suburbio* al TVV de todas las demás candidaturas es menor en ambos casos que el aporte de los distritos *cuello duro* al mismo.⁴²

En la elección de 1960, cuando el aporte de los distritos socioeconómicamente homogéneos al TVV de la ciudad aumenta al 45,9 por ciento, la contribución de los distritos *suburbio* a la candidatura (populista) ganadora (Velasco) aumenta, asimismo, a 28,7 por ciento del TVV del candidato, un aporte mayor, nuevamente, a la contribución de estos distritos al TVV de Guayaquil (24,3 por ciento). El peso relativo de los distritos *tugurio* en el contexto del TVV de la ciudad disminuye ligeramente con respecto a 1956; concomitantemente, el peso relativo de su aporte al TVV de la candidatura populista ese año declina. Adviértase, asimismo, que el peso de la preferencia velasquista en los distritos *tugurio* es ligeramente más baja en 1960 que la preferencia guevarista en la elección anterior. El aporte de los distritos *cuello duro* al TVV de Guayaquil y de la candidatura populista se mantiene porcentualmente a niveles similares a los de 1956. El aporte conjunto de los distritos *tugurio* y *suburbio* en el TVV del ganador populista aumenta ligeramente con respecto a la elección anterior, pero sigue representando aproximadamente un tercio del TVV de la candidatura populista. Nótese, sin embargo, que en 1960 CFP apoya la candidatura de Parra Velasco y, por ende, el peso del *tugurio* y *suburbio* dentro del TVV de Velasco no está reflejando, en esta ocasión, el peso real de la tendencia populista en estos distritos. En cuanto a los distritos *cuello duro*, su aporte al TVV de las candidaturas liberal (Plaza) y conservadora (Cordero) es, nuevamente, más alto que su contribución relativa al TVV de la ciudad. La misma observación es aplicable ese año a los distritos socioeconómicamente heterogéneos en conjunto.

Cuadro X
COMPORTAMIENTO ELECTORAL POR DISTRITO Y CATEGORÍA SSE, GUAYAQUIL, ELECCION PRESIDENCIAL DE 1956*

Categoría SSE	Districtos	Guevara Moreno (No. de votos)	Z	Huerta Rendón (No. de votos)	Z	Ponce Enríquez (No. de votos)	Z	Chiriboga Para (No. de votos)	Z	Total de votos válidos	TVV (o/o)
Suburbio	Felbes Cordero	2.355		643		167		123		3.288	
	Letamendi	2.451		590		193		212		3.446	
	Urdaneta	3.034	(68,6)	732	(19,7)	279	(5,8)	220	(5,9)	4.265	
	García Moreno	3.484		1.286		324		417		5.511	
Suburbio como o/o del TVV del Candidato		(20,9)	(15,9)		(10,1)		(16,4)			16.510	(17,8)
Tugayó	Bolívar	5.385	(61,7)	1.926	(22,1)	778	(8,9)	654	(7,3)	8.723	(9,4)
Tugayó como o/o del TVV del Candidato		(9,9)		(8,2)		(8,2)		(10,6)			
Cuello Duro	Ayacucho	4.988	(54,6)	2.218	(28,0)	912	(11,3)	560	(6,1)	8.678	
	Tarqui	2.279		1.512		587		244		4.622	
Cuello Duro como o/o del TVV del Candidato		(13,4)		(15,9)		(15,8)		(13,5)		13.300	(14,3)
Otros (distritos heterogéneos)	Carbo	4.623		2.708		1.180		470		8.981	
	9 de Octubre	5.312		2.026		882		544		8.764	
	Olmedo	3.982		2.176		1.155		504		7.817	
	Roca	4.911	(55,3)	1.859	(26,7)	727	(11,5)	570	(6,5)	8.067	
	Rosafuerte	3.914		2.558		1.272		590		8.334	
	Sucre	5.028		1.722		566		551		7.867	
	Ximena	2.364		1.471		485		301		4.621	
"Otros" como o/o del TVV del Candidato		(55,8)	(62,00)		(65,9)		(59,5)			54.451	(58,5)
TVV por Candidato, Guayaquil (recuentos sustitutos y relativos)		54.110	(58,2)	23.427	(25,2)	9.507	(10,2)	5.940	(6,4)	92.984	(100,0)

* o/o Porcentajes redondeados
Z o/o del TVV de cada categoría distrital, por candidato. (TVV categoría distrital = 100 o/o)

Fuentes: Las indicadas en el cuadro I.
Elaboración de la autora

Cuadro XI

COMPORTAMIENTO ELECTORAL POR DISTRITO Y CATEGORÍA SSE, GUAYAQUIL, ELECCIONES PRESIDENCIALES, 1960*

Categoría SSE	Districtos	Velasco I (No. de votos)	Z	Ferra (No. de votos)	Z	Piña L. (No. de votos)	Z	Cordero (No. de votos)	Z	Total de votos válidos	TVV (o/o)
Suburbio	F. Cordero	4.024		1.224		655		490		6.393	
	Letamendi	3.861		1.032		570		356		5.819	
	Urdameta	3.918	(66,5)	1.022	(16,9)	749	(10,6)	370	(6,0)	6.059	
	G. Moreno	5.312		1.072		768		323		7.475	
Suburbio como o/o del TVV Candidato		(28,7)	(24,7)		(12,9)		(20,5)		25.746	(24,3)	
Tugato	Bolívar	4.900	(60,0)	1.437	(17,6)	1.337	(16,4)	491	(6,0)	8.165	(7,7)
Tugato como o/o del TVV Candidato		(8,2)		(8,2)		(6,3)		(6,5)			
Cuello Duro	Ayacucho	5.397	(53,1)	1.306	(14,2)	1.857	(26,2)	542	(6,5)	9.102	
	Tarqui	2.408		775		1.997		420		5.600	
Cuello Duro como o/o del TVV del Candidato		(13,1)		(11,8)		(18,2)		(12,8)		14.702	(13,9)
Otros (heterogéneos)	Carbo	4.604		1.373		2.061		979		9.017	
	9 de Octubre	4.770		1.653		1.915		478		8.816	
	Olmedo	4.339		1.526		2.037		840		8.742	
	Roca	4.406	(52,1)	1.480	(16,9)	1.917	(23,2)	553	(7,9)	8.356	
	Roca fuerte	3.408		1.718		2.796		824		8.746	
	Sucre	4.252		1.090		1.125		345		6.812	
Ximena	4.006		867		1.419		496		6.788		
"Otros" como o/o del TVV del Candidato		(50,0)		(55,3)		(62,6)		(60,1)		57.277	(54,1)
TVV por Candi- do, Guayaquil		59.605	(56,3)	17.575	(16,6)	21.203	(20,0)	7.507	(7,1)	105.890	(100,00)

* Porcentajes redondeados
Z o/o del TVV de cada categoría distrital, por candidato. (TVV, Categoría Distrital = 100 o/o)

Fuentes: Las indicadas en el cuadro I

Elaboración de la autora

Cuadro XII

COMPORTAMIENTO ELECTORAL POR DISTRITO Y CATEGORÍA SSE, GUAYAQUIL, ELECCIONES PRESIDENCIALES DE 1968*

Categoría SSE	Distritos	Velasco (No. de votos)	Z	Córdova (No. de votos)	Z	Pomoc (No. de votos)	Z	Crespo (No. de votos)	Z	Gallegos (No. de votos)	Z	TVV TVV(o/o)
Suburbio	F. Cordero	7.949		5.625		2.265		349		300		16.518
	Letamendi	5.465	(47,0)	4.945	(33,5)	1.860	(15,7)	246	(1,9)	233	(1,9)	12.745
	Urdaneta	3.878		2.412		1.623		183		173		8.269
	G. Moreno	7.619		4.780		2.561		246		274		15.480
Suburbio como o/o del TVV del Candidato		(41,5)	(42,4)		(25,6)		(38,4)		(42,3)		(38,1)	
Tugario	Bolívar	3.113	(45,6)	1.875	(27,5)	1.586	(32,2)	129	(1,9)	123	(1,8)	
Tugario como o/o del TVV del Candidato		(5,2)		(4,5)		(4,9)		(4,8)		(5,2)		(4,9)
Cuello	Ayacucho	2.428	(36,6)	1.637	(28,1)	1.377	(32,1)	89	(1,7)	95	(1,5)	5.626
Duro	Tarqui	3.624		2.997		3.934		185		153		10.893
Cuello Duro como o/o del TVV del can- didato		(10,1)		(11,1)		(16,3)		(10,3)		(10,4)		(11,8)
Otros (heterogéneos)	Carbo	3.120		1.868		2.285		130		111		7.514
	Roca	3.378		2.231		1.961		138		122		7.830
	Rocafuerte	3.564		2.497		3.119		175		167		9.522
	9 de Octubre	3.189	(41,2)	2.229	(27,9)	1.948	(27,4)	158	(1,9)	119	(1,6)	7.643
	Olmado	3.814		2.671		2.713		228		172		9.598
	Sucre	4.468		2.815		1.940		193		166		9.582
Ximena	4.446		3.280		3.298		221		148		11.393	
"Otros" como o/o del TVV del Can- didato		(43,2)		(42,0)		(53,2)		(46,5)		(42,1)		(45,2)
TVV por Candidato, Guayaquil (frecuen- cias absolutas y relativas)		60.055	(43,1)	41.862	(30,0)	32.470	(23,3)	2.670	(1,9)	2.386	(1,7)	139.443 (100 o/o)

* Porcentajes redondeados
Z o/o del TVV de cada categoría distrital, por candidato (TVV, categoría distrital = 100 o/o)

Cuadro XIII

COMPORTAMIENTO ELECTORAL POR DISTRITO Y CATEGORÍA SSE, GUAYAQUIL, ELECCION PRESIDENCIAL DE 1978*

Categoría SSE	Districtos	Releída (No. de votos)	Z	Huancabamba (No. de votos)	Z	Durán (No. de votos)	Z	Calderón (No. de votos)	Z	Bojía (No. de votos)	Z	Maque (No. de votos)	Z	TVV (%)	TVV (%)
Suburbio	F. Contero	28.913	(71.3)	3.750	(9.7)	3.652	(9.1)	1.827	(4.5)	1.092	(2.5)	1.200	(2.4)	40.494	
	Letamendi	17.826		2.626		2.270		1.154		581		711		25.168	
Suburbio como o/o del TVV del Candidato															
Tugurio		(40.9)		(18.6)		(18.2)		(22.9)		(23.4)		(34.2)		65.602	(31.3)
	Bolívar	3.018	(51.1)	1.107	(18.2)	1.047	(16.5)	492	(7.9)	224	(3.6)	170	(2.7)	6.058	
	Roca	3.236		1.347		1.289		512		243		182		6.809	
	Sucre	5.108		1.590		1.327		770		334		259		9.388	
Tugurio como o/o del TVV del Candidato															
Cueillo		(9.9)		(11.9)		(11.3)		(13.6)		(11.2)		(10.9)		22.255	(10.8)
	Diego	3.294	(40.5)	1.372	(22.7)	1.146	(23.1)	500	(1.0)	299	(4.0)	168	(2.7)	6.709	
	Tarqui	4.251		1.755		1.809		604		339		258		9.016	
		9.816		6.592		6.593		1.892		1.137		715		27.085	
Cueillo Duro como o/o del TVV del Candidato															
Otros**		(15.2)		(28.4)		(30.4)		(23.0)		(23.8)		(20.5)		42.810	(30.7)
	Rocafuerte	2.927	(50.9)	1.504	(18.5)	1.729	(17.2)	578	(7.0)	301	(3.9)	188	(2.5)	7.227	
	Olmedo	2.202		960		1.005		396		185		136		4.864	
	9 de Octubre	2.489		1.056		1.127		242		421		137		5.472	
	G. Moreno	14.108		3.581		3.078		1.642		711		638		23.758	
	Ximena	10.179		5.395		4.819		1.658		1.037		583		23.671	
	Urdaneta	6.782		1.554		1.293		753		322		237		10.941	
"Otros" como o/o del TVV del Candidato															
		(33.9)		(41.1)		(40.1)		(40.5)		(41.6)		(34.4)		75.953	(36.7)
TVV por Candidato, Guayaquil (recuentos absolutos y relativos)															
		114.149	(55.3)	34.189	(16.5)	32.524	(15.7)	13.020	(6.3)	7.156	(3.5)	5.582	(2.7)	206.620	(100%)

* Precuentos reformados

Z o/o del TVV de cada categoría electoral por candidato (TVV, categoría distrital = 100 o/o)

** Estimamos en base a los datos disponibles, que el 50 o/o de Rocafuerte es Tugurio, así también como aprox. 70 o/o de Olmedo y 60 o/o de Nueva de Octubre. Además, para 1978, aprox. el 50 o/o de García Moreno era suburbio.

Fuente: La indicada en el cuadro I

Elaboración de la autora

Para 1968, la localización del grueso del electorado guayaquileño se había desplazado. Esta vez los distritos socioeconómicamente homogéneos representan el 54,8 por ciento del TVV de Guayaquil. De hecho, los distritos, *suburbio* dan cuenta de dicho desplazamiento, ya que tanto el aporte de los distritos *tugurio* como el de los *cuello duro* exhiben un descenso relativo. El significativo peso electoral de los distritos *suburbio* es subrayado por el hecho de que en esta elección, en la que Velasco no logra control ni predominio electoral en estos distritos, su candidatura deriva, no obstante, el 41,5 por ciento de sus votos de la categoría *suburbio*. Los distritos *suburbio* y *tugurio* dan cuenta de casi el 50 por ciento del TVV de Velasco en Guayaquil. Adviértase además que, dada la naturaleza de las preferencias electorales ese año, pero más importante aún, dado el peso electoral mismo de los distritos *suburbio* en el contexto del TVV de la ciudad, el voto suburbano se torna por demás significativo para *todas* las candidaturas, ya que, al margen de su nivel de popularidad, ninguna deriva menos del 25 por ciento de su TVV de los distritos *suburbio*, y solo en el caso del candidato conservador (Ponce) el aporte relativo de otra categoría distrital a su TVV es más alto (cuadro XII).

Pasando a la elección de 1978 (cuadro XIII), cabe advertir, en primer lugar, que debido a cambios en su SSE, dos distritos (*García Moreno* y *Urdaneta*) se han eliminado de la categoría *suburbio*, agregándose dos más al *tugurio* y un distrito a la categoría *cuello duro*.⁴³ La lectura de los cambios que se observan en los respectivos pesos relativos de estas tres categorías deben tomar en cuenta este factor. En todo caso, cabe señalar que de haberse mantenido los mismos distritos (de anteriores contiendas de la serie) dentro de la categoría *suburbio* — lo cual hubiera debilitado la bondad de la clasificación — esta categoría habría representado el 48,6 por ciento del TVV de la ciudad. Las proporciones correspondientes en el caso de las categorías *tugurio* y *cuello duro* habrían sido 2,9 y 16,3 por ciento, respectivamente. Ahora bien, los dos distritos que se mantienen en la categoría *suburbio* para la contienda de 1978, habían contribuido conjuntamente el 20,9 por ciento del TVV de la ciudad en 1968. Para 1978, su contribución conjunta aumenta en 52 por ciento (a 31,8 por ciento del TVV de la ciudad). En este contexto, nótese que mientras que *cuatro* distritos *suburbio* representan 41 por ciento del TVV del ganador populista en 1968, en la elección de 1978 *dos* de estos distritos dan cuenta del mismo porcentaje del TVV del candidato (populista) ganador — teniendo en cuenta, ciertamente, que mientras que en 1968 no más del 47 por ciento del TVV del *suburbio* es de Velasco, en 1978, un abrumador 71,3 por ciento del TVV del *suburbio* se vuelca a Roldós —.⁴⁴ Estos dos distritos (*Febres Cordero* y *Letamendi*) junto con *García Moreno* y *Urdaneta*, dan cuenta de un altamente significativo 59,2 por ciento del TVV de Roldós. En todo caso, y teniendo en cuenta al aporte conjunto de los distritos *suburbio* y *tugurio*, nótese que no menos del 50 por ciento del TVV del ganador populista en Guayaquil proviene de los sectores marginados.

Adviértase, además, que en 1978 los distritos *cuello duro* son más importantes electoralmente que la categoría *suburbio*, tanto para la candidatura liberal (Huerta) como para la conservadora (Durán). En el caso de las otras dos candidaturas de extracción liberal (Calderón y Borja), los distritos *cuello duro* y *suburbio* son igualmente importantes en términos de su aporte relativo al TVV de tales candidaturas. La categoría *suburbio* es, asimismo, relativamente más importante para la candidatura marxista (Mauge), si bien esta deriva casi la misma proporción de su votación en Guayaquil de la categoría "otros" (v.g., distritos socioeconómicamente heterogéneos). El grueso del apoyo electoral para las tres candidaturas de corte liberal y la conservadora, está en otra parte, a saber, en los distritos socioeconómicamente heterogéneos de la ciudad.

COMPOSICION SOCIOECONOMICA Y ALCANCE DE LA PARTICIPACION ELECTORAL A NIVEL DISTRITAL

En los párrafos siguientes examinaremos comparativamente el alcance de la participación electoral de los distintos segmentos socioeconómicos del electorado guayaquileño, en relación a su peso poblacional relativo en el contexto general (v.g., su potencial participativo) y su evolución en el tiempo para el período 1956-1978.

El cuadro XIV muestra la evolución del sufragio en los distritos *suburbio*, *tugurio* y *cuello duro* seleccionados aquí para efectos comparativos. Invariablemente, la más alta proporción de la población total, adulta y apta de la ciudad, se concentra en los distritos *suburbio*. Esto se debe, claramente, al peso poblacional mismo de la categoría en cuestión, ya que la tasa de alfabetismo y, por ende, la aptitud legal de votar es comparativamente más alta en los distritos *cuello duro*, a lo largo del período en consideración. Del mismo modo, y en todas y cada una de las elecciones de la serie, la categoría *suburbio* concentra los porcentajes más altos de electores inscritos de la ciudad. Sin embargo, nótese que estos porcentajes en los distritos *suburbio* están invariablemente por debajo de su peso poblacional relativo, mientras que lo opuesto ocurre en el caso de los distritos *cuello duro* y *tugurio*.

De hecho, la proporción de electores inscritos en los distritos *cuello duro* es más representativa del tamaño de su población adulta que en el caso de los distritos *suburbio* (cuadro XIV, columna F). El factor que opera "deprimiendo" los padrones en el caso de los distritos *suburbio* es, difícilmente, la tasa de alfabetismo, ya que como la lectura de la columna G sugiere, y aun cuando la proporción de adultos legalmente aptos que consta en los padrones electorales aumenta en el tiempo (tomando el año base y final de la serie), en 1956 un abrumador 71 por ciento de la población apta no consta en los padrones; y este porcentaje es del 30 por ciento en 1978, cuando estimamos que el alfabetismo es

Cuadro XIV

EVOLUCION DE LA PARTICIPACION ELECTORAL EN LOS DISTRITOS "SUBURBIO", "TUGURIO" Y "CUELLO DURO" GUAYAQUIL, ELECCIONES PRESIDENCIALES 1956-1978*

Categoría SSE	A Elección	B Proporción de la Población Adulta de Guayaquil	C Proporción de la Población Legalmente Apta de Guayaquil	D Proporción de la Población Inscrita de Guayaquil	E Votantes Inscritos/ Población Categoría Distrital	F Votantes inscritos/ Población Adulta Categoría Distrital
<u>Suburbio</u>	1956	(32,0)	(44,5)	(17,6)	(16,6)	(32,7)
	1960	(40,3)	(38,6)	(22,9)	(24,0)	(47,9)
	1968	(49,2)	(47,3)	(38,6)	(24,4)	(48,7)
	1978	(48,9)	(47,4)	(37,2)	(31,2)	(62,4)
<u>Tugurio</u>	1956	(6,6)	(6,6)	(9,3)	(42,7)	(80,6)
	1960	(5,2)	(5,2)	(8,1)	(65,5)	(125,4)
	1968	(4,2)	(4,0)	(4,8)	(35,6)	(68,4)
	1978	(2,2)	(4,2)	(2,7)	(51,2)	(99,3)
<u>Cuello Duro</u>	1956	(11,0)	(14,2)	(14,4)	(39,8)	(75,1)
	1960	(11,6)	(14,3)	(13,7)	(49,9)	(95,7)
	1968	(11,3)	(13,2)	(13,3)	(36,4)	(69,9)
	1978	(15,3)	(15,2)	(19,2)	(51,5)	(100,3)

EVOLUCION DE LA PARTICIPACION ELECTORAL EN LOS DISTRITOS "SUBURBIO", "TUGURIO" Y "CUELLO DURO" GUAYAQUIL, ELECCIONES PRESIDENCIALES 1956-1978* (Continuación)

Categoría SSE	Elección	G	H	I	J	K	L	M
		Volantes inscri- tos/Población	Total de Votos Emi- tidos	TVE Cat. Distri. TVE Guayaquil	TVE Categoría Distrital/Robla- ción de Catego- ría Distrital	TVE Categoría Distrital/Pobla- ción adulta de Categoría Dis- trital	TVC Adultos Aptos	Tasa de Participa- ción
<u>Suburbio</u>	1956	(29,1)	17,045	(17,8)	(13,8)	(27,3)	(24,3)	(83,5)
	1960	(59,2)	25,775	(24,1)	(13,7)	(27,5)	(33,9)	(57,3)
	1968	(56,6)	52,656	(36,9)	(16,2)	(32,4)	(37,6)	(68,9)
	1978	(67,1)	69,787	(32,0)	(15,1)	(30,1)	(32,3)	(48,2)
<u>Tugurio</u>	1956	(104,1)	8,723	(9,2)	(34,5)	(65,1)	(84,2)	(80,8)
	1960	(125,4)	8,165	(7,6)	(33,6)	(64,4)	(79,5)	(51,3)
	1968	(79,4)	7,187	(5,1)	(26,1)	(50,1)	(58,2)	(73,3)
	1978	(106,7)	6,430	(2,9)	(31,7)	(61,4)	(66,0)	(62,4)
<u>Cuello Duro</u>	1956	(75,1)	13,769	(14,4)	(32,6)	(61,5)	(61,5)	(81,9)
	1960	(95,7)	14,746	(13,8)	(27,3)	(52,3)	(52,3)	(54,6)
	1968	(69,9)	19,632	(13,8)	(26,3)	(50,5)	(50,5)	(72,2)
	1978	(100,3)	35,474	(16,3)	(25,3)	(49,3)	(60,5)	(60,3)

* Porcentajes redondeados

Fuentes: Las indicadas en los cuadros I y IV de este capítulo. Véase nn. 9.

Elaboración de la autora. Véase nn. 31.

Para 1978, dos distritos son eliminados de la categoría *suburbio* (García Moreno y Urdaneta). Este cambio no afecta la comparabilidad de la categoría. También para 1978, dos distritos son agregados a las categorías *tugurio* (Roca y Sucre) y uno a la categoría *cuello duro* (Carbo). La comparabilidad tampoco es afectada en estos casos.

superior al 93 por ciento en los distritos *suburbio*. Para subrayar más aún este punto, cabe advertir que en 1956, y a pesar de que (a) el 30 por ciento de la población adulta y apta de los distritos *cuello duro* no se inscribe para votar y (b) que estos distritos representan una proporción de la población total de la ciudad 65,6 por ciento más baja que la de los distritos *suburbio*, los primeros representan una proporción de la población inscrita total más baja en solo 18,2 por ciento que la de los segundos.

Pasando a la categoría *tugurio*, y a la proporción de la población inscrita de la ciudad que esta representa, se observa que, excepto en 1968, los padrones electorales sobre-representan crudamente tanto a la población adulta como a los electores inscritos del *tugurio*, especialmente en 1960 (cuadro XIV, columnas F y G). Aun concediendo que las cifras de "población adulta" y, por ende, la cifra de "población inscrita" utilizada para calcular las frecuencias relativas que aparecen en la columna G hayan sido un tanto subestimadas, factores tales como (a) el volumen mismo de tales frecuencias, (b) que, invariablemente son excesivamente altas (nuevamente, con excepción de 1968), y (c) que este es un problema que se detecta específicamente en el caso de los distritos *tugurio*, sugieren que los padrones electorales están "inflados" en el caso *tugurio*. En otras palabras, nuestro análisis, si bien en modo alguno concluyente, sugiere, empero, que en el caso de las elecciones de 1956, 1960 y 1978, los registros electorales de Guayaquil tienden a sobre-representar crudamente al total de electores inscritos en los distritos *tugurio*, que pueden haberlo sobre-representado un tanto en el caso de los distritos *cuello duro* en la elección de 1978, y que fueron, de hecho, relativamente menos incluyentes del total de adultos aptos de los distritos *suburbio*, por razones ajenas al analfabetismo. En todo caso, y con excepción de la elección de 1956, los registros electorales incluyen a la mayoría de la población legalmente apta de los distritos *suburbio*, en las elecciones de la serie, como muestra el cuadro XIV, columna G.

En la elección de 1956, la tasa de participación electoral (columna M) es superior al 80 por ciento en los distritos *suburbio* (levemente mayor que en los distritos *tugurio* y *cuello duro*). Nuevamente, en 1960, cuando el nivel de participación electoral en Guayaquil se ajusta hacia abajo, la tasa de participación electoral es más alta en los distritos *suburbio*, si bien se ubica aún en niveles similares a las tasas *tugurio* y *cuello duro*, respectivamente. La tasa en cuestión es más alta en los distritos *cuello duro* en 1968, y tanto en estos como en los distritos *tugurio* en 1978, cuando en el caso de los distritos *suburbio* esta decrece a su punto más bajo en la serie (48,2 por ciento). Nótese que en 1956, cuando la tasa de participación se encuentra en su punto más alto en los distritos *suburbio*, esta difícilmente refleja, sin embargo, el potencial electoral de estos distritos, ya que mientras el TVE en los distritos *cuello duro* y *tugurio* representan el 61,5 y 84,2 por ciento de la población adulta, el TVE del *suburbio* no representa más del 24,3 por ciento de la población apta del *suburbio*. De he-

cho, mientras que en los distritos *cuello duro* y *tugurio* el TVE no representa, en ningún caso, menos del 50 por ciento de sus respectivas poblaciones aptas, en el caso de los distritos *suburbio* el TVE representa, invariablemente, aproximadamente un tercio de su población apta. En todo caso, la categoría *suburbio* invariablemente representa una proporción más alta (y ascendente en el tiempo) del TVE de la ciudad que las dos categorías anteriores. Nótese que en la elección de 1956, cuando la proporción del TVE de Guayaquil representada por los distritos *suburbio* está en su punto más bajo, el nivel de dicha proporción es similar al nivel observado en los distritos *cuello duro*.

El presente capítulo ha examinado detenidamente el comportamiento de los actores focales en el contexto de Guayaquil, proporcionando los elementos necesarios para definir el rol que han jugado — en términos estrictamente electorales — en las contiendas en consideración. Las conclusiones e implicaciones analíticas que emergen de la discusión precedente, se plantean en el capítulo siguiente.

NOTAS

- 1 *Guayaquil* designa, en realidad, tanto un *cantón* — compuesto por distritos o parroquias urbanas y rurales — de la provincia del Guayas, como una *cabecera cantonal* (la ciudad), compuesta por los distritos urbanos del cantón, exclusivamente. A no ser que se especifique de otro modo, *Guayaquil* designa aquí a la ciudad a lo largo del texto.
- 2 Tomando el SSE (status socioeconómico) distrital como *prox*y (véase nn. 31, *ut infra*).
- 3 Cuenca, la tercera ciudad del país, representa invariablemente menos del 2 por ciento de la población del Ecuador, y menos del 4 por ciento del TVV nacional (cuadro VIII, capítulo 4).
- 4 Según los Censos de población de 1950, 1962 y 1974, y estimaciones del Instituto Nacional de Estadística y Censos (INEC) Guayaquil concentra el 7,7, 11,4, 25,9, y 15,4 por ciento de la población del país en 1950, 1962, 1974 y 1978, respectivamente. Quito, a su vez, representa el 6,6, 7,9, 18,8 y 10,6 por ciento de la población nacional en 1950, 1962, 1974 y 1978, respectivamente.
- 5 En el caso de Quito, el coeficiente de correlación para las variables “población” (1952-1978) y “contribución al TVV nacional” (1952-1978) es 0,95592; en el caso de Guayaquil, 0,69456.
- 6 Hasta mediados de los sesenta, la tasa de alfabetismo es un tanto superior en el caso de Quito. De acuerdo a los datos censales para 1974, sin embargo, las tasas de alfabetismo deben haber sido casi las mismas en ambas ciudades para 1978, y ligeramente inferiores en Guayaquil para la elección anterior (1968).
- 7 Nótese que Guayaquil aporta 36,1 por ciento (149.935 votos) al TVV nacional de Carlos Guevara Moreno en 1956. Claramente, cuanto más baja sea la contribución relativa del resto del país al candidato favorito de Guayaquil, más alto será el peso relativo de esta ciudad en el contexto de su TVV nacional, y viceversa.
- 8 Las preferencias electorales de Quito para el período 1952-1978 aparecen en el cuadro VI de este capítulo.
- 9 Hemos estimado el nivel de alfabetismo adulto en Guayaquil para 1952, 1956, 1960, 1968 y 1978 en 75; 77,4; 79,8; 86,1 y 93 por ciento, respectivamente (fuentes: cifras de analfabetismo urbano en la provincia del Guayas en los censos de 1962 y 1974). Las tasas de aumento inter-censal del nivel de alfabetismo para el período 1960-1974 fueron extrapoladas hacia atrás para obtener las estimaciones para 1952, 1956 y 1960, ya que las cifras censales de 1950 para la provincia del Guayas son poco confiables, a nuestro criterio. Se trata aquí de estimaciones un tanto crudas, particularmente teniendo en cuenta que trabajamos en el supuesto de que los porcentajes de alfabetismo adulto para cada una de las elecciones de la serie, eran equivalentes a los porcentajes de alfabetismo para la población de 10 años o más (el alfabetismo en Ecuador es oficialmente computado para la población de 10 años o más, que no es desagregada en grupos etarios lo cual, incidentalmente, haría que la variable fuese más fácilmente comparable al dato electoral). Si bien de gran utilidad para efectos referenciales en el estudio, las tasas de alfabetismo adulto que logramos calcular fueron demasiado crudas como para merecer un tratamiento estadístico más elaborado, y son excluidas, por lo tanto, de las matrices de correlación desarrolladas.

10 Nótese, además, que estos porcentajes están, de hecho, sobreestimados, por lo menos ligeramente, ya que equivalen a la población adulta y letrada estimada y no incluyen ajustes para eliminar factores tales como residencia en el exterior, militares en servicio activo, o adultos letrados cuyo derecho al voto fue removido por ofensas criminales, etc.

11 Véase el capítulo 4, cuadro I, columna B.

12 Véase el capítulo 4.

13 Los porcentajes, a nivel nacional, aparecen en el capítulo 4.

14 Nuestra definición de "tendencias electorales" para propósitos de este estudio, se plantea en el capítulo 4.

15 Con referencia a este punto, véanse los capítulos 7 y 8.

16 Para la elección de 1968, trabajamos bajo el supuesto de que el apoyo electoral a Córdova incluye un "voto populista escondido". Dicho "voto escondido" fue calculado estimando el promedio del voto liberal para el período en consideración (1952, 1960 y 1978) en Guayaquil, y substrayendo dicho promedio del TVV de Córdova en esta ciudad a fin de obtener el "residuo" populista. Este procedimiento fue seguido a nivel distrital, asimismo. Véase el anexo D.

17 En 1960, el voto populista está dividido (CFP apoya la candidatura de Parra Velasco en esta ocasión). Cuando intentamos estimar el "voto escondido" de CFP dentro del TVV de Parra, siguiendo el mismo procedimiento que en el caso de Córdova, el resultado es que más del 85 por ciento de la preferencia por Parra podría ser atribuido al aporte de CFP. Consideramos, sin embargo, que este ejercicio de cálculo está subestimando el poder electoral del propio Parra. Si bien es cierto, por una parte, que la (relativamente alta) proporción del TVV que la candidatura marxista de ese año obtiene no es congruente con los patrones de apoyo observados durante el período para la tendencia, lo cual podría sugerir que el apoyo de CFP es responsable del aumento de tal preferencia en 1960; también es cierto que CFP — como se verá en capítulos subsiguientes — es un partido en crisis en esa coyuntura (tanto el prestigio local de su líder, Guevara Moreno, como el del propio partido, está en su punto más bajo en esa elección). El partido se encuentra desorganizado y fraccionado en ese momento y, ciertamente, no está en posición de hacer el tipo de aporte que sí podría otorgar a la candidatura de Córdova en 1968. Este tema será examinado detenidamente en la tercera parte del estudio. Basta anotar aquí que, especialmente en el caso de distritos que no caen en la categoría *suburbio* o *tugurio*, es muy probable que el propio atractivo de la candidatura de Parra fuese responsable del, inusualmente alto, apoyo observado en esa elección para una candidatura de corte marxista. Después de todo, Parra era un prestigioso intelectual guayaquileño con estrechas vinculaciones personales a la oligarquía de Guayaquil, lo cual podría haber determinado un apoyo personal a este candidato por parte de segmentos del electorado que de otra manera no votarían por una candidatura "de izquierda".

18 Véase el Anexo D.

19 Tal es también el caso de Parra (1960), por el lado de la tendencia marxista.

20 Por razones metodológicas, no incluimos la elección de 1952 en el análisis que sigue, si bien hacemos referencia a esa contienda y sus resultados a lo largo del capítulo. Hasta 1956 Guayaquil está conformada por 6 distritos urbanos (*Ayacucho, Bolívar, Carbo, Olmedo, Rocafuerte y Ximena*). Mi supuesto inicial (curiosamente confirmado por informantes calificados) fue que los nuevos distritos urbanos eran simplemente agregados a los pre-existentes, no dándose cambio alguno en los límites inter-distritales a partir de la agrega-

ción de ocho distritos adicionales en 1955. Sin embargo, una vez que procedimos al mapeo de los distritos urbanos de la ciudad para cada elección de la serie, a partir del examen minucioso de los límites inter-distritales, constatamos que nuestro supuesto original era incorrecto. En efecto, los límites inter-distritales son completamente redefinidos en 1955, cuando se crean ocho nuevos distritos urbanos: el distrito original *Ayacucho* se fusiona al distrito de *Bolívar, Olmedo y Sucre*; los nuevos distritos de *Nueve de Octubre* y *Rocafuerte* provienen de la fusión de los viejos distritos de *Bolívar* y *Rocafuerte*. A su vez, *Carbo* original se divide en los nuevos distritos de *Carbo, Roca y Tarqui*; de la vieja parroquia *Ximena*, surge el nuevo distrito de *Ayacucho* y parte de *García Moreno* y *Ximena*. Los cuatro distritos restantes (*Febres Cordero, Letamendi* y *Urdaneta*; y parte de *García Moreno*), son en realidad los únicos distritos urbanos realmente nuevos. Estos cambios observados en los límites inter-distritales entre 1952 y 1956 complicaron sobremanera el rastreo de las características SSE de la ciudad a nivel distrital para la elección de 1952. Por ende, la información que pudimos obtener para 1952 sobre el SSE distrital en Guayaquil se basa, en gran medida, en los recuentos de informantes calificados y no son sino de carácter muy preliminar. En vista de estos problemas metodológicos, y a que fue virtualmente imposible rastrear el comportamiento de los electores de las áreas *suburbio* para 1952, esa elección no pudo ser incluida en el análisis de comportamiento electoral a nivel distrital. Nótese que en 1952, cuando el suburbio de Guayaquil representa menos del 12 por ciento de la población de la ciudad y sus residentes se encuentran, en gran parte, en áreas no consideradas parte de distrito rural o urbano alguno, los entonces residentes de lo que años más tarde conformarían los distritos *Febres Cordero, Letamendi, Urdaneta*, y parte de *García Moreno*, que votaron en esa elección lo hicieron probablemente en sus ex-distritos (centrales) de la ciudad, cuyos límites inter-distritales cambiarían totalmente para la elección de 1956. En febrero de 1979 se promulga una nueva ordenanza de limitación urbana en Guayaquil, por medio de la cual, entre otras cosas, dos distritos rurales pasan a urbanos, expandiéndose por ende el perímetro oficial de la ciudad (nos referimos a los distritos de *Pascuales* y *Durán*). Excepto para la elección de 1952, 14 distritos constituyen las unidades de análisis para la serie en consideración en esta parte del capítulo. Adviértase, en todo caso, que la elección de 1952 se incluye en la tercera parte del estudio como punto de partida para el análisis del proceso de articulación electoral a nivel barrial.

21 Nótese que tales distritos no son únicamente las unidades electorales (la ciudadanía vota en los distritos de su domicilio) sino las unidades administrativas relevantes. A pesar de ello, y en general, estas no son utilizadas *qua* unidades referenciales en el trabajo de entidades públicas (incluyendo las entidades de planificación y la oficina de censos) cuyos puntos de referencia, durante el período en consideración, son "zonas" y "sectores" que atraviesan los límites distritales. De hecho, esto dificultó sobremanera el procesamiento de la información socioeconómica relevante, ya que la mayor parte, si no toda, la información requerida para reconstruir el SSE a nivel distrital y su evolución en el tiempo, no se prestaba fácilmente a su transposición de "zonas" y "sectores" a "distritos". El hecho de que el uso de la parroquia urbana o distrito no esté generalizado como unidad de análisis por los propios planificadores y entidades estatales, tiende a dificultar, de hecho, el trabajo de campo por parte de investigadores no familiarizados con la naturaleza de las unidades administrativas de Guayaquil. Adviértase, por ejemplo, que el excelente trabajo de Moore (1978) se refiere erróneamente a *El Cisne* (área barrial del suburbio suroeste) como parroquia eclesiástica y "distrito urbano". Este autor confunde parroquias eclesiásticas con parroquias urbanas (Moore, 1977, esp. pp. 185, 207, 211, 218). El distrito urbano dentro del cual *El Cisne* está ubicado (*Febres Cordero*) no se usa allí como referente, lo cual lleva al autor a inferencias erróneas en algunos casos, como por ejemplo la siguiente: "Los residentes de *El Cisne* 1

muestran un mayor sentido de identificación (con su comunidad) que los de cualquier otra área del estudio. En parte, esto es una función de la unidad impuesta externamente, compartida por los residentes, en (cuanto a que) *El Cisne* es tanto una parroquia urbana como eclesiástica. La coincidencia entre la definición jurídica y eclesiástica del área (de una parte) y la auto-percepción de los residentes como comunidad (de otra) refuerza (esta última". (Moore, 1977: 213-214).

22 Como se menciona en el capítulo 4 (nn. 47) esta categorización se basa en Ocquist (1973). Hemos eliminado aquí la categoría "competencia" (40-59 por ciento) del TVV por considerarla demasiado amplia y desarrollado otras que a nuestro criterio refuerzan la utilidad de la categorización original, por lo menos a efectos de este estudio.

23 En 1952, Velasco Ibarra triunfa en todos los distritos (6) de Guayaquil, con proporciones del TVV distrital que reflejan "hegemonía" (3) o "control" (3) electoral. Inter-distritalmente, la preferencia de Velasco fluctúa de un máximo del 82,3 por ciento (*Ayacucho*) a un mínimo del 68,2 por ciento (*Rocafuerte*). Como se verá en la tercera parte del estudio, estos porcentajes no significan, necesariamente, el ejercicio de "hegemonía" o "control" político real por parte de Velasco en tales distritos.

24 Véase el anexo D.

25 Nuestras estimaciones sugieren que es improbable que en el caso de tres distritos CFP haya contribuido a incrementar el apoyo electoral a la candidatura de Córdova (nos referimos al caso de *Carbo*, *Rocafuerte* y *Tarqui*). Anticipemos aquí que en términos de SSE distrital *Carbo* es un distrito heterogéneo para 1968, *Rocafuerte* — si bien socioeconómicamente heterogéneo — estaba habitado mayormente por sectores de clase media en ese tiempo. *Tarqui*, a su vez, era un distrito definitivamente *cuello duro*.

26 El coeficiente de estimación de tendencia en el tiempo (ETC) para la variable "contribución de Guayaquil al TVV populista a nivel nacional", para las cinco elecciones de la serie, es ascendente (0,0028115), si bien carece de significación estadística. Nótese que en el caso de Quito, donde el ETC es también ascendente para la misma variable (0,0039372), la razón de tiempo (*time-ratio*) exhibe un nivel de significación estadística del 10 por ciento. Véase apéndice E.

27 Nótese que el ETC para la variable "contribución de Guayaquil al TVV de Velasco a nivel nacional" es ascendente, si bien carece de significación estadística (0,0025625; marco temporal: 1952, 1960, 1968). En el caso de Quito el ETC para la misma variable es un tanto más alto (0,0045000) si bien, nuevamente, carece de significación estadística. La ausencia de significación estadística es de esperarse, dado el número limitado de observaciones (3), si bien el ETC obtenido, en todo caso, es sugerente comparativamente de la tendencia en el tiempo, representada por la preferencia de ambas ciudades en el contexto del TVV nacional del candidato en cuestión.

28 Ello reviste implicaciones analíticas que son exploradas en la tercera parte del estudio.

29 Si bien estas estimaciones son, una vez más, meramente indicativas.

30 A fin de rastrear las características socioeconómicas del universo de electores de Guayaquil a nivel distrital se procedió, brevemente, de la siguiente manera: los datos socioeconómicos disponibles, básicamente información cartográfica a nivel de manzana sobre (a) calidad y tipo de vivienda; (b) densidad de población; (c) valor de la renta; (d) valor catastral de la tierra; (e) infraestructura y servicios (v.g., alcantarillado, agua potable, electricidad, pavimentación) fueron trasladados a mapas superpuestos de la ciudad, correspondien-

tes a la información disponible. Se preparó un mapa adicional para el período 1955-1960, extrapolando hacia atrás la información disponible (para años posteriores) y en base a la información provista por varios informantes calificados. Una vez elaborado el conjunto de mapas en cuestión, procedimos a dibujar en ellos los límites distritales oficiales correspondientes. Primero procedimos a clasificar como homogéneos a todos aquellos distritos que exhibían las mismas características socioeconómicas en un 80 por ciento o más de su jurisdicción para cada elección en consideración. Todos los demás fueron clasificados como heterogéneos. Procedimos entonces a seleccionar, para efectos de análisis longitudinal, aquellos distritos homogéneos cuyas características socioeconómicas permanecían relativamente constantes a través del tiempo. En tercer lugar, procedimos a clasificar los distritos longitudinalmente homogéneos en tres categorías: (1) *cuello duro* (características compartidas: calidad de vivienda "óptima" y "buena"; servicios "completos", valor de renta de la vivienda "alto" y "mediano"; densidad de población "adecuada" y "baja"; valor catastral de la tierra "mediano" a "alto"; y áreas "residenciales" antes que "comerciales"); (2) *tugurio* (características compartidas: calidad de la vivienda "mala" y "en deterioro"; densidad de población "alta" y "crítica"; renta de la vivienda "baja"; servicios "completos"; valor de la tierra "bajo" y "alto" (valor comercial); y (3) *suburbio* (características compartidas: vivienda "mala"; renta de la vivienda "sin valor"; densidad de población "baja"; servicios de infraestructura "escasos" o "ausentes"; valor catastral "bajo" o "sin valor catastral", o "áreas no catastradas"). Se trata de una clasificación gruesa como *prox*y de SSE, pero la única posible dado el tipo y calidad de los datos primarios disponibles para efectos de análisis longitudinal. Antes de proceder a su utilización, la categorización en cuestión, fue sometida a la consideración de informantes calificados, que confirmaron su validez (entrevistas No. 45, 46 y 50). Cabe indicar que siguiendo esta metodología fue posible dar cuenta del 41, 46, 55 y 63 por ciento del universo (TVV de Guayaquil) para 1956, 1960, 1968 y 1978, respectivamente.

31 Como se señala en el capítulo 1, es menester distinguir entre tugurios y asentamientos urbanos espontáneos, para efectos analíticos por las razones que allí se indican. Adviértase, además, que para la elección de 1978 dos distritos (*Urdaneta* y *García Moreno*) son eliminados de la categoría *suburbio* en virtud de los cambios observados entre 1968 y 1978 en su SSE. La eliminación de estos dos distritos de la categoría, no altera sustantivamente los patrones y tendencias de apoyo observadas en anteriores elecciones de la serie para la categoría *suburbio*. Asimismo, el agregar *Roca* y *Sucre* a la categoría *tugurio* para 1978, no altera tampoco los patrones y tendencias observados en esta categoría, antes bien, fortalece su representatividad.

32 Precisamente, este es el caso de los asentamientos urbanos espontáneos localizados en el (altamente heterogéneo) distrito de Ximena. En todo caso, ello no afecta la representatividad de la categoría *suburbio* durante el período en consideración (véase nn. 35, *ut infra*).

33 En todo caso, nuestro interés no radica en analizar su comportamiento electoral. Por lo tanto, la heterogeneidad interna en cuanto a los rasgos socioeconómicos de sus residentes no incide en el tipo de análisis que nos interesa aquí.

34 Véase el capítulo 1.

35 En el período en consideración, los distritos *Febres Cordero* y *Letamendi*, junto con *García Moreno* y *Urdaneta*, concentraban más del 80 por ciento de las áreas suburbanas de la Ciudad. Los distritos *García Moreno* y *Urdaneta* son eliminados de la categoría *suburbio* para 1978 porque entre 1968 y 1978 se advierte una creciente heterogeneidad socioeconómica interna, que impide su clasificación como distrito homogéneo para 1978, ya que menos del 80 por ciento de su jurisdicción comparte las mismas características SSE:

Aun así, por lo menos el 50 o/o de *García Moreno* y *Letamendi* era *suburbio* para 1978. Como nota de interés, cabe señalar que para la década de 1980 el peso relativo de *Febres Cordero* y *Letamendi*, dentro del universo "suburbio" en Guayaquil había declinado considerablemente a medida que nuevos polos de crecimiento, particularmente en *Ximena*, comenzaban a surgir (como también en *Tarqui* y en los nuevos distritos urbanos de *Durán* y *Pascuales*). Aun así, para comienzos de la década de los ochenta, *Febres Cordero* y *Letamendi* representaban más del 50 por ciento de la población suburbana de Guayaquil.

- 36 Los ETC correspondientes a las tendencias populista y liberal, respectivamente, a nivel distrital y por categoría SSE, aparecen en el anexo E.
- 37 A pesar del TVV de Parra en Guayaquil (1960) y dada la singular composición de su coalición de apoyo, que incluía al CFP y apelaba a un espectro del electorado que no era el tradicionalmente marxista o de inclinaciones de izquierda (véase nn. 41, *ut infra*).
- 38 El ETC resultante tanto para la preferencia populista como para la liberal aparece en el anexo E.
- 39 Si bien, como ya se indicara, es probable que los porcentajes para la tendencia estén un tanto sobre-estimados aquí, por lo cual es igualmente posible que el apoyo populista estuviese, en realidad, en la categoría de "predominio" para 1960.
- 40 La media para la variable "apoyo electoral a Velasco I." para ese año es 36,6 por ciento en tales distritos. En el caso de *Tarqui*, estimamos que hay "cero" votos de CFP "escondidos" en la candidatura de Córdova. En *Ayacucho*, el "voto escondido" estimado es 5,8 por ciento, que agregado al 43,2 por ciento del TVV de Velasco en Guayaquil equivale al 49 por ciento obtenido por la tendencia en los distritos *cuello duro*.
- 41 Estimamos que la preferencia de los distritos *cuello duro* por Parra, no proviene del apoyo cefepista, necesariamente, y podrían, asimismo, haber sido derivados de sectores tradicionalmente conservadores para quienes la candidatura conservadora (serrana) de ese año carecía de atractivo electoral. En un contexto como el ecuatoriano, en el que las consideraciones ideológicas juegan cuando mucho un rol secundario en la determinación, tanto de la naturaleza de las alianzas y coaliciones electorales cuanto de las preferencias, durante el período en análisis aquí, no es en modo alguno improbable que algunos votantes de los distritos *cuello duro* que en otro caso se hubieran inclinado a apoyar una candidatura conservadora, hayan preferido votar en esta ocasión por un intelectual progresista con sólidas conexiones con la oligarquía local, ya que la candidatura conservadora (Cordero) era virtualmente irrelevante desde la perspectiva del electorado porteño. Lo plausible de esta hipótesis lo sugiere el hecho de que en 1968, cuando CFP, recobrado políticamente de los problemas que afectaron al partido a fines de la década del cincuenta y principios del sesenta, es virtualmente incapaz de generar apoyo adicional alguno por la candidatura de Córdova en los distritos *cuello duro*, lo cual sugiere que difícilmente podría haber logrado generar tal apoyo para Parra en 1960. Es muy probable, por lo tanto que el 12 por ciento extra (estimado) del TVV de los distritos *cuello duro* captado por Parra, sea atribuible a su propio atractivo electoral para ese segmento del electorado.
- 42 Nótese, además, que en 1956 la contribución de los distritos *cuello duro* al TVV de la principal candidatura liberal (Huerta) de ese año y del conservador Ponce, respectivamente, es un tanto más alta que la contribución de estos distritos al TVV de Guayaquil en ese año.
- 43 No está por demás reiterar que la representatividad de las categorías *tugurio* y *cuello duro* se refuerza por tales adiciones, mientras que en el caso de la categoría *suburbio*

la eliminación de dos distritos no afecta al análisis longitudinal.

44 Si Velasco Ibarra hubiera captado en 1968 un 71,3 por ciento del TVV de estos distritos, el peso de *Febres Cordero* y *Letamendi* dentro del TVV de Velasco en Guayaquil hubiera sido del orden del 34,7 por ciento.

**ELECCIONES PRESIDENCIALES Y PREFERENCIAS DE LOS
MORADORES BARRIALES (1952-1978): PATRONES,
TENDENCIAS E IMPLICACIONES ANALITICAS****OBSERVACIONES PRELIMINARES**

En los dos capítulos precedentes hemos explorado el comportamiento electoral de los actores focales, en las elecciones presidenciales del período 1952-1978. Dos de las preocupaciones centrales de este estudio, a saber, por quién votaron los actores focales y el alcance de su participación electoral, han sido elucidadas. Paralelamente, otros varios patrones y tendencias fueron detectados y tratados de manera general o más detenidamente, dependiendo de su mayor o menor relevancia a las preocupaciones centrales del estudio. Así, el comportamiento electoral de los distritos *tugurio* y *cuello duro* de Guayaquil fue examinado, abordándose asimismo, el tema del rol electoral de Guayaquil en el contexto más amplio (provincial, regional, urbano y nacional).

El presente capítulo, que concluye la segunda parte del estudio, provee un comentario final acerca de los principales hallazgos reportados en los dos capítulos precedentes. Como tal, procede a ubicar la naturaleza del comportamiento electoral de los actores focales en perspectiva y, al hacerlo, confronta, a manera de conclusión de esta segunda parte, dos de los interrogantes centrales que enmarcan el "debate" en la literatura acerca del rol de los sectores marginados urbanos de Ecuador *qua* electores, en general, y, específicamente, el rol de los marginados urbanos de Guayaquil, a saber: por quién votaron y la importancia relativa y alcance de su participación electoral. ¹ En segundo lugar, el capítulo hace explícitas las implicaciones analíticas de los hallazgos de la segunda parte

del estudio. Por último, se hace breve referencia adicional a tres de las cinco contiendas en consideración, a saber, las elecciones de 1956, 1968 y 1978, a fin de plantear algunas precisiones acerca de la naturaleza de las restricciones a la participación electoral detectadas en la contienda de 1968, en particular, y su trascendencia en el caso de Guayaquil en general, y de los distritos *suburbio* en particular.

ACERCA DEL CONTEXTO

Nuestra indagación revela un contexto electoral complejo. Cuatro dimensiones de complejidad fueron detectadas.

— Por una parte, el grueso del electorado — que se urbanizaba más rápidamente que la población del país — se estaba desplazando de las áreas rurales a las urbanas. Para 1978, cuando aprox. el 60 por ciento de la población era aún rural, el desplazamiento se había completado, ya que para entonces el 64,7 por ciento del electorado nacional era urbano.

— Por otra parte, la distribución regional (sierra/costa) del voto era un tanto abstrusa. Por ejemplo, si bien la región costera representa una proporción mayor (y creciente) de la población urbana del país que la sierra, en todas las elecciones de la serie (exceptuando la primera, 1952), la proporción del electorado urbano representado por la sierra es predominante en tres (1952, 1968 y 1978) de las cinco contiendas en consideración. De hecho, se detecta un “sesgo serrano” en las elecciones de 1968 y 1978 que no es congruente con el hecho de que la costa era, en todo caso, la región más poblada, urbanizada y letrada del país.²

— Una tercera dimensión de complejidad está dada por el comportamiento longitudinal de la extensión del sufragio. Sin duda, durante el período 1952-1978 el sufragio se expande. No se trata, sin embargo, de una expansión constante en el tiempo. Se detectaron “interferencias” y “distorsiones” en la tendencia en el tiempo, reflejadas en particular en las elecciones de 1968 y 1978, que poco tienen que ver con el alfabetismo como factor concomitante, como se demostrara en los capítulos precedentes.

— La naturaleza fluida de las preferencias del electorado a nivel nacional, agudiza la complejidad del contexto electoral general. A nivel nacional, a un escenario partidista fluido, correspondió un espectro fraccionado y relativamente errático de preferencias electorales, como muestra el capítulo 4. Por cierto, y contrariamente a lo que los recurrentes triunfos de Velasco en las urnas podría sugerir, las preferencias de los votantes ecuatorianos, en general, distan de ser consistentes o relativamente “homogéneas”. En el período en consideración no se da una sola victoria electoral por mayoría absoluta: el mayor triunfo electoral de Velasco, en 1960, solo se aproxima al 50 por ciento; y en una ocasión, 1956, el ganador representa las preferencias de una abrumadoramente baja fracción del electorado.

Regionalmente, el electorado ecuatoriano ya no se presta en el período a asociaciones directas entre la costa y la tendencia liberal y la sierra y los conservadores. De hecho, ninguna candidatura — independientemente de la tendencia de que se trate — logra captar una mayoría absoluta de preferencias en la sierra, si bien, como se viera en el capítulo 4, la tendencia en el tiempo es ascendente para los liberales y descendente para las candidaturas conservadoras *qua* tendencia, en general. Por su parte, Velasco Ibarra logra captar una pluralidad simple del voto serrano en una ocasión solamente (1960) y en la elección de 1968 la candidatura liberal (Córdova) logra obtener una mayor proporción, del voto de la sierra, que Velasco. Se observa una suerte de relación inversa entre las preferencias populista y liberal, en las contiendas de la serie en consideración. En general, el electorado serrano favorece predominantemente a las candidaturas que se inscriben en ambas tendencias tradicionales y sus vertientes “modernas” que, en conjunto, no representan en caso alguno menos del 54 por ciento del TVV de la región. A su vez, el populismo es la principal preferencia en la costa. Sin embargo, esta tendencia no siempre exhibe mayorías absolutas del TVV de la costa, ni tampoco gana en todas las provincias de la región en elección alguna. En suma, la preferencia populista en la costa dista de ser consistente en el tiempo, y no solo las candidaturas liberales sino también las conservadoras, en este caso, se benefician de los descensos ocasionales en la preferencia populista, observados en algunas elecciones de la serie.

En lo que al electorado urbano se refiere, si bien la principal preferencia es invariablemente el populismo, esta tendencia representa las preferencias de menos de la mitad del electorado urbano en cuatro de las cinco elecciones de la serie (la excepción es 1960). Con el desplazamiento del grueso del electorado nacional del ámbito rural al urbano, la naturaleza de las preferencias urbanas se va tornando crecientemente importante en el transcurso del período en dar cuenta, a su vez, de la naturaleza fluida de las preferencias observadas a nivel nacional.

En síntesis, hemos detectado un contexto electoral general relativamente excluyente, sesgado hacia la sierra y fraccionado, con respecto al cual sería demasiado simplista afirmar que provincia o conjunto alguno de provincias podía “determinar” el resultado final de una contienda electoral nacional. El rol de varias provincias en la “determinación” de resultados electorales específicos, fue discutido en el capítulo 4, donde el peso conjunto de tres provincias (Guayas, Pichincha y Manabí) se destacó como altamente significativo, mas no “decisivo”, en vista de que en todos los casos observados la contribución conjunta de las demás provincias del país era difícilmente “secundaria”. Recuérdese, por ejemplo, que el resto de provincias representan un 40,3 por ciento del TVV de Velasco Ibarra, cuando su contribución conjunta se encuentra en su punto más bajo (1968). Cabe enfatizar aquí, que no obstante el peso electoral relativo de Guayas, Pichincha y Manabí, su contribución no “decide” necesariamente el resultado de toda contienda nacional. Dada una serie de características específicas en la

distribución de patrones de preferencia a nivel provincial en una contienda determinada, otras provincias, de menor peso electoral relativo, pueden en efecto, representar una proporción más alta del TVV del candidato ganador, como de hecho ocurrió en la elección de 1956.

Por último, cabe destacar aquí que los patrones preferenciales detectados, revelan un electorado que dista mucho de ser "confiable", en general, para Velasco o para la tendencia populista; la ausencia de un nivel de apoyo sostenido a nivel regional, provincial y urbano ha quedado claramente establecido. Los patrones de apoyo electoral identificados, sugieren que las preferencias del electorado, en general, están vinculadas, en alguna u otra medida, al atractivo específico de cada candidatura en una coyuntura electoral determinada. En todo caso, el comportamiento de la provincia del Guayas y de Guayaquil, en particular, contrasta drásticamente con los patrones en cuestión, como se demostrara en los dos capítulos precedentes.

LOS "MARGINADOS" DE GUAYAQUIL Y SU APOYO A VELASCO IBARRA: A MANERA DE RESPUESTA AL DEBATE CUEVA-QUINTERO

En el proceso de identificación del comportamiento electoral de los actores focales y su rol *qua* electores dentro del contexto más amplio (provincial, regional, urbano y nacional), se obtuvieron los elementos necesarios para confrontar el tema de la naturaleza del vínculo electoral entre los sectores marginados de Guayaquil y Velasco Ibarra, cuyo abordaje en trabajos anteriores se plantea en el capítulo 3. El punto que implícitamente enmarca el "debate" Cueva-Quintero, en lo que a nuestra indagación respecta, es la afirmación del primero y el escepticismo del segundo acerca de la existencia de una relación directa entre las recurrentes victorias de Velasco Ibarra en las urnas y el apoyo de los sectores marginados urbanos (subproletariado) en general, y los de Guayaquil en particular. Las afirmaciones de Cueva son, de hecho, meramente especulativas; los argumentos de Quintero, en cambio, se sustentan en el abordaje sistemático de la primera de las cuatro victorias electorales de Velasco — que data de 1933, cuando el fenómeno de masificación urbana en Ecuador era aún incipiente, y 20 años antes de las tres últimas victorias electorales del cinco-veces-presidente—.

Según Quintero, en 1933 Velasco no es elegido *por* el "subproletariado" urbano porque su votación fue más rural que urbana, provino más de la sierra que de la costa, era débil en Guayas y, además, el electorado era tan restringido aún que es muy probable que dicho segmento de la población no haya ni siquiera votado. Ahora bien, la investigación de Quintero hace referencia, mas no "resuelve" el interrogante de si los sectores marginados urbanos votaron o no por Velasco Ibarra en 1933. Esta permanece como una pregunta abierta. Quintero aporta, sin embargo, evidencias concluyentes a efectos de que, independiente-

mente de que el "subproletariado" haya o no votado por Velasco Ibarra, no fue ni pudo ser un elemento importante a su victoria y mucho menos "decisivo" en 1933.

A su vez, nuestro análisis revela que tampoco en 1952, 1960 o 1968 el triunfo electoral de Velasco "se debe" al voto de los sectores marginados urbanos en general, o de Guayaquil en particular, si bien (a) la estructura de la preferencia velasquista es muy diferente a la detectada por Quintero para 1933; (b) el peso relativo de los marginados urbanos en las victorias de Velasco Ibarra, por lo menos en el caso de Guayaquil, poco tiene que ver con la índole de sus preferencias, sobre las que las "intuiciones" de Cueva son correctas; y (c) si bien no "decisivos" electoralmente para Velasco, la contribución de Guayaquil al TVV nacional del candidato y su apoyo a los contendores de tendencia populista se estaba tornando crecientemente importante.

Tanto en 1952 como en 1960 la mayoría del electorado es aún rural. En concordancia con la estructura espacial del electorado nacional, la localización de la preferencia velasquista en 1952 se asienta en el universo rural; el voto urbano no representa más que el 38,6 por ciento de su TVV. En 1960, el peso relativo del voto urbano en el TVV de Velasco había aumentado; sin embargo, el 55,3 por ciento de su votación provenía aún del ámbito rural. La única victoria predominantemente "urbana" de Velasco es la última y la más débil de las tres consideradas aquí, ya que en 1968 el universo urbano da cuenta del 59 por ciento del TVV de Velasco. En todo caso, tanto la contribución del voto urbano a las victorias de Velasco en 1952 y 1960, cuanto la del voto rural a su victoria de 1968, fueron difícilmente "marginales". Por ende, no se justifica enfocar la fuente del éxito de Velasco en las urnas en términos del carácter preeminentemente "rural" o "urbano" de su capacidad de interpolación.

En términos regionales y, contrariamente a los hallazgos de Quintero para 1933, la costa es predominante en la estructura de apoyo electoral de Velasco Ibarra en 1952, 1960 y 1968. En todo caso, siendo la contribución costeña al TVV de Velasco del orden del 55,6, 52,4 y 51,7 por ciento en 1952, 1960 y 1968, respectivamente, es claro que la contribución relativa de la sierra a esas tres victorias no es en modo alguno marginal. En este sentido, las tres últimas victorias de Velasco en las urnas, no están inextricablemente "atadas" a las preferencias del electorado de una u otra región.

En cuanto a la provincia del Guayas, y contrariamente a los hallazgos de Quintero para la elección de 1933, la preferencia velasquista en ella es arrolladora en 1952 (81,2 por ciento), altamente predominante en 1960 (59 por ciento) y significativamente más baja pero aún importante en 1968 (44,3 por ciento). Debido a los patrones específicos de distribución de la preferencia por Velasco a nivel nacional en estas tres contiendas, Guayas representó, aprox. 31, 27 y 30 por ciento del TVV nacional del candidato en 1952, 1960 y 1968, respectivamente. Si bien innegablemente significativo, el aporte de la provincia del Guayas a Ve-

lasco no es "decisivo", en cuanto que el 68, 73 y 69 por ciento de su votación proviene de otra parte en las contiendas de 1952, 1960 y 1968, respectivamente.

La contribución de la ciudad de Guayaquil es menos "decisiva" aún, en términos estrictamente cuantitativos, ya que representa el 17,5 por ciento del TVV de Velasco en 1952, cuando su candidatura capta más del 80 por ciento del TVV de la ciudad; 16 por ciento en 1960, cuando la popularidad local de Velasco había declinado a 56,3 por ciento, pero su preferencia a nivel nacional estaba en su máximo punto; y 21,4 por ciento en 1968, cuando su popularidad, tanto a nivel nacional como local estaba en su punto más bajo. En estas tres elecciones, sin embargo, *Guayaquil representa el mayor conglomerado de votos para Velasco en el país*, en virtud de su peso electoral relativo, como conglomerado electoral, combinado con el nivel de popularidad invariablemente más alto de la candidatura velasquista a nivel local (que distaba mucho, empero, de ser sostenido y, más bien, tendía a declinar en el tiempo). Es aquí donde reside la significación electoral de Guayaquil para Velasco y más aún para otros contendores populistas.³ En este sentido y solo en este sentido Guayaquil puede ser considerada "la plaza fuerte" del velasquismo, en las tres elecciones en consideración.

El rol jugado por los sectores marginados urbanos de Guayaquil fue examinado detenidamente en el capítulo anterior. Dada la heterogeneidad socioeconómica de los seis distritos electorales de Guayaquil en 1952, y los problemas metodológicos en torno a la reconstrucción comparativa de su comportamiento electoral a través del tiempo, no fue posible establecer la medida en que los marginados figuran en el 17,5 por ciento del TVV nacional de Velasco representado por la ciudad porteña. En todo caso, sería absurdo sostener que el grueso de los actores focales no favorecieron a Velasco ese año, ya que como se demostró en el capítulo 5, Velasco ejerce "hegemonía" o "control" electoral sobre todos los distritos de la ciudad en esa ocasión. El hecho es, sin embargo, que es más improbable que los actores focales hayan sido "decisivos" a la victoria electoral de Velasco en Guayaquil ese año, ya que en 1960, cuando los distritos *suburbio* (que es donde el grueso de los sectores marginados urbanos de la ciudad residía) había crecido, y apoyaba abrumadoramente a Velasco, su voto representa aproximadamente 29 por ciento de su TVV en Guayaquil, lo que sugiere que la contribución de estos distritos al TVV de Velasco tiene que haber sido más baja aún en 1952. En 1968 la importancia electoral de los distritos *suburbio* para la candidatura de Velasco crece considerablemente. Aún así, la popularidad electoral de Velasco en Guayaquil no puede ser vista como "determinada" por el apoyo del *suburbio*, ya que el candidato deriva 58,5 por ciento de su apoyo en Guayaquil de otros distritos. Teniendo en cuenta que al referirnos aquí al *suburbio* estamos incluyendo cuatro de los catorce distritos de Guayaquil, los primeros constituyen el más grande conglomerado de votos por Velasco y la tendencia populista en la ciudad. Y es aquí donde su significación para Velasco y la tendencia populista reside. Nuestro análisis demuestra que, electoralmente, el velasquismo no es un fenóme-

no suburbio-específico. Lo que sí es suburbio-específico, sin embargo, es el grado y estabilidad de la preferencia populista a través del tiempo: su “confiabilidad” como base de sustentación electoral para esta tendencia en el período en consideración. Ningún distrito ajeno a la categoría *suburbio* es penetrado electoralmente por el populismo a tal punto que otras alternativas electorales queden virtualmente excluidas de las preferencias del electorado distrital. En los distritos *tugurio*, por ejemplo, la preferencia populista es alta pero exhibe una tendencia descendente en el tiempo, mientras que en los distritos *cuello duro* el apoyo a la tendencia populista es relativamente importante pero más bajo y de menor significación. En los distritos *suburbio*, por el contrario, la tendencia populista es capaz de ejercer control electoral, y hegemonía en algunos casos, a virtual exclusión de las tendencias restantes. Y es aquí donde reside la naturaleza específica de su nexó electoral *con la tendencia populista*, y no únicamente con Velasco. Durante el período 1952-1978, el *suburbio* guayaquileño es, incuestionablemente, “territorio populista”.

IMPLICACIONES: UNA NUEVA PERSPECTIVA ANALITICA

Del presente análisis del comportamiento electoral de los actores focales se desprenden dos implicaciones básicas. Primero, que es más conducente analíticamente enfocar el vínculo electoral entre los actores focales y las candidaturas de su preferencia, en términos de la naturaleza de tal vínculo, antes que en términos de la “decisividad” o no de su apoyo, dos problemáticas diferentes y no necesariamente relacionadas o igualmente relevantes. Adviértase que recién para 1978 los distritos *suburbio* comienzan a adquirir el carácter de contribuyentes electorales “decisivos” en el contexto del TVV de Guayaquil.

El éxito de Velasco Ibarra en las urnas, por ejemplo, no está “determinado” por el apoyo de los distritos *suburbio* (ni de Guayaquil, Guayas, la región de la costa o el universo urbano). El punto es, sin embargo, que el grueso de los sectores marginados de Guayaquil lo apoya en las urnas. Este es el tema que requiere la atención de los interesados en el estudio del “velasquismo”, o del “populismo urbano” en Ecuador; o de la naturaleza *per se* del comportamiento electoral de las masas urbanas, independientemente de las candidaturas que estas apoyen en las urnas — el tópico que define la preocupación central de la presente indagación —.

Nuestros hallazgos sugieren que, si el foco de indagación pretende ser el comportamiento electoral de los marginados urbanos en general, o del suburbio de Guayaquil en particular para el período 1952-1978, la cuestión del “velasquismo” *qua* fenómeno electoral difícilmente puede ser abordada con exclusión de otro fenómeno electoral, igualmente importante, cual es, Concentración de Fuerzas Populares. En efecto, las preferencias electorales de los sectores marginados de Guayaquil, en general, o de los moradores de las áreas suburbanas en par-

ticular, en las últimas tres décadas, no están exclusivamente vinculadas a la presencia de Velasco Ibarra sino a este y a CFP. Este es, por tanto, el tema que define el contenido de la tercera parte del presente estudio (capítulos 7-9).

EL ALCANCE DE LA PARTICIPACION ELECTORAL EN LOS DISTRITOS "SUBURBIO"

Caben algunas puntualizaciones finales acerca de la participación electoral en los distritos *suburbio* en relación al tamaño de su población adulta. Como Quintero planteara anteriormente, y el presente análisis confirma, las elecciones presidenciales del período 1952-1978 signan un contexto electoral restringido.⁴ Examinar la cuestión de los factores asociados con la naturaleza relativamente excluyente de los procesos electorales del Ecuador rebasa los límites del estudio. Empero en lo que a los actores focales respecta, el tema no puede dejar de ser mencionado.

No está en discusión si los sectores marginados de Guayaquil en realidad participaron o no en las contiendas de la serie. Como hemos demostrado, su peso electoral relativo en el contexto del TVV de Guayaquil es difícilmente marginal en el período y estaba, de hecho, tornándose crecientemente significativo. El alcance de su participación electoral, no obstante, estaba muy por debajo de su potencial electoral. En efecto, un promedio del 70 por ciento de la población adulta de los distritos *suburbio* no participa en las contiendas de la serie, mientras que las tasas comparables son del 50 y 65 por ciento para Guayaquil y Ecuador, respectivamente. Nótese, adicionalmente, que en el caso de los distritos *tugurio*, la proporción de adultos que no vota es del 60 por ciento durante el período — que puede haber sido el nivel que caracterizó la exclusión de los sectores marginados de las urnas en 1952 en Guayaquil, cuando los asentamientos urbanos espontáneos, como modalidad de inserción ecológica, era aún incipiente. El identificar la naturaleza de los factores que pueden haber estado asociados con estos patrones requeriría de un análisis sistemático de la incidencia posible de variables de orden socioeconómico, legal y técnico, lo cual escapa a los límites de la presente indagación. Los factores a los que se hizo referencia en capítulos anteriores y que se sintetizan aquí no son sino meramente sugerentes.

Por una parte, muchos de los adultos de los distritos *suburbio* no estaban en aptitud legal de votar por el factor analfabetismo. Nótese, sin embargo, que si bien el analfabetismo tiene mayor incidencia entre la población adulta de la categoría *suburbio* que para los electores de la ciudad en general, el peso de este factor en dar cuenta de la ausencia en las urnas de vastos sectores de la población es mayor para Guayaquil en general, contexto en el cual el analfabetismo da cuenta, estimamos, del 31 por ciento de la ausencia en las urnas, en promedio (máximo 48 por ciento en 1956; mínimo, 12 por ciento en 1978).

En el caso de los distritos *suburbio*, la proporción comparable es del or-

den del 21,7 por ciento (máximo 31 por ciento en 1956; mínimo 10 por ciento en 1978). En todo caso, el hecho de que la mayoría de los adultos de la categoría no vota en ninguna de las elecciones consideradas, tiene poco que ver con el factor alfabetismo y está asociado, más bien, con el hecho de que a pesar de constar en los padrones electorales, no llegan a emitir su voto. Excepto en 1956, cuando estimamos que un abrumador 70 por ciento de los adultos aptos en los distritos *suburbio* no vota, por no figurar en el registro electoral, durante el período 1960-1978 la mayoría de los adultos aptos consta en los padrones (promedio 60 por ciento; mínimo 56 por ciento; máximo 67 por ciento de los adultos aptos de la ciudad). Es decir, la fuente inmediata de exclusión electoral en los distritos *suburbio* opera a nivel de la tasa de participación misma, antes que a nivel del registro electoral, si bien la incidencia de esto último como factor de exclusión no es en nada desechable. Nótese, adicionalmente, que el nivel de ausentismo (v.g. votantes inscritos que no votaron) para los distritos *suburbio* en el período 1956-1978 (promedio 35,5 por ciento; mínimo 16,5 por ciento; máximo 44,1 por ciento) es considerablemente más alto y mucho menos consistente en el tiempo que en el caso de Ecuador (promedio 24,5 por ciento; mínimo 22,5 por ciento; máximo 27,1 por ciento) y congruente con el nivel de Guayaquil en general (promedio 34,5 por ciento; mínimo 17,9 por ciento; máximo 44,1 por ciento) si bien ligeramente superior y de mayor amplitud en su rango de variación.

Si bien no se llevó a cabo indagación sistemática alguna en el marco de este estudio, acerca de los factores que pueden haber estado asociados con los niveles relativamente bajos de participación electoral, observados en los distritos *suburbio* para el período, podemos aventurar la hipótesis de que se trató de factores más allá de su control. Nótese que en el caso de los distritos *tugurio*, que representan los sectores marginados de la parte central de la ciudad, los altos niveles de participación electoral observados son congruentes con los altamente incluyentes niveles de registro allí, lo cual nos lleva a sugerir que los electores de la categoría *suburbio* participarían a niveles similares al del *tugurio* u otros segmentos del electorado, de no estar en parte excluidos de los padrones electorales. Los electores del *tugurio* no confrontan mayores dificultades, en lo referente a la inscripción electoral por cuanto en virtud de su lugar de residencia, les es relativamente más fácil y mucho menos costoso concurrir a las oficinas del Registro Civil para inscribirse, lo cual no es el caso para los residentes del suburbio.

Por otra parte, puede plantearse la hipótesis de que el hecho de que los padrones de la categoría *suburbio* se encontraban "deflacionados" podría asociarse a su vez con la "inflación" advertida en los padrones de la categoría *tugurio*. Como se indicara en el capítulo 1, durante la mayor parte del período 1952-1978, particularmente en los años más tempranos, el arribo al suburbio es precedido por un período de residencia en las áreas del *tugurio* central. Es muy probable que muchos migrantes que eventualmente se asientan en el suburbio no cambiaron su dirección en el Registro, y continuaron por lo tanto constando como

residentes del tugurio. Es muy probable que la incidencia de este factor haya sido particularmente aguda en la elección de 1956, coincidiendo con los años en los que se observa un desplazamiento particularmente intenso del tugurio a las áreas suburbanas. Ahora bien, como se señalara anteriormente, los principales obstáculos se dan aparentemente el día mismo de la elección, a excepción de la contienda en 1956. Es decir, es plausible pensar que factores más allá de su control, tuvieron una incidencia particularmente aguda en el momento mismo de la elección. Advértase, por una parte, que el procedimiento electoral mismo tiende a ser más engorroso para los electores que residen en áreas suburbanas, ya que, con excepción de la última elección de la serie, el acto electoral mismo en las elecciones presidenciales del período, tuvo lugar en mesas electorales localizadas en dos o tres de las principales calles de la ciudad, a lo largo de las cuales se asignaba una localización específica a los votantes de los distintos distritos de la ciudad (de acuerdo al domicilio del elector). Obviamente, el desplazarse físicamente al lugar de las mesas electorales era relativamente más fácil para los residentes de la ciudad central o para quienes tenían sus propios medios de transporte, que para los votantes de los asentamientos periféricos en general.

Además, y como se señala en el capítulo 4, hubo errores técnicos y omisiones, independientemente de la voluntad de los electores, y que en todas las elecciones de la serie impidieron, en mayor o menor medida, que gran número de electores pudiera emitir su voto a pesar de su concurrencia a las urnas.⁵ Tales "errores técnicos" y "omisiones" no afectaban únicamente a Guayaquil, sino al Ecuador en general, si bien su incidencia fue particularmente aguda en el caso de Guayaquil y de los distritos *suburbio*, como el análisis precedente sugiere.⁶

El punto a destacar aquí es que el universo real de votantes en el caso de los distritos *suburbio*, y contrariamente a lo que se observó en el caso de la categoría *cuello duro* y *tugurio*, respectivamente, no representa una mayoría de la población adulta y legalmente apta, en ninguna elección de la serie. Especular acerca de que los patrones de apoyo observados en el período en los distritos *suburbio* hubiera cambiado, si una mayoría de su población adulta hubiese votado, es de dudosa validez analítica. Teniendo en cuenta el grado de "penetración" electoral de la tendencia populista en estos distritos, es por demás improbable que los patrones detectados hubiesen exhibido en tal caso cambios significativos. Cabe enfatizar aquí, sin embargo, que a pesar de la presencia de restricciones que operaron para deprimir su nivel potencial de participación, los moradores barriales no solamente forman parte del universo de votantes en las contiendas en consideración, sino que exhiben en una ocasión (1956) niveles más altos de participación que las otras categorías; y (b) exhiben patrones de apoyo consistentes en el tiempo dentro de un contexto electoral que, a nivel local, era mucho menos "confiable" como base de apoyo para candidatura o tendencia alguna y, nacionalmente, claramente fluctuante. Cierto es que su nivel de participación electoral

no reflejaba su "potencial electoral", pero lo mismo ocurre en el caso de Guayaquil y del universo electoral potencial de Ecuador en general; y en contraste con otros segmentos del electorado porteño, los moradores *qua* votantes exhibían los mismos patrones de apoyo en 1956, cuando representaban 17.045 votos, que en 1978, cuando los distritos *suburbio* representan, como mínimo, 70.000 de los 219.000 votos de la ciudad, aproximadamente.

OTROS HALLAZGOS

Caben aquí algunos comentarios finales con respecto a tres elecciones específicas, 1956, 1968 y 1978. Primero, que la contienda de 1956 es particularmente interesante para nuestros propósitos, debido al excepcionalmente alto nivel de participación electoral que exhibe Guayaquil, particularmente en el caso de los distritos *suburbio*; con implicaciones analíticas que serán abordadas en la tercera parte del estudio. Por el contrario, hemos detectado que la elección de 1968 se trata de una contienda particularmente excluyente, si bien, como se mencionara en el capítulo 4, tales exclusiones observan mayor incidencia en el resto de la costa que en Guayaquil y las áreas urbanas de la región. Fitch (1978) se había referido anteriormente a la naturaleza excluyente de esta contienda. Nuestro análisis permite algunas precisiones mayores con respecto a la naturaleza y localización de tales exclusiones.

Según Fitch,

La imposibilidad de Velasco de 'llevarse' esta elección. . . estuvo. . . menos influida por el desencanto popular con su manejo (gubernamental anterior) que por la exclusión masiva (*wholesale disenfranchisement*) de sus partidarios. Durante la revisión de las listas de registro electoral, los criterios de empadronamiento fueron severamente aplicados, especialmente en distritos de clase trabajadora en la costa que habían sido bastiones velasquistas. Invirtiendo una clara tendencia de las tres elecciones previas, el voto total de las provincias de la costa permanece casi constante de 1960 a 1968, a pesar de su rápido crecimiento en población. (ibid. 218)

Fitch señala, correctamente, algunas de las peculiaridades en torno a los procedimientos de registro en la elección de 1968 y su incidencia probable sobre el voto de la costa. Sin embargo, y como se muestra en el capítulo 4, la participación de la costa en realidad no permanece "casi constante" sino que decrece *en términos absolutos* de 1960 a 1968. Por otra parte, la afirmación de Fitch, en el sentido de que esto se dio especialmente en los distritos de clase trabajadora, en los que el nivel de popularidad de Velasco había sido particularmente alto en elecciones anteriores, debe ser tomado con cautela (nótese que el autor no presenta evidencia sustentatoria alguna de esta afirmación). Como se viera en el capítulo 4, en 1968 se observa una "deflación" a nivel del registro electoral, en to-

das las provincias de la costa, incluyendo Esmeraldas, un bastión liberal, y su incidencia es particularmente aguda en las áreas rurales más que en las urbanas. En el caso específico de la provincia del Guayas, cualesquiera fueren las revisiones de las listas de registro que se hicieron para esa elección, sus efectos fueron de incidencia aparentemente menor que en otras provincias de la costa y afectó más a los distritos rurales que a los urbanos. Ahora bien, en el caso específico de Guayaquil, se imponía la revisión de los registros en el casos de ciertos distritos, tales como Bolívar, donde los padrones parece que estuvieron “inflados” en 1956, 1960 y en 1978 nuevamente. Cualesquiera fueren las revisiones que en efecto se hicieron, su incidencia fue mayor, aparentemente, en el caso de los distritos *tugurio* dado que estos en realidad *pierden* votos en términos absolutos, con relación a la elección anterior, y en los distritos *cuello duro* donde el número de votos crece solo ligeramente con relación a 1960, antes que en los distritos *suburbio*, donde el TVV en realidad se duplica con relación a 1960. Además, el análisis de los patrones de preferencia en el tiempo en el caso de los distritos *suburbio*, sugiere que la pérdida de popularidad de Velasco ese año fue real, antes que inducido por la “exclusión masiva de sus partidarios”. Esto se verá claramente en la tercera parte del estudio.

Sin duda, el aumento exhibido en la preferencia conservadora para 1968 (Ponce) en la costa, considerando su pobre desempeño electoral en la región en 1956, debe ser analizado teniendo en cuenta las “interferencias” en la extensión del sufragio detectadas en la primera citada. Ciertamente, en 1968 se da una severa exclusión de los electores de la costa. Sin embargo, reitero, cualesquiera fueren los efectos que dicha exclusión haya tenido, estos habrían sido de incidencia relativamente menor en el caso de Guayas y Guayaquil que en el caso de otras provincias de la costa. Carecemos de elementos para proseguir el tratamiento de este tema, que rebasa los límites de este estudio. Lo que cabe enfatizar aquí, para nuestros efectos, es que cualesquiera fueren los factores que incidieron negativamente en el peso electoral relativo de Guayaquil y de los distritos *suburbio* dentro del contexto electoral más amplio en 1968, estos reaparecerían en la elección subsiguiente (1978). El hecho es que mientras que en 1968 Guayaquil da cuenta del 23,2 por ciento del ausentismo nacional, esa proporción crece al 30,4 por ciento para 1978. En todo caso, la falta de congruencia observada entre el rol de la costa como la región de mayor población, más urbana y más letrada del país, y el sesgo serrano observado en las elecciones de 1968 y 1978 en particular, pueden tener que ver con problemas de orden técnico relacionados con el mantenimiento de registros actualizados, altamente incluyentes y precisos, en contextos altamente dinámicos en los que se dan desplazamientos inter-regionales, inter-provinciales, inter-urbanos e inter-distritales periódicos de la población, y en los que la ausencia de información adecuada y mecanismos fácilmente accesibles de inscripción electoral tenderán, forzosamente, a “penalizar” los segmentos de la población que se encuentran ubicados en la base de la

pirámide social. 7

Habiendo detectado las preferencias electorales de los actores focales, a continuación procederemos a examinar la naturaleza de sus vínculos con las candidaturas presidenciales de su preferencia en el período en cuestión, a saber, las tres de José María Velasco Ibarra, y las de Carlos Guevara Moreno y Jaime Roldós Aguilera.

NOTAS

- 1 Véase el capítulo 3.
- 2 La exploración en profundidad de los factores que podrían estar asociados con el "sesgo" detectado rebasa los límites del presente estudio.
- 3 Algunas consideraciones con respecto a este tema fueron planteadas en el capítulo 4. Claramente, y dado determinados patrones preferenciales a nivel nacional, Guayaquil puede "decidir" el resultado de una elección nacional en la medida en que si un contendor electoral importante a nivel nacional, carece de popularidad en la ciudad, o es menos popular allí que otro contendor también importante a nivel nacional, este último probablemente gane la elección. En otras palabras, un contendor electoral debe contar con un número sustantivo de votos en Guayaquil si quiere tener posibilidades altas de ganar una contienda nacional, particularmente en el caso de una elección muy reñida. Sea como fuere, nótese que la preferencia del electorado de Guayaquil es avasallada a nivel nacional en la contienda de 1956 y podría serlo concebiblemente en el futuro, ya que si bien su peso electoral relativo en el contexto nacional ha crecido desde la década de los cincuenta, este era relativamente alto para 1978, pero no tan alto como para constituirse en intrínsecamente determinante, por lo cual determinados patrones de distribución de preferencias, en el resto del país, podrían "cancelar" a nivel nacional el impacto de su propia preferencia, en una contienda dada.
- 4 Véase el capítulo 5.
- 5 La siguiente noticia de prensa, que apareciera poco después de una elección local, ilustra el tipo de factores que podrían haber estado en juego en cualquiera de las elecciones de la serie, y que puede haber tenido una incidencia concreta en la elección presidencial de 1968, en tanto en cuanto implicó la desaparición de los archivos de votación de la oficina del Registro Civil de Guayaquil: "Se notó una gran deficiencia en la elaboración de los padrones electorales, dado que gran número de gente que habían obtenido su cédula única no constaba en los registros. . . Debido a esto muchos miles de personas no pudieron votar. . . El Presidente del Tribunal (electoral) Provincial acusó al Registro Civil. . . Muchas cédulas fueron destruidas durante la huelga de trabajadores de esa dependencia" (*El Universo*, Guayaquil, junio 12, 1967, p. 11).
- 6 Véase los capítulos 4 y 5.
- 7 Este punto fue originalmente enfatizado por Quintero (1978^a, 1980).

TERCERA PARTE

**RECLUTANDO EL VOTO: CLIENTELISMO POLITICO
EN ACCION**

ESTRUCTURA Y DINAMICA DE LA ARTICULACION ELECTORAL EN LAS BARRIADAS DE GUAYAQUIL, 1949-1978: EL NIVEL LOCAL

OBSERVACIONES PRELIMINARES

Este capítulo da cuenta de las principales estructuras de reclutamiento electoral que operaron en las áreas suburbanas de Guayaquil en el período 1949-1978, y que atañen a las cinco contiendas presidenciales en consideración. ¹ No se trata aquí de proveer un recuento histórico acerca de los “reclutadores” y sus movimientos, o una especie de historia política de los “reclutados”. ² Los procesos de reclutamiento en sí, constituyen el eje del capítulo. No haremos, por ende, más que breve referencia a los antecedentes de los reclutadores locales y sus movimientos. Nuestro enfoque tiene el propósito central de mostrar cómo se establecieron los nexos entre los actores focales y los contendores y movimientos que estos apoyaron en las urnas, durante el período en análisis, su dinámica operativa y su evolución en el tiempo, lo cual, a su vez, constituye el antecedente necesario para enfocar el tema de la articulación del apoyo electoral en el momento mismo de la elección, tema que se aborda en capítulos subsiguientes.

Las tres redes de reclutamiento que examinaremos en este capítulo están encabezadas por (1) Carlos Guevara Moreno, (2) Pedro Menéndez Gilbert y (3) Assad Bucaram, respectivamente. La primera y la tercera están secuencial e inextricablemente vinculadas a Concentración de Fuerzas Populares (CFP), el partido que Carlos Guevara lidera en un primer momento y que Assad Bucaram “captura” eventualmente.

Las actividades de reclutamiento de la red guevarista son relevantes en las elecciones presidenciales de 1952, 1956 y 1960; las de Bucaram, en las con-

tiendas de 1968 y 1978, mientras que en el caso de Menéndez Gilbert coexisten, en algún momento u otro, con las dos anteriores y son relevantes en las elecciones de 1956, 1960 y 1968, respectivamente.

El hecho de que hayamos seleccionado estas tres estructuras de reclutamiento para efectos de análisis, no significa que no se hayan dado otras redes o modalidades de reclutamiento en las barriadas de Guayaquil, durante el período en consideración. En efecto, existieron tanto otras redes, como otras modalidades, como se verá más adelante, si bien su incidencia fue menor. Lo que justifica enfocar exclusivamente el caso de estas tres estructuras de reclutamiento es su preeminencia en el contexto barrial, durante el período 1952-1978, lo cual subraya, a su vez, la preeminencia del clientelismo político como modalidad de articulación electoral y su importancia como marco de referencia para comprender la naturaleza de la relación entre los actores focales y las candidaturas presidenciales de su preferencia. ³

I

CARLOS GUEVARA MORENO Y CONCENTRACION DE FUERZAS POPULARES: LA EMERGENCIA DE UN "PATRON" POLITICO Y UNA MAQUINA ELECTORAL

Antecedentes Relevantes: Se Inicia una Amistad y Carrera Políticas. ⁴

... Guayaquil, 1929: Un grupo de estudiantes, activistas de izquierda, es expulsado de la Universidad de Guayaquil por su rector, Carlos Arroyo del Río. Carlos Guevara Moreno, a la sazón un joven de dieciocho años, está entre ellos. Su padre, un maestro de escuela, lo envía a Europa para que prosiga sus estudios universitarios. Carlos Guevara Moreno estudia biología química en Francia y eventualmente viaja a España donde se plega a la lucha por la República Española en las filas de la Brigada Internacional.

En 1939 regresa al Ecuador, donde pasa a formar parte de los círculos bohemios de la época y renueva su amistad con intelectuales de izquierda, entre ellos, Pedro Saad y Rafael Coello Serrano. Las próximas elecciones presidenciales estaban previstas para 1940 y Carlos Arroyo del Río, presidente interino luego de la muerte del Presidente Aurelio Mosquera (1938-1939) renuncia a la presidencia a fin de participar en la elección como candidato de los liberales. El ex-presidente José María Velasco Ibarra (1933-1934) también participa en la contienda.

Velasco Ibarra pierde la elección. Arroyo del Río es el candidato triunfador, en una contienda alegada fraudulenta. ⁵ Guevara Moreno no conoce a Velasco personalmente, no obstante lo cual se presenta ante él y le ofrece planear una revuelta en su favor.

El intento de cuartelazo orquestado por Guevara Moreno en conjunción con algunos de sus amigos de la Fuerza Aérea fracasa. Tanto Velasco como Guevara se exilan en Colombia. Eventualmente Velasco regresa a Buenos Aires, desde donde mantiene una continua correspondencia con Guevara. La amistad de Carlos Guevara Moreno y José María Velasco Ibarra había comenzado; y con ella, la carrera política de Guevara.

Durante la presidencia de Arroyo del Río se produce la invasión peruana al Ecuador (1941). Desde Buenos Aires, Velasco Ibarra denuncia la responsabilidad de Arroyo del Río. La ocupación peruana de territorio ecuatoriano cesa en enero de 1942, con la firma del Protocolo de Río de Janeiro.

Las próximas elecciones presidenciales, previstas para mayo de 1944, iban a tener lugar bajo condiciones de derrota y un sentimiento generalizado de frustración en la ciudadanía por la humillación sufrida a manos del Perú. En tales condiciones, se galvanizan las fuerzas de la oposición en contra del impopular gobierno de Arroyo del Río. Hay un temor compartido en la oposición de que las próximas elecciones serán fraudulentas. Se forma la Alianza Democrática, coalición política que incluye a todos los miembros de la oposición: conservadores, liberales independientes, socialistas y comunistas. Se organiza una conspiración en contra del presidente. . .

En mayo de 1944 se produce una insurrección popular en Guayaquil, que resulta exitosa. Velasco Ibarra, máximo símbolo del anti-arroyismo, y como tal, factor primordial de convergencia entre las heterogéneas fuerzas de la victoriosa Alianza, es traído de Buenos Aires para encabezar el gobierno revolucionario de "La Gloriosa". Velasco, a su vez, envía por Carlos Guevara Moreno para que ocupe las funciones de Secretario de la Administración. Poco después, Guevara es designado Ministro de Gobierno.

Como Secretario de Gobierno Guevara Moreno procede a la persecución de la izquierda — cuya influencia se expandía "inconvenientemente" — y, eventualmente, ordena el encarcelamiento de su (ex) amigo Pedro Saad, luego de que este organizara una huelga de trabajadores ferroviarios. El 30 de marzo de 1946 Guevara Moreno organiza un golpe en favor de Velasco Ibarra, y en contra de los elementos de izquierda de la Alianza. La Constitución progresista de 1944 es puesta a un lado, y se procede a la purga de los líderes de izquierda.

Inmediatamente después del golpe, Guevara Moreno conovoca a su amigo Rafael Coello Serrano, por entonces alejado de la izquierda local, para mantener conversaciones acerca de la posible organización de una base de sustentación de apoyo popular a la presidencia de Velasco. Coello Serrano revelaría años más tarde, que Guevara Moreno consideraba que la mejor manera de organizar un partido político era desde el poder.⁶ Guevara no procedería aún a la formación de un partido. En todo caso, y como Secretario de Gobierno, trabajaría muy cerca a la Unión Popular Republicana, UPR, establecida en Guayaquil a partir de la revolución de 1944 por Rafael Mendoza Avilés, Alcalde de Guayaquil y fer-

viente partidario de Velasco. Las actividades conjuntas de Guevara y UPR fueron, sin embargo, breves, ya que poco después de haber asumido el cargo de Secretario de Gobierno fue nombrado Embajador del Ecuador en Chile. ⁷

Velasco Ibarra es depuesto en agosto de 1947. Luego de un intento fallido de regresar del exilio para “apelar al pueblo” — a instancias de Guevara Moreno —, Velasco regresa a Buenos Aires. Guevara Moreno regresa a Colombia y eventualmente se casa, por poder, con Doña Norma Descalzi — joven y atractiva ex-esposa de un banquero — a quien había conocido, cuando Secretario de Gobierno, en el exclusivo Club de la Unión de Guayaquil. Poco después, Doña Norma se reuniría con Guevara en el exilio.

En setiembre de 1947, en sesión extraordinaria del Congreso Nacional, se designa presidente-interino a Carlos Julio Arosemena Tola, quien procede a convocar elecciones generales. Galo Plaza Lasso, candidato de los liberales independientes, ganaría la primera elección presidencial del interludio democrático de 1948-1960. Entre sus partidarios es conspicua la figura de Rafael Guerrero Valenzuela, primo lejano del presidente y Alcalde de Guayaquil. . .

Una Oportunidad Clave: Las Elecciones Municipales de 1949 en Guayaquil

Actores principales

Guayaquil, 1949: las elecciones municipales tendrían lugar en noviembre de ese año. Los dos candidatos “más fuertes” para Alcalde son un ex-Alcalde, Rafael Mendoza Avilés y el titular, Rafael Guerrero Valenzuela.

Mendoza Avilés es el candidato de la Unión Popular Republicana. Carlos Guevara Moreno es el hombre detrás de la campaña electoral de Mendoza. ⁸ En palabras de uno de sus asociados más cercanos de entonces, Guevara Moreno

. . . tenía una idea ‘correcta’ acerca del mundo moderno. Mientras que Velasco Ibarra era un pensador, Guevara era un militante, un agitador, que conocía las ideas políticas de la Europa de los años cuarenta, sabía de las tácticas del fascismo y del comunismo, y estaba en mucho mejor posición que otros políticos para comprender la movilización política, porque su experiencia era fresca y su visión contemporánea. . . (*Entrevista No. 16*)

Mendoza Avilés, cirujano de profesión, es definido (agudamente) a la autora como “un buen hombre. . . con un gran corazón” (*Entrevista No. 16*). Como partidario entusiasta de Velasco Ibarra, había participado en la revolución de 1944, en una posición secundaria. Ese mismo año pasa a ser miembro del Consejo Cantonal de Guayaquil y es elegido presidente del Consejo por sus colegas miembros. Con la caída de Velasco Ibarra, cesa su presidencia del Consejo. En la confusión que se produce en el Consejo a raíz de la caída de Velasco, Rafael Guerrero Valenzuela, un joven locutor radiofónico, de programas deportivos, un

hombre “astuto”, de “inclinaciones liberales”, “hijo de un abogado prominente”, no “una persona popular pero con un nombre popular, que tenía buenas conexiones” (*Entrevista No. 16*) logra obtener una mayoría de votos en el Consejo y pasa a presidirlo. . .⁹

Los Comités Electorales

Los comités electorales de Guerrero Valenzuela eran de corte tradicional: buscaba el apoyo de la “gente de pueblo” en base a “la distribución de cerveza y sandwiches. . . en base a las ofertas (de campaña). . .” (*Entrevista No. 17*). En todo caso, Guerrero Valenzuela podía exhibir antecedentes políticos de “solidaridad” con la situación de los marginados. Como Presidente del Consejo, y ejerciendo control sobre una maquinaria municipal que contaba con el apoyo de un gobierno central amigo, había incursionado personalmente en los (aún incipientes) barrios suburbanos de la ciudad, tratando de responder — mediante una política de “cuenta-gotas” — a las demandas de los moradores. Como resultado de los contactos entre Guerrero y las barriadas, habían aparecido unas cuantas “piletas” (fuentes públicas de agua potable) en los barrios suburbanos y sus residentes habían obtenido algún “cascajo” (relleno). En reciprocidad, muchos moradores estaban dispuestos a apoyar la candidatura de Guerrero. En efecto, algunos decidieron organizar comités en sus barriadas “para moverle la elección” entre el vecindario. ¹⁰

Por su parte, los comités electorales de Mendoza Avilés no solo atraían personas que se “identificaban” con Velasco Ibarra, el símbolo de la revolución del 44, y estaban dispuestos a votar por el ex-Presidente del Consejo porque era considerado como “uno de los favoritos de Velasco”, sino también a “gente de pueblo” que se “identificaba” con Doña Josefina de Mendoza Avilés, su esposa. ¹¹ He aquí una mujer que, en palabras de uno de nuestros informantes, a la sazón vinculado con Mendoza,

. . . con mucho más ‘sentido político’ que él (Mendoza), había hecho algo que nunca nadie había hecho antes (como esposa de un jerarca político de Guayaquil): durante la presidencia del Consejo de Mendoza, ella había ido personalmente al suburbio, todos los días, al principio para ‘explorar’, quizás. . . como benefactora

y, eventualmente, como verdadera reclutadora de apoyo político, estableciendo relaciones de compadrazgo con la gente del barrio, llevando a sus ‘compadres’ a visitar al Presidente del Consejo para buscar, y obtener, pequeñas concesiones de su parte, tales como piletas, relleno, o un empleo. . . cosas pequeñas como estas pero que mostraban que una relación entre esta pareja y la gente del suburbio, iniciada por Doña Josefina, se estaba desarrollando. . . (*Entrevista No. 16*).

Esta “relación” entre “la pareja” y los moradores había continuado, de

manera "informal", luego de que Mendoza Avilés cesara en su gestión. Los comités electorales de Mendoza también atraían gente que, si bien no eran parte de la "red" de Doña Josefina, "sentían que el ex-Presidente del Consejo se preocupaba personalmente de ellos, los visitaba con frecuencia y les daba lo que le pedían. . ." (*Entrevista No. 16*).

La Elección y su Resultado

El resultado de la elección reveló que las preferencias de los votantes porteños estaban distribuidas en forma pareja entre Guerrero y Mendoza. En todo caso, el primero emerge como el favorito, con 11.731 votos a nivel cantonal, una ventaja, de 64 votos más que Mendoza, "determinada" por la votación obtenida por Guerrero en un par de distritos rurales del Cantón.

El Tribunal Electoral anula los resultados de la elección en los distritos rurales de La Victoria y Taura. Mendoza pasa a aventajar a Guerrero con 11.652 votos, contra los 11.609 votos de este último. Se decide, sin embargo, proceder a repetir la elección en varios distritos en el mes de diciembre. ¹² Las circunstancias en torno a esta elección proporcionarían una oportunidad ideal a Guevara Moreno para acometer la tarea de formar el partido político que había querido formar desde los inicios de su carrera política. (*Entrevista 5 y 16*).

Nace un Partido Político

. . . Todo era 'trincas' en aquel tiempo: la 'trinca' de los médicos, de los abogados, de los ingenieros. . . En esas 'trincas' nadie podía entrar. . . Toda esa gente de clase media que no podía entrar se resentía. . . Se sentían capacitados, entrenados, pero no tenían acceso. . . (Un miembro fundador de CFP. *Entrevista No. 5*). ¹³

. . . La idea que nos llevó a formar un partido político era la de abrir un espacio para la clase media. . . *Nosotros hicimos la clase media del Ecuador*. . . Porque antes no existía. . . La clase media era una clase esclava de una clase alta de solo ochenta familias. . . Nosotros empujamos a la clase media a ser clase media. . . a atreverse a decirle a la oligarquía: 'ustedes no valen nada'. . . (Un miembro fundador de CFP. *Entrevista No. 7*; el énfasis es nuestro). ²⁰

En términos electorales, sin embargo, el acceso político de la clase media al sistema no se podía lograr a menos que se obtuviera el apoyo del grueso de las masas urbanas, particularmente en el caso de un movimiento político cuya base de acción era Guayaquil.

. . . En todo caso, el Partido emerge en base a un grupo de personas que se sentían frustradas porque su candidato a Alcalde no había sido declarado ganador. (Un miembro fundador de CFP. *Entrevista 16*).

Mendoza Avilés era una figura respetada y popular que podía, convenientemente, ser “usada políticamente”. Si la opinión de un miembro fundador de CFP es indicativa de la opinión prevaleciente entre las principales figuras del futuro cefepismo guevarista, Mendoza era considerado por Guevara y algunos de sus asociados más cercanos como

... un hombre insignificante. . . sin gran inteligencia. . . bueno con la gente de pueblo porque esa era su clientela (política) . . . una de esas personas que pueden ser manejadas como marionetas en la política. . . Por eso, estaba bien para nosotros hacer campaña por él. Estábamos casi seguros que iba a perder, porque el otro candidato, Guerrero, tenía todo en sus manos. . . tenía el gobierno de su lado. . . (*Entrevista No. 7*).

Más importante aún, un movimiento para apoyar la candidatura de Mendoza no tenía que ser creado “de la nada”: podía constituirse en base a las redes clientelares que Mendoza había iniciado y cultivado, encarnadas en la Unión Popular Republicana. Concomitantemente, las circunstancias en torno al resultado electoral de las elecciones de noviembre de 1949 favorecían los designios de Guevara Moreno (v.g., crear un partido político), en la medida en que proveían “un motivo de resentimiento popular” y un mes entero para activar ese resentimiento políticamente. (*Entrevista No. 16*).

Es entonces cuando Guevara concibe un plan “que nunca se le habría ocurrido al propio Mendoza”: presentar a Mendoza como “la víctima”, y los presuntamente fraudulentos resultados electorales “como una afrenta a la dignidad de pueblo por parte de una ‘trinca’ que usaba el poder con prepotencia, violando el ‘espíritu’ de la revolución del 44” (*Entrevista No. 16*).¹⁴ El futuro “Capitán del Pueblo” procede a organizar una serie de marchas populares dirigidas a propagar esta idea. En las semanas subsiguientes, Guayaquil sería sede de “marchas espectaculares, con pancartas, con antorchas y parlantes”, como no se había visto en el Ecuador hasta entonces. (*Entrevista No. 16*).¹⁵

Aparte de contar con un motivo, una figura aglutinadora, y su propio talento como organizador, Guevara Moreno contaba con el apoyo de un excelente equipo, y una tribuna propia. Cuatro personas eran claves en el — heterogéneo — equipo de Guevara.¹⁶ Primero, Rafael Coello Serrano, abogado e intelectual marxista de orígenes humildes, alejado por ese entonces del Partido Comunista por una razón ajena a consideraciones de tipo ideológico: un problema personal con el Secretario General del Partido, Pedro Saad, que llevó a Coello a guardar un gran resentimiento personal contra el propio Partido Comunista. Como ideólogo y estratega político de reconocido talento, le cabría la responsabilidad de elaborar las bases de la primera plataforma de CFP, y jugaría un rol preeminente en la concepción del esquema organizativo que llevaría al posterior desarrollo del partido, en el que permanecería hasta 1952.¹⁷ No siendo un gran orador (aun los más fervientes partidarios de Guevara admitían que la oratoria no era su fuerte) Guevara requería el concurso de otros para dirigirse con elo-

cuencia a las masas en los foros públicos (*Entrevistas Nos. 1, 16, 19*). Dos hombres serían claves aquí: Miguel Macías Hurtado y Luis Robles Plaza. Miguel Macías Hurtado era a la sazón, un joven abogado, brillante, apuesto y excelente orador, quien tenía además buenas conexiones en los círculos del *establishment*, al que pertenecía en virtud de su origen social. Macías Hurtado “nunca había pensado en hacer política” pero es reclutado por Guevara a raíz de su excelente papel en la defensa de la causa de Mendoza Avilés ante el Tribunal Electoral. Permanecería en el partido hasta 1956 (*Entrevista No. 16*). Luis Robles Plaza, por su parte, es un “gran simpático”, con capacidad para dirigirse al público, y que años más tarde, como Alcalde de Guayaquil, jugaría un rol preeminente en los eventos que llevarían a la caída política de Guevara Moreno, a finales de la década del cincuenta y principios del sesenta.

Guevara Moreno contaba, además, con el concurso de una militante de primer orden a su lado: su esposa y leal partidaria, Doña Norma Descalzi, mujer atractiva y sofisticada, “de gran astucia”, “arrojada”, con grandes energías, dedicada enteramente a “la causa” de su marido y quien, se alega, “no conocía límites en la prosecución de sus fines” (*Entrevista No. 19*). Por último, hay otro miembro del equipo de Guevara que merece mención, en la medida en que su presencia subraya la heterogeneidad del equipo en cuestión. Nos referimos a Rafael Dillon Valdez, un piloto *amateur*, descrito a la autora como “un play-boy”, un “dandy”, que “se sentía marginado por su familia, que se negaba a tomarlo en serio como escritor” (*Entrevista No. 7*). Dillon Valdez sería instrumental en la obtención del préstamo bancario con el que la revista “*Comentarios de Momento*” se inicia. 18

El primer número de *Momento* aparece en octubre de 1949, un mes antes de las elecciones municipales. Rápidamente se convierte en la tribuna semanal en la que se lanzan feroces ataques en contra de los enemigos de UPR, es decir, en contra de Guerrero Valenzuela y “su camarilla” entre los cuales se incluía a la persona del propio presidente, Galo Plaza. 19

Se producen las elecciones, con los resultados mencionados. Pasa un mes. El Tribunal Supremo Electoral confirma el triunfo de Guerrero. En palabras de uno de los miembros del equipo de Guevara,

Naturalmente, parte de la gente que se había reunido en torno a ‘la causa’ pierde interés y se va a su casa. Pero hay otros que habían encontrado un nuevo sentido a la vida, en los mítines, en las reuniones. . . en la participación que Guevara les había dado. . . Porque he aquí un hombre que les decía: ‘en la unidad de ustedes está su futuro’. . . (*Entrevista No. 16*)

una “unidad” supervisada muy de cerca por el propio Guevara.

En todo caso, muchos se quedan en el movimiento, y comienza a conformarse un equipo de “segundones” (mandos medios). 20 Al mismo tiempo,

“y con gran capacidad de maniobra”, Guevara comienza gradualmente a reemplazar la figura de Mendoza quien “al principio no se da cuenta de lo que estaba ocurriendo”. Cuando finalmente lo comprende, ya es demasiado tarde, ya que para entonces Guevara se encuentra en pleno control de la maquinaria del naciente partido (*Entrevista No. 16*). Eventualmente, Mendoza desaparece de la escena política local.

Los Primeros Años del Partido

La primera convención del partido tiene lugar en julio 9 de 1950. 21 Hasta ese momento, se hacía referencia al movimiento en *Momento* como UPR o como “CFP, Partido del Pueblo Ecuatoriano”, indistintamente. En la primera convención se decide que el nombre del partido, de allí en adelante, sería “el Partido del Pueblo Ecuatoriano, Concentración de Fuerzas Populares”.

Elementos Doctrinales

Mucho se ha dicho acerca de los elementos doctrinales que pueden haber inspirado a CFP en sus primeros años. Brevemente, notemos aquí que hay quienes lo percibían como “partido de izquierda” ya que, en palabras de uno de los más leales colaboradores de Guevara, el partido “era estrictamente popular y dirigido por ex-militantes comunistas. . . Guevara era comunista. . .” (*Entrevista No. 16*). Según algunos observadores de la época,

. . . No es necesario discutir la posición ideológica del cefepismo. Evidentemente, CFP no está a la derecha, o a la izquierda, o en el centro de modo definido. Es una organización política de nuevo cuño que (*ya*) puede establecer una alianza con Ruperto Alarcón (un político conservador) como adoptar una postura anti-conservadora; que puede lanzar una campaña anti-comunista violenta, o adoptar una postura pseudo-revolucionaria en contra de. . . la dominación feudal. (*La Calle, 1957*). 22 Según un miembro fundador de CFP,

. . . Mientras que tanto Guevara como Coello tenían una cierta formación de izquierda. . . ya habían superado esa etapa (cuando se funda CFP). Lo que trata CFP es de personificar el descontento nacional. . . cerrar la brecha (socioeconómica) un poco. Eso es todo. Aquí, entre usted y yo, no era realmente más que eso. . . (*Entrevista No. 2*).

En todo caso, la frase atribuida a Guevara Moreno en el sentido de que “lo que este pueblo necesita son caudillos y programas de corto plazo” es indicativa del papel jugado por las consideraciones de índole doctrinal en el esquema de acción del “líder máximo” de CFP. 23

Oficialmente, el partido rechaza, en sus inicios, ser membretado como “de izquierda”, “de centro”, o “de derecha”, ya que “estos son términos abstractos y vagos que. . . no corresponden a la naturaleza de la política del país”.

La naturaleza “democrática” del partido se enfatiza en *Momento*, así como su rechazo al “totalitarismo” representado por ARNE, “falangista y reaccionario” y “el comunismo. . . que debería ser declarado ilegal”. El partido se auto-define como “progresista” y “nacionalista”, empeñado, además, en la prosecución “de las aspiraciones de las revoluciones del 9 de julio y 28 de mayo”, siguiendo la inspiración de García Moreno, Eloy Alfaro y Velasco Ibarra. ²⁴ Explícitamente se identifica con “el bajo pueblo”, si bien su concepción del “pueblo” es claramente pluralista. ²⁵

Naturaleza de la Lucha Política y Consolidación de una Base de Apoyo

Al año siguiente a la creación formal del partido, y con *Momento* como su foro semanal, continuaron los ataques en contra de la Alcaldía de Guerrero Valenzuela y abundaron las denuncias de corrupción y peculados, las cuales se tornaron el telón de fondo de la eventual renuncia del Alcalde. ²⁶

La lucha del partido en contra del gobierno de Galo Plaza, presentado en *Momento* como “señor feudal”, “solidario con cualquier trínca antiplebeya” es igualmente encarnizada. ²⁷ Se escenifican marchas espectaculares, en las que las “trincas gubernamentales” y “los señorones” son despiadadamente atacados. Con frecuencia, las manifestaciones organizadas por CFP son disueltas a bala y con gases lacrimógenos. ²⁸ Concentración de Fuerzas Populares logra, en definitiva, un espacio político propio, y Guevara Moreno, como su director, consolida su posición como contendor político preeminente.

La confrontación con el gobierno de Plaza incluiría un intento de golpe, en julio de 1950, que resultaría en el encarcelamiento de Guevara Moreno, junto con otros miembros de la cúpula del partido, así como también la intervención a *Momento* y la destrucción parcial de sus equipos de impresión y la confiscación de los equipos de Radio Continental, de propiedad de un miembro de CFP visto, por ende, como un brazo del partido. Tanto miembros prominentes del partido como simpatizantes son apresados o perseguidos. ²⁹ *Momento* reanuda su publicación tres meses después, esta vez bajo la dirección de Gonzalo Almeida Urrutia, un socialista que acababa de romper con su partido en vista de la decisión tomada por este de colaborar con el gobierno de Plaza, y que decide asistir a CFP “en calidad de amigo personal de Guevara”. (*Entrevista No. 19*). Por su parte, Doña Norma se dedica a la administración de la revista y “se las ingenia” paralelamente para llevar los artículos que su marido escribe en prisión, a las máquinas de *Momento*. Asimismo, Doña Norma asume a su cargo los esfuerzos de movilización del partido, ahora con el concurso de un dinámico joven, José Hanna Musse, uno de los pocos miembros del CFP guevarista que permanecería fiel al “Capitán del Pueblo” hasta el final. (*Entrevista 1, 7, 19, 31*). ³⁰

Guevara Moreno permanece en prisión por un año. Mientras tanto, se consolida el apoyo de masas. Se organizan frecuentes asambleas callejeras y mar-

chas en las que participan contingentes que, según lo reportado, oscilan entre 1.000 y 15.000 personas, dependiendo de la ocasión. El "lugar de honor" es, invariablemente, ocupado por Doña Norma siendo Macías Hurtado, Robles Plaza y Hanna Musse los principales oradores. ³¹ Las confrontaciones entre los manifestantes y la policía son, asimismo, frecuentes. ³²

En junio de 1951 el nuevo **Ministro de Gobierno haría declaraciones a efectos de que "CFP no es sino un grupo de cuatro malcriados"** que podían ser puestos en orden "con una buena fuerza policial". ³³ Por su parte, *Momento* afirmarí­a que

Las masas populares de Guayaquil están fuertemente politizadas. Quienes no quieran ver en ellas más que un pueblo ignorante o un rebaño de ovejas, fáciles de manipular, se equivocan. . . El pueblo de Guayaquil está enteramente consciente de sus metas políticas y comprende la naturaleza de la lucha de la CFP. Puede afirmarse que el pueblo de Guayaquil y el pueblo cefepista ya son uno y el mismo. ³⁴

La Elección del Primer Alcalde Cefepista

Las próximas elecciones locales darían la oportunidad de comprobar la validez alternativa de tales afirmaciones. ³⁵ En las elecciones municipales de noviembre de 1951, Carlos Guevara Moreno, recientemente fuera de prisión, es el candidato de CFP a la Alcaldía. La presencia de Rafael Mendoza Avilés es conspicua entre los contendores, representando, esta vez, la candidatura del Partido Liberal. ³⁶ Guevara Moreno obtiene el 48,5 por ciento de la votación (TVV) y gana la elección. El nivel de la preferencia electoral guevarista sugiere que, en realidad, CFP no había "crecido", en términos estrictamente cuantitativos, desde 1949, cuando Mendoza Avilés, apoyado por el entonces incipiente movimiento, obtuvo 48,3 por ciento de la votación. ³⁷ En todo caso, CFP había logrado consolidar una base de apoyo político, dándole una estructura y organización de la que esta carecía en el pasado. Los vínculos laxos e informales que Mendoza Avilés había establecido originalmente con una clientela política que es posteriormente "capturada" por Guevara Moreno, estaban ahora incorporados a una máquina partidista que podía "contar" con ella para efectos de apoyo.

La Administración Municipal de Guevara Moreno

El *Programa Popular* del Alcalde Guevara prometía, entre otras cosas, lo siguiente:

1. Revisar las actividades de las últimas autoridades municipales y llevar a juicio a los culpables de corrupción, fraude y despilfarro. . .
2. Suprimir los puestos innecesarios y las prebendas que aquellas autori-

dades han otorgado generosamente para recompensar a sus cómplices, rufianes, asesinos y explotadores profesionales que ocupaban puestos municipales creados especialmente para ellos. . .

3. Reorganizar el camal y los mercados municipales para prevenir la especulación y el robo en la venta de alimentos al pueblo.
4. ...Vivienda barata y decente para el pueblo y la clase trabajadora.
5. ...Saneamiento, agua potable y pavimentación. . .
6. (Un programa de) extensión cultural. . .más escuelas. . .más educación. . .textos gratuitos. . .³⁸

En el breve lapso que ocupa la Alcaldía, Guevara Moreno ejerce completo control de la maquinaria municipal, y demuestra en su accionar su solidaridad con la condición de los marginados y lealtad a los miembros del partido, . . . muchos de los cuales llenarían los cargos municipales dejados vacantes por la purga conducida por Guevara en contra de las clientelas de anteriores alcaldes. ³⁹

Poco después de que Guevara asumiera la Alcaldía, aparece un artículo en uno de los principales periódicos del país, que ilustra la naturaleza de su gestión. Adviértase que al mismo tiempo que informa acerca de lo que el autor del artículo en cuestión considera manipulación arbitraria por parte del Alcalde, reconoce — si bien con renuencia — la “sensibilidad” de Guevara hacia los morales:

La cancelación de cien empleados municipales en Guayaquil es un problema serio. Los grupos directamente afectados preparan una huelga general, con el apoyo de organizaciones de trabajadores. Esta movilización de trabajadores intenta contrarrestar los métodos fascistas de Guevara y su irrespeto a la ley y la estabilidad laboral. . .

. . .No todo es desesperanza. . .El nuevo Alcalde ha ido a los barrios suburbanos. En uno de ellos ha inaugurado algunas piletas, construidas en menos de veinticuatro horas. . .También ha prometido visitar las urbanizaciones del Seguro Social, que (en el plazo de) tres meses estarán pavimentadas y servidas con alcantarillado. El doctor Guevara se está convirtiendo en un mago prodigioso. . .si continua así dejará al Doctor Chiriboga Villagómez de Quito muy detrás. ⁴⁰

Algo más de tres décadas más tarde, uno de los ex-miembros de la cúpula del partido definiría la Alcaldía de Guevara como “una época de realizaciones prácticas”. (*Entrevista No. 28*). ⁴¹

Las páginas precedentes dan cuenta del escenario en el cual el enlace entre CFP, bajo el liderazgo de Guevara Moreno, y los moradores *qua* votantes emerge y se desarrolla. Los esfuerzos de reclutamiento de apoyo político y electoral de Guevara habían comenzado a fines de la década de 1940. Para comienzos de 1950 CFP había logrado construir una máquina electoral. Pasemos ahora a la identificación de los mecanismos mediante los cuales se establecen los nexos más tempranos, y su desarrollo posterior.

ESTABLECIENDO LOS ENLACES

Los barrios marginados o barriadas de Guayaquil habían sido objeto de esfuerzos de reclutamiento electoral en época anterior. Redes clientelares informales *qua* estructuras de reclutamiento habían operado en el pasado. Asimismo, los intermediarios o *brokers* barriales habían actuado a manera de engranaje para propósitos electorales, “transfiriendo” a una candidatura determinada, los votos que eran capaces de reunir a partir de la “relación especial” que tenían previamente con residentes barriales. En el pasado, este tipo de esfuerzos habían sido de carácter esporádico, y no se dio intento exitoso alguno para “institucionalizar” ese tipo de vínculos o para enlazarlos a una estructura partidista hasta la aparición de Guevara Moreno y su movimiento en la escena política local. Las siguientes citas son reveladoras:

. . . Cuando el Doctor Guevara funda el partido, no habían comités políticos en Guayaquil. Habían comités electorales. Había un cacique de barrio. . un ‘oligarca de overol’ que reunía en una gran fiesta a los treinta, cincuenta o sesenta matones del barrio, nombraba el comité así conformado con el nombre del candidato o la mamá del candidato, y después de recoger sus cédulas electorales. . . iba al candidato para venderle esos votos. . Muchas veces, así como vendía esos votos a un candidato, se los vendía también a otros. . . (Un miembro fundador de CFP. *Entrevista No. 16*).

. . . Los comités electorales eran grupos de personas que tenían como domicilio la casa de uno de sus miembros. El candidato iba allí a conocerlos. Por ejemplo, por cualquier razón usted es mi partidaria. . y usted es una personas que en su cuadra tiene muchos amigos. . usted es más activa. . más habladora. . más persuasiva que otras mujeres del barrio. Y usted dice: ‘Mire, compadre; mire, vecino, el Doctor X es candidato a alcalde, o presidente. . El va a venir a mi casa. . Yo lo voy a recibir. Vengan y hablen con él’. Entonces usted hace trabajo político para mí en un área pequeña. El candidato llega y tiene allí treinta o cuarenta personas que usted ha reunido para él. Eso era el comité electoral. (Un miembro fundador de CFP. *Entrevista No. 18*).

Usualmente los comités electorales tenían que ser comprados. Guevara cambió todo esto. Convirtió a la membrecía. El hizo lo opuesto. El hizo pagar un sucre a los miembros. *Creó una mística en la organización de comités sin elecciones por delante.* (Un prominente miembro del Partido Liberal. *Entrevista No. 28*; el énfasis es nuestro).

En palabras de un ex-miembro de CFP, “en una época en que las elecciones se hacían a base de licor, comida y dinero, Guevara lanzó el *motto*: ‘bebed su alcohol, comed su comida, disfrutad su dinero, y votad por nosotros’”.

(*Entrevista No. 32*).

De hecho, la estrategia de reclutamiento electoral de Guevara lo demuestra como uno de los pocos políticos de la época que comprende la naturaleza del contexto social en el que opera, conformado por contingentes cada vez más vastos de votantes marginados, cuya condición requería ser tomada en cuenta políticamente y cuya continua expansión hacía la “compra” (literal) del voto ni posible — a tal escala — ni “funcional” — teniendo en cuenta, además, la naturaleza de la cultura política de este segmento del electorado en general. Más bien, los votos debían “ser conquistados” y “asegurada” la “solidaridad” política de los marginados urbanos. De allí los esfuerzos de este político, eminentemente “pragmático”, por “crear una estructura que correspondiera a la organización y condiciones sociales específicas que encontró”. (*Entrevista No. 32*).

¿Cómo se logra esto? En palabras de un ex-Jefe de Agitación y Propaganda del Partido, esto se hace en el comienzo “yendo a la gente y convenciéndolos de su necesidad de tener un partido político, *o por lo menos un grupo de amigos*, que los apoyara”. (*Entrevista No. 31*; el énfasis es nuestro). De hecho, “en un medio en el que la marginalización era tan aguda, esto podía ser hecho de manera muy sencilla. . . estábamos tratando con gente que no tenía seguridad. . . que no tenía a nadie que los protegiera en contra de los poderosos. . .” (*Entrevista No. 31*). Ahora bien, en el caso de los moradores específicamente, los nexos entre Guevara y el partido, por una parte, y sus partidarios potenciales, por otra, no serían iniciados exclusivamente porque CFP fuese en su búsqueda. Los moradores, a su vez, buscarían activamente establecerlos. Lo que es más importante aún, en la práctica se daría un calce *quasi* perfecto entre la naturaleza de los vínculos o nexos ofrecidos por los “reclutadores” y los perseguidos por los mismos “reclutados”.

Los Primeros Contactos

Se emplearon dos mecanismos, paralelos y de refuerzo mutuo, para establecer los primeros contactos con las bases. Estos mecanismos consistieron, básicamente, en (1) la integración de los nexos informales ya existentes (v.g., los asociados a la UPR de Mendoza; así como también los que Guevara había logrado establecer siendo Secretario de la Administración y luego Ministro de Gobierno de Velasco Ibarra; y los que otros miembros del comando — directorio — del partido pudiesen contribuir); y/o (2) en la contactación directa de la gente para solicitar su apoyo, dando inmediatamente a los contactos exitosos una estructuración bien afincada en el lugar de residencia de los “contactados”. (*Entrevistas 7 y 16*).⁴²

Estos esfuerzos de contactación implican tanto a los mandos medios o “segundones” (como nuestros informantes de la cúpula se refirieron a ellos, inva-

riablemente), como al comando del partido directamente. En los primeros esfuerzos de *carvassing* (literalmente, sollicitación de votos) no se enfatiza, en particular, zona alguna de la ciudad. El objetivo es lograr cobertura total de la ciudad. (*Entrevistas 4, 16, 1*). Sin embargo, una suerte de “selección natural” comenzaría a operar desde un comienzo, y la respuesta a estos esfuerzos de reclutamiento sería mayor en aquellas zonas de la ciudad en los que la necesidad de contactos, enlaces, vínculos o nexos con un partido político como mecanismos de “compensación” a la precariedad fuera también mayor, es decir, en las áreas marginadas de la ciudad y, en particular, en los barrios suburbanos o barriadas.⁴³

Los testimonios de miembros claves del partido, que participaron personalmente en los primeros esfuerzos ilustra la mecánica operativa del proceso. En palabras de uno de ellos;

. . .Una vez que ya habíamos organizado el partido, es decir, el comando — habíamos cuatro o cinco de nosotros — y los segundones, hicimos un mapa con los diferentes sectores (distritos) de la ciudad. Cada miembro del comando tomaba un sector — habían cinco en aquel tiempo —. Entonces yo iba allí, por ejemplo, (en compañía de) un grupo de segundones. Yo hacía tres cuadras en la mañana, tres en la tarde. . . Algunas personas ni nos escuchaban. Aquellos que sí nos escuchaban yo les preguntaba si querían pertenecer a nuestro movimiento: ‘Este es un movimiento de clase media’, les decía. . . ‘de la clase que los que están arriba no la dejan surgir. . .’ ‘Hay que levantar la cabeza’ . . .” (*Entrevista No. 7*).⁴⁴

Otro miembro de la cúpula de entonces, cuyo testimonio fue extremadamente similar, enfatiza, adicionalmente, otro elemento: “. . . les decíamos a la gente: ‘Somos un partido nuevo, y no hay razón para que desconfíen de nosotros; pueden creer en nosotros’.” (*Entrevista No. 16*). Y un tercero dice lo siguiente:

Al comienzo algunos desconfiaban y nos decían: ‘No somos muchos aquí; somos una familia chica’, a lo que nosotros respondíamos: ‘con su familia es suficiente. Vamos a formar un comité con su familia y sus amigos más cercanos’. En realidad, no nos importaba si el comité tenía veinte miembros o menos, se da cuenta? Lo importante era organizarlos. . .” (*Entrevista No. 4*).

Luego del primer contacto “puerta a puerta”, y ubicada la “militancia potencial”, se les invitaba a la central del partido “donde ellos tenían la oportunidad no solo de mezclarse con nosotros (el comando) sino de ver toda la organización; se iban impresionados y entusiasmados.” (*Entrevista No. 35*). Muchos regresaban a su barrio y formaban un comité político. “Eventualmente”, recuerda un ex-miembro del comando, “tuvimos que pedirles que no vinieran tan a menudo. . . habíamos crecido tanto! . . .” (*Entrevista No. 35*).

El Comité Político

El siguiente paso al establecimiento de los primeros contactos era la formación de los "comités políticos", desde el punto de vista del partido, o los "comités barriales de base", desde la perspectiva de quienes los conformaban. El comité político era, básicamente,

...una especie de club de barrio... un club de esquina, que tenía como sede la casa de un vecino o vecina; un lugar en el que familia y vecinos se reunían, *como siempre lo habían hecho*, pero ahora no solo para conversar, para hacer visitas, para jugar a las cartas, sino para hablar de política... y donde los miembros del partido venían frecuentemente a socializar con ellos y 'a hacer política juntos'... (*Entrevista No. 28*; el énfasis es nuestro). 45

Desde el punto de vista del partido, estos comités constituían la célula básica de CFP, la base de una estructura-en-cadena de tipo piramidal, conformada por la agregación horizontal de comités barriales enlazados piramidalmente con comités de nivel parroquial o distrital que eran parte de juntas zonales de la ciudad, enlazadas, a su vez, a la central del partido. 46

La diferenciación básica entre el comité electoral y el comité político, como se definiera en páginas anteriores, era que el segundo es concebido como una estructura permanente, en que la presencia del partido, sus líderes y cuadros no se limitan a las actividades de campaña, *stricto sensu*, en época electoral. En palabras de uno de los reclutadores más prominentes de ese entonces, "... nosotros estábamos trabajando con los comités todo el tiempo." (*Entrevista No. 11*). Agrega otro: "Hacíamos política a toda hora del día y todos los días del año" y, lo que es más importante aún, "con una permanente demostración de preocupación por la gente." (*Entrevista 28*). 47

Consistiendo la estrategia trazada en *dar contenido político* a un conjunto de personas cuya constitución grupal antecedía los esfuerzos de reclutamiento político del partido, no se hacía violencia a los patrones espontáneos de estructuración social de las bases. Deliberadamente, se evitaba la superimposición de estructuras "artificiales" a la barriada. El partido no iba allí a abrir una oficina del partido; trabajaba con lo que encontraba en cada caso. Las redes espontáneas de solidaridad grupal permanecían intactas.

Las bases quedaban en plena libertad para definir por sí mismas el alcance de la célula barrial del partido, según el caso. Ciertamente, "no había un número fijo de miembros de comités o de comités; había tantos como pudieran formarse dentro de una parroquia; había comités más grandes y más pequeños; en algunos sectores había comités en cada cuadra, en otros no" (*Entrevista No. 35*). 48 Nótese, sin embargo, el comentario de este informante a efectos de que "para 1956, no había calle en el suburbio sin alguien del partido..." (*Entrevista*

No. 35). 49

De modo similar, los comités a nivel distrital (“centrales distritales”) no eran más que el conjunto de los presidentes de comité barrial, que con frecuencia se reunían “en una atmósfera de club social”, para “discutir la política y la estrategia del partido” en casa de uno de los jefes distritales. En palabras de un miembro de la cúpula a cargo de uno de los sectores de la ciudad, “para ellos (los presidentes de comité) era una diversión hacerlo. . .” (*Entrevista No. 6*). 50

Vínculos Estructurales con la Organización del Partido

Nuevamente, en términos de estrategia de organización, la constitución de las micro-estructuras descritas en párrafos anteriores, no era casual. De hecho, **facilitaba el control vertical, esencial para el mantenimiento de la organización, tal cual estaba concebida:**

Operábamos por medio de células. Había un jefe de familia, un miembro activo del barrio, de la cuadra, que era el jefe de la célula. Esta persona tenía a su cargo el trabajo de obtener apoyo para nosotros. A su vez, la célula estaba encadenada a un movimiento mucho más amplio, a través de estructuras cada vez mayores (más incluyentes) piramidalmente, de manera que era más fácil controlar todo desde arriba. . .una vez que la cosa está organizada. . . (*Entrevista No. 16*).

En los primeros tiempos hay únicamente dos instancias en la estructura del partido, en lo que se refiere a sus vínculos con la base: la central del partido y el comité barrial, que reporta directamente a la primera. Una vez que el partido comienza a crecer, se establecen tres juntas sectoriales (norte, centro y sur) para agrupar los comités de las áreas del norte, sur y centro de la ciudad, respectivamente. Surge así una organización de cuatro peldaños: “el conjunto de comités de base forma un distrito, el conjunto de distritos conforman un sector, y el conjunto de sectores, una estructura”. (*Entrevista No. 16*).

Si bien el intercambio de recursos que fluían de arriba hacia abajo, y viceversa, operaba invariablemente a través de estructuras de intermediación — que existían con ese fin —, el contacto directo entre cúpula y base de la pirámide era frecuente. No se trata, entonces de un esquema rígido en que tales contactos fueran meramente ocasionales. El contacto “cara a cara” entre comando y bases era un proceso inherente a la estructura en cuestión. Por una parte, las visitas tanto de Carlos Guevara Moreno como de Doña Norma a las barriadas y a los comités políticos barriales, eran frecuentes. Además, ambos guardaban una — cuidadosamente orquestada — política de “puertas abiertas” en la central del partido. (*Entrevistas 1, 5, 16, 35, 22*). Por otra, el contacto “cara-a-cara” entre los principales miembros del partido y las bases, en el lugar de residencia de estos últimos, era también frecuente. En palabras de un ex-miembro del comando cefepista,

. . . íbamos a casa de los presidentes de comité barrial a almorzar todo el tiempo. Nos quedábamos en su casa y nos mezclábamos con la gente del barrio. . . íbamos al bautizo de sus hijos. . . íbamos con ellos a la Iglesia. . . íbamos a caminar por el barrio. . . Tengo miles de ahijados. . . Alguna vez íbamos a veinte bautizos en una noche. Naturalmente, hay escalas entre la vecindad. Los más capaces del barrio eran usualmente los presidentes de comités o jefes de distrito. . . Nosotros les prestigiábamos con nuestras visitas. . . (*Entrevista No. 1*).

El contacto directo con los presidentes de comités se daba en la central distrital, en reuniones semanales en las que, casi siempre, participaba un miembro del comando o su representante personal. Estas reuniones “no eran improvisadas; todo estaba programado, nada se dejaba librado a la suerte”, recuerda un ex-miembro de la cúpula (*Entrevista No. 1*).⁵¹ Además de la satisfacción que reportaba a la base la presencia de los miembros de la cúpula, los contactos directos entre el liderazgo del partido, por una parte, y los presidentes de comités y las bases en general, por otro, permitían a la cúpula (a) “controlar si en verdad los comités estaban funcionando”; (b) “darle su cuota de liderazgo, protección y apoyo a los presidentes de comités” y, por último, (c) “asegurar que, en cualquier momento, los miembros de los comités pudieran ser fácilmente movilizados.” (*Entrevista No. 31*).⁵²

La base también requería, y obtenía, acceso directo al comando en la central del partido. Como recuerda un prominente ex-cefepista,

Sí, era una cosa piramidal. Ahora bien, es obvio que los líderes de barrio no querían ir con sus problemas exclusivamente al jefe distrital. Algunas cosas las delegábamos, sí. Otras las atendíamos nosotros directamente, precisamente a fin de mantener contacto directo con la base. Era así de simple. Y entonces, claro, este líder nos traía directamente a nosotros los problemas de su barrio. . . (*Entrevista No. 5*).

En suma, la estructura orgánica del CFP bajo el liderazgo de Guevara es eminentemente flexible, en forma tal que da a las bases posibilidades reales de acceso directo a la cúpula, si bien cuidadosamente controlada desde arriba.

Estructuras de Intermediación Relevantes a la Barriada

Los presidentes de comité barrial representan las estructuras de intermediación del partido en la barriada. Algunos son ex-activistas de la Unión Popular Republicana; otros habían conocido a Guevara cuando era Ministro de Gobierno, habían recibido algún tipo de favor personal de su parte y “le tenían devoción.” (*Entrevista No. 5*). Otros, habían sido ubicados a través de las actividades de reclutamiento “puerta-a-puerta” del partido y seleccionados como “militancia” por ser “los más activos”, los más “populares” o los más “entusiastas”. (*Entrevista No. 6*). En este sentido, además, el partido capitalizaba en las hetero-

geneidad socioeconómica interna de la barriada. En palabras de un prominente ex-miembro del partido, con responsabilidades de reclutamiento en la época, "aún en los lugares más pobres encontrábamos siempre una persona que sabía leer y escribir. . . que tenía una profesión o un oficio. . . que tenía un trabajo estable y era admirado por sus vecinos." (*Entrevista No. 6*), y era, por lo tanto, "seleccionado" como intermediario político potencial en la barriada. (*Entrevistas 6, 39, 25, 33*).

Algunos de estos *brokers* barriales eventualmente se vinculaban más formalmente al partido y se les daban responsabilidades que iban más allá de la tarea de reclutamiento de apoyo a nivel barrial. En algunos casos, llegaban a formar parte del comando del partido.⁵³ Otros, si bien miembros del partido, permanecían vinculados a CFP más laxamente, en su única capacidad de presidentes de comité barrial, otorgando al partido un apoyo que podía tornarse altamente contingente, a veces, ya que "le movían las cosas" a Guevara entre su gente tal como lo habían hecho por otros políticos que habían buscado su apoyo en el pasado, o que lo buscarían en el futuro — a partir del debilitamiento político de "El Capitán del Pueblo" —.

Los intermediarios barriales tenían un elemento en común, a saber, el hecho de que sus enlaces con la base era directo y bien afincado en su lugar de residencia. Como tales, representaban el principal mecanismo a través del cual los moradores establecían relaciones electoralmente relevantes.⁵⁴

El Reclutamiento de los Intermediarios Barriales: Un Estudio de Caso

El siguiente es un testimonio de la modalidad de reclutamiento del liderazgo de base barrial, como también de la naturaleza de los nexos que se daban entre la dirigencia barrial y los actores (contendores políticos y bases) que vinculaban para efectos políticos.

Pregunta: ¿Usted siempre ha vivido en el mismo barrio. . . ?

Respuesta: Sí, en la parroquia Ayacucho. . .

Pregunta: ¿Cómo así entró en la política?

Respuesta: Bueno, mi madre era velasquista. . . El pueblo ya empezó a movilizar cuando el 28 de mayo ("la Gloriosa") . . . Mi madre era presidenta de un comité del barrio. Ella era cocinera, y trabajaba con otros vecinos del barrio para el progreso del barrio. . . Entonces Velasco manda alguien al barrio para hablar con mi mamá y ella y su gente se hicieron velasquistas. . . el interés de ella era el progreso del barrio. Ella trabajó para que lo eligieran en 1940. . .

Entonces, cuando cumplí dieciocho años algunos amigos de mi madre vinieron y me dijeron: 'Mira, Rosa, sabemos que te gusta la política'. Y yo dije: "sí, porque mi madre me en-

señó a trabajar para lo que necesitamos. . . para que nuestra calle tenga pavimento . . . para el progreso del barrio'. Ellos dijeron: 'Bueno, si te gusta la política vente con la uperra'. Entonces me llevaron allá, al comité central. Ahí mismo me gustó. . . porque vi tanta gente allí, gente como yo, tanta unión! Todas esas mujeres, tan varoniles, tan valientes. . . Me gustó el doctor Mendoza, que me vino a hablar, estilo camiseta, sin ninguna pretensión. Se llevaron mi cédula, y me quedé (con la UPR). . .

Pregunta: ¿Conoció algún otro político importante en la central de la uperra en aquella época?

Respuesta: Bueno, primero venía el doctor Mendoza. Después (comenzaron a venir) el doctor Carlos, doña Normita, 'Perro Tierno' y otros. . . Primero el doctor Carlos no era un militante. Solo venía a conversar con nosotros. Después cuando el doctor Mendoza se fue me quedé con el doctor Carlos. . . *porque él era el más fuerte allí. . . (Entrevista No. 39). 55*

Rosa, nuestra interlocutora, no fue una militante potencial seleccionada al azar por los "uperristas" y posteriormente distinguida por Guevara como una de sus dirigentes barriales preferidas "porque sí". Su militancia fue buscada primero y cultivada después, por ser ella una de las vecinas "mejor vistas" y "más activas" de su comunidad barrial. Muchos vecinos dependían de la "buena voluntad" de Rosa, quien se las ingeniaba para cuidar por sí sola de sus cinco hijos, trabajando como costurera, y también "para ayudar a sus vecinos" a través de los contactos que había logrado establecer trabajando, en un comienzo, con su madre "por el barrio": abogados — a quienes conoce durante las campañas electorales — y "que podían ayudarme cuando necesitaba algo para mi o mis amigos" (recomendaciones para un empleo, escribir un petitorio para la Alcaldía, solucionar problemas de matrícula escolar para la hija de una vecina, etcétera). Gracias a ello Rosa logra establecer una excelente reputación en el barrio como "Mama Rosa", la vecina servicial y activa "con los contactos". . .

Los favores que "Mama Rosa" logra obtener para sus amigos y vecinos no solo le reportan sentimientos de satisfacción personal. También le reportan beneficios personales concretos. Treinta años después del inicio de su "carrera política" nos diría:

Porque ayudé al barrio pude formar (después) mi propio comité (político) cuando me lo pidieron. Formé un comité en mi cuadra. Convencí a mis vecinos diciéndoles que teníamos que hacer algo para que nos arreglen la calle, para que nos dieran agua, alcantarillado. . . No teníamos nada. Por eso existe la política: para poner a alguien allá arriba que pueda hacer que los poderosos no nos cierren las puertas. . . *(Entrevista No. 39).*

Tanto Rosa cuanto otros dirigentes barriales entrevistados opinaron que “Guevara ganó con nuestros votos”.⁵⁶ Guevara compensaría a Rosa por su apoyo con un nombramiento de recaudadora de muelles para la Municipalidad — puesto que mantendría hasta 1960, cuando Pedro Menéndez-Gilbert, el entonces Alcalde de la ciudad, la reemplazaría con otro dirigente que, a su vez, había “trabajado la elección” para él. (*Entrevista No. 39*). El caso de Rosa no es una excepción, y su observación a la autora de que su actividad política en sí, más que su apoyo por candidato alguno en particular, era lo que le permitiría “progresar en la vida”, refleja los sentimientos expresados por sus contra-partes de otras barriadas también. En palabras de Rosa, “con el partido (léase, “con mi actividad política”) yo he ido subiendo, subiendo. . .” (*Entrevista No. 39*).⁵⁷

Si bien Rosa *qua* intermediaria es “utilizada” políticamente por CFP, eventualmente, por otros partidos políticos, la naturaleza misma de sus actividades políticas la lleva, a su vez, a la manipulación deliberada de la gente que contribuye a reclutar para efectos de apoyo, es decir, de “su gente”. Durante las campañas electorales, por ejemplo, Rosa visita a sus vecinos — algunos de los cuales no saben leer o escribir — no solo “para enseñarles a firmar” sino también, y en sus propias palabras, “para enseñarles cómo votar y para quién” (*Entrevista No. 39*).⁵⁸ Después de todo, son consideraciones de índole eminentemente utilitarias las que la inducen a “hacer política” en primer lugar. . .

Modalidades Alternativas de Enlace: Solicitando ser Reclutados al Partido

Cabe una observación adicional aquí con respecto a cómo se originan los vínculos entre la dirigencia barrial *qua brokers* y el partido en algunos casos. Algunos dirigentes y “su gente”, o simplemente un grupo de vecinos a instancias del “más activo” del barrio, buscan deliberadamente relacionarse con el partido. . . una vez que su capacidad de respuesta es manifiesta. Tres de los líderes barriales entrevistados por la autora habían sido “seleccionados” por los “segundones” del partido que habían logrado establecer contactos barriales con éxito. Otros tres, sin embargo, habían tomado ellos mismos la iniciativa para vincularse a CFP. Dos de los testimonios del segundo grupo son reveladores. El testimonio que extractamos en las líneas siguientes evidencian moradores “pragmáticos” profundamente conscientes de su necesidad de establecer vínculos con el partido “que manda en la municipalidad”, a fin de obtener acceso a la única oportunidad percibida como disponible para atender a sus demandas, así como una clara habilidad para manipular el contexto político inmediato para ese fin. En un testimonio, la respuesta a nuestra pregunta: “¿por qué ‘se metió’ en política?”, es la siguiente:

Yo me había posesionado de un solarcito, aquí nomás, en la 13 y Alcedo, donde hice mi convachita, temporalmente, hasta que pudiera hacer-

me algo mejor. . . Pero la covachita en donde vivíamos con mi señora y mis tres hijos estaba en el agua. *Es por eso que yo ya tenía el interés (de 'hacer política')*. Yo ya había visto lo que Guevara había hecho por otros barrios. . . para la gente del barrio Garay y de otros también. Entonces formamos un comité en mi casa que estaba en el agua pero era la mejor de la zona porque era la más sólida. Me junté con algunos vecinos — yo era el más activo de todos — y los convencí. Yo mismo empecé a llamar a la gente de por aquí, entre lo que hoy es las cuadras 11 a la 27 (del Suburbio). Esa misma noche éramos como cincuenta. *Claro que yo no estaba solo*. Ya tenía amistad de antes con Don Lucho, que era jefe del sector Febres Cordero de la cefepé. El era amigo de la familia, de mi papacito y mío, y me dice: 'Si tu quieres, adelante, forma tu comité; yo te voy a respaldar. . .'(Entrevista No. 22; el énfasis es nuestro).

En otro de los testimonios recogidos, tenemos un morador que decide, junto con otros moradores del barrio, "complotar" en contra de un comité del vecindario — ya vinculado a Guevara y CFP — forzando al Alcalde a "desviar" su comitiva y visitar su zona del barrio, antes que la adyacente donde se encontraba situado el comité que estaba esperando la visita de Guevara y su comitiva, programada de antemano. En palabras de quien a raíz de esta exitosa maniobra pronto se constituiría en dirigente barrial y *broker* político entre el partido y la barriada,

. . . por allí, por la (calle) 15 ellos (la municipalidad de Guevara) habían rellenado la calle hasta la casa de la presidenta (de un comité cefepista). Un día conocimos que el Alcalde Guevara Moreno iba a ir para allá. Entonces yo le digo a mi compadre y a un otro amigo: 'Bueno, dejen nomás que venga Guevarita, pero (hagamos) que venga *para acá*. No seamos tontos.

. . . Qué noche pasamos. . . Como le digo. . . compré unas cuantas varas de arpillera (para hacer un letrero) y le puse a nuestra cuadra 'Avenida Norma *del Carpio* de Guevara', el nombre de la señora de Guevara. Puse el letrero justo a la entrada de la cuadra, de la Gómez Rendón para arriba. Fuimos al manglar y cortamos unas cuantas esteras y las pusimos ahí para formar la avenida. Debajo de las esteras pusimos unas bancas de madera y sentamos los niños, los que teníamos, para simular la avenida. Ahí yo le digo a mi compadre: 'En vez de dejar que Guevara Moreno vaya para allá (hacia el comité vecino) lo hacemos venir para acá. Yo voy a salir a esperarlo (cuadras abajo). Que pise *nuestro* lodo. Yo les aviso cuando veo que llega la comitiva, con unos camaretos'. Resultó que la comitiva vino para acá porque pensaron que era acá que tenían que venir para la bienvenida. Y Guevara llega y yo le digo: 'Doctor, ten-

ga la bondad de bajar del carro'. Y ahí está el letrero con el nombre de su señora. . .No sabía quien era yo, pero qué podía hacer? (Risas). Así que se bajó del carro. Empezamos a caminar y para suerte nuestra empezó a llover y el lodo se le pegaba a los zapatos y los pantalones. . . Estaba impresionado, y se dio vuelta al secretario y le dijo: 'Yo quisiera que los muchachos ricos de la Nueve de Octubre, que se orinan en la calle, pudieran ver el ejemplo de este barrio. Y ustedes, qué quieren? Qué necesitan acá?'. 'Agua!', gritó uno. 'Muy bien; mañana tendrán el agua. Anote, secretario'. . .

. . .Y para qué, al otro día mismito pusieron los grifos y un poco de cascajo en los bordes para que no hiciera lodo y todo. Y puso la pileta. Y ahí formamos el comité. (*Entrevista No. 25*). 59

El Intercambio: Modalidad y Recursos

Se ha dicho, y se mencionó en páginas anteriores, que Guevara Moreno, pensaba que "la mejor forma de iniciar un partido es desde el poder". Haya o no sido esto cierto, sus acciones *qua* reclutador de apoyo político revelan una clara comprensión de la naturaleza de las demandas expresas y concepción de lo político por parte de los moradores en general, al mismo tiempo que reflejan su aparente convicción de que responder a tales demandas, en los términos de los propios moradores, y para efectos políticos, requería el control sobre recursos materiales para su distribución a cambio de apoyo.

Si bien a los inicios del movimiento Guevara carece de mayor control sobre ese tipo de recursos, sí cuenta con una coyuntura política ideal — cuyo recuento hiciéramos en páginas anteriores — y con su capacidad personal como reclutador de apoyo político. Paralelamente, la virtual ausencia de competidores de su calibre, en el contexto en el que actúa, es otro factor a su favor. Si el despliegue de su papel como *city boss* tendría que esperar la captura eventual de la Alcaldía, en la primera época cuenta tanto con la oportunidad como la habilidad de cumplir el papel de intermediario político para sus partidarios actuales o potenciales en general, y en particular para los moradores, secundado por el formidable equipo que logra conformar, la mayor parte del cual comparte su comprensión de la naturaleza del electorado concreto hacia el cual sus esfuerzos de reclutamiento debían orientarse. 60 En efecto, desde un primer momento, el movimiento operaría como estructura de intermediación hacia la cual los afiliados pueden acudir a efectos de obtener acceso a mecanismos de compensación de sus carencias inmediatas. Como recuerda un prominente ex-miembro del partido, "en aquellos primeros tiempos CFP tenía una central que funcionaba como lo haría cualquier otra oficina de Guayaquil. Los miembros del partido tenían sus carnets e iban allí a llevarnos todas sus quejas y problemas". (*Entrevista No. 6*).

Del mismo modo, otro importante ex-miembro del partido recuerda:

La gente venía a la central y hacía cola para entrar en contacto con nosotros. Usted no tiene idea de lo que era aquello. . . la cola era larga, pero no se alteraba según (el tipo de) gente que llegaba. Si habían diez hombres de condición humilde que venían a hablar con uno de nosotros y llegaba alguien de mejor posición, aun si se trataba de alguien relativamente conocido, tenía que hacer cola como todos los demás. . . (*Entrevista No. 1*).

El partido suministraba algún tipo de servicio a la gente "en todo momento", por ejemplo, medicinas, ya que "muchos médicos estaban con nosotros y esto nos permitía conseguirles medicinas, cuartos de hospital y ese tipo de cosas". Un hermano de Guevara Moreno era jefe de la clínica ambulatoria del Hospital General en aquel entonces, "y nuestra militancia no tenía que pagar por la visita." (*Entrevista No. 6*). 61 Recuerda un ex-miembro de la cúpula:

Alguna vez alguien venía a quejarse de que el comisario le había quitado sus chanchos o las gallinas. Nos asegurábamos de que se los devolvieran. . . Siempre podíamos encontrar alguien que pudiera ejercer alguna presión sobre el comisario, comprende? Si era necesario (para responder a las demandas de la gente) hacíamos que uno de nuestros abogados les ayudara. . . Les demostrábamos que estábamos preocupados con su causa. Eso era. Alguien 'más grande que ellos' los molestaba? Bueno, enviábamos nuestro abogado. Que la matrícula de uno de sus hijos no salía? Bueno, les dábamos una mano. . . (*Entrevista No. 1*). 62

No importa cuan pequeña fuera la demanda, y la consiguiente respuesta, el hecho que el partido liderado por Guevara representaba la apertura de mecanismos de procesamiento de sus demandas, de disponibilidad continua, estaba llamado a demostrar a los sectores populares en general, y a los moradores en particular, los réditos concretos que reportaba apoyarlo políticamente, particularmente dada la ausencia de otras estructuras alternativas.

Si bien al comienzo el comando cefepista trabajaba como equipo, y Guevara Moreno era visto por los miembros de la cúpula, en palabras de uno de ellos, como "un primero entre iguales" (*Entrevista No. 16*), la imagen del Director del Partido se cultivaba como la del principal "patrón", secundado por su esposa Doña Norma. En el testimonio de un ex-miembro del comando,

Carlos iba a la central todos los días desde las ocho de la mañana hasta la una de la tarde, como si se tratara de una oficina, a trabajar a puertas abiertas. La gente llegaba, una por una, a contarle sus problemas personales y sus necesidades. Regresaba a las tres y trabajaba hasta las nueve. . . El podía resolver veinte cosas al mismo tiempo. Además, siempre teníamos a alguien que estaba en una posición de poder: miembros del Concejo (Municipal), diputados o contactos. . . Así él podía resolver las cosas. . . (*Entrevista No. 7*).

También Doña Norma recibía gente a diario, para todo tipo de consultas, “incluyendo problemas matrimoniales” Adicionalmente, ambos visitaban las barriadas, “dos o tres veces por semana”. (*Entrevista No. 7*).

En las dos ocasiones en que CFP, bajo el liderazgo de Guevara, obtiene control de la Municipalidad (1951-1952 y 1957-1959), el partido funciona como máquina política, distribuyendo incentivos materiales entre su clientela política. En ambas instancias, y si bien en la segunda ocasión de las mencionadas es Robles Plaza quien ejerce el control formal de la Alcaldía, el rol de Guevara es el de *city boss*, o “patrón no. 1” — del partido y la ciudad —. El testimonio de Luis Cornejo Gaete, quien fuera secretario privado de Guevara durante la campaña electoral de 1956 es revelador:

... Cualquiera que quería obtener empleo en la municipalidad tenía que ir a la oficina del doctor Guevara en la central del partido. . . En los primeros meses miles de personas hacían cola, lo que requería el establecimiento de turnos. . . 63

Una vez que la persona lograba llegar hasta el despacho de Guevara, “tenía que probar su cefepismo”. El “mensaje” era claro: debía estar activamente vinculado al partido si esperaba gestionar con éxito algún problema personal. La índole de estas gestiones personales ante el “Capitán del Pueblo”, sugiere, asimismo, el poder que ejercían los líderes barriales, a través de quienes se obtenía la cita con Guevara, y quienes debían certificar, además, que el portador de la tarjeta del partido era, en efecto, miembro activo del comité. 64

Ahora bien, Guevara era el principal, mas no el único, “patrón” del partido. Estructuras de patronazgo, vinculadas a su vez a otros importantes miembros del partido, operaban simultáneamente y, de hecho, eran esenciales para maximizar la cobertura de la máquina política:

El Alcalde (como también) los miembros del Concejo, algunos jefes de departamento de la municipalidad, y algunos amigos personales de Guevara (podían) obtener empleos para sus recomendados. Una vez que la parte interesada obtenía la aprobación del Jefe Supremo, Guevara le daba su tarjeta personal, dirigida al Secretario del Consejo Municipal, donde se indicaban el nombre de la (persona) y el empleo que iba a tener. Si ese puesto estaba ocupado tenía que ser declarado vacante, quienquiera fuese que lo ocupaba. . . 65

Procedimientos similares regían en caso de las concesiones de relleno, equipos para efectuar mejoras de la infraestructura barrial, y también otros tipos de beneficios materiales, como consta en los documentos que se reproducen abajo.

Ahora bien, no todos los beneficios derivados de la relación eran materiales. La frecuente presencia en el barrio y en los hogares de los moradores, de miembros de la cúpula del partido, y en particular, la presencia de Guevara Mo-

reno y Doña Norma, la valentía demostrada por Guevara en confrontar la adversidad, la naturaleza de la lucha política que lideraba — que los moradores podían asociar mentalmente con su propia lucha de supervivencia cotidiana — son elementos que estaban llamados a despertar en ellos un sentido de “solidaridad” y “pertenencia” al movimiento. He aquí un movimiento que no solo interpelaba al “bajo pueblo”; he aquí un movimiento que el “bajo pueblo” podía considerar “de sí”. 66

Es solo en este marco de referencia en donde el significado de la contribución pecuniaria mensual requerida de la base (v.g., el “sucre cefepista”) puede ser entendido. Al margen de la importancia que el sucre cefepista haya podido tener como fuente de financiamiento para las actividades del partido, la idea básica aquí era despertar en la gente un sentido de participación y pertenencia. La exigencia, como tal, significaba que los contribuyentes estaban siendo tomados en cuenta. De hecho, el “sucre cefepista” se puede ver como la representación material de la noción de reciprocidad. En palabras de un ex-miembro de la cúpula cefepista:

Había algo que el doctor Guevara nos había explicado desde un comienzo: . . .era imperativo que creáramos en la gente un sentido de responsabilidad que los hiciera sentirse parte de nuestro movimiento. Y entonces, **qué mejor responsabilidad que algo que no es la invención del doctor Guevara pero del clero, quizás. . .** Usted cree que hay algo que crea más responsabilidad entre los menesterosos que la limosna que esa persona da en la iglesia en la misa del domingo? Nada, pues. Entonces, esa **donación era pedida por nosotros, simbólicamente. El hombre que da un sucre no solo se siente con derecho a plantear sus demandas: siente que tiene derecho a ‘pertenecer’, porque ese sucre — que realmente no significaba nada (monetariamente), representa su contribución. . .** (*Entrevista No. 28*). 67

La estructura de apoyo que hemos examinado en páginas anteriores es altamente dinámica. Lo que la hace operativa son las actividades que lleva a cabo, consistentes en el permanente intercambio de recursos entre el partido *qua* máquina política, bajo el liderazgo de Guevara *qua* patrón, los dirigentes barriales *qua* intermediarios, y las bases barriales *qua* clientela política. Los recursos que fluyen de arriba hacia abajo no son solo materiales sino que también incluyen beneficios menos “tangibles” — mas no por ello menos “efectivos”. Los recursos que se mueven de abajo hacia arriba son invariablemente materiales y consistentes en apoyo político. Durante un tiempo, el intercambio efectuado a través de esta estructura específica, beneficia a todos los actores participantes. Una vez que cesa de hacerlo, lo cual eventualmente ocurre, como veremos en páginas subsiguientes, la estructura se derrumba y emergen otras en su reemplazo. En la medida en que todas estas redes de intercambio y estructura que las contiene res-

Los fotocopias Nos. 1-3-5 corresponden a órdenes firmadas por el Jefe de C.F.P., señor Carlos Guevara Moreno. Las restantes llevan la firma del Concejal Sr. Ernesto Salvatierra.

LOCAL DE ADMINISTRACION
BONCHACA No. 327
Y PADRE SOLANO

C.F.P.
Concentración de Fuerzas Populares

CASILLA DE CORREOS
No. 4635
Dirección Telef. CEFEP
Telef. Aut. 11899

PARTIDO DEL PUEBLO ECUATORIANO
QUIMACHI - ECUADOR
Enero 14 de 1957

Dr. Achi:
Favor de separar de los roles de Obras Pùblicas y saneamiento a los trabajadores que constan en el oficio adjunto.

Atentamente,
[Firma]

①

LOCAL DE ADMINISTRACION
BONCHACA No. 327
Y PADRE SOLANO

C.F.P.
Concentración de Fuerzas Populares

CASILLA DE CORREOS
No. 4635
Dirección Telef. CEFEP
Telef. Aut. 11899

PARTIDO DEL PUEBLO ECUATORIANO
QUIMACHI - ECUADOR
Octubre 7 de 1957

Señor Burbano: Director de O.P.P.
Por disposición de nuestro Director Supremo, sírvase acordar al personal los volquetes de arena fina, para el Comité "La Fragua del Gallo Negro", ubicado en Mariscalto No. 1906 y Los Ríos. El señor Alfredo Buitrago es parte de la Directiva de la Jefatura García Moreno, a que pertenece el mencionado Comité.

Atentamente,
[Firma]
Ernesto Salvatierra D.
SUBSECRETARIO G.

②

LOCAL DE ADMINISTRACION
BONCHACA No. 327
Y PADRE SOLANO

C.F.P.
Concentración de Fuerzas Populares

CASILLA DE CORREOS
No. 4635
Dirección Telef. CEFEP
Telef. Aut. 11899

PARTIDO DEL PUEBLO ECUATORIANO
QUIMACHI - ECUADOR

Sr. Achi 25/1/57
Del Sr. Arguello (Part 412) Jefe Campesino Alfabetización lugar de Chalón

Guevara enviaba al Secretario del Concejo, Achi, una tarjeta indicando el nombre y el cargo que su designado debía desempeñar. El Encargado de la Alcaldía se limitaba a "firmar" los nombramientos. Esto produjo la anarquía en la administración municipal guayaqueña. La presente gráfica es elocuencia. Allí se lee: "25 Abril.- Sr. Achi, El Sr. Arguello (Part. 412) Jefe Campesino Alfabetización lugar de Chalón (f). Ca"

LOCAL DE ADMINISTRACION
 BUNICHACA No. 509
 Y PADRE SOLANO

CASA DE CUERPOS
 No. 4015
 Dirección Tel. C.F.P.P.
 TEL. AUT. 11899

3

C.F.P.P.
 Concentración de Fuerzas Populares

1000

Un estimado de...
 Dada cuenta del acuerdo con
 un comité formado al Consejo
 del trabajo. Es de suma importancia
 electoral. Unil proies All

LOCAL DE ADMINISTRACION
 BUNICHACA No. 509
 Y PADRE SOLANO

CASA DE CUERPOS
 No. 4015
 Dirección Tel. C.F.P.P.
 TEL. AUT. 11899

4

C.F.P.P.
 Concentración de Fuerzas Populares

PARTIDO DEL PUEBLO ECUATORIANO
 GUAYAS - ECUADOR

Set. 24/57

Dr. Ing. Francisco Barba, Ingeniero de C.F.P.,
 favor a Ud. atender con 3 Comisionadas de Cascaja
 en la Calle de Guancavilca No. 121 y Villaviciencia,
 que funciona un comité de nuestro Partido.

Atentamente,
 Sr. Salvia
 Secretario General

Set. 24/57

LOCAL DE ADMINISTRACION
 BUNICHACA No. 7
 PADRE SOLANO

CASA DE CUERPOS
 No. 4015
 Dirección Tel. C.F.P.P.
 TEL. AUT. 11899

5

C.F.P.P.
 CONCENTRACION DE FUERZAS POPULARES
 PARTIDO DEL PUEBLO ECUATORIANO
 Guayaquil-Ecuador

SECCION SECRETARIA

14-1-58

Estimado Sr. Peña
 La La de Valangay
 cl... Dada cuenta presentarse
 la volante de H. Notable
 nellen de... o los...

pondrían a las condiciones propias del mismo contexto socioeconómico, las que vendrían después compartirían las mismas características de la primera, si bien operarían ya no bajo el liderazgo de Guevara sino de otros patrones políticos. . .

EL INTERLUDIO

Para 1952, Concentración de Fuerzas Populares ya era una máquina electoral en pleno ejercicio, “la participación popular estaba definitivamente organizada” y decidiera o no Guevara Moreno participar en las próximas elecciones presidenciales, era claro que “su movimiento estaba en posición de efectuar una formidable contribución electoral”. (*Entrevista No. 19*).⁶⁸

Cuando se crea oficialmente el partido, Guevara, quien según uno de sus colaboradores más cercanos, “no se sentía maduro como líder todavía” (*Entrevista No. 5*), invita a Velasco Ibarra a regresar al Ecuador “para dirigir el partido”. Velasco había declinado: “Usted es joven. . . continúe luchando” había sido su respuesta, según nuestro informante.⁶⁹ Es claro, en todo caso, que para 1951 Guevara Moreno se siente lo suficientemente fuerte políticamente como para hacer lo posible, sutilmente, para que su figura sea desasociada en la imagen pública, de la figura de Velasco. Aparece, a la sazón, un artículo en *Momento* que enfatiza las diferencias entre ambos, describiendo a Velasco como la “figura mítica” cuya efectividad política requiere de “la mano de un constructor, fuerte y poderoso”, un “hombre moderno, a tono con sus tiempos”: Carlos Guevara Moreno.⁷⁰

En las elecciones presidenciales de 1952, CFP apoyaría la candidatura de Velasco Ibarra, quien había regresado al país cuatro meses antes — luego de cinco años de ausencia —, para participar en la contienda. Tal apoyo, como se verá en páginas subsiguientes, sería otorgado a pesar de los reparos de Guevara Moreno. Factores de conveniencia política inmediata así lo dictaron, finalmente. Como se verá más adelante, una serie de eventos en torno a la elección de 1956 marcarían el fin de la amistad entre Velasco Ibarra y Guevara Moreno.⁷¹ La ruptura sería tan profunda que poco después de asumir la presidencia, Velasco Ibarra enviaría al exilio a Guevara y Doña Norma, acusados de complotar en su contra. (*Entrevista No. 5*).⁷²

Se procedería entonces a la persecución de los miembros de la cúpula y de los mandos medios, purga “que llevó a muchos cefepistas a negar públicamente a Guevara y a esconderse por temor a las retaliaciones por parte de Velasco”. (*Entrevistas 5 y 35*.)⁷³ En última instancia, las maniobras de Velasco Ibarra en contra de CFP y su liderazgo, no contribuyeron sino al fortalecimiento de la imagen de Guevara, su “víctima” política. Durante la ausencia de Guevara, muchos guevaristas “se dedicaron a hacer de él un ‘Petit Absente’, y cuando el Capitán del Pueblo regresó al país, la reconquista sería cosa fácil”. . .⁷⁴

Guevara Moreno es reemplazado en la Alcaldía por Pedro Menéndez Gilbert. Si bien el sucesor de Guevara no iguala su calibre *qua* agitador y organizador político, comparte con el primero una comprensión aguda de la naturaleza de la pobreza urbana y sus implicaciones políticas — en términos electorales —, y contando con el apoyo de un gobierno amigo comienza a construir vínculos políticos informales con los sectores marginados de la ciudad en general, y con los moradores en particular — que resultarían instrumentales a su elección como Alcalde de Guayaquil siete años más tarde. En todo caso, Menéndez Gilbert renuncia a la Alcaldía en diciembre de 1952 para ocupar la cartera de Defensa del **Gabinete de Velasco**. Es reemplazado por Emilio Estrada Ycaza, arqueólogo y banquero que asume la Alcaldía interinamente. . .

EL MOMENTO CUMBRE DE LA MAQUINA ELECTORAL DE GUEVARA

Las siguientes elecciones municipales tendrían lugar en noviembre de 1955. Hay dos candidaturas: la del titular y la de Carlos Guevara Moreno. Estrada, apoyado por la maquinaria oficial, aglutina la oposición a Guevara. Si bien Guevara aventaja a Estrada en los distritos urbanos del Cantón Guayaquil (por 2.000 votos), Estrada obtiene una ventaja de 3.500 votos aprox., en el cantón (distritos urbanos + rurales) y **gana** la elección. Sin embargo, **la fuerza electoral de Guevara Moreno en la ciudad es innegable.** ⁷⁵ En la elección de 1951 había obtenido el 48 por ciento de la votación; en 1955, luego de casi tres años de ausencia y de la purga de los miembros de la cúpula del partido y de los mandos medios, Guevara logra obtener el 51 por ciento del TVV de la ciudad. De hecho, la preferencia guevarista había crecido, tanto en términos absolutos como relativos, en 4 de los 5 distritos urbanos de la ciudad, permanecía estable en un distrito y declina únicamente en un solo caso. ⁷⁶ Con los puestos obtenidos en el Concejo Municipal, CFP lanza una oposición frontal a la administración de Estrada, que instiga la eventual renuncia del Alcalde. ⁷⁷

Con los resultados de las elecciones presidenciales de junio de 1956 en Guayaquil, la popularidad de Guevara Moreno en la ciudad se tornaría incuestionable. Si bien haremos referencia detenida a la contienda en el capítulo subsiguiente, caben aquí un par de puntualizaciones al respecto. Primero, que la campaña electoral de 1956 en Guayaquil sería combativa, asumiendo visos violentos: **las fuerzas guevaristas, por una parte, y las del Frente Democrático por otra se confrontarían frontalmente.** Nótese que las redes de reclutamiento menendistas serían prominentes en las fuerzas del Frente que apoyaba la candidatura de Raúl Clemente Huerta. La campaña electoral incluiría un esfuerzo masivo de inscripción electoral por parte de CFP, particularmente en vista de los cambios en la delimitación distrital que habían ocurrido poco antes, la expansión de los distritos urbanos de la ciudad (de 6 a 14) y los cambios domiciliarios que se producían en

un contexto en el cual el desplazamiento inter-distrital de los actores focales era altamente dinámico. ⁷⁸ En segundo lugar, cabe recalcar que la elección de 1956 – que Guevara gana en Guayaquil por 58 por ciento del TVV – signa el momento culminante de su trayectoria política y la del partido, bajo su liderazgo. Si bien a nivel de cúpula se producirían algunas defecciones importantes poco después, el partido *qua* máquina política se había consolidado para entonces, y la imagen de Guevara como su principal “patrón” estaba en su ápice. El siguiente extracto de un artículo que aparece poco después de la elección presidencial del 56 en una de las principales revistas de opinión de la oposición es sugerente:

. . . Fue difícil para mí abrirme paso entre las filas de más de doscientas personas que esperaban para ser recibidas por Carlos Guevara Moreno, y llegar a su despacho. . . en la central de CFP. La central del partido está ubicada en un modesto edificio de madera y zinc en la parte norte de Guayaquil. Una gran. . . foto del líder máximo del partido ocupa casi la totalidad de la media pared que separa la sala de sesiones de la oficina principal. . . Guevara es un hombre joven, con un físico notable, y de personalidad brillante. Viste una sencilla camisa blanca de lino con pantalones y zapatos del mismo color. . . Habla con facilidad y elegancia. . . ⁷⁹

Para mediados de 1950 la máquina electoral de Guevara se ha consolidado. Luis Robles Plaza, candidato del partido a la Alcaldía en las elecciones de noviembre de 1957, gana la contienda con una votación del 73 por ciento, “sin haber hecho campaña personalmente” (*Entrevista No. 1*). ⁸⁰ No requeriría hacerlo, sin embargo, ya que, en palabras de un protagonista clave de los hechos, “la campaña ya estaba hecha. . . Vivíamos en estado de campaña permanente. Teníamos. . . obras públicas que mostrar. . . y el partido estaba detrás” de Robles Plaza; la campaña fue dirigida “por el propio Guevara”. . . “con su foto, mayormente”. (*Entrevista No. 1*).

El triunfo electoral de Robles Plaza representa el comienzo del fin del liderazgo político de Guevara, sin embargo; y el preludio a una crisis municipal que llevaría al eclipse – temporal – de Concentración de Fuerzas Populares *qua* máquina política.

LA CAIDA DE LA MAQUINA GUEVARISTA

Alcaldía de Luis Robles Plaza y Crisis Subsiguiente

Robles Plaza asume la Alcaldía de Guayaquil en circunstancias particularmente difíciles. Por un lado, las bases del partido habían crecido. Por otro, el aplastante triunfo de la candidatura cefepista de 1957 había elevado las expectativas que el propio partido había fomentado desde sus inicios. En efecto, el partido había crecido electoralmente en base a tres elementos, fundamentalmente:

(a) sus promesas de defender la causa de los sectores populares en general, y de los marginados en particular; (b) una administración municipal que, si breve, había dado pruebas de voluntad y capacidad de respuesta a las demandas concretas del grueso de su base de apoyo; y (c) permanente solidaridad con los problemas del “bajo pueblo”, manifestada en la relación que CFP bajo el liderazgo guevarista había logrado desarrollar con los moradores de los suburbios de la ciudad, como también en el comportamiento de los miembros del Consejo, en el Congreso y bajo un liderazgo infatigable cuyo ostracismo no hizo sino contribuir a la consolidación de la imagen cultivada por él.

Tanto la población de Guayaquil como el conjunto de electores a interpelar, habían experimentado un crecimiento considerable desde los inicios del partido.⁸¹ Concomitantemente, la administración municipal se había tornado más compleja. El grueso de electores porteños, entre los cuales el apoyo de los marginados cobraba creciente importancia, había apoyado la candidatura de Guevara para presidente de la república. La fuerza electoral del Capitán del Pueblo era incuestionable; y en el año siguiente a la elección nacional la presencia de partido en la ciudad, y en los barrios suburbanos en particular, se había consolidado.

El estado en que Robles Plaza encuentra las finanzas municipales es crítico. En efecto, “la situación de la municipalidad había sido difícil por algún tiempo”; simplemente dicho, se trataba de que “las necesidades municipales eran mayores que las rentas” (*Entrevista No. 2*).⁸² El hecho de que Robles Plaza difícilmente podía esperar apoyo por parte del gobierno central del social-cristiano Camilo Ponce para confrontar la crisis financiera que encontró al asumir la Alcaldía, agudizaba el problema (*Entrevista No. 2*).

Al mismo tiempo, el Alcalde Robles no quiso, o no pudo, oponerse a la determinación de Guevara de que la administración municipal se enfocara como en el pasado, *qua* máquina política. El testimonio de un miembro del partido, que abandona sus filas durante la crisis que se generaría durante la administración municipal de Robles Plaza, es ilustrativo de la naturaleza y consecuencias inmediatas de que haya predominado la resolución de Guevara en cuestión:

Todos (nosotros) en CFP aplaudimos la decisión de Guevara de que solo cefepistas debían ser ubicados en la burocracia municipal. El doctor Guevara estaba decidido a traer a la municipalidad a sus seguidores de muchos años. Naturalmente, las exigencias eran mayores que las posibilidades. . .La gente se le ‘resentía’ (si no era ‘ubicada’). Optó por una medida extrema: inflar en unos miles el número de empleados municipales y jornaleros. (Las consecuencias) para la extremadamente débil economía de la municipalidad fueron fatales. . .Pero el estaba interesado en quedar bien con sus partidarios . . .Justificaba la medida argumentando que era deber del partido dar oportunidades mínimas de sobrevivencia a sus afiliados, en su gran mayoría pobres y sin recursos. . .⁸³

Mientras tanto, la oposición a la administración municipal cefepista (el gobierno central, por un lado, y, localmente, los liberales radicales y los socialistas) unida en su determinación de “neutralizar” el control político que CFP y Guevara ejercen sobre Guayaquil, monta un ataque frontal en su contra, bajo condiciones altamente favorables al “ataque”.

La crisis es precipitada por una huelga de trabajadores municipales que paraliza por seis meses los servicios municipales de limpieza de calles, suministro de agua potable, obras públicas y plantas procesadoras de leche. La huelga comienza a mediados de enero de 1958 y dura hasta julio de ese año.⁸⁴ Los huelguistas, cuyo abogado es, incidentalmente, un liberal radical (Jorge Zavala Baquerizo)⁸⁵ busca la obtención de un contrato colectivo, estabilidad laboral y un alza salarial para compensar el alto costo de la vida.

La huelga en cuestión, y al margen de la legitimidad de las demandas planteadas por los huelguistas, debe ser vista en el contexto de una reacción de “los de afuera” a la máquina política liderada por Guevara, cuya manipulación — tanto de los recursos municipales como de los propios trabajadores — para fines electorales, es expresamente citado como el principal factor que impedía la “estabilidad laboral” y la obtención de “salarios adecuados” por parte de los trabajadores municipales en general.⁸⁶ En medio de la crisis, la denuncia de casos como al que se hace referencia en la siguiente cita, que reforzaba el alegato de los huelguistas, se volvieron cotidianas:

En el Departamento (Municipal) de Educación, un cefepista designado por Guevara para el puesto de inspector de escuelas rurales, nunca, en más de un año en el que teóricamente ocupó el cargo, visitó una sola escuela dentro de su jurisdicción, alegando como excusa que el era Jefe de Sector (de CFP) y que no podía dejar sus obligaciones (políticas) desatendidas, porque el grupo así lo demandaba. Actualmente, este ex-inspector ocupa un curul en el Concejo de la ciudad.⁸⁷

Asimismo, el texto del petitorio de los huelguistas alude a las acciones arbitrarias de la administración municipal cefepista, tales como que “algunos cefepistas que, bajo la mirada aprobadora e inclusive la cooperación de dirigentes empleados en la municipalidad, les quitaron algunos terrenos municipales que habían sido cedidos a los trabajadores hace mucho tiempo. . .”.⁸⁸

Eventualmente, cesa la huelga municipal; pero la crisis financiera continúa; el presupuesto sigue aumentando y los recursos se tornan más exiguos aún. Se produce una segunda huelga, de maestros municipales esta vez, a quienes se les adeudaba cuatro meses de sueldo. Las denuncias de la oposición en contra de la administración cefepista, incluyendo alegatos de malversaciones para enriquecimiento personal por parte de Guevara Moreno y otros cefepistas, continúan.⁸⁹

Las denuncias por parte del ex-alcalde Rafael Guerrero Valenzuela en su programa de radio llamado “A Dios Rogando y con el Mazo Dando”, son

conspicuas. El programa de este acérrimo enemigo de Guevara Moreno denunciaba, dos veces por semana, los presuntos malos manejos y corrupción de la administración municipal. La campaña radial de Rafael Guerrero Valenzuela sería uno de los factores que contribuiría a precipitar la convocatoria de un cabildo ampliado para revisar la gestión de Robles Plaza en la Alcaldía.⁹⁰

La Máquina Falla; Comienzan las Deserciones

En el contexto de la crisis, la resolución de Guevara de que la administración de Robles debía continuar operando *qua máquina política*, sin importar las consecuencias, no solo agravó el problema sino que, además, condujo a una anarquía sin precedentes en la conducción de la municipalidad porteña. El siguiente testimonio ilustra la dinámica operativa de la política de máquina, al mismo tiempo que subraya sus limitaciones, particularmente cuando se ve confrontada a la carencia de un nivel de recursos adecuados para su sustentación:

Aquello de inflar el número de empleados. . . (municipales) además de causar enorme daño a una economía ya sub-financiada, provocó la anarquía. **Algunos de los favorecidos no trabajaban. Otros, la mayoría, no tenía donde trabajar**, por la simple razón de que el Concejo cefepista nunca estuvo en capacidad de realizar extensas obras municipales. Se produjo el caos, y aun dentro del cefepismo la situación privilegiada de cientos de ‘pipones’ comenzó a criticarse. . . La ubicación de empleados, elegidos en su mayoría más que por su capacidad, por su cefepismo, produjo anarquía en la administración municipal. Muchas veces oí quejas de miembros del Concejo y jefes de departamento porque tenían que (trabajar) con subordinados incompetentes. También fui testigo de algunas ratificaciones por parte de Guevara que, en general, apoyaba y defendía a quienes había designado. . . (de esta forma) la autoridad del Alcalde, miembros del Concejo y jefes de departamento de la municipalidad era socavada. . .⁹¹

“El Reinado del Capitán Llega a su Fin”, se anunciaría en la prensa poco después.⁹² Se agudizaron las reyertas internas entre los propios cefepistas, y comenzaron las deserciones. Algunos de los principales miembros del partido culpaban a Robles Plaza de que el apoyo popular estuviera declinando,⁹³ acusándolo de que “habiéndose desviado de la línea del partido” había cerrado las puertas de la Alcaldía “a jefes de sectores que venían a interceder por la gente humilde” (v.g., “su” gente), precipitando la pérdida de apoyo al CFP.

El partido pierde todo órgano de prensa, además. *Momento* había dejado de existir en 1952, cuando Guevara parte al exilio. Desde entonces, los diarios *La Nación*, y *La Hora*, de propiedad de Simón Cañarte Barbero, quien no militaba en el partido mas era “amigo personal de Guevara”, habían constituido las tri-

unas de prensa del partido. Cañarte rompe con Guevara en 1958. Su alejamiento tiene que ver con un incidente que se produce en el parlamento a raíz de una orden y posterior contra-orden de Guevara para que se votara por, y luego en contra, de una determinada moción.⁹⁴ Otra de las deserciones notorias es la de Luis Cornejo Gaete, periodista y profesor de literatura que participa en CFP desde sus inicios y quien sería secretario privado de Guevara Moreno posteriormente, durante la campaña electoral de 1956. Cornejo Gaete era director del Departamento Municipal de Educación cuando presenta su renuncia, a raíz de la huelga de maestros municipales. Mientras que la huelga es considerada en el partido como una acción básicamente política, instigada conjuntamente por el gobierno central de Camilo Ponce “y el comunismo”, Cornejo Gaete considera la falta de pago la única causa del conflicto.⁹⁵

El partido rompe oficialmente con el Alcalde Robles al día siguiente de la convocatoria a Cabildo Ampliado. Posteriormente, el propio Guevara Moreno decide abandonar la dirección del partido temporalmente. Norero de Luca, “un comerciante rico” asume entonces la dirección ocasional de CFP, no teniendo reparo alguno en afirmar: “Guevara fue un autócrata en CFP”, declarando, además, que

. . . todos aquellos que son culpables de la festinación de los fondos municipales deben ser castigados. Robles Plaza y . . . tres concejales dejaron CFP porque Guevara los traicionó . . . cuando él era el más culpable de ellos, por ser el verdadero jefe de la municipalidad.⁹⁶

El rompimiento de Guevara Moreno y Robles Plaza es un hecho consumado.

No interesa aquí detenerse en el tema de la presunta inocencia o culpabilidad de Guevara Moreno en la crisis municipal, o en la crisis del partido.

Lo que importa destacar aquí es que la naturaleza de las deserciones — al margen de los factores inmediatos que las causan — no puede ser entendidas adecuadamente a menos que se interprete en el contexto de una máquina política cuya crisis hacía visible, más que nunca, el estilo personalista de liderazgo de Guevara, suministrando a sus enemigos (de fuera y dentro del partido) la oportunidad de hacer de un patrón político, cuyo poder se debilitaba, el blanco principal del ataque.

Algunos de sus enemigos internos y “pragmatistas del partido”, ven la crisis como la oportunidad de “deshacerse” de Guevara y “capturar” CFP. Otros preferirán alejarse del partido e ir en búsqueda de otros vínculos políticos — más auspiciosos de los que CFP podía representar, por lo menos en el corto plazo —. La descripción hecha en un artículo periodístico de la época de uno de los “segundones” de CFP, a raíz de la crisis del partido, es indicativa de la precariedad que la “lealtad” a Guevara y CFP podía adquirir en un contexto de crisis.

El segundón en cuestión es descrito como “ex-boloñista, ex-guerrerista, ex-menendista, ex-estradista, ex-mendocista y futuro ex-cefepista”.⁹⁷

Mientras el control de Guevara sobre el partido declina y la máquina política establecida bajo su liderazgo se quiebra, surge la figura capaz de asestar al líder y máquina “el golpe de gracia”. Su nombre: Pedro Menéndez Gilbert. Su oportunidad: las próximas elecciones municipales, previstas para noviembre de 1959. Menéndez Gilbert, cuyas calificaciones para cumplir la misión habían sido ampliamente demostradas durante su previa administración municipal, tenía probada habilidad en el manejo del tipo de mecanismos utilizados por CFP para reclutar apoyo político, particularmente en lo que a los sectores marginados se refiere. De ahí que tanto los liberales como los “independientes” vieran en Menéndez “el único hombre capaz de vencer a Guevara con las mismas armas”, en su propio terreno.⁹⁸

Las Elecciones Municipales de 1959

Pedro Menéndez Gilbert figura como candidato independiente, auspiciado por la Federación Nacional Velasquista. El candidato de CFP es Carlos Guevara Moreno. Luis Robles Plaza también participa en las elecciones municipales de 1959. Su candidatura a la alcaldía es apoyada por un grupo de disidentes cefepistas que se da en llamar “CFP Democrático”. El resultado de la contienda en la que participan 5 candidatos, demostraría que la abrumadora mayoría de votantes de Guayaquil apoya las candidaturas de Menéndez y Guevara, en virtual exclusión de los otros tres contendores, incluyendo a Robles. Menéndez, quien obtiene 48 por ciento del voto válido (TVV) en la ciudad, es el ganador. La preferencia guevarista no es superior al 38 por ciento en esta ocasión. Es importante notar aquí que en cuanto a las preferencias observadas en los distritos *suburbio*, la distribución del voto entre Menéndez y Guevara, es pareja. En *Urdaneta* la preferencia guevarista exhibe una ligera ventaja sobre la menendista (45 y 43 por ciento, respectivamente). Similarmente, en *Febres Cordero*, Guevara obtiene 45 por ciento del TVV; Menéndez, 44 por ciento. En *Letamendi*, Menéndez gana con 46 por ciento del TVV; Guevara obtiene 44 por ciento. Solo en un distrito (*García Moreno*) Menéndez es definitivamente el favorito para la gran mayoría del electorado distrital, ya que obtiene el 58 por ciento del TVV distrital, mientras que Guevara Moreno no capta más del 33 por ciento.⁹⁹

El Epílogo

Las próximas elecciones presidenciales tendrían lugar tan solo siete meses después de la victoria electoral de Menéndez sobre Guevara. En las elecciones de junio de 1960 Menéndez apoya la candidatura de José María Velasco Ibarra. El CFP apoya la candidatura de Antonio Parra Velasco, como veremos en el ca-

pítulo siguiente. El enlace político de Velasco y Menéndez es beneficioso para el primero; Menéndez es clave para “moverle” la elección al “Gran Ausente” en Guayaquil. Parra Velasco, en cambio, no obtiene los réditos esperados de su nexa con CFP y Guevara. ¹⁰⁰ **Inmediatamente después de las elecciones, Guevara renuncia a la dirección del partido. José Hanna Musse, el colaborador que había sido instrumental, junto con Doña Norma, para el mantenimiento del control guevarista sobre el partido durante su prisión de un año a principios de los cincuenta, asume la dirección de CFP.**

Hanna, quien había estado fuera del país por ocho años, y acababa de regresar, encontró que “había ocurrido una burocratización completa en los cuadros del partido”; encontró “un partido en que la mística había sido reemplazada por la prosecución de intereses personales, con consecuencias fatales para (su) disciplina y el mantenimiento de una relación consistente con la base. . .” (*Entrevista No. 31*). A la base “no le interesaban, en realidad, las peleas internas del partido”, no obstante lo cual los conflictos internos de índole personalista, dentro de la jerarquía del partido, tenía forzosamente que afectar la relación de CFP con la base de apoyo. Esto, en la medida en que las querellas internas implicaran intentos de afirmación de liderazgos personales, a través de confrontaciones entre la dirigencia de base, en torno a la obtención de empleos y beneficios para “su gente”. El problema fue sintetizado a la autora en los siguientes términos:

Los intereses de la base eran claros: la tenencia de la tierra, la legalización de su propiedad, la obtención de relleno, pavimentación, y los servicios que necesitaban. Los dirigentes barriales no se presentaban a la base como candidatos a nada sino como coordinadores entre ellos y el factor de poder representado por la municipalidad. En lo que a la masa se refiere, las luchas internas del partido eran un problema de ‘allá, entre blancos’. Ahora, debido a que dentro de la jerarquía del partido los peores enemigos de cada cefepista eran otros cefepistas, cada uno luchando no para ser el mejor militante sino para asegurar garantías burocráticas para sus seguidores, usted encontraba altercados entre la élite del partido y altercados también entre los dirigentes de base. Aún se podía encontrar unidad en las bases, pero en su apoyo al partido esa unidad era frágil. . . y la base (forzosamente) se desorientaba (debido a los conflictos internos). . . (*Entrevista No. 31*).

Adviértase que, si tal “unidad” era frágil es porque esta “era elemental en su cimentación”, según la opinión de nuestro entrevistado, un ex-miembro de la cúpula del partido. (*Entrevista No. 31*).

Velasco Ibarra es depuesto en 1961, a raíz de lo cual Menéndez Gilbert se ve forzado a abandonar la Alcaldía. Velasco es reemplazado por su vicepresidente, Carlos Julio Arosemena. A su vez, Menéndez es reemplazado por Otto Quintero Rumbea, un “independiente”. ¹⁰¹ CFP se mantiene presente en el

Concejo Municipal a través de tres concejales: José Hanna, Jaime Aspiazu, hijo político de Doña Norma, y . . . Assad Bucaram.

Recuerda un dirigente de base: "Don Jaime no tenía contacto con las bases. . . Don Pepito (Hanna) había estado fuera mucho tiempo. . . pero Don Assad, ese sí que (los) tenía". (*Entrevista No. 39*). La "relación especial" que Assad Bucaram, un ex "cordinador" del partido, había logrado desarrollar con la base, sería factor decisivo para su eventual captura de la máquina del partido, una posibilidad que Guevara ciertamente no previó cuando lo "forzó", virtualmente, a ser candidato a Alcalde del partido en las elecciones municipales de 1962. (*Entrevista No. 43*). Elecciones que Bucaram ganaría con el respaldo del 45 por ciento de los votos. Las especificidades en torno a este proceso electoral y lo que este revela acerca de la naturaleza de las fuerzas contendientes se examina en páginas subsiguientes. Lo que cabe notar aquí es que poco a poco Guevara iría perdiendo su preeminencia en el partido, siendo Bucaram el beneficiario directo del debilitamiento interno y eventual pérdida de control sobre el partido. ¹⁰² Un importante ex-miembro de CFP recuerda:

Coello Serrano se había ido (en 1952), Macías Hurtado también (en 1956) y después Robles. . . esa jerarquía de primer orden con la que Guevara podía contar. Cuando cae de la jerarquía del partido solo Pepe Hanna y unos otros pocos estábamos con él. . . Guevara estaba solo. Bucaram se quedó con toda la estructura del partido. . . y la fortaleció desde la Alcaldía. (*Entrevista No. 43*).

Ciertamente, las condiciones estructurales propias del contexto de precariedad socioeconómica que yacían en la raíz misma del éxito de Guevara y su partido, persistirían más allá de la presencia de protagonistas temporales. Dadas tales condiciones, y la capacidad de Bucaram para comprenderlas y manipularlas para efectos políticos, su liderazgo prosperaría.

Cuando Guevara Moreno, luego de siete años de ausencia (en México) regresa a Ecuador y participa en las elecciones municipales de 1970 como candidato del movimiento que José Hanna había creado para él luego del rompimiento con CFP, no obtendría sino el 4 por ciento del voto. ¹⁰³ El "Capitán del Pueblo", se había convertido en contendor electoral de importancia marginal. . .

II

PEDRO MENENDEZ GILBERT Y LA DINAMICA POLITICA DE UNA RED CLIENTELAR INFORMAL

. . . Menéndez era un 'hecho electoral'. . . un hombre sin mayor relevancia pero que fue lanzado políticamente como el principal elemento para oponerse a Guevara. . . Logró adquirir fuerza política por ser el elemento utilizable para algo en contra de otra cosa. (Un prominente partidario

de Guevara, *Entrevista No. 31*).

. . . Perico Menéndez Gilbert era un hombre que pertenecía a familias distinguidas de Guayaquil, conectado con sectores de la clase alta pero con una vocación de pueblo que yo creo auténtica. . .

. . . Surge como una determinación velasquista de rescatar para ellos una ciudad que había sido de ellos. Buscaban en él el elemento que pudiera penetrar más. . . Fue capaz de organizar comités populares, cuadros activos. . . Trepó y logró llegar. . . con pueblo auténtico, desencantado con la administración (municipal) de Robles. (Un prominente ex-miembro del Partido Liberal. *Entrevista No. 12*).

El resultado de la elección municipal de 1959 demostró que, en efecto, Menéndez Gilbert era el contendor capaz de dar el “golpe de gracia” a Guevara Moreno. Se trataba de un hombre — el único, según observadores políticos de la época — capaz de enfrentar a Guevara y su movimiento con sus mismas armas, en sus propios términos, y en el mismo ruedo. (*Entrevistas No. 12 y 28*). 104 Esto había logrado probar desde su aparición en el escenario político local a principios de la década del cincuenta, cuando por designación del gobierno de Velasco Ibarra pasa a ocupar la Alcaldía, luego de la expulsión de Guevara Moreno.

Los nexos de Menéndez Gilbert con las bases suburbanas son, desde un primer momento, de índole clientelar. Actuando como patrón político, “Don Perico” visita las barriadas con frecuencia, buscando su apoyo, estableciendo y cultivando sus contactos a nivel de la barriada, y gradualmente conformando “cuadros” políticos laxamente estructurados, que respondían directamente ante él antes que a una estructura partidista y que podían “mover a la gente” en las barriadas en el momento electoral. 105 El carácter informal y flexible de su modalidad de reclutamiento político, permitiría a Menéndez ampliar su base potencial de apoyo electoral a medida que la máquina cefepista se desmoronaba. Ciertamente, a fines de la década de 1950 y principios del 60, muchos líderes barriales, cuadros e importantes miembros de CFP se volverían menendistas, por lo menos temporalmente, mientras Menéndez representara primero una carta política clave en contra de un Guevara en curva descendente *qua* patrón político y posteriormente, en su calidad de Alcalde, el nuevo *city boss*. . . y *protégé* del Presidente Velasco Ibarra. 106

La “flexibilidad” es clave en el estilo político de Menéndez. Sus acciones lo revelan como un contendor político para quien las consideraciones partidistas si en algo importantes, son secundarias. Sus “convicciones liberales” no le impiden colaborar estrechamente con Velasco Ibarra desde la Alcaldía y posteriormente como Ministro de Defensa del tercer velasquismo (1952-1956). Del mismo modo, su relación con Velasco no le impediría “mover la elección” para Raúl Clemente Huerta, candidato presidencial del Frente Democrático (1956) y acérrimo enemigo de Velasco. Haber “trabajado por el Frente”, en la campaña

electoral de 1956, tampoco es óbice para que **acepte** posteriormente el auspicio del **velasquismo** para su candidatura a Alcalde, en las elecciones municipales de 1959, — luego de que los liberales retiraran su apoyo a la candidatura en cuestión.

A fin de conquistar el apoyo del suburbio, y contando con un gobierno central amigo, recurre a mecanismos similares a los utilizados por CFP bajo el liderazgo de Guevara. La diferencia es que en ningún momento confiere a los vínculos resultantes, porque no quiso o no pudo, una estructura permanente. En todo caso, los enlaces que Menéndez logra establecer con los moradores son eminentemente utilitarios. Su base de cimentación la constituye la voluntad y capacidad de Menéndez *qua* patrón político de responder a las demandas de la base. Como Alcalde de Guayaquil opera dispensando bienes y servicios a la red de amigos y partidarios que encabeza localmente, con rasgos similares a los observados en la máquina política precedente.¹⁰⁷ La observación de un ex-Alcalde de Guayaquil en respuesta a nuestra pregunta sobre el tipo de mecanismos utilizados por Menéndez para conquistar y mantener una base de apoyo político es siguiente:

. . . Bueno, se decía que el verdadero nombre de Menéndez era ‘Menéndes construye’, ‘Menéndez rellena’. . . A sus amigos les daba contratos, y comisiones de contratos. . . (*Entrevista No. 12*).

La siguiente cita de prensa complementa la observación anterior, sugiriendo, además, el carácter eminentemente “pragmático” de su gestión municipal:

. . . En medio de un formidable programa de obras públicas (Menéndez Gilbert) prepara su candidatura presidencial para 1964. . . Está eliminando los suburbios de Guayaquil. Los grandes medios financieros que se le concedieron (para realizar su gestión) están siendo usados espectacularmente: docenas de escuelas construidas con cemento aparecen en los barrios de la ciudad porteña cada mes; kilómetros de relleno, que pronto serán seguidos de pavimentación, están reemplazando los sucios y fangosos caminos de los barrios suburbanos con modernas calles; (las obras de) drenaje hacen visibles a barrios que antes eran sitios de pobreza y suciedad; miles de postes eléctricos están apareciendo a los lados de las anteriormente oscuras y siniestras calles del suburbio. La obra de urbanización y rescate del hombre popular en una ciudad es causa de. . . admiración y solo se ve empañada por la curiosa y desafortunada circunstancia de que el propio Menéndez es el propietario o por lo menos accionista importante de la compañía de construcciones que recibe la mayor parte de sus contratos para la realización de esas. . . obras.¹⁰⁸

Los moradores, organizados en comités barriales vinculados al Alcalde Menéndez reciprocaban. Es frecuente la realización de testimonios públicos de

aprecio en las barriadas, orquestados por los dirigentes de base, tales como el descrito en el siguiente texto:

El jueves 18 de este mes, el pueblo tributó un público homenaje al Alcalde por su vigorosa (gestión) pública. . . Numerosos comités barriales se hicieron presentes en el acto, en el distrito urbano de García Moreno, en gran número, y portando una diversidad de pancartas con palabras de elogio. . . para hacer saber al Alcalde que el pueblo reconoce su obra. . . El acto fue ofrecido por el coordinador del distrito García Moreno. . . quien enfatizó la dedicación infatigable del señor Menéndez. . . y expresó el reconocimiento de la gente por las soluciones prácticas que le está dando a los problemas de relleno, saneamiento, pavimentación, construcción escolar. Se refirió especialmente al desayuno escolar como una demostración elocuente del servicio social y humano en favor de la niñez que el Alcalde de Guayaquil realiza. 109

Cerrando el acto en su honor, Menéndez Gilbert dijo lo siguiente:

. . . Me siento orgulloso de estar aquí, entre gente humilde.

Cuando una multitud como esta se junta para demostrar su satisfacción y amistad, me siento seguro con el apoyo del pueblo. . . 110

Las tácticas intimidatorias no son ajenas al estilo político de Menéndez Gilbert. En este aspecto, recuerda uno de nuestros entrevistados que

. . . Cuando (Menéndez) fue Alcalde en los setenta, tenía un grupo de mujeres llamadas 'garroteras menendistas', una especie de guardia de choque femenina. . . Las mandaba a que golpearan a sus oponentes, haciendo la cosa muy difícil a las 'víctimas', como podrá imaginarse. . . La mayoría de estas garroteras eran empleadas de la municipalidad, pero no tenían un trabajo real allí como empleadas municipales. . . (*Entrevista No. 12*). 111

La "institución" de los "pipones", es decir, de personas que figuraban en los roles de pago de la municipalidad, pero a quienes no se les asignaba tarea alguna como empleados municipales, continuó vigente durante la administración de Menéndez. 112

El hecho de que Menéndez Gilbert en ningún momento confiere a los enlaces que logra establecer con las bases una estructura permanente, representa un elemento que limitaría su capacidad de reclutamiento electoral futura en Guayaquil, particularmente teniendo en cuenta que "el bajo pueblo", descrito en un artículo de la época como "esa masa desarticulada pero efectiva que siguió a Menéndez hasta su caída y. . . ahora derrama lágrimas de pesar cuando lo recuerda" 113 pronto sería "buscado" por otros contendores, capaces de articular su apoyo para efectos electorales. De hecho, cuando cae Menéndez de la Alcaldía a raíz del golpe a Velasco Ibarra, ya había surgido en Guayaquil una formidable alternativa potencial: Assad Bucaram, quien logra establecer y desarrollar el mis-

mo tipo de vínculos con el “bajo pueblo”, pero quien, a diferencia de Menéndez, integra los enlaces en cuestión a una estructura partidista, bajo su férreo control personal.

Menéndez Gilbert volvería a reflotar en el escenario político local en 1967, como candidato velasquista a la Alcaldía de Guayaquil. Entre sus (cuatro) contendores se destaca la presencia de Assad Bucaram y José Hanna. Bucaram gana esta contienda por mayoría absoluta (57 por ciento del voto). Estimamos que no menos del 56 por ciento del total de votos obtenidos por Bucaram provienen del “bajo pueblo”. Menéndez, quien habría conducido una campaña “agresiva” y “pomposa” y quien se decía, representaba un voto “sobornado” ¹¹⁴ termina en un (distante) segundo puesto, ya que no obtiene más del 20 por ciento del voto. En todo caso, menos de la mitad del TVV de Menéndez proviene de los distritos *suburbio*. Hanna no logra sino obtener una preferencia marginal (4 por ciento). En los distritos *suburbio*, el predominio electoral de Bucaram es claro: en *Letamendi* obtiene 69 por ciento de la preferencia distrital, mientras que Menéndez no capta sino el 16 por ciento del TVV distrital. En *Urdaneta* Bucaram capta alrededor del 65 por ciento, mientras que Menéndez no obtiene sino el 16 por ciento del TVV distrital, aprox. En *Febres Cordero* la preferencia bucaramista es del 64 por ciento; la menendista no es mayor al 20 por ciento del TVV distrital. Nótese que *García Moreno* es el único distrito *suburbio* en el cual Bucaram obtiene menos del 60 por ciento del TVV distrital, si bien gana en el distrito por mayoría absoluta (58 por ciento), mientras que Menéndez obtiene el 25 por ciento del TVV distrital. ¹¹⁵

Los resultados de esta elección revelan que si bien Menéndez ya no era un contendor electoral preeminente, aún podía lograr una presencia electoral, a pesar del incuestionable predominio de Bucaram. Sugiere, además, que Menéndez Gilbert no había perdido totalmente su capacidad de reclutamiento electoral entre el “bajo pueblo”, y podría eventualmente operar como *broker* político de contendores nacionales de así decidirlo, tal como haría por Velasco Ibarra en la elección presidencial de junio de 1968. Independientemente de las acusaciones de corrupción y malos manejos levantados contra él y, más importante aún, a pesar de la formidable presencia electoral de Bucaram, Menéndez aún podía “ingeniárselas” para reunir algunos votos a nivel de las barriadas, particularmente en el distrito de García Moreno.

En el quinto velasquismo (1968-1972) Menéndez Gilbert sería Ministro de Agricultura. Se alejaría entonces de la escena política porteña. Aún así, y según la opinión de uno de nuestros entrevistados. “se puede hablar de la presencia del menendismo en Guayaquil hasta la muerte de Menéndez. . .él siempre mantuvo su grupo femenino de gente muy de pueblo: ‘El Corazón de Menéndez’ . . .” (*Entrevista No. 12*). ¿Su principal cometido? La movilización eventual de apoyo político en caso de que “Don Perico” así lo requiriese. . .

III

ASSAD BUCARAM: LA CAPTURA DE UNA ESTRUCTURA PARTIDISTA Y EL RESURGIMIENTO DE LA MAQUINA CEFEPISTA

En primer término, y desde la perspectiva de este estudio, interesa destacar que la crisis interna de Concentración de Fuerzas Populares en el período 1958-1963, crea las condiciones favorables a la caída de un patrón político – Guevara Moreno – y el surgimiento de otro, del mismo calibre *qua* reclutador de apoyo: Assad Bucaram, ex-“lugarteniente” de CFP, cuya asociación con Guevara Moreno estuvo invariablemente signada por consideraciones de “pragmatismo político”, pero a quien el “jefe máximo” nunca consideró su amigo.

El talento político de Bucaram le permitiría capitalizar en las oportunidades que las peculiares circunstancias de la política local de aquel momento abrirían, como también en los errores tácticos de Guevara en la conducción de la política interna del CFP y eventualmente capturar y utilizar la estructura de reclutamiento que el partido había establecido bajo la conducción de Guevara, para reconstruir, con esa base, la máquina electoral cefepista bajo nuevo liderazgo: el propio.

Un Patrón Incipiente Deviene en Candidato Cefepista a la Alcaldía de Guayaquil

Cabe señalar, ante todo, que los vínculos de patronazgo establecidos por Assad Bucaram a nivel barrial, así como su reputación a nivel nacional como hombre honesto, por su “batalla implacable en contra de la corrupción”, por el “coraje” y “tenacidad” demostrados en su calidad de congresista y concejal municipal, anteceden a su primera candidatura a la Alcaldía. Bucaram pudo carecer de “elocuencia pulida”, pero era capaz de decir “lo que los ciudadanos comunes querían oír”. El hecho de que una revista política de la época, sin vinculaciones al partido, lo declarara “Hombre del Año” en los primeros meses de 1962, testimonia la visibilidad nacional que Bucaram ya había logrado adquirir para 1962. 116 Para entonces era claro, además, que Bucaram se sentía lo suficientemente seguro políticamente como para confrontar públicamente a sus **correli**gionarios de lealtad guevarista. Los ribetes violentos que tales **confrontaciones** adquieren, sugieren la emergencia de un nuevo patrón político ya en control de una clientela propia, que se siente capaz de enfrentar a las redes clientelares de Guevara, cuyo control sobre las mismas estaba declinando. La intervención de Bucaram en una asamblea que se reúne para revisar alegatos de malos manejos en la segunda administración municipal de Menéndez Gilbert, es reveladora, como reporta el siguiente texto:

. . . El violento discurso de Bucaram irritó inclusive a algunos de sus coidearios, a quienes censuró en varios pasajes. Las barras estaban con él, aun cuando atacaba a guevaristas. Acusó al Concejo Municipal de politizar su obra y especialmente a algunos miembros del Concejo por hacer (la distribución de recursos tales como) el suministro de agua potable a los barrios suburbanos contingente en su respaldo electoral. Bucaram pidió la aprobación de una resolución mediante la cual algunas instituciones. . . deberían contribuir diez por ciento de sus ingresos fiscales a la municipalidad para obras en los barrios suburbanos. También pidió que (se proceda) a delimitar (adecuadamente) a la ciudad para impedir que el barrio suburbano continúe siendo utilizado como plataforma electoral, evitando así el vergonzoso comercio de terrenos municipales por parte de caciques barriales. . . Hubieron incidentes entre. . . Aspiazu (hijo político de Doña Norma Descalzi) y Bucaram, entre Solórzano, también guevarista, y Bucaram. . . El criterio era ensordecedor. . . Finalmente, se aprobó la moción de censura a Menéndez. . . 117

A pesar de estos antecedentes de antagonismo a la red propiamente guevarista del partido, Guevara Moreno escoge a Bucaram como candidato de CFP a la Alcaldía para las elecciones de 1962. ¿La razón? Un prominente exmiembro del partido, y colaborador cercano de Guevara, testimonia lo siguiente:

Los ataques que se habían levantado contra Guevara incluían alegatos de malos manejos que yo creo infundados pero que, en todo caso, era una difamación tan bien planeada, tan repetida, que caló muy hondo. Se aproximaban las elecciones municipales de 1962. Conversando un día conmigo, Guevara dijo, refiriéndose a Assad Bucaram: 'Este turco tiene reputación de hombre honesto y debemos usarlo en este sentido. Si nuestro candidato a Alcalde fueras tu — había algunos en CFP, entre ellos Bucaram, que querían que fuera yo el candidato del partido — . . . tu estás muy cerca mío, y como han levantado esta guerra en mi contra por malos manejos, van a decir que tu vas a robar por mí. Pero este Bucaram se ha hecho una reputación de hombre honesto que hay que utilizar'. Es interesante que Bucaram no quería ser candidato a Alcalde: él simplemente quería participar en las elecciones parlamentarias y permanecer en el Congreso. . . (Entrevista No. 43). 118

En suma, la candidatura de Bucaram a la Alcaldía se decidiría “en contra de sus propios deseos” y el electorado “sorprendentemente”, en palabras de nuestro informante, “respondió y lo eligió”. (Entrevista No. 43). Bucaram ganó, si bien por pluralidad simple, con aprox. 43 por ciento del TVV. Aurelio Carrera Calvo, candidato “apolítico” que representaba “las aspiraciones de venganza del velasquismo y los planes de retorno del menendismo”, como lo pone un observador de la época, obtuvo 32 por ciento del TVV. Adviértase, en todo caso, que Bucaram logra obtener una mayoría absoluta del TVV en todos los distritos su-

burbio, excepto en *García Moreno*, donde obtiene 43 por ciento del TVV distrital. Carrera, por su parte, no obtiene más del 25 por ciento del voto en esos distritos, excepto en *García Moreno*, donde el 37 por ciento del voto apoya su candidatura. 119

La primera alcaldía de Assad Bucaram y el rompimiento con Guevara Moreno

Una vez en la Alcaldía, y desde un primer momento, Bucaram procede a moverse en contra de las estructuras de patronazgo guevaristas. Guevara Moreno no está en condiciones de salir airoso de tal “confrontación”. Las acciones de Bucaram demuestran su determinación de ejercer control total sobre los recursos requeridos por la máquina del partido, a cualquier costo. Tal es así que si Guevara le “ordena” “ubicar” a “cientos de cefepistas” en la municipalidad, Bucaram responde que las finanzas municipales se lo impiden. Sin duda, la situación financiera de la municipalidad era crítica; se adeudaba, por ejemplo, cuatro meses de sueldo a los trabajadores municipales, incluyendo a los maestros. 120 En todo caso, la determinación de Bucaram de ignorar las demandas de Guevara estaba llamada a una agudización del debilitamiento de la red clientelar guevarista.

A raíz de la crisis interna del partido, se producen reuniones de dirigentes de base para revisar la situación. Los dirigentes leales a Guevara recriminan ácremente al Alcalde Bucaram por su negativa a “echar a andar” la máquina en favor de la clientela propiamente guevarista. En algunos casos, se llega a la violencia física y balaceras. La dirigencia de base vinculada al partido eventualmente decide “quedarse con Don Buca”, (*Entrevista No. 39*), en su mayoría. Ciertamente, es Don Buca quien detenta el poder municipal y está en capacidad real de ejercer un patronazgo “efectivo”.

Para 1963 el rompimiento de Guevara y Bucaram se torna irreversible. La causa aparente del rompimiento es la diferencia de opinión entre ambos acerca de la actitud que el partido debía asumir ante la nueva junta militar de gobierno que asume el poder una vez que Carlos Julio Arosemena es depuesto. La causa fundamental, sin embargo, era “el volumen que estaba tomando Bucaram”. (*Entrevista No. 44*). Las circunstancias en torno al rompimiento, y su desenlace, fueron relatadas a la autora por un testigo de los hechos, de la siguiente manera:

Yo estaba con Guevara en Ambato, donde habíamos ido a participar en la convención del partido que era al día siguiente. De repente se anunció que Carlos Julio Arosemena había sido depuesto. Allí y en ese momento Guevara tomó el teléfono, llamó a Bucaram y le dijo: ‘Salga a la calle a respaldar la Constitución’. Bucaram lo hizo; y seis horas más tarde estaba fuera de la Alcaldía. . . en la cárcel. Guevara quería adoptar una actitud de espera con respecto a la nueva junta militar e iniciar una

oposición después. Bucaram, amargado por haber perdido el poder político que estaba construyendo desde la Alcaldía, quería una confrontación frontal. . Este es el motivo de la fricción inicial. . Luego Guevara decidió tomarse un corto descanso de las actividades del partido y comete el error de dejar a José Hanna, que había sido un enemigo personal de Bucaram por años, a cargo de la dirección del partido. Pepe. . . un hombre brillante. . pero cometió el error fatal de promover la expulsión de Bucaram. . en ese momento, sin haberse consolidado él todavía en el partido. Bucaram tenía todas las cartas de su lado. Fue una expulsión formal que no llevó a nada, excepto a eliminar a Guevara en la práctica, y a que perdiera el control sobre la maquinaria del partido. (*Entrevista No. 43*).

Estos eventos marcan “los inicios del apogeo de Bucaram” y “la declinación definitiva de Guevara. . .” (*Entrevista No. 43*).

Amigos y enemigos de Bucaram coinciden en opinar que Bucaram “hace una buena Alcaldía”, en su primera administración. Su capacidad de “gran administrador” es reconocida ampliamente. (*Entrevista No. 10, 14, 16, 28, 34, 43*). Conduce la municipalidad “ahorrando al centavo”, con mentalidad de “ama de llaves”. Su actitud hacia quienes violan las disposiciones municipales que él deseaba hacer cumplir, es implacable. Uno de sus más acérrimos enemigos dice: Bucaram hizo una buena Alcaldía. . Tenía un gobierno amigo de su lado (Carlos Julio Arosemena). Era la primera vez, en realidad, que el partido contaba con un gobierno amigo. . Los recursos municipales aumentaron. Además, buscó reactivar rentas que se debían (a la municipalidad) hacía veinte años, algo que nunca nadie más hubiera hecho. . . (*Entrevista No. 34*).

En palabras de otro,

Bucaram era un excelente administrador. Puede que haya sido un salvaje, un patán, pero no se puede negar su condición de hombre honesto y que su Administración fue limpia. Y, bueno, actuó con lo que tal vez sea un elemento indispensable en nuestra ciudad; no con el criterio de un gran administrador sino con el de un gran capataz. (*Entrevista No. 43*).

Según el testimonio de un político liberal,

Bucaram tenía dos cualidades básicas: honestidad total y lealtad a su gente, al pueblo. No es simple demagogia lo que le llevó a buscar terrenos y servicios para ellos. El realmente cree en eso. . Combativo como Guevara, denunciaba la especulación y la corrupción que otros silenciaban. Compensaba su falta de cultura con una gran intuición. Conducía la Alcaldía como un mayordomo, en el sentido de que al alba estaba supervisando cómo las calles estaban siendo pavimentadas, pateando a los

trabajadores que no estaban haciendo las cosas correctamente o al que entraba en la calle en su carro y dañaba el pavimento fresco. Un verdadero mayoral, economizaba al extremo. . . Era muy eficiente. . . (*Entrevista No. 28*).

Las palabras de un dirigente barrial que frecuentemente acompañaba a Bucaram en sus recorridos diarios de supervisión de obras municipales en ejecución, complementa los recuentos precedentes:

Don Buca hacía muy bien su trabajo. Nosotros le dábamos una manito. El compañero. . . (nombre omitido) de CFP nos venía a ver en su carro y nos llevaba donde estaban haciendo las obras para supervisar. Si estaban pavimentando una calle nos asegurábamos de que los obreros no se roben el cemento. El mismo Don Buca iba por la ciudad hasta las dos y tres de la mañana, viendo qué calles necesitaban reparaciones y supervisando las obras, más que nada en el suburbio. Al otro día estaba tempranito en su despacho, a las siete de la mañana. (*Entrevista No. 39*). 121

Su estilo personal de administración también creaba enemistades. Se aseguraba, por ejemplo, del cumplimiento de sus ordenanzas: “si una gasolinera no debía estar ubicada en el malecón, y Bucaram encontraba que había una allí, mandaba un tractor a que la arrazara en un plazo de treinta días”. (*Entrevista No. 28*). También utilizaba tácticas “que otro alcalde no se atrevería a emplear para salirse con la suya”. 122

Assad Bucaram gana la Elección Municipal por segunda vez

Durante la dictadura militar del período 1963-1966, Bucaram se las “ingenia” para mantener su presencia vigente entre sus partidarios, particularmente en las barriadas, como se verá más adelante. En la Asamblea Constituyente de 1967, que marca el retorno al gobierno civil, Bucaram participa activamente. En junio de ese año gana la elección de Alcalde por segunda vez, ahora por mayoría absoluta (58 por ciento del voto válido). 123 Los resultados de esta elección revelan que una mayoría absoluta de votantes lo apoya *en todos los distritos de la ciudad*, siendo Tarqui, un distrito *cuello duro*, la única excepción. En Tarqui obtiene, sin embargo, una importante pluralidad simple (46 por ciento del TVV distrital).

Bajo la conducción de Bucaram, CFP continúa apelando a diversos sectores del espectro socioeconómico local. Como señala uno de sus aliados políticos ocasionales:

Bucaram se cuidaba mucho de tener alguna interacción con todos los sectores (del espectro social). Si uno se fija, en sus listas electorales hay casi siempre la constante de un apellido más o menos oligárquico o aristocrático en el primer puesto, como por ejemplo, César Amador Baque-

rizo, Efrén Baquerizo, Rodolfo Baquerizo. . hasta hay una repetición de un mismo apellido. Esto trae contacto con sectores que de otra forma no votarían por Bucaram. Por eso es que él gana en todos los distritos. El es completamente pluralista. (*Entrevista No. 12*).

Comparando a Bucaram con Guevara Moreno en este sentido, nuestro interlocutor agrega:

Los comandos guevaristas eran elitarios en alguna medida, intelectual, social o profesionalmente: Macías, Aspiazu, Puga Pastor, Coello, Kingman, etcétera. Los de Bucaram eran mucho más pueblo, pero siempre manteniendo esa misma multiplicidad de contactos. (*Entrevista No. 12*).

En todo caso, el apoyo electoral a Bucaram, como el resultado de la elección municipal de 1967 revela, es claramente más sólido en los distritos *suburbio* y *tugurio* de la ciudad. En los distritos *suburbio* la preferencia bucaramista varía de un máximo de 69 por ciento a un mínimo de 58 por ciento del TVV distrital. Incidentalmente, en esta elección la preferencia bucaramista es más fuerte en un distrito *tugurio*, a saber, *Sucré*, donde el candidato obtiene 75 por ciento del TVV distrital. 124

Más allá de los factores que hicieron de sus distintas candidaturas invariablemente atractivas para los sectores marginados de Guayaquil, consideramos que el recientemente aprobado decreto No. 151, promulgado por el gobierno merced a las presiones ejercidas por Bucaram y su partido, tiene que haber jugado un rol fundamental, coyunturalmente, reforzando su capacidad de reclutamiento electoral. El decreto en cuestión había sido promulgado “ostensiblemente para proteger los intereses de la municipalidad y para regularizar los valores de la tierra, reafirmando los derechos de la municipalidad sobre tierras compradas, adquiridas y anexadas previamente”. 125 El decreto afectaba áreas adyacentes a, o sobre las que los asentamientos espontáneos de la ciudad continuaban apareciendo. Al margen de los méritos o desventajas reales del decreto, el punto es que la disposición estaba llamada a tener, por lo menos a corto plazo, un impacto favorable en la imagen de Bucaram como paladín de los desposeídos. En lo que a muchos residentes de la ciudad respecta, y al margen de la eventual confusión que el decreto pueda haber significado para la municipalidad y para los propios beneficiarios potenciales, este significaba, en términos inmediatos, que “se estaban dando terrenos” en Guayaquil, gracias a Bucaram y CFP. Desde la perspectiva de los moradores barriales, se trataba de terrenos que podían comprar a la municipalidad a precios nominales. En lo que a los moradores prospectivos respecta, se trataba de terrenos que podían ser obtenidos “gratuitamente” para construir un hogar para ellos y sus familias (*Entrevista No. 35*). 126

En todo caso, Bucaram asume la Alcaldía por segunda vez en circunstancias favorables a la re-instauración de la máquina política cefepista. Su antecesor en la Alcaldía había elaborado un plan para la emisión de S/. 3'000.000 en bo-

nos que permitiría consolidar la deuda municipal y rescatar sus rentas básicas, **plan que la Asamblea Constituyente promulgó como Ley de la República** cuando Bucaram asume la Alcaldía. Además, el ex-Alcalde Serrano Rolando había llevado a cabo, asimismo, una reforma legal e impositiva que se traduciría en la promulgación de una docena de ordenanzas que “sin afectar (negativamente) a los sectores populares. . . (permitiría) incrementar los ingresos de la municipalidad”.¹¹⁷ Estos recursos, de hecho, proveían una base para establecer una “bien aceptada” máquina política.¹²⁸

Al margen de las confrontaciones que Bucaram mantendría con diversos sectores sociales y políticos de la ciudad, durante su controvertida segunda administración municipal, la próxima elección local demostraría que el poder electoral de “Don Buca” en Guayaquil se había consolidado, particularmente entre los moradores barriales.

Como Alcalde, Bucaram confronta tanto a poderosos sectores de la banca local, como a empresarios, organizaciones laborales y estudiantiles, como también a vendedores ambulantes y a los medios de comunicación. Para fines de 1967 había roto con toda la prensa y radioemisoras de Guayaquil. Otro elemento característico de su administración municipal es el recurso a tácticas de intimidación física. Organiza y mantiene una agresiva policía municipal sin uniforme, los ‘pelados’, así llamados por sus cabezas rapadas. Cuando el Alcalde así lo ordenaba, ‘los pelados’ se lanzaban a las calles para confrontar violentamente a quienes intentasen interferir con las disposiciones de Bucaram. Los diversos sectores afectados por los embates del Alcalde se unirían en su contra hacia fines de ese año, planteando una seria confrontación con Bucaram, quien permanecería inconnmovible. (*Entrevistas 35 y 41*).¹²⁹

Las elecciones presidenciales tendrían lugar solo seis meses después de los serios disturbios que caracterizaron la confrontación en cuestión.¹³⁰ El rol de Bucaram y su partido, en la elección presidencial de junio de 1968, es materia de examen en otra parte del estudio. Cabe señalar aquí, en todo caso, que esta elección marca el comienzo de una alianza política entre el partido liberal y CFP, en el cual el rol de este último, bajo la conducción de Bucaram, sería instrumental para el primero, en tanto en cuanto (a) reportaría el grueso del apoyo que Córdova logra obtener en los distritos *suburbio* de la ciudad — en la más débil de las cuatro victorias electorales de Velasco; y (b) sería determinante para el triunfo electoral del liberal Francisco Huerta Montalvo en las elecciones municipales de 1970 — al menos en lo que a los distritos *suburbio* respecta, como algunos protagonistas (liberales) de la coyuntura admitirían a la autora años más tarde. (*Entrevista No. 12 y 28*).¹³¹

Cuando la segunda administración municipal de Bucaram llega a su fin, en 1970, su reputación como defensor de la moralidad, “que no se casa con nadie y se les canta todas” (*Entrevista No. 12*), es incuestionable. También lo es su arrojo para confrontar a los “señorones” que se negaban a pagar los impuestos, a

los “comunistas” que trataban “de subvertir el orden establecido”, a los vendedores ambulantes que “invadían” las calles centrales de la ciudad, y a “la gran prensa”, por igual. Haciéndolo, había demostrado que en su gestión “siempre había algo” para complacer, en algún momento u otro, a casi todos los sectores del espectro social de la ciudad. El respaldo electoral que lograría captar en las elecciones de 1970, como candidato a prefecto, es un indicador de la validez de esta observación. Lo que es más importante aún, desde la perspectiva de este estudio para 1970 Bucaram era “el líder indiscutido del suburbio” de Guayaquil.

El Epílogo

En las elecciones municipales de 1970 el (entonces) miembro del partido liberal, Francisco Huerta Montalvo, es el candidato a Alcalde por la Coalición Liberal-Cefepista. Hay siete candidaturas más en la contienda, entre ellas la de Guevara Moreno. Bucaram, por su parte, es el candidato a Prefecto de la coalición. Huerta gana la elección de Alcalde con el 60 por ciento del voto válido. Bucaram gana la prefectura con una votación del 67 por ciento. A nivel distrital, la preferencia por Huerta va de un máximo de 71 por ciento (en *Letamendi*, un distrito *suburbio*) a un mínimo de 51 por ciento (en *Tarqui*, un distrito *cuello duro*). El margen de variación inter-distrital de la preferencia bucaramista es más amplio (en la ciudad): con un máximo del 78 por ciento a un mínimo del 56 por ciento del TVV distrital, también en *Letamendi* y *Tarqui*, respectivamente. Una correlación simple de rango a nivel distrital revela un comportamiento de apoyo altamente consistente para ambas candidaturas: la preferencia de Huerta es más fuerte donde lo es la de Bucaram; correspondientemente, el nivel de preferencia por Huerta es menor donde también lo es el de Bucaram.¹³²

La Alcaldía y prefectura de Huerta y Bucaram, respectivamente, sería breve — no más de cuatro meses. En setiembre de 1970 Bucaram es removido de sus funciones y deportado a Panamá. En abril del año siguiente regresa secretamente al país pero es arrestado y deportado al Paraguay dos meses después. La Alcaldía de Huerta termina tan abruptamente como la prefectura de Bucaram, y por las mismas razones: su oposición al auto-golpe de Velasco Ibarra.

En 1972 un golpe militar depone a Velasco Ibarra. El golpe dejaba trucas la esperanza de Bucaram de intentar la presidencia en las elecciones de 1972, una posibilidad ampliamente reconocida como uno de los factores intervinientes en la intervención militar.¹³³ Durante los próximos siete años Bucaram permanecería tan activo políticamente como las circunstancias se lo permitieran. En todo caso, se mantendría en contacto con sus bases barriales a lo largo del período de gobierno militar (1972-1978). La naturaleza de la relación entre Bucaram y los moradores es el tema de los párrafos que siguen.

ESTABLECIENDO LOS ENLACES

A mediados de la década del cincuenta, Bucaram es “detectado” por la cúpula cefepista como “un hombre que podía ser utilizado políticamente”.¹³⁴ Advértase que aún antes de que se produjera su vinculación formal al partido, se le había visto “haciendo campaña, *espontáneamente*, por el partido”, una de las razones por las cuales es “auscultado” como cuadro potencial. Sus primeras misiones partidistas requieren el establecimiento de contactos directos a nivel de base. Algunos ex-miembros de la plana mayor del partido lo recuerdan como “un lugarteniente de tercera categoría” en aquel tiempo. (*Entrevista No. 43*). Por su parte, los dirigentes barriales vinculados a CFP desde esa época, lo recuerdan desde siempre como “una persona importante”.¹³⁵ Importante lo era, ciertamente, en lo que a los dirigentes de base vinculados a CFP respecta, ya que las funciones más tempranas de Bucaram son de “coordinador” entre la dirigencia barrial y “los profesionales”, como llamaban los primeros a los miembros de la alta jerarquía del partido. (*Entrevista No. 40*). Como “hombre de relación” entre la dirigencia barrial y el partido, Bucaram canaliza las demandas de las bases a la cúpula; también las “respuestas” son procesadas a través de sus oficios. El acceso simultáneo que Bucaram tiene desde un comienzo a comités barriales y estructura del partido, es clave para los intereses de las cuatro partes al intercambio: las bases, su dirigencia, el partido, y el propio Bucaram.

Una vez que la máquina guevarista entra en crisis y el desmembramiento del partido comienza a producirse, muchos dirigentes barriales continúan ligados a sus “hombres de relación”, más que al partido como tal.¹³⁶ Otros buscan el establecimiento de nexos más convenientes a sus intereses inmediatos. Y otros hacen ambas cosas simultáneamente, lo cual no es necesariamente disuadido por los propios “hombres de relación”, uno de los cuales, en tales circunstancias, dice a un dirigente barrial de su red lo siguiente:

A mi no me importa por quién vas a votar. . . Yo no soy el candidato. Vota por quien tú quieras; yo no me voy a enojar. Cuando sea candidato, sé que vas a votar por mí. (*Entrevista No. 40*).

Este “permiso” lo consigue un dirigente barrial de su “hombre de relación” — un miembro de CFP — para trabajar con Menéndez “para moverle la elección a Velasco en el suburbio”, en las elecciones presidenciales de 1960, contienda en la cual CFP apoya otra candidatura. El “hombre de relación” en cuestión, no es otro que. . . Assad Bucaram.¹³⁷

En todo caso, Bucaram permanece como “hombre de confianza” para muchos en la barriada, a lo largo de la crisis interna del partido. Bucaram va a la barriada y visita a los vecinos para saber cómo están, y representa una fuente de apoyo, solidaridad y acceso para aquellos con quienes establece relaciones clientelares que continúa cultivando posteriormente como congresista y miembro del Concejo Municipal.¹³⁸ Cuando Bucaram se convierte en candidato a Alcalde en

1962, muchos moradores ya saben que ellos también pueden “usarlo políticamente”: ya ha demostrado su voluntad y capacidad de respuesta.

Es posible que Guevara Moreno haya pensado en Bucaram como candidato a Alcalde del partido, por considerar que CFP podía capitalizar su imagen de “hombre honesto”. La victoria electoral de Bucaram en esa ocasión debe ser vista, sin embargo, en el contexto de la ausencia de competidores que pudieran exhibir antecedentes comparables de contactos, nexos y enlaces, a nivel de base. Las relaciones que Bucaram había logrado establecer a nivel de base, primero como “reclutador espontáneo para CFP” y, posteriormente, como congresista y miembro del Concejo, las consolida como Alcalde. Para 1963, cuando cae de la Alcaldía, las credenciales de Bucaram como patrón político, en lo que a los sectores marginados de la ciudad respecta, estaban bien establecidas.

NATURALEZA DE LOS ENLACES

Las relaciones que Bucaram logra establecer con los moradores del suburbio y los enlaces que Guevara había desarrollado al mismo nivel anteriormente, comparten las mismas características. Se trata de relaciones asimétricas de intercambio de recursos y servicios, entre el líder *qua* patrón y la base *qua* clientela política. Al igual que Mendoza, Guerrero Valenzuela, Guevara Moreno y Menéndez Gilbert, Bucaram es consciente de la naturaleza eminentemente “pragmática” de la base suburbana:

Bucaram era muy listo y cumplía. Sabía que a la gente hay que darle cosas, que no entiende otro lenguaje que el de las promesas cumplidas, y él les da cosas, a nivel de oportunidades de verdad. Había visto la emergencia de los barrios suburbanos, los esfuerzos de Cefepe, del propio Velasco a través de sus dirigentes locales; había visto los esfuerzos de Menéndez. ‘Menéndez cumple’. Y el hecho es que Bucaram, por convicción o demagogia, el hecho es que cumplía sus promesas. Tenía que actuar como una especie de Papá Noel político, y lo hacía. (*Entrevista No. 12*).

Bucaram comprende, asimismo, la importancia del contacto directo con la base y lo buscaba “en formas que podían mostrar la ‘autenticidad’ de sus intenciones”. En palabras de uno de sus aliados ocasionales,

Es de Bucaram que yo aprendí la importancia del contacto directo y la cercanía a las bases. Un empresario que llama a sus trabajadores por su primer nombre, que les pregunta como están sus hijos, etcétera, tiene una mejor relación con ellos porque les hace saber que los ve como gente, no como entes. Bucaram cultivaba esto de aquí al punto de ir a las casas de la gente del suburbio y preguntarle si le podían prestar una hamaca por un rato. Uno puede tratar de imitar esto, pero no funciona. La gente tiene que saber que el procedimiento es auténtico. Esto no se

compra como en botica. Es innato. . . (*Entrevista No. 12*). 139

En general, los contactos de Bucaram con los vecinos de las barriadas de la ciudad son informales. Sin embargo el éxito de Bucaram *qua* reclutador de apoyo político deriva del carácter sistemático de sus acciones. En palabras de nuestro interlocutor anterior,

Una fuerza política detrás de un líder no es un milagro. Es trabajo duro. . . trabajo político muy duro de organización de esa masa. (*Entrevista No. 12*).

Los canales de interacción entre el liderazgo y la base son en este caso los mismos del CFP de Guevara, es decir, enlaces verticalmente estructurados, vinculados a una organización partidista, pero ajustados a las exigencias de una ciudad entonces más extensa: una central, catorce jefaturas sectoriales (v.g., distritales), divididas a su vez en sub-sectores, cuyo número y tamaño variaba de acuerdo al alcance electoral del partido en cada distrito y el peso poblacional mismo del distrito en cuestión. Los comités barriales están, a su vez, ligados a los correspondientes sub-sectores y a sus jefes. Algunos distritos podían tener cinco sub-sectores (*Febres Cordero*, por ejemplo), otros cuatro (*Letamendi*), otros solo uno (*Rocafuerte*). Se requería una estructuración flexible para dar cuenta no solo de variaciones en el tamaño de las redes sociales pre-existentes — comités políticos barriales potenciales — sino también de variaciones inter-distritales en cuanto a tamaño poblacional e importancia electoral del partido, como también de otras contingencias, tales como la neutralización de conflictos horizontales potenciales entre jefes de sector, sub-sector o comité barrial, cuyas redes competían entre sí. Así, algunos distritos “podían tener más de un comando, como por ejemplo Febres Cordero A y B, por el tamaño de la militancia en ese distrito; o para impedir en ocasiones los conflictos entre liderazgos emergentes, por ejemplo, con los más viejos, ya establecidos en la zona”, observa un prominente exmiembro de CFP. (*Entrevista 41*).

La membrecía en esta red de enlaces verticales, reporta a la base y a su dirigencia inmediata, un sentido de “participación” y “pertenencia”, que permite al mismo tiempo que “realza” la auto-percepción de status personal a través de los contactos con gente de “condición social superior”; y a través de la reafirmación del rol de liderazgo de base que conlleva, desde la perspectiva de la dirigencia barrial. En efecto, “el presidente de un comité barrial es un líder; también lo es el jefe de subsector, como lo es el jefe de distrito, y así sucesivamente. . . cada cual en su propio nivel”. (*Entrevista No. 41*). La estructura de reclutamiento del partido acoge y refuerza los enlaces y estructuras sociales verticales potenciales o existentes a nivel barrial.

El aumento constante de la masa de electores — concomitante al crecimiento de la ciudad —, particularmente en el caso de las barriadas, no detrae de la capacidad de Bucaram *qua* patrón político. Durante sus dos administraciones municipales, y contando con el apoyo de un gobierno amigo en la primera, y res-

paldado por una deuda municipal financiada en el segundo, obtiene acceso a los recursos necesarios para demostrar su capacidad de respuesta a los marginados en general, y a los moradores en particular, a través de la concesión del tipo de recursos que constituyen la materia prima de la política de máquina: relleno, pavimentación, agua potable, desayunos y almuerzos escolares, recomendaciones de empleo, provisión de servicios legales, una actitud de “caso omiso” a las ocupaciones de terrenos y la concesión de propiedad *de facto o de jure* de un trozo de tierra en el que los moradores pudieran construir su hogar, etcétera; medidas que, aun cuando “inmediatistas” o “antitécnicas”, eran compatibles, no obstante, con el tipo de beneficios que los sectores precarios demandaban en su lucha cotidiana por aliviar su condición.

Los intermediarios de Bucaram

La creciente complejidad inherente a la continua expansión del ámbito barrial, lleva a Bucaram a tener que descansar, cada vez más, en el rol de los intermediarios para mantener su presencia vigente entre los moradores. En todo caso, Bucaram logra ajustarse a las exigencias planteadas por un ámbito suburbano en constante expansión. El propio Bucaram es un ex-intermediario, quien comenzó a consolidar su base propia de apoyo a medida que el control del partido por parte de su máximo patrón político se debilitaba. Bucaram es consciente, por lo tanto, de la importancia de trabajar con y a través de un equipo de intermediarios, cuyas actividades de contacto con la base debían ser seguidas muy de cerca por él mismo, y cuya lealtad necesitaba asegurar tanto cuanto fuera posible.

Tal como Guevara había hecho en el pasado, Bucaram trabaja políticamente con lo que encuentra en el contexto local en el que actúa. Así, evita superimponer estructuras de enlace político artificiales en las barriadas de la ciudad. Trabaja fundamentalmente, a través de redes sociales y/o políticas pre-existentes a nivel barrial, vinculando a los dirigentes barriales claves al partido y a sí mismo directamente. Los enlaces resultantes entre moradores y partido se efectúan con “facilidad” reforzando las estructuras informales de intermediación que encuentra y haciéndolas “políticas”.

¿Qué rasgos definen el perfil de la dirigencia barrial de “Don Buca”? En palabras de uno de sus colaboradores ocasionales, la dirigencia barrial es reclutada entre

. . . Aquellos que tenían una condición un poco superior en el barrio, o los que tenían cualidades para volverse dirigentes de base: el dueño del quiosco de la esquina o del almacén, que puede dar crédito a la militancia. ‘Llévese nomás, compañerito, me paga cuando pueda’; el dueño del taller de reparación de automóviles que puede hacer favores a los cho-

feres, el ‘pequeño protector’, el ‘padrino’. Se trataba en cierta forma de una cuestión de mover la motivación política de aquellos que conocen que la gente necesita un protector, alguien arriba. . . y porque no lo tienen arriba, tienen que recurrir a uno en el medio que tenga acceso. . . Esta es la habilidad del partido populista. (*Entrevista No. 13*).

Estos dirigentes de base, pertenecían a veces a una clase media económica que no es una clase media social, por su apellido, por su nivel de educación. Pero que continuaban siendo pueblo. Podían tener medios económicos superiores a muchos entre la clase media social. Pero eran pueblo, en todo caso, si bien con medios superiores, lo que los hacía protectores en los ojos de sus vecinos. Lo que es más importante, tenían ‘vocación de ser pueblo’ que hacía su presencia más auténtica: jugar fútbol en la vereda, comerse un sánduche de pernil en la calle, ir a beber con los vecinos en la cantina de la esquina. . . (*Entrevista No. 13*).

Sus casas funcionaban como comité barrial del partido. Omitiremos describir aquí las características de estos comités, ya que comparten los mismos rasgos de los comités políticos descritos en conexión con las estructuras de reclutamiento de apoyo de Guevara Moreno.

Ahora bien, mientras que en tiempos de Guevara la supervigilancia y control sobre la dirigencia de base, es una función compartida en mayor o menor medida por la mayoría de los integrantes del comando cefepista, si no todos, ¹⁴⁰ el control directo sobre las estructuras de apoyo a nivel barrial es ejercido en este caso por Bucaram directamente. En palabras de un prominente ex-miembro de CFP que trabaja muy de cerca con Bucaram durante un tiempo, “en el CFP el liderazgo del suburbio estaba en manos de Don Buca. El era la única persona que lo tenía”. (*Entrevista No. 41*). ¹⁴¹

A fin de asegurar que la estructura de apoyo del partido funcionara adecuadamente y su control permaneciera intacto, y dado además la creciente necesidad de contar con estructuras de intermediación enteramente “confiables” para tales fines, la vigilancia que “Don Assad” ejercía sobre las actividades de sus intermediarios barriales era permanente. Tenía, además, “un gran olfato para elegir a su gente”; buscaba “autenticidad y lealtad en la relación” y, además, hacía la entrega de beneficios a las bases vinculadas a los respectivos intermediarios barriales, contingentes en la lealtad y apoyo comprobados de estos últimos. Un ex-colaborador de Bucaram recuerda:

Bucaram era cosa muy seria. Insistía en la obligatoriedad del funcionamiento permanente de las estructuras de base del partido. Porque al comienzo de su carrera política se le había confiado vigilar cómo funcionaba la operación de todos los días de las estructuras de base del partido, tiene que haber sido parte de su experiencia el presenciar la corrup-

ción y poca confiabilidad de algunos dirigentes suburbanos. Ofrecen poner diez mil votos y le piden a usted ‘tanto’ para garantizar esos votos. Uno les dice: ‘Bueno, está bien; pero primero queremos ver a la gente’. Y uno se encuentra ante comités fantasmas, ante una estructura que no existe; y uno también puede enterarse de que (la persona) es un dirigente barrial pero odiado. . . por como oprime a la gente del barrio. Es por eso que Bucaram quería asegurarse al máximo de vincularse a liderazgos barriales genuinos. 142

Assad Bucaram recurre a la aplicación sistemática de estrategias de “recompensa” y “castigo” para asegurar tal lealtad. Estimula la competencia entre la dirigencia en el reclutamiento de apoyo, y distribuye beneficios — y status — correspondientemente. La dirección de jefaturas de sector (nivel distrital) por ejemplo, es distribuida entre la dirigencia en base a su trabajo político: “ ‘Cuántos comités me ha formado fulanito’; ‘Tantos’. ‘Bueno: lo hacemos jefe de sector. . .’ ” (*Entrevista No. 13*).

Como se sugiriera en páginas anteriores, Bucaram

. . . comprendía que se necesitaba interlocutores reales entre la masa y las autoridades. Por eso en las listas del partido habían personas que aparentemente merecían la burla de mucha gente de Guayaquil pero que representaban las posibilidades de acceso del pueblo a sus autoridades municipales. Es decir, ‘a través de este puedo tener acceso. . . porque es miembro del comando’. (*Entrevista No. 13*).

Estas posiciones eran también distribuidas entre la dirigencia de acuerdo a sus “méritos”, es decir, de acuerdo a la efectividad de los servicios prestados al partido. (*Entrevistas No. 13, 26, 30*).

La “traición” era castigada muchas veces retirando el acceso de beneficios para “su gente”, lo cual debilitaba la posición del dirigente ante los moradores: “ ‘Hay un traidor que se cambió de partido. Su calle no la pavimentamos.’ ‘Hay amigos (léase, partidarios) aquí en este barrio. A este sí le pavimentamos la calle. ’. 143

Si Don Assad es capaz de aplicar estas estrategias de recompensa y castigo con “eficacia”, ello es porque tiene conocimiento directo de la membresía de la estructura de intermediación y reclutamiento barrial en su totalidad. De acuerdo a un testimonio,

El, y también ‘su hombre de confianza’ — usualmente el jefe de estructura del partido — tenían un amplio conocimiento de todos y cada uno de los dirigentes de base. Su hombre de confianza podía ser enviado por Don Assad a casa de fulanito, por ejemplo, para que le dijera de su parte que ‘Don Assad se ha enterado de que un dirigente de otro partido estuvo a visitarlo; cuidado se nos vaya a virar, si no ya sabe lo que le pasa’. . . Cuando ocurría un vacío temporal en la estructura de dirigentes

de base, porque uno había migrado a Estados Unidos, por ejemplo, él sabía a quien promover para reemplazar esa persona. (*Entrevista No. 33*).

La “lealtad genuina” también se daba entre los líderes de base de Bucaram, como anota uno de sus ex-colaboradores: “Había una mística entre los líderes barriales y los jefes de sector. ¿Cómo lograba esto Bucaram? Bueno, a través de la enorme capacidad de intuición que él tenía para elegir a sus dirigentes. . .” (*Entrevista No. 41*).

Consecuencias de un Contexto Crecientemente Complejo

La continua expansión de las áreas suburbanas y su población, con el crecimiento de la base barrial de apoyo, real y potencial, significaba para el partido que cada vez era más difícil la interacción “cara-a-cara” entre patrones políticos y clientela, actual o potencial, en la barriada. Al mismo tiempo la vigencia del clientelismo político en por lo menos dos décadas en la ciudad, demostraba a los moradores la importancia operativa de tener contacto y vinculaciones a redes de patronazgo como mecanismo de compensación inmediata de la precariedad. Debido a la conjunción de estos dos factores, la naturaleza de los vínculos de los moradores a los políticos locales *qua* patrones y a los movimientos políticos *qua* máquina, tendería a volverse cada vez más utilitaria.

Para la época en que la Coalición Liberal-Cefepista lanza, en las elecciones locales de 1970, las candidaturas de Francisco Huerta para Alcalde de Guayaquil y de Assad Bucaram para Prefecto, los moradores comienzan a formular sus preferencias electorales en los términos más pragmáticos. Muchos dicen, por ejemplo, ser miembros registrados de la coalición en sí, antes que partidarios de CFP o del Partido Liberal. En palabras de un candidato de la coalición a una de las dignidades locales en contienda,

Con la conformación de la coalición liberal-cefepista, surge una gran confusión entre la base. Hasta empezaron a aparecer ‘carnets de afiliación’ a una condición política que no existía: la ‘Coalición Liberal-Cefepista’. Algunos decían que eran miembros de la coalición: ‘Yo no soy cefepista; tampoco soy liberal; yo soy de la coalición’, decían. (*Entrevista No. 12*).

Sin embargo, la idea de formular sus preferencias electorales en tales términos más que “confusión”, denotaba la expectativa — por demás “racional” — de los votantes, de que al hacerlo aumentaban sus posibilidades de asegurar la buena voluntad del Alcalde prospectivo — que pertenecía a la coalición en cuestión y no a un partido específico —. Por propia admisión de nuestro interlocutor, “Esto de tener el ‘carnet’ de la coalición era visto como un mecanismo de acceso al futuro Alcalde. . .”. (*Entrevista No. 12*).

Los moradores habían ciertamente aprendido “la lección” que enseñaba

la experiencia del pasado. Y por ello, en la elección de 1970 “gran número de moradores” se acercan a la oficina de campaña para pedir “día y hora” para “formar un comité”. Queda claro que “la gente tenía la certeza de que este era su mecanismo de interacción y acceso”. (*Entrevista No. 12*). La “respuesta” de la alta jerarquía de la coalición ante estos intentos espontáneos de acercamiento, denota su plena conciencia de la necesidad de asegurar que la aceptación de tales ofertas no causara fricción con los dirigentes de base barrial, ya vinculados a la red del movimiento, a fin de no arriesgar el funcionamiento efectivo de la máquina electoral. De ahí que la alta jerarquía de la coalición, incluyendo los propios candidatos a Alcalde y Prefecto, se cuidaran de que estos “voluntarios” cuadros prospectivos entendieran que tendrían que tratar estos asuntos directamente con quienes deberían ser sus “hombres de relación” de allí en adelante, antes que con los propios candidatos, a efectos de organización. En palabras de un protagonista de los hechos,

. . . Los enviábamos a nuestros jefes de base. ‘Hable con fulanito. El es el jefe de su zona. ¿Lo conoce? Primero hable con él, porque yo no quiero que se me vaya a resentir, y dígame que quiere formar un comité y que quiere tener un mítin en su barrio, y que él debe decirle cuándo’. . .” (*Entrevista No. 12*).

La tarea misma de responder a las demandas de las bases suburbanas se estaba tornando crecientemente compleja, particularmente desde la perspectiva de las autoridades que intentaban incorporar criterios básicos de eficiencia y programación técnica en la administración municipal (ausentes en previas administraciones, como regla general), en tanto en cuanto corrían el riesgo de alienar a su base de apoyo al hacerlo. En palabras de un ex-alcalde de Guayaquil,

Guevara Moreno alguna vez ofreció pavimentar una calle en un día y lo hizo. Surge entonces el mito de que lo que Guevara podía hacer, otros alcaldes no son capaces de hacer. Por supuesto que era antitécnico hacer cosas de ese tipo, pero para mí era una lucha de todos los días hacerle entender a la gente: ‘Mire, compañero, usted trabajó por nosotros en la elección y yo se lo agradezco, pero tiene que entender que si usted vive en la 48 y Portete, yo no puedo pavimentar su calle, porque no puedo hacer llegar el relleno a la 48 y Portete, si los trabajos de pavimentación no llegan todavía a la 28. Tenga un poco de paciencia; ya le va a llegar’. Después de esta explicación la reacción casi siempre era: ‘Pero yo pertenezco a su partido! Yo voté por usted!’ (*Entrevista No. 12*).

El Resurgimiento de CFP

Durante los períodos 1963-1967 y 1972-1978, de gobierno militar, los esfuerzos de “desarrollo comunal” (particularmente durante el período 1973-

1977 bajo el marco del Programa Nacional de Desarrollo que hacía énfasis explícito en la “participación organizada” como mecanismos para lograr la integración socioeconómica de los “sectores marginales”) son impulsados oficialmente. Al pasar la política de partido a receso temporal, las organizaciones de base a nivel barrial — juntas vecinales, pre-cooperativas, cooperativas y similares — adquieren preeminencia como mecanismos a través de los cuales las demandas de las comunidades son canalizadas a las autoridades locales, y procesadas las respuestas. ¹⁴⁴ Se hayan o no hecho intentos de socavar el control político de CFP sobre las barriadas, o de “penetrar” las organizaciones barriales políticamente, por parte del aparato oficial o miembros específicos, durante los períodos de régimen militar, y para propósitos partidistas futuros, los resultados de las elecciones presidenciales siguientes demostrarían que el poder electoral de CFP en los suburbios de la ciudad permanecía intacto. Como veremos más adelante, no se trata de que intentos de “penetrar” las barriadas políticamente estuvieran ausentes en el período militar. Se trata en cambio, de que el alcance e impacto de tales esfuerzos fue limitado y de que las estrategias seguidas para “neutralizar” el control de CFP sobre sus bases barriales, fueron de impacto marginal. ¹⁴⁵

LA CONTINUA RELEVANCIA DEL CLIENTELISMO POLITICO

Hemos sugerido, en páginas anteriores, que la estrategia de trabajar con y a través de micro-redes de interacción social pre-existentes, firmemente ancladas en las barriadas asegurando su apoyo político a través de la integración del liderazgo de estas redes a la estructura del partido, fue clave para el éxito electoral de CFP entre los moradores. En tanto en cuanto la existencia de tales redes clientelares no era contingente en la existencia de un gobierno democrático o *de facto*, los comités políticos barriales podrán haber sido desmantelados durante los períodos de régimen militar, pero las redes informales en cuya base se asentaban dichos comités, continuaran operando. Los dirigentes barriales *qua* intermediarios entre base y partido, permanecieron formalmente inactivos durante los períodos de gobierno militar. Sin embargo su función de intermediación continuó vigente, y en la medida en que continuaron llevando a cabo actividades de enlace con relativo éxito, su rol como líderes barriales permaneció firme. Mientras que antes conectaban a “su gente” con políticos y movimientos partidistas, durante los gobiernos militares vincularon a su base con los civiles, nombrados por el gobierno militar como administradores locales y con las estructuras del gobierno local a su cargo. En tanto en cuanto nuevas estructuras *partidista* de patronazgo no podían emerger durante el período del gobierno militar en reemplazo de las pre-existentes, las estructuras barriales de apoyo vinculadas a CFP pudieron permanecer en estado “latente”, prestas a ser reactivadas cuando resurgiera la ocasión, es decir, con la reanudación de la política de elecciones. En palabras de uno de

nuestros entrevistados, “cuando nadie nuevo está compitiendo, solo aquello que existía antes puede resurgir” (*Entrevista No. 41*).

Nótese, además, que en lo que a los *brokers* vinculados anteriormente a CFP y Bucaram, respecta, si la represión se dio durante los gobiernos militares, su impacto no fue eficaz en disuadir sus nexos. En palabras de uno de estos intermediarios, “lo peor que podía pasar es que la policía viniera y se llevara los letreros. . .” (*Entrevista No. 39*). Era fácil acatar este tipo de órdenes, simplemente guardando los letreros, sin que ello significara rompimiento alguno de los nexos preexistentes. Tanto el partido como el propio Bucaram, logran mantenerse en contacto más o menos permanente con los intermediarios barriales, con quienes habían desarrollado una “relación especial” en el pasado: a través de emisarios leales, e “ingeniándose las” ocasionalmente para encontrarse personalmente con ellos. Estos emisarios leales, quienes habían cumplido el rol de “visitadores” (coordinadores del partido) anteriormente, se ponían en contacto periódicamente con los dirigentes barriales y organizaban encuentros clandestinos cuyo único propósito era “para ver cómo estaban y mandarles saludos de Don Buca”. (*Entrevista No. 12*). En palabras de un dirigente barrial que permanece vinculado a CFP tanto durante el período 1963-1967 como 1972-1978:

Nosotros, los presidentes de comités, nos veíamos a escondidas para que no nos dieran bala. Nos juntábamos aquí en mi casa, o en la casa de otro compañero y teníamos nuestra reunión como siempre. Los visitadores venían a las reuniones como si vinieran a visitar a un amigo, a jugar a las cartas y todo eso. Entraban rápido. Dos o tres de nosotros nos quedábamos afuera, viendo lo que pasaba en la calle. Cuando nos decían que venía un carro nos quedábamos callados. . .Después de la reunión todos se iban uno por uno. Era como en una película. 146

Ocasionalmente, llegaba la oportunidad de ver al propio Bucaram:

Ibamos al domicilio privado a ver al compañero Bucaram. El entraba como si viniera del mercado, con una bolsa de comida. Y hablábamos. . .y el decía “tengan paciencia compañeritos, ya nos levantaremos de nuevo y todo va a ser como antes.” (*Entrevista No. 39*).

Muchos estaban dispuestos a esperarlo:

. . .Bueno, y allí estábamos nosotros, esperando que el compañero Bucaram nos dijera ‘adelante’. (*Entrevista No. 39*).

De hecho, los dirigentes barriales esperaban “ansiosamente” la reanudación de la política de elecciones, ya que el alcance del intercambio posible bajo gobierno militar, tal como operaba en Guayaquil, era más limitado y por ende menos satisfactorio, desde su perspectiva, que los réditos que la alternativa de gobierno civil podía reportar. En palabras de un connotado político, con amplio conocimiento de las barriadas y experiencia directa en los suburbios:

Para muchos moradores *la participación es elecciones*. La participación electoral les da la única oportunidad que se les presenta de recibir beneficios personales de las autoridades. . . (*Entrevista No. 12*).

La razón, en su perspectiva, es que

Las dictaduras tienen la paradoja de que para institucionalizarse requieren de una fuerza política orgánica que la sustente. . . Mientras que los líderes de las cooperativas barriales pueden obtener mejoras y beneficios de sus relaciones con las autoridades municipales durante gobierno militar, otro tipo de beneficios que son esenciales para mantenerlos contentos a ellos y a su gente, como ser los beneficios burocráticos, a estos solo pueden acceder a través del trabajo de partido. En su mayoría las dictaduras congelan la movilidad burocrática. Esto no les interesa, simplemente. . .

Ahora, la obtención de respuesta positiva a las demandas de la comunidad justifica la presencia de los líderes barriales; pero ellos también quieren tener acceso a puestos públicos para ellos y su gente. Sin esto, no pueden hacer nada. No hay mucho que pueda hacer un líder barrial para satisfacer las demandas personales si no puede conseguirle empleo a su gente. Y la municipalidad bajo gobierno civil era una fuente directa de empleo, ocasional o permanente. . . (*Entrevista No. 12*).

En síntesis, si CFP *qua* máquina política no puede funcionar como tal durante los períodos de gobierno militar, en la medida en que las relaciones con la base barrial se sustentaban en (a) estructuras sociales clientelares que permanecieron operativas independientemente de quién gobernara, y (b) no fueron reemplazadas por otras redes partidistas; y (c) el vínculo con intermediarios claves para conservar "latente" el contacto con la base fue mantenido a lo largo de los dos períodos de gobierno militar; fue posible reactivar las estructuras de apoyo a nivel barrial una vez que se reanudó la política de elecciones. Por ello, el comentario de uno de nuestros entrevistados a efectos de que

Nunca se sabe dónde están los mosquitos y los grillos en el verano. Pero ni bien llueve, salen de nuevo. Tan pronto como hay elecciones, todo se puede montar otra vez. (*Entrevista No. 12*).

Para fines de 1970 los distritos *suburbio* representaban aproximadamente la mitad del electorado de la ciudad.¹⁴⁶ Las actividades de reclutamiento electoral, en barriadas en continua expansión, se tornaban cada vez más complejas. Partidos y movimientos que no habían operado tradicionalmente en el suburbio lo habían "descubierto" finalmente, y comenzaban a hacer intentos para conquistar el apoyo político de los moradores. Los resultados de las elecciones presidenciales de 1978 sugieren la naturaleza incipiente de dichos intentos.¹⁴⁷

Assad Bucaram nunca logró ser candidato a la presidencia. En cambio su partido sí vería a su candidato acceder a la presidencia. Assad Bucaram era reacio a compartir el poder en el seno del partido; empero las circunstancias en

torno a la elección de 1978 le impidieron ser el candidato cefepista y forzaron a renunciar su postulación a favor de Jaime Roldós Aguilera. Así como Guevara Moreno había desafiado con éxito el liderazgo de Mendoza Avilés en las incipientes barriadas de entonces; y como Assad Bucaram había desafiado, a su vez, el liderazgo de Guevara Moreno posteriormente, esta vez el liderazgo de Bucaram sería desafiado por Jaime Roldós Aguilera, un ex-coordinador del partido, quien con el apoyo de Martha Bucaram, su esposa y sobrina de Don Assad, y de su familia política, había ido estableciendo redes de patronazgo propias dentro de CFP y eventualmente se torna, en lo que a vastos contingentes de moradores guayaquileños respecta, en el ápice de una nueva pirámide clientelar: un patrón político que, a diferencia de los patronos cefepistas anteriores, accede a la presidencia del país. 148

NOTAS

1 La estrategia de indagación empírica utilizada para rastrear los mecanismos de reclutamiento electoral en las barriadas de Guayaquil, que condujera a la identificación de tres redes principales, es descrita en el Anexo Metodológico del estudio. El contenido de los capítulos 7 y 8 se basa en las siguientes fuentes: *Primero*, en los testimonios de actores políticos importantes, la mayoría de los cuales aún ocupa un lugar preeminente en el escenario político nacional. De estos doce actores políticos, cinco fueron miembros prominentes de CFP, en algún momento u otro; cuatro estuvieron vinculados, en algún momento u otro, a la Federación Nacional Velasquista; otro de los entrevistados es, aún hoy, miembro importante del Partido Liberal; otro de los entrevistados es ex-miembro del Partido Liberal, trabajó muy de cerca con Assad Bucaram a fines de la década de los sesenta, y lideraba su propio partido en el momento de la entrevista; en otro caso, se trataba del candidato a la presidencia del frente anti-conservador que CFP apoyara en la elección de 1960. Estos testimonios fueron recogidos en más de 50 horas de entrevistas en-profundidad. Los nombres de los entrevistados que accedieron a ser identificados públicamente aparecen en los *Reconocimientos*; véase, además, el Anexo B. *Segundo*, el contenido de los capítulos 7 y 8 se basa en el testimonio de seis dirigentes barriales, cinco de los cuales habían sido activos en el barrio Santa Ana (en el distrito *Febres Cordero*), la comunidad residencial que por las razones expuestas en el Anexo Metodológico, fue seleccionada para el análisis de la naturaleza del reclutamiento electoral de los moradores. La mayoría de estos dirigentes estuvieron vinculados tanto a CFP cuanto a otras estructuras de reclutamiento durante el período 1952-1978; uno de ellos no había trabajado exclusivamente en su barriada, o en el distrito *Febres Cordero*, sino que tenía un amplio conocimiento acerca de los mecanismos de reclutamiento electoral en las barriadas de la ciudad, en general, debido a su gran experiencia como cuadro clave, sucesivamente, para Guevara Moreno, Assad Bucaram, Jaime Roldós, Marta Bucaram de Roldós y — en el momento de la entrevista — para el partido Izquierda Democrática. Los testimonios de estos seis dirigentes barriales fueron recogidos en más de 40 horas de entrevistas en-profundidad en sus lugares de residencia. *Tercero*, el contenido de los capítulos 7 y 8 se basa en los recuentos de otros once residentes del Barrio Santa Ana, la mayoría de los cuales había observado la evolución del barrio y podía testimoniar acerca de las actividades de reclutamiento electoral en la barriada desde su surgimiento en 1947 hasta el momento de la entrevista. Los testimonios de estos vecinos fueron recogidos en unas 30 horas más de entrevistas en su lugar de residencia.

El contenido de los testimonios de políticos, dirigencia barrial y bases, resultó ser extraordinariamente complementario, lo cual confirma su alto grado de confiabilidad (si no se indica lo contrario en el texto, todos los testimonios incluidos han sido confrontados entre sí por la autora para determinar su confiabilidad). Estos testimonios, la fuente primordial de los capítulos 7 y 8, fueron complementados mediante el examen de las colecciones completas de las principales revistas políticas de la época (a saber, *Comentarios de Momento*, *La Calle*, *Mañana*, y en menor medida, *Vistazo* y *Nueva*) y los principales diarios de Quito (*El Comercio*) y Guayaquil (*Telégrafo*, *Universo*, *La Nación*, *Expreso*), como también la excelente colección de noticias de prensa de Don Julio Estrada Ycaza sobre el suburbio de Guayaquil, en el Archivo Histórico del Guayas. Cuatro informantes calificados adicionales fueron entrevistados formalmente, quienes si bien no estuvieron vinculados necesariamente a la actividad política o de reclutamiento en las barriadas, tenían un amplio conocimiento de la naturaleza de las barriadas de Guayaquil (tres de ellos habían trabajado o trabajaban aún en

la Municipalidad; uno de ellos había dirigido el Departamento de Planeamiento Urbano de la Municipalidad; y otro caso se trataba de un conocido historiador local).

La autora pasó un total de 15 semanas en el barrio Santa Ana, en interacción cotidiana con un grupo-eje de vecinos, compartiendo sus comidas, acompañándoles en sus visitas a sus amigos del barrio, participando de sus quehaceres de todos los días en sus hogares. En el total de 23 semanas que duró el trabajo de campo en Guayaquil, visitamos además, todos los distritos de la ciudad, y nos familiarizamos especialmente con los distritos *suburbio* y con aquellos donde también habían barriadas. Interactuamos informalmente, además, con los moradores de otras barriadas, en las que las condiciones de vida eran similares, al momento de la entrevista, a las del barrio Santa Ana en sus comienzos.

La información que las personas entrevistadas formalmente tuvieron a bien compartir con nosotros, se identifica con un Número de Código a lo largo del texto, mas no se atribuye explícitamente a su fuente a fin de proteger su confidencialidad, condición bajo la cual, en la mayoría de los casos, se compartió dicha información con nosotros. Los números de código designan, en la mayoría de los casos, partes *citadas* de las entrevistas, lo cual no significa necesariamente que esta fuese la única fuente de ese ítem de información específico. Las 120 horas de entrevistas en las que se basa el contenido de los capítulos 7 y 8, pueden ser consultadas por académicos acreditados para efectos de investigación, mediante solicitud a la autora.

2 Al momento de la producción de este estudio aún no aparecían publicaciones de análisis académico acerca de CFP o de otros movimientos que han apelado electoralmente a las masas urbanas del Ecuador, en general, o de Guayaquil, en particular. El estudio de Quintero (1980) constituye un excelente aporte al análisis de los orígenes del velasquismo; dicho estudio no enfoca, sin embargo, el período 1952-1978. Caracterizaciones breves acerca de CFP aparecen en Hurtado (1980), Martz (1972, 1980), y Fitch (1977). Véase también Varas y Bustamante (1978), Villavicencio (1980) y Ortiz Villacís (1977). No existía tampoco una biografía política de Carlos Guevara Moreno, o de Pedro Menéndez Gilbert, ni de ningún otro reclutador de apoyo electoral importante a nivel de las barriadas. Poco después de la muerte de Jaime Roldós Aguilera y de Assad Bucaram, respectivamente, aparecieron recuentos biográficos periodísticos acerca de ambos (El Conejo, Quito: 1981a y 1981b) si bien su interés para efectos de este estudio, es marginal. Se carecía, asimismo, de análisis sistemáticos de comportamiento electoral de los actores focales del estudio. Posibles razones se plantearon en el capítulo 2. Hay dos artículos en los que se examina el comportamiento electoral de Guayaquil en las elecciones de 1978, Martz (1980) y Aguirre (1979, manuscrito no publicado), si bien el propósito y/o alcance de ambos trabajos difiere de los del presente estudio.

3 Este capítulo no contiene ~~ninguna~~ **ninguna** ~~referencias~~ **referencias** ~~ocultas~~ **ocultas** a los vínculos entre las tres redes de reclutamiento electoral en cuestión y las candidaturas presidenciales del período, vínculos que son objeto de tratamiento detenido en el capítulo 8.

4 Carlos Guevara Moreno (1911-1971) es una de las figuras políticas más interesantes de la escena política ecuatoriana de las décadas de 1940-1970. Su personalidad, antecedentes y carrera política no comienzan y terminan en su rol de "patrón político" y reclutador electoral relevante al voto barrial, aunque esto sea el aspecto que nos interesa aquí. La carrera política de Guevara Moreno, en todos sus aspectos, merece ser objeto de indagación sistemática en futuros estudios. Este capítulo solo enfoca el aspecto de su papel político que tiene que ver con el reclutamiento del voto, haciendo virtual abstracción de los demás (excepto en aquellos que tienen que ver, en alguna medida u otra, con su rol *qua* patrón político y reclutador electoral).

Cabe advertir, además, que los primeros ocho-nueve párrafos de esta sección del capí-

tulo, no buscan sino proveer un recuento narrativo sumario de algunos elementos que consideramos de interés *qua* antecedentes para introducir la figura de Guevara Moreno en el capítulo. La mayor parte de la información que aparece en este recuento narrativo, en lo que respecta a Guevara Moreno, se basa, fundamentalmente, en los elementos recogidos en la *Entrevista No. 6*. Los hechos históricos a los que se hace alusión en tal recuento narrativo, son de amplio conocimiento público. Recuentos históricos acerca de la revolución de 1944 se proveen en Hurtado (1980), Blanksten (1951), y Martz (1972), entre otros. Para efectos referenciales, los principales eventos que enmarcan el escenario político ecuatoriano durante el período 1920-1948, son los siguientes: 1925: Oficiales militares de rango medio, apoyados por un grupo de civiles "progresistas" deponen al gobierno del liberal Gonzalo Córdova (julio 9, 1925), cerrando así el período de hegemonía del Partido Liberal (1895-1925) y signando el principio del declinamiento de la época del bi-partidismo Liberal-Conservador. Comienza un período de inestabilidad política que no se cerrará hasta 1948. 1925-1929: Una junta provisional reformista (civiles y militares) gobierna el país hasta 1926. 1926-1929: Discrepancias internas entre las fuerzas armadas y la junta llevan a la disolución de esta última. Isidro Ayora, representante del reformismo de los sectores medios, asume la presidencia provisional. 1929-1931: Ayora es elegido Presidente Constitucional. 1931-1932: Ayora es depuesto por su Ministro de Gobierno. El Presidente del Senado asume la presidencia provisional y se convoca a elecciones presidenciales. Fracasas los intentos de restablecer la hegemonía del Partido Liberal, cuando es elegido el conservador serrano Neftalí Bonifaz, jefe de la Compactación Obrera Nacional. El Congreso rehusa reconocer su victoria. La Compactación toma las armas y logra controlar Quito por algunos días ("Guerra de los Cuatro Días"). Los Compactados son derrotados y el nuevo presidente del Senado se hace cargo del gobierno. Se forma una coalición liberal-socialista en contra de los conservadores. 1932-1933: El candidato liberal Juan de Dios Martínez Mera gana en una elección fraudulenta. Se disuelve el frente anti-conservador. Emerge en la escena política el congresista José María Velasco Ibarra. 1933-1934: Insurrección anti-liberal instigada por Velasco Ibarra. Se convocan nuevas elecciones. 1934-1935: José María Velasco Ibarra es electo presidente. Intenta disolver el Congreso; fracasa y es depuesto. 1935-1937: Presidencia interina de Federico Páez, Ministro de Gobierno de Velasco Ibarra. Sigue un período de dictadura civil, hasta el golpe militar del General Alberto Enríquez. 1938-1940: Enríquez renuncia. Luego de la presidencia interina de Manuel María Borrero, el Congreso elige presidente a Aurelio Mosquera Narváez quien gobierna con el apoyo de liberales y socialistas. Mosquera muere en la presidencia y es reemplazado por Carlos Arroyo del Río. Arroyo del Río renuncia a la presidencia poco después para participar en las elecciones de enero de 1940. Presidencia interina de Andrés F. Córdova, Presidente del Senado y futuro candidato presidencial (1968). Arroyo del Río gana las elecciones. Se alega un resultado fraudulento. 1940-1944: Breve presidencia interina de Julio E. Moreno y presidencia de Arroyo del Río. Guerra con el Perú. Revolución del 28 de Mayo. La Junta Provisional de gobierno dirigida por la Alianza Democrática Ecuatoriana transfiere la presidencia a Velasco Ibarra en junio de 1944. Se convoca a una Asamblea Constituyente y Velasco es elegido Presidente Constitucional. 1944-1947: Gobierno Constitucional de Velasco Ibarra. En 1946 Velasco rompe con los socialistas y comunistas y se proclama dictador. Es depuesto en agosto de 1947 por su Ministro de Defensa. El presidente del Congreso, el conservador Mariano Suárez Veintemilla gobierna por unos días y es reemplazado por Carlos Julio Arosemena Tola. Se convoca a elecciones presidenciales para junio de 1948. El candidato liberal Galo Plaza Lasso gana las elecciones. (Véase "Cronología Política", en Varas y Bustamente, 1978).

5 Es ampliamente aceptado que Velasco Ibarra perdió la elección de 1940 ante Arroyo del Río debido a un fraude electoral. Véase Hurtado (1980: 340, nn.7) y Fitch (1977: 196, nn 12).

6 Véase el capítulo 8.

7 Según algunas fuentes, es Guevara Moreno quien concibe la Unión Popular Republicana, UPR, y quien ubica a Mendoza Avilés al frente de la misma (*Entrevista No. 6* y Proaño Maya, 1980, entre otros). Según otras, la UPR es creada, en realidad, por Mendoza Avilés como base de apoyo para Velasco Ibarra en Guayaquil, y Guevara intenta posteriormente manipularla para sus propios fines. (*Entrevista No. 16*). Según una tercera versión, la UPR data de la campaña de 1949 para la Alcaldía. Independientemente de que fuese Guevara Moreno o Mendoza Avilés quien establece la UPR, el punto de interés aquí es que para 1946, cuando Guevara logra orquestar con éxito un golpe en favor de Velasco Ibarra y llama a Coello Serrano “para que le ayudara a formar un partido para apoyar a Velasco” (*Entrevista No. 6*), ya existía en Guayaquil un movimiento político laxamente estructurado, que gravitaba en torno al Alcalde Mendoza Avilés, y cuyas actividades databan de 1944, por lo menos. Haya Guevara Moreno sido o no el mentalizador de la UPR, el movimiento no trascendería el mendocismo hasta 1949, al margen de los designios de Guevara, especialmente en vista del hecho de que poco después del golpe en favor de Velasco Ibarra, Guevara partiría a Chile como Embajador del Ecuador, desconectándose temporalmente de la escena política local. Según la información recogida por nosotros, la partida de Guevara a Chile fue decidida conjuntamente por Guevara y Velasco y se debió a la difícil relación del primero con los conservadores y la necesidad de apoyo conservador por parte del segundo, que aparentemente los conservadores hicieron contingente en la salida de Guevara Moreno del Ministerio de Gobierno. (*Entrevista No. 6*).

8 Rafael Mendoza Avilés había sido presidente del Concejo Cantonal de Guayaquil (como se le llamaba al Alcalde en ese entonces) entre 1944 y 1947. Guerrero había sido su sucesor, en 1947. En 1949 Guerrero postula como “candidato de un grupo de ciudadanos independientes”. Hay dos candidaturas más: la de Francisco Illingworth Icaza (Partido Conservador) y la de Manuel Arenas Coello, (Alianza Popular Republicana). (Véase *El Telégrafo*, Guayaquil, 1949: noviembre 6, p. 1). Nótese que estas eran elecciones múltiples (Para Alcalde, y para consejeros cantonales y consejeros provinciales, elegidos por representación proporcional). Estas elecciones locales fueron llevadas a cabo cada dos años hasta 1959. Advuértase que en 1953 no hay elección a Alcalde por circunstancias que se mencionan más adelante en el capítulo. En 1949, Luis Robles Plaza es oficialmente el jefe de campaña de la UPR. En todo caso, es Guevara Moreno quien, en realidad, conduce la campaña. (*Entrevistas No. 5 y 16*).

9 Los resultados oficiales agregados de las elecciones municipales de 1947 en Guayaquil aparecen en Blanksten (1951: 167). En 1947, votaron 28.000 personas, de una población inscrita de aprox. 50.000 electores. El resultado de la elección de Alcalde muestra que la preferencia guerrerrista (6.085 votos) no es mucho más alta que la menendista (5.227 votos). Aurelio Carrera Calvo, Jefe del Departamento de Bomberos del Cantón también figura como candidato. Su candidatura, auspiciada por el Partido Conservador, obtuvo 4.894 votos. Carrera Calvo postularía como candidato a la Alcaldía del velasquismo en la elección municipal de 1962.

10 Para 1947 aparecen los primeros moradores de la zona que sería conocida más tarde como barrio Santa Ana. Estos primeros moradores se asientan por ocupación gradual (*accretion*; véase capítulo 1); y son, a la sazón, unas 20 familias desparramadas en el área en sus precarias “covachitas” instaladas en el agua sobre estacas de madera. Como uno de los fundadores del barrio recuerda: “Guerrero era un hombre bueno. El venía y nos visitaba, todo el tiempo. Nos preguntaba qué necesitábamos. . . Necesitábamos todo. El nos dio un poco de cascajo y una pileta, en la 8ava. y Gómez Rendón. La pileta estaba a cinco cuadras

del barrio pero, bueno, ya era algo. . .” (*Entrevista No. 36*). Como recuerda otro de los primeros moradores del barrio: “Cuando ya vino la elección pensamos formar un comité de Guerrero, entre los poquitos que habíamos aquí, *porque ya había dado prueba de que era posible contar con él*”. (*Entrevista No. 37*; el énfasis es nuestro). Aparece entonces un comité para elegir a Guerrero, compuesto por unos quince miembros. El comité, conformado por una peluquera, una costurera, un dependiente de un establecimiento comercial local, un pescador y un albañil, entre otros, no intervino en actividades de campaña propiamente dicha, ya que no se les pidió ir de puerta en puerta en el vecindario para solicitar votos para Guerrero. Su cometido principal durante la campaña es participar en los mítines pro-Guerrero en el centro de la ciudad y, naturalmente, votar por él. Se les provee de transporte en ambos casos. Este pequeño comité sería capturado eventualmente (circa 1950) por Guevara Moreno. (*Entrevista No. 36*).

11 Estas tres fuentes de atractivo fueron mencionadas en la *Entrevista No. 16* y confirmadas en la *Entrevista No. 1*. Aparentemente, no se dan enlaces entre los residentes de Santa Ana y Mendoza Avilés. (Téngase en cuenta que los primeros moradores de Santa Ana aparecen en 1947, cuando Guerrero Valenzuela es Alcalde).

12 Según *Momento*, el presunto fraude electoral no ocurre en los distritos urbanos del cantón, donde Mendoza Avilés capta 10.153 votos y Guerrero Valenzuela 8.743. El número del 19 de noviembre de la revista contiene cargos de fraude por parte del grupo de Guerrero en el distrito rural de *La Victoria*. En un artículo titulado “Coerción al Empleado Municipal”, se alega en *Momento* que la cedulación doble y tácticas de intimidación se utilizaban en algunos distritos rurales para obtener el margen de votación que Guerrero requería para ganar la elección. Los cargos levantados allí sugerían las maniobras de caciques rurales vinculados a Guerrero Valenzuela, para ayudarle a ganar la elección. El siguiente texto es ilustrativo: “El teniente político de La Victoria, Enrique Decker, hermano de Otto Decker, un dirigente guerrerista, ha coaccionado a la ciudadanía para que vote a favor de (Guerrero)”. Además, se alega que “el conteo fue conducido a la 1 a.m. en casa de Decker”, (*Momento* No. 4, noviembre 19 de 1949:4). *La Victoria* es el distrito que da a Guerrero, en efecto, el margen de votos que este requería para ganar la elección. El Tribunal Supremo Electoral anula los resultados en los distritos rurales de *La Victoria* y *Taura*, con lo cual Mendoza pasaría a aventajar a Guerrero (con 11.652 votos vs. 11.609 votos). Se efectuaron nuevas elecciones en varios distritos rurales en el mes de diciembre siguiente. Guerrero gana finalmente la elección, por 310 votos. Lo que cabe enfatizar aquí es que Mendoza es más popular que Guerrero en la ciudad, si bien su peso electoral es casi el mismo. De los 50.000 votantes inscritos en el Cantón Guayaquil, 56 por ciento votó; es decir 28.000 electores, de los cuales 23.000 correspondían a los distritos urbanos. El *ex-city boss* había obtenido 43 o/o del TVV de la ciudad; el titular, aprox. 37 o/o. Entre ambos controlaban el 80 o/o del TVV de la ciudad. La preferencia por las candidaturas restantes fue marginal (12 o/o y 8 o/o para Arenas e Illingworth, respectivamente). Véase *El Telégrafo*, Guayaquil, noviembre 17, 1949: 1.

13 “Trinca” deriva de “trincar”, que significa “atar”. La noción connota un grupo cerrado de personas que colaboran entre sí para defender sus intereses en contra de quienes no pertenecen a él. El término en otros países latinoamericanos es “rosca” o “argolla”, y *panelinha* en Brazil.

14 La adopción de mecanismos para prevenir el fraude electoral data del gobierno de “la Gloriosa” (1944). El Tribunal Supremo Electoral data de ese entonces.

15 Véase también Hurtado (1980: 342, nn 19), entre otros. Como recuerda un testigo presencial, “en una de esas marchas, Guevara, que iba encabezando la marcha, con-

fronta a la policía que intentaba dispersarla, y . . . en un gesto bien estudiado y de mucho dramatismo dijo: 'Mátenme a mí, si desean, pero no a mi gente. . .'" (*Entrevista No. 16*).

16 Había otros miembros connotados del equipo, tales como el reconocido pintor Eduardo Kingman. En todo caso, el equipo básico inicial se componía de Guevara Moreno, Coello Serrano, Robles Plaza, Macías Hurtado y Norma Descalzi de Guevara. José Hanna Musse, si bien vinculado a CFP desde sus inicios, se tornaría en miembro preeminente a partir del encarcelamiento de Guevara Moreno, en 1951.

17 En su (amarga) carta de renuncia a CFP, Coello Serrano se atribuye la formación del partido a sí mismo (véase capítulo 8). Muchos observadores atribuyen a Coello Serrano un rol clave como "ideólogo" del partido. Si bien es innegable que Coello juega un rol importante en la formación del partido, su papel como reclutador y movilizador, específicamente, fue secundario, afirmación que basamos en el resultado de nuestra indagación.

18 Según la *Entrevista No. 7*, "en aquellos días la oligarquía quería monopolizarlo todo. . . Víctor Emilio Estrada (futuro Alcalde de Guayaquil) era el dueño del poderoso Banco La Previsora. El señor Prado, un hombre de clase media, era también un banquero en Guayaquil; él odiaba a Víctor Emilio Estrada, a quien consideraba su enemigo". *Momento* se funda con un préstamo otorgado por el Señor Prado. El contacto con el Señor Prado se hace a través de Rafael Dillon Valdez. Es interesante anotar, adicionalmente, que el estilo de vida de Dillon Valdez, que denota a este miembro del "partido del pueblo" como miembro "de la clase alta" no es ocultado en las páginas de *Momento*. Véase "Rafael Dillon Valdez, caballero del aire, es el primer candidato principal de la Lista C de CFP para el Ilustre Consejo Cantonal de Guayaquil", en *Momento* No. 1: 18.

19 El primer número de *Momento* aparece el 24 de octubre de 1949, bajo la dirección del propio Guevara. Entre los contribuyentes hay algunos escritores de primer orden, tales como Jorge Díez, Mendoza Avilés, Coello Serrano, Robles Plaza, Alfredo Ceballos Carrión, Leonardo Carvajal, Enrique Noboa Arízaga, Miguel Serrano Hidalgo, Cristóbal Flores Zavala. La revista, que llegó a alcanzar una circulación de 20.000 ejemplares, se presenta a sí misma como "guardián de los intereses morales del pueblo" en contra de la "corrupción" y el "abuso" por parte de sus enemigos, que incluyen virtualmente a toda la oposición, figurando prominentemente entre los más frecuentes blancos de su ataque el Alcalde Guerrero, la izquierda local y el propio presidente de la república, Galo Plaza Lasso. Los artículos de *Momento* proveen una visión maniqueísta del escenario político local y nacional, en el que los enemigos de CFP y, por ende, "del pueblo" son invariablemente perfilados como "malos" y/o "corrompidos". Los artículos evidenciaban, además, el relativamente alto calibre intelectual de sus escritores — al margen de los feroces epítetos lanzados por ellos en contra de los "enemigos" de CFP — y no eran escritos ciertamente, para una audiencia de lectores "marginados". La mayoría de los artículos tienen un promedio de 1.000 palabras, por ejemplo. Cuando mencionamos este punto a un ex-miembro de la cúpula, expresando nuestra sorpresa ante el hecho de que *Momento* no fuese una revista de fácil lectura por el grueso de los partidarios de CFP, la respuesta fue la siguiente: "Esto en realidad no importaba. La revista podía ser leída por la clase media y la clase media chiquita, por aquellos que tienen influencia en el barrio: el dueño de la tienda de abarrotes, el empleado medio, el artesano. Ellos podían leer la revista y comentársela a los demás. Ellos eran quienes podían decirle a la gente 'más de pueblo': unámonos a este movimiento que ataca la corrupción'; 'formemos un comité'. . . y ellos (estos "influyentes" de la barriada) podían a su vez volverse jefes, presidentes de estos comités". (*Entrevista No. 5*).

20 Los cuadros del partido son referidos como "segundones" por nuestros informantes de la cúpula. (*Entrevista 1 y 7, esp.*)

- 21 Exactamente 25 años después de la revolución (“progresista”) Juliana (véase n. 4, *supra*). Las delegaciones participantes no son exclusivamente guayaquileñas. CFP quiere ser un partido nacional desde su iniciación. En la primera convención del partido participan delegaciones de todas las provincias del país (con la única excepción de Cotopaxi y Azuay). Advértase que también asisten delegaciones de estudiantes universitarios y de estudiantes de secundaria, del Colegio Vicente Rocafuerte y el colegio (municipal) César Borja Lavayen, y una delegación de la (reaccionaria) Compactación Obrera Nacional, capítulo del Guayas. Participan, asimismo, cerca de 200 delegados de organizaciones de base (v.g., organizaciones barriales). Véase “La Convención del Partido del Pueblo”, en *Momento* No. 38, 15 de julio, 1950.
- 22 Véase “Debate sobre la Unidad Anticonservadora”, por Alfredo Vera, en *La Calle* No. 17, julio de 1957: 8-9.
- 23 Expresión atribuida a Guevara Moreno en “CFP Embotellado”, *La Calle* No. 36, noviembre 9: 1957.
- 24 La primera convención del partido aprueba una resolución que condena “Todos los totalitarismos, de la derecha (el conservadorismo, ARNE y otras organizaciones falangistas), o de izquierda (el comunismo internacional soviético, y sus agentes nacionales y subnacionales: la banda del sarraceno Saad” – refiriéndose al ex-amigo de Guevara Moreno y futuro, 1960, aliado político del “Capitán del Pueblo” – y sus “cómplices”, y reiteraba sus “ideas democráticas” (véase *Momento* No. 34, junio 17, 1950– 20-23). El “profundo contenido nacional” del partido era igualmente enfatizado, así como su respeto “por los derechos del hombre. . .el hogar y la familia. . .(el derecho) del individuo, libertad de conciencia. . .libre empresa”, si bien afirmando el convencimiento del partido de la importancia de “la acción reguladora del Estado. . .para impedir abusos en contra de la colectividad social. . .”, etc. (*Momento* No. 38, julio 15, 1950). Cabe notar que “el contenido doctrinario del partido” no era sino una reiteración de la “Primera Declaración de Principios” que aparece en *Momento* No. 16, febrero 11, 1950: 20. Por lo tanto, y si bien se afirma en *Momento* que el contenido doctrinario del partido “fue intensamente examinado y discutido en la convención”, ostenta el sello de la pluma de Coello Serrano, quien había escrito la declaración, en primer lugar. Advértase, adicionalmente, que muchas veces *Momento* rinde tributo en sus artículos a los “pocos estadistas ilustres del país” entre los que incluye a García Moreno, Eloy Alfaro, Vicente Rocafuerte y Velasco Ibarra, “quienes. . .representan las diversas corrientes de las fuerzas progresistas que han luchado por la construcción de la insurgente nacionalidad ecuatoriana”. (*Momento*, No. 30, mayo 20, 1951: 11). El culto a la personalidad es frecuente, también, en otros números de *Momento*.
- 25 Comenzando en el número 20 del 11 de marzo de 1950, la contra-portada de *Momento* contiene anuncios políticos que leen “El obrero, el empresario, el pueblo unido, en marcha hacia la formación de un Ecuador grande y respetable”. La concepción del “pueblo” en las páginas de *Momento* no es solo pluralista, sino también paternalista, como se evidencia en el siguiente texto: “La Concentración de Fuerzas Populares se enorgullece de ser el partido del bajo pueblo. Es la esperanza de los descamisados, de los desheredados, de los parias, que suspiran por una patria mejor, donde tengan el derecho a una vida decente. Es el partido que. . .lucha. . .para llevar la civilización al campo, redimiendo millones de indios y montuvios de la barbarie y la ignorancia. Es el partido que reúne a las masas que no pueden seguir tolerando tanta inmoralidad, corrupción. . . y robo cínico. . . En (este movimiento) los obreros, los intelectuales honestos, los hombres de comercio y empresarios patriotas. . . esto es, el conglomerado activo y progresista del país, están firmemente compactados. El partido del pueblo, CFP, partido del bajo pueblo, rechaza la demagogia. Es un partido para

el progreso, de lucha ferviente, pero es un enemigo del caos y la anarquía”, que busca una “democracia viva” y no “libresca”, “genuinamente ecuatoriana y no extranjerizante”. Su emblema es “proclamar la verdad. . .” (“El Partido del Bajo Pueblo”, en *Momento* No. 35, junio 24, 1950).

26 Una columna semanal de *Momento* llamada “Boletín de ‘Actividades’ Municipales”, proveía cargos detallados de corrupción municipal, en los cuales aparecían los nombres de los acusados, “agentes” del Alcalde Guerrero. Uno de tales “boletines” lee de la siguiente manera: “Ha empezado una campaña en contra de los vendedores ambulantes que simpatizan con nuestro movimiento. Los comerciantes de caramancheles, fruteros, carretilleros, dulceros, cualquier persona humilde que vende en las calles está siendo victimizada por la . . . policía municipal. Las víctimas son citadas, ilegalmente, por cualquier razón (y llamadas a la municipalidad) para ver si de esta forma pueden ser atraídas políticamente hacia la nefasta banda gubernamental. . . . Lástima que Guerrero tendrá que sancionar a todos los vendedores de la ciudad”. (*Momento* No. 29, mayo 13, 1950: 15-16).

27 Véase, por ejemplo, “Pueblo vs. Potentados” en *Momento* No. 45, octubre 21, 1950.

28 Véase *La Nación*, Guayaquil, octubre 9, 1950:1.

29 El número 39 de *Momento* (que reinicia la publicación de la revista luego de una suspensión de dos meses que siguiera al abortado intento de golpe) se refiere al intento como falso. Según la versión de *Momento*, se habían propalado rumores falsos a mediados de mayo sobre la existencia de un plan subversivo y un intento de golpe que tendría lugar el 14 de julio, con la participación del comando de CFP. Guevara Moreno, Coello Serrano y Dillon Valdez, quienes en la madrugada del sábado 15 estaban preparando el número de *Momento* que saldría al día siguiente, se acercan a la gobernación a las 5 a.m., acompañados por el Capitán rt. Luis Jácome, para disipar los rumores e impedir una “provocación”, relata la revista. Cuando llegaron, fueron presuntamente interceptados por tropas comandadas por un mayor Horacio Sevilla, que procede a detenerlos. (Véase “Bajo el Signo de la Farsa”, *Momento* No. 9, setiembre 9, 1950). Guevara, Coello, Dillon, Mendoza Avilés y Puga Pastor son encarcelados por un año. Un ex-miembro prominente del partido admitió a la autora que la conspiración en contra del gobierno de Plaza fue real: “Se llegó a un punto en el Gobierno de Plaza que comenzamos a conspirar para deshacernos (políticamente) de Galo. La conspiración fracasó. Teníamos hasta militares comprometidos. Capturamos la ciudad. . . estuvo en nuestras manos. Alguien nos traicionó y Carlos, Coello y otros terminaron en la cárcel.” (*Entrevista No. 7*). Es interesante anotar que según otro (ex) miembro prominente de CFP, Guevara tenía una inclinación personal “hacia aventuras de ese tipo”. En palabras de nuestro informante, “Guevara nunca creyó que podía llegar a la presidencia por elección popular. El solía decirlo. El siempre pensó que ocurriría una suerte de . . . *putsch*, de ‘Marcha sobre Roma’. El pensó que. . . un día las masas lo llevarían cargado en sus hombros y que los militares dirían: ‘Señor la (presidencia) es suya’. La idea de un golpe era algo que lo obsesionaba”. (*Entrevista No. 16*; también *Entrevista No. 19*).

30 Uno de los colaboradores de Guevara Moreno de entonces, comentó a la autora que “cuando Guevara estaba en la cárcel, Norma impedía que los dirigentes segundones ‘se comieran el bocado’. . . intrigaba mucho. . .” (*Entrevista No. 19*).

31 “Noticiero Cefepe: Juntas Barriales de la Ciudad”, en *Momento* No. 63, febrero 24, 1951. Véase también *Momento*, junio 8, 1951: 3.

32 Textos como los siguientes son reveladores: “El martes 20 tuvo lugar otra gran asamblea para pedir que los dirigentes en prisión sean liberados. Más de 3.000 personas se hicieron presentes y su combatividad fue tan grande que cuando terminó, grupos compacta-

dos. . .se lanzaron a las calles para manifestar su repudio al gobierno. Gentes de pueblo espontáneamente lanzaron piedras al venal periódico El Universo. . .ninguno de los atacantes eran parte de la organización . . .La represión policial no se hizo esperar. . .” (*Momento* No. 63, febrero 24, 1951; el énfasis es nuestro). Otras veces, *Momento* enfatizaba el control que CFP ejercía sobre sus manifestantes: “Así como en la marcha del 30 de marzo último ocho mil (partidarios) demostraron la más brillante iniciativa, jugando con una fuerza policial. . .descontrolada, el 5 de junio dieron una lección diferente: de la más perfecta organización y disciplina. Y mañana, recalamos, si se agravan las condiciones de lucha, ellas pueden dar una lección triunfal en las barricadas callejeras”. (*Momento*, junio 8, 1951: 3).

33 Véase “Quince Mil Manifestantes de Cefepe”, en *Momento*, junio 8, 1951:3. El Ministro de Gobierno era, a la sazón, el ex-presidente interino (1940) y futuro candidato presidencial (1968), Andrés F. Córdova, quien recibiría el apoyo de CFP en las elecciones presidenciales de 1968.

34 Véase “Quince Mil Manifestantes. . .”

35 Nuevamente, las próximas elecciones locales incluían dignidades que no era únicamente la de Alcalde. En este capítulo enfocamos las contiendas locales desde el punto de vista de las elecciones a la Alcaldía, exclusivamente.

36 Para fines de 1950, el alejamiento de Mendoza Avilés de las filas del partido comenzaba a trascender. El siguiente extracto de una carta publicada en un periódico de la oposición, y tratada en *Momento* como una fabricación, es sugerente de la dinámica de la relación entre las clientelas de Mendoza y Guevara a la sazón: “Un numeroso grupo de partidarios del Dr. Mendoza, en vista de que el uperrismo se niega a incluir en sus listas (electorales) los candidatos que el mendocismo, desea (elegir) al concejo (municipal) tales como el señor Avilés Tabares, el Dr. Raul Clemente Huerta, o la propia esposa del Dr. Mendoza Avilés. . .pide a todo el pueblo mendocista que vote por. . .la. . .coalición liberal-socialista. . . Nosotros sabemos que la docena de gangsters y matones que rodean al uperrismo lanzarán una serie de amenazas en contra nuestra, pero no podemos permitir que los intereses del pueblo auténtico de Guayaquil sean (ignorados)”; firmado “mendocistas”. (*Momento* No. 46, 28 de octubre, 1950: 14; el énfasis es nuestro). Adviértase que tanto “guevarismo” como “mendocismo” eran términos explícitamente rechazados en *Momento*.

37 Esta vez Mendoza Avilés es el candidato auspiciado por el Partido Liberal, en oposición a Guevara. Mendoza obtiene aproximadamente el 24 o/o del TVV de Guayaquil. El candidato de la “Coalición Democrática”, una “coalición de partidos de izquierda”, obtiene 18 o/o del voto. Manuel Arenas Coello, candidato de la Unión Nacional Ecuatoriana obtiene 10 o/o. Nótese que la participación electoral no había crecido significativamente desde la elección de 1949 (votos emitidos = 28.000, aprox.). Véase *El Telégrafo*, noviembre 4, 1951: 1.

38 Véase *Momento* No. 103, noviembre 30, 1951: 7.

39 Como señalara uno de mis informantes: “El partido con Guevara se encargaba de su gente”. Si bien este informante no estuvo nunca asociado al CFP durante época guevarista, tenía un conocimiento de primera mano acerca de cómo el partido “se encargaba” del “bienestar” de sus miembros. En sus propias palabras: “Mi padre, que era cefepista, fue Director del Museo Municipal (a principios de los cincuenta). Guevara lo quería hacer miembro del Concejo. Pero mi padre le dio las gracias y declinó. ‘No es una candidatura; es un nombramiento lo que te estoy ofreciendo’, le dijo Guevara. ‘Justamente’, le dice mi padre. ‘Yo soy Director del Museo Municipal y como concejero no puedo mantenerme en ese puesto, y necesito el sueldo’. Carlos Guevara no aceptó su negativa y lo nombró. Y llegó el pri-

mer canasto de comida a la casa. 'Te equivocas' le dijo mi padre a Guevara. 'Yo soy el concejal de cultura; no soy concejal de abastos'. Y pocos días después, renunció". (*Entrevista No. 12*).

40 Véase "Cancelación en Masas", en "Revista de Noticias de la Semana" (*El Comercio*, Quito, Edición del Domingo, enero 13, 1952). Las respuestas (en *Momento*) a las acusaciones de "tácticas fascistas" y "conducta arbitraria" por parte de CFP son, en sí mismas, muy reveladoras del estilo político de CFP bajo el liderazgo de Guevara: "Es necesario admitir que CFP actúa con la fuerza de un partido de masas, y eso ofende. . . a otros partidos. . . que no las tienen. (Es cierto que) organizamos grandes manifestaciones que nuestros enemigos califican de agresivas (porque ellos no pueden hacerlas, y (por esta razón) nos llaman fascistas. (Ciertamente) que Guevara ha sacado a los socialistas y comunistas fuera de la Municipalidad para colocar cefepistas. Pero ¿no es eso lo que los propios socialistas y comunistas han hecho cuando han controlado puestos o presupuestos burocráticos? Consecuencia: Aquellos que plantean el estado totalitario y la economía al servicio del Estado no son fascistas. Fascistas son quienes logran hegemonía en un presupuesto (público) y cancelan a quienes no pertenecen a su partido. Corolario: todos los partidos y partiditos del Ecuador son fascistas". ("CFP y el Fascismo", por Martín Arellano, en *Momento* No. 126, Mayo 9, 1952, : 6-7).

41 En palabras de uno de los principales opositores de Guevara: "Para 1952 y ya había una maquinaria (en CFP). Para entonces ya conocíamos de los comités de CFP, de los concursos de belleza, de las reinas de sector en los barrios que presidían los desfiles hacia la tribuna. . . participación popular organizada, definitivamente". (*Entrevista No. 19*).

42 Ciertamente, no todos los esfuerzos de reclutamiento eran llevados a cabo en esta forma u orientados exclusivamente a unidades de base barrial. Como lo sugiere, por ejemplo, la diversidad de delegaciones que asistieron a la primera convención del partido (véase nn. 21 *ut supra*) no estuvieron ausentes los intentos de penetrar en las organizaciones de trabajadores y estudiantes. Se realizaban actividades proselitistas también en los clubes deportivos, en los que los miembros de la cúpula o los "segundones" del partido tenían contactos. Obsérvese, además, que muchos números de *Momento* contienen exhortaciones a sus lectores para que se integraran al partido (véase, por ejemplo, las contra-portadas de los números 33, 41 y 42, de junio 10, setiembre 16 y octubre 14 de 1950, respectivamente). Tales esfuerzos, sin embargo, no fueron ni equiparables en su alcance, ni tan sistemáticos, ni tan exitosos como los que analizamos en este capítulo. De hecho, adviértase que merecieron una mención secundaria por parte de nuestros entrevistados. Más importante aún, su relevancia fue menor en lo que a los actores focales del estudio respecta.

43 Las condiciones de precariedad que tifican a las barriadas de la ciudad han sido ampliamente descritas en el capítulo 1. Si bien hacia fines de la década de los sesenta, y a medida que las barriadas más antiguas se consolidaban, muchas comenzaban a adquirir los rasgos típicos del tugurio de la ciudad, (con implicaciones para el reclutamiento del voto que serán analizadas en el capítulo 9), la homogeneidad en términos de sus rasgos eran la regla, aun, antes que la excepción. En la época que estamos examinando en esta sección del capítulo, la modalidad-barriada de inserción ecológica había recientemente comenzado a adquirir importancia en la ciudad. El comentario de un vecino fundador del barrio Santa Ana a efectos de que en ese tiempo "todavía necesitábamos todo" es aplicable a las barriadas de la ciudad, en general, en esa época. (*Entrevista no. 34, 36, 39, 42*).

44 La interpelación directa de los moradores como "clase media" antes que "pobres" no es de importancia menor. Nótese su congruencia con la "ética" de los moradores en

los términos planteados en el capítulo 3. Véase también el capítulo 9 en referencia a este punto.

45 Tanto los reclutadores de apoyo político, cuanto los reclutados, se refieren indistintamente al comité político barrial como “comité de familia”, “comité de base” y “comité barrial”.

46 Nuestro tratamiento aquí se refiere exclusivamente a las estructuras de reclutamiento del partido. Obviamente, la estructura organizativa interna del partido como tal, va más allá de la descrita. Había, por lo menos en el papel, una organización interna un tanto elaborada, compuesta en su cúpula por un comando (el cuerpo al cual se le encomendaba “ejecutar la línea política del partido y resolver cuestiones tácticas”). Sus miembros eran el Director Supremo (el representante del partido y el encargado de supervisar y dirigir sus actividades) y otros nueve miembros (un subdirector, un director ocasional, un secretario, un tesorero y tres jefes – de prensa, acción política, y de acción sindical –, así como un jefe general de control). Debajo del comando se encontraban los jefes de provincia, cantonal y distritales. Para mayor referencia, véase “Vida Política”, en *Momento* No. 86, agosto 3, 1951. Estas estructuras internas del partido y su funcionamiento no conciernen a la presente discusión.

47 Adviértase que “Guevara hizo de la política la única actividad de su vida”, como enfatiza uno de sus opositores. (*Entrevista No. 28*).

48 La “organización a nivel de manzana” de CFP se ha tornado un supuesto de amplia aceptación entre quienes han hecho referencia a CFP en sus escritos (tanto periodistas cuanto analistas académicos de la política ecuatoriana), lo cual sugiere una rigidez de estructuración de las bases que es totalmente ajena al *modus operandi* real del partido. Como nuestra investigación revela, los moradores *qua* reclutadores de apoyo o *qua* militantes, quedaban en entera libertad de definir el alcance de su comité barrial, una vez que los primeros contactos con el partido se habían establecido. El mensaje que se les imparte, en palabras de uno de nuestros informantes que participa activamente en actividades de reclutamiento barrial y confirma en su testimonio los recuentos de otros dirigentes barriales y de los propios moradores entrevistados, es: “Si puedes organizar un comité para cada cuadra en tu barrio, hazlo, pues. . . Pero, realmente, conque formes un comité con cualquier número de gente que puedas reunir, es suficiente”. (*Entrevista No. 23*). En la medida en que hemos podido establecer, en Santa Ana, *circa* 1951-1952, cuando habían aprox., 5 o 6 comités cefepistas operando, su cobertura oscilaba de los vecinos de una cuadra, a grupos de residentes de 2 o 3 manzanas, y la membrecía iba de 20 a 60 personas. Adviértase, además, que el concepto de “manzana” es un tanto inapropiado para hacer referencia al patrón de asentamiento de las barriadas en su primera época por lo menos, ya que muchos de los moradores se asientan en un comienzo de manera dispersa en áreas en las cuales la regularización de calles y cuadras aún no tenía lugar.

49 Sea esta afirmación exagerada o no, es sugerente, en todo caso, del alcance que las actividades de CFP habían logrado para entonces.

50 La idea de “diversión” asociada a las actividades del partido en la barriada está invariablemente presente. Por una parte, era en cierta forma “una diversión”, una actividad amena concurrir a las sesiones regulares de los comités de barrio, donde los vecinos podían conversar, comer juntos, o jugar a las cartas durante las tardes, regresando de su trabajo. Por otra, las visitas de Guevara, u otros miembros del comando eran motivo para reunirse y “hacer fiesta” en no pocas ocasiones. En palabras de un morador de Santa Ana: “Guevara venía a mi covachita. . . y hacíamos baile. . . pagábamos la comida entre todos. . . Algunos dábamos para la pierna de cordero, otros pagaban los tragos. Hacíamos la gran fiesta” (*En-*

revista No. 36). Recuerda otro morador: “Cuando terminaban las obras (se refiere a la pavimentación de la calle en este caso) hacíamos una gran fiesta. . . Invitábamos a los comités vecinos. . . Unos daban para el café, los otros para el seco de gallina. Nos amanecíamos. . .” (*Entrevista No. 23*).

51 *Entrevista 51*, reforzada por los testimonios recogidos en las entrevistas No. 6, 16, 22, 35.

52 También las *entrevistas 22, 25, 36, 39*. “Muchas veces, en menos de 45 minutos, nos comunicábamos con varias zonas de la ciudad, para organizar lo que llamábamos mítines relámpagos. En esa época habíamos dividido la ciudad en tres sectores: norte, centro y sur. Cada uno de estos tres sectores tenía una persona a su cargo, que estaba en permanente contacto con un buen grupo de colaboradores. La orden venía de la cúpula, directamente, que en ese tiempo estaba bajo mi dirección y la de doña Norma. Me comunicaba con los tres jefes de sector. Ellos, a su vez, llamaban a los jefes de distrito. Estos, a su vez, llamaban a los dirigentes barriales. Los mítines relámpago estaban dirigidos a producir aglomeraciones de 20 o 30 personas. En un círculo, un orador arengaba a la gente por un par de minutos, y entonces emprendían en carrera tirando piedras a los almacenes, tratando de causar tanta conmoción como fuera posible, con el menor daño a la gente. Nunca tuvimos muertos o heridos (en los mítines relámpago). La idea era producir un impacto, y nada más; hacer que las tiendas cerraran sus puertas. Esto no era muy difícil en aquel tiempo”. (*Entrevista No. 35*). Otro prominente movilizador del partido recuerda lo siguiente: “Había un jefe en cada distrito. Esos estaban bajo mi mando. Entonces queríamos poner diez mil, quince mil personas en las calles; yo les decía a esos jefes que en un momento determinado, a tal hora, nos encontraríamos en la Plaza Victoria, por ejemplo, para marchar hacia la Plaza del Centenario. Ellos, a su vez, corrían a llamar a los presidentes de comités. Nosotros estábamos en un estado de alerta todo el tiempo. ‘Esta noche, a tal hora’. El jefe de sector llamaba al jefe de comité; usted puede convocar cincuenta en una hora, no es cierto?; personas que estaban regresando a sus casas del trabajo, a las cinco o seis de la tarde. Los presidentes de comité entonces convocaban a su gente.” (*Entrevista No. 7*). “Podíamos movilizar hasta 20 mil personas siguiendo este sistema”, agrega otro. (*Entrevista No. 1*). En palabras de un ex-dirigente barrial, esto era posible porque “todo estaba. . . supervisado como en un campamento militar. Todos nosotros teníamos nuestros jefes. Y todo estaba controlado”. (*Entrevista No. 22*). Ahora bien, que la organización y control que existían, eran esenciales para el éxito de las actividades de movilización del partido no era la única razón para que los dirigentes estuvieran dispuestos a “acatar”. Movilizar a la gente para participar en los mítines del partido y en demostraciones callejeras era el resultado del acuerdo no escrito, del acuerdo tácito que ligaba la estructura de intercambio que el CFP representaba. Además, proveía una oportunidad para que cada dirigente demostrara su “fuerza”, su capacidad de reclutamiento y realzara su *status* como tal: “Los jefes de sector nos hacían saber a nosotros, los jefes de comité, ‘Hay un mítin en tal y cual lugar’. ‘Tenemos que hacernos presentes, porque si no van a decir que este comité pide pero no se le ve’. Entonces, yo iba y convencía a mi gente para ir. Yo iba encabezando el grupo, al frente. Cada uno de nosotros demostrábamos nuestro poderío con su personal. Algunas veces nos enviaban transporte desde el comando. Otras veces yo mismo lo conseguía. . . Uno siempre puede encontrar un amigo que le debe un favor. . .” (*Entrevista No. 22*; el énfasis es nuestro).

53 Como se verá en páginas subsiguientes, el caso del propio Assad Bucaram es el ejemplo más saliente. También fue el caso de uno de nuestros informantes. (*Entrevista No. 39*). Algunos dirigentes, si bien no integrándose a los cuadros formales del partido en consecuencia, eran encargados de misiones que iban más allá del reclutamiento de apoyo, ocasionalmente. Por ejemplo, visitar los mercados públicos de la ciudad para “ayudar a la adminis-

tración y supervisar cómo se portaban los inspectores de mercado". Este tipo de misiones, reforzaba el sentido de participación y control de la dirigencia de base sobre las obras municipales. (*Entrevista No. 35*).

54 No estamos sugiriendo, en modo alguno, que estos fuesen representativos de un único tipo de *broker* ligado a las actividades del partido. En todo caso, no nos interesa detenernos en el caso de otro tipo de intermediario político, en tanto en cuanto sus actividades no tengan que ver con los mecanismos de reclutamiento a nivel de la barriada. Advuértase, en todo caso, que la importancia de los intermediarios relevantes al contexto barriada es subrayada por el hecho de que CFP, de hecho, no desarrolló estrategias exitosas para penetrar las organizaciones laborales o estudiantiles como tales, por ejemplo. Si esto fue deliberado o no, es un tema que no nos concierne aquí.

55 Por "Perro Tierno" se está refiriendo a Miguel Macías Hurtado, cuyo rostro juvenil inspiró la generalización de este apodo afectivo.

56 Esta frase se repite, casi invariablemente, y *verbatim* por los dirigentes barriales cefepistas entrevistados.

57 Nótese que la expresión "Con el partido yo he ido subiendo, subiendo", hace eco del comentario de la mayoría de los dirigentes barriales con los cuales conversamos. Al margen de las compensaciones financieras que puedan haber resultado directa o indirectamente de su participación en actividades partidistas como movilizadores de base, el comentario quería enfatizar, en todos los casos, el acceso para sí y "su gente" que resultara del contacto con personas de importancia, el cual se traducía no solo en beneficios para los miembros de la comunidad barrial como tal, sino para los moradores *qua* individuos, y lo que es aún más importante, en la adquisición o reforzamiento de *status* y prestigio entre la comunidad local a consecuencia de tales actividades.

58 En palabras de un prominente ex-miembro del partido, "en el suburbio había mucha gente que nos apoyaba pero que no podía votar porque eran analfabetos y no podían sacar su cédula. A aquellos que no tenían la cédula les decíamos: 'Así que no tienen su cédula electoral; entonces ustedes no son nadie; ustedes no existen'. Entonces ellos nos pedían que les enseñáramos a firmar, y lo hacíamos, para que pudieran sacar sus papeles. . ." (*Entrevista No. 6*). Para esta tarea el partido podía contar con la cooperación de los presidentes de comité, quienes de hecho, manipulaban a "su gente" a fin de que pudieran volverse "aptos" para inscribirse y, fundamentalmente, "para que votaran por quienes tenían que votar". Como uno de los dirigentes barriales entrevistados recuerda: "Ah, las reuniones! Teníamos reuniones todo el tiempo, para que la gente estuviera preparada. Durante las campañas yo hablaba con mis vecinos y los llevaba al comité, que era en mi casa, y ensayábamos: 'Mire, compañero, aquí es donde tiene que marcar. Hágalo con cuidado. Usted ya sabe quién es el candidato. . . a algunos de ellos tenía que enseñarles como en una clase'. (*Entrevista No. 39*). En palabras de otro de nuestros entrevistados: "Escribíamos los nombres del candidato en la pared, como en una pizarra, con sus números y les decíamos 'Por este no voten, es de oligarcas y todo eso. Tienen que votar solamente por este, porque solo él es del pueblo'. . . Así les decía. . ." (*Entrevista No. 23*). En palabras de otro: "Algunas señoritas venían al comité. Ellas venían de voluntarias y les enseñaban a los miembros del comité cómo tenían que firmar, 'para que no se dejen engañar', les decían. Pero (en realidad) hacían eso para que la gente pudiera votar. 'Ustedes tienen estos terrenitos, y se los van a quitar porque no saben firmar', les decían. Entonces a la gente le venía el miedo. . . Y practicaban, y practicaban, y aprendían a firmar. Entonces les podíamos sacar los papeles para que votaran". (*Entrevista No. 22*).

- 59 En ambos casos la vinculación fue buscada una vez que Guevara ya había demostrado su voluntad y capacidad de “respuesta” (*circa* 1951, durante su Alcaldía, en el primer caso; y *circa* 1956, cuando se preparaba su candidatura a la presidencia de la república, en el segundo).
- 60 Véase el capítulo 8.
- 61 Confirmado por moradores barriales que utilizaron estos servicios. (*Entrevistas No. 36 y 39*).
- 62 Anuncios de abogados que ofrecían sus servicios a los miembros del partido aparecen frecuentemente en la revista *Momento*. En palabras de uno de nuestros entrevistados: “. . .Supongamos que yo soy el jefe de la célula en mi barrio. Usted vive al lado, y es mi amiga. Nos reunimos con diez otros vecinos, a jugar a las cartas. Conversamos sobre nuestros problemas comunes. El partido se pone en contacto conmigo. Continuamos reuniéndonos pero ahora somos un comité de base. Poco después se me invita a la central del partido. Allí conozco al jefe de mi sector. Yo sé que les puedo llevar allí los problemas de mi gente, y sus quejas y preocupaciones al jefe de sector porque los representantes del partido me lo han dicho. Necesitamos un policía en nuestro barrio, por ejemplo. El jefe de sector se moviliza, va al comité central y presenta el problema. Un abogado del partido va al superintendente de policía o a la gobernación (de la provincia) y presenta la queja. Es posible que logre hacer que la demanda se cumpla, por lo menos por unos días: ‘Si quieren un policía, ténganlo por lo menos un día allí, caminando por el vecindario’. Entonces usted por lo menos tiene la sensación de que la demanda ha sido satisfecha”. (*Entrevista No. 2*).
- 63 Esto dio lugar, agrega Cornejo Gaete, “a la compra de turnos o a compensar con algo al que estaba a cargo de la línea”, si bien Guevara no tenía conocimiento de esto, indica. Véase “Anarquía Cefepista en el Municipio”, por Luis Cornejo Gaete, *La Calle*, No. 98, enero 24, 1959: 25.
- 64 De hecho, “. . .El carnet del partido no era suficiente. Se requería el certificado de su trabajo partidista extendido por un miembro de la jerarquía cefepista: presidente de comité, jefe de familia, jefe de sector, jefe de estructura, si se trataba de un residente de Guayaquil, o de la jerarquía de la respectiva provincia, cantón, distrito rural o recinto, ya que venían cefepistas buscando empleo de diferentes partes del país. . . El doctor Guevara revisaba la documentación con la que él poseía, porque en su escritorio tenía listas interminables de sus partidarios y merecedores de empleos, listas elaboradas por los cuadros del partido”. (*La Calle*, No. 98, enero 24, 1959: 25). El testimonio que sigue, de un intermediario barrial, provee un revelador recuento de las actividades de intermediación a nivel barrial en operación, la naturaleza manipuladora de estas actividades y los resultados “positivos” que podían obtenerse para todas las partes interesadas: la base (en este caso, un empleo), el patrón (una confirmación ante la base de su “solidaridad” y capacidad de “respuesta”), y el *broker* (un realce de su condición de tal). El episodio ocurre *circa* 1957, en momentos en que se acercaba la época de campaña para las elecciones de Alcalde y Robles Plaza ya había sido declarado candidato: “Estábamos en plena campaña para Robles Plaza. El partido ya dominaba en el Concejo Cantonal. Había una señorita que yo había afiliado al partido. Una noche viene a mi casa, acompañada por el Secretario de su comité y dice: ‘Disculpe, Señor C. . ., he venido a hablar con usted. Estoy aquí para molestarlo con un favor. Se me ha notificado que estoy cesante en mi empleo.’ Y yo le digo ‘¿Y yo qué tengo que ver con eso? En primer lugar, yo no fui quien le consiguió ese empleo para usted; yo no tengo nada que ver con eso; no hay nada que yo pueda hacer allí’. ‘Pero sí lo hay’, me dice ella. ‘Quiero que usted me ayude porque yo soy miembro de su comité’. ‘Sí’, le digo, ‘bien, es cierto; yo fui y la visité a usted, pero usted no vino a visitarnos después de eso’. . . Yo estaba aclarando las co-

sas. . . 'En cualquier caso, yo le agradezco que se haya afiliado a mi comité, aunque eso es todo lo que usted ha hecho. Yo tengo muchos miembros en mi comité. Hay algunos que trabajan con nosotros; hay otros que no trabajan. Solo los que trabajan me interesan. Pero, a ver, y qué quieren de usted'? Y ella dice, 'Quiéren que yo les muestre que soy activa en el partido' 'Pero usted no lo es', le digo. Entonces ella me cuenta que Guevara le había dado el empleo, pero que habían habido historias en contra de ella, de otros miembros del partido. Entonces yo le dije que si prometía trabajar con nosotros, yo la iba a apoyar; y si no, no; que no podía. Ella dijo que sí. A la mañana siguiente, a las diez, me fui a ver a Guevara. Esperé como una hora — el jefe de sector me había conseguido la cita pero había mucha gente haciendo cola —. Allí estaba ella, al lado mío. Cuando llegamos a la oficina de Guevara, ella dice: 'Mire, doctor, aquí he venido con el Señor C. . . , yo trabajo por el partido en su comité'. 'Muy bien, entonces, qué es lo que usted me tiene que decir', me dice Guevara. Y yo le digo: 'Doctor, esta persona está afiliada a mi comité. Está activa desde tal y tal fecha'. 'Ah, ya veo', dice Guevara. 'Su palabra es suficiente, señor C. . . '. Me dio la mano y nos despedimos; y no le quitó el empleo". (*Entrevista No. 22*).

65 *La Calle*, No. 98, enero 24, 1959: 25.

66 En palabras de un ex-miembro prominente del partido: "Esa mística que teníamos. . . En otros partidos los cuadros ganan sueldo. Nosotros no podíamos darles sueldo. Pero se habían sentido tan marginados antes, que ahora sentían esa mística que nosotros les inculcábamos a través del contacto humano y dándoles el ejemplo". (*Entrevista No. 6*). Doña Norma Descalzi era clave en este sentido. En lo que a reclutamiento y movilización se refiere, Doña Norma representaba uno de los principales recursos políticos de Guevara Moreno. Uno de nuestros entrevistados recuerda que en una ocasión el "jefe de agitación y propaganda del partido (entró) en la central del Partido Comunista en Guayaquil junto con la señora Norma y algunos otros, y sustrajo los archivos del partido. . ." (*Entrevista No. 35*). Otro de los ex-miembros prominentes del partido recuerda cómo "Norma, para protestar por mi encarcelamiento organizó una vez una especie de huelga de hambre femenina en el Palacio de la Gobernación". Como señala mi informante, "no era frecuente que una dama de su condición encabezara ese tipo de acciones y mucho menos que lo hiciera en compañía de cocineiras, lavanderas, costureras y artesanas". (*Entrevista No. 31*). Un dirigente barrial recuerda, con gran respeto y admiración, que "la Señora Normita nos llevaba a Tres Cerritos, en el Guasmo, para practicar tiro, para que aprendiéramos a usar el revólver. Nos traía aquí, a mí, a 'la Managua', a 'la Segura', a la 'Huatuco', a la Esperanza P., sus mujeres. Nos llevaba a pegar las propagandas políticas en las paredes de noche. . . La 'brocha fantasma' nos llamaba. Ella peleaba como cualquiera de nosotras. No le tenía miedo a nada. . . Se les plantaba a la policía, y los hacía agacharse. Se paraba con su revólver; parecía una vaquera, con un revólver de cada lado. . . Una gran mujer. . . Visitábamos los comités con ella hasta las dos o tres de la mañana". (*Entrevista No. 39*). En esencia, sin embargo, la naturaleza de los vínculos entre liderazgo y bases era pragmática y contingente, al margen de los ribetes sentimentales que hayan caracterizado algunos de estos vínculos: *Pregunta*. — ¿"Por qué la gente del barrio se unió al comité que usted estaba organizando para el CFP"? *Respuesta*. — "Bueno, verás, algunos venían porque querían mejoras en el barrio. Otros venían por intereses más personales, para resolver su situación, para conseguir empleo. . . Esto era lo que hacía activos a los presidentes de comité y los jefes de sector. Cada uno buscaba su acomodo. Y les decíamos a la gente que cada uno de nosotros iba a sacar ventaja de formar el comité, porque el partido nos necesitaba también, para poder surgir ellos mismos". (*Entrevista No. 23*, ex-dirigente barrial).

67 También *Entrevista No. 1*. En la medida en que hemos podido establecer, el requisito sistemático de que la base pagara un sucre mensual a CFP, es otro de los mitos en torno al *modus operandi* del partido. Algunos de nuestros entrevistados nunca pagaron, si bien uno de ellos recuerda haber pagado 5 o 6 sucres (*circa* 1955) para hacerse miembro del partido (esto era el equivalente de U.S.\$ 0,28 en aquel tiempo). El “sucre cefepista” era, ciertamente, contribución de la base, si bien no necesariamente en forma mensual. El tema de cómo el partido financiaba sus actividades no concierne al presente estudio. Si bien el tema en cuestión no fue explorado de manera sistemática en el transcurso de la indagación, los siguientes extractos sugieren los ribetes de la controversia existente. En una de las afirmaciones recogidas, que ilustra la visión de algunos observadores: “Algunos de los que financiaban (las actividades de CFP en época de Guevara) eran gentes vinculadas al contrabando. Michel Achi Iza, por ejemplo, que era un ‘oligarca’ económica pero no socialmente. Mucho se habló también de otro mecanismo, la llamada ‘protección cefepista’ mediante la cual algunas empresas habrían contribuido a las finanzas del partido para evitarse ‘problemas’; también se alega que se usó el chantaje en la época de *Momento*, cuando el partido podía publicar cosas embarazosas sobre ciertas personas. . . De tal modo que puede decirse que habían dos fuentes de financiamiento: voluntario e inducido”. (*Entrevista No. 12*). Ninguno de los ex-miembros de CFP entrevistados admitieron que ese tipo de actividades hayan existido. Cuando inquirimos acerca de cómo hacía Guevara Moreno para subsistir, en vista de que trabajaba en el partido a tiempo completo, un ex-miembro de la cúpula del partido respondió que la esposa de Guevara era de “condición económica acomodada” y podía proveer los recursos que él requería para poder dedicarse de lleno al partido. (*Entrevista No. 5*). Además, nuestro informante comentó que “las fábricas, los industriales nos daban apoyo financiero. . . *La Universal*, por ejemplo. Pero, por cierto, nosotros éramos pobrísimos comparados con las campañas que otros partidos podían organizar. La diferencia estaba en la fuerza de nuestra organización. . . No necesitábamos tanto, después de todo. . . Los ‘comités de brocha’, por ejemplo, que pintaban nuestra propaganda en las noches, estaban formados por pintores de brocha gorda que durante el día pintaban casas para subsistir. . . y que en las noches trabajaban gratis para el partido. Teníamos todos los recursos (humanos) necesarios para compensar nuestra falta de recursos financieros. Como tanta gente nuestra eran empleados por cuenta propia o subempleados, no trabajaban una jornada completa, o trabajaban tres horas en el puerto de madrugada, cuatro horas durante el día como guardianes, tres horas en las tardes como vigilantes. . . y siempre se las arreglaban para tener tiempo para las actividades del partido porque tenían horarios de trabajo que podían acomodar, casi siempre”. (*Entrevista No. 5*).

68 Este capítulo enfoca exclusivamente el rol de Bucaram *qua* reclutador de apoyo político. Bucaram, es también una de las figuras más interesantes del escenario político ecuatoriano de las décadas de 1950-1980. Su carrera política, sin duda, merece ser analizada sistemáticamente en trabajos futuros. El perfil trazado por Hurtado (1980) es altamente sesgado en contra de Bucaram y no hace justicia a su rol como político que tuvo una comprensión aguda de las complejidades inherentes a la política ecuatoriana, en el contexto urbano. Una perspectiva más ecuaníme, si bien de índole periodística, es el perfil biográfico que aparece en la publicación de *El Conejo* (1981), editada poco después de su muerte. Es aparente que tanto Guevara Moreno como otros tempranos miembros de la cúpula del partido (de “educación superior”, en sentido convencional, y de costumbres “refinadas” en algunos casos) veían a Bucaram con un cierto desprecio. Como uno de ellos notara, “Guevara nunca trató a Bucaram como lo trataba a Miguel Macías Hurtado, o a Dillon, o a Robles Plaza. Mucha gente venía a casa de Guevara a almorzar. . . o a tomar un trago, gente del partido en el Guayas o dirigentes que venía de Quito, por ejemplo. Yo ví a Bucaram en casa de Guevara muchas veces, sí, cientos de veces. Pero nunca lo ví sentado a su mesa. Guevara lo tenía en

otra categoría. . . Y esas cosas tienen que haber causado un gran resentimiento en él. . .” (*Entrevista No. 43*).

69 Este entrevistado, uno de los más cercanos colaboradores de Guevara, agrega que “a Carlos no le gustaba ser candidato. No era como Assad Bucaram. Lo que le gustaba era manejar el partido. . . manejarlo todo. . . dirigir. Pero no quería tener las manos atadas. Le gustaba tener libertad de acción para poder maniobrar. . . Eso es la política, esa es la esencia de la política. . .” (*Entrevista No. 5*).

70 Véase “El 30 de marzo, Jalón Histórico Ecuatoriano”, en *Momento*, No. 60, 30 de marzo, 1951.

71 Véase el capítulo 8.

72 Véase también “CFP, Breve Historia de una Bancarrota”, en *La Calle* No. 90, 29 de noviembre, 1958: 1.

73 *Entrevistas No. 5 y 35*. También *La Calle*, No. 90: 1.

74 Velasco Ibarra fue aludido como “Gran Ausente” en vísperas de la revolución de 1944. “Guevara se volvió más héroe desde la cárcel”. (*Entrevista No. 5*). Guevara fue electo al Congreso durante su permanencia en el exilio. Camilo Ponce, a la sazón Ministro de Gobierno, lo descalificó. “Este tipo de cosas contribuían a que su imagen creciera”. (*Entrevista No. 35*).

75 En la medida en que (a) sólo se presentaban dos alternativas a los votantes en esta contienda específica en Guayaquil, y (b) Estrada aglutinaba el voto de oposición a la controvertida figura de Guevara, esta contienda provee una oportunidad para evaluar la fuerza electoral de éste último. Nótese, además, que esta es la primera elección en la que la figura de Guevara Moreno está disociada de Velasco Ibarra. Guevara capta un poco más de la mitad del TVV de la ciudad (51 o/o del TVV aprox.). Estrada gana la contienda porque logra captar aprox. 51 o/o del TVV cantonal (distritos urbanos + rurales).

76 Estrada gana solo en dos distritos urbanos (*Rocafuerte y Ximena*), por 52 o/o del TVV distrital. El electorado de la ciudad se había doblado, virtualmente, desde la elección municipal de 1951 (TVV=45.948). El apoyo a la candidatura también se duplica, en términos absolutos, con respecto a la elección de 1951 (23.507 votos en la ciudad). Véase *El Telégrafo*, Guayaquil, sábado, 5 de noviembre, 1955:1.

77 Estrada renuncia inmediatamente después de la elección presidencial de 1956. Es reemplazado por Mosquera Ferrés y subsiguientemente por Puga Pastor, cefepista, ambos interinamente. Durante la alcaldía de Puga Pastor, Guevara “. . . asumió el control de la municipalidad, particularmente en cuanto al nombramiento y remoción de empleados municipales. . . Cuando Robles Plaza llegó. . . no pudo o no quiso actuar (autónomamente). . . y . . . se adhirió al procedimiento establecido”, según una fuente informada. Véase “Anarquía Cefepista en el Municipio”, por Luis Cornejo Gaete, *La Calle* No. 98, enero 24, 1959: 25.

78 Véase el capítulo 8.

79 Véase “La Honradez Conservadora es un Estribillo, Dice Guevara”, en *La Calle* No. 7, mayo 4, 1957.

80 Advértase que Robles Plaza está en el Congreso en ese momento.

81 Véase el capítulo 1.

82 “Breve Historia de una Bancarrota”, en *La Calle* No. 90, noviembre 29, 1958.

- 83 Adviértase que este artículo, escrito por un ex-cefepista, no plantea objeción alguna a las actividades del partido *qua* máquina política. La objeción del autor radica, en cambio, en que CFP continuara operando *qua* máquina *en vista de la carencia de un nivel adecuado de recursos* para sustentar el tipo de actividades típicas de la misma. Véase “Anarquía Cefepista en el Municipio”, por Luis Cornejo Gate, en *La Calle*, No. 98, enero 24, 1959.
- 84 La huelga implicaba el cese de actividades de 2.000 trabajadores. *La Calle*, No. 45, enero 25, 1958.
- 85 Futuro candidato a la vice-presidencia del Frente de Izquierda Democrática en 1968 y futuro vice-presidente de Velasco Ibarra (1968-1972).
- 86 *La Calle* No. 98, enero 24, 1959:25.
- 87 Según *La Calle* (No. 45, enero 25, 1958) los trabajadores alegaban, además, que “si el Concejo (Municipal) no pusiera sus recursos y trabajadores a hacer tareas de propaganda política en época electoral para el grupo que tiene mayoría en el Concejo (v.g., CFP), si no hubiera tantos pipones mantenidos para complacer a sus fieles. . . la estabilidad y mejoramiento de salarios sería una realidad”. Adviértase que diez de los once miembros del Concejo Municipal eran cefepistas. Por lo menos siete de ellos “eran guevaristas ciegos” según *La Calle*, No. 36, noviembre 9, 1957: 14.
- 88 *La Calle* No. 45, enero 25, 1958.
- 89 *La Calle* No. 90, noviembre 29, 1958: 12. Alegatos de malos manejos por parte de Guevara y sus leales del partido abundan en la prensa de la época. Véanse por ejemplo, *El Telégrafo*, *El Universo* y *La Calle*, números de 1958, en general.
- 90 En palabras de un (ex) miembro fundador de CFP, “a través de ese programa radial Guerrero Valenzuela estaba llevando a cabo su *vendetta* personal en contra nuestra por los años horribles que le habíamos dado”. (*Entrevista No. 1*).
- 91 “Anarquía Cefepista. . .”, en *La Calle* No. 98, enero 24, 1959: 25.
- 92 *La Calle* No. 90, noviembre 29, 1958:4.
- 93 Como lo reflejan los resultados de las elecciones parlamentarias de 1958, según “Hablemos Claro en CFP”, (*La Calle*, No. 101, febrero 14, 1959).
- 94 Nótese que inmediatamente después de su rompimiento, la siguiente noticia de prensa apareció en un periódico de Guayaquil: “CFP, Sector Urdaneta. El Comité Simón Cañarte Barbero, por dignidad y respeto a la Patria y al pueblo de Guayaquil, se ha reunido y decidido cambiar su nombre a ‘Libertador de América’. . .” (*El Universo*, edición del domingo, setiembre 7, 1958:4).
- 95 *La Calle*, No. 77.
- 96 “‘Guevara era un Autócrata en CFP’, Dice Norero de Lucca”, *La Calle*, No. 97, enero 17, 1959.
- 97 *La Calle* No. 43, enero 11, 1958.
- 98 *La Calle*, sin número, setiembre 19, 1959.
- 99 Pedro Menéndez Gilbert, apoya la candidatura presidencial del Frente Democrático en la campaña de 1956 en Guayaquil, pero su candidatura no es auspiciada por los liberales esta vez, quienes presentan su propia candidatura, de último momento. El Frente de Izquierda del Guayas auspicia la candidatura de un hombre de prestigio, de avanzada edad (Dr. Carlos Puig Vilazar). Véase *La Calle* No. 106, marzo 21, 1959. La tasa de participación re-

presenta, aprox.. 54 o/o de los electores inscritos de la ciudad, tanto en la elección municipal de 1957, cuanto en la de 1959. Dado el crecimiento de la ciudad, el TVE aumenta en 78 o/o con relación a la contienda de 1955. Aprox. 11.000 votantes más participan en esta contienda municipal que en la anterior (1955). En relación a la elección de 1955, la preferencia guevarista había aumentado de 4.000 votos, a 31.000 votos. En relación a la elección de 1957, sin embargo, el apoyo al partido había declinado en términos absolutos, en 21.000 votos, aproximadamente. Según observadores de la época, 7.000 de los votos captados por CFP en 1957 podían ser atribuidos al propio Robles (Robles había recibido 7.000 votos más que la lista del partido para concejales ese año). Se alega que Robles atraía el apoyo de acérrimos anti-guevaristas, en su mayoría de inclinaciones liberales, que veían en la presencia de Robles la posibilidad de que el control guevarista del partido disminuyera, lo cual haría a CFP un aliado más plausible en futuras misiones electorales en contra de los conservadores (véase *La Calle*, No. 36, noviembre 9, 1957: 17). Sea como fuere, y aun suponiendo que dicha estimación fuese plausible, es claro que CFP habría ganado la elección municipal de 1957 en cualquier caso. También es claro que el alejamiento de Robles del partido no explica, en términos estrictamente electorales, el hecho de que Guevara perdiera la elección. Para 1959 Robles Plaza era un político electoralmente marginal, como lo sugieren los 3.000 votos que obtiene, que no habrían sido suficientes para cerrar la brecha de aprox., 10.000 votos entre Menéndez y Guevara, que permite al primero ganar la elección. CFP había disminuido sustancialmente su arrastre electoral en todos los distritos urbanos del cantón. Su popularidad era relativamente más alta, todavía, si bien a menor nivel, en los distritos *suburbio* de la ciudad, como lo sugiere el Cuadro referencial que sigue:

Preferencia Cefepista a Nivel Distrital Urbano, Guayaquil, 1957 y 1959
(TVV Distrital = 100 o/o)

Distrito	1957	1959
Ayacucho	75 o/o	34 o/o
Bolívar	71 o/o	38 o/o
Carbo	67 o/o	35 o/o
Febres C.	83 o/o	45 o/o
García M.	74 o/o	34 o/o
Letamendi	80 o/o	44 o/o
Nueve de O.	78 o/o	38 o/o
Olmedo	68 o/o	37 o/o
Roca	71 o/o	40 o/o
Rocafuerte	63 o/o	38 o/o
Sucre	71 o/o	45 o/o
Tarqui	69 o/o	30 o/o
Urdaneta	81 o/o	45 o/o
Ximena	72 o/o	27 o/o

(Este cuadro se incluye para efectos referenciales, exclusivamente. Las fuentes no son oficiales, si bien adecuadas para efectos comparativos. Se refiere a resultados electorales de la ciudad y no del cantón Guayaquil. Fuente: *El Telégrafo*, Guayaquil, noviembre 2, 1959:1 y noviembre 4, 1957:1. Elaboración: de la autora.)

100 Véase el capítulo 8.

101 Velasco Ibarra es depuesto en noviembre de 1961 y reemplazado por su vice-presiden-

te, Carlos Julio Arosemena Monroy, quien es depuesto, a su vez, en julio de 1963. El recuento más completo de los antecedentes, dinámica y consecuencias del golpe militar de 1963 hasta la fecha de producción de este estudio lo hace Fitch (1977).

102 Con referencia al hecho de que Guevara Moreno no anticipó la amenaza potencial representada por Assad Bucaram a su declinante control del partido; nótese que según algunos de los colaboradores más cercanos de Guevara, las habilidades políticas del Capitán del Pueblo en áreas ajenas a la movilización y reclutamiento políticos eran limitadas. (*Entrevistas 13 y 16*). Véase el capítulo 8 para mayor referencia.

103 El CFP-Guevarista, posteriormente APRE (Alianza Popular Revolucionaria Ecuatoriana) que lanzaría, con éxito, la candidatura de Antonio Hanna Musse, hermano de José Hanna, en la elección municipal de 1978. Véase el capítulo 8.

104 También, véase *La Calle* No. 106, marzo 21, 1959.

105 Los moradores entrevistados del barrio de Santa Ana recuerdan la presencia de Menéndez en el barrio, como Alcalde y candidato. Sus recuerdos acerca de las actividades específicas de Menéndez en el barrio eran menos vívidas que sus recuerdos acerca de CFP en época de Guevara y Bucaram. Todos los moradores con quienes conversamos, (a excepción de dos dirigentes leales a CFP que habían tenido experiencias personales amargas debido a las guardias de choque de Menéndez) lo definieron como "un buen señor, ese Menéndez, que hizo obra por aquí". (*Entrevistas 20, 23, 25, 29, 30, 34, 36, 43*). Solo uno de los dirigentes entrevistados (un ex-guevarista) admitió haber trabajado para Menéndez en 1959 "moviéndole la elección en el barrio" y subsiguientemente para Velasco Ibarra en 1960, el candidato apoyado por Menéndez. (*Entrevista No. 30*). Este dirigente, así también como el hijo de un morador entrevistado, formaron comités electorales para trabajar por la candidatura de Menéndez en el barrio. (*Entrevistas No. 30 y 36*). Uno de ellos había conocido a Menéndez a principios de la década del cincuenta, cuando Menéndez visitara la barriada como Alcalde, y había recibido una respuesta verbal positiva de Menéndez cuando él y una delegación de vecinos se habían acercado al despacho del alcalde a pedirle que hiciera algo con respecto a la titulación de sus terrenos. Menéndez también había provisto algo de relleno en el barrio. En 1959 Menéndez había contactado a este dirigente para pedirle su apoyo. Otro dirigente había buscado espontáneamente vincularse a la red menendista *circa* 1959, durante la crisis de CFP, a instancias de su empleador, un prominente empresario local que era amigo personal del propio Menéndez y lo convenció de hacerlo. (*Entrevistas No. 30 y 36*). En uno de los casos, las exigencias planteadas al dirigente barrial se limitaron a las actividades de soliciación del voto en el barrio entre sus amigos y vecinos. En otro caso, también se mencionó la tarea de movilizar a la gente del barrio para participar en ceremonias públicas en honor del Alcalde o de otros actores políticos a los cuales Menéndez estaba vinculado. En un caso, no se obtuvieron beneficios, aparentemente, para él o su gente como resultado de estos esfuerzos. En el otro, nuestro entrevistado comentó que "Menéndez hizo lo que pudo por nosotros. Les consiguió empleo a mis compadres en la Municipalidad, y en la oficina de un amigo de él que necesitaba un mensajero. Puso una capa de asfalto en mi calle, después de la elección". (*Entrevista No. 30*). Tres de los dirigentes entrevistados dicen no haber "trabajado por nadie" en 1959, pero votaron por CFP, de todas maneras, si bien dejaron a la gente de sus comités libres "para votar por quien ellos quisieran". Otros dos **continuaron vinculados** a CFP a pesar de la crisis, y trabajaron por la candidatura de Guevara en 1959, subsiguientemente vinculándose a la red de "Don Assad". Uno de quienes dice haberse retirado temporalmente de "la política" cuando el "rompimiento del partido" en 1959, nos indicó que cuando Guevara y Robles "se pelearon", los jefes de sector en diferentes distritos del suburbio buscaron el apoyo de los dirigentes barriales en favor de uno u otro: "Estamos con la

bandeja a sus órdenes”, fueron las palabras de los emisarios de Guevara, según recuerda, agregando que “algunos presidentes de comité aceptaron, pero yo dije ‘no, por ahora me retiro, hasta que las cosas se normalicen otra vez’ ”. (*Entrevista No. 23*).

106 “Cuando vino la pelea entre Guevara y Robles, entonces ya todititos se hacían mendicistas. Unas personas de Menéndez vinieron aquí al barrio a hablar con nosotros para la elección. Nosotros veíamos que la pelea en CFP era a muerte y que esto nos podía poner a nosotros en problemas si nos dejábamos. Así que apoyamos a Menéndez. . . qué más nos quedaba?”. (*Entrevista No. 36*).

107 En la medida en que hemos podido establecer, las demandas de Menéndez sobre sus reclutados fueron eminentemente electorales. Sus comités estaban laxamente estructurados, y eran estrictamente electorales. Visitaba las barriadas con frecuencia. En un típico recuento, en respuesta a la pregunta: “¿Y que hizo Menéndez aquí en el barrio para que la gente votara por él?”, la respuesta es: “No solo en mi barrio; en todos los otros barrios. Daba fiestas, con baile y todo eso. El venía a las fiestas. Daba buenos regalos de Navidad. Conversaba con nosotros. No andaba (por aquí) ‘que esto me apesta’, ni nada. . . Era muy vivo el señor ese”. (*Entrevista No. 40*). Claramente, los contactos de Menéndez a nivel barrial no fueron tan sistemáticos como los de Guevara Moreno o Bucaram: carecía de una estructura partidista de apoyo, y el cultivo de los contactos que había logrado establecer, dependía, cuando no estaba de Alcalde, de su propia presencia en el barrio, fundamentalmente.

108 “Hombres del Año 1960”, *La Calle*, No. 200, enero 7, 1961. (También Menéndez figuró en la lista de “Hombres del Año”).

109 Como se reporta en *La Calle* (revista política favorable a Menéndez en ese momento), en agosto de 1960 Menéndez convocó una conferencia de prensa para anunciar un ambicioso programa de obras para Guayaquil que incluía obras públicas, como también programas culturales y de entretenimiento para “el pueblo”. Menéndez lo llama “Un Plan Ciclópico”, e incluía los distritos *suburbio* de *Urdaneta*, *Letamendi* y *Febres Cordero* donde, declaraba Menéndez, “caminos de penetración a través de las principales zonas están siendo pavimentados; inmediatamente después, relleno para las calles y luego tuberías de agua y pavimentación será provisto. Para fines de 1961, las redes de agua y la pavimentación servirá estas áreas completamente hasta la calle 11ava”. (*La Calle*, No. 179, agosto 13, 1960:9; véase también *La Calle* No. 20, 26 de mayo, 1961:12).

110 *Ibid.*

111 Uno de los ex-miembros prominentes de CFP admitiría, durante la entrevista que CFP también recurría al uso de “guardias de choque”, agregando, sin embargo, que “no teníamos alternativa. Teníamos que defendernos”. (*Entrevista No. 5*). Véase además, el capítulo 8.

112 *La Calle*, enero 19, 1962. Nótese que al explicar la victoria electoral de Bucaram en las elecciones municipales de 1967, los observadores políticos comentarían que “la presencia de Menéndez, los recuerdos de sus crímenes y las consecuencias del desastre económico que causó, llevando a la Municipalidad a la bancarrota, jugó un papel importante” en la decisión de una mayoría de los electores de apoyar la candidatura de Bucaram. Véase *Mañana*, No. 109, junio 22, 1967.

113 *La Calle* No. 257, febrero 9, 1962.

114 *Mañana*, No. 109, junio 22, 1967: 13.

115 Véase n. 132, *ut infra* (resultados de las elecciones municipales de 1967 en Guayaquil).

- 116 Véase “Hombres del Año 1961”, en *La Calle*, No. 252, enero 5, 1962. Assad Bucaram fue electo al Congreso Nacional como diputado provincial en 1956 y 1958. Entre 1958 y 1960 ocupó un curul en el Consejo Provincial del Guayas. Fue director ocasional de CFP en 1960. Electo diputado provincial al Congreso, nuevamente en 1961. Alcalde de Guayaquil en 1962. En 1966 fue diputado a la Asamblea Constituyente y electo vice-presidente de la Asamblea. Alcalde de Guayaquil por segunda vez en 1967, y Prefecto Provincial en 1970. En 1979 fue electo al Congreso, que presidió por un año. Falleció en noviembre de 1981. Durante su carrera política fue encarcelado 17 veces y exiliado en cinco ocasiones. (Véase Proaño Maya, 1980).
- 117 “Robles y Bucaram: Los Puntos Sobre las Ies”, en *Mañana*, No. 109, marzo 1, 1962: 12, 13, 22.
- 118 Otros miembros del partido en la época coinciden en señalar que “Bucaram es forzado por Guevara a postular a la Alcaldía; él no quería”. (*Entrevista 14*; también *Entrevista No. 32*).
- 119 Según la Ley Electoral vigente en ese momento, las elecciones para la Cámara Nacional de Diputados y las elecciones locales para la Alcaldía, concejales municipales y Consejeros Provinciales se realizaron simultáneamente en junio de 1962, por primera vez (*El Telégrafo*, Guayaquil, junio 3, 1962: 1). La predicción en cuestión probó falsa. De los 79.656 votos emitidos y válidos en la ciudad de Guayaquil (88.584 a nivel cantonal), Bucaram capta, aprox. el 43 o/o. El candidato auspiciado por el “mendocismo” y el “velasquismo” (Aurelio Carrera Calvo), quien también estaba apoyado por “independientes”, el partido conservador del Guayas y un movimiento llamado Unión Democrática Revolucionaria, obtiene 32 o/o del TVV, y Guillermo Cubillo Renela, un miembro del Concejo Municipal, apoyado por el “arosemenismo”, los liberales y socialistas, y auspiciada por el “Movimiento de Tecnificación Municipal” obtiene 24 por ciento del TVV. Nótese que la tasa de participación a nivel cantonal (electores inscritos = 200.000 aprox.) es del 44 o/o aprox. (estimaciones de la autora en base a los resultados electorales que aparecen en *El Universo*, junio 2, 1962, p. 20; *El Universo*, julio 4, 1962: 3; y *El Telégrafo*, junio 14, 1962: 2). Esta elección sugiere la naturaleza efímera del apoyo electoral en el suburbio. La relación entre Bucaram y Carrera en términos cuantitativos se encuentra a niveles similares a los que se observa entre Guevara y Menéndez en la elección anterior, si bien el candidato de CFP esta vez capta la pluralidad simple más alta. Tres años después, de que el candidato auspiciado por la red electoral velasquista había ganado, en todos los distritos de la ciudad, esta vez el candidato favorecido por Menéndez y Velasco no fue un contendor del calibre de Bucaram. La naturaleza contingente del apoyo electoral en el caso del *suburbio* es subrayada por el hecho de que Bucaram había captado una mayoría absoluta del voto en tres distritos *suburbio* (52 o/o, 54 o/o y 52 o/o aprox., en *Urdaneta*, *Letamendi* y *Febres Cordero*, respectivamente), y ganó por pluralidad simple en uno (*García Moreno*, 43 o/o del TVV distrital). Carrera, por su parte, obtiene 27 o/o, 26 o/o y 25 o/o, aprox., en los tres primeros distritos mencionados, y 38 o/o en *García Moreno*, el anterior “bastión” de Menéndez a nivel distrital en la elección de 1959. (Estos porcentajes son aproximaciones calculadas en base a resultados parciales presentados para efectos referenciales, únicamente; las fuentes no son oficiales. Véase *El Universo*, junio 4, 1962: 8). Nótese que Carrera Calvo había postulado a la Alcaldía en 1947 bajo los auspicios del partido conservador (véase nn. 9 *ut supra*). Velasco había sido depuesto, recientemente, y la candidatura de Carrera Calvo se había decidido de la manera más curiosa, como revelara en el curso de una de las entrevistas un leal partidario de Velasco Ibarra: “Carlos Julio (Arosemena) me había enviado a la cárcel. Desde la prisión, junto con algunos otros amigos, yo decidí lanzar la candidatura de Carrera Calvo; como nadie quería ser candidato a Alcalde de Guayaquil yo me dije: un bombero puede conseguir algunos vo-

tos, no es cierto?”. (*Entrevista No. 14*).

120 *Mañana*, No. 146, noviembre 22, 1962.

121 Los moradores entrevistados recuerdan a Bucaram con gratitud y afecto. “El pavimentó nuestras calles. . .”; “nos dio los títulos de nuestros terrenos. . .”, manifiestaron nuestros informantes, casi invariablemente. “Bucaram era un gran hombre. El era como del barrio. Venía y nos preguntaba ‘ustedes qué necesitan?’ Y nos daba”. (*Entrevista No. 42*). En palabras de otro vecino, “Bucaram, el alma bendita, era una gran persona, porque cuando íbamos a la Alcaldía nos recibía, nos daba la mano, nos donó los terrenitos. . .” (*Entrevista No. 38*). “Bucaram. . .yo lo conocí aquí, en el comité de Don Manuel. . .El venía aquí todo el tiempo. Se quedaba hasta que amanecía”. (*Entrevista No. 29*). “El compañerito Bucaram. . .era tan bueno. Venía aquí a vernos. Mandaba comida a las escuelas. Les daba desayuno y almuerzo a nuestros hijos. Y qué almuerzos. Si usted viera. Gallina, bastante carne. También mandaba colada con leche y pan a la escuela nocturna”. (*Entrevista No. 36*).

122 Una anécdota que revela la medida en la que el estilo de resolución de problemas de Bucaram puede ser considerado único, es uno en el que Bucaram presuntamente “resolvió” una huelga de maestras municipales que se habían encerrado en el Departamento de Educación “haciendo que unos salvajes entraran en el edificio por las alcantarillas para manosearlas”. Las maestras “salieron a la carrera, desesperadas; abrieron la puerta y evacuaron el edificio. Terminó la huelga”. (*Entrevista No. 43*).

123 Bucaram es el candidato de la Coalición Liberal-Cefepista. Hay otros cuatro candidatos, dos de los cuales no tenían posibilidad de ganar, a saber, Enrique Gil Gilbert y Enrique Baquerizo, candidatos de la “derecha” y la “izquierda”, respectivamente. Otros dos candidatos eran viejos enemigos de Bucaram: Pedro Menéndez Gilbert y José Hanna Musse (véase *Mañana*, No. 109, junio 22, 1967). La tasa de participación fue de 54 o/o. Bucaram gana por 56 o/o del TVV en el cantón, y con 58 o/o del voto en la ciudad. Menéndez obtiene 20 o/o del TVV de la ciudad; Hanna un marginal 4 o/o. La preferencia bucaramista a nivel distrital oscila entre 41 o/o del TVV en *Ximena* (un distrito socioeconómicamente heterogéneo) a 75 en el distrito *tugurio* de *Sucre*. Capta mayorías absolutas en todos los distritos de la ciudad, excepto en *Ximena* y *Tarquí* (46 o/o) y por sobre 64 o/o en todos los distritos suburbio (64 o/o, 66 o/o y 69 o/o en *Febres Cordero*, *Urdaneta* y *Letamendi*, respectivamente), excepto en *García Moreno*, donde capta sin embargo 58 o/o del TVV distrital. En los distritos *tugurio* de *Bolívar* y *Sucre* obtiene 59 o/o y 75 o/o del TVV distrital, respectivamente. La preferencia bucaramista en los distritos restantes va de 54 o/o en *Rocafuerte* a 64 o/o en *Ayacucho*. (Estimaciones de la autora en base a resultados parciales reportados en *El Telégrafo*, Guayaquil, julio 6, 1957: 1 y *El Universo*, Guayaquil, junio 11, 1967: 1).

124 Véase n. 123, *supra*.

125 Moore (1977:245) y Moser (1981), entre otros, proveen una discusión acerca de la naturaleza del decreto en cuestión. Adviértase que este decreto había sido iniciativa de Bucaram (Proaño Maya, 1980), quien como vicepresidente de la Asamblea Constituyente de 1967 podía ejercer considerable presión para obtener su aprobación. El decreto fue aprobado el 2 de mayo de 1967, un mes antes de las elecciones municipales. Entró en vigencia en julio de ese año (véase *Calle Saavedra* y *Chang-Loqui*, 1976: 147-148). Moore observa que este decreto estaba llamado a causar confusión en la medida en que “en un solo decreto el gobierno nacional había cedido el derecho sobre los terrenos a la municipalidad, requería que (la municipalidad) los vendiera a un precio menor que el precio de compra original, y requería además la cesión de terrenos a los actuales moradores sin costo alguno. . .” (Moore, 1977: 245). Nótese, en todo caso que estos temas no eran relevantes en la perspectiva de los electores, potencialmente beneficiados con el decreto, cuando se efectúan las elecciones mu-

nicipales de 1967, ya que el decreto en cuestión entraría en vigor en julio de ese año y aún no existía bases para evaluar cuál sería su impacto real. En lo que respecta a los moradores de las áreas afectadas, la zona de la Isla San José y, los distritos *suburbio* de *Febres Cordero*, *Letamendi*, *Urdaneta* y *García Moreno*, el decreto quería decir por lo menos en ese momento, una perspectiva inmediata para la adquisición de seguridad de tenencia. Si la “confusión” a la que hiciera alusión Moore, se dio posteriormente, su impacto electoral “negativo” en lo que a candidatura de Bucaram respecta, no fue mayor en las elecciones subsiguientes. Adviértase que el barrio Santa Ana, una zona consolidada del suburbio actualmente, todos los moradores con quienes conversamos reportan haber adquirido seguridad de tenencia como consecuencia del “decreto de Bucaram”. De hecho, uno de los elementos que era parte de una evaluación favorable de Bucaram en el momento en que se llevaron a cabo las entrevistas (1982-83) es que “el nos donó los terrenitos”. Otros moradores reportaron haber podido “comprar” sus terrenitos gracias al Decreto 151. La “confusión” que resultó de la implementación compleja del Decreto 151, en lo que a los residentes suburbanos respecta, tiene que haber afectado a las áreas más recientes y menos consolidadas del *Suburbio*. En todo caso, dicha “confusión”, recalcamos, no se traduce en una disminución de apoyo electoral a Bucaram en futuras contiendas, de lo cual coleamos que el impacto negativo para el grueso del electorado suburbano fue de menor incidencia.

- 126 En referencia al rol de los políticos en el proceso de asentamiento urbano espontáneo en Guayaquil, véase el Anexo A.
- 127 “El Mito de Bucaram”, en *Mañana*, No. 343, junio 18, 1970.
- 128 Esto fue sugerido en las *Entrevistas No. 35 y 41*.
- 129 Para octubre de 1967 la confrontación alcanzó proporciones críticas, como resultado de la decisión de Bucaram de expulsar a un grupo de estudiantes del Colegio Municipal “Borja Lavayen”, por haber asaltado el “Centro Ecuatoriano Norteamericano” de Guayaquil y la confrontación que siguió con la policía municipal (v.g., “los ‘pelados.’”), enviados por Bucaram para remover a los estudiantes del edificio, lo cual llevó al cierre del Colegio. Los estudiantes, apoyados por la oposición en su totalidad, pidieron la renuncia de Bucaram. El gobierno central y el gobernador del Guayas permanecieron neutrales, en un primer momento. Se llegó a una solución de compromiso, finalmente, y Bucaram permaneció en el cargo. (“Tempestad sobre Don Buca”, en *La Calle*, No. 522, 1967: 22).
- 130 El impacto que dicha confrontación puede haber tenido en cuanto al papel de Bucaram en la elección presidencial de 1968 se discute en el capítulo 8.
- 131 Véase el capítulo 8.
- 132 Siete candidatos participaron en la contienda esta vez: Francisco Huerta Montalvo, por la coalición Liberal-Cefepista; Carlos Guevara Moreno, por el CFP-Guevarista; y Miguel Salem Dibo, candidato del velasquismo, son los principales contendores. Huerta y Salem eran vistos como los posibles ganadores. A su vez, Assad Bucaram es candidato a Prefecto provincial; otros tres candidatos participan en la contienda. El electorado guayaquileño había crecido en 100 o/o desde las elecciones locales de 1967, a 200.000 votantes (véase *Mañana*, No. 338, mayo 14, 1970), de los cuales 80 o/o votó en las elecciones de Alcalde, y 85 o/o en las elecciones de Prefecto. De los 167.000 votos (aprox.) que fueron emitidos en la elección de Alcalde, Huerta capta 61 o/o y Salem no más del 23 o/o. Todos los demás candidatos obtienen menos del 10 o/o del TVV, incluyendo a Guevara Moreno (3.5 o/o). De los 170.000 votos (aprox.) emitidos para Prefecto, Bucaram capta 67 o/o, “aventajando” la votación de Huerta en la ciudad en unos 13.000 votos, aprox. (La segunda preferencia en la contienda a Prefecto no capta más del 28 o/o del TVV). El Cuadro que sigue, introducido a

efectos referenciales, fue elaborado por la autora a base de los resultados *parciales* reportados en *El Universo*, junio 9, 1970: 1 y julio 9, 1970: 10. Los porcentajes son aproximados.

**Apoyo electoral a Bucaram y Huerta a Nivel Distrital. Correlaciones de Rango,
Nivel Distrital, 1970, Guayaquil (distritos urbanos)
(TVV Distrital = 100 o/o)**

Bucaram		Huerta	
1. Letamendi	78 o/o	1. Letamendi	71 o/o
2. Febres Cordero	77 o/o	2. Febres C.	70 o/o
3. Urdaneta	75 o/o	3. García Moreno	64 o/o
4. García Moreno	71 o/o	4. Urdaneta	63 o/o
5. Sucre	66 o/o	5. Sucre	60,5 o/o
6. Roca	64 o/o	6. Ayacucho	60 o/o
7. Ayacucho	63,5 o/o	7. Roca	58 o/o
8. Olmedo	63 o/o	8. Bolívar	57 o/o
9. Bolívar	62,5 o/o	9. Ximena	56 o/o
10. Ximena	62 o/o	10. Olmedo	55,5 o/o
11. Nueve de Oct.	59 o/o	11. Nueve de Oct.	55 o/o
12. Rocafuerte	58,5 o/o	12. Rocafuerte	54 o/o
13. Carbo	58 o/o	13. Carbo	51,5 o/o
14. Tarqui	56 o/o	14. Tarqui	51 o/o

133 El rol que una posible victoria electoral de Assad Bucaram en las próximas contiendas presidenciales (previstas para junio de 1972) pudiera jugar como variable interviniente en el golpe militar de febrero de 1972, lo examina Fitch (1977). Véase, asimismo, Hurtado (1980) y capítulo 8 de este estudio.

134 El extracto que sigue describe el “descubrimiento” de Bucaram, tal cual nos fuera relatado por su “descubridor”, y provee un ejemplo sugerente de los factores en juego en la decisión de la cúpula de reclutar a los cuadros del partido:

“Yo soy el descubridor de Bucaram. Yo fui su ‘padrino político’. Se le incluyó en la lista de CFP de candidatos al Congreso como suplente, bajo mi protección. Cuando le pedí a Guevara Moreno que incluyera en esa lista el nombre de Bucaram, créame, se lo ruego, yo ni siquiera sabía su nombre y el Dr. Guevara no sabía de quién estaba hablando. ¿Por qué quise que se le incluyera en la lista? ¿Cómo lo identificaba? Las razones son las siguientes: Yo era miembro de la Federación Deportiva del Guayas y en la Federación había un dirigente deportivo de un club de basketball, el Club Atlético, que se destacaba por su habilidad para ‘el amarre’, por su agresividad en la política de la federación. Este hombre atrajo mi atención porque me di cuenta de que tenía gran capacidad de destrucción, era belicoso, . . . tenía encono en el corazón. Entonces yo me dije: ‘a este hombre podemos usarlo’ . . . Cuatro meses después tuve que visitar el Club Atlético como concejal de deportes y lo vi. El siempre se mostraba deferente conmigo; se ‘identificaba’ con CFP; él trabajaba espontáneamente por nosotros. Yo había llegado a comprender en ese momento, que después de doce años de lucha. . . era necesario renovar el equipo, con nuevos cuadros a los que pudiéramos delegar ciertas actividades que no eran propias de nosotros, los miembros de la cúpula. Entonces, cuando llegó el momento de elegir suplentes al Congreso, pensé en él. Una mañana, lo recuerdo muy bien, el Dr. Guevara y yo estábamos en el balcón de su casa en ‘Las Peñas’, frente al río Guayas, y él me dijo: ‘Doctor, ¿a quién ponemos de suplente?’ Y yo le respondí que tenía el hombre que reunía tales y cuales condiciones y que yo pensaba que él era el hombre para

eso. Guevara entonces me pregunta: ¿‘Y quién es él?’ Y yo le respondí: ‘No sé’. Guevara se rió y me dijo: ‘Pero Doctor, ¿cómo puede recomendarme a alguien que ni siquiera conoce?’. ‘Bueno’, le respondí, ‘porque yo creo que lo menos importante aquí es el nombre de ese hombre. Es fácil localizarlo y preguntarle quién es’ . . . De pronto me dí cuenta de que, en realidad, yo sabía su apellido. ‘Doctor Guevara’ le dije, ‘el es el hermano de ese hombre que juega como centro delantero en el quinteto de basketball de la Liga Deportiva Estudiantil.’ Guevara pensó por un momento y dijo: ‘Entonces, usted se refiere a Jacobo Bucaram’. ‘Ese mismo, precisamente’, le dije. ‘El hombre del que le estoy hablando es el hermano de ese Jacobo Bucaram’. ¿‘Y cómo nos ponemos en contacto con él?’; preguntó Guevara. ‘De la manera más simple’, le dije; ‘lo manda llamar a través de su hermano. Conózcalo, y si su opinión coincide con la mía, ese es el hombre.’ A las 4 de la tarde ese mismo día Assad Bucaram se puso en contacto con Guevara, y comenzó su carrera política”. (*Entrevista No. 16*). Como epílogo apropiado al “pragmatismo” que caracteriza este tipo de relaciones políticas, uno de los primeros actos de Assad Bucaram en el Congreso sería su participación en el intento de secuestro político de su (ex) “padrino”, quien se rehusaba a obedecer una orden de Guevara de retirar una moción que le había instruido previamente apoyar. (*Entrevista No. 16*). Nótese, adicionalmente, que según un miembro de la familia de Bucaram, el hombre que en realidad Guevara quería contactar era Jacobo Bucaram, y no Assad. “Jacobo Bucaram fue el líder del suburbio de Guevara, y Guevara estaba ansioso por conocerlo. Cuando pidió conocerlo alguien dijo ‘Aquí está el señor Bucaram’, y lo confundieron con Jacobo. Guevara pensó que Assad era ese Señor Bucaram que ‘le movía’ el suburbio, y Assad no le explicó que no era él sino su hermano a quien Guevara buscaba. Ese fue el nacimiento de Bucaram en política” (*Entrevista No. 41*). La *Entrevista No. 44* confirma la versión del “descubridor” de Bucaram, en la cual las identidades de los dos hermanos eran claras tanto para Guevara como para su interlocutor. Ambos sabían quién era Jacobo Bucaram.

135 Como indicara uno de los dirigentes barriales entrevistados, “Don Assad se volvió conocido por nosotros porque lo enviaban a vernos. . . lo hicieron coordinador del partido y tenía que venir a conversar con nosotros. Usted sabe, nosotros los presidentes de comité somos los ejes para el pueblo. Uno tiene que ir de puerta en puerta enamorando a la gente para que se unan al partido. Nosotros íbamos y escribíamos el nombre de la persona y su número de cédula, si tenían. Entonces teníamos que llevar la lista con esos nombres a Don Assad, que ya se fue haciendo como de nosotros. Don Assad se llevaba las listas y entonces mandaba a los profesionales a visitar a la gente que estaba en la lista. Entonces enviaba a Perro Tierno, Don Simón Cañarte Barbero, Norero de Lucca, Freire Potes, Michel Achi. Venían a mi comité a hacer las visitas; yo tenía la casa llena para ellos”. (*Entrevista No. 40*; el énfasis es nuestro).

136 “Y cuando se fue el Doctor Guevara, Don Pepito (José Hanna) y el compañero Bucaram empezaron a pelear. Nosotros nos quedamos con Don Assad porque, imagínese, el doctor Guevara ya no venía más, porque estaba enfermo, y muy pocas personas sabían quién era Don Pepito, pero todos conocíamos a Don Assad. . . .que venía por aquí todo el tiempo. El siguió con los comités. Y yo seguí con mi comité, en mi casa, haciéndolo cada vez más grande. Imagínese que algunas veces venían hasta cien personas”. (*Entrevista No. 39*). (Nótese, incidentalmente, que aparentemente durante la crisis de 1962 del partido, las bases fueron informadas que Guevara Moreno se había ido porque estaba enfermo).

137 En palabras de un ex-dirigente barrial. Véase también el capítulo 8.

138 Tanto los dirigentes barriales como los moradores habían recibido la visita de Don Assad antes de 1960. Algunas veces llegaba acompañando a Guevara, o a otros miembros del partido. Otras veces venía solo, “para ver a los amigos” en el barrio. (*Entrevista 20, 23, 27, 37, 42*).

- 139 Debido al clima, las hamacas paraguayas son un rasgo característico de las casas de Guayaquil, al margen de la condición socioeconómica de sus residentes.
- 140 Como señala un ex miembro de la cúpula en referencia al papel de Guevara desde la perspectiva de la alta jerarquía del partido, "Guevara era un primero entre iguales". (*Entrevista No. 16*).
- 141 El siguiente comentario, de un aliado político circunstancial de Bucaram, es revelador: "Nosotros hacíamos lo que podíamos para visitar el suburbio: organizábamos eventos que pudieran ponerme en contacto con los moradores. A veces esto no le gustaba a Bucaram, si bien en ese tiempo yo era solamente concejal. Recuerdo que una vez organicé una campaña de Navidad para recolectar juguetes para los niños del suburbio. Cuando Bucaram se enteró de esto, se rió, pero cuando comprendió que la campaña era en serio dijo que quería estar presente cuando se repartieran los juguetes. Entretanto, llamó a un amigo mío, un cefepista que trabajaba en el Departamento de Desarrollo de la Comunidad (de la Municipalidad) que a veces me acompañaba en este tipo de cosas y lo reprendió por hacerlo. Le pegó una insultada de esas que Don Buca sabía pegar. El elemento de control estaba siempre presente". (*Entrevista No. 12*).
- 142 Claramente, elementos de liderazgo en servicio propio, con ribetes de corruptela, pueden estar presentes en las relaciones entre la dirigencia barrial y "su gente". Esto no debe ser motivo de sorpresa, dado un contexto socioeconómico que incentiva estrategias individualistas para la resolución de los problemas de sobrevivencia, al mismo tiempo que impide que los marginados accedan a canales legítimos para la resolución de sus problemas. En el transcurso de nuestras conversaciones con los moradores y reclutadores barriales, las historias de intentos por parte de los *brokers* barriales de sacar dinero de la base en provecho propio, abundaron. En un caso, un jefe de sector quería que cada uno de los 50 comités barriales de su sector le pagaran S/. 200 (aprox. U.S.\$ 11,00 en ese momento, *circa* 1956) para financiar el costo de un "centro de sesiones" más grande para los comités del sector. En realidad, "el centro de sesiones" y la casa de este jefe de sector, eran uno y el mismo. En efecto, lo que el jefe de sector en cuestión buscaba era hacer mejoras en su casa a expensas de "su gente", como una de las víctimas potenciales del intento señalara. (*Entrevista No. 22*).
- Además, abundaron los relatos de intermediarios distritales que pedían a los intermediarios barriales que les diesen dinero a cambio de conseguir empleos para "su gente" en la municipalidad (por ejemplo, *Entrevista No. 26*). En la medida en que pudimos establecer, estos intermediarios "corruptos" permanecieron activos, y siguieron teniendo "éxito" en tanto en cuanto, a pesar de sus intentos de abuso, continuaron siendo mecanismos claves de "respuesta" para la base. Por una parte, muchos de quienes buscaban compensación pecuniaria por su intermediación ideaban todo tipo de justificaciones que "salvaban su honor" ante los que tenían que pagar por sus buenos oficios: "Usted comprende, no es cierto? Tengo que pagarle el transporte. . .Tengo que pasarme toda la tarde haciendo sus papeles. . .Tengo que darle algo al licenciado para que su jefe me reciba. . .y tengo que faltar a mi trabajo en la tarde". (*Entrevista No. 22*). Por otra, aquellos quienes siguieron acudiendo a la intermediación de estos dirigentes carecían de otras alternativas aparentes como mecanismo de acceso para obtener compensaciones a su condición de precariedad.
- 143 Uno de los políticos entrevistados observó que tanto Guevara Moreno como Assad Bucaram recurrían a lo que el llamó "prácticas fascistoides". En sus propias palabras: "Alguien que se atrevía a hablar mal de Guevara o de Don Buca en la municipalidad, y también dirigentes barriales de otros partidos, recibían golpizas". Nuestro interlocutor dijo ignorar hasta qué punto tales prácticas eran utilizadas. (*Entrevista No. 12*). En palabras de un ex miembro de CFP: " En cierto modo, si no utilizábamos prácticas terroristas, sí usábamos, sin

embargo, la instigación del miedo en alguna gente. . .” (*Entrevista No. 33*).

144 Véase Moore (1977), Moser (1982) y Villavicencio (1980), entre otros en referencia a este punto. Véase, asimismo, el capítulo 3.

145 Véase el capítulo 8.

146 Como porcentaje de los electores aptos.

147 Véase los capítulos 5 y 8.

148 Que Assad Bucaram era renuente a compartir el poder se refleja en las fricciones que surgieron entre él y Roldós, una vez que la voluntad del segundo de actuar autónomamente se volvió manifiesta, factor que eventualmente contribuyera al desmembramiento del CFP en tres partidos: Concentración de Fuerzas Populares, Pueblo Cambio y Democracia (**Jaime Roldós Aguilera**), y Partido Roldosista Ecuatoriano (**Abdalá Bucaram**) luego de la prematura muerte del Presidente Roldós en un accidente de aviación en 1981.

CONTIENDAS PRESIDENCIALES, MORADORES Y ARTICULACION ELECTORAL: ESTABLECIENDO LOS ENLACES ENTRE CONTENDORES Y BASE DE APOYO SUBURBANA, 1952 - 1978

Pregunta: ¿... y Velasco Ibarra, trabajaba el voto del suburbio al igual que Guevara y Bucaram?

Respuesta: ¡Olvídense! Velasco no era persona para esas cosas! Su caso es diferente. Allí hay otro tipo de factores en juego, porque Velasco nunca hizo nada para organizar cosa alguna! Era la quintaesencia de la desorganización en lo político. . .Entonces, ¿por qué el suburbio lo apoya? Porque es más fácil de entender que apoyaran a Guevara y cefepe; pero Velasco, ¿yendo al suburbio? ¿yendo de comité en comité todas las noches? Es como si usted hubiera querido verlo manejando un carro. ¡No, pues! ¡Imposible! Y allí entra un factor de diferente naturaleza, manifestado a través de los años: su honestidad. . . la cultura del hombre, la formidable mística y atractivo personal que tenía — siendo un déspota, como lo era, en mi concepto — un hombre de educación y maneras exquisitas. . .que guardaba sus distancias. . .

Pregunta: Sea como fuere, me cuesta imaginar que no tuviera nada en términos de organización. . .

Respuesta: Bueno, *se hacía movilización para él*; había líderes que sí le 'movían' la cosa, claro. Velasco no 'iba' al suburbio en el sentido de mantener allí una organización permanente, comprende? No tenía nada de ese tipo. Lo que sí tenía cuando

era candidato – y quiero que esto quede perfectamente claro –, lo que sí tenía eran activistas de primer orden a su alrededor, que a su vez, eran caciques de ciertos sectores. Recuerde a los Bowen, a los Efrén Ycazas, recuerde toda esa gente en provincias *que a su vez* tenían influencia en sus zonas. . .

Pregunta: ¿Pero en Guayaquil, específicamente?

Respuesta: Bueno, nosotros (CFP) hacíamos eso, obviamente! Cuando nosotros apoyamos la candidatura de Velasco (1952) nos movimos como puntas de lanza para sacarla adelante. Cuando nos movimos en su contra, bueno, quizás la personalidad de Velasco fue más fuerte. . . Ahora, usted debe comprender que buena parte de ese populismo absorbido por cefepe había sido velasquismo anteriormente. . . Quizás en 1960 hubo una reabsorción, tal como nosotros, por nuestra parte, habíamos hecho con la UPR (Unión Popular Republicana) que había sido parte del velasquismo antes. Y, además, ¿quiénes eran Parra-Carrión (en lo que a los votantes del suburbio respecta), después de todo? Además, en esa ocasión, cefepe no encabezaba la candidatura. En todo caso, cada vez que Velasco era candidato, aparecía poco antes de la elección *para encontrar todo preparado para él por otros*, la 'cosa' motivada. El solo tenía que venir y asumir el poder. . . (Extracto de una de nuestras entrevistas con un prominente político ecuatoriano, ex-cefepista, ex-velasquista. *Entrevista No. 3*; el énfasis es nuestro).

OBSERVACIONES PRELIMINARES

En este capítulo enfocaremos el tema del papel jugado en las cinco contiendas presidenciales en consideración, por las estructuras y redes político-clientelares relevantes a las barriadas, en el período 1952-1978. El propósito específico del capítulo es mostrar cómo las máquinas políticas y redes clientelares informales, introducidas en el capítulo precedente, incidieron sobre (a) el triunfo electoral de José María Velasco Ibarra (en las contiendas presidenciales de 1952, 1960 y 1968, respectivamente); Carlos Guevara Moreno (1956), y Jaime Roldós Aguilera (1978) en el contexto suburbano; y (b) el fracaso de las candidaturas de Antonio Parra Velasco (1960) y Andrés F. Córdova (1968) en el mismo contexto, a pesar de tratarse en ambos casos, de candidaturas oficialmente auspiciadas por Concentración de Fuerzas Populares.

El capítulo consta de cinco secciones, cada una de las cuales corresponde a una de las cinco elecciones de la serie en consideración. Cada sección consti-

tuye un estudio de caso de la articulación del apoyo de los moradores en el momento electoral, en el marco de las relaciones clientelares. Asimismo, cada uno de estos estudios de caso pone énfasis en diferentes aspectos del enlace entre actores focales y contendores. Esto, porque cada contienda en consideración sugería el enfoque de un aspecto diferente. Así, en el caso de las tres victorias de Velasco Ibarra, lo que interesaba desde la perspectiva del estudio, era dar cuenta del enlace entre un candidato y los votantes suburbanos en ausencia de estructuras de reclutamiento propias. Por otra parte, en dos de estos tres casos (v.g., las candidaturas de Velasco en 1960 y 1968) el dar cuenta del éxito electoral del candidato entre los actores focales, a pesar del auspicio cefepista a otras candidaturas presidenciales, planteaba un desafío adicional. Del mismo modo, el apoyo electoral de los actores focales a las candidaturas de Carlos Guevara Moreno y Jaime Roldós Aguilera en las contiendas de 1956 y 1978, respectivamente, requería ser abordado desde la perspectiva de otro tipo de interrogante. En el primer caso, más que dar cuenta de la naturaleza de su enlace con los votantes suburbanos, el cometido básico era explicar la reactivación de la máquina política de Guevara Moreno en vísperas de la elección de 1956, teniendo en cuenta (a) su ausencia (involuntaria) del escenario político local en los años precedentes y (b) el fracaso de su reciente (noviembre 1955) candidatura a la Alcaldía de Guayaquil. En el segundo, se trataba, en cambio, de dar cuenta de la reactivación de la máquina cefepista luego de siete años de receso, y del éxito de Roldós en captar el voto suburbano teniendo en cuenta (a) la creciente complejidad del escenario-barriada *qua* contexto electoral, — signada por una expansión y heterogeneidad crecientes y la emergencia de nuevos contendores relevantes a dicho contexto —; (b) el distanciamiento entre el candidato y el principal patrón político de la máquina cefepista (Assad Bucaram), durante la campaña electoral; y (c) el fracaso de la candidatura cefepista a la Alcaldía en las elecciones locales, simultáneas a la elección presidencial de 1978.

En la medida en que los cinco estudios de caso que se presentan a continuación provean las distintas “piezas” del “rompecabezas”, el capítulo suministrará los elementos analíticos necesarios para trazar un perfil completo de la mecánica de la articulación electoral de los actores focales en el período en consideración y, con ello, se habrá demostrado la importancia del clientelismo político, como marco de referencia para entender la naturaleza de los vínculos entre votantes suburbanos y candidaturas de su preferencia.

En contextos en los cuales el clientelismo es preeminente como modalidad de comportamiento político, y como se planteara en la primera parte del estudio (capítulo 2), las máquinas políticas y los *conjuntos de acción* o *action sets* constituyen los mecanismos claves en la articulación del apoyo en el momento electoral. Los cinco estudios de caso que se presentan a continuación, pretenden mostrar cómo operan las máquinas políticas y los conjuntos de acción para efectivizar la “entrega” o la “transferencia” del voto, como también aportar elementos

que permitan entender las condiciones en las que la máquina política prevalece sobre *el action-set* como mecanismo de articulación electoral, y viceversa. Dentro de esta perspectiva, el caso de la candidatura de Velasco Ibarra en 1952 permite examinar la dinámica de la competencia entre una máquina política y un conjunto de acción por constituirse en la principal estructura o red de intermediación política de un contendor cuya candidatura se anticipaba como “carta segura”. Permite, además, identificar los elementos que determinan la superioridad de la máquina política, como mecanismo de articulación electoral, en determinadas ocasiones. Por su parte, los casos de la candidatura de Velasco Ibarra, tanto en 1960 como en 1968, permiten examinar los elementos que pueden determinar la superioridad de los conjuntos de acción sobre las máquinas políticas en otros casos. Por último, en la medida en que, tanto en la contienda de 1956 como en la de 1978, el grueso del electorado suburbano apoya candidaturas auspiciadas por ex-máquinas políticas, el enlace exitoso entre Guevara Moreno (1956) y Jaime Roldós (1978) con los actores focales, constituyen estudios de caso de las condiciones en las cuales la reactivación de las máquinas políticas puede darse y prevalecer como principal reclutador electoral, aun cuando confronta la competencia de otras redes político-clientelares – de índole más “informal” –.

I

LA ELECCION DE 1952: APOYANDO LA CANDIDATURA DE JOSE MARIA VELASCO IBARRA

En las páginas siguientes enfocaremos (a) la nominación de Velasco Ibarra, (b) su arribo a Guayaquil, (c) su victoria en las urnas y (d) el “epílogo” de la elección, desde la perspectiva del rol cumplido por Concentración de Fuerzas Populares *qua* máquina política, y la Federación Nacional Velasquista *qua* conjunto de acción, en lo que no constituye sino un estudio de caso de la dinámica del comportamiento de máquinas políticas y *action-sets* en pugna por constituirse en *broker* principal de un candidato prominente. En base a los elementos recogidos en el transcurso de nuestra indagación, se enfatizará el papel relativamente más significativo jugado por CFP *qua* máquina política en la instrumentalización del enlace entre Velasco Ibarra y los sectores marginados de Guayaquil en general, y los votantes suburbanos en particular. Otorgaremos especial atención, adicionalmente, a las circunstancias singulares en torno a la “transferencia” de dicho apoyo, ya que estas subrayan la importancia que la máquina cefepista estaba adquiriendo en ese momento y el hecho de que Velasco Ibarra había tomado conciencia de la amenaza potencial que Guevara Moreno representaba para su liderazgo político, factor fundamental para explicar el subsiguiente rompimiento entre el “Gran Ausente” y el “Capitán del Pueblo”.

La Decisión de Postular a Velasco Ibarra

Hacia fines de 1951, había llegado el momento en que CFP debía decidir a quién postular como candidato del partido a la presidencia de la república en las próximas elecciones nacionales, previstas para junio de 1952. Guevara Moreno deseaba la nominación para sí; el rol de “poder detrás del trono” era más acorde con sus preferencias (*Entrevista No. 2, 14, 19*).¹ La controversia que se suscitaría en torno a quién nominar, resultaría en el alejamiento de algunos miembros prominentes del partido y en el distanciamiento de otros colaboradores políticos de Guevara Moreno, vinculados informalmente a CFP, — en su calidad de “amigos personales” de Guevara —, cuyas ideas al respecto diferían de las del Alcalde de Guayaquil.²

En efecto, diferentes interpretaciones de lo que la “conveniencia política” dictaba en ese momento, constituye la raíz del desacuerdo en cuestión. El siguiente testimonio, de uno de los principales protagonistas del episodio, es revelador:

Guevara convocó al comando del partido y a sus amigos personales y tuvo la peregrina idea de decirnos que estaba contemplando la idea de apoyar la candidatura de Colón Eloy Alfaro, el hijo del General Eloy Alfaro y amigo personal de Guevara que estaba en Panamá. Colón Eloy tenía el prestigio de ser hijo del General, indudablemente; pero era un hombre formado en los Estados Unidos, en la diplomacia de tipo social del Ecuador, y no tenía vinculaciones (en el país). Le dije a Guevara que era un absurdo. . . (*Entrevista No. 19*).

Según nuestro interlocutor, Guevara contemplaba la idea de postular a Colón Eloy Alfaro a la presidencia porque el primero era afecto a “cuestiones esotéricas de maniobras políticas entre bambalinas” y pensaba que el triunfo de esa candidatura aseguraría su rol como “poder detrás del trono”. (*Entrevista No. 19*) En opinión de algunos de sus asociados de entonces, la expectativa de Guevara carecía de fundamento, ya que

Los masones todavía tenían influencia en el Ecuador en aquella época, y Colón Eloy Alfaro era un masón de alto rango. ‘Gobernarán los masones’, le dije a Guevara, ‘y sus amigos, los liberales radicales. Tu no tendrás ninguna influencia; no serás nada. Te ofrecerán una embajada o un puesto en el Gabinete que no vas a aceptar. . . El cefepismo no tendrá influencia alguna en su gobierno’. . . (*Entrevista No. 19*)

Lo que es más importante, tanto nuestro interlocutor, como algunos otros asociados de Guevara tenían en mente una candidatura alternativa. Por lo tanto se le dijo a Guevara que “era imposible” que el hijo del General Alfaro pudiera ganar la nominación del partido, ya que “en el momento que decidas nominar para presidente a alguien que no eres tu, la gente va a pensar en otro exiliado,

con credenciales (políticas) mucho mejores que las de (Colón Eloy) Alfaro. . . que está en Buenos Aires. . .” (*Entrevista No. 19*). El “otro exiliado” era José María Velasco Ibarra.

Consideraciones de “pragmatismo” político estaban en la base de la iniciativa de traer al Gran Ausente del exilio para una tercera candidatura a la presidencia, como el siguiente extracto revela:

Pregunta: ¿Por qué pensaron en Velasco?

Respuesta: Porque en las elecciones de 1940 (Velasco) había sido víctima de un gran fraude electoral, y en 1944 había regresado al país, por una aplastante victoria de tipo popular, como símbolo de la revolución. Era una figura reconocida, y, electoralmente, hacer campaña por Velasco era cosa fácil. Tenía un costo insignificante; no requería de una inversión, realmente. . . Antes de la televisión, el poder de fascinar a la gente a través de la palabra directa era fundamental. . . el contacto directo ‘del balcón’ al pueblo. . . (*Entrevista No. 19*).

“contacto directo” que es sugerido por nuestro interlocutor como la base fundamental del poder de Velasco Ibarra en las urnas.

En todo caso, en la reunión aludida Guevara se mantuvo firme en su decisión de postular a Colón Eloy Alfaro, asunto que dio por terminado diciendo que “los que no estaban de acuerdo con él podían abandonar el local”. (*Entrevista No. 19*). Rafael Coello Serrano y Gonzalo Almeida Urrutia procedieron a abandonar el local. El primero enviaría su renuncia como sub-director del partido inmediatamente después. La colaboración política *ad hoc* del segundo, y su amistad personal con Guevara Moreno, también terminó en ese momento.³ Coello Serrano y Almeida Urrutia proceden entonces a acercarse a Carlos Julio Arosemena Monroy, a la sazón un joven abogado con inclinaciones políticas e hijo del ex-presidente Carlos Julio Arosemena Tola, para proponerle que fuese “el director del velasquismo naciente”, propuesta que fue aceptada por Arosemena sin dilación. (*Entrevista No. 19*).

Poco después, sin embargo, CFP también anunciaba su decisión de nominar a José María Velasco Ibarra a la presidencia. Se alega que Guevara Moreno fue forzado a aceptar dicha nominación.⁴ Según un testimonio clave,

Guevara. . . se mantuvo firme en Colón Eloy Alfaro en un primer momento. Mientras tanto nosotros (los velasquistas) designamos a Carlos Julio Arosemena como director provincial de una campaña velasquista que todavía no existía, y convocamos un mitín público un día, en su oficina, para firmar un documento de adhesión a la candidatura de Velasco. Toda la calle Illingworth, donde estaba el despacho de Arosemena, se llenó de gente. Lo que había pasado es que todos los cefepistas eran velasquistas. La masa que Guevara lideraba era velasquista. El cefe-

pismo estaba acudiendo en forma masiva y espontánea a adherirse a la candidatura de Velasco. Allí y en ese momento comprendí que lo que Guevara quería no era hacer presidente a Colón Eloy Alfaro, sino mantener un elemento aglutinador que hiciera que las masas — que eran de alma y corazón románticamente velasquistas — se olvidaran de Velasco. (*Entrevista No. 19*).

El punto a destacar aquí (al margen de las circunstancias que rodearon la nominación cefepista de la candidatura de Velasco Ibarra, y se haya o no visto forzado Guevara Moreno a aceptar esta decisión, debido a la preeminencia en el partido de cefepistas “aún más velasquistas que guevaristas”), es que, eventualmente, se adoptó en el seno del partido, la decisión de que Velasco Ibarra sería en efecto, el candidato de CFP a la presidencia de la república. ⁵

A partir de ese momento, el Gran Ausente se convierte, por una parte, en candidato de un movimiento electoral “naciente”, la Federación Velasquista, organizada en su nombre, a iniciativa de otros, y previo a su aprobación; y, por otra, en candidato de una máquina política local, CFP, ambos de base en Guayaquil. La Concentración de Fuerzas Populares *qua* máquina política, y la Federación Velasquista *qua action-set*, entrarían en pugna en los meses siguientes, chocando permanentemente entre sí en su intento, primero, de “inducir” por separado la candidatura de Velasco, y, posteriormente, de convertirse en la red principal de intermediación entre la masa de votantes guayaquileña y un candidato que aceptaría simultáneamente los “buenos oficios” de ambas partes.

La Inducción del Candidato Velasco

En lo que al velasquismo “naciente” respecta, la misma noche del mitín que confirmó la viabilidad de la candidatura de Velasco, Carlos Julio Arosemena envió un telegrama a Buenos Aires proponiéndole la nominación. Velasco Ibarra respondió que aceptaría “si el pueblo se lo pedía. . .una táctica que él siempre usaba”. (*Entrevista No. 19*). Inmediatamente después, como uno de los principales promotores del movimiento velasquista recuerda,

Nos dividimos en comisiones; algunos de nosotros fuimos a Manabí, otros a Quito, a juntar firmas. En quince días habíamos recogido unas quince a veinte mil firmas, una cantidad enorme en ese tiempo, y enviamos una delegación de tres miembros a Buenos Aires con las firmas. Velasco aceptó la candidatura y prometió venir el 21 de febrero, para dirigir personalmente su campaña, que iba a ser de enero a junio. (*Entrevista de No. 19*).

Mientras tanto, en el campo cefepista, Guevara Moreno envía un delegado personal (Leonardo Stagg) a Buenos Aires, para convencer a Velasco de que “no cometiera el error de ser lanzado como candidato por un pueblo inominado bajo el simple rótulo de ‘velasquista’ ”, y aceptara el apoyo de un partido

“que ya estaba organizado”, es decir, de Concentración de Fuerzas Populares. (*Entrevista No. 19*). La “misión Stagg” preocupa a los organizadores de la Federación Velasquista, que ve en dicha “misión” una amenaza potencial a su rol prospectivo de principal red de intermediación para Velasco:

Cuando nos dimos cuenta de esta maniobra de Guevara, yo fui el que más se opuso a que Velasco recibiera a Leonardo Stagg. Pensé que en el momento en que Guevara pudiera llegar a Velasco yo me convertiría en un ‘cero a la izquierda’. Yo me había opuesto a los designios de Guevara y él me odiaba por eso. Entonces telegrafíé a Velasco diciéndole que él se debía al pueblo, sin intermediarios de ninguna clase, y que él ya estaba representado por la Federación Velasquista que se estaba conformando en ese momento bajo la dirección de Carlos Julio Arosemena, y que significaba poder absoluto para Velasco: él y su pueblo. Nosotros sabíamos que Velasco nunca había estado interesado en mantener obligación alguna con ningún partido político. (*Entrevista No. 19*).

Contrariamente a lo que sugeriría el comentario de nuestro interlocutor de que “si Velasco recibió al emisario de CFP lo hizo de manera cortés, protocolaria” sin implicar con ello aceptación alguna de la propuesta de apoyo de CFP, la respuesta de Velasco Ibarra a Stagg, en cambio, que según nuestro interlocutor mismo fue: “Si ustedes vienen a mí, yo los recibo con los brazos abiertos” difícilmente podía significar un rechazo.⁶ De hecho, Velasco acostumbraba a aceptar el apoyo de “todos los que venían a él”.⁷ El 22 de febrero de 1952, *Momento* publicaría un cable de Velasco, dirigido a Guevara, donde agradecía a CFP por su decisión de apoyar su candidatura, y fragmentos de una carta del Gran Ausente aceptando la nominación.⁸

El Arribo de Velasco

Montando el Escenario

Para febrero, ambas tiendas se aprestaban a recibir a Velasco y la campaña “cobraba fuerza”. La Federación Velasquista había comenzado su campaña publicitaria. Se lanzaban slogans “pegadizos” como, por ejemplo, “Velasco Ibarra, el Apóstol de los Desamparados”; se distribuían papeletas; se convocaba a los “simpatizantes” de la candidatura y se organizaban asambleas de campaña. (*Entrevista 10*).⁹ Al congregarse grupos de simpatizantes, los organizadores de los mítines auscultaban a los movilizados de base prospectivos, a quienes se les pedía que procedieran a formar comités electorales que se reunirían en sus barrios una o dos veces a la semana, en Guayaquil (y otras partes del país). (*Entrevista No. 19*). Los enlaces resultantes eran en extremo informales. En lo que a los sectores marginados de Guayaquil se refiere, específicamente, muchos de estos co-

mités serían eventualmente absorbidos por la máquina cefepista.

Hacia fines de febrero, comunicados como el siguiente comenzaron a aparecer en las páginas de *Momento*:

CFP con Velasco Ibarra para Presidente.

1. Como se resolviera en la Tercera Convención Nacional del Partido, comunicamos a todos los miembros afiliados y simpatizantes en el país su obligación de formar comités electorales por Velasco Ibarra, que deben enlistarse en las oficinas provinciales y cantonales del partido para su registro y control.
2. Cada Comando provincial de CFP circulará volantes de adhesión electoral a Velasco Ibarra, a fin de organizar el control de sus simpatizantes en el esfuerzo electoral para el Presidente del Pueblo que ganará con el apoyo decisivo de nuestro disciplinado, combativo y recto partido.

A los Militantes Cefepistas en Guayaquil:

Todos los comités pro-Velasco Ibarra deben registrarse en la central del partido, en Escobedo entre Luque y Aguirre, para recibir instrucciones, cooperación y materiales de propaganda.

(Firmado) El Comando Político de CFP. ¹⁰

No habiendo conducido indagación alguna acerca del rol de la Federación Velasquista en el reclutamiento del voto a nivel nacional, no cabe aquí comentario alguno acerca de este punto. En el caso que nos ocupa — Guayaquil y los actores focales — podemos afirmar que el rol de CFP *qua* estructura de reclutamiento electoral pro Velasco en 1952 es preeminente.

El Arribo

El arribo de Velasco Ibarra a Ecuador (vía Guayaquil) es un episodio clave, por lo que revela acerca del rol de la máquina cefepista en efectivizar el enlace entre candidato y masa de apoyo en la elección de 1952. Este episodio es importante, además, porque signa el comienzo del fin de la amistad política entre José María Velasco Ibarra y Carlos Guevara Moreno.

Velasco llega a Guayaquil, desde Buenos Aires, el primero de marzo. ¹¹ En el aeropuerto, fue “recibido por una enorme multitud que gritaba: ‘cefepé!’, ‘cefepé!’; esporádicamente se dejaba oír un grito aislado de ‘Velasco Ibarra!’, ‘Velasco Ibarra!’ ”. ¹² El candidato debía ir desde el aeropuerto hasta el Malecón, donde tendrían lugar las ceremonias de bienvenida.

Velasco Ibarra, Guevara Moreno y Doña Norma van en el mismo vehículo. Al subirse al automóvil, un convertible, “Guevara coloca a Velasco al lado del chofer”. ¹³ Un testigo presencial de los hechos recuerda “vivamente el aspecto de Velasco en ese momento. . . un hombre sesentón, de rostro enjuto, se-

vero. . .luciendo sombrero de paja toquilla. En aspecto, un ciudadano modesto llegando a la ciudad de una finca de la Costa”. “Guevara”, continúa nuestro interlocutor, “se colocó en el techo del convertible. . .como en un trono; a su lado estaba Norma”. (*Entrevista No. 19*). En palabras de otro testigo presencial, “daban la impresión de Perón, Evita y Cámpora. . .treinta años antes”. (*Entrevista No. 16*).

Guevara había ubicado a sus comandos más cercanos junto al automóvil. Ellos gritaban “Guevara, Guevara!”, “Norma, Norma!”, “Cefepé, Cefepé!”. Esporádicamente, desde una ventana, “podía oírse un grito de ‘Velasco, Velasco!’, que se apagaba pronto”. Todo el trayecto a la Rotonda — que tomó tres horas para hacer un recorrido que normalmente hubiera durado unos diez minutos — fue así.¹⁴

En la Rotonda, donde los discursos de bienvenida se iban a pronunciar,

En un lado había un enorme — cinco metro de alto — retrato de Guevara, como uno de esos enormes carteles de anuncios; en el otro había un retrato de Norma del mismo alto. En el medio, había una foto de Velasco, de unos 60 centímetros, un espectáculo infeliz, pegado entre las estatuas de San Martín y Bolívar. . . (*Entrevista No. 19*).¹⁵

Según nuestro interlocutor — uno de los principales promotores del movimiento velasquista — Velasco tenía un “orgullo satánico” y “gran arrogancia política”, y “se tragó” este amargo episodio solo “porque le convenía”. A partir de ese momento, sin embargo, “Velasco comenzó a albergar un profundo rencor contra Guevara, porque comprendió que (Guevara) lo estaba utilizando. . .una postura que Velasco nunca aceptó de nadie. . .” (*Entrevista No. 19*).

La Elección y su Epílogo

En las elecciones presidenciales de junio de 1952 Velasco Ibarra, candidato triunfador a nivel nacional, gana localmente la contienda por abrumadora victoria en todos los distritos de Guayaquil.¹⁶ El comentario de un prominente cefepista a efectos de que “Velasco ganó con nuestro esfuerzo”, refleja los sentimientos tanto de la cúpula, como de los cuadros y bases del partido. Según versiones de la tienda velasquista, sin embargo, el distanciamiento entre Velasco y Guevara comenzó en el momento en que Velasco llega de Buenos Aires, se agudizó porque el Alcalde Guevara decide “cortejar” a otro candidato presidencial (Chiriboga Villagómez), y habría culminado cuando, el día mismo de la elección, Guevara “le pidió a sus amigos más cercanos” que instruyeran a las bases que emitieran su voto por Chiriboga y no por Velasco. (*Entrevista No. 6*).¹⁷

En todo caso, las presuntas “insinuaciones” de Guevara a Chiriboga deben ser sopesadas en el contexto del ánimo de Guevara de continuar reafirmando su independencia de Velasco, al margen de que este fuera el candidato de su partido a la presidencia. En la medida en que hemos podido establecer, el apoyo cefepista a la candidatura de Velasco, al margen del recelo subyacente de Guevara a la postulación de Velasco, fue otorgado hasta el final. Hacer lo contrario hubiera desconcertado a las bases, un costo que Guevara, movilizador de primer orden, sabía que el partido no podía incurrir si es que iba a continuar creciendo en el futuro. ¹⁸ De hecho, la contribución de CFP fue instrumental para Velasco en Guayaquil, particularmente entre los sectores marginados. Como recuerda un dirigente del barrio Santa Ana:

En este barrio no tuvimos comités velasquistas. Nuestros comités cefepistas trabajaron por él. Nos gustaba el señor Velasco, tan bueno, tan heroico que era. . . y el partido lo apoyaba. Qué más (se podía pedir)? . . . (*Entrevista No. 37*).

El tema del alcance de la contribución cefepista al triunfo de Velasco Ibarra en Guayaquil se aborda en otra parte del estudio. Para efectos de la presente discusión, el punto a destacar, contrariamente a los rumores que el campo velasquista contribuyó a difundir, es que el apoyo de CFP a Velasco en el momento de la elección se dio, y esto a pesar de las condiciones difíciles bajo las cuales tuvo que ser efectivizado. ¹⁹ Poco después de la elección, *Momento* haría referencia a las circunstancias que rodearon el papel del partido en la contienda, reafirmando, además, el vigor de CFP — a pesar de sus pérdidas en las elecciones parlamentarias en Guayaquil a nivel cantonal, ante los candidatos velasquistas —, ²⁰ y reiterando su lealtad a Velasco Ibarra en los términos siguientes:

El CFP ha crecido en Guayaquil, y crecerá aún más fuerte en el futuro. . . Si CFP no hubiera sido víctima, semanas antes de la elección, de las medidas coercitivas y arbitrarias ordenadas por el Ministro de Gobierno para provocar deliberadamente la prisión de nuestros dirigentes. . . forzando a muchos a esconderse. . . el resultado de las elecciones (parlamentarias) en la provincia del Guayas habría sido diferente.

Los Comités (electorales) y (cefepistas) de algunos distritos (rurales) que esperaban la visita de la dirigencia. . . se desconcertaron. Los delegados. . . que tenían que llegar (a la ciudad de Guayaquil) para recibir instrucciones y propaganda, tuvieron que quedarse en sus localidades, temiendo que se desatara la (violencia) en Guayaquil; nuestra central fue asaltada por los sayones de la policía que (entorpecieron) los preparativos para la elección. . . No podíamos confiar en las comunicaciones (telefónicas, presumiblemente) para (contactarnos con nuestros) dirigentes cantonales. Los mítines de propaganda fueron suspendidos en toda la provincia. . . A pesar de todo, CFP obtuvo más de 19.000 votos en. . . Guayas para. . . nuestros candidatos.

El Ministro de Gobierno, acatando los (dictados) del (Presidente) Plaza, intervino de la manera más ilegal, para interferir nuestras actividades electorales a fin de impedir que ganáramos las elecciones (parlamentarias), para que algunos de sus prominentes amigos, hasta hace poco placistas y. . . (que) formaban parte del (comité) local para elegir a Salazar Gómez (liberal) hasta que la candidatura de Velasco fue lanzada, pudieran ser electos, como lo fueron.

No hay duda, además, de que el gobierno y sus vasallos comenzaron los rumores de que CFP decidió votar por una candidatura que no era la de Velasco Ibarra. Esto era completamente falso, pero esa repugnante arma fue utilizada para confundir a nuestros militantes y restarle votos a Velasco. ²¹

Las elecciones de 1952 habían concluido. Velasco Ibarra había accedido a la presidencia por tercera vez, y CFP había contribuido significativamente a su victoria en Guayaquil. Sin embargo, la amistad política entre Velasco Ibarra y Guevara Moreno había terminado. Poco después, Velasco Ibarra logra deshacerse del Alcalde Guevara, y de Doña Norma, quienes, acusados de complotar en contra del presidente, son forzados al exilio. ²²

Las palabras de un miembro de la cúpula cefepista de entonces resume adecuadamente la naturaleza del rol de CFP, y de Guevara, en la elección de 1952:

Guevara Moreno, a pesar del respeto y afecto que sentía por Velasco temía, como lo hubiera temido cualquier líder, que la presencia de Velasco pudiera reducirlo al papel de figura secundaria. Acostumbrado a ser *la* (principal) figura por muchos años, en ausencia de Velasco, Guevara no tuvo otra alternativa que apoyar a Velasco (en 1952) pero lo hizo. . . sin entusiasmo.

Sea como fuere, *las bases no sabían lo que (sus) jefes pensaban entre cuatro paredes*. Aparentemente todo iba bien (entre Velasco y Guevara). Pero la verdad era que (Guevara y algunos miembros de) la cúpula no estaban contentos, y Velasco lo comprendió. ..Y lo comprendió tan bien que nos expulsó del país. El sabía que el apoyo que había recibido de CFP fue dado debido a (determinadas) circunstancias, pero sin gran pasión. (*Entrevista No. 17*; el énfasis es nuestro).

II

LA ELECCION DE 1956: APOYANDO LA CANDIDATURA DE CARLOS GUEVARA MORENO

La elección de 1956 y su resultado en Guayaquil y el suburbio, constituye, en primer lugar, un estudio de caso de la reactivación de una máquina polí-

tica (v.g., CFP) y de su capacidad para articular el apoyo en las urnas a su principal “patrón” (Carlos Guevara Moreno), en competencia con laxas redes clientelares (entre las que *ex-city bosses* figuraban prominentemente) que se habían constituido en conjunto-de-acción con el propósito de lograr el triunfo de Raúl Clemente Huerta, candidato del Frente liberal. Adicionalmente, la elección de 1956 pone al descubierto las limitaciones de Guevara como organizador de coaliciones, factor que habría incidido significativamente en su imposibilidad de ganar la contienda. Por último, la elección de 1956 es interesante, desde la perspectiva del estudio, porque el papel de Velasco Ibarra y del “velasquismo” en el proceso de nominación provee elementos para comprender algunas de las implicaciones de la dinámica operativa de la política de formación de conjuntos-de-acción.²³

El Escenario Local: Principales Contendores y Naturaleza de sus Estructuras de Reclutamiento Electoral

Para 1956 CFP estaba en capacidad de actuar como poderosa máquina electoral en Guayaquil. Su trabajo de bases en la urbe porteña tenía ya casi una década; su voluntad y capacidad de “respuesta” había sido demostrada durante la Alcaldía de Guevara, en la gestión de los concejales cefepistas, y en todas las posiciones públicas a las que el partido había accedido hasta entonces. Por otra parte, la imagen de Guevara se había beneficiado con el ostracismo representado en su abrupta remoción de la Alcaldía a fines de 1952 y el exilio subsiguiente.

Luego de su retorno al país, Guevara perdió la elección a Alcalde de 1955 *en el cantón Guayaquil*, ante el Alcalde titular, Emilio Estrada, por 1.500 votos, aproximadamente. Que Guevara había captado la preferencia de la mayoría absoluta del electorado *en los distritos urbanos* del cantón (51 por ciento del TVV de la ciudad) manifestaba, en todo caso, su poder electoral en la urbe. Esta elección había tenido lugar solo siete meses antes de las elecciones presidenciales, previstas para junio de 1956, y la máquina “había entrado en calor”.

El trabajo de reclutamiento electoral se desarrollaría “a toda máquina” entre noviembre y junio. Los comités políticos aumentaban y se expandían en todas las barriadas de la ciudad. (*Entrevistas 2 y 7*).²⁴ Esta vez, el propio Capitán del Pueblo era el candidato del partido a la presidencia. La decisión había sido adoptada a pesar de la renuencia de Guevara de ser el candidato. Acordó hacerlo, finalmente, porque “nadie más en el partido quería ser candidato”, según uno de sus colaboradores más cercanos.²⁵ Guevara figuraría tercero en la preferencia nacional. En todo caso, su arrolladora victoria en Guayaquil confirmaría la capacidad de CFP *qua* máquina local para efectivizar el apoyo a su máximo patrón en las urnas, especialmente en el contexto suburbio.

Participaron cuatro contendores en esta elección, de los cuales solo dos son relevantes al escenario electoral de la urbe porteña.²⁶ En efecto, en Guaya-

quil la contienda tendría lugar entre los dos candidatos costeños, Carlos Guevara Moreno y el candidato del Frente liberal, Raúl Clemente Huerta, en virtual exclusión de los dos candidatos serranos (el conservador Camilo Ponce Enríquez y el liberal Chiriboga Villagómez), particularmente en los barrios marginados de la ciudad. Empero no podemos dejar de notar con relación a la candidatura de Ponce en Guayaquil, el testimonio de un morador del Barrio Santa Ana, vinculado a la campaña de Ponce a instancias de su empleador, según el cual “Ponce no tuvo comités aquí en el barrio; yo iba a la central, donde Ponce vino un día y nos pidió que lo ayudáramos a conseguir sólo 6.000 votos. . . que era todo lo que necesitaba de Guayaquil (para ganar la elección”. (*Entrevista No. 27*). 27

En Guayaquil, entonces, la competencia electoral en esta ocasión sería, en realidad, entre CFP — trabajando para incrementar ese 51 por ciento del voto que había obtenido en la elección local anterior — y el Frente liberal, una coalición laxa, sin los recursos de movilización de CFP pero que era, virtualmente, su único competidor para lograr la captación de por lo menos parte de esa otra mitad del electorado de Guayaquil que no había votado por Guevara en las elecciones municipales de noviembre de 1955. 28 La batalla entre cefepistas y frentistas en Guayaquil, sería implacable.

Ahora bien, tomar las siguientes palabras *verbatim* de uno de los principales actores del Frente, llevaría a pensar que la candidatura de Huerta estaba virtualmente desprovista de recursos para confrontar la tarea de reclutamiento a nivel de las barriadas:

Mientras que Guevara hacía todo (en el suburbio). . . (Huerta) simplemente no estaba allí. Conocía el suburbio como cualquier otro ciudadano de Guayaquil. Había enseñado sobre el suburbio en la universidad; pero no estaba allí. (Su) candidatura en 1956, además, fue lanzada sin un trabajo serio de preparación previa. . . (*Entrevista No. 28*).

Raúl Clemente Huerta podrá haber carecido de enlaces propios a nivel de la barriada, y su electorado podrá haber sido, en su mayor parte, “la clase media”. 29 Esto no significa, empero, que Huerta estuviese completamente desprovisto de recursos de movilización electoral a nivel del suburbio. De hecho, su candidatura es respaldada por algunos políticos locales que sí habían establecido vinculaciones con los moradores en el pasado, lo cual sugiere que tenía al menos la posibilidad de obtener una fracción del voto suburbano, y en el peor de los casos, de plantear, por lo menos, batalla a CFP en su propio terreno. Ciertamente, entre los partidarios más prominentes de Raúl Clemente Huerta en Guayaquil figuraban en esta ocasión dos ex *city-bosses*: Rafael Guerrero Valenzuela y Pedro Menéndez Gilbert. 30 Su presencia dentro del Frente reflejaba la conformación de un conjunto-de-acción relevante a las barriadas, que había comenzado a constituirse por lo menos seis meses antes de la elección — como el siguiente comunicado de prensa sugiere:

. . .el auténtico pueblo guayaquileño que, para sobrevivir, lucha en contra del pantano y la pobreza; aquellos de nosotros que creemos en un gobierno democrático (opuesto a) las trincas explotadoras, y preocupado con el mejoramiento de las masas. . .; nosotros que somos la . . .base popular. . .porque rechazamos la demagogia que engaña al pueblo. . . porque como herederos de la revolución del Gran Luchador (Eloy Alfaro) no queremos (reaccionarios) que hagan de nuestras desgracias y la injusticia a la que estamos sometidos aún mayor de lo que son. . .Por todas estas razones pedimos a los partidos político, el Frente Democrático y todos los hombres libres del Ecuador que apoyen la . . .candidatura de Raúl Clemente Huerta. . .Con Huerta habrá pan, justicia y libertad. ³¹

Firmaban el comunicado “. . .por las mayorías populares de Guayaquil” — identificadas allí como “los barrios suburbanos de Guayaquil” — los presidentes de más de cien comités electorales. ³²

Para febrero la conformación del *action-set* local en torno a la candidatura de Huerta procedía. Algunos potenciales “intermediarios políticos” solicitaban públicamente vinculación a la red electoral informal que se estaba conformando en torno a la candidatura en cuestión:

Desde Guayaquil, enero 1956. El Dr. Luis Brito Rivera saluda a su estimado amigo, Dr. Raúl Clemente Huerta, y de acuerdo a lo que él (Brito) le dijo (a Huerta) dos años atrás en su (?) despacho cuando lo felicitara por su jefatura suprema del Partido Liberal Radical, y aun cuando ajeno a la política, además de mi voto trataré de conseguir para él el voto de mis amigos y subordinados. Con mis felicitaciones y deseos de éxito. . . ³³

Naturaleza de la Campaña

En Guayaquil, se trató de una campaña singularmente violenta. Los testimonios de miembros de la cúpula cefepista de entonces, dirigentes barriales, y bases entrevistadas así lo confirman. También la prensa del momento. ³⁴ Los testimonios recogidos incluyen, por ejemplo, el recuento de la viuda de un guardaespaldas de Guevara, quien relatara a la autora, en vívido detalle, sus recuerdos del día en que su primer esposo fue golpeado, abaleado por “los enemigos de la cefepé”, entre los cuales nuestra informante menciona a uno de los guardaespaldas de Menéndez Gilbert, y encontrado muerto en el parque La Mar de Guayaquil, en plena campaña. Como recuerda un dirigente barrial vinculado a CFP en ese tiempo:

Cuando lanzamos la candidatura del doctor Guevara para presidente, tuvimos muchos heridos, muchos muertos. Ahí fue cuando ellos (los enemigos de CFP) mataron al difunto Prado, al compañero Flores. . . Nos daban bala. . .Allí fue cuando se llevaron a ‘Cajamarca’ (un dirigente de

base) y lo dejaron hecho leña. . .El Jockey Club era una zanja enorme por esa época y lo dejaron ahí. . .Después de tres días lo creíamos muerto. Entonces yo no se por qué se me vino ir para allá a comprar pescado fresco. . .y entonces lo encontré a ‘Cajamarca’ y lo llevé a la central, enseguida, y lo llevamos al hospital. . . (*Entrevista No. 39*).

Efectivizando la Entrega del Voto: La Máquina Responde

Llegado el día de la votación se puso de manifiesto la organización cefepista. La máquina había desplegado con éxito un gran esfuerzo de inscripción electoral, particularmente a nivel de las barriadas. (*Entrevista No. 5, 2, 39*).³⁵ Los límites oficiales de la ciudad habían sido expandidos y los límites inter-distritales vueltos a trazar. A los seis distritos urbanos anteriores se habían agregado ocho más; cuatro de los nuevos distritos eran distritos *suburbio*. Los cambios domiciliarios resultantes demandaban la conducción de una vigorosa campaña de inscripción electoral a fin de contrarrestar la confusión potencial que implicaba, para efectos de inscripción y votación.³⁶

Los moradores del distrito *suburbio* de *Febres Cordero* debían votar en una calle del centro de la ciudad, en las cuadras asignadas a los votantes del distrito.³⁷ Las bases cefepistas de este y otros distritos *suburbio* tenían que llegar allí. El grueso de los partidarios y simpatizantes cefepistas de éste y otros distritos *suburbio* no irían por su cuenta. Como señalaran los dirigentes barriales entrevistados, invariablemente, “mi gente no fueron solos (a las mesas); yo los lleve”. Recuerda un ex-dirigente barrial:

(El día de la elección) me desperté al alba. . .Yo ya había comprado los camaretes (cohetes voladores). Empecé a disparar los camaretes a las cuatro de la mañana. Para despertar a mi gente. Todo lo que usted podía oír a esa hora en la (parroquia/distrito) *Febres Cordero* era el ruido de los camaretes. Entonces ya junté a mi gente para irnos a los buses que el partido había mandado, que estaban (parqueados) unas cuadras más abajo en la *Gómez Rendón*, o los camiones; alguna gente de la zona, que tenían una carraquita (carro viejo) o una camioneta, contribuían con el transporte. Al juntarlos me aseguraba de que todos (los que tenían que estar ahí) estuvieran: ‘Fulanito está aquí. . .y ¿dónde está fulanito? Vayan y traigan a los que faltan. ¿Ya están todos? Entonces nos vamos’. Ibamos todos juntos. . . (*Entrevista No. 24*).

En las mesas electorales, recuerda un prominente político guayaquileño, y ex-miembro del partido liberal,

Tanto Guevara. . .como luego Bucaram, tenían un delegado personal en todas. Nosotros (los liberales) no teníamos delegados en todas las mesas, y menos en las correspondientes al suburbio, y si los teníamos eran unos pocos, y de otras parroquias, mientras que los cefepistas estaban

allí desde el momento que (las mesas) abrían; votaban temprano y luego simplemente se sentaban allí (para observar el proceso). Y esto era en todas las mesas de la ciudad. (*Entrevista No. 13*).

Los Límites de la Máquina

Guevara ganó en Guayaquil por mayoría absoluta (58 por ciento del TVV de la ciudad) y captó una importante fracción del voto de la costa (41,8 por ciento del TVV regional). El resultado de la elección confirmaba la naturaleza “regionalmente anclada” del partido, a la sazón.

La cúpula cefepista había estado consciente, en todo momento, de que ganar la elección a nivel nacional requeriría la formación de una coalición con una candidatura fuerte de la sierra. De hecho, Guevara inicialmente contempló la idea de una fórmula única con Ruperto Alarcón, un conservador y ex-candidato a la presidencia (1952), quien tenía una base de apoyo electoral en la sierra. ³⁸ Guevara y Alarcón se habían reunido inicialmente y habían acordado que cualquiera de los dos encabezaría una fórmula conjunta (*Entrevista No. 33*). Cuatro meses antes de la elección CFP había organizado una marcha espectacular desde Guayaquil a Quito para celebrar la sexta convención del partido en la capital del país. La marcha, en la que participaron cientos de cefepistas – entre ellos, dos de los moradores entrevistados – causó gran impacto (*Entrevistas 32, 33, 29*). ³⁹ El viaje, de los llanos de la costa a la cordillera andina, cruzando los páramos, donde por lo menos cinco personas murieron por el frío, “fue toda una odisea” (*Entrevista No. 32*). La marcha culminaría en Quito triunfalmente. Un miembro de la cúpula cefepista procede entonces a telegrafiar a Alarcón, a la sazón Embajador de Velasco Ibarra en España, para decirle que “Guevara había sido proclamado presidente por el pueblo” (*Entrevista No. 32*). Aparentemente, Alarcón respondió que, en tal caso, el acuerdo inicial quedaba sin efecto, ya que no estaba dispuesto a aceptar una posición secundaria. (*Entrevista No. 32*).

El segundo intento de alianza electoral con un político de base serrana, José Ricardo Chiriboga Villagómez, también fracasó. Esta vez, la causa habría sido la carencia de capacidad negociadora de Guevara. En palabras de un ex-miembro de la cúpula cefepista:

Guevara cometió una enorme cantidad de errores políticos fatales; porque, debo advertirle, que en el sentido en que en el Ecuador usamos la palabra ‘político’, el no lo era. Y aquí es donde la gente se confunde. (Guevara) era un gran agitador, en el sentido estricto de la palabra. Tenía la capacidad de saber lo que la gente quería en un determinado momento, y también las palabras precisas y consignas que tenía que usar. Sabía cómo apuntar a los blancos que se fijaba. . . infiltrar. . . provocar un incidente. Pero, por una parte, no era un gran polemista; y, por otra, tenía poca habilidad para negociar. Además, para 1956 se había vuelto

tan soberbio que podía cometer grandes desaciertos. (*Entrevista No. 18*).

En la tienda cefepista, había quienes pensaban que “Guevara más Chiriboga, significaban victoria. . .” como los resultados de la elección confirmarían. ⁴⁰ Según nuestro interlocutor, “durante la campaña hubieron grandes posibilidades de una alianza entre ellos”, y “ambas tiendas daban por sentado que si tal alianza se concretara la fórmula sería encabezada por Guevara, que era el más fuerte políticamente” (*Entrevista No. 18*). Pero según este participante en las negociaciones que siguieron, “Guevara perdió su chance a la presidencia en el momento en que destruyó la posibilidad de una alianza con Chiriboga”. ⁴¹ Recuerda nuestro interlocutor:

Con gran paciencia y cuidado preparamos un encuentro entre los dos. El momento en que Chiriboga aceptó reunirse con Guevara, todos ‘sabíamos’ en ambas tiendas que había aceptado la idea de ser el candidato de Guevara a la vice-presidencia. Pues bien, Chiriboga era ‘más político’ que Guevara, y muy listo. . .muy educado. . . muy cortés. Llegó Guevara a la casa de un amigo de Chiriboga (donde iba a tener lugar el encuentro). Vinieron los saludos, todo muy cordial. Todos sonreíamos. ‘La alianza está hecha’, nos decíamos, como cuando se está pidiendo la mano de una dama en matrimonio. Todos ‘sabíamos’ que todo estaba aceptado y que esto era tan solo una formalidad. . . Entonces, de repente, Guevara dijo: ‘Mire, doctor Chiriboga: quiero ser franco con usted. Políticamente usted es menos (que nosotros). Como primera opción puedo ofrecerle. . . la candidatura a la senaduría por Pichincha’ . . . Bueno, la conversación fue muy corta. Todos nos mirábamos (atónitos). Entonces Chiriboga se paró y dijo algo así como que esta reunión había sido un error, y se marchó. . . (*Entrevista No. 18*).

El candidato a la vice-presidencia del partido fue, finalmente, Alfonso Zambrano Orejuela, “una figura secundaria”, respetable pero no bien conocida a nivel nacional, quien “no contribuía nada a la candidatura”.

El Rol del Presidente Velasco Ibarra

Se alega que el presidente Velasco intenta, y logra, influir el resultado de la elección presidencial de 1956. Según uno de los colaboradores más cercanos a Velasco, en 1956 el presidente “manejó a Guevara. Chiriboga y Ponce como marionetas. . . haciéndolo a Ponce presidente al final” (*Entrevista No. 19*). La idea era “subdividir los votos de las (provincias de la) costa entre los tres candidatos de la ‘centro-izquierda’ y lanzar todo el peso político y administrativo de la sierra en favor de Ponce”. (*Entrevista 19*; también *entrevista No. 18*).

Tres meses antes de las elecciones aparece en el diario *El Comercio* de Quito un artículo titulado “Tres Candidatos con Algo en Común”. Ese “algo en común” aludía al apoyo de Velasco. Los tres candidatos en cuestión eran Ponce,

Chiriboga y Guevara. ⁴² Según una fuente informada, “Velasco subdividió su electorado y sus amigos en tres sectores”, para “debilitar las candidaturas de centro-izquierda de Guevara, Huerta y Chiriboga”. En esta versión, efectuando un “pacto” con los “caciques” de las provincias costeñas de Manabí, Esmeraldas y Los Ríos, Velasco “los puso” al servicio de Guevara. Simultáneamente, “importó” desde Washington, D.C. a su Embajador en Estados Unidos y ex-Alcalde de Quito, José Ricardo Chiriboga Villagómez, “y lanzó su candidatura” (*Entrevista No. 19*). ⁴³ De hecho, la candidatura de Chiriboga fue auspiciada por un grupo de liberales, alejados del Partido Liberal, y también por un “sector” del velasquismo. La candidatura de Huerta, mientras tanto, sería apoyada por un grupo de liberales radicales, proverbiales adversarios de Velasco Ibarra.

Dos de nuestras principales fuentes, cefepista y velasquista, respectivamente, coinciden en la hipótesis de que Velasco quería “ayudar” a la candidatura de Ponce, no porque este fuese “su” candidato para presidente, sino más bien, porque Velasco pensaba que “en caso de que Ponce ganara la elección, los candidatos de la centro-izquierda se pondrían de acuerdo para impedir su acceso al poder y pedirían al unísono a Velasco que permaneciera en la presidencia” (*Entrevista No. 19 y 18*). La táctica habría sido “dividir a la mayoría para que gane la minoría; entonces hacer que la mayoría se una y diga: ‘Velasco’ (debe quedarse)” (*Entrevista No. 19*; también *entrevista No. 18*).

Las presuntas maniobras de Velasco Ibarra y su objetivo final en este episodio puede ser materia de debate. Al margen de la validez de los alegatos en cuestión, el hecho es que el conjunto de acción que se había conformado cuatro años antes bajo la rúbrica de “velasquismo” para lograr la elección de Velasco Ibarra, se desintegraría para 1956. Las diversas sub-redes del *action-set* de 1952 irían esta vez por caminos separados en respuesta a un nuevo espectro electoral, que no incluía a Velasco como candidato. Mientras tanto, Velasco declaraba que “él no representaba al velasquismo y que esta ‘agrupación’ era autónoma y libre de actuar en política como quisiera y (sus miembros) podían decidir por sí mismos (apoyar) los candidatos que desearan”. ⁴⁴ . . . Después de todo, su propia candidatura no estaba en juego.

El desmembramiento del *action-set* de 1952 y la conformación de otros conjuntos de acción por parte de algunos de los principales intermediarios de Velasco en 1952, podía “ayudar” a cualquier designio oculto que Velasco tuviera. Cabe recalcar que la desintegración, para 1956, del conjunto-de-acción de 1952, estaba llamada a producirse, al margen de las intenciones de Velasco. Después de todo, la contingencia y temporalidad son elementos inherentes a la naturaleza misma de los conjuntos de acción. ⁴⁵ Además, el hecho de que el *action-set* de 1952 de Velasco se quebrara para 1956, no descartaba la posibilidad de su posterior reconstitución en apoyo a una eventual candidatura presidencial de Velasco Ibarra en futuras contiendas. . .

III

LA ELECCION DE 1960: APOYANDO LAS CANDIDATURAS DE JOSE MARIA VELASCO IBARRA Y ANTONIO PARRA VELASCO

El papel jugado por las redes de reclutamiento electoral relevantes a las barriadas de Guayaquil en la elección de 1960, constituye, en primer término, un estudio de caso de la mecánica operativa de la formación de *action-sets* en contextos en los cuales la posibilidad de efectuar vínculos alternativos (v.g., potencialmente más beneficiosos electoralmente) está ausente. En efecto, la estructura de reclutamiento electoral alternativa al conjunto de acción en cuestión, está representada, en este caso, por un partido desmoralizado (CFP), en serio estado de crisis interna (que había comenzado durante la Alcaldía de Robles Plaza, 1957-1959, y se agudizó con las posteriores defecciones y con la reciente pérdida de Guevara Moreno en la elección de noviembre de 1959 a Alcalde) y que no estaba en posición de cumplir sus funciones de patronazgo e intermediación políticas, a cambio de apoyo electoral como en el pasado. Para 1960, el partido Concentración de Fuerzas Populares ya no era más una máquina política.

En segundo lugar, el rol de CFP en la elección de 1960 provee un estudio de caso de la naturaleza contingente de la política de máquina, en la medida en que muestra cómo la ausencia de una capacidad de efectuar un intercambio de recursos — para sustentar lazos clientelares previamente existentes — puede resultar en el retiro de apoyo por parte de intermediarios claves y “su gente” — transferida a otras partes por sus hombres de relación o “dejada en libertad” por ellos para efectuar otros vínculos electorales potencialmente más beneficiosos en términos inmediatos —. Como se argumentará en los párrafos que siguen, es muy poco lo que Guevara y su partido podían hacer por el candidato presidencial Parra Velasco en 1960, dado (a) un partido en proceso de desintegración; (b) el comportamiento de intermediarios “pragmáticos” que, en el contexto de la crisis, cortaban sus vínculos con CFP y buscaban nuevos enlaces en otra parte; y (c) un Alcalde, Pedro Menéndez Gilbert, como rival político, que sí tenía en ese momento la voluntad y capacidad de “mover” la elección para Velasco Ibarra — cuya estructura de apoyo, además, consistía en un conjunto de acción a escala nacional, ausente en el caso de la coalición de apoyo a Parra Velasco —. Luego de una breve referencia a algunos elementos preliminares básicos (v.g., el retorno de Velasco al Ecuador y la naturaleza del contexto electoral de 1960) introduciremos los dos estudios de caso en cuestión.

Retorna el Candidato Velasco

Virtualmente durante todo el gobierno de Ponce (1956-1960) Velasco Ibarra está fuera del país, viviendo en Buenos Aires. En este lapso, se mantiene

“en contacto con el pueblo ecuatoriano” tan frecuentemente como lo es posible a través de mensajes escritos o grabados, muchas veces traídos personalmente por quienes concurren a visitarlo. A principios de 1959 aparece en páginas de una revista política local una misiva, de puño y letra de Velasco, al pueblo ecuatoriano. En esta, el Gran Ausente insinuaba estar dispuesto a considerar una cuarta candidatura a la presidencia de la república. Una pieza representativa de su retórica, el comunicado decía así:

Por medio de un joven ecuatoriano, el señor don Rafael A. Arboleda, cuyo entusiasmo, franqueza y patriotismo me han impresionado, saludo cordial y respetuosamente al pueblo ecuatoriano. Un pueblo que sabe sufrir, y que en las profundidades del dolor, sabe esperar. Un pueblo que sabe comprender, y que en las profundidades de las sombras de la fraudulencia, arrogancia y gamonalismo del gobierno, intuye que la claridad de la justicia y de la soberanía popular brillará un día. Un pueblo que sabe luchar. . . y sacrificarse para que la afirmación (de) la integridad territorial y las normas de la libertad del sufragio prevalezcan. Un pueblo que. . . cuando siente que un hombre no traiciona sus ideales, se entrega a él, lo apoya y mantiene su nombre (vivo) a pesar del tiempo y la distancia. El pueblo ecuatoriano es el más rico tesoro moral de América del Sur. ⁴⁶

Para enero de 1960 Velasco Ibarra declaraba, desde Buenos Aires, que buscaría la presidencia “si mis amigos me lo piden”. “Regresaré al Ecuador tan pronto como mis amigos me lo digan”, dice Velasco, reiterando “no (creer) en los partidos políticos ecuatorianos”, y agregando que “buscaría el apoyo del pueblo ecuatoriano y solo del pueblo”, y “aceptaría el apoyo de todo hombre honesto que sienta al pueblo ecuatoriano, lo comprenda y trate de servirlo”. ⁴⁷ Ciertamente, sus amigos políticos estaban preparados para lanzar una vez más la candidatura del Gran Ausente a la presidencia. Pocos meses antes de la elección el conjunto de acción de 1952, la Federación Nacional Velasquista, se reconstituía y enviaba un emisario a Buenos Aires, junto con un manifiesto de más de 200.000 firmas, para pedir a Velasco que fuera candidato, “porque el pueblo lo pide”. Paralelamente, Velasco recibía también visitas tales como las de Valdano Raffo, ex-director del Partido (falangista) ARNE, al que ya no pertenecía, pero quien aún “estaba en política” y que llegaba a Velasco para ofrecerle “trabajar” por su reelección. Tal como en 1952, cuatro meses antes de la elección, el Gran Ausente arribaría al Ecuador — a Guayaquil directamente, donde se ubicaría la central nacional de campaña —.

Un Contexto Electoral Informal

Además del candidato “populista”, participaban otras tres candidaturas en la contienda, a saber, la del liberal Galo Plaza, el conservador Gonzalo Cor-

dero Crespo, y Antonio Parra Velasco, candidato de la izquierda y de CFP.⁴⁸ Las inclinaciones ideológicas de sus miembros eran poco, si en alguna medida, importantes en la determinación de las alianzas y coaliciones electorales. El primer número de una revista política que aparece en la etapa más temprana de la campaña, incluye un artículo titulado “El Velasquismo Eterno”. El contenido del artículo es ilustrativo del grado en que factores tales como “personalismo”, “pragmatismo”, “contingencia” e “informalidad”, eran relevantes al contexto que ha enmarcado tradicionalmente a los procesos electorales ecuatorianos, no siendo este una excepción. El contenido del artículo en cuestión hace también referencia a la naturaleza de la cuarta candidatura presidencial de Velasco Ibarra, y alude a la fuente de su atractivo electoral.

El artículo comienza afirmando que “todo favorece la campaña por... el velasquismo”: el propio gobierno, “que está batiendo los récords de impopularidad”, así como las pugnas internas en los partidos de centro y centro-izquierda, y la vulnerabilidad política de Galo Plaza, “que alguna prensa hace aparecer como candidato de centro-izquierda pero, en realidad, no es menos derechista que Velasco”. Advertía además que el presunto apoyo a la candidatura de Plaza por parte del gobierno de Ponce, forzosamente llevaría al primero a constituirse en “un blanco del repudio del pueblo”. Velasco, por su parte, representaba la “derecha plebeya”; Plaza, “la derecha aristocrática”, y el ex candidato presidencial Alarcón (1952) — cuya prospectiva nominación precediera el eventual lanzamiento de la candidatura de Cordero por el lado de los conservadores — estaba supuestamente presto “como voluntario a candidato chimbador” (v.g., candidato que participa en una elección a fin de quitar votos a otros candidatos para beneficio de una candidatura que no es la propia) “en favor de Plaza, en la certeza de que de esta forma se está garantizando una Embajada”. Velasco, continuaba el artículo:

... cuenta con el respaldo de todas las gentes atrasadas que sus ardientes discursos atraerán a su lado, y con los conservadores cholos — indispuestos con los ‘niños bien’ social-cristianos —, y el propio velasquismo — un amasijo de magnates industriales, politiqueros ambiciosos, y unos pocos hombres sinceros. . .⁴⁹

El artículo contenía solo una referencia a la masa como partidarios electorales potenciales de Velasco y, siguiendo la perspectiva convencional, atribuía tal apoyo a su presunto atraso y fascinación con el poder del verbo de Velasco. No se hace referencia alguna al rol de estructuras o redes de intermediación política, como posibles factores intervinientes.

La Estructura de Apoyo de Velasco Ibarra en 1960: Estudio de Caso de la Naturaleza y Dinámica de la Constitución de Conjuntos de Acción.

Un Conjunto de Acción Electoral a Nivel Nacional.

En noviembre de 1960 aparece, en una revista política semanal, una descripción detallada de los diversos grupos que componían el movimiento velasquista. La descripción en cuestión, quería enfatizar la “atomización” del velasquismo y no hace referencia explícita alguna a la significación de los distintos grupos velasquistas *qua* redes electorales. En todo caso, lo que el artículo de *La Calle* denomina “sub-especies velasquistas”, no constituye sino, de hecho, algunos de los principales segmentos que conforman el conjunto de acción velasquista a nivel nacional en 1960, constituido con el exclusivo propósito de elegir a Velasco a la presidencia, lo que explica la pugna eventual entre tales “sub-especies” una vez que su candidato gana la presidencia y el conjunto de acción, que no es una estructura partidista, se ve ante la necesidad de funcionar como coalición de gobierno — lo que, por definición es ajeno a la naturaleza de los conjuntos de acción —.

El artículo identifica primero (a) el “velasquismo serrano”, y (b) el “velasquismo costeño”, cada cual subdividido, a su vez, en lo que denomina como “varias ‘sub-especies’”. En la sierra,

- el ‘sub-velasquismo araujista’, que ‘sigue’ al ‘omoto’ Araujo y sueña con verlo en la presidencia. Su fuerza reside en la llamada ‘chusma’ quiteña, dirigida por Gustavo Herdoíza León,⁵⁰ un pintoresco y atrafagado locutor de radio. Esta ‘chusma’ se compone de trescientas personas que no trabajan en nada. . . siempre atentas a las llamadas de Herdoíza, hechas a través de los micrófonos de Radio Tarqui. Cumplen yendo masivamente a los mítines cuando se les pide, y participando en manifestaciones en favor del Dr. Araujo, o llenando las barras de la Cámara de Diputados, o ‘invadiendo’ el Ministerio del Tesoro y ‘cancelando’ a todos los funcionarios técnicos;
- el ‘sub-velasquismo curuchupa’ (término coloquial para ‘conservador’) que sigue a Terán Varea y trabaja para incorporar a todo el curuchupismo bajo el estandarte velasquista;
- ‘sub-velasquismo baquerista’, que es un ramal curuchupa pero sigue a Baquero de La Calle;
- ‘sub-velasquismo chiriboguista’ (por Chiriboga Villagómez), que sigue al Ministro de Relaciones Exteriores y que disputa al Alcalde (de Quito) los seguidores de la vieja Federación de Barrios que fue la base popular en la elección de Julio Moreno Espinosa (el Alcalde de Quito) y la materia prima electoral para Chiriboga Villagómez antes de eso.

En la costa,

- el ‘sub-velasquismo menendista’, el más activo de todos, que diariamente choca con el ‘sub-velasquismo chiriboguita’ y alberga un gran resentimiento contra el ‘sub-velasquismo araujista’, ‘arosemenista’, y el naciente sub-velasquismo ‘nebotista’. Menéndez, su jefe, trabaja febrilmente para su candidatura presidencial (1964);
- ‘sub-velasquismo arosemenista’ (por Carlos Julio Arosemena Monroy), en activa guerra fría con el menendista.
- ‘sub-velasquismo nebotista’ (por Jaime Nebot), que debe extraer sus cuadros del sub-velasquismo menendista y arosemenista, por lo que representa la mayor amenaza. . . para ellos;
- ‘sub-velasquismo valdinista’, formado por el Movimiento Nacionalista dirigido por. . . Valdano Raffo, un sub-producto de la atomización de Arne. . .
- ‘sub-velasquismo bowenista’ . . . del tipo regional, cuyo territorio es la provincia de Manabí. No busca hacer presidente al Senador Bowen Roggiero; su jefe actúa independientemente y. . . tiene que ser tomado en cuenta como fuerza primordial por aquellos sub-velasquismos que tienen ambiciones presidenciales. ⁵¹

El artículo también menciona a cefepistas “que se fueron al velasquismo” en “rebelión” en contra de las transacciones de Guevara Moreno “con el comunismo” y “que no volverán al cefepismo porque su director (José Hanna Muisse, en ese momento) “es más aislante que aglutinante”. Se anota, además, que los “sub-velasquismos” estaban a su vez, “divididos en innumerables géneros y familias”. Todo lo que querían estos segmentos y sub-segmentos era, según el artículo,

su parte en el botín presupuestario. . . Los jefes de cada sub-velasquismo demandan su propio espacio. Para mantener su prestigio necesitan ubicar bien a su gente. . . hacerlos progresar. Todo esto significa una gran lucha interna dentro del velasquismo, una lucha que. . . monopoliza el tiempo del presidente y de. . . los ministros, que les hace imposible concentrarse en los problemas de la nación. . .

En vista de tan “singular” conformación del velasquismo,

Los Senadores y diputados (velasquistas) como también los propios miembros del Gabinete necesitan asegurar un espacio propio dentro de la administración, de lo cual depende su sobrevivencia en (los próximos) cuatro años, como su futuro. . . en (las elecciones de) 1964, cuando los velasquistas se despedazarán. . . ⁵²

Finalmente, el “menendismo” y el “araujismo” eran destacados en el artículo como las dos “sub-especies” velasquistas “más poderosas”, en la medida en que controlaban un electorado sustantivo y ambos habían sido favorecidos con una considerable porción del “acomodo presupuestario”.

Por su parte, una de las figuras políticas entrevistadas destaca los siguientes elementos como clave en explicar el éxito de Velasco en las urnas, en la elección de 1960:

Cuando Velasco hablaba de 'su chusma', la 'incorporaba' al hacerlo: 'Mi chusma. Ya está'. Araujo Hidalgo le movía (las masas) en Quito, Galo Martínez, Rafael Guerrero, Emilio Estrada, Pedro Menéndez, Raúl Menéndez se la movían en Guayaquil y cada uno de estos, a su vez, tenían sus segundos y terceros que también tenían algún tipo de contacto con la masa porque habían sido dirigentes de clubes deportivos, y esas cosas. . . (*Entrevista No. 12*).

Los "Velasquismos" en Guayaquil y sus Barriadas

Los "velasquismos" activos en Guayaquil en 1960 son diversos. Carlos Julio Arosemena, uno de los miembros fundadores de la Federación Velasquista de 1952 y, esta vez, director de la Federación Nacional Velasquista hasta su designación como candidato a la vice-presidencia un mes antes de la elección, encabezaba un segmento del conjunto de acción local.⁵³ Por otra parte, estaba el Movimiento Velasquista, un grupo encabezado por Galo Martínez Merchán y conformado por "trabajadores e intelectuales de Guayaquil que querían trabajar para la candidatura de Velasco". (*Entrevista No. 14*). Estos dos segmentos son de importancia menor, en lo que al reclutamiento electoral del suburbio se refiere. A nivel de las barriadas, el Alcalde Pedro Menéndez Gilbert es preeminente *qua* intermediario electoral entre los votantes suburbanos y Velasco. Esto no quiere decir que Menéndez fuese el único intermediario con capacidad de "mover" la elección para Velasco a nivel barrial. Como una fuente conocedora de los "velasquismos" y la política local señala,

En la dirigencia velasquista había una condición de 'profesionalismo actuante': habían abogados, doctores, ingenieros, con vocación política, con capacidad de 'hacer el milagro', que es también muy significativo para el pueblo, de 'bajarse al pueblo' . . . Un ejemplo: el 'Chino' Nebot solía decirme: 'Como tu sabes, hay oligarcas simpáticos y oligarcas antipáticos. Tendrás que admitir que yo pertenezco a la primera categoría'. . . Con eso, se iba al suburbio a pagar los tragos. . . Y la gente de allí lo estimaba por la capacidad que tenía de 'bajarse' a ellos: 'Este es el hombre'; 'este es mi hombre'. Y, además, en otros casos, había la necesidad de protección a otro nivel. . . o en términos de necesidades inmediatas. . . de la posibilidad de obtener empleo para una hija, una 'palanca', el contacto con el sistema, y (estos) velasquistas podían proveerlo. . . (*Entrevista No. 13*).

En todo caso, Menéndez Gilbert es el *broker* preeminente para Velasco en las barriadas, en esta ocasión. Como Alcalde de Guayaquil Menéndez controla los recursos esenciales al intercambio que sustenta; como político avezado, tiene

la voluntad y capacidad de administrar estos recursos para propósitos políticos concretos: reclutar el voto para Velasco en las barriadas de la ciudad, por ejemplo. En plena campaña presidencial, el Frente Democrático Nacional, que respalda la candidatura de Galo Plaza, denuncia “serias anomalías” en la provisión de agua en el suburbio — en zonas no cubiertas por el suministro de la red de agua potable —. La denuncia dice así:

Es de conocimiento público que los servicios municipales de Guayaquil son otorgados en función de servir la candidatura presidencial del Dr. José María Velasco Ibarra. (Recursos) que (son básicos para) la elemental defensa de las vidas de la gente, como lo es el suministro de agua potable a los barrios suburbanos, son condicionados y sujetos a discriminación electoral. . . Un barrio que no acepta enlistarse en el registro velasquista, es rehusado el servicio. Los empleados municipales que transportan el agua, no le dan su ración diaria, forzando a populosas barriadas a perecer de sed, prácticamente. . .

Como no podemos permitir que mujeres y hombres que prefieren la libertad al despotismo, la paz a la violencia, la auto-determinación política a (la esclavitud) y que a fin de lograrla se han (unido al) Frente Democrático Nacional, mueran de sed por la actitud discriminatoria del Alcalde, que ño fue elegido solo por velasquistas, pero por una ciudad entera que trataba de librarse y librar al Concejo Municipal del odioso tutelaje político y deshonestidad administrativa del caudillismo; y porque la municipalidad de Guayaquil no es administrada con dineros velasquistas sino con el valor de los impuestos que hombres de todas las ideologías y formas de pensamiento pagan, hemos decidido hacer la distribución diaria de agua en los barrios suburbanos que el concejo velasquista se niega a servir. (Su beneficiarios) no serán (requeridos) de enrolarse (en las filas del) placismo, porque el Frente Democrático no mata de sed al pueblo para imponer candidaturas o reducir (lo) al servilismo.

(Firmado por) Dr. Luis Plaza Dañín, Director Ejecutivo del bureau del Guayas del Frente Democrático Nacional. 54

Pocos días antes de la elección, se reproduce en la primera página del diario *El Comercio* un artículo del *New York Times* que hacía referencia a la confrontación entre velasquistas y placistas en Guayaquil. El observador extranjero, notando que “Velasco Ibarra. . .suele decir ‘denme un balcón en cada pueblo y conquistaré al Ecuador’ ”, informaba que Velasco había tenido, desde febrero, “muchos balcones a su disposición”, pero que se había reducido a dar discursos esporádicos en lo que parecía ser “una campaña desalentada”. 55 Ahora bien, si Velasco no había recurrido al balcón, sí recurriría, ciertamente, a sus intermediarios para la efectivización del voto, particularmente en Guayaquil y en las áreas suburbanas, donde el principal intermediario de Velasco en esta ocasión, el Al-

calde Menéndez, confrontaría con éxito a su enemigo principal: CFP, a la sazón, una red de intermediación en crisis. Además, y haciendo, de hecho, la tarea “fácil” para propósitos de Menéndez, CFP — una máquina fallida en ese momento — apoyaba esta vez una candidatura improbable, a saber, la de Antonio Parra Velasco.

Una Máquina Electoral Fallida Apoya la Candidatura de Antonio Parra Velasco

El artículo del *New York Times* en cuestión, informaba, asimismo, que Carlos Guevara, quien es descrito allí como “ex-apóstol de Velasco y aún dirigente de las masas de los barrios bajos”, había afirmado tener “un único propósito: derrotar a Velasco, el atormentado y maquiavélico psicópata”.

En todo caso, ni Guevara ni su partido estaban en condiciones de confrontar a Velasco, no solo debido al estado de desarticulación en que CFP estaba sumido en ese momento, sino, además, por haberse elegido una fórmula por demás improbable para hacerlo: apoyar a Antonio Parra Velasco, un candidato descrito por la oposición como “. . . el obeso y desgreñado rector de la Universidad de Guayaquil. . . rico e indolente”. Dentro de la coalición de Parra, empero, el debilitado CFP era su base más fuerte de sustento popular.

El Candidato

Antonio Parra Velasco era hombre poco conocido más allá de los círculos oficiales, académicos, y de las altas esferas económicas de la ciudad porteña, a los que pertenecía. De hecho, carecía de enlaces personales a nivel de las barriadas. Parra Velasco — hombre de unos sesenta años, a la sazón — se había especializado en Derecho Internacional en la Universidad de París, había sido Secretario de Educación Pública en la primera administración de Velasco (1934), era ex-diputado a la Asamblea Constituyente de 1944, y ex-Embajador y Ministro de Relaciones Exteriores durante el gobierno interino de Carlos Julio Arosemena Tola, a fines de la década del cuarenta. Considerado como un hombre “progresista”, “ideológicamente ubicado en círculos avanzados de la izquierda, sin haber tenido ninguna militancia como miembro afiliado del socialismo o comunismo” (*Entrevista No. 33*) Parra era “todo menos un candidato”, en opinión de uno de los colaboradores más cercanos de Guevara, quien indicara a la autora, adicionalmente, que el discurso de Parra “alienaba” a los electores “en vez de atraerlos” (*Entrevista No. 33*).⁵⁶ En términos similares, la prensa de oposición, explicaría el fracaso en las urnas de este candidato y de su compañero de fórmula, el distinguido intelectual Benjamín Carrión, diciendo que “fue claro en la campaña que los doctores Parra y Carrión. . . se dedicaron a dictar conferencias de tono universitario”, por ende perdiendo, según el artículo, un electo-

rado que se fue a Velasco. 57

Razones del Apoyo Cefepista

¿Por qué el apoyo de Guevara y su partido a la candidatura de Parra? Según un colaborador de Guevara, el apoyo se debió a que Guevara quería participar en la conformación de un “frente democrático nacional y anti-conservador para impedir el continuismo de Ponce”, y no veía mejor alternativa para hacerlo, en ese momento, que plegarse al “frente popular”, conformado por sectores políticos de izquierda y de inclinaciones “progresistas”, básicamente (*Entrevista No. 33*). 58

Al margen de las motivaciones de Guevara, el hecho es que el debilitado político no estaba en condiciones de pactar con ningún otro sector político en esa coyuntura específica: era enemigo de Velasco Ibarra, Ponce y Plaza. La única alternativa disponible, si es que CFP iba a participar en esta contienda electoral de alguna forma, era integrar la coalición en cuestión, lo cual, incidentalmente, le obligaba a pactar con ex-enemigos políticos, tales como Pedro Saad, Secretario General del Partido Comunista, y miembro del “frente popular” en cuestión.

La Contienda en Guayaquil y sus Barriadas

Como el resultado de la elección revela, esta vez el comando cefepista había sido incapaz de controlar a sus miembros. 59 En medio de la seria crisis, CFP — poderoso *qua* máquina política en el pasado reciente — carecía ahora de mecanismos para mantener su control electoral sobre las bases. Los “hombres de relación”, que habían sido instrumentales para la efectivización del voto para CFP en otros tiempos, esta vez llevarían a “su gente” a otra parte (v.g., a otras candidaturas) o la dejarían “en libertad” de apoyar a cualquier candidatura. La crisis por la que CFP atravesaba estaba llamada a favorecer la otra alternativa existente, desde la perspectiva de los votantes suburbanos, representada por la candidatura de Velasco Ibarra, en la que el auspicio activo de un Alcalde con los recursos y capacidad para activar y expandir su red informal de partidarios en favor del Gran Ausente, operando en el proceso como una verdadera máquina electoral, sería instrumental. Advuértase, además, que los esfuerzos de reclutamiento por parte de la red menendista no excluían, sino que, por el contrario, eran reforzados por la presencia de redes paralelas (menores) para el candidato. De hecho, el conjunto de acción de Velasco era abierto, incorporando, como en el pasado, “todos aquellos que quisieran venir hacia él”.

La expectativa de que Parra podría obtener “por lo menos los 60.000 votos (que) Robles había obtenido en 1957” fracasaría, como los resultados electorales lo demuestran. Guevara había obtenido, aprox. 31.000 votos en las elecciones locales de 1959; según nuestras estimaciones, ocho meses después de la

derrota local de Guevara, CFP no contribuye más de 15.000 votos a la candidatura de Parra. ⁶⁰ Según algunos observadores políticos de la época, el resultado de la elección de 1960 podía significar tres cosas: (a) que Guevara no controlaba ningún voto y sus ex-partidarios volvieron “a su lugar de origen: Velasco”, o (b) que Guevara intencionalmente transfirió esos votos a Velasco, o (c) que la “unidad anti-conservadora” de Parra fue “una ‘chimbada’”. ⁶¹ En la medida en que hemos podido establecer, lo último que Guevara deseaba era “transferir” a Velasco los votos que aún podía controlar, y no existe evidencia alguna que justifique tomar la tercera hipótesis (c) como plausible. En cuanto a la segunda hipótesis (b) y si bien inmediatamente después de la elección, algunos de los partidarios de Parra se inclinaron públicamente por esta, su probabilidad es virtualmente cero: no solo se trata de que Guevara no estaba dispuesto a apoyar la candidatura de Velasco en esta ocasión, sino que, además, se trata de que Guevara no estaba en posición de ejercer un control significativo sobre el grueso de las bases cefepistas, o de las bases del partido que habían respondido tradicionalmente a él *qua* máximo patrón del partido. De hecho, la primera hipótesis planteada (a) es la más plausible, con una diferencia. No se trata de que Guevara ya no era capaz de controlar voto alguno y de que estos votos “volvieron a su lugar de origen”. Se trata, en cambio, de que en medio de la crisis del partido *qua* estructura clientelar, el grueso de sus intermediarios y seguidores estaban llamados, forzosamente, a “irse a otra parte”. Ciertamente, la mejor opción para muchos era el “menendismo” o, alternativamente, “irse donde” cualquier otro de los sub-segmentos que conformaban el velasquismo *qua* conjunto de acción de Guayaquil, o, también, iniciar un nuevo sub-segmento. Cualesquiera de estas opciones estaban abiertas, de manera inmediata, a los (ex) partidarios de CFP y Guevara Moreno.

El caso del barrio Santa Ana, es ilustrativo. Dos de los dirigentes barriales entrevistados “trabajaron” la candidatura de Velasco en el marco de la red menendista. Dos dirigentes barriales (cefepistas) no trabajaron por la candidatura de Velasco en esta ocasión, continuaron siendo, en sus propias palabras “cefepistas de corazón”, pero votaron por Velasco. Otros dos dirigentes fueron “dejados en libertad” por sus “hombres de relación” para trabajar “por quién quisieran”. En un caso, el dirigente transforma su — hasta entonces — comité político cefepista en comité electoral velasquista. . . y — después de la elección — busca vincularse a la estructura clientelar menendista, en base al mérito de “haber movido la elección para Velasco en el barrio”. En otro caso, el dirigente barrial “trabaja” la elección para un candidato que no es ni Parra ni Velasco sino Galo Plaza; y esto, con el permiso expreso de su “hombre de relación”, que no era otro que el propio “Don Assad” Bucaram, lo cual es una manifestación de lo profundo de la crisis de liderazgo de Guevara y de la desarticulación del partido en esos momentos:

Yo trabajé por Plaza porque pensé que era mejor candidato que Parra. El compañero Galo Plaza era mejor porque era un hombre de comercio, ¿no? Sabía cómo manejar el billete. . . iba a darle trabajo al pueblo. No iba a haber falta de trabajo con él porque cuando uno tiene que pensar en la persona que va a elegir es porque esa persona le va a dar trabajo al pueblo. . . no habrá vagos, ni prostitución, ni nada. El iba a ser muy responsable, un presidente muy responsable. (*Entrevista No. 40*)

Adviértase que esta no es sino la razón aparente, la razón verbalizada directamente por este dirigente para justificar su apoyo a la candidatura de Galo Plaza en la elección de 1960 y, ciertamente, puede haber jugado un rol en su decisión de, no solo votar sino “trabajar” por la candidatura de Plaza a nivel barrial. Sin embargo, la razón subyacente es que su empleador en ese momento, de quien dependía su sustento y, por ende, la supervivencia de su familia, le había pedido expresamente que apoyara a Plaza en esta ocasión, en lo que constituye, paralelamente, un ejemplo de candidaturas presidenciales sin antecedentes de trabajo suburbano propio, recurriendo, a última hora, a esfuerzos de activación de redes clientelares informales para propósitos electorales. El “hombre de relación” de este dirigente no es otro que Assad Bucaram, quien le “da permiso” para hacerlo . . . Después de todo, su candidatura presidencial no estaba en juego. . . y el comportamiento de sus dirigentes no incidía para nada en sus intereses políticos personales. El siguiente extracto es revelador:

Pregunta: Usted me estaba diciendo que a pesar de ser cefepista, en 1960 trabajó por Plaza en la campaña electoral. . .

Respuesta: Claro! Yo puse a mi gente a trabajar por el compañero Plaza.

Pregunta: Usted también me decía que una de las cosas que hizo como parte de su trabajo en la campaña fue acompañar a un grupo de señoras placistas que no podrían haber entrado al suburbio sin usted. . .

Respuesta: Sí. Pudieron entrar en el suburbio gracias a mí. Esta dama, la doctora—, yo trabajaba en su laboratorio en ese entonces. La señora— y la señora— y la señora (nombres omitidos) también vinieron a la (parroquias de) Febres Cordero, a la Letamendi, porque yo conocía a todos allí. Conmigo sí podían entrar al suburbio. . .

Pregunta: Así que Don Assad, que era su coordinador, le había dado permiso. ¿De verdad?

Respuesta: Sí. El me comprendía y lo aceptó. (El sabía que) si el era el candidato entonces mi trabajo era para él. . . Eso es harina de otro costal. . . (*Entrevista No. 40*). 62

En esta, como en otras contiendas, también los contendores que care-

cían de bases de apoyo o contactos electorales relevantes a nivel de las barriadas, harían esfuerzos de último minuto para obtener apoyo en Guayaquil y el suburbio. Sin embargo tales esfuerzos no reportarían mayores réditos electorales. Ninguno de estos candidatos tenía acceso a redes de reclutamiento comparables a las de Velasco Ibarra o CFP, aun en el contexto de la crisis. Al margen de la naturaleza contingente del “cemento” que sostenía los enlaces propios de las redes en cuestión, redes alternativas comparables difícilmente podían ser improvisadas en vísperas de la contienda.

IV

LA ELECCION DE 1968: APOYO A LAS CANDIDATURAS DE JOSE MARIA VELASCO IBARRA Y ANDRES F. CORDOVA

Desde la perspectiva de este estudio, y en el contexto de Guayaquil en general, y de sus barriadas en particular, la contienda de 1968 ilustra las condiciones bajo las cuales un conjunto de acción puede prevalecer sobre una máquina política. En los párrafos que siguen veremos un *action-set* que si bien carece del dinamismo exhibido en contiendas anteriores, logra “moverle la elección” a Velasco en Guayaquil, y efectivizar el apoyo del electorado suburbano al Gran Ausente, cuya candidatura a nivel local estaba favorecida, esta vez, por el hecho de que la candidatura del presente *city-boss* y patrón de la máquina cefepista, no estaba en juego en la contienda.

Antecedentes Relevantes

El cuarto velasquismo había sido de corta duración. Velasco Ibarra asumió la presidencia en agosto de 1960 y fue depuesto en noviembre de 1961. El vice-presidente Carlos Julio Arosemena lo reemplaza en el poder, en lo que sería, asimismo, una breve gestión. Arosemena es depuesto en julio de 1963, y reemplazado por una junta militar que permaneció en el poder hasta marzo de 1966, cuando un civil (Clemente Yerovi Indaburu) es llamado a asumir la presidencia interina. En noviembre de 1966 una Asamblea Constituyente designa presidente a Otto Arosemena Gómez por un plazo determinado; se dicta una nueva constitución y se convoca a elecciones presidenciales para junio 2 de 1968.⁶³

El Candidato Velasco es Reclutado una Vez Más

Para 1967 el “velasquismo” entra en proceso de reconstitución, a medida que las elecciones se aproximan, y envía dos emisarios a Buenos Aires. Los emisarios visitan a Velasco Ibarra y regresan con un mensaje grabado en el que el

Gran Ausente anunciaba su decisión de ser candidato a la presidencia de la República por quinta vez. ⁶⁴

Poco cambiaría la forma en que las redes de reclutamiento electoral que periódicamente se organizaban en torno a las candidaturas de Velasco Ibarra, se reagruparían esta vez en preparación para lograr la elección de Velasco en 1968, la última contienda en que Velasco participaría. ⁶⁵ En Guayaquil, y entre los “intermediarios” de la “guardia vieja” se destacaban esta vez, Galo Martínez Merchán, Carlos Julio Arosemena y Pedro Menéndez Gilbert. Aparecerían, por cierto, nuevos intermediarios y sub-segmentos del conjunto de acción local. ⁶⁶

Durante la presidencia interina de Yerovi, Velasco Ibarra había pasado siete meses hospedado en casa de Galo Martínez Merchán, su futuro director de campaña. Allí recibiría la visita de “personas de diferentes tendencias e inclinaciones políticas, incluyendo la izquierda” (*Entrevista No. 15*). Ciertamente, y anticipando la re-instauración de la política de elecciones, Velasco “se preparaba” para una eventual candidatura, aceptando para la conformación de su conjunto de acción prospectivo, una amplia gama de sectores, independientemente de sus posturas ideológicas. Si lo hacía, era porque, en opinión de uno de sus asociados más cercanos, “estos eran los que venían a él”, razón por la cual “el velasquismo era un movimiento político en el que se da de todo” (*Entrevista No. 15*). La naturaleza heterogénea del movimiento electoral de Velasco Ibarra era difícilmente casual. La amalgama en cuestión era deliberada. En palabras de nuestro interlocutor, prominente velasquista de entonces, y al margen de la validez de sus conclusiones acerca de las motivaciones (altruistas) de Velasco,

(Velasco) no estaba interesado en ser propiedad de nadie. En el fondo tenía interés de tener dentro de su movimiento este tipo de diversidad precisamente porque implicaba enemistades, resquemores, enconos entre la gente que lo conformaba. El estaba consciente de eso. Pero, a su manera, estaba interesado en usar esos elementos (gente) que él consideraba como utilizable. . . para beneficio de su obra. (*Entrevista No. 15*).

Problemas Esperados en Torno a la Candidatura de Velasco en Guayaquil

A mediados de 1967 aparece un artículo de prensa, en el que si bien se plantea la oratoria de Velasco como factor de atracción, se predicen, empero, problemas para su candidatura, debido a la ausencia de intermediarios fuertes, capaces de “moverle” la elección como en el pasado. De los aprox. 60.000 votos que Bucaram había obtenido en las recientes elecciones de Alcalde, 10.000 eran de “anti-menendistas” y 30.000 de elementos populares que “serán seducidos por el primer discurso de Velasco y votarán por él, cualesquiera sean las órdenes de Bucaram”, según el artículo en cuestión. ⁶⁷ De otra parte, concedía que existían otros factores, — más allá de la poderosa oratoria de Velasco — en juego en

esta contienda, tales como con quién pudiera contar para “moverle” la elección. El artículo anticipaba, además, que en esta ocasión Velasco no “arrasaría” en el suburbio: “No es solo que la mística velasquista se ha debilitado considerablemente, sino también que de los tenientes de 1952 y 1960 ahora tan solo tiene a Menéndez”.⁶⁸

Ciertamente, y en lo que a Guayaquil y sus barriadas se refiere, la estructura de reclutamiento de apoyo electoral para Velasco carecería esta vez del vigor del pasado. Particularmente en vista de que sus redes de intermediación locales no habían tenido oportunidad alguna de protagonizar relaciones de intercambio clientelar significativo por algún tiempo, habiendo carecido de control sobre y acceso a mecanismos de distribución (de importancia) en los últimos cinco años por lo menos, tendrían que apelar a sus (ex) clientelas, contactos presentes y partidarios potenciales, forzosa y principalmente en base al recuerdo de su pasada capacidad de respuesta y promesas de futuros beneficios.

Un factor potencialmente decisivo en esta ocasión, en el contexto de Guayaquil, era la presencia del Alcalde Bucaram, teniendo en cuenta el poder electoral que recientemente demostrara y su control presente sobre la maquinaria municipal y de CFP *qua* máquina política. Las fórmulas electorales sobre las cuales se especulara durante el año previo a la contienda, eran liderados alternativamente por Velasco Ibarra, Córdova o Raúl Clemente Huerta, pero todas incluían a Bucaram como posible compañero de fórmula, siendo el binomio “Velasco-Bucaram” la “pesadilla de los liberales”.⁶⁹ Ninguna de tales fórmulas electorales se materializaría, sin embargo.

Naturaleza de la Contienda en Guayaquil y sus Barriadas

Para suerte de Velasco y sus *brokers* de la ciudad porteña, ni la candidatura del *city-boss* ni la de su partido estarían en juego en 1968. Además, poco antes de la elección presidencial, la controvertida conducción de la Alcaldía por parte de Bucaram había antagonizado, por lo menos temporalmente, a un amplio espectro de la opinión pública. Esto estaba llamado a tener alguna incidencia en su capacidad de reclutamiento electoral en la ciudad en general, por lo menos en el período inmediato, en caso de que decidiera apoyar una de las candidaturas presidenciales en juego, como finalmente lo hizo. En efecto, en la elección de 1968, CFP apoya oficialmente la candidatura liberal del ex-presidente interino Andrés F. Córdova.

De los cinco contendores participantes, Córdova y Velasco son, virtualmente, los únicos que podían contar, por lo menos en principio, con redes de reclutamiento relevantes al suburbio,⁷⁰ a través de intermediarios claves. En el campo velasquista, los intermediarios políticos relevantes a las barriadas incluían a Menéndez, quien según observadores de la época, aún conservaba alguna influen-

cia a nivel barrial, aunque considerablemente menor que en el pasado, como lo demostraría el resultado de la elección. Otros intermediarios de Velasco en Guayaquil, incluían a Carlos Julio Arosemena, de incidencia menor a nivel suburbano, pero que tenía una cierta capacidad de movilización electoral en otros escenarios locales, particularmente entre sectores de la clase media baja. Entre los intermediarios locales de Velasco figuraban también el ex-Alcalde cefepista Luis Robles Plaza, y el movimiento “CFP-Guevarista”, cuyo director José Hanna Mousse había efectuado un *rapprochement* con Velasco en lo que constituía “la oportunidad” para Hanna de confrontar al hombre que consideraba el principal enemigo de Guevara y propio: Assad Bucaram.

Teniendo en cuenta que siete meses antes, como candidato a Alcalde, Menéndez había captado 20 por ciento del TVV de la ciudad, estaba en posición de movilizar por lo menos 20.000 votos para Velasco Ibarra en esta ocasión. Por su parte el “CFP-Guevarista” no estaba en capacidad de efectuar una contribución electoral mayor. Y José Hanna, su director, lo sabía. Como candidato a Alcalde en la contienda de 1967 había obtenido aprox. 4.500 votos. En todo caso Hanna estaba en posición de hacer del movimiento que dirigía, aun cuando fuese un movimiento cuantitativamente menor, “el instrumento de algo en contra de otra cosa”, como otros lo habían hecho en contra de Guevara en el pasado; un instrumento “para interferir, tanto como fuere posible”, con los esfuerzos de reclutamiento de Bucaram para Córdova. Y así lo haría. (*Entrevista No. 33*). En efecto, la estrategia de Hanna, en respaldo de la candidatura de Velasco, consistiría, básicamente, en establecer la ubicación exacta de los comités de Bucaram e inaugurar un comité para re-elegir a Velasco, con CFP-Guevarista a la cabeza, “en la puerta de al lado”. La idea no era, necesariamente, “inaugurar comités ‘reales’”:

... no importaba cuanta gente viniera. Si había un comité en una casa del barrio esto significaba que allí había, al menos, un partidario. Si (Hanna) no tenía a nadie en (un) barrio, (él) o (su) hermano iban allí personalmente. (José Hanna) no tenía ilusiones de abrumar a Bucaram. La idea, en todo caso, era hacerle sentir a la gente que allí habían dos cefepismos: uno que estaba con Velasco, el otro que estaba con Córdova. Y, evidentemente, entre Córdova y Velasco, Velasco era el hombre, sin ninguna duda! (*Entrevista No. 33*).

En palabras de nuestro interlocutor, esa fue “la táctica seguida a lo largo de la campaña” por el “CFP-Guevarista”. Simultáneamente, Hanna no escatimó oportunidad alguna “para atacar a Bucaram por los problemas que había creado en la Alcaldía”, y enfatizar los desaciertos del Alcalde, que incluían medidas tomadas en contra de sectores marginados de la ciudad. ⁷¹

En la tienda de Córdova, el respaldo oficial de Bucaram y CFP era visto con un optimismo que el resultado de la elección probaría injustificado. La cola-

boración entre liberales y cefepistas, basada en una alianza forjada por Raúl Clemente Huerta “debido a (su) amistad con Bucaram” había comenzado a fines de los sesenta, “cuando Abdón Calderón dirigía el partido (liberal radical) y se vio forzado

a firmar un acuerdo electoral con Bucaram, . . . porque habían más dignidades que militantes en el partido, con decirle que las reuniones del partido asistían sus directores, básicamente. . . El Partido Liberal había intentado (sus) propias candidaturas con resultados diversos: uno o dos concejales, pero nada (significativo) en la práctica. . . (Entrevista No. 28).

Cabe notar que los miembros del Partido Liberal, Francisco Huerta Montalvo entre ellos, comenzarían a adquirir una mejor comprensión de la naturaleza del reclutamiento del voto en las barriadas, a través de las oportunidades de “ver a Bucaram en acción” que la coalición liberal-cefepista brindaba.⁷² En todo caso, en 1968, Bucaram es la carta principal con que la candidatura presidencial de Córdova puede contar para reclutar el voto en Guayaquil, y particularmente a nivel barrial. Sin embargo el auspicio cefepista de la candidatura no reportaría los réditos esperados en las urnas.

¿Qué había sucedido? En palabras de uno de nuestros principales interlocutores, miembro del Partido Liberal en ese entonces, y testigo de los hechos, “Bucaram no puso mayor interés en la campaña” por Córdova, factor que esta figura política mencionara como “un problema encontrado en (su) propia experiencia”:

Quando yo fui candidato a la presidencia por el Partido Liberal, los candidatos locales de Quito no estaban muy interesados en mi candidatura. Inclusive me decían que (en Quito) mi candidatura no ‘prendía’. Cada cual se preocupaba de lo suyo. . . (Entrevista No. 13)

Complementariamente, cabe notar que una vez conocido el resultado de la elección, la prensa observaría que “la presencia de Bucaram en la campaña en Guayaquil habría ayudado a Córdova”, presencia que, sugería el artículo, no se había dado “porque requería de una licencia de la Alcaldía para que el Alcalde pudiera participar activamente en las actividades (de campaña) en el cantón”, alternativa que Bucaram optó por no ejercer.⁷³

Para 1968 el barrio Santa Ana era una área suburbana relativamente consolidada.⁷⁴ Tres de los dirigentes barriales entrevistados “trabajaron” para la elección de Bucaram a Alcalde en 1967, pero no activaron sus redes de reclutamiento “para nada” en la contienda presidencial de 1968, y dejaron a “su gente” “en libertad” para votar por quienes ellos quisieran en esta ocasión. Uno de los dirigentes barriales, cuya historia política fue rastreada a través del recuento de su familia, había fallecido recientemente. Si bien toda su familia había estado “activa” en política en las dos décadas anteriores, decidió esta vez no activar el comité en favor de candidatura alguna, y sus miembros reportan no haber votado

por ningún candidato en esta contienda ya que, en palabras de la madre del dirigente en cuestión, “nadie nos vino a pedir”. Otro dirigente barrial trabajó esta vez por la re-elección de Velasco a través de la red menendista, con la cual había estado vinculado en el pasado — y a pesar de que en 1967 había “trabajado” para que Bucaram fuera elegido Alcalde. Otro dirigente señaló haber trabajado por Córdova, “por obligación con Don Assad”, y “para no dejar mal al partido”. Don Assad le había dicho a este dirigente, “haz lo que puedas” y, por ende, “su gente” habría votado por Córdova. (*Entrevista No. 23*).⁷⁵ Sin embargo, en el caso de Santa Ana, y como recordara uno de los dirigentes barriales entrevistados,

La mayoría de la gente aquí votaron por Velasco. Don Assad no era candidato. . . y la campaña para Córdova no fue grande aquí, aunque ayudó a este candidato que, realmente, no era nadie para nosotros. . . Pero esta vez trabajamos solo aquellos de nosotros que quisimos; algunos trabajamos, otros no, dependiendo de nuestras obligaciones (v.g., dependiendo del grado de compromiso con el partido, en cada caso). (*Entrevista No. 23*)

En lo que a Guayaquil y sus barriales respecta, la escasa popularidad de la candidatura de Córdova, el antagonismo que la conducción de Bucaram de la municipalidad pudo haber generado, aun entre sus más tradicionales partidarios, la falta de un interés mayor por parte del *city-boss* en la campaña por Córdova, los dinámicos esfuerzos desplegados por los intermediarios de Velasco en Guayaquil en general, y los acérrimos enemigos de Bucaram, Menéndez Gilbert y José Hanna, en particular; y el impacto acumulativo de estos factores, se destacan como variables intervinientes en la cuarta victoria de Velasco Ibarra, a nivel local. Como el capítulo 5 de este estudio revela, empero, y en concomitancia con el debilitamiento de sus redes de intermediación local, la popularidad de Velasco había declinado marcadamente en Guayaquil en esta ocasión. En todo caso, cabe destacar aquí que para 1968, la alternativa electoral representada por el “populismo” *qua* tendencia (Velasco Ibarra + voto “escondido” de CFP en la candidatura de Córdova) ejerció virtual control a nivel de los distritos *suburbio*, a exclusión de cualquier otra alternativa electoral.

V

LA ELECCION DE 1978: APOYANDO LA CANDIDATURA DE JAIME ROLDOS AGUILERA

Desde la perspectiva de la articulación del voto de los moradores, la elección de 1978 constituye un estudio de caso de las condiciones en que estructuras político-clientelares “latentes” pueden (a) ser “reactivadas” para efectos

electorales, luego de años de receso (forzado) y (b) prevalecer sobre nuevos competidores. Más importante aún, la discusión que sigue sugiere la persistencia del clientelismo político y su continúa relevancia como modalidad preeminente de articulación del apoyo electoral en contextos en los cuales, a pesar de una complejidad creciente, el marco estructural que induce la vigencia del clientelismo político permanece incambiado, al margen de la voluntad e intencionalidad de los actores.

Haremos primero un breve recuento de los cambios socioeconómicos y políticos que hacen parte de la creciente complejidad del contexto en que los actores focales se comportan. Segundo, haremos explícitas las implicaciones de la creciente complejidad en cuestión para el reclutamiento del voto. Estos dos elementos proveen el marco dentro del cual haremos referencia a la dinámica operativa de la articulación electoral por parte de CFP y sus principales actores en la campaña de 1978. El caso de los esfuerzos de penetración electoral del suburbio por parte de nuevos contendores, y el resultado de dichos esfuerzos, se ilustra a través del breve examen del caso de la Izquierda Democrática.

Uno de los planteamientos básicos que haremos aquí es que en la base del éxito de la candidatura presidencial cefepista de 1978 a nivel de las barriadas, está la capacidad de reclutamiento de una máquina política, hasta entonces "latente", que logra reactivarse para la contienda luego de años de receso forzoso. Por ello, se torna necesario dar cuenta de la naturaleza de los resultados de la elección a Alcalde que tiene lugar simultáneamente a la contienda presidencial de 1978, y que CFP no logra ganar. De ahí que el capítulo se cierre con un comentario acerca de la naturaleza del triunfo de Antonio Hanna Musse, candidato de APRE (Acción Popular Revolucionaria Ecuatoriana), ex "CFP-Guevarista", en la elección de Alcalde, desde la perspectiva de las implicaciones analíticas de dicha victoria para propósitos de este estudio.

Algunos Antecedentes

Desde las últimas elecciones presidenciales (junio de 1968) habían transcurrido diez años, prácticamente. El mandato presidencial de Velasco había comenzado en agosto de 1968. Velasco, gobernó constitucionalmente durante los primeros tres años, asumiendo poderes dictatoriales en junio de 1971. Fue depuesto en 1972, por cuarta vez, en un golpe militar. El interregno militar subsiguiente duró siete años, incluyendo una dictadura uni-personal (1972-1976) y un triunvirato militar (1976-1979). En enero de 1978 tiene lugar un *referendum* y se aprueba una nueva Constitución. Se convoca a elecciones nacionales para julio de 1978. 76

Habían transcurrido 26 años desde la elección de 1952, y los cambios socioeconómicos más importantes que Guayaquil había experimentado desde en-

tonces, no implicaban sino la agudización de su problemática urbana. El fenómeno de pobreza y marginalidad estructural que afectaba a vastos segmentos de la sociedad, se había tornado más obvio y dramático aún en la década de los setenta, en el contexto de la nueva prosperidad del país como economía exportadora de petróleo. En un contexto socio-económico y político crecientemente complejo como el guayaquileño, las preferencias electorales de los moradores en 1978, al igual que en el pasado, respaldarían la candidatura populista, representada en esta ocasión por el joven abogado cefepista Jaime Roldós Aguilera.

La Creciente Heterogeneidad del Suburbio Guayaquileño y sus Implicaciones para el Reclutamiento del Voto

Para 1978 las áreas suburbanas representaban más del 50 por ciento de la población de Guayaquil, y no menos del 47 por ciento de su electorado (v.g., adultos en aptitud legal de votar). La continua expansión del suburbio implicaba una creciente heterogeneidad inter e intra-barrial. Para fines de la década de 1970, el suburbio de Guayaquil incluía (a) asentamientos tempranos ya consolidados y de tugurización incipiente, así como (b) áreas en proceso de consolidación, y (c) asentamientos recientes que exhibían los rasgos ecológicos propios de barrios como Santa Ana, treinta años antes. ⁷⁷

El crecimiento de las áreas suburbanas de Guayaquil y su creciente heterogeneidad tenía varias implicaciones desde la perspectiva del reclutamiento electoral. Por una parte, el aumento cuantitativo del electorado suburbano complicaba de por sí el proceso electoral mismo. Mientras que en el ápice de la máquina guevarista, CFP tenía que apelar a un electorado suburbano potencial de aprox. 70.000 votantes, en 1978 los contendores electorales tendrían que apelar a una población de aprox. 216.000 electores suburbanos potenciales, y afinar su capacidad de penetración consecuentemente, a fin de acomodarse a un contexto de aritméticas más complejas. ⁷⁸ Por otra parte, a medida que los asentamientos espontáneos más antiguos se consolidaban, y en tanto en cuanto la consolidación de por sí significaba que las necesidades y demandas que habían hecho de sus barriadas un “escenario para la acción y el comportamiento políticos” habían disminuido, las oportunidades y, por ende, las actividades de movilización electoral en base a relaciones de clientelismo político extenso, estaban llamadas a decrecer concomitantemente en estas áreas. Esto significaba que un segmento del electorado suburbano no estaría expuesto esta vez, con la misma intensidad que en el pasado, a esfuerzos de reclutamiento electoral. Como corolario, un segmento del electorado suburbano o bien no iría a las urnas, o emitiría su voto en base a (a) los recuerdos de beneficios pasados recibidos de contendores, u organizaciones partidistas o coaliciones de apoyo específicas; o (b) consideraciones o motivaciones personales que ya no pasaban por los esfuerzos de movilización electo-

ral de los contendores, sus partidos, movimientos o coaliciones de apoyo como en el pasado. Era más que probable, además, que los contendores en general, tenderían esta vez a concentrar sus esfuerzos de reclutamiento, a nivel suburbano, en aquellas áreas barriales que se encontraban aún en proceso de consolidación, y en los asentamientos más recientes.

Nótese, además, que siete años de interregno militar habían provisto la oportunidad de que, en el escenario político local, surgieran nuevos actores con voluntad y capacidad de “penetrar” el suburbio. Este es, notablemente, el caso de Raúl Baca Carbo, ex-Prefecto (1976) de la Provincia del Guayas, ex-Alcalde (1977) de Guayaquil y futuro candidato (1978) a la vice-presidencia de la República por el Partido Izquierda Democrática. Es también el caso de Antonio Hanna Musse, hermano de José Hanna y candidato del APRE, que en la contienda de 1978 vence al candidato cefepista a la Alcaldía de Guayaquil.

En la medida en que los moradores de los asentamientos más recientes no habían estado expuestos *qua* moradores a estructuras de reclutamiento electoral alternativas en el pasado, representaban las mejores oportunidades de reclutamiento, particularmente en lo que respecta a contendores políticos nuevos al escenario barrial.⁷⁹ Los asentamientos más recientes representaban, sin embargo, una espada “de doble filo” para los reclutadores nóveles. Por una parte, durante el interregno militar, las organizaciones vecinales habían adquirido importancia *qua* mecanismos de interrelación entre el gobierno local y los moradores. Estas organizaciones y su liderazgo tendrían que ser tomadas en cuenta ahora, en el contexto de la política de elecciones, como estructuras a ser, alternativamente, penetradas o reemplazadas para propósitos electorales. ¿Qué movimientos partidistas serían capaces de penetrar, capturar, o reemplazar estas organizaciones para efectos electorales?⁸⁰ En todo caso, las áreas suburbanas de reciente asentamiento no eran aún significativas electoralmente en 1978, y los reclutadores nóveles no habían logrado adquirir todavía la capacidad y experiencia en la penetración electoral de aquellas áreas que, aunque no de reciente asentamiento, estaban aún en proceso de consolidación y cuyos moradores habían tenido una “relación especial” en el pasado, con redes vinculadas al CFP o al “velasquismo”, es decir, en la penetración electoral del grueso del suburbio.

En suma, para 1978 el proceso de reclutamiento electoral en las áreas suburbanas se había tornado más complejo que en el pasado para todos los reclutadores, tanto para los “veteranos” de la política local como para los nuevos. Los primeros no habían podido ejercer control alguno sobre recursos importantes de patronazgo por espacio de siete años, tiempo en el cual habían aparecido canales alternativos de procesamiento de las demandas barriales en muchas áreas suburbanas, que ahora debían ser ya penetradas, neutralizadas o reemplazadas para efectos electorales. En cuanto a los segundos, podían tener la voluntad de penetrar el suburbio políticamente, pero en general carecían de experiencia en el pro-

ceso, una desventaja básica en sus esfuerzos por competir con CFP,
 . . el único partido político que durante los largos años de dictadura
 mantuvo sus convenciones en la clandestinidad. . .la única organización
 política perseguida durante estos largos años. . .(con) una militancia
 partidista que (había permanecido) activa y era (de carácter) permanen-
 te. . . 81

En efecto, y aun concediendo que esta cita pueda estar exagerando un tanto el fenómeno, el hecho es que CFP es la única estructura partidista que logró mantener una presencia en Guayaquil y sus barriadas durante el interregno militar.

La Reactivación de Concentración de Fuerzas Populares *Qua* Máquina Electoral en las Barriadas

Antecedentes

El partido no había permanecido inerte durante el interregno militar. Ciertamente es que, por una parte, su máximo líder, Assad Bucaram, había sido expulsado formalmente de la escena política local en 1972 y que, por otra, la máquina política cefepista había perdido, a partir de entonces, su control sobre recursos importantes de patronazgo y que sus redes constitutivas pasaron al receso temporal desde entonces, surgiendo luego mecanismos alternativos para la prosecución de las reivindicaciones y demandas barriales, en forma de organizaciones vecinales que adquieren una renovada significación, como tales, en el contexto del gobierno militar. En todo caso, los moradores conocían la trayectoria de CFP como “partido del ‘bajo pueblo’”. Algunas frustraciones se habían acumulado en el camino y una de-movilización forzada había ocurrido durante el período 1972-1977. Pero los — crecientemente claves — intermediarios políticos barriales sabían que la reanudación de la política de elecciones exigía, a su vez, la reanudación de sus vínculos personales con estructuras político-electorales como en el pasado, a fin de mantenerse vigentes en un contexto con nuevas reglas de juego. 82 Por otro lado, la represión militar no había sido insuperable durante el período 1972-77 y algunos intermediarios barriales claves se habían mantenido en contacto — entre sí y con la estructura partidista (CFP) — a través del período. 83 Estos contactos habían sido seguidos muy de cerca por el propio “Don Assad” o, en su ausencia, por cuadros claves del partido, entre ellos, Jaime Roldós Aguilera.

Tan pronto como se anunciaron las elecciones presidenciales, y si bien no se decidía aún el candidato del partido, Assad Bucaram comenzó a reactivar las estructuras de reclutamiento del partido. 84 Comenzaron las reuniones preparatorias con la dirigencia barrial. Como recuerda uno de estos dirigentes,

Durante la dictadura no pudimos tener las reuniones políticas porque nos metían a la cárcel (si lo hacíamos). *Pero nos veíamos como amigos*. . . Cuando ya vino las elecciones, me fui a trabajar (por CFP) una vez más. . . *porque eso ya me aseguraba un futuro*, pues no? Entonces me fui a la central a hablar con Don Assad. El llamó a todos us (ex) dirigentes. Nos dijo que habíamos tenido nueve años de vacaciones y que era tiempo de volver a trabajar y a trabajar duro. Nos preguntó si queríamos. Todos dijimos que sí, que nuestro trabajo era para él y el partido, para poner presidente, la persona que él dijera, porque él no podía ser el candidato porque (el gobierno militar) decía que era extranjero. . . (*Entrevista No. 40*)

Aparentemente, Bucaram contemplaba la idea de un binomio con los liberales, encabezado por su amigo personal Raúl Clemente Huerta. Sin embargo, “dentro de cefepé ya había la idea de que el candidato a la presidencia tenía que ser cefepista”, y “la convención nacional del partido decidió que Jaime Roldós iba a ser el candidato del partido” (*Entrevista No. 4*). Assad Bucaram, “un hombre muy listo y muy político” aceptó la decisión, pero, se aleja, “buscó, durante la campaña, que Roldós declinara su candidatura para que esta pudiera pasar a Raúl Clemente Huerta”. Roldós no declinó, y Raúl Clemente Huerta, en palabras de nuestro interlocutor, “se quedó con las barbas hechas”. (*Entrevista No. 41*).

Jaime Roldós Aguilera: Breve Perfil Político

Jaime Roldós es, a la sazón, un joven abogado guayaquileño (treinta y siete años de edad), casado con doña Marta Bucaram, hija de Don Jacobo — hermano de Don Assad —. Uno de los colaboradores más cercanos de Roldós describe al candidato presidencial y la naturaleza de su asociación con CFP en los siguientes términos:

(Roldós era) un hombre de izquierda más que de centro izquierda, como la gente le llama hoy día. . . Era miembro fundador de la Unión Revolucionaria de Juventudes Ecuatorianas, URJE, a principios de los sesenta, un grupo de hombres jóvenes considerados como comunistas. Había demostrado inclinaciones políticas desde que fue presidente de la Federación de Estudiantes Universitarios Ecuatorianos, FEUE. . . Un día, en época de la junta militar de 1963-67 dio un discurso tan soberbio en contra de los militares al pie del monumento a Eloy Alfaro, que lo metieron preso por un año. Comenzó a hacerse conocer. . . Ya estaba casado con Marta en ese tiempo. Debido a su relación matrimonial con Marta y su amistad con (Don Jacobo) se unió al cefepé. . . (*Entrevista No. 41*)

En 1967 Roldós es designado legislador por CFP y según una fuente ca-

lificada, “en la medida en que fue responsable de la aprobación de legislación que proveería nuevos y muy necesarios recursos con los que Bucaram pudiera conducir la municipalidad”, Roldós “fue clave en hacer a Don Assad el gran Alcalde que el pueblo conoció”. Roldós no solo había demostrado “gran capacidad como legislador, sino que se volvió, quizás, el ideólogo de CFP”. En palabras de este leal colaborador de Roldós:

La ideología de CFP es la típica ideología de un partido de centro-izquierda, pero (CFP) es visto peyorativamente como populista, particularmente por partidos extremistas, por su falta de una concepción extremista. . . Roldós dio al CFP algún contenido en términos de la incorporación de grupos de clase media y clase alta y profesionales que él organizó. Le dio algún contenido a la lucha universitaria y a la lucha de los maestros dentro de cefepé. . . le dio una orientación (al partido) e incorporó un grupo de asesores políticos de lo más interesante, quienes, si bien no tenían una incidencia real en la toma de decisiones dentro del partido, sí la tenían en la persona de Roldós. (*Entrevista No. 41*).

Ahora bien, que Roldós pueda ser caracterizado como un singular militante cefepista, que busca expandir la inclusividad del partido incorporando a segmentos de la sociedad que no habían tenido incidencia como tales en el pasado — por lo menos en la fase de conducción bucaramista — no es lo que hace a este joven político relevante, desde la perspectiva de los moradores. Roldós fue “la mano derecha de Bucaram” por muchos años, por lo que Don Assad “lo llamaba permanentemente”. Es Roldós quien personalmente se encarga de organizar movilizaciones populares de apoyo a Don Assad en 1971, durante el último gobierno de Velasco Ibarra. Es Roldós quien luego asume la defensa de Bucaram durante la (forzada) ausencia de este último. Es Roldós quien lo ayuda a retornar clandestinamente del exilio en Panamá, para mencionar solo algunos de los episodios que tipifican la naturaleza de sus relaciones en ese tiempo. Assad Bucaram “confiaba tanto en Jaime Roldós” que “le encomienda la dirección política del partido durante muchos años”, como “jefe de acción política” de CFP. Lo que es más importante, desde la perspectiva de este estudio, Jaime Roldós había tenido contacto directo con los moradores barriales desde mediados de 1960, en su calidad de “coordinador” entre partido y bases, función que cumplió “por muchos años” y que “continuó (cumpliendo) durante la ausencia de Don Assad a mediados de los setenta” (*Entrevista No. 41*). Los nexos que Roldós logra establecer con los moradores son extensos. En palabras de un prominente integrante de la red roldosista, el futuro candidato a la presidencia de la República “se había hecho conocer en el suburbio como un dirigente más (del partido)”. Para sus colegas de la Universidad, Roldós era un profesional respetado; para sus estudiantes del Colegio Estatal Vicente Rocafuerte, la Universidad Laica y la Universidad Católica de Guayaquil, un maestro estimado; para los moradores, Jaime Roldós es

uno de sus “hombres de relación” con el partido — “un hombre que se apegaba a nosotros”, en palabras de un morador — (*Entrevista No. 40*). ⁸⁵

Los moradores también conocían al suegro de Jaime Roldós — Don Jacobo —, a Doña Marta, y a Abdalá — cuñado de Roldós —. “Conocí a la abogada Martita cuando era niña”, recuerda una dirigente barrial con orgullo:

La abogada Martita era una santa, como la señora Normita. . . Conocí a Doña Martita por Don Jacobo; también conocí a la abogada Elsitita, hermana de la abogada Martita, conozco a Abdalá; conocí a la señora Rinita, la madre de ellos. . . Los veía todo el tiempo. . . Ellos conocían de nuestros problemas. . . Fueron pobres como nosotros en un tiempo pero se superaron en la vida porque trabajaron muy duro y se prepararon. (*Entrevista No. 39*).

Los nexos familiares de Jaime Roldós serían claves para “mover el voto” por él en la elección de 1978, como también para la creación eventual de un nuevo movimiento político, paralelo a CFP. . . ⁸⁶

Una nueva disposición legal que impedía a ciudadanos de padre o madre extranjeros ser presidente de la República, imposibilitó la nominación de Assad Bucaram como candidato presidencial. ⁸⁷ El candidato a la presidencia del partido sería Jaime Roldós, en un binomio (Jaime Roldós-Osvaldo Hurtado) auspiciado por la coalición CFP-Democracia Popular. ⁸⁸

Reclutando el Voto Barrial

Roldós, un reclutador de primer orden, asume personalmente la dirección de su campaña electoral, dejando en claro desde un primer momento que la consigna “Roldós a la Presidencia, Bucaram al Poder” no aplicaría en caso de ganar la elección. De hecho, “dos o tres meses después de lanzada la campaña, y en la práctica (Roldós) formó un nuevo partido, que no tenía reconocimiento todavía, bajo el lema de ‘la Fuerza del Cambio’ ”. ⁸⁹

El reclutamiento electoral fue organizado en base a la reactivación de las estructuras tradicionalmente utilizadas por CFP. En las áreas suburbanas, “se aumentaron las células barriales, ya conformadas y reactivadas, y se crearon nuevas directivas barriales”. (*Entrevista No. 41*). Incidentalmente, y si bien esto no es relevante al contexto-barriada, adviértase que Roldós introdujo un elemento novel en la modalidad de reclutamiento electoral de CFP, con la creación de grupos funcionales dentro del partido, dirigidos al electorado “independiente”, que no había sido un blanco tradicional del partido. Así, comenzaron a surgir “frentes” de profesionales, obreros, maestros, estudiantes, empresarios, mujeres, etc., en pro de la candidatura de Roldós. ⁹⁰

En Guayaquil los esfuerzos de reclutamiento electoral roldosista fueron particularmente intensos en los barrios suburbanos. Estos esfuerzos se asentaban

en la capacidad de reclutamiento de intermediarios barriales y cuadros del partido (alta jerarquía y mandos medios) vinculados directamente al candidato. Doña Marta Bucaram, su dinámica esposa, se encuentra entre las principales reclutadoras; también el hermano de Doña Marta, Abdalá Bucaram. Los esfuerzos de reclutamiento barrial de índole clientelar eran reforzados con una bien-orquestrada campaña de “agitación y propaganda” en los barrios, en extremo similar a las de la época guevarista del partido. Era el viejo partido con renovada energía, impuesta fundamentalmente por Jaime Roldós, Marta Bucaram y su hermano Abdalá. Los reclutadores habían cambiado; los mecanismos básicos eran los mismos.

Los intermediarios barriales organizaban reuniones frecuentes con “su gente” y “los amigos” que estos podían traer. Jaime Roldós se presenta en las reuniones barriales tan frecuentemente como le es posible. Su esposa lo acompaña o representa en su ausencia, como también Abdalá y Elsa Bucaram, hermana de ambos. Ocasionalmente, se ensaya “el acto electoral” en las reuniones y los partidarios potenciales reciben instrucciones de cómo votar. Se distribuyen tareas entre los capitanes distritales, tales como llevar las bases a las concentraciones, organizar grupos de mujeres para las mesas el día de la elección, y otras acciones. Testimonia una dirigente barrial:

Yo llevaba a mi gente a las reuniones y puse las mujeres que Doña Marta quería en las mesas (electorales). La abogada Martita me pidió doscientas mujeres para las mesas. Y yo se las puse. Tenían que pararse en cada esquina, donde estaban las mesas, para explicar a los votantes de tal parroquia en qué mesa, en qué calle, en qué esquina tenían que votar. (*Entrevista No. 40*).

Los esfuerzos de reclutamiento electoral incluían tareas de campaña propiamente dicha, “particularmente en el suburbio pero también en la ciudad en general”, es decir, “todo lo que significara promoción”, incluyendo la “distribución de pañuelos, llaveros, etcétera”. Las tareas de “agitación y propaganda”, como eran llamadas en la jerga del partido, incluían la difusión de “gritos de combate recogidos de lo que eran treinta años de cefepismo”, tales como “A la Carga Cefepistas”, y otros, ideados por el propio Jaime Roldós — “el Pueblo Unido Jamás Será Vencido”, “la Fuerza del Cambio”, y otros —. En palabras de uno de los principales “agitadores” de Roldós:

Habían ciertos mensajes claves como por ejemplo el relativo a dar a luz, de que una vez en el poder no permitiríamos que dos mujeres continuaran dando a luz en la misma cama. Este era un mensaje que ‘pegaba’ mucho.

Este trabajo de agitación lo hacíamos desde la siete de la noche a la una

de la mañana, cuando la gente está en casa, particularmente los viernes y sábados y fundamentalmente a nivel de los barrios, en las cantinas, con muchas banderas, con muchos mensajes grabados. Básicamente consistía en llevar una camioneta con cuatro hombres, siempre bien custodiados, por supuesto, con un alto-parlante, micrófonos y un cassette de canciones populares en los que la voz del agitador y de Jaime Roldós eran intercaladas. Ocasionalmente distribuíamos literatura y materiales. Se producían aglomeraciones. . . (*Entrevista No. 41*),

que permitían iniciar un contacto entre los “agitadores” y el vecindario — bases y dirigencia barrial potencial —.

Los “agitadores” también se encargaban de la organización de grandes concentraciones: “Cómo llenar las Cinco Esquinas; cómo llenar la Plaza San Francisco. . . obviamente la masa tenía que estar preparada con, por lo menos, dos días de anticipación”. Primero, “trabajaban la barriada” en la forma ya descrita; luego se anunciaba una gran concentración. En estas asambleas, la masa participante era hábilmente manipulada. En palabras de un “agitador” roldosista:

Tratábamos de crear el pánico y la desesperación entre la concurrencia. Se les decía que el líder (Roldós) ya llegaba; luego se les decía que no. Esto los estimulaba. Cuando Roldós aparecía finalmente, había allí una masa que ya estaba motivada. (*Entrevista No. 41*).

Esto ejemplifica lo que nuestro interlocutor califica de “golpe de efecto”. Como indicara a la autora, “Roldós era un hombre que trabajaba mucho con la estrategia del ‘golpe de efecto’ . . .” 91

Este tipo de táctica propagandística no era ajena, necesariamente, a las actividades de campaña electoral de otros contendores. La diferencia reside en que mientras que en el caso de CFP estas tácticas de propaganda eran solo parte de una estrategia global de reclutamiento, en otros casos y particularmente en lo que respecta a las áreas barriales, tales esfuerzos se daban con virtual exclusión de otras modalidades de reclutamiento electoral. Si otros partidos o grupos políticos llevaban a cabo esfuerzos de movilización electoral a nivel barrial, estos eran improvisados, y descansaban en el más tenue de los vínculos con los moradores. (*Entrevista No. 41*).

La violencia física no estuvo ausente en esta ocasión, y las viejas “guardias de choque” cefepistas fueron reintroducidas, “como elemento de defensa” requeridos porque, según un prominente roldosista, “la candidatura de Roldós fue perseguida por el gobierno militar”, más que para confrontar a otros partidos. En su recuento,

un compañero fue asesinado en Babahoyo; a otro lo mataron en Machala; no hubieron muertes en Guayaquil pero la campaña aquí fue muy

violenta. Yo mismo fui herido de cuidado; también mi hermano. Fue una lucha dura. . . (*Entrevista No. 41*).

Agrega nuestro interlocutor que “no se confrontó mayor violencia en el suburbio mismo”, excepto en “el barrio de los negritos (La Marimba) por parte del MPD (Movimiento Popular Democrático), marxista”, pero “nada de cuidado”.⁹²

El testimonio de un dirigente de base roldosista difiere del recuento anterior, en la medida en que sugiere que sí se dieron confrontaciones violentas en las áreas suburbanas entre el CFP y reclutadores vinculados a otras candidaturas, que buscaban capturar apoyo electoral a nivel barrial. En su testimonio, “esta fue una campaña dura en el suburbio”, porque “hubo balaceras” y golpizas entre cefepistas y “la gente de Sixto (Durán)”, que las provocaron, según nuestro interlocutor.⁹³ En varios recuentos, “los de Sixto” distribuían “arroz, azúcar, harina, aceite de cocina, zapatos, dinero . . . daban fiestas con orquesta y baile” y “distribuían pomos de aguardiente” en las barriadas. Algunos “pragmatistas” de la barriada no ponían resistencia a tales intentos de penetración, lo cual no significaba, necesariamente que votarían por Sixto Durán en consecuencia. En palabras de un dirigente roldosista:

. . . Nosotros (los dirigentes barriales roldosistas) íbamos a las sesiones de los comités (de Sixto Durán). Nos dejaban entrar porque íbamos y les decíamos que traíamos gente: ‘Deje, nomás, traemos un grupo de gente. Ande, pues’.

. . . Es que el político (refiriéndose a sí mismo) tiene que ver vivo. Como decía Guevara: ‘Beban su vino, coman su comida, y voten por mí’. Nosotros igual éramos cefepistas de corazón. . . (*Entrevista No. 40*).

Los testimonios de nuestros entrevistados, se trate de líderes políticos, movilizadores de base o moradores, cuyos recuentos son relevantes a esta contienda en particular, coinciden en indicar que Sixto Durán “no tenía dirigentes genuinos” a nivel barrial. En palabras de un dirigente roldosista, “esos dirigentes (los de Sixto Durán) habrán sido comprados con dinero. Pero la gente no es tonta. Sixto estaba con los ojos vendados”. (*Entrevistas No. 40, 37, 42*).

Jaime Roldós triunfaría en la Primera Vuelta electoral y eventualmente ganaría la Segunda Vuelta, accediendo a la Presidencia de la República. Había quedado claro desde un comienzo que Bucaram no estaba dispuesto a “compartir” el poder fácilmente, particularmente con un “alumno” que estaba decidido a mantener su autonomía del “maestro”, y había probado ser, además, un político de calibre como reclutador de apoyo electoral. El distanciamiento entre Roldós y Bucaram se tornó visible en los siete meses que mediaron entre las dos vueltas electorales. El distanciamiento en cuestión estaba llamado a afectar la relación entre Bucaram y muchos de los — pragmáticos — intermediarios barriales vinculados al partido, que durante la campaña misma, comenzaron a cortar sus lazos

con Bucaram y a buscar enlaces directos con la emergente red del candidato del partido — y ganador de la Primera Vuelta electoral. En palabras de uno de estos dirigentes, temprano en la campaña “Don Assad se me enojó porque yo iba por ahí con Roldós, ayudándolo. Entonces fui y le conté a la abogada Martita lo que me había pasado por trabajar tan cerca de ellos. Entonces ella me dijo: ‘Vente conmigo’. Y me fui con ellos”. (*Entrevista No. 40*).

Entre la primera y segunda vueltas, Jaime Roldós y Doña Marta abrieron la oficina de “La Fuerza del Cambio” en Guayaquil, donde “la abogada Martita recibía a todo el mundo. No había ido todavía a la presidencia pero recibían a la gente”. (*Entrevista No. 40*). Las promesas de “respuesta” comenzaron a materializarse inmediatamente:

Nosotros (los intermediarios barriales vinculados a CFP) le habíamos dicho a nuestra gente: ‘Todos nos tenemos que ir a La Fuerza del Cambio. Tantos años que se han fregado. El (Roldós) va a ser el presidente, no don Buca. El (Roldós) les puede colocar en el Seguro (Social). . . ; él les puede colocar en cualquier parte’. . . (*Entrevista No. 40*)

En la oficina central del emergente movimiento partidista, tanto Jaime Roldós como su esposa tomaban personalmente los nombres de la gente que los dirigentes traían. Los dirigentes veían su rol realizado ante “su gente” en el proceso:

El (Roldós) y la abogada Martita tomaban ellos mismos los nombres de la gente que yo les llevaba. Yo les presentaba a cada uno y les decía (a Roldós y su esposa): ‘Este es un cefepista que ha sufrido. . .’ Y a todos los cefepistas que vinieron les dieron. Y los que se quedaron con Don Buca, esos se fregaron. (*Entrevista No. 40*).

La trágica muerte del presidente Roldós y su esposa en un accidente de aviación en mayo de 1981 dejaría trunca la consolidación de lo que se perfilaba como una nueva y poderosa estructura de patronazgo bajo sus auspicios directos. En enero de 1984, Abdalá Bucaram, candidato del Partido Roldosista Ecuatoriano sería electo Alcalde de Guayaquil. . . ⁹⁴

Izquierda Democrática: Un Nuevo Partido Intenta Obtener una Presencia Electoral en las Barriadas de Guayaquil

Izquierda Democrática, ID, era un partido de reciente data. Establecido oficialmente en 1972, representaba los esfuerzos de un grupo de (ex) liberales de extracción serrana — entre los que figuraban prominentemente Rodrigo Borja, y Manuel y Gonzalo Córdova, hijos de Andrés F. Córdova — por introducir un nuevo estilo en el escenario político ecuatoriano, en virtud del cual las plataformas partidistas coherentes, y la definición doctrinal y organización sistemática pudieran reemplazar a la tradicional improvisación y el personalismo para res-

ponder a las exigencias de una sociedad “en proceso de modernización”. El partido era ajeno a la costa en general, y a Guayaquil y sus barriadas, en particular. En 1977, empero, un grupo de ex-autoridades del gobierno local y funcionarios públicos de la ciudad porteña, liderados por Raúl Baca Carbo, se vinculan formalmente a Izquierda Democrática.⁹⁵

El Alcalde Raúl Baca Carbo: Surge un Nuevo Patrón Político

Durante el interregno militar, la municipalidad de Guayaquil es administrada sucesivamente por seis Alcaldes diferentes. Uno de ellos es Raúl Baca Carbo, ingeniero de profesión y ex-Prefecto del Guayas (1976) quien asume la Alcaldía en 1977.⁹⁶ Raúl Baca Carbo es un hombre de visión “moderna” y tecnocrática, decidido a conducir la Municipalidad porteña en base a criterios técnicos, “desarrollistas”, e incentiva, desde un comienzo, los esfuerzos de desarrollo comunitario, particularmente en las zonas suburbanas de asentamiento más reciente — tales como “Indios Guayas”, una barriada dentro del sector El Cisne II del distrito urbano de *Febres Cordero* — “donde las necesidades eran mayores”.⁹⁷ Un firme partidario de la organización comunal y los esfuerzos de autogestión, Baca Carbo incentiva en su gestión la organización de los moradores en torno a sus “necesidades primordiales”. Basándose en la premisa de que uno de los principales obstáculos al “progreso” en las barriadas, es la propia incapacidad de la gente de identificar sus propias necesidades, apoya desde la municipalidad, toda iniciativa de “desarrollo comunal que pudiera conducir a los moradores a descubrir sus necesidades primordiales”.⁹⁸

Los esfuerzos en pro del desarrollo comunal por parte de Baca Carbo estarían reflejados en el impulso que otorga, personalmente, a la formación de “Frentes de Lucha Suburbana”. Como prefecto del Guayas había impulsado la formación de lo que se dio en llamar “gérmenes de grupo”. En palabras de uno de los principales protagonistas del proceso en su génesis:

Era la época de lluvias, una época muy difícil para la gente del suburbio y áreas similares a las del suburbio, como la zona de El Triunfo, una parroquia fuera de la ciudad. Las acciones de (Baca Carbo) se concentraban allí, a fin de dar respuesta inmediata a una necesidad social (trabajos de relleno en este caso). (Bajo el estímulo del Prefecto) la comunidad formó el primer núcleo de lo que eventualmente sería el Frente de Lucha Suburbana. (*Entrevista No. 10*).

Simultáneamente, la Municipalidad de Guayaquil llevaba a cabo “un trabajo similar en el suburbio”, como respuesta a las necesidades y demandas de otras comunidades barriales. Estos esfuerzos paralelos convergerían eventualmente y se procedería a la conformación del Frente de Lucha Suburbana. Una vez designado Alcalde de Guayaquil, Baca Carbo procede a “reforzar los núcleos”. Co-

mo señalara uno de nuestros entrevistados, “los mejores núcleos (los más efectivos) estaban localizados en aquellas áreas donde las necesidades eran mayores: en la ‘zona de los puentes’⁹⁴, es decir, en los asentamientos más recientes, o “suburbio nuevo”.⁹⁹ Los contactos resultantes entre comunidades barriales y autoridades municipales eran mediados por la dirigencia barrial. En palabras de uno de los principales protagonistas del proceso:

. . .el Frente de Lucha Suburbana reflejaba los sentimientos del grupo (comunidad barrial), en base a la motivación interna, razón por la cual tenía que ser un líder (barrial) quien ‘moviera’ al grupo. Un barrio que necesitaba relleno, por ejemplo, formaba un grupo. El Frente apoyaba los esfuerzos del grupo. A través del Frente y de sus líderes, la comunidad se movilizaba hacia las autoridades y la respuesta venía del. . .Alcalde (Baca Carbo) en la Municipalidad. (*Entrevista No. 10*).

Gradualmente comienza a surgir una suerte de “equipo” informal de funcionarios y autoridades municipales que compartían las preocupaciones sociales de Baca Carbo. Cuando “comienza a hablarse de la elección de 1978” este “equipo” comienza a pensar “que era necesario entrar en política”. En palabras de un prominente miembro del equipo, “nosotros eventualmente tuvimos que confrontar el dilema. . .de formar un partido político, o. . .unirnos a un partido existente”. (*Entrevista No. 10*).

Efectuando el Contacto

El “equipo” o “grupo” en cuestión “estaba buscando una posición política propia”, cuando Izquierda Democrática les contacta — a fines de 1977. En realidad, “dos movimientos políticos nos habían ‘tentado’ desde fuera: la Izquierda Democrática y el movimiento de Francisco Huerta”, recuerda un miembro del grupo. Agregando que “la nuestra era una motivación social. . . (nosotros) no sabíamos nada sobre ideologías. . .”, nuestro interlocutor señala que el grupo “sentía que podía ir con cualquiera de los dos: tanto Izquierda Democrática como el movimiento de Huerta proveían mayores oportunidades de acción política que los partidos tradicionales cuyas estructuras estaban ya conformadas”, mientras que los dos movimientos en cuestión estaban todavía “en estado embrionario”,¹⁰⁰ lo cual planteaba el desafío de contribuir a su formación. (*Entrevista No. 10*).

En todo caso, se conversó acerca de posiciones ideológicas con ambos movimientos. La opción de vincularse al movimiento de Huerta fue descartada una vez que este “comenzó a asociarse con sectores económicos y políticos de Guayaquil que nos distanciaban”, señala nuestro interlocutor. Si bien Baca Carbo y Francisco Huerta “eran buenos amigos”, el primero dijo “no”. Si bien la posición ideológica de Baca Carbo en ese momento “era mucho más radical que

la postura Social Demócrata de Borja, la brecha entre ambas posiciones no era insalvable”. (*Entrevista No. 10*). La Izquierda Democrática ofrece a Baca Carbo la candidatura a la vice-presidencia de la república por el partido. Baca Carbo acepta, más “por el desafío que (esto) representaba de trabajar por la conformación de un partido nacional”, antes que “por buscar ser elegido”. (*Entrevista No. 10*).

Como recursos políticos, Baca Carbo traía consigo “todo un grupo de gente que había trabajado con (él) en la Prefectura y en la Alcaldía, que también se volvieron parte del proceso. . .”¹⁰¹ Lo que es más importante, electoralmente, traía consigo la expectativa de que las vinculaciones que él había logrado establecer con las bases suburbanas como autoridad local, encarnadas en el Frente de Lucha Suburbana, se tradujese en apoyo en las urnas. En otras palabras, se consideraba que los “núcleos” y “grupos” vinculados al Frente constituían un electorado potencial para Izquierda Democrática a partir de la incorporación de Baca Carbo al partido y su binomio.

Falla El Intento: La Expectativa Electoral no Prospera

El binomio Borja-Baca finaliza en cuarto lugar en la contienda, a nivel nacional — captando el 12 por ciento del TVV nacional —, y quinto en Guayaquil, con un (marginal) 3,5 por ciento del TVV de la ciudad. En los distritos *suburbio* el binomio también figura en quinto lugar, con la obtención de un mero 2,5 por ciento del TVV *suburbio*. El resultado de la contienda sugiere el alcance electoral extremadamente limitado de Baca Carbo en esa ocasión y, al mismo tiempo, la escasa incidencia electoral de las vinculaciones de base establecidas a través de la gestión del Frente de Lucha Suburbana.

Un miembro prominente de Izquierda Democrática atribuye el limitado alcance electoral de la clientela del Frente de Lucha Suburbana, propulsado por Baca Carbo, a tres factores. Primero, a su limitada cobertura física, concentrada en las áreas de más reciente asentamiento de la ciudad.

El Frente se había unido en torno al grito de lucha ‘abajo los puentes’ que era un grito de combate y campaña muy (efectivo) en las áreas nuevas del suburbio, *pero que no decía nada a aquellos moradores que ya no tenían ese tipo de necesidades*. (*Entrevista No. 10*; el énfasis es nuestro).

Además, cuanto más nuevo el asentamiento mayores eran las probabilidades de que muchos adultos, aun cuando en aptitud legal de votar, no pudieran hacerlo debido, fundamentalmente, a la mayor incidencia probable de que los cambios domiciliarios recientes impidieran a los moradores de los asentamientos más recientes inscribirse a tiempo para participar en las próximas elecciones. Por otra parte, pareció existir una aceptación de la imagen “joven y dinámica” del partido

por parte de la gente del suburbio. Sin embargo, la Izquierda Democrática “no encontró la misma aceptación, al final, por parte de la dirigencia (suburbana).” (*Entrevista No. 41*). Según nuestro interlocutor, “la mayoría de los dirigentes cooperativistas en quienes la ID contaba para efectos electorales” no solo que “no eran confiables”, sino que el partido “carecía de la experiencia para conocer que estos líderes requieren ser ciudadanosamente vigilados de cerca si es que van a ‘responder’ ”, particularmente en vista de que otras estructuras de reclutamiento estaban disponibles. En palabras de este observador roldosista

muchos de estos (líderes cooperativistas) sí tienen poder de movilización porque la gente de sus cooperativas cumplen con sus órdenes para que vayan a los mítines, por ejemplo, pero por temor. Si alguien no lo hace, le queman la casa si se niega. Además, el momento en que la gente está por recibir un beneficio, deben presentar sus carnets de afiliación al partido. . .Entonces pueden ser llevados como ganado a participar en las asambleas.

Sin embargo, continua nuestro interlocutor,

estos (nuevos) dirigentes cooperativistas se han convertido ellos mismos en una fuerza política propia y (ya) no hay entrega de votos a un partido sin negociación previa entre ellos y el partido. . .Pueden fácilmente ir del CFP al . . .FRA. . .a la ID. . .o con los liberales. . . (*Entrevista No. 41*). 103

Un tercer elemento fue mencionado por un miembro de Izquierda Democrática, a saber, “el hecho de que muchos votantes sentían que éramos ‘buena gente’ pero que no teníamos posibilidades de ganar y no querían desperdiciar su voto depositándolo por nosotros”. (*Entrevista 10*). En todo caso, el punto, para nuestros efectos, es que en la elección presidencial de 1978 un nuevo partido, Izquierda Democrática, intenta acceder a las bases suburbanas, pero la estructura de intermediación elegida para efectivizar el enlace probaría ser demasiado incipiente para lograrlo. 104

Comentario Final: ¿Por Qué Pierde CFP la Elección de Alcalde en Guayaquil en 1978?

El candidato cefepista a la Presidencia de la República gana la primera vuelta electoral en Guayaquil por una sólida mayoría (55,3 por ciento del TVV de la ciudad). 105 Los resultados de la contienda revelaban, además, la preeminencia de CFP en los distritos *suburbio*, en los que Roldós capta un abrumador 71,3 por ciento del TVV – *suburbio*. El partido no exhibe hegemonía electoral, sin embargo, como lo demuestra la victoria simultánea de Antonio Hanna Musse (hermano de José Hanna), candidato de APRE en la contienda local de Alcalde, sobre el candidato cefepista, Aquiles Rodríguez. Al mismo tiempo, la candidatu-

ra de Sixto Durán Ballén, auspiciada a nivel local por APRE, no obtiene sino 15,7 por ciento del voto de Guayaquil (9 por ciento en los distritos *suburbio*). En los párrafos finales del capítulo trataremos de ubicar el significado de la victoria de Hanna en perspectiva.

Breve Perfil Político del Candidato Ganador

Antonio Hanna Musse era una figura de radio y televisión. En efecto se torna ampliamente conocido en Guayaquil (y otras partes del país) como periodista televisivo, cuyo programa regular, “La Calle lo Contó” constituía un foro en el cual los problemas sociales de la ciudad eran denunciados ante las cámaras. Como tal, “La Calle lo Contó” enfocaba con frecuencia los problemas de las barriadas suburbanas. En palabras de uno de los asociados más cercanos de Antonio Hanna:

No le diré. . . que por medio de su programa de televisión Antonio estaba preparándose para ser candidato. Lo que sí puedo decirle, en cambio, es que había allí una selección de temas de carácter eminentemente social. ‘La Calle lo Contó’. ‘La calle lo cuenta’ . . . En uno de estos programas, aireados desde el suburbio, él dijo: ‘Buenos días, señoras y señores. Ustedes se preguntarán por qué es que hoy estoy hablando así, con la boca cerrada. El problema es que si abro la boca, tragaré algunas moscas’. Bueno, eso ya en sí era de gran impacto. Pero entonces el camarógrafo enfoca el lente en dos o tres muchachos que se estaban riendo: mientras reían las moscas les entraban en la boca. Cosas de esa naturaleza. . . El programa proveía una imagen de auténtica. . . solidaridad. (*Entrevista No. 33*).

“La Calle lo Contó” sale al aire durante los siete años de gobierno militar (1972-1978). La campaña oficial de Antonio Hanna para Alcalde dura, escasamente, un mes. En realidad, y al margen de que sus motivaciones como periodista hayan sido o no políticas, la verdadera campaña de Antonio Hanna tuvo siete años de duración.

El “CFP-Guevarista”, recientemente re-bautizado APRE, participaba en la coalición de apoyo a la candidatura presidencial de Sixto Durán. El director de APRE, José Hanna Musse veía en ello “la mejor manera posible” de “oponerse a Bucaram”. APRE requería de un candidato a la Alcaldía, y José Hanna, entre otros miembros, pensaron que no podrían contar con mejor candidato que su hermano Antonio: un hombre de buena presencia, articulado e ídolo popular de la pantalla chica, quien incidentalmente, también había sido actor, en algún momento de su carrera. Al mismo tiempo, el Frente Constitucionalista que auspiciaba la candidatura presidencial de Sixto Durán, ve en Antonio Hanna un recurso político importante a efectos de reclutamiento de apoyo electoral en Guayaquil para un candidato mejor conocido como tecnócrata y por sus contactos con

la oligarquía ecuatoriana y las altas esferas bancarias y financieras, que por su trayectoria política, y quién, además, carecía de base electoral propia entre los sectores populares de la ciudad, particularmente en el suburbio. 106

La campaña oficial de Hanna es muy breve (33 días), pero intensa. Incluye visitas a todas las áreas de la ciudad, particularmente a las áreas suburbanas de Guayaquil. Siempre lleva consigo, y distribuye, su tarjeta personal, con una leyenda que dice: “tu voto será mi obra”. Hanna “se mezcla con el pueblo”, en los auto-buses que frecuentemente aborda precisamente con ese propósito, y en “los hogares del suburbio” donde acude con frecuencia para renovar los contactos que había hecho como personalidad televisiva — que solía “ir al pueblo” para conocer sus problemas y “denunciar su miseria a la nación”, así como para establecer nuevos contactos. En opinión de uno de sus asociados más cercanos, “cuando Antonio iba a desayunar con la gente del suburbio era el ídolo, antes que el líder, quien llegaba a sus hogares”. (*Entrevista No. 41*).

Poco antes de las elecciones “algunas encuestas confiables predecían que Hanna iba a perder en las parroquias Febres Cordero, Letamendi y Urdaneta, donde el candidato cefepista, Aquiles Rodríguez sería el ganador”. A partir de ello, la campaña de APRE en el suburbio se intensificó, particularmente en *Febres Cordero*, el distrito más populoso del suburbio, “no con la idea de ganar sino de reducir el margen (con el candidato cefepista) a un mínimo”. (*Entrevista No. 41*).

Naturaleza del Triunfo Electoral de Antonio Hanna Musse

Hanna ganó la elección a la Alcaldía finalmente por pluralidad simple (aprox. 35 por ciento del TVV de la ciudad). El candidato cefepista finaliza segundo, con 32 por ciento del TVV de la ciudad. Sin embargo, en lo que a los distritos *suburbio* respecta, el resultado indicaba que Hanna había sido capaz de competir exitosamente con CFP, como Menéndez Gilbert en el pasado, pero no había en modo alguno arrasado la capacidad de reclutamiento de CFP. De hecho, es el candidato de CFP quien gana la elección en el distrito *Febres Cordero*, por 43 por ciento del TVV distrital, obteniendo aprox. 10.000 votos más que Hanna, quien capta 28 por ciento del TVV distrital. El candidato cefepista también gana la elección en el distrito de *Letamendi*, por 42 por ciento del voto, donde Hanna obtiene 31 por ciento del TVV distrital. 107

En un contexto electoral crecientemente complejo, CFP aún no podía reclutar el voto del suburbio en base a sus antecedentes y las expectativas de “respuesta” futura a las demandas de los moradores que su record justificaba. Ciertamente, no habiendo podido ejercer actividades significativas de patronazgo por siete años, la competencia se había tornado más dura para CFP — otras alternativas habían surgido en el ínterin —, particularmente si se trataba de enfren-

tar un candidato como Hanna, quien durante los siete años de receso forzado de la máquina cefepista, había sido capaz de establecer un record de solidaridad con los sectores marginados que lo colocaba en el papel de un prometedor patrón político prospectivo. . .

Las elecciones locales y nacionales se dan simultáneamente en 1978. No siendo aún el *city boss*, Antonio Hanna difícilmente podía cumplir un papel significativo como intermediario de la candidatura presidencial de Sixto Durán. Si el electorado suburbano decide “dividir” su voto entre dos alternativas en la elección local, no ocurre lo mismo a nivel nacional. De hecho, como candidato a presidente, Jaime Roldós Aguilera representaba, desde la perspectiva de ese segmento del electorado, la única alternativa plausible en la contienda nacional, en la que era clara la ausencia de cualquier otro contendor de importancia nuevamente, desde la perspectiva del electorado suburbano.

NOTAS

- 1 Véase también el capítulo 7.
- 2 Tal es el caso de Gonzalo Almeida Urrutia, un miembro del Partido Socialista que se aleja de éste en 1951 cuando el partido decide colaborar con el gobierno de Plaza (1948-1952). Prominente en las actividades de CFP durante los primeros años de la década del cincuenta, "sin pasar a integrar las filas del partido", asume sin embargo, la dirección ocasional de *Momento* durante el encarcelamiento de Guevara (1950-1951), y trabaja muy de cerca con Norma Descalzi de Guevara. Posteriormente se aleja de Guevara y juega un papel preponderante en la formación de la Federación Nacional Velasquista (1952) (*Entrevista No. 19*). Véase, asimismo, el capítulo 7 y el anexo C.
- 3 La carta de renuncia de Coello Serrano es publicada en *Momento* No. 108 (Guayaquil, enero 4, 1952: 15). Había renunciado el 2 de enero de 1952. En la carta de renuncia Coello se atribuye a sí mismo el haber persuadido a Guevara de la necesidad de crear un nuevo partido, "popular", "democrático", "progresista" y "autóctono", capaz de responder a la "realidad" del país y sugiere que, en todo momento, Guevara había dado muestras de creer en "aventuras militares", "subestimaba la importancia de un partido como el que 'él (Coello) proponía. . . y (había) argumentado que 'en todo caso, los grandes partidos de la historia son organizados desde el poder' ". Reclamando que aún el nombre del partido y su concepción doctrinal eran suyas, Coello afirmaba, además, que si se había aliado a Guevara, era por creer "que para atraer al movimiento una gran base popular, la (presencia) de un gran caudillo de prestigio era necesaria. . . de ahí (sus) esfuerzos sistemáticos y generosos de (mostrar) a Guevara ante la nación como 'el mito del hombre excepcional' con atributos legendarios de coraje, integridad moral y dignidad, y gran preparación intelectual en filosofía, historia y cultura. . ." Si ahora presentaba su renuncia era, en sus palabras, porque ya no podía continuar mostrando acuerdo con el "estilo de liderazgo" de Guevara, su "personalismo", su "emulación del mandatario populista argentino Juan Domingo Perón" y su "desatención a la doctrina del partido", entre otras cosas. El único comentario que aparece en *Momento* en respuesta a la carta de renuncia de Coello, consiste en la publicación de una copia del voto de Coello por un enemigo del partido (Teodoro Ponce Luque, uno de los amigos más cercanos de Velasco que se alega fue instrumental en agravar las aprehensiones de Velasco con respecto a Guevara), para Presidente del Concejo Provincial del Guayas, con la firma del propio Coello. (Véase *ibid.*, : 16)
- 4 Por partidarios aún "más velasquistas que guevaristas". (*Entrevistas Nos. 3, 5, 19, y La Calle* No. 40, Quito, diciembre 21, 1957).
- 5 La decisión de apoyar la candidatura de Velasco es anunciada en *Momento* No. 114 (febrero 15, 1952: 3), donde se deja claramente sentado que Velasco había sido la segunda opción del partido (Guevara había sido la primera), si bien el apoyo a Velasco en el contenido del anuncio es total.
- 6 Según las *entrevistas Nos. 2, 5 y 31*, la aceptación del apoyo cefepista por parte de Velasco en esa ocasión, fue clara.
- 7 Una expresión empleada con frecuencia para describir la naturaleza del estilo de reclutamiento electoral de Velasco, por parte de uno de sus partidarios más preeminentes, y leales. (*Entrevistas 14, 15*). Adviértase que el partido derechista Acción Revolucionaria

ria Nacionalista Ecuatoriana, ARNE, estuvo en la coalición de apoyo a la candidatura de Velasco Ibarra en 1952. Asimismo, *El Comercio* (Quito, 9 de marzo de 1952: a) indica que “varios hombres de la izquierda se han unido al velasquismo”. Este número de *El Comercio* anota además que los “comités (para elegir a) Velasco se multiplican como hongos”.

8 Véase *Momento* No. 114 (15 de febrero de 1952). Los fragmentos publicados de la carta, fechada febrero 11, son un ejemplo típico de la retórica de Velasco, enfatizando su determinación, en caso de ser electo, “de trabajar para ayudar a cada ecuatoriano a volverse realmente persona, dueños de su conciencia y subordinados únicamente al espíritu universal y a las leyes eternas de la moral”, ya que “. . .no puede encontrarse libertad alguna en la pobreza, la enfermedad y la ignorancia. . .” En su “misión” sería guiado “por la lealtad ejemplificadora y la magnífica intuición del pueblo ecuatoriano”: el “esfuerzo (sería) del pueblo. . .” y “los resultados” serían “conquistados diariamente por el alma nacional”.

9 Según las disposiciones electorales en vigencia en ese entonces, era legal distribuir paletas entre los partidarios antes del día de las elecciones.

10 Véase *Momento*, No. 114, febrero 15, 1952.

11 Según la *Entrevista No. 19*, Velasco llegó el 23 de febrero. Según *El Comercio*, llegó al país el 1o. de marzo.

12 Según testigos presenciales velasquistas y cefepistas. (*Entrevistas Nos. 2, 16 y 19*).

13 Adviértase que el arribo de Velasco fue relatado a la autora en términos sorprendentemente similares por un organizador de la Federación Velasquista, como también por otros dos entrevistados que eran miembros de la cúpula cefepista en ese entonces. (*Entrevistas Nos. 2, 16, 19*).

14 En el Malecón, donde los discursos de bienvenida tendrían lugar. Nótese que Velasco llega al aeropuerto a las 10 a.m., y no llega a la Rotonda hasta la 1:45 p.m.

15 También *Entrevista No. 2*. Véase, asimismo, *El Comercio*, marzo 2, 1952: 1.

16 En 1952 los contendores de Velasco Ibarra tenían escasas posibilidades electorales en Guayaquil. El candidato del Partido Liberal, José Ricardo Chiriboga Villagómez, el más joven de los candidatos (41 años) era Alcalde de Quito y no tenía base propia alguna en la provincia del Guayas. Modesto Larrea Jijón, candidato de los liberales independientes, era quiteño y su candidatura era ajena al escenario político de la provincia del Guayas y de la costa en general. El candidato conservador, Ruperto Alarcón Falconí, era de la sierra y estaba alejado de los conservadores “clásicos” (véase “División Conservadora”, en *La Calle* No. 12, junio 1957), quienes apoyarían a Velasco Ibarra esta vez. Los resultados de las elecciones aparecen en los capítulos 4 y 5. *El Comercio* de marzo 9, 1952: 15, comenta la falta de apoyo a estas candidaturas en Guayaquil.

17 También las *Entrevistas Nos. 3, 19 y 37*.

18 Como se indicara en el capítulo 7, Guevara había comenzado a disociar su imagen de la de Velasco, por lo menos desde 1951, sin querer con ello disociarse políticamente del Gran Ausente sino, más bien, reafirmar su propia autonomía (véase “El 30 de marzo : Jalón Histórico Ecuatoriano”, que tiene como subtítulo “Diferencias generacionales entre Guevara y Velasco”, sutilmente planteadas como favoreciendo al primero; en *Momento No. 60*, 30 de marzo de 1951). En lo que a la relación de Guevara y CFP con Chiriboga Villagómez respecta, hubo en efecto, conversaciones (en junio de 1951) con miras a la conformación de una alianza en contra de un enemigo común (v.g., el Presidente Plaza), que nunca se materializó. Nótese que cuando en mayo de 1952 el Alcalde Guevara recibe a Chiriboga, es-

te era Alcalde de Guayaquil y Guevara lo recibe en calidad de tal. Según *El Comercio* (mayo 22, 1952: 1) Velasco llamó a esto "traición" y el encuentro en cuestión se tornó, en los ojos de muchos, una de las causas principales del alejamiento de Velasco y Guevara. Como este capítulo muestra, el alejamiento entre ellos había comenzado el mismo día de la llegada de Velasco, día en que Guevara le demuestra su fuerza política. En cualquier caso, nótese que siete días antes de las elecciones, Guevara y otros importantes miembros del partido expresaban públicamente su apoyo a Velasco, si bien dejando claramente sentada su enemistad con el *action-set* velasquista. En un mitín en el que más de 20.000 personas participaron (según los cálculos del diario de oposición *El Comercio*), Luis Robles Plaza, . . . vice-presidente del Concejo Cantonal, atacó violentamente al gobierno y a la Lista B (para candidatos al Congreso) del velasquismo. Finalmente, expresó su gran admiración por . . . el candidato (Velasco), a quien caracterizó como el único hombre de valía en esta hora crítica. . . Guevara reiteró su apoyo por Velasco a pesar de 'todas las especulaciones de algunos pseudo-velasquistas' " *El Comercio*, mayo 23, 1952: 1).

19 Adviértase que el 21 de mayo, menos de un mes antes de la elección, las oficinas centrales del CFP en Guayaquil fueron clausuradas por la policía. (*El Comercio*, mayo 22: 1). El 26 de mayo, "las fuerzas combinadas de la armada y la policía ocuparon la municipalidad del puerto y trataron de capturar a Guevara por insultar al Jefe de Estado (Galo Plaza) en varios discursos". ("División Conservadora", *La Calle* No. 12, junio, 1957). El 30 de mayo fue suspendida la orden de detención contra Guevara, que se encontraba en la clandestinidad, y otros cefepistas (José Hanna y Michel Achi entre ellos) (*El Comercio*, 30 de mayo, 1952: 1). Aparentemente, Velasco se abstuvo de protestar por estas acciones arbitrarias en contra de CFP, limitándose a decir "todo es absurdo en este país". (*La Calle*, *ibid.*). Cabe notar aquí que, entre tanto, miembros claves del conjunto de acción que se había conformado en torno a la candidatura de Velasco en esta elección, constituían, según algunos de nuestros entrevistados, "una pequeña corte (de Velasco)", y se aseguraban "con sus intrigas", que el alejamiento entre Velasco y Guevara fuese definitivo, (según el testimonio de velasquistas y guevaristas entrevistados; *Entrevistas No. 19 y 33*).

20 Es posible afirmar que el hecho de que los velasquistas ganen las elecciones parlamentarias en el cantón, no significaba en modo alguno que la fuerza de CFP hubiese disminuido. Adviértase que en las elecciones de 1951 Guevara Moreno gana la Alcaldía por pluralidad simple, entre cuatro contendores y que en términos absolutos, capta, aprox. 13.000 votos (en la ciudad) y 14.000 (en el cantón). Tomando en cuenta, además, las condiciones en las cuales la campaña del partido tuvo lugar, y la animosidad hacia Guevara, de más de la mitad del electorado guayaquileño, el resultado de las elecciones parlamentarias no es sorprendente. Para una evaluación final del alcance de la contribución cefepista a la victoria electoral de Velasco Ibarra en Guayaquil, 1952, véase el capítulo 9.

21 *Momento* No. 130, junio 6, 1952: 10. Véase el capítulo 9.

22 El arresto y deportación de Guevara y otros líderes cefepistas acusados de conspiración ocurre menos de dos meses después del inicio del gobierno de Velasco. Véase Fitch, 1977: 41.

23 Véase el capítulo 9.

24 También, *Entrevistas Nos. 8, 17, 20, 22, 26, 37*. La fuerza ascendente de CFP a mediados de la década de 1950 se discute en el capítulo 7.

25 Aparentemente la cúpula del partido opinaba que nadie más que Guevara podía ser el candidato de CFP a la presidencia en esa ocasión. (*Entrevista No. 5*).

26 Las cuatro candidaturas en cuestión estaban regionalmente ancladas. La base de apo-

yo de Camilo Ponce y Ricardo Chiriboga era en la sierra. La de Raúl Clemente Huerta y Carlos Guevara Moreno, en la costa. Los patrones de apoyo a nivel nacional, regional, provincial y urbano se discuten en el capítulo 4. Los patrones de apoyo en Guayaquil y Quito se discuten en el capítulo 5.

- 27 Este morador estaba empleado, a la sazón, en una de las principales compañías comerciales del país, cuyo propietario era partidario de Camilo Ponce.
- 28 Véase el capítulo 7.
- 29 Los partidarios de Raúl Clemente Huerta eran de "clase media", en su mayoría, según la opinión de un prominente político liberal. (*Entrevista No. 38*).
- 30 Véase el capítulo 7.
- 31 *El Comercio*, enero 10, 1956.
- 32 Los nombres de algunos de estos comités sugieren la naturaleza de sus vínculos: había por lo menos tres comités vecinales con el nombre de Pedro Menéndez Gilbert, y miembros de su familia. Adviértase que muchos comités cuyos nombres sugieren vínculos con el velasquismo y con velasquistas se encontraban ahora apoyando a Huerta y no a Guevara. Tal es el caso de los comités "Fernando Ponce Luque" (prominente miembro del círculo de amigos cercanos a Velasco), "Corazón de Velasco", etc. Véase *El Comercio*, enero 10, 1956.
- 33 Véase "Intereses Políticos", en *El Comercio*, enero 10, 1956:1.
- 34 *Entrevistas Nos. 3, 9, 7*. Véase también *La Calle* No. 67, 1958.
- 35 Véase también el capítulo 7.
- 36 En 1952 los nuevos moradores de lo que para 1956 se convertiría en los distritos de Febres Cordero, Letamendi, Urdaneta y García Moreno, votaron en los distritos en los que habían residido anteriormente, según testimonios barriales. (Entrevista No. 27, esp.) Según otro testimonio, votaron en el distrito de Ximena. (Entrevista No. 49). En todo caso, la reorganización de los límites urbanos y la creación de nuevos distritos demandaban que muchos electores suburbanos se inscribieran en sus nuevos distritos para poder participar en la próxima contienda, debido a las disposiciones electorales en vigor en ese momento.
- 37 A cada distrito urbano se le asignaba varias cuadras de determinadas calles de la ciudad (en este, como en los demás procesos electorales analizados aquí). Las (193) mesas de la ciudad estuvieron distribuidas en tres calles diferentes: Chimborazo, Quito y Gómez Rendón. (*El Comercio*, 3 de junio de 1956: 2).
- 38 Véase "División Conservadora", en *La Calle* No. 12, junio 1957.
- 39 *Entrevistas 32, 33, 29*. No hemos podido obtener estimaciones confiables con respecto al número aproximado de participantes. Según algunos informantes se trataba de "miles de personas"; otros hablaban de "cientos". El impacto subsiguiente de la marcha sugiere que el número de participantes fue, en todo caso, significativo.
- 40 Ambos candidatos juntos, representaban el 42,5 por ciento del voto. Véase capítulo 4.
- 41 Guevara había decidido utilizar otros medios para asegurarse apoyo electoral fuera de Guayaquil (y de la provincia del Guayas) tales como un pacto con Remigio Bowen, el coronel Plaza Monzón y Efraín Ycaza Moreno, los caciques de Manabí, Esmeraldas y Los Ríos, respectivamente. El pacto en cuestión es citado por un ex-miembro de la cúpula guevarista como un ejemplo de la falta de sagacidad política de Guevara. Nuestro informante,

un “pragmatista” político, critica el pacto no porque significaba que Guevara y CFP habían recurrido a una alianza con notorios caciques electorales de provincia, sino por haber hecho público el pacto. En sus propias palabras: “Uno de los lemas del partido había sido ‘eliminar a las trincas’. En la década de 1950 había, en todo el país, caciques que tenían una clientela propia en sus respectivas provincias. Los tres más famosos habían ejercido (gran influencia) tradicionalmente en (Manabí, Esmeraldas y Los Ríos)... No le bastó a Guevara obtener una alianza más o menos encubierta con ellos sino que un día se le ocurrió que sería una gran maniobra política demostrar la fuerza de su candidatura retratándose con los tres caciques haciendo pública su alianza – una alianza,, que, ciertamente, ninguno de los otros candidatos habría rechazado pero que una vez hecho pública, proporcionaba gran cantidad de muniones políticas a sus enemigos”. (*Entrevista No. 16*). En efecto, la oposición no tardaría en proclamar que “Nunca existió divorcio alguno entre las ideas y los métodos de Guevara y Velasco”, a propósito de la foto, que ratificaba el pacto.

42 Véase el Comercio, marzo 12, 1956: 1.

43 Véase también “Enigmas y Protagonistas de la Historia Reciente”, en *Vistazo*, febrero 17, 1978: 49.

44 El Comercio, mayo 15, 1956: 4;

45 Véase el capítulo 4.

46 Véase “Mensaje del Doctor Velasco Ibarra al Pueblo Ecuatoriano”, en *La Calle* No. 100, febrero 7: 1959.

47 Véase *El Comercio*, enero 14, 1960: 1.

48 Sus partidos y coaliciones de apoyo se especifican en el capítulo 4.

49 En cuanto a Plaza, el artículo señalaba, que “una junta suprema (del Partido Liberal), ultraconservadora, provee el camuflaje liberal que le permitiría atraer miles de votantes liberales sinceros; cuenta con el apoyo del gobierno, con un fuerte equipo de ‘diplomáticos sin contrato’ y de cesantes desesperados (aludiendo a aquellos en servicio público, como nombramientos políticos de Ponce que pronto se encontrarían desempleados a menos que pudieran ‘acomodarse’ con el gobierno entrante) y de casi todo el conservadorismo aristocratizante que va desde (nombre omitido), más aristocrático que velasquista, a (nombre omitido) más placista que aristocrático. . . Muchos sectores no ocultan su repugnancia hacia esta candidatura feudal y oligárquica y señalan la necesidad de conformar una. . .unidad anti-conservadora que podría constituirse en torno a Raúl Clemente Huerta u otro liberal de ese tipo”. Véase *Mañana*, No. 1, Quito, 1960: 8 y 28.

50 Cuando se escribía este capítulo, (enero, 1985) Gustavo Herdoiza León había sido recientemente electo Alcalde de Quito (enero 1984).

51 Véase “Carambola Libre: Clasificando las Subespecies Velasquistas”, en *La Calle* No. 101, noviembre 5, 1960. Nótese que este artículo incluye, dentro de tales “sub-especies”, una cuya inclusión no encontramos justificable como tal, dada su falta de enlaces con una base de masas significativa, o con el velasquismo. Nos referimos al caso de la llamada “sub-especie” liderada por el destacado intelectual socialista Benjamín Carrión, candidato a la vice-presidencia del binomio Parra-Carrión en la elección de 1961.

52 Ibid.

53 En realidad, si existió un “arosemenismo”, este fue “un movimiento menor” en términos electorales, “no propiamente del suburbio, sino de sus márgenes, quizás. . . entre la clase media baja”, anota un ex-Alcalde de Guayaquil y uno de nuestros principales in-

formantes, quien agrega que "lo que (Arosemena) contribuye a las campañas de Velasco, más que votos, es talento político. . . Carlos Julio no era el tipo de persona que iba a barrios que no eran de la clase alta o de la clase media. . . Tenía muchos contactos con la clase asalariada y su clientela estaba entre ellos. . . El era un abogado sindical. Ahora, para un Arosemena ser abogado sindical es suficiente, no es cierto? Esperar que él fuera al suburbio, donde uno debe mojarse los pies. . . (es esperar demasiado)." (*Entrevista No. 13*).

54 Véase "Frente Democrático Denuncia Que Se Niega Agua a Barrios No Velasquistas de Guayaquil", en *El Comercio*, abril 28, 1960: 1.

55 *El Comercio*, junio 5, 1960: 1.

56 La siguiente anécdota, relatada a la autora por un ex-miembro de CFP que participara en la campaña electoral de Parra es revelador: "El pueblo ecuatoriano es muy dado a la simbología. Desde los días de Sansón, el cabello largo ha simbolizado virilidad y fuerza. El doctor Parra tenía una melena leonina, y la prensa lo pintaba como hombre de temperamento y vigor. En la ciudad de Portoviejo, capital de Manabí, una de las provincias con mayor sentido pragmático del Ecuador, se esperaba un discurso muy fuerte de este candidato. Yo había llegado recientemente de Europa, en mayo, un mes antes de la elección. Había estado en el exterior por ocho años y la gente no me reconocía. Así que me bajé del podio y decidí mezclarme con la concurrencia que asistía a la concentración en la que Parra iba a decir su discurso ante el pueblo de Portoviejo. La gente tuvo que escuchar al doctor Parra que hablaba y hablaba del Mercado Común Latinoamericano, y acerca de lo que el país debería obtener por sus exportaciones, y sobre cómo Estados Unidos no nos pagaba un precio justo por nuestros productos. . . En un momento dado, un hombre de entre la concurrencia le dice a otro: 'Vamós, nomás. . . éste ha sido un león de parque'. Y así fue toda la campaña". (*Entrevista No. 33*).

57 Véase *La Calle* No. 172, junio 25, 1960.

58 *Entrevista No. 33*. El "frente popular" incluía los partidos Socialista y Comunista, la Unión Republicana de Juventudes Ecuatorianas, URJE, el Movimiento Segunda Independencia – movimiento de universitarios y trabajadores –, liberales independientes, y CFP.

59 Véase *Mañana* No. 1, 1960.

60 Véase *La Calle* No. 170, junio 11, 1960. Nótese, sin embargo, que *La Calle* no estaba tomando en cuenta que en la contienda de 1959 para Alcalde, Guevara había obtenido aprox. la mitad (33.000 votos) de lo que Robles Plaza había obtenido en las elecciones de 1957. Según mis estimaciones (véase Anexo D), ocho meses después de la derrota de Guevara en la contienda local de Alcalde, CFP no contribuyó más de 16.000 votos a la candidatura de Parra, lo que representaba, sin embargo, aprox. 90 por ciento del TVV de Parra en la ciudad de Guayaquil.

61 El término "chimbada" se refiere a una candidatura cuyo propósito es el de descontar votos a una candidatura específica en favor de una tercera.

62 Véase también el capítulo 7.

63 Para una excelente discusión de los sucesos y proceso políticos del período 1960-1967, véase Fitch (1977). Véase también Hurtado (1980).

64 "Todo Está Pendiente del Dedo de Velasco", en *Mañana* No. 203, 20 de julio, 1967: 15.

65 En 1978 se harían intentos de traer a Velasco Ibarra desde Buenos Aires para una 6a.

- candidatura a la presidencia, pero el ex-presidente (84 años de edad, a la sazón) declinó. Velasco fallecería al año siguiente.
- 66 Si bien siempre había un grupo-eje de velasquistas, el conjunto de acción velasquista variaba su composición cada vez. Para mayor referencia, véase capítulos 2 y 9.
- 67 Véase “Mapa Político”, en *Mañana*, No. 189, abril 1967– 14-15.
- 68 Ibid.
- 69 *La Calle* No. 518, julio 1967.
- 70 Dada la naturaleza de sus vínculos con el electorado de la urbe porteña, ausentes en el caso de los otros tres contendores (el conservador Ponce, el arnista Crespo Toral, y el marxista Gallegos).
- 71 Con referencia a este punto, véase el capítulo 7. Cabe enfatizar que algunas de las medidas del Alcalde Bucaram estaban llamadas a alienar segmentos de su tradicional base de apoyo, los marginados de la ciudad. Entre estas, la campaña de expulsión de los “caramancheles” (vendedores ambulantes) de las calles de la ciudad, en un intento por reubicarlos de la parte céntrica a otras áreas menos visibles, sin notificación previa, y con la promesa de construir mercados municipales para alojarlos, eventualmente. La negativa de los caramancheles de acatar la disposición resultaron en violentas confrontaciones con la policía municipal (“los pelados”) y en su expulsión por medio de la fuerza (véase *Mañana*, No. 210, septiembre 7, 1967). Nótese que esto contrasta con la actitud solidaria de CFP hacia los caramancheles en tiempos de Guevara Moreno (véase *La Calle* No. 45, enero 25, 1958: 8, por ejemplo).
- 72 Francisco Huerta Montalvo (sobrino de Raúl Clemente Huerta) fue concejal durante la Alcaldía de Bucaram en 1967. Sería electo Alcalde de Guayaquil en 1970. Véase también el capítulo 7.
- 73 Véase *Mañana* 249, s.f., junio 1968: 8-9.
- 74 Véase el Anexo B.
- 75 *Entrevistas Nos. 27, 37, 29, 42*, adicionalmente.
- 76 Para un recuento de los eventos y proceso político del período 1972-1978, véase Hurtado (1980) y Moncayo (1977, 1982). Rerefencias adicionales, citadas en el capítulo 3, aparecen en la bibliografía del estudio.
- 77 En referencia al crecimiento y expansión de los asentamientos urbanos espontáneos en Guayaquil, véase el capítulo 1.
- 78 El electorado suburbano potencial ha sido estimado aquí como proporción de la población en aptitud legal de votar para 1956 y 1978, respectivamente, según las cifras que aparecen en el capítulo 5.
- 79 Ciertamente, algunos moradores de las nuevas barriadas, en virtud de su residencia previa en otros sectores de la ciudad, habrán estado expuestos anteriormente a estructuras de reclutamiento activas en esos sectores. El punto aquí es, en todo caso, que *qua* moradores de una barriada nueva, con todas las implicaciones que ello reviste para el comportamiento electoral, aún no habían estado expuestos a tales redes de reclutamiento.
- 80 En referencia a los mecanismos de participación política en las barriadas de Guayaquil en el contexto del régimen militar del período 1972-1975, véase Moore (1977). Véase, además, los capítulos 1 y 7 de este estudio.

- 81 Véase “Galería de Políticos: Jaime Roldós Aguilera”, en *Vistazo*, junio 16, 1978: 33.
- 82 Nótese que este punto es enfatizado en el transcurso de nuestras entrevistas tanto por los políticos importantes cuanto por los intermediarios barriales.
- 83 Véase el capítulo 7.
- 84 Nótese que previo a la elección de julio de 1978, el votante ecuatoriano va a las urnas en enero de 1978 para expresar su apoyo o rechazo a un proyecto de nueva Constitución. En círculos cefepistas hay quienes sugieren que el triunfo del proyecto signó una victoria propia, y sugieren, además, el resultado, específicamente en los distritos suburbanos de Guayaquil, como indicativo de su propia fuerza electoral (véase “CFP sin Bucaram”, en *Nueva* No. 47, 1978: 63). Como lo pone *Nueva*, sin embargo “El éxito electoral de un proyecto de nueva constitución es una manera peligrosa de medir apoyo (partidista), ya que CFP no fue el único partido que lo propuso”, señalando, además, alta tasa de votos nulos en Guayas (Ibid). En la opinión de la mayor parte de nuestros entrevistados, ese proceso electoral específico no fue saliente, e inicialmente no se hizo referencia alguna a dicho proceso en el transcurso de nuestras conversaciones. Desde la perspectiva de este estudio, la relevancia del referéndum de enero de 1978 reside simplemente en que puede haber jugado un rol en facilitar la tarea de CFP de reactivar redes previas de reclutamiento electoral.
- 85 Adviértase que el hecho de que Roldós había sido un destacado dirigente de base es rara vez mencionado cuando se hace referencia a sus antecedentes políticos. Véase, por ejemplo, *Viva la Patria*, (pp. 11-12) que lo presenta básicamente como hombre universitario, y político que se desenvolvía en otro tipo de escenario, en las altas esferas de la política.
- 86 Véase n. 97, *ut infra*.
- 87 Ibid. Un prominente participante en los asuntos internos del partido sugirió a la autora que “debido a que Bucaram no podía ser candidato su idea puede haber sido ‘hacerle un saludo a la bandera’ en la Primera Vuelta, para luego unirse en la Segunda Vuelta con el candidato de su preferencia: Raúl Clemente Huerta, a quien se le consideraba uno de los candidatos que pasarían a la Segunda Vuelta”. (*Entrevista No. 41*). Según un miembro prominente del Partido Liberal, Bucaram quería que Raúl Clemente Huerta fuese el candidato auspiciado por CFP a la presidencia en la Primera Vuelta, “porque él no podía ser candidato”. En todo caso, prosigue nuestro informante, Bucaram “tenía un compromiso de que (Osvaldo Hurtado) sería el candidato a la vice presidencia, lo que el Partido Liberal rechazó”. (*Entrevista No. 28*). Raúl Clemente Huerta se convierte en candidato presidencial cincuenta días antes de las elecciones de julio de 1978, y esto, porque su sobrino, Francisco Huerta Montalvo, fue descalificado por el Tribunal y tuvo que renunciar a la candidatura. “Nadie quería ser candidato del Partido Liberal. Era imposible enfrentarse (con éxito) a Roldós y Bucaram. Yo concurrí a cuatro o cinco reuniones en el suburbio, por las noches. . . Hubieron balaceras, lo usual. No podíamos penetrar. . .” (*Entrevista No. 28*).
- 88 Es ampliamente aceptado que el cambio en la Ley de Elecciones en la que se requería que ambos, madre y padre, de los candidatos presidenciales fuesen ciudadanos ecuatorianos fue “una maniobra” para eliminar la candidatura de Assad Bucaram, considerado por las fuerzas armadas como un elemento altamente amenazador y destabilizante. (Véase Hurtado, 1980: 301-303). La Democracia Popular era un nuevo movimiento político resultante de la fusión entre la Democracia Cristiana y los Conservadores Progresistas, ramales disidentes del viejo partido Conservador. Este binomio, cuya viabilidad se sustentaba en el respeto mutuo y coincidencias programáticas generales entre Jaime Roldós y Osvaldo Hurtado, revelaba el pragmatismo político del segundo (en su conocido estudio acerca de la polí-

tica ecuatoriana (1977), CFP es descrito despectivamente por su “populismo” y los rasgos personales de su líder, Assad Bucaram). Era claro que, en términos estrictamente electorales, poco era lo que la Democracia Popular podía contribuir a CFP y mucho lo que podía ganar de coaligarse con este partido. Como lo describe un observador autorizado: “La presencia un tanto sorprendente e inesperada de la Democracia Cristiana, que con su alianza con el Conservadorismo Progresista toma nueva forma bajo el rótulo de (Democracia Popular) le prestó un tono ideológico y programático al partido de los votos: Concentración de Fuerzas Populares”. (Alejandro Carrión Pérez, “La Pugna Que no Vio”, en *Viva la Patria*: 137).

89 Véase n. 97, ut infra. Nótese, sin embargo, que aún a fines de junio de 1978, Roldós negaba que se hubiera producido rompimiento alguno con Bucaram, y atribuía esos rumores a sus enemigos políticos. Sin embargo poco después, José Vicente Trujillo, director del Conservadorismo Progresista, reemplaza a Bucaram como director de campaña. En lo que respecta a Guayaquil y a las barriadas, esto significaba, en realidad, que Roldós estaba asumiendo personalmente la dirección de su campaña.

90 Estas jugaron un rol importante en el reclutamiento de apoyo entre sectores no-marginados, a nivel nacional.

91 Las habilidades de Roldós como orador son ampliamente reconocidas, si bien frecuentemente la “demagogia de Bucaram” era contrastada con el estilo de Roldós, un candidato “que escoge hacer planteamientos coherentes y bien estructurados y posee la retórica pulida de un profesor universitario”, un “discípulo que es, al mismo tiempo, la negación de su maestro” en su “juventud”, “elegancia” y “cortesía”. (“La Campaña Electoral: Entre la Publicidad y el Disparate”, en *Nueva*, No. 54, diciembre 1978: 22).

92 Los residentes de la Marimba provenían en su mayor parte de la provincia de Esmeraldas. Uno de los miembros más prominentes del partido marxista Movimiento Popular Democrático, MPD, a saber, Jorge Chiriboga Guerrero, un maoísta de estilo singular, había logrado establecer, según uno de nuestros informantes (*Entrevista No. 41*) vinculaciones con sus paisanos en el barrio, vinculaciones cuya naturaleza sugiere la vigencia de mecanismos clientelares bajo su patronazgo. El candidato presidencial del MPD, Camilo Mena, no participó en la contienda de 1978 como se anticipaba. La izquierda estaría representada por el Frente Amplio de Izquierda, FADI, en un binomio encabezado por René Maugé. Cabe notar que cualesquiera fueren los intentos de penetración de la izquierda en el suburbio (y, ciertamente, algunos esfuerzos de reclutamiento se habían intentado a través de la intermediación de estudiantes universitarios que vivían en el suburbio, por ejemplo, o a través de los esfuerzos de algunos funcionarios de la burocracia local vinculados al MPD o al FADI, que habían tenido contactos con comités vecinales durante el gobierno militar y en consecuencia habían establecido algunas vinculaciones con los moradores), su impacto real fue menor, como lo muestra el resultado de la elección; véase capítulo 6. Esta afirmación no deriva de material de entrevistas, sino más bien de las propias observaciones personales de la autora, durante el último año de gobierno militar (1978-1979) como testigo presencial en numerosas ocasiones de encuentros y reuniones entre los miembros “de izquierda” de la burocracia local (de la Municipalidad y otras oficinas locales de varios ministerios que tenían que ver con la ejecución de políticas de desarrollo social) y estudiantes universitarios, por una parte, con comités y residentes barriales por otra, revelando los intentos de los primeros ya de influenciar o de manipular abiertamente el comportamiento de los moradores para propósitos políticos, como también la limitada comprensión, de parte de estos “movilizadores” muchas veces “espontáneos”, de la naturaleza de la concepción de sus interlocutores suburbanos acerca de cuál es y debe ser su rol en la sociedad urbana. Véase el capítulo 1.

- 93 En palabras de uno de nuestros interlocutores, “fue una campaña muy dura. Los de Sixto nos daban balas y palo”. (*Entrevista No. 40*). Durante la última parte del mes de junio hubo algunas noticias de prensa acerca de intentos de ataques cefepistas a Sixto Durán en Guayaquil (apedreamientos, etc.), sin mayores consecuencias, y que no significaban sino incidentes aislados (véase, por ejemplo, *El Comercio*, junio 29, 1978: 3). Sixto Durán no carecía totalmente de vinculaciones con intermediarios con contactos barriales. Aparte de Antonio Hanna, el conjunto de acción de Sixto Durán estaba conformado por “un grupo de viejos militantes del velasquismo”, entre ellos Pedro Velasco Ibarra, que había organizado “un grupo de trabajo” llamado “Acción Nacional”, para apoyar activamente a Durán y a su compañero de fórmula (véase *El Comercio*, junio 20, 1978: 1), un mes antes de la elección. Raúl Menéndez Gilbert, hermano de Pedro Menéndez, y cabeza del Movimiento Democrático Independiente apoyaba a Durán. (Véase *El Comercio*, julio 8: 1978: 3). Otros ex-partidarios de Velasco Ibarra, tales como la Unión de Bases Velasquistas, ahora apoyaban a Raúl Clemente Huerta. (*El Comercio*, julio 11, 1978: 34).
- 94 El 10 de noviembre de 1979, hubo, simultáneamente, dos convenciones del Partido CFP, manifestando la división interna entre bucamistas y roldosistas. En marzo de 1980, el ministerio de Gobierno “confirmó que CFP era el partido de Gobierno pero anunció la organización de un partido político” nuevo, conformado por partidarios de Roldós, a saber, Cambio y Democracia, posteriormente Pueblo, Cambio y Democracia (véase *Viva La Patria*: 220). En 1981 Pueblo, Cambio y Democracia sería reconocido como partido político por el Tribunal Supremo Electoral. A la muerte del presidente Roldós (mayo, 1981), una facción disidente del PCD, liderada por Abdalá Bucaram establecería el PRE (Partido Roldosista Ecuatoriano). En enero de 1984 Abdalá sería electo Alcalde de Guayaquil. Es interesante notar que tanto los moradores como los dirigentes entrevistados que habían tenido o tenían vinculaciones con Pueblo, Cambio y Democracia, se referían a este, invariablemente, como “Fuerza del Cambio”.
- 95 Fundado en 1970, la Izquierda Democrática era un partido de base quiteña y serrana. Una discusión del contenido doctrinal de esta versión endógena de la Sociedad Democracia Europea y su rol dentro de la sociedad ecuatoriana desde la perspectiva de uno de sus fundadores, es Rodrigo Borja, *Socialismo Democrático* (s.f.).
- 96 Los seis alcaldes en cuestión son: Juan Péndola (1973), Eduardo Moncayo (1976), Raúl Baca Carbo (1977), Juan Paulson (1978), Guillermo Molina Defranc (1978) y Jaime Macías (1978). Nótese que el caso de los intentos de Izquierda Democrática por desarrollar una presencia en las barriadas de Guayaquil, ha sido seleccionado para efectos de análisis aquí, sin que ello implique que se trataba del único caso. Otros partidos hicieron intentos similares, entre ellos el FRA, Frente Radical Alfarista, un grupo político que surge del Partido Liberal. Si bien el FRA sería capaz, pocos años más tarde de desarrollar una presencia de mayor importancia en el suburbio, su alcance era aún muy limitado en 1978.
- 97 Los orígenes y características de la barriada “Indio Guayas” son descritos en Moser (1982). Véase, además, el capítulo 1 de este estudio.
- 98 Esta concepción se inscribe dentro de los lineamientos del Plan de Desarrollo 1973-1977, que a su vez correspondía, en términos generales, al enfoque al desarrollo social que las agencias de desarrollo internacional comenzaron a popularizar a mediados de 1970, enfatizando la “participación de la comunidad” y la “auto-gestión” como estrategia para la “incorporación” de los “marginados”. Véase capítulo 1 y fuentes relevantes allí citadas.
- 99 La expresión “zona de los puentes” alude a aquellas áreas suburbanas más recientes, donde las viviendas de los residentes consisten en construcciones en extermo precarias

(chozas de caña sustentadas en pilotes de madera sobre el agua) interconectadas por puentes improvisados. Véase capítulo 1.

100 El ex-Alcalde Francisco Huerta Montalvo era un miembro del Partido Liberal en ese tiempo. Luego fue candidato a la presidencia pero fue descalificado por el Tribunal Supremo Electoral por no cumplir uno de los pre-requisitos establecidos por la ley para ser Presidente de la República. Fue reemplazado en la candidatura por su tío Raúl Clemente Huerta. Francisco Huerta eventualmente fundaría el Partido Demócrata, de tendencia afín al liberalismo alemán. Como director del Partido Demócrata sería candidato a la presidencia en la elección de 1984, Primera Vuelta.

101 El actual congresista de Izquierda Democrática, Xavier Ledesma, entre ellos.

102 Véanse los capítulos 6 y 7.

103 Este comentario sugiere el reconocimiento por parte del entrevistado de la importancia de las estructuras de intermediación para asegurar resultados favorables en las urnas. Las implicaciones de la creciente inconfiabilidad de la dirigencia barrial son tratadas en los capítulos 7 y 9.

104 El capítulo 7 hace referencia detenida a la flexibilidad intrínseca de los intermediarios barriales y a su creciente inconfiabilidad en el contexto socioeconómico y político de Guayaquil en los setenta. Véase, asimismo, el capítulo 2.

105 Nótese que Assad Bucaram fue descalificado a mediados de junio de 1978 como candidato a vice-Alcalde, por una ley que prohibía la postulación de ex-Alcaldes a la candidatura. (El Comercio, junio 18, 1978:3).

106 Los partidos y coaliciones de apoyo al Frente son descritos en el capítulo 4.

107 Las elecciones municipales revelaron un contexto de preferencias fracturado; seis candidatos participaron y solo dos obtuvieron porcentajes superiores al 20 o/o del TVV: Hanna, ganador, con 38 o/o del voto, y Rodríguez, con 31 o/o. El partido de Carlos Julio Arosemena (Partido Nacionalista Revolucionario) obtuvo 15 o/o, y otros tres candidatos obtuvieron menos del 6 o/o (incluyendo el conservador Carrión Puertas, el marxista Alvarez Fiallo y el velasquista Antonio Peré). Caben dos puntualizaciones adicionales: Primero, que los votantes de los distritos *suburbio*, en su mayoría, apoyaban a Rodríguez (quien obtiene 58.000 votos aprox. en *Febres Cordero, García Moreno, Letamendi y Urdaneta*). Hanna obtiene 48.586 votos en suburbio. Esto significa que 39 o/o de los votantes de los distritos *suburbio* apoyaron al candidato de CFP, y 32 o/o a Hanna, lo cual significa, a su vez, que juntos dieron cuenta del 70 o/o del TVV *suburbio* (incluyendo en la clasificación a los distritos *García Moreno y Letamendi*; véase el capítulo 5, n. al cuadro XIV). El segundo punto, es que la composición socioeconómica del voto de estos dos candidatos difiere: la candidatura de Rodríguez es eminentemente una candidatura *suburbio*, tomando en cuenta que 66 o/o de su apoyo electoral se deriva de los distritos *suburbio*. En el caso de Hanna, en cambio, los distritos *suburbio* dan cuenta de menos de la mitad de su TVV (45 o/o). Tomando los distritos *tugurio y suburbio* en conjunto, es posible afirmar que la candidatura de Rodríguez es una candidatura de los sectores marginados, considerando que 74 o/o de su apoyo se deriva de estos distritos. A su vez, la candidatura de Hanna es de diferente composición socioeconómica, considerando que 45 o/o de su apoyo proviene de áreas que no son propiamente *tugurio o suburbio*. (La fuente de los datos utilizados para elaborar esta nota es "Resultados de la Elección de Alcalde", *El Universo*, Guayaquil, julio 23, 1978: 10. Estos resultados no son ni oficiales ni definitivos y son presentados como meramente indicativos).

IMPORTANCIA DEL CLIENTELISMO POLITICO COMO PARADIGMA PARA INTERPRETAR LA NATURALEZA DE LAS PREFERENCIAS ELECTORALES DE LOS MORADORES BARRIALES

OBSERVACIONES PRELIMINARES

En los dos capítulos precedentes hemos identificado y examinado las principales redes político-clientelares que operaron en las barriadas de Guayaquil, (1952-1978). Hemos descrito y analizado los orígenes, evolución y relevancia de dichas redes al comportamiento electoral de los actores focales, en cada contienda de la serie y longitudinalmente. Así, las elecciones presidenciales de 1952, 1956, 1960, 1968 y 1978, fueron enfocadas como estudio de casos de la formación y dinámica operativa de *máquinas políticas* y *conjuntos de acción* y del papel de ambas *qua* modalidad de enlace entre votantes barriales y contendores electorales.

Queda demostrada la importancia preeminente del clientelismo como marco de referencia para interpretar la naturaleza del comportamiento electoral de los actores focales. Dentro de este marco no solo se torna posible dar cuenta del éxito electoral, entre los actores focales, de determinados contendores, sino también explicar por qué otras candidaturas fracasan en sus intentos por captar sus preferencias. Más importante aún — desde la perspectiva de este estudio — se torna posible aprehender la naturaleza básica de los vínculos, nexos o enlaces entre los actores focales y las candidaturas de su preferencia.

Este capítulo concluye la tercera parte del estudio con una reflexión acerca de las implicaciones analíticas básicas que se derivan de sus hallazgos. Una primera implicación es la poca utilidad, en ciertos casos, y simple y llana inexactitud

titud, en otros, de las nociones interpretativas a las que tradicionalmente se ha recurrido — apriorísticamente — para dar cuenta de la naturaleza del comportamiento electoral de los actores focales y de su relación con los contendores políticos de su preferencia. ¹ Segundo, cabe una referencia explícita a las nuevas perspectivas que emergen de la indagación planteada en las páginas precedentes acerca de algunas preferencias y relaciones específicas, a saber, las preferencias de los moradores barriales por, y su relación con José María Velasco Ibarra, Carlos Guevara Moreno, Assad Bucaram y Jaime Roldós. Una tercera implicación es la continua vigencia del clientelismo como mecanismo de articulación electoral en el contexto *barriada* en la medida en que este continúe representando (a) una modalidad saliente de inserción ecológica, (b) una manifestación preeminente de pobreza estructuralmente inducida; y (c) un escenario principal para la acción y el comportamiento políticos — con la continua vigencia de mecanismos “efectivos” de control social que ello puede significar.

ACERCA DE LA UTILIDAD ANALITICA DE NOCIONES ALTERNATIVAS

Como sugiere la indagación precedente, las redes clientelares locales vinculadas a cada una de las candidaturas centrales examinadas — y preeminentes en la determinación del éxito de Velasco, Guevara y Roldós en las urnas suburbanas — difieren en términos de duración, alcance, extensión (es decir, en términos de la longitud de los encadenamientos entre candidatura y base electoral), organicidad de su estructura, intensidad de los sentimientos de lealtad y compromiso que las caracterizan, etc. Asimismo es diferente en cada caso la personalidad y estilos de liderazgo de los contendores ubicados en el ápice de estas pirámides clientelares.

En efecto, tanto los contendores presidenciales favorecidos por los votantes suburbanos en las contiendas de la serie (v.g., José María Velasco Ibarra, Carlos Guevara Moreno y Jaime Roldós Aguilera), como los dos patrones políticos locales cuyas redes también fueron examinadas aquí (Assad Bucaram y Pedro Menéndez Gilbert) no podrían haber sido más diferentes. Sin pretender más que una rápida caracterización basada, en todo caso, en rasgos ampliamente reconocidos, el cinco-veces-presidente Velasco Ibarra es la figura mítica de la política ecuatoriana; el enciclopedista europeo; el orador legendario; el símbolo de la revolución de 1944; el Gran Ausente, a quien se le han atribuido poderes carismáticos excepcionales, particularmente sobre los marginados urbanos. Por su parte, Guevara Moreno es un político apuesto; un activista de calibre; un agitador sagaz, decidido a institucionalizar la máquina política de CFP; la oratoria no es su fuerte, sin embargo. Y Assad Bucaram es el hombre toscó, rudo, el “déspota”, el “gran administrador”, el “hombre de pueblo”, en quien el atractivo físico no está presente como “recurso político”. A su vez Pedro Menéndez Gilbert es el “oligarca astuto” con “vocación de pueblo”. Por último, Jaime Roldós Aguilera es

el joven profesor universitario de ideas progresistas, que intenta dar a las plataformas políticas coherentes el carácter de elemento principal en su partido. Es además, un orador destacado. ² Hay, empero, un elemento que sí es constante en todos ellos, a saber, su modalidad de articulación con los moradores: la naturaleza misma de los enlaces que logran establecer con el electorado suburbano que, invariablemente, descansan en el clientelismo — en base a redes que o bien encabezan (Guevara, Bucaram, Roldós) o adjuntan a sí en el momento electoral (Velasco). La habilidad — común a todos ellos — en comprender la naturaleza de suburbio, aceptando a los moradores como son, interpretándolos en sus propios términos, y cultivando su apoyo — ya directamente, o a través de la intermediación de efectivos *brokers* locales —, es el único elemento común entre estos políticos. En lo que al electorado suburbano respecta, ellos representan — al margen de sus diversos estilos y rasgos personales — patrones reales o potenciales, a nivel local o nacional, y son apoyados en las urnas en su calidad de tales.

En lo que se refiere a la dinámica de la relación entre estos contendores *qua* patrones y su base electoral suburbana *qua* clientela, el elemento común es la naturaleza contingente del apoyo — como queda demostrado, más notablemente, por el ascenso y caída de Guevara, como también por el eventual debilitamiento del control de Bucaram sobre sus bases suburbanas, con la emergencia de un formidable competidor en la persona del candidato presidencial cefepista Jaime Roldós, quien comienza a construir, en el seno mismo del partido, una red paralela propia —. La naturaleza contingente del apoyo también queda demostrada por las variaciones en el apoyo a Velasco Ibarra en los distritos *suburbio* a través del tiempo. De hecho, la preferencia de los electores barriales, si bien constante para la tendencia populista ³ no lo es en modo alguno para los contendores populistas en forma individual, entre una y otra elección. De hecho, e independientemente de las características personales de los contendores y de sus diversos estilos políticos, o de la emotividad y afecto que inspiraran en la base, el apoyo que la base les otorga es contingente, y se evapora, invariablemente, cuando ya no pueden ser retribuidos con los beneficios concretos claves a la sobrevivencia de estos nexos (este es el caso, más notablemente, de Guevara Moreno a fines de 1950 y principios de la década siguiente); o disminuye, a medida que las redes clientelares que sustentan el nexo entre contendor y base se debilitan (este es el caso, más notablemente, de Velasco Ibarra en 1968). Ciertamente, todos los actores que forman parte de las redes electorales detectadas están enlazados por una mutua coincidencia de intereses, que no es permanente, empero — al margen del supuesto carisma de la habilidad verbal, o de otros atributos personales de los candidatos que se encuentran en el ápice de la cadena piramidal —.

Que nociones tales como “ruralismo residual” no son adecuadas para interpretar la naturaleza del comportamiento electoral de los actores focales, se sugirió en los primeros capítulos del estudio — al señalarse la experiencia urbana previa de los moradores en general, como uno de los elementos básicos en su

perfil socioeconómico —. ⁴ Además, lejos de constituir “masas flotantes”, fácilmente “disponibles”, el comportamiento político general de los actores focales, y su comportamiento electoral en particular, está firmemente anclado en la barriada para el grueso de moradores, y debe ser “conquistado”, como se confirmó en el curso de la indagación. La presencia preeminente de redes clientelares, ancladas en la barriada, y su importancia para explicar la naturaleza del comportamiento electoral de los actores focales, demuestra la irrelevancia de la noción de “masas flotantes”. Los hallazgos reportados en los dos capítulos precedentes demuestran, asimismo, lo incorrecto de nociones que interpretan el comportamiento electoral de los actores focales en términos de su presunta “ignorancia”, “ingenuidad política”, “falta de desarrollo político” y similares. De hecho, si la lealtad y apoyo electoral de los actores focales por sus candidatos *qua* patrones (actuales o potenciales, locales o nacionales) es contingente, esto es, necesariamente, porque la prosecución de intereses personales muy concretos y estrechos es lo que constituye el “cemento” de los lazos de unión, en todos los tramos de la cadena clientelar. La naturaleza utilitaria de los enlaces confirma la “racionalidad” y el “pragmatismo” de la base — y su voluntad y capacidad de manipular su contexto inmediato, dentro de restricciones sistémicas dadas, en beneficio personal —. La indagación sugiere que el comportamiento electoral de los actores focales debe verse como *respuesta* — pragmática — a un sistema que no ofrece sino alternativas estrechas, inmediatistas y personalistas.

La naturaleza utilitaria y contingente del comportamiento de apoyo de los moradores sugiere la poca utilidad de interpretarlo en términos de su presunto “emocionalismo”. Ciertamente, la afectividad no liga a contendores y votantes entre sí *incondicionalmente*. Es la coincidencia mutua de intereses lo que los enlaza, por lo menos temporalmente. La naturaleza contingente de dicha “lealtad” y apoyo político también nos lleva a cuestionar la utilidad de planteamientos que interpreten el comportamiento electoral de los actores focales en términos del “carisma” de los candidatos.

La Noción de Carisma

Puede argumentarse que el problema de la noción “carisma”, desde la perspectiva del estudio, es no solo su utilidad, menor que la noción “clientelismo” para dar cuenta del comportamiento electoral de los actores focales, sino su potencial incompatibilidad con la última como marco explicativo. A fin de que la noción weberiana de liderazgo carismático, tal cual ha sido interpretada por los analistas de Velasco Ibarra (y de otros contendores políticos latinoamericanos) aplique, la lealtad política de la base debe descansar en la creencia sobre las cualidades excepcionales del líder, independientemente de que se extraigan o se anticipe, o no, la obtención de beneficios concretos a partir de la relación con el líder. En base a sus poderes, el líder carismático lograría ejercer control absoluto

sobre sus seguidores. El apoyo, en este caso, es incondicional.⁴ Esto no podría estar más lejos de lo que encontramos en la relación entre los moradores de Guayaquil y sus contendores favoritos, incluyendo a Velasco Ibarra.

Que los contendores apoyados por los moradores en las urnas puedan tener o no atributos “carismáticos” no es un problema que interese debatir aquí. De hecho, no es necesario negar (*a priori*) los presuntos atributos carismáticos de determinados candidatos para proponer la poca relevancia de tales atributos para dar cuenta de la naturaleza básica de los enlaces con los moradores barriales en general.

Por una parte, la noción de carisma no permite dar cuenta del apoyo electoral en forma “objetiva” alguna. En todo caso, una vez que se demuestra la naturaleza clientelar de los vínculos electorales entre los votantes suburbanos y sus contendores favoritos — y las muchas razones “objetivas” que existen para que los moradores consideren que es su interés apoyar a determinadas candidaturas —, no solo se torna innecesario recurrir a explicaciones “subjetivas”, sino también potencialmente contradictorio. En efecto, sería un tanto contradictorio pretender argumentar que la naturaleza básica de los vínculos entre una candidatura dada y el grueso de sus partidarios (en suburbio) descansa simultáneamente en el factor “carisma” (y, por lo tanto, está basada en los “sentimientos” de la base antes que en la “razón”), y al mismo tiempo, en su calidad de ápice real o potencial de una red de patronazgo (lo cual, implica, por el contrario, pragmatismo, contingencia y utilitarismo, por definición).⁶ Cuando se demuestra que el comportamiento electoral de un determinado universo de actores constituye, fundamentalmente, *una respuesta instrumental a la situación concreta en que estos actores se encuentran*, recurrir a nociones tales como “carisma”, se torna no solo de dudoso valor analítico, sino innecesario.

Nuevamente, los estilos personales de todos los contendores relevantes al suburbio examinados aquí, difieren. Sería inconducente intentar rastrear los rasgos comunes de personalidad que pueden dar cuenta de su atractivo “carismático”, una vez que se ha demostrado que el factor constante entre ellos reside en cambio, en los mecanismos que utilizaron para extraer apoyo electoral y, claramente, en su habilidad para construir u obtener acceso a una clientela electoral (suburbana) — dentro de estructuras socioeconómicas, oportunidades y coyunturas políticas que estaban básicamente dadas —.

El Rol del Discurso

Este estudio no incluyó análisis sistemático alguno del discurso de los contendores. Sin embargo, la evidencia recogida en el transcurso de la indagación, es suficiente como para permitirnos plantear un par de consideraciones. Primero, que el discurso de los contendores favorecidos por la mayoría de votantes suburbanos, invariablemente interpela al “pueblo” en general, y a los “margina-

do urbanos” en particular. El estilo y habilidad verbal podrá ser diferente. Cuan “bien” dicen su “mensaje” es factor secundario; el contenido del mensaje es el elemento común, sin embargo, y se puede ver como factor que refuerza el atractivo electoral de las candidaturas. Segundo, y más importante aún, no es lo que los contendores dicen sino lo que hacen — o se espera que hagan como políticos *qua* patrones actuales o potenciales — lo que genera el apoyo de los moradores. No solo el discurso de Velasco, Guevara, Roldós, Bucaram o Menéndez Gilbert, muestra “su deseo de trabajar por ‘la gente chiquita’”, su asequibilidad, solidaridad y voluntad de “responder”; sino que, en realidad, estando en el poder, “trabajan” por el “hombre pequeño” y son “accesibles”, “solidarios” y “responden”, *desde la perspectiva de los moradores — dirigencia y base — en formas que extraen su apoyo*. Cuando estos contendores — o las redes clientelares adjuntas a ellos — se debilitan o pierden la capacidad de ejercer un patronazgo significativo, el apoyo electoral se debilita concomitantemente.

En conclusión y resumen, los hallazgos de esta indagación sugieren que los estilos y atributos personales de los contendores — más allá de su rol como patrones reales o potenciales — son, en el mejor de los casos, elementos subsidiarios, y en el peor de los casos, irrelevantes para dar cuenta de la naturaleza de sus vínculos con los votantes suburbanos. Esta proposición no significa negar el papel que tales estilos de liderazgo y atributos personales puedan haber jugado en la emergencia de estos políticos como actores salientes dentro del escenario político ecuatoriano, o su importancia — que puede haber sido clave — para explicar aspectos de la carrera política de estos actores que no tienen que ver con el reclutamiento electoral de los moradores. Además, no pretendemos negar, *a priori* la validez de tales estilos y atributos personales para dar cuenta del éxito electoral de estos contendores entre otros segmentos del electorado (marginados y no marginados) cuyo comportamiento *qua* actores políticos no está firmemente anclado en barriadas marginadas como escenario preeminente de acción y formación de actitudes y cultura política, y cuyo comportamiento electoral no esté ligado a enlaces de índole clientelar. En todo caso, la noción de carisma, tal como se ha manejado en la literatura referente al éxito en las urnas de contendores políticos tales como Velasco Ibarra, es incompatible con la noción de clientelismo como factor explicativo; y el rol del discurso es factor subsidiario para dar cuenta de la naturaleza de los enlaces entre votantes suburbanos y sus contendores favoritos.

¿Cómo interpretar, entonces, las relaciones concretas entre los moradores y sus contendores favoritos en el período 1952-1978? Los párrafos que siguen confrontarán esta pregunta en base a los hallazgos del estudio.

Velasco Ibarra y los Votantes Suburbanos

Uno de los principales hallazgos del estudio tiene que ver con la natura-

leza de la relación entre Velasco Ibarra y los votantes suburbanos, a saber, que en las tres ocasiones en que el Gran Ausente es postulado a la presidencia en el período (1952, 1960, 1968), su apoyo electoral en Guayaquil y sus barriadas, está invariablemente vinculado a las operaciones de redes clientelares locales que, ya en forma de máquinas políticas o de conjuntos de acción, jugaron un rol preeminente en la efectivización del voto por Velasco. En el suburbio, el apoyo a Velasco no se origina en la presencia de masas “flotantes” y “prestas” a ir espontáneamente (sin que medie “acicate externo” alguno) a las urnas a emitir su voto por el candidato “seducidos” por los poderes carismáticos de Velasco, o “porque habla tan bonito”, o por la “emoción” y “sentimientos” que despierta en los votantes. Ciertamente, tales factores pueden haber jugado un rol preeminente entre otros segmentos del electorado. En lo que al electorado suburbano se refiere, hemos encontrado un patrón consistente, en el cual los votos son efectivizados por intermediarios locales que no operan para movilizar el apoyo de masas eminentemente “sentimentales”, “carentes de desarrollo político” o “ignorantes”, sino de actores tan pragmáticos como sus intermediarios, y con los cuales los intermediarios — no Velasco — tienen una “relación especial”, de índole clientelar.

En 1952, el CFP *qua* máquina política, bajo el liderazgo de Guevara Moreno, está en posición de “transferir” y puede haber movilizado entre el 50 y 63 por ciento del TVV obtenido por Velasco Ibarra en la ciudad de Guayaquil. El conjunto de acción representado por la Federación Nacional Velasquista habría estado en posición de dar cuenta del resto.⁷ En lo que al grueso de los moradores respecta, es CFP, antes que la Federación, el articulador saliente del apoyo en esta ocasión. Para la elección de 1960, el Alcalde Menéndez Gilbert está en posición de movilizar, como mínimo, el 56 por ciento de la votación que Velasco Ibarra obtiene en los distritos *suburbio* en esa ocasión. Como muestran los dos capítulos precedentes, los intermediarios políticos vinculados poco tiempo antes a Concentración de Fuerzas Populares, miembros de la alta jerarquía del partido, “mandos medios” o dirigencia barrial, van “abandonando el barco a medida que este se hunde” y proceden a vincular sus grupos clientelares a la pirámide electoral de Velasco o, incluso, a otras candidaturas, como la de Galo Plaza, por ejemplo, desligándose del candidato oficialmente respaldado por CFP (Parra Velasco). Estimamos que un 22 por ciento adicional de la votación obtenida por Velasco Ibarra en los distritos *suburbio* en 1960, puede explicarse en términos de la caída de la máquina política guevarista. Así, y como mínimo, es probable que un 78 por ciento del voto obtenido por Velasco Ibarra en el suburbio de Guayaquil en 1960, estuviera vinculado a los esfuerzos de reclutamiento de los varios conglomerados (*clusters*) clientelares que componían su pirámide de apoyo local.⁸

Significativamente, la preferencia por Velasco es más baja en los distritos *suburbio* — y en la ciudad en general — en 1968, cuando carece de una máquina política dentro de su coalición de apoyo y cuando su conjunto de acción local es más débil que en el pasado.⁹ En ese año Menéndez Gilbert está en posi-

ción de movilizar un 35 por ciento del voto que Velasco obtiene en el suburbio de Guayaquil, junto con José Hanna, cuyo CFP guevarista también apoya a Velasco en esa ocasión. Un 30 por ciento adicional de la votación de Velasco en los distritos *suburbio* puede explicarse en términos de la anejiación temporal a su pirámide electoral de intermediarios que, si bien vinculados regularmente a Assad Bucaram y CFP, habían decidido apoyar a Velasco, dado el apoyo “tibio” de Bucaram a Córdova y el hecho de que en esa coyuntura específica, los capitanes distritales habrían estado en libertad de “mover el voto” para candidatos que no fueren el oficialmente apoyado por CFP.

Que la “transferencia” del voto es posible en el caso de Velasco; mientras que no resulta así en el caso de Córdova, no quita la fuerza al argumento de que la intermediación clientelar es invariablemente preeminente para explicar el apoyo de los electores suburbanos en las urnas en los casos que nos ocupan. No es necesario recurrir a nociones exóticas de nexos subjetivos a la personalidad “carismática” de determinados candidatos. Los hallazgos de la indagación sugieren que si la “transferencia” no funciona para Córdova y sí para Velasco, es porque el primero es una figura política ajena al escenario político local y no hay razón alguna para que los movilizadores de base relevantes al suburbio y sus redes clientelares lo vieran como potencial patrón a nivel nacional, mientras que Velasco representa, desde esa perspectiva, la única alternativa disponible en esa contienda y Bucaram no pudo (o no quiso) ejercer control alguno sobre su comportamiento de apoyo en esa ocasión.¹¹ En lo que respecta a las redes electorales locales relevantes al suburbio, que la “transferencia” del voto se dé en determinados casos y no en otros, tendría más que ver con la dinámica del clientelismo político *per se* que con el “carisma” de los candidatos, el poder de atracción de su oratoria y otros elementos subjetivistas de esa índole.¹²

Que la mejor manera de interpretar la relación electoral entre Velasco y el votante suburbano es como *manifestación de clientelismo en acción*, y aún más importante, que esa “relación especial” entre moradores y sus intermediarios, pueda de por sí explicar el apoyo de vastos contingentes de electores suburbanos por Velasco, sugiere la necesidad de revisar las interpretaciones convencionales del velasquismo *como fenómeno electoral*, para tomar en cuenta el papel preeminente del clientelismo político como factor explicativo de su éxito en las urnas. La presencia de las llamadas “sub-especies” velasquistas en la estructura de apoyo de Velasco en 1960, que representan varios segmentos de un conjunto de acción nacional — como se viera en conexión con el más fuerte de los triunfos electorales de Velasco a nivel nacional — sugiere la relevancia del factor clientelar para el análisis del velasquismo *qua* fenómeno electoral a nivel nacional.

En efecto, el más significativo de los atributos y recursos de Velasco *qua* político, puede haber residido no tanto en su presunto carisma, sino en su disposición misma a jugar el papel de vehículo o instrumento preeminente para la prosecución de los objetivos e intereses personales de la más amplia de las

clientelas electorales: “todos aquellos que venían a él” — por razones utilitarias propias —; todos los actores de su heterogénea pirámide de apoyo — con la intensa competencia (y conflicto) entre los intermediarios potenciales para constituirse en intermediarios favoritos del Presidente Velasco *qua* patrón que ello implicó.

Sugerimos que si se trata de aproximarnos al éxito electoral de Velasco, desde la perspectiva de sus atributos personales, lo que sí cabe destacar — más que su presunto “carisma” — es su excepcional comprensión de la dinámica electoral en un contexto político como el ecuatoriano, donde el (a) personalismo estructuralmente inducido y el pragmatismo político son rasgos preeminentes; y (b) la “flexibilidad” requerida de los políticos para obtener por lo menos una lealtad temporal de la base asume alto valor como recurso político, si de ser electo se trata; mientras que la construcción, organización y consolidación de un partido con elementos doctrinales claros y consistencia ideológica, como guía del accionar de sus miembros, puede “hacer peligrar” la posibilidad de aglutinar una coalición electoral — aún cuando tenue — tan amplia y diversa como sea posible que permita el acceso al poder a través del voto. La reticencia de Velasco Ibarra en conformar un partido político que pudiera “atarlo” de alguna manera, como también la utilización de una convenientemente laxa red de “amigos políticos” que le permitía ser invariablemente ubicado en el rol de potencial patrón (a nivel presidencial) por un espectro de partidarios tan amplio como fuera posible, es, sin duda, la más pragmática de las estrategias, “idealmente” adecuada a un contexto político informal como el ecuatoriano. Por ende, Velasco representa el candidato “ideal” desde la perspectiva de dicho contexto, el más pragmático de sus actores, y no coincidentalmente, el de mayores posibilidades de acceso al poder a través del voto, en el período en consideración.

El Liderazgo Cefepista y los Votantes del Suburbio

Las relaciones de Carlos Guevara Moreno, Assad Bucaram y Jaime Roldós, respectivamente, con los votantes del suburbio, han sido detenidamente tratadas en capítulos precedentes. Poco cabe agregar aquí, excepto enfatizar algunas implicaciones que se derivan del análisis de la relación en cuestión.

En lo que a Guevara Moreno respecta, los hallazgos del estudio permiten afirmar que el Capitán del Pueblo representa el principal organizador de bases barriales de Guayaquil en el período 1947-1978 y, sin duda, el primer político que comprende la importancia de apelar a los sectores marginados, cultivándolos *qua* electorado potencial de manera sostenida, y excepcional en su habilidad para comprender la ética utilitarista del grueso del electorado al que tiene que apelar, traduciéndolo en apoyo político para sí y CFP — que, desde la perspectiva de los sectores marginados, más que un partido, representa una máquina política.

Ciertamente, los lazos de índole afectiva, emotiva, y la “mística” son componentes visibles del movimiento que Guevara logra organizar, secundado por el formidable equipo que logra conformar. Sin embargo, la “mística” y afectividad en torno al movimiento y su líder, no pudieron impedir que la lealtad a Guevara Moreno fuese contingente. El apoyo a Guevara simplemente se evapora en las barriadas suburbanas, tal como sucede con cualquier otro contendor una vez que se torna claro que ya no está en posición de ser vehículo “efectivo” para la prosecución de los intereses personales de sus partidarios — mientras que otros políticos sí están en posición de serlo y de acogerlos en sus redes electorales. Que el apoyo de los moradores pueda ser tentativo y contingente aún para alguien como Guevara, que trabaja tan de cerca con las bases, que les demuestra su voluntad y capacidad de respuesta cuando está en posición de hacerlo, que además monta una estructura de patronazgo bajo su control, subraya la ética utilitaria de los moradores — bases e intermediarios —. Una vez que la máquina política que Guevara conduce entra en crisis y surgen alternativas potencialmente más provechosas, Guevara es simplemente abandonado por sus partidarios. Menos de una década después, el Capitán del Pueblo se convertiría en un actor político de importancia electoral marginal.

El siguiente extracto de entrevista complementa, agudamente, las observaciones anteriores. En palabras de la madre de un ex-dirigente del barrio Santa Ana:

Mi hijo trabajó por todos esos políticos. En el momento de las elecciones él hablaba con sus amigos del barrio y *formaba comités para el candidato que él creía iba a ganar y había venido a verlo*. Mi hijo era muy activo. Trabajó por Guevara, Menéndez y Bucaram. . . (*Entrevista No. 38*; el énfasis es nuestro).

También el apoyo a Bucaram es contingente, como se refleja en el eventual debilitamiento de su control sobre las redes clientelares inherentes a la estructura del partido, al emerger Jaime Roldós como competidor plausible, dentro del propio CFP. En cuanto a Roldós, los hallazgos del estudio proveen una nueva perspectiva sobre la naturaleza del atractivo electoral de su candidatura al ubicarlo en el rol, raramente mencionado, de ex “hombre de relación” para muchos moradores, con vinculaciones barriales que antecedían a su candidatura presidencial y lo hacen, desde el momento en que esta es proclamada, un potencial patrón a nivel nacional en los ojos de muchos votantes suburbanos, factor clave para explicar por qué logra construir una estructura de intermediación clientelar paralela desde dentro de CFP, que socavara la propia red de Bucaram durante el curso de la propia campaña electoral de 1978.

¿Por qué las candidaturas centrales examinadas son favorecidas por los moradores y otras no? ¿Por qué algunas no logran captar el apoyo del grueso del electorado barrial? Como se desprende de nuestra indagación, los contendores favoritos del suburbio representan, desde la perspectiva de los moradores, la única

alternativa electoral disponible en cada caso, ya por ser las únicas presentes en su escenario inmediato y que cultivan su apoyo de manera más o menos permanente, o por ser los únicos contendores que (a) se habían vinculado a aquellos que sí estaban presentes y cultivaban el apoyo suburbano y/o (b) tenían antecedentes políticos que permitían ubicarlos en el rol de potenciales patronos. En palabras de uno de nuestros entrevistados barriales,

. . . En el comienzo Bucaram tenía por costumbre venir por aquí con el doctor Guevara. Cuando el doctor Guevara se fue, el pobrecito, todos mis vecinos se volvieron bucaramistas. Formaron comités para Bucaram; también para otros, pero los más sustantivos eran de Guevara y Bucaram porque eran los más conocidos por aquí en el barrio, porque todo el tiempo estaban viniendo. . . (*Entrevista No. 36*).

Dice otro morador,

En un tiempo todos eran guevaristas aquí en el barrio. ¿Por qué? Porque les resultaba. Claro que muchos aquí estaban siempre, como quien dice, 'al arranche', *listos para apoyar al que caía por aquí*: si caía Guevara, eran guevaristas; si caía Menéndez, eran menendistas, y después bucaramistas. . . Yo no he sido nunca muy político. Pero aquí uno tenía que hacerse, por el interés. (*Entrevista No. 25*; el énfasis es nuestro).

La Continua Vigencia del Clientelismo Político para Dar Cuenta de la Naturaleza de las Preferencias de los Moradores *Qua* Electores

Como demuestra la indagación precedente, los patronos políticos y sus redes clientelares así como surgen y se desarrollan, eventualmente caen. La indagación también sugiere, sin embargo, que en la medida en que la barriada permanezca como escenario político principal para el grueso de sus residentes, y dado un contexto sistémico que no solo permite sino que induce tanto a residentes como a políticos a recurrir a mecanismos clientelares, los primeros como compensación a su precariedad, los segundos como fuente de apoyo político, la modalidad básica del reclutamiento de apoyo permanecerá invariablemente clientelar.

Del mismo modo, los asentamientos urbanos espontáneos y las barriadas aparecen, crecen y se consolidan, y, eventualmente, muchas dejan de constituir el principal escenario político de sus residentes. Que la necesidad colectiva y las oportunidades para recurrir a las relaciones clientelares pueda declinar en algunas barriadas con el paso del tiempo, no significa que bajo las condiciones socioeconómicas prevalecientes, por una parte, la consolidación de las viejas barriadas no sea sino parcial (vastos bolsones de precariedad residencial severa persisten alrededor de las principales arterias de las barriadas consolidadas, por ejemplo) y, por otra, que nuevos asentamientos no continuarán emergiendo para re-

producir el ciclo que se cierra en las viejas barriadas.

El proceso de reclutamiento en sí podrá tornarse cada día más complejo con la permanente expansión del suburbio; y con la aparición de nuevas alternativas electorales de relevancia barrial — a medida que más políticos “descubren” la importancia de “trabajar el voto” de este segmento del electorado, y a medida que asegurar la lealtad de los intermediarios locales (en todos los tramos de la pirámide de apoyo) se torna cada vez más difícil —. Nuestros hallazgos sugieren, sin embargo, que mientras las condiciones estructurales de precariedad e inseguridad continúen produciendo segregación residencial en forma de barriadas, *y el contexto sistémico continúe siendo institucionalmente excluyente para los marginados, en forma colectiva*, el clientelismo político perdurará. Por ende, puede anticiparse que el éxito electoral en las barriadas continuará estando inextricablemente ligado a la habilidad de un candidato (a) en cultivar el apoyo de los moradores más o menos consistentemente, construyendo redes clientelares propias, y con esa base, una estructura de intermediación que le asegure, por lo menos, lealtad temporal y una cobertura tan amplia como sea posible en las, crecientemente “decisivas”, barriadas o (b) en establecer enlaces efectivos con quienes sí las tienen, con la consiguiente perpetuación de formas de participación política afines a un contexto de control social que ello implica.

EPILOGO

Los primeros moradores del barrio Santa Ana habían llegado a la zona en 1947. Para 1978 el barrio tenía una extensión de 192 cuadras (90 ha., aprox.) y era un área relativamente consolidada del suburbio.¹³ Su población, de cincuenta familias en 1952 (300 residentes, aprox.) había crecido para 1978 a 50.000 residentes, aprox.¹⁴ A medida que el barrio crecía, la densidad aumentaba y se volvía cada vez más frecuente la vivienda por inquilinato (de cuartos, más que viviendas), especialmente en la arteria principal del barrio (Gómez Rendón). Muchos sectores del barrio comenzaban a parecerse a los tugurios centrales de la ciudad.

La gran mayoría de residentes continuaba siendo pobre, pero con el tiempo la vida había mejorado en el barrio, desde la perspectiva de sus moradores: la mayoría de residentes había obtenido seguridad de tenencia; el transporte público “ya no era un problema”; algunos servicios de infraestructura (electricidad y pavimentación — parcial — de calles; relleno, — también parcial —, tuberías de agua potable, mas no alcantarillado) habían sido provistos y la dotación de escuelas, iglesias, servicios médicos “no estaba mal” en opinión de los moradores, que solo lamentaban la carencia de espacios verdes y canchas de deportes en el barrio. Los antiguos moradores que no habían podido mantener sus “terrenitos” se habían trasladado a otros sectores, en los linderos del distrito (*Febres*

Cordero), por ejemplo, al “suburbio nuevo”; o a la rápidamente creciente zona del Guasmo en el distrito *Ximena*. Habían aparecido nuevos residentes en el barrio, con capacidad de costearse la compra de un terrenito y hacer algunas mejoras a sus viviendas con el tiempo. El barrio había comenzado a incluir, asimismo, números crecientes de residentes con empleo relativamente estable — que habían podido comprarle el lote a los moradores originales cuya mayor precariedad les inducía a plegarse a los contingentes de nuevos “colonizadores” (de nuevos asentamientos espontáneos)—, como también algunos estudiantes universitarios, hijos e hijas de los fundadores del barrio. Con los cambios experimentados en Santa Ana desde su surgimiento, en términos de su “evolución urbana”, de la composición socioeconómica de su población, y de la consolidación residencial de muchos residentes, los moradores reafirmaban su identificación con la clase media, auto-definiéndose como miembros de “la clase media” y como “residentes del centro”. Para 1978, el sentido de “comunidad” y la solidaridad mantenida hasta los primeros años de la década del setenta, había declinado dramáticamente. Los vecinos habían comenzado a “encerrarse” en sí mismos. . . “cada uno en lo suyo” . . . Con la creciente heterogeneidad en la composición socioeconómica del vecindario, la barriada era cada vez menos un escenario de comportamiento político. En la medida en que las oportunidades para establecer y cultivar vinculaciones de tipo político se tornaron cada vez más escasas, la relación entre los moradores y las estructuras partidistas (y los políticos) se modificó. El comentario de uno de los primeros moradores — con nostalgia por “los buenos viejos tiempos” — de que “en la elección de 1978 casi no hubieron comités políticos para nadie aquí en el barrio”, manifiesta en forma dramática los drásticos cambios ocurridos. (*Entrevista No. 34*).

Muchos vecinos coincidían en observar que mientras que “antes teníamos los comités, las reuniones, las fiestas, la unión entre familias, ahora ya no”.¹⁵ Esto se debía a que, en palabras de un morador — un carpintero que había vivido en el barrio por treinta y seis años y estaba planeando cambiar la estructura de su casa de caña y madera a cemento en el momento de la entrevista (mediados de 1983) — “La cosa es que aquí ya no necesitamos nada más” (*Entrevistas No. 20 y 34*). Por ello y como los moradores comentaran una y otra vez a la autora,

En 1978 los vimos pasar a los candidatos a la presidencia con sus comitivas. Solo pasaban. Ya no pararon aquí. Se fueron a sus comités de más afuera en la parroquia Febres Cordero. Pasaban rápido y no paraban. Creo que iban al Cisne. . . más afuera. (*Entrevista No. 34*).

La observación de que “yo voté por Roldós. . . el alma bendita” porque “se lo debía al partido después de tantos años de lucha. . . de ser tan buenos con nosotros” (*Entrevista No. 20*), es también un reflejo de la naturaleza de las actitu-

des y comportamientos de la mayoría de residentes entrevistados en Santa Ana, en la elección de 1978.

No todas las zonas del barrio estaban pavimentadas o servidas con una infraestructura más o menos completa en el momento de la entrevista (1983). De hecho, de la Gómez Rendón hacia el sur, en un perímetro que comprende 24 cuadras, las calles carecían de pavimentación o servicios completos, y las viviendas se tornaban cada vez más precarias a medida que nos alejábamos de la principal arteria del barrio, hacia el sur. En una de esas cuadras se ubicaba el único comité que encontramos funcionando en la barriada, al momento de las entrevistas. El comité en cuestión era del CFP, ahora liderado por Averroes Bucaram, hijo de Don Assad, y funcionaba en casa de un congresista del partido.²³ El Congresista — (nombre omitido) era a la sazón un hombre corpulento, de aspecto tosco, en sus tempranos cincuenta, propietario de una flota de camiones, quien había llegado al congreso nacional como representante alterno. Si nuestros varios intentos de entrevistarlo fracasaron (el congresista aceptó ser entrevistado en un comienzo y posteriormente se negó, aparentemente porque, en palabras de uno de sus clientes, “el Director del Partido le boicoteó la entrevista” (v.g., le había prohibido al congresista conversar con nosotros), lo que pudimos observar en dos visitas adicionales a su casa/comité, fue suficiente como para sugerir la presencia de un conjunto clientelar operativo, en torno a su figura.

Llegamos por primera vez un jueves en la tarde, a eso de las 3:00 p.m., y encontramos al congresista sentado en el área principal (un cuarto de 3 m. por 5 m., con un asiento de madera para tres personas, una mesita rústica en el medio, y dos sillas, una radio y algunas fotos de revista pegadas a la pared) de su precaria vivienda. Lo rodeaban tres hombres, que fumaban, tomaban cerveza y conversaban — y quienes no se dirigían a nosotros a menos que el congresista les hiciera un gesto, supuestamente “discreto”, indicando que podían hacerlo —. En determinado momento el dueño de casa se ausentó por un buen rato, y los tres hombres se volvieron comunicativos en su ausencia. Estos tres hombres formaban parte de la clientela del congresista, como constaté en dos visitas subsiguientes a la casa/comité del congresista, en su ausencia. En un caso se trataba de un hombre de no más de treinta años que esperaba conseguir del congresista un empleo como camionero o chofer de bus en esos días, a cambio de lo cual estaba dispuesto a trabajar con él para CFP en las próximas elecciones presidenciales (1984) como él mismo revelara cándidamente. Los otros dos hombres eran “vecinos del Jefe”, ambos en sus medianos cincuenta. Dijeron visitar la casa del congresista “por lo menos pasando un día” para ver “lo que el Jefe está haciendo, lo que necesita, especialmente ahora que se vienen las elecciones”. Ambos “trabajaban” con él, si bien la naturaleza exacta de su “trabajo” no quedó muy clara.¹⁶

Una de nuestras entrevistadas en el barrio Santa Ana, a quien conocimos antes de descubrir el comité en cuestión, era una lavandera, quien al momento de la entrevista estaba “tratando de conseguir de algún modo. . . un dineri-

to extra”, para terminar de rellenar el patio de su casa, en la parte de atrás de su (precaria) vivienda. Vivía allí con su hija (17 años, madre soltera) y su nieta (1 año), a media cuadra del congresista. En el momento de la entrevista estaba planeando “trabajar en el comité de Don ---- (nombre del congresista omitido)”, porque, en sus propias palabras, “él es el único que hay por aquí. Y uno tiene que sobrevivir, usted me entiende? . . . ver qué puede hacer la política para ayudar a uno a sobrellevar esta vida. . .” (*Entrevista No. 20*).



NOTAS

- 1 Estas nociones fueron introducidas en la primera parte (I) del estudio. Véase, especialmente el capítulo 3.
- 2 Los rasgos que tipifican la personalidad de Velasco son esbozados en Cueva (1983), Cuvi (1977), Hurtado (1980), Martz (1972), entre otros. Acerca de la personalidad de Assad Bucaram y Jaime Roldós, ver El Conejo 1981a y 1981b, respectivamente. Sobre Guevara, véase El Conejo 1981a, *passim*, y Ortiz Villacís (1977).
- 3 En el capítulo 10 nos referimos a la relación conceptual entre populismo *qua* tendencia y clientelismo *qua* componente de la misma.
- 4 Véase el capítulo 1.
- 5 Véase la introducción y capítulos 3 y 4 del estudio. Para un excelente análisis crítico del uso de la noción de carisma como marco de referencia para explicar la naturaleza del éxito electoral de Velasco Ibarra, véase Quintero (1978b). Adviértase que la crítica de Quintero va más allá de la aplicación de la noción al caso de Velasco Ibarra, hacia la utilidad conceptual misma de la noción.
- 6 Argumento que aparece en la literatura, frecuentemente. Un autor (Navarro, 1982), comienza su artículo sobre el liderazgo "carismático" de Eva Perón, admitiendo que como Weber no ofreciera análisis extenso alguno del liderazgo político carismático, "el concepto permanece vago". No obstante, Navarro encuentra la noción de utilidad para interpretar la naturaleza del atractivo político de Eva Perón. En todo caso, el propio análisis de Navarro sugiere que la fuente del éxito de Evita entre "los descamisados" descansaba *en su capacidad de respuesta*, y por ende, recalca, de hecho, la naturaleza eminentemente utilitaria de los lazos entre la esposa de Perón y sus seguidores. Sin embargo Navarro no ofrece comentario alguno a las implicaciones conceptuales de dicho hallazgo, en lo que a la validez de su marco weberiano de análisis se refiere. Contrástese el tratamiento de Navarro sobre la naturaleza del atractivo político de Eva Perón, al excelente tratamiento de la naturaleza de la relación entre Juan Domingo Perón y su base en Kenworthy (1973) y Smith (1969). Concluye Smith, "no era tanto que las masas urbanas eran embaucadas por su demagogia carismática, cuanto que estaban impresionadas con su decisivo y efectivo liderazgo" (Smith, 1969: 72). Otro autor (Conniff, 1982), en su estudio sobre el populismo en Brasil (1920-1940), "resuelve" el dilema conceptual considerando "carisma" y "clientelismo" no como factores de refuerzo mutuo, como lo hace Stein (1982), por ejemplo, sino, "estirando" la noción de "carisma" hasta el punto de hacerla sinónimo de clientelismo. En palabras de Conniff ". . . De otra parte, la relación basada en la autoridad carismática es una relación de intercambio, en la cual votos y apoyo se otorgan al líder por recompensas en este mundo, ya psicológicas o materiales" (Conniff, *ibid.*: 13).
- 7 Esta estimación, como las que le siguen, son en extremo crudas y se introducen aquí solo para efectos referenciales. Ciertamente, el supuesto de que tal transferencia de votos de CFP *qua* máquina y la Federación Velasquista *qua* conjunto de acción se dio en 1952. se sustenta en los hallazgos que se reportan en los dos capítulos precedentes. La contribución (estimada) del CFP de Guevara Moreno a Velasco Ibarra en 1952, toma el TVV obtenido por Guevara en la elección de Alcalde de 1952 en la ciudad de Guayaquil (13.352 votos) y lo aplica como porcentaje del TVV de Velasco Ibarra en la ciudad en 1952 (26.819), para

calcular una contribución mínima posible. El apoyo obtenido por CFP en las elecciones parlamentarias de 1952 (aprox. , 17.000 votos en la ciudad) es luego aplicada como porcentaje del voto de Velasco en 1952 para estimar una contribución máxima posible. (Estimaciones realizadas en base a las cifras relevantes, que aparecen en los capítulos 5, 7, 8). El "residuo" se supone puede representar la contribución posible de la Federación, sin querer implicar con este ejercicio que Velasco, por sí mismo, sin la intermediación de CFP o la Federación, no fuera capaz de atraer electorado alguno a las urnas suburbanas, por cierto.

Adviértase que no se hicieron estimaciones para los distritos *suburbio* porque, como se explica en el capítulo 5, los datos disponibles impedían el análisis SSE a nivel distrital para el período pre-1956.

8. Estas estimaciones toman el TVV obtenido por Menéndez en la elección de Alcalde

⁴ (1959) en los distritos *suburbio* (véase capítulo 7) y lo aplican como proporción del TVV Velasco (1960) en los distritos *suburbio* para calcular una mínima contribución posible. Considerando que Parra obtuvo aprox. la mitad de los votos suburbanos que Guevara obtuvo en la contienda local de 1959, se presume un desplazamiento de la diferencia a Velasco – y en menor medida a Plaza – en el suburbio (estimaciones basadas en los datos relevantes, que aparecen en los capítulos 5, 7, 8).

9 La declinación de popularidad de Velasco en 1968 es un fenómeno nacional que sin duda debió responder a una serie de factores que no podemos analizar aquí. Cabe recalcar que no pretendemos afirmar aquí que el debilitamiento de la fuerza electoral de Velasco con relación a la elección anterior obedece exclusivamente al hecho que las redes clientelares que lo apoyaban eran más débiles esta vez. Estamos simplemente notando que en el caso de Guayaquil y en lo que a los distritos *suburbio* respecta, se observa una variación concomitante que sí consideramos, por la menos, sugerente en el marco del estudio.

10 Nuevamente, estos cálculos se basan en el apoyo electoral obtenidos por Menéndez Gilbert, Hanna y Bucaram en la contienda de 1967 para Alcalde, y aplican el TVV de Menéndez y Hanna (distritos *suburbio*) como proporción del TVV de Velasco en los distritos *suburbio* en las elecciones presidenciales de junio de 1968. Tomando en cuenta que mientras que Bucaram obtuvo 25.445 votos en los distritos *suburbio* en las elecciones de 1967, Córdova obtuvo 7.683 votos menos (de un electorado suburbano que se había incrementado en 10.000 votos entre 1967 y 1968) la diferencia, se presume, fue a Velasco principalmente.

11 Como sugieren los hallazgos reportados en los capítulos 7 y 8, aparentemente Bucaram decide, de hecho, no montar un esquema de reclutamiento mayor para Córdova en Guayaquil en esta ocasión.

12 Es interesante notar que aún entre los velasquistas prominentes que fueron entrevistados, detectamos afecto genuino por Velasco (por razones vinculadas a sus atributos personales), en solo un caso. Como el contenido de las entrevistas revela, en todos los otros casos, la relación con Velasco se sustenta en una mutua coincidencia de intereses objetivos. Además, mientras que el mito de la vinculación emocional e irreflexiva de las masas nos fue repetida una y otra vez por sus colaboradores cercanos, no logramos encontrar a nivel de los moradores tan solo una instancia de tan ferviente ligazón afectiva. Velasco es visto en la *barriada*, invariablemente, como "un buen señor" y a veces como "todo un héroe, ese Velasco". La afectividad, si estuvo presente en alguna medida, fue claramente manifestada por los entrevistados barriales en conexión con la persona de Guevara, Bucaram, Roldós y otros políticos locales, más que con respecto a Velasco.

13 Véase Anexo B.

- 14 Según las estimaciones de un sacerdote, una maestra y un paramédico de Santa Ana. Entrevistas No. 20, 22, 29.
- 15 Comentario extraído de la entrevista No. 38 y confirmado en las entrevistas Nos. 20, 29, 30, 42, 34.
- 16 No tengo record alguno (excepto por mi diario de trabajo de campo), de las conversaciones mantenidas con los tres miembros de la clientela política del congresista. Las peculiares circunstancias de nuestros varios encuentros con estas personas impidieron grabar las conversaciones. Nuestra primera conversación fue en presencia del congresista a cuya casa/comité nos habíamos acercado por primera vez, para ver si aceptaría ser entrevistado. Su actitud en ese momento fue demasiado aprehensiva como para que nosotros contempláramos la idea de utilizar una grabadora en ese momento. Las conversaciones posteriores con sus tres clientes fueron mantenidas en ausencia del patrón, mientras que esperábamos que el congresista apareciera (por aprox. 30 minutos), hasta que su esposa nos dijo que él “había ido al centro” y nos pidió que volviéramos en un par de días. Cuando lo hicimos, tres días más tarde, los mismos hombres estaban allí, el congresista no apareció y al salir nosotros de la casa, visiblemente disgustados, uno de los clientes corrió detrás nuestro para decirnos la razón por la que el congresista se negaba a concedernos la entrevista. Conversamos con el joven y uno de sus amigos por unos treinta minutos adicionales en medio del camino. Las circunstancias en torno a estas conversaciones fueron difícilmente conducentes, nuevamente, al uso de una grabadora. Si bien escribimos la esencia de las conversaciones mantenidas, la noche misma en que los tres encuentros tuvieron lugar, la riqueza del diálogo se perdió, desafortunadamente.

CUARTA PARTE

CONCLUSIONES

CONCLUSIONES

Partiendo de una preocupación por aprehender la naturaleza del comportamiento electoral en contextos de marginalización urbana, la indagación precedente (a) identificó y examinó detenidamente el comportamiento electoral de un conjunto concreto de actores: los moradores de las barriadas suburbanas de Guayaquil y (b) confrontó el tema de la naturaleza de los enlaces entre los actores focales y las candidaturas de su preferencia. A un primer nivel, los hallazgos del estudio proveen nuevas perspectivas acerca de interrogantes básicas que han sido objeto de debate entre ecuatoreanistas: el alcance de la participación electoral de los marginados urbanos, sus preferencias electorales y la naturaleza de su relación con los contendores específicos a los que apoyaron en el período 1952-1978. En un segundo nivel, los resultados de la indagación proveen bases para la formulación de un conjunto de generalizaciones relevantes al análisis del **comportamiento electoral en el contexto de la marginalidad urbana en otros países de América Latina** — donde las barriadas constituyan escenarios principales de comportamiento político para vastos contingentes de electores —. En un tercer nivel, los hallazgos del estudio tienen implicaciones que nos remiten a la noción “populismo”.

En lo que se refiere al alcance de la participación de los actores focales, el estudio reveló que no obstante un contexto electoral relativamente excluyente, y a pesar de que el nivel de participación estuvo muy por debajo del potencial electoral de este segmento de la población, los moradores de Guayaquil constituyen una fracción importante y de significación creciente en la ciudad, tornándo-

se cuantitativamente “decisivos”, empero, a partir de 1978. En cuanto a la naturaleza de sus preferencias electorales, la indagación identificó un patrón de apoyo suburbio-específico, signado, más que por su carácter “decisivo” (o no) para cualquier candidato específico, por su notable consistencia para cinco elecciones que cubren tres décadas, y por su confiabilidad para el “populismo” *qua* tendencia. En lo que se refiere a la naturaleza del vínculo entre votantes y contendores, el estudio demostró que el elemento común entre los candidatos favorecidos por los actores focales en las urnas, radica en la índole clientelar de su apoyo, confirmando, por ende, el argumento central del estudio, es decir, que para aprehender la naturaleza del comportamiento electoral de los moradores, debemos entenderlo como manifestación de clientelismo en acción.

Al mismo tiempo, los hallazgos del estudio confirmaron la proposición inicial de que el comportamiento electoral de los moradores debe ser visto como una *respuesta* – “pragmática” – *a la situación concreta* en que los moradores se encuentran, definida aquí como una situación de precariedad e inseguridad estructuralmente-inducida, que torna los intereses individuales estrechos en nexo crucial para la organización y el comportamiento políticos, y que permite que la “capacidad de respuesta” pueda ser definida en términos de pequeños beneficios y soluciones inmediatistas, “de remiendo”. Los resultados de la indagación también sugieren hasta qué punto el éxito electoral entre los moradores puede estar vinculado a la oportunidad y capacidad de los contendores de recurrir a la utilización de una máquina política, de un conjunto de acción o de una combinación de ambos mecanismos para reclutar el voto barrial. La importancia crucial de los intermediarios políticos y de las redes de intermediación también se tornó manifiesta. De hecho, el estudio ha demostrado la medida en la cual el éxito en las urnas puede ser contingente en la voluntad de los intermediarios – en todos los tramos de la cadena piramidal – de ‘activar’ a “su gente” en el momento electoral.

Queda confirmada la habilidad de los actores focales para “manipular” su contexto político inmediato en beneficio propio, a pesar de las limitadas alternativas que este les plantea, como también la futilidad de tales intentos en un sistema que hace los propios mecanismos de adaptación de los sectores precarios – en este caso, su enlace a redes clientelares electoralmente relevantes – “funcionales” a la supervivencia del sistema que determina, en última instancia, su condición colectiva de pobreza. Se ha demostrado el papel que juega el personalismo estructuralmente inducido y la integración política vertical como mecanismos de control social en el caso específico que nos ocupa. El control social y la dominación se manifiestan no en la ausencia de una gama – cada vez más amplia – de patrones políticos alternativos, o en la falta de oportunidades para tomar decisiones electorales “racionales” desde la perspectiva de los moradores *qua* individuos, sino más bien, en el hecho de que en todo el proceso, cómo, cuándo y en qué medida la base participa, no está determinado por esta sino por las exi-

gencias de actores políticos exógenos *qua* agentes del sistema responsable de su condición.

El estudio ha confirmado la importancia de enfocar el comportamiento político de los actores focales como respuesta pragmática y racional — antes que emocional — a determinadas condiciones sistémicas, las que, debido a la modalidad de inserción estructural de los actores focales y la ética de auto-promoción utilitaria que esta modalidad de inserción induce, ellos en general, aceptan como dadas. Por último, el estudio ha demostrado la importancia del clientelismo como factor preeminente en la definición de la naturaleza del comportamiento electoral de los actores focales y su continua vigencia en el tiempo, dado un contexto sistémico que compele tanto a los actores focales cuanto a los candidatos, movimientos y partidos que buscan su apoyo, independientemente de sus inclinaciones doctrinales, a recurrir a un comportamiento clientelar. La consecuencia: posponer, trabar o impedir, de hecho, la emergencia y/o consolidación de partidos políticos institucionalizados, de bases programáticas coherentes y relativamente exentos de faccionalismo, atomización, y conflictos internos propios de los movimientos personalistas, como también la emergencia y/o consolidación de mecanismos alternativos de organización y apoyo políticos — mecanismos de ruptura de las modalidades de control social prevalecientes —.

Como se sugiere al comienzo del estudio, los factores que hacen al clientelismo preeminente para dar cuenta del comportamiento electoral de los moradores, lejos de estar ligados a condiciones específicamente ecuatorianas o guayaquileñas, están asociadas a estructuras y condiciones comunes a otros contextos urbanos de América Latina. En base a los hallazgos del estudio, nos permitimos proponer que en contextos en los cuales el fenómeno de marginalidad estructuralmente inducida sea igualmente agudo y tenga manifestaciones ecológicas similares en la presencia de barriadas, las futuras indagaciones sobre la naturaleza de las preferencias electorales de los moradores, sean enfocadas por una parte desde la perspectiva de los mecanismos de articulación electoral. Por otra, proponemos que el comportamiento electoral de los moradores barriales en general, sea visto como manifestación de comportamiento clientelar. Proponemos, específicamente, tres generalizaciones para ser sometidas a prueba a nivel comparativo. Primero, que en contextos en los cuales la barriada constituya un escenario principal de comportamiento político, sus residentes tenderán a votar por cualquier alternativa política que represente, desde su perspectiva y la de sus intermediarios, una estructura de patronazgo real o potencial. Segundo, que al margen de las inclinaciones doctrinales y preferencias ideológicas de los candidatos, su éxito electoral a nivel de los sectores marginados barriales, tenderá a ser contingente en su habilidad de apelar a los moradores en términos clientelares u obtener el apoyo de redes clientelares previamente operativas en la barriada. El éxito electoral de cualquier contendor en las barriadas tenderá a sustentarse en la capacidad del candidato de asegurar el apoyo de conjuntos de acción y máquinas políticas que

efectivicen la “transferencia” del apoyo político en el momento electoral. Tercero, que el rol de los intermediarios, en todos los niveles de la cadena piramidal, es crucial para la efectivización del apoyo en las urnas, particularmente en contextos cada vez más complejos (v.g., en continua expansión, donde las oportunidades de contacto directo entre candidato y base disminuyen concomitantemente, y donde la disponibilidad de competidores en la escena política es mayor). La indagación sugiere que el vínculo final entre candidato y votante puede, de hecho, estar determinado por esa “relación especial” entre sus intermediarios y los seguidores de los segundos. Como corolario, sugeriremos que en contextos en los que hay varias alternativas electorales disponibles, desde la perspectiva de los moradores, todas apelando a ellos activamente y en términos clientelares, el éxito en las urnas dependerá en la oportunidad y habilidad de las candidaturas de asegurar para sí el mejor conjunto de *brokers*. Estas proposiciones generales se refieren a la dinámica del proceso. Sus consecuencias han sido identificadas en las páginas precedentes.

Los hallazgos del estudio tienen implicaciones conceptuales relativas a la noción de “populismo”. Esta noción ha sido utilizada en la literatura acerca del proceso político latinoamericano para referirse a tres patrones políticos interrelacionados: movilización, coaliciones sociales, y programas y consecuencias de política (en el sentido de *policy*) (Drake, 1982). Según Stein (1980) los movimientos populistas de América Latina exhiben, en general, los siguientes rasgos comunes: Primero, la formación de coaliciones electorales socioeconómicamente heterogéneas, dirigidas básicamente a las clases bajas pero incluyendo a/y dirigidas por sectores de la clase media y alta. Segundo, “la aparición de una figura de líder, exaltada por el pueblo, capaz de apelar a las emociones de vastos contingentes de ciudadanos”. Tercero, una preocupación preponderante de acceder al control del estado con fines de poder y patronazgo, “sin prever un reordenamiento mayor de la sociedad”. Cuarto, el “rechazo explícito de la noción de conflicto de clases, con la promoción en cambio de (la idea de) creación de un estado de estilo corporativo para gobernar a la familia nacional jerárquicamente” (Stein, 1980: 10-11). La utilidad conceptual de esta “elástica” noción ha sido cuestionada por algunos autores.⁵ Tal es el caso de Quintero, quien lo hace en referencia específica al velasquismo ecuatoriano. Quintero no solo encuentra el concepto inaplicable al fenómeno del velasquismo en sus orígenes, sino que en el proceso cuestiona la utilidad misma de la noción en sí.⁶ Quintero (1978, 1980) no deja duda alguna de que las condiciones estructurales no eran conducentes a la emergencia del populismo urbano en el Ecuador de los años treinta. Adicionalmente, su crítica del concepto de populismo, tal como ha sido interpretado tradicionalmente en referencia al velasquismo, es cuidadosa y bien fundamentada. En todo caso, de la demostración, aún concluyente, de que una noción tal como “populismo”, no sea un marco conceptual de utilidad para la interpretación de la victoria electoral de un determinado candidato (Velasco Ibarra, 1933), no puede.

colegirse, necesariamente, su escasa utilidad analítica para un período posterior. Más específicamente, de demostrar la naturaleza de la candidatura de Velasco Ibarra en 1933 como representativa de ciertos sectores dominantes, combinada con la carencia de una base urbana, no puede inferirse que el populismo es un concepto que carece de utilidad para analizar el proceso político latinoamericano o la política ecuatoriana en épocas posteriores. Esto podría inferirse de otros factores, factores que, sin embargo, no son tratados por Quintero.⁷ El debate sobre la utilidad conceptual o la aplicabilidad de la noción “populismo” al contexto urbano en Ecuador o en otras partes de la región, no es un tema que preocupó al presente estudio, donde centramos la atención en un tópico mucho más acotado: la naturaleza de los enlaces entre un conjunto específico de actores políticos y los candidatos de su preferencia, antes que en la naturaleza de los movimientos apoyados por estos. Si bien el tema de si las candidaturas apoyadas por los actores focales fueron o no populistas, no es un aspecto del estudio, y el término, desde un comienzo, fue explícitamente introducido como provisional en el texto — donde se empleó para designar, simplemente, las candidaturas a las que tradicionalmente se les han atribuido esfuerzos deliberados por apelar a los actores focales —, los hallazgos del estudio, sin duda, nos remiten a la cuestión del populismo.

Caben dos puntualizaciones al respecto. Primero, que en el transcurso de la indagación, las motivaciones políticas de los contendores (tal como las interpretaban los entrevistados) fueron descritas; también se conoció acerca de las heterogéneas coaliciones de intereses que sus grupos de apoyo, movimientos o partidos representaron; su discurso y concepción de lo político; la naturaleza de sus acciones, etc., elementos todos que sugieren que la relevancia de la noción de populismo no debe ser descartada, necesariamente, como marco dentro del cual analizar el fenómeno político que representan las candidaturas apoyadas por los actores focales.⁸ El segundo punto es que la noción ganaría en utilidad conceptual, de ser redefinida para hacer del clientelismo un componente central en lo referente a la naturaleza de la vinculación entre liderazgo y masa, atenuando en el paradigma el peso explicativo que se le otorga a la noción de carisma, por lo menos en lo que se refiere a la naturaleza del enlace entre liderazgo y sectores marginados urbanos. Autores como Stein, por ejemplo, utilizan con eficacia el concepto de clientelismo como componente de su noción de populismo. Y curiosamente, mantiene el concepto de carisma en su conceptualización de populismo, a pesar de la evidencia que él mismo provee a efectos de que el rasgo común entre los líderes “populistas” reside en su “excepcional talento práctico para obtener beneficios concretos para sus seguidores”. En efecto, Stein, quien en un pasaje de su libro define el populismo como “un marco extendido, dentro del cual se efectúan relaciones de patronazgo”, se aferra a la noción de que “el verdadero cemento se derivaba de la presencia de un líder fuerte con el que la gente podía identificarse, sobre todo, en términos emocionales”. (Stein, 1982: 14).

Como implicación final de este estudio en lo que se refiere a la noción de populismo y su utilidad, como paradigma, para dar cuenta de un estilo particular de liderazgo político, sugerimos que se requiere la formulación de perspectivas que combinen el excelente análisis de Stein sobre el populismo en términos de clientelismo, y el escepticismo de Quintero sobre la utilidad de la noción de carisma. La capital importancia del clientelismo, para dar cuenta de la naturaleza de los vínculos entre moradores y candidatos en contextos de marginalidad estructural, así como las consecuencias que la vigencia del clientelismo reviste para actores, partidos y proceso y sistema político — trabando las posibilidades de ruptura y consolidando los mecanismos de control social — sugiere que esta es una tarea de relevancia tanto para los historiadores políticos como para los estudiosos del proceso político contemporáneo en el contexto urbano de América Latina.

NOTAS

- 1 Este capítulo contiene conclusiones generales. Las conclusiones específicas fueron presentadas en los capítulos finales de la Segunda y Tercera partes, respectivamente. Véanse capítulos 6 y 9, respectivamente.
- 2 La importancia de máquinas “bien orquestadas” para la “entrega” del voto es subrayada por el hecho de que la presencia de estas máquinas permitió, a veces, pasar por alto el requisito de alfabetismo para votar (véase el capítulo 7).
- 3 Adviértase que en el curso de la investigación no encontramos instancia alguna de moradores “yendo solos” a votar. Los lazos clientelares, aún los de variedad más simple (es decir, aparentemente desvinculados de redes políticas extendidas) están invariablemente presentes; tal es el caso de un morador que apoya la candidatura de Ponce a instancias de su empleador, por ejemplo (véase el capítulo 7).
- 4 La importancia de los enlaces establecidos por Guevara y otros actores políticos de importancia, con los moradores del suburbio, desde la perspectiva del control social, fueron explícitamente reconocidos por algunos de sus colaboradores más cercanos durante la entrevistas. “Los partidos populistas (como CFP) son una barrera a la expansión del comunismo. Sería muy grave para la economía de mercado de un país como Ecuador que el pueblo terminara adoptando ‘teorías comunistoides’ como propias. Los partidos populares como el nuestro permiten que las masas se organicen . . . alrededor de líderes que impedirán que eso pase”. (*Entrevista No. 41*). Un ex miembro (principal) del cefepismo y también del velasquismo nos comentó lo siguiente: “Yo siempre he admirado a cefepé, aún en el tiempo de Bucaram. Yo creo que CFP, Velasco, Guevara y Bucaram le han hecho un gran servicio a este país. Ellos fueron ‘muros de contención’ de una (potencial) reacción popular que, para bien o para mal, pudieron encausar”. (*Entrevista No. 43*).
- 5 Véase el tratamiento de Drake (1982) en su interesante artículo de comentario al trabajo de Stein (entre otros autores).
- 6 Si bien la crítica de Quintero al uso de la noción de populismo entre los analistas del velasquismo es concienzuda y sistemática, las definiciones de populismo en las que basa su crítica están algo datadas y los conceptos de “bonapartismo” y “marginalismo” que ofrece como conceptualizaciones alternativas no son sino mencionados en el texto, simplemente, pero no se desarrollan como marco analítico alternativo. De hecho, hay una tendencia creciente en la literatura a enfocar los llamados movimientos populistas “en términos de las condiciones objetivas de las sociedades que los producen y en términos de la coyuntura histórica en que surgieron” (Raby, en LARU, 1980: 42). El propio Quintero lo hace, pero al hacerlo rechaza por completo la noción. Otros autores, en cambio, proveen conceptualizaciones alternativas. Tal es el caso del excelente estudio del sanchezcerrismo y el aprismo peruanos de Stein (1980), lo cual sugiere que una postura de “nihilismo teórico”, utilizando la expresión de Laclau (1977) no tiene que resultar, necesariamente, de la búsqueda de conceptualizaciones alternativas del fenómeno generalmente designado como “populismo” (para una excelente crítica del concepto de populismo y propuesta de conceptualización alternativa, ver Laclau, 1977, especialmente el capítulo 4). Adicionalmente, adviértase que estudios realizados durante la década de los setenta sugieren que el populismo no está necesariamente vinculado a la fase inicial del proceso de industrialización (ver Collier, 1979: 371-377). Por tanto, basar un rechazo de la aplicabilidad de la noción de populismo en la argu-

mentación de que debido a que la emergencia del populismo está vinculada a la fase inicial de industrialización y debido a que el Ecuador no había aún alcanzado tal fase, el populismo no podía darse, es de dudosa validez. Kaufman (1979) entre otros, enfatiza que la fase inicial de la industrialización por sustitución de importaciones puede coincidir con “presiones populistas” pero que el populismo, de hecho, “pasa por diferentes fases que implican a diferentes coaliciones y a diferentes porciones del sector popular” y que “estas fases no coinciden, a menudo, con las primeras fases de sustitución de importaciones” (Kaufman, *Ibid.*: 375-376). Adviértase, además, que algunos autores (Kaufman, por ejemplo) consideran que el análisis del populismo y de los procesos tanto de incorporación como de exclusión, como fuera originalmente conceptualizados en O'Donnell (1973), han sido excesivamente ligados entre sí en la literatura.

8 Debido a que, como lo demuestra Quintero, la noción de populismo, como ha sido tradicionalmente aplicada al fenómeno del velasquismo, requiere ser revisada, (gran parte del problema radica en que se sustenta en la aplicación indiscriminada al caso ecuatoriano de modelos específicamente relevantes a países del Cono Sur y no necesariamente aplicables a la estructuras y condiciones andinas), la sugerencia planteada en el texto de que la noción pueda en realidad ser aplicable al contexto político urbano del Ecuador post 1950 se basa aquí en los “indicios” concretos que se desprenden de nuestra indagación. Nótese que un excelente estudio, de relevancia al debate acerca de la naturaleza del velasquismo como fenómeno nacional, ha sido producido recientemente. Nos referimos a North, Lisa y Manguashca, Juan “Los Orígenes y Significado del Velasquismo: Una Contribución al Debate Cueva-Quintero” (Flacso/Cerlac, en prensa). Este estudio llegó a nuestro conocimiento cuando nuestro propio estudio ya había sido escrito y por ello no aparece referencia alguna a él en el capítulo 3. En todo caso, su contenido no altera el sentido básico de la discusión que se presenta en ese capítulo; además no se refiere directamente a la preocupación central de este estudio.

**UN COMENTARIO ACERCA DEL ROL DE LOS
CONTENDORES POLITICOS EN LAS LLAMADAS "INVASIONES"**

Como parte de este estudio, no hemos conducido una indagación sistemática acerca de la naturaleza de la relación entre actores políticos y sectores marginados, en lo que se refiere al proceso de asentamiento espontáneo en Guayaquil. La confrontación de este tema habría requerido un examen detenido del complejo proceso de formación de asentamientos urbanos espontáneos en Guayaquil, desde los años cuarenta, por lo menos — lo cual rebasaba los límites de nuestra indagación —. En todo caso, la información recogida provee una base suficiente para (a) sugerir que la naturaleza de dicha relación no ha sido adecuadamente tratada en los pocos estudios (importantes) que han hecho referencia explícita a ello; y (b) proponer que se requiere desarrollar una nueva perspectiva, que desplace el énfasis, de la atribución de responsabilidad a los políticos por "promover" las "invasiones", a plantear su rol como elementos que responden y refuerzan las oportunidades de obtención y consolidación de apoyo político que la búsqueda de "casa propia" por parte de los marginados representa — dentro de estructuras y condiciones que están dadas, empero, independientemente de la voluntad de los actores.

La mayoría de los autores que hacen referencia al tema se basan en Lutz (1970) ¹ y plantean a algunos movimientos políticos y partidos (especialmente al velasquismo y a CFP bajo Guevara y Bucaram) como los principales *promotores* de las "invasiones" en Guayaquil, desde la década de 1940. Entre los tipos de "invasión" identificados por Lutz, se atribuye un rol importante a aquellas que el autor llama "motivadas y organizadas políticamente". Estas, se-

gún Lutz, tendían a ocurrir “próximo a las elecciones”. Empero, las elecciones concretas que pueden haber motivado esta observación no son especificadas. Tampoco se especifica si *near* (próximo a, cerca de) significa inmediatamente antes o inmediatamente después de las elecciones; un punto que permitiría determinar si es que los políticos estarían “promoviendo” “invasiones” o “respondiendo” a situaciones ya dadas. Aparentemente, al afirmar que “muchas” de las “invasiones” más tempranas fueron “instigadas por el movimiento político de José María Velasco Ibarra”, Lutz se basa en la observación de que “en cada una de sus administraciones la ciudad experimentó nuevas invasiones de tierra, ya como resultado de las acciones (promoción de la invasión) o inacciones (permitiendo las invasiones) del gobierno”. Adicionalmente tanto Lutz como Moore, en su estudio sobre los asentamientos urbanos espontáneos de Guayaquil, afirman que “en épocas más recientes las invasiones motivadas políticamente han sido alentadas por CFP bajo el liderazgo tanto de Guevara Moreno como de Bucaram”. (Lutz, 1970, representado en Moore, 1977: 199).

Más recientemente, Moser (1982) basándose en los escritos de Estrada (1977) se adhiere a la afirmación de que “el proceso de invasión es ciertamente político” (Estrada, 1977: 231), y agrega que este “fue ciertamente el caso con las primeras invasiones de gran escala de las áreas inundables del suburbio, que ocurrieron durante la segunda guerra mundial” las cuales afirma Moser, fueron “inicialmente. . . promovidas por el partido político (?) de Velasco Ibarra, mientras que más tarde CFP fue responsable de una invasión mucho más organizada a nivel de manzana/cuadra (*block by block basis*)”. (Ibid: 165).

En realidad, en ninguna parte del estudio de Lutz, o en los trabajos de Moore, Moser o cualquier otro autor que atribuye tal rol a los políticos a nivel local o nacional, encontramos referencia explícita alguna a evidencia concreta que pueda sustentar tales afirmaciones. Qué es lo que Velasco, Guevara o Bucaram hicieron específicamente para promover las invasiones, o los agentes que utilizaron para organizarlas; y donde tuvieron lugar las invasiones que ellos alegadamente promovieron no se explicita. Que Lutz vea como evidencia del rol jugado por Velasco en el proceso de ocupación de tierras, el hecho de que tal proceso — en una escala sin precedentes — coincidió con las administraciones de Velasco, es una afirmación demasiado vaga como para sugerir una correlación, menos aún una relación de causalidad. Por su parte, Moore, que toma las afirmaciones de Lutz en este aspecto a pie juntillas, no provee evidencia alguna para sustentar sus propias afirmaciones. Adviértase, interesantemente, que en ninguna de las áreas suburbanas estudiadas por Moore se confronta el tema de cuándo, dónde o cómo la presunta “promoción” tuvo lugar. Por cierto, los planteamientos de Moore acerca del Decreto 151 (en cuya adopción Bucaram jugó un papel central) y su impacto, sugieren que esta medida específica puede haber sido un factor preeminente en incentivar las “invasiones” en parte del suburbio. Esto es lo máximo que Moore ofrece como evidencia de una relación directa entre políticos e

invasiones. No hay vinculaciones previas o subsiguientes que se fundamenten en su estudio.

Por su parte, Moser no solo acepta, aparentemente, la validez de la perspectiva de Lutz, sino que alude a “invasiones de gran escala” que no son explícitamente identificadas en su estudio, y llega a atribuir a CFP una estrategia de ocupación a nivel de manzana/cuadra. La insubstanciación de tal afirmación queda clara si consideramos que tal estrategia ni siquiera se da aún en lo que a los esfuerzos de reclutamiento político/electoral de CFP respecta (véase capítulo 7). En la mayor parte de asentamientos estudiados por Moore, se encontró que jugaron un rol significativo como patrón que originó los asentamientos, las estrategias de ocupación gradual (*accretion*) antes que las “invasiones” a gran escala. Advértase, asimismo, que el barrio analizado por Moser (*Indio, Guayas*, sector del Cisne 2 en el distrito urbano *Febres Cordero*) también se origina por asentamiento gradual. Tanto los datos de Moore como los de Moser sugieren una modalidad que estos autores están desestimando de hecho (si no en intención) como patrón generalizado de origen de los asentamientos, no solo al adherirse sino al elaborar sus planteamientos en base a las afirmaciones (carentes de sustentación explícita) de Lutz. De hecho, no hemos encontrado en la literatura referencias a casos específicos que sugieran que (a) las invasiones a gran escala fueron un patrón principal de asentamiento en Guayaquil durante el período (contrariamente al asentamiento gradual) y mucho menos que (b) estas obedecen, “muchas veces”, al auspicio de movimientos y partidos políticos.

Lo que es un hecho, sin embargo, es que como anota uno de los mismos autores mencionados arriba (v.g., Moser 1982: 165), “no existe un estudio general acerca de los terrenos suburbanos en Guayaquil, ni una descripción detallada del proceso de adquisición de solares y construcción incremental de la vivienda”. No estaba dentro de los límites de este estudio conducir ese tipo de indagación. No estamos, por tanto, en posición de hacer afirmaciones “concluyentes” sobre el tema. En todo caso, la evidencia recogida en el curso de la indagación es suficiente como para sugerir que la naturaleza del papel cumplido por partidos y movimientos políticos, en el proceso de ocupación espontánea de tierras en Guayaquil, no ha sido adecuadamente tratado en la literatura. Y que el curso más provechoso de indagación a seguir requiere que el énfasis sea desplazado de la búsqueda y atribución de responsabilidad *individual* a los políticos en “motivar”, “promover” “auspiciar” o “instigar” “invasiones”, a focalizar en la *articulación* entre las condiciones que han llevado a los sectores marginados de la ciudad a definir la búsqueda de “una casa propia” en términos de “ocupación espontánea de tierras” por una parte, y, por otra, las respuestas de los actores políticos a estas condiciones dentro de marcos de referencia social y políticos dados — que puedan haber permitido y alentado ciertos tipos de respuesta, en última instancia —.

En el marco de un contexto clientelar, el rol de los políticos en búsqueda o a la cabeza de bases compuestas mayormente por sectores marginados, debe

verse como el de *co-agentes* y *colaboradores*, a veces, e invariablemente, como el de actores que *responden, qua* patrones, *a estructuras y condiciones dadas que*, sin duda, *proveen amplias oportunidades de actuar sobre el problema de vivienda en formas que pueden reportar beneficios políticos* en algunos casos mientras que en otros, inducen a la adopción del rol de co-agentes por parte de políticos “pragmáticos” cuyo interés primordial es no antagonizar a su base de apoyo.

Perspectivas que enfatizan el rol de los políticos como “motivadores” de “invasiones” sugieren implícitamente que las iniciativas espontáneas de los moradores juegan un rol subsidiario en el proceso. En el caso específico del barrio Santa Ana como también en el caso de Indio Guayas, barrio estudiado por Moser, y en los asentamientos estudiados por Moore, las propias iniciativas de los moradores no jugaron, en modo alguno, un rol subsidiario. En el caso de Santa Ana, específicamente, los residentés se asentaron por ocupación gradual y buscaron, *posteriormente*, establecer vínculos con políticos “solidarios”, con voluntad y capacidad de jugar el rol de “co-agentes” para el posterior desarrollo de los asentamientos. En el caso de Santa Ana, ninguno de nuestros entrevistados (la mayoría de los cuales habían vivido en la comunidad desde 1947) veían el rol de los políticos locales o sus intermediarios como el de promotores del proceso. Los agentes, en el caso de Santa Ana, fueron los propios moradores. En palabras de uno de nuestros informantes, “aquí en el barrio tanto mis vecinos como yo con la familia fuimos llegando de a poco, por nuestra propia cuenta”, (*Entrevista No. 23*) Si los políticos no jugaron un rol determinante en el asentamiento inicial, condiciones dadas, tales como la necesidad de vastos segmentos de la población de encontrar una solución a su problema de vivienda, unido a la disponibilidad de tierras municipales vacantes, lo indujeron. Como otro morador señala, “tomamos posesión aquí porque no había donde más vivir. . . Y entonces, después de eso, la gente seguía viniendo, porque estos terrenos pertenecían a la municipalidad; no eran tierras privadas”.

En palabras de uno de los fundadores del barrio Santa Ana

Yo ya había llegado aquí con la señora y mis hijos. Esto era puro manglar. Un día una señora vino y tomó posesión por aquí, en un lugar bien fangoso que enseguida se inundó. La señora estaba desesperada. Entonces yo le digo: ‘Oiga, señora. No se haga mala sangre. Venga para acá y tome posesión al lado mío’. ‘No’, dice ella, ‘porque entonces el dueño va a venir y mé va a sacar a la patada’. ‘No hay dueño aquí’, le digo. ‘Esto pertenece a la Municipalidad y el primero que ponga sus cuatro estacas por aquí es el dueño. Aquí no hay dueño. . . y el primero que para su casa aquí es dueño, así que párese allí nomás y posesiónese’. (*Entrevista No. 27*).

Una vez que se asentaron y el barrio comenzó a formarse, los vecinos buscaron activamente el apoyo de prominentes patrones políticos locales — que muchas veces significaba apoyar la decisión de los residentes para ocupar tierras adyacentes a sus moradas, para cumplir algunas de las necesidades comunales que comenzaban a surgir, tales como una escuela para sus hijos —. El siguiente texto es revelador. El episodio ocurre durante la alcaldía de Guevara Moreno a principios de la década del cincuenta:

Habíamos unos cuantos vecinos viviendo por aquí. Algunos de nosotros, la mayoría, teníamos hijas mujeres. No podían tener una educación porque no había escuelas ni nada por aquí. Necesitábamos una escuela para nuestra hijas. La hermana Marianita ya había llegado por aquí. Ella tenía su covachita donde vivía. Un día nos fuimos en comisión a ver al doctor Guevara a la Municipalidad para decirle que queríamos una escuela religiosa por aquí. Le dijimos que pensábamos movernos sobre los lotes y posesionarnos para poder construir la escuela para las hermanitas. Entonces Guevara nos dijo: ‘Bueno, vayan y ocupen, si ven que no hay demasiadas casas alrededor de los lotes’. Entonces invadimos. Enseguida vinieron las monjitas. La hermana Marianita estaba bien contenta. . . Y los concejales del partido (CFP) vinieron aquí para construir galpones para que las hermanitas pudieran venir a enseñar (*Entrevista No. 36*).

En palabras de otro residente:

El doctor Guevara decía que no teníamos que posesionarnos de terrenos que tenían dueño, que eran de propiedad (privada). Pero él nos dejaba ocupar los terrenos municipales porque entonces él nos podía hacer la transferencia de la Municipalidad. Entonces, es por eso que la gente venía y tomaba estos terrenos. No es que él viniera aquí, cómo le diré, a decirle a la gente que viniera y los tomara. Lo que sí hacía era no decirnos nada cuando nosotros ya nos posesionábamos. (*Entrevista No. 26*).

Debemos advertir, además, que ninguno de los dirigentes barriales entrevistados, jugó rol alguno en el proceso de asentamiento inicial en el caso de Santa Ana; ellos eran también *accretors* que se convierten en dirigentes barriales posteriormente. Encontramos solo un caso de un dirigente (cuya capacidad como reclutadora de apoyo le permitió eventualmente, trascender el rol de dirigente de una barriada específica y realizar actividades de movilización en otras áreas de la ciudad) que admitió haber jugado el rol de “promotora” de una “invasión”. En este caso, la dirigente había recientemente (1981) llevado a “su gente” a ocu-

par terrenos en la nueva área suburbana de El Guasmo “porque estaban sufriendo tanto, con sus hijos y todo, porque no tenían donde ir, y ya no podían seguir viviendo de la caridad de sus vecinos y parientes, todos amontonados en un cuarto”. (*Entrevista No. 39*). Ella, junto con otros tres dirigentes del mismo partido (Pueblo, Cambio y Democracia, una escisión de CFP, fundado por el entonces Presidente Roldós y un grupo de partidarios personales) condujeron a 300 personas a ocupar un área de los Guasmos, formaron una cooperativa y la llamaron con el nombre de una prominente figura política, cuya “aprobación” buscaron *posteriormente*. La señora cuyo nombre ostentaba la cooperativa, astuta patronesa política en derecho propio, ignoraba que estos dirigentes “suyos” planearon la ocupación, y según una de las promotoras de la misma, “nos rezongó a toditos cuando se enteró” — si bien más tarde ayudaría a la dirigente a consolidar el nuevo asentamiento. (*Entrevista No. 39*).

El texto que citamos a continuación, sugiere el rol que los políticos pueden haber jugado en reforzar el proceso de consolidación de los asentamientos, más que en promover la invasión de terrenos baldíos (con valor comercial bajo o nulo) en Guayaquil, post 1940. Según uno de los colaboradores más cercanos de Guevara Moreno:

Quando Guevara fue Ministro de Gobierno (1945-46) el ayudo a los invasores. No es que Carlos les diera la tierra; no, nada de eso; no es que les dijera que invadieran; sí se trata de que cuando ya se habían instalado — lo que hacían porque no tenían alternativa — él procuraba asegurarse de que recibieran agua, pavimentación, relleno, electricidad. . . (*Entrevista No. 5*).

Otro ex-miembro de CFP, cuando le preguntamos acerca del rol jugado por el partido en el proceso de asentamiento espontáneo, hizo el siguiente comentario:

¿Nuestro papel en las invasiones? Ah, no! Nosotros no las asupiciamos. Simplemente tratábamos de darle a la gente la oportunidad de asentarse una vez que ya estaban allí. Eso sí. Hacerles los trámites menos engorrosos. Impedir que se volvieran víctimas de los traficantes de tierras. Eso es todo lo que tratábamos de hacer cuando ayudábamos a los moradores que ya se habían posesionado. (*Entrevista No. 31*).

Adviértase que las actitudes “solidarias” — reflejadas ya en las acciones o inacciones, y emergieran estas de frío cálculo político o de simple y llana “solidaridad humana” — no fueron monopolio exclusivo de los políticos vinculados al velasquismo o al cefepismo. En la siguiente cita, un prominente miembro del Partido Liberal, por su propio recuento, no cumplió con las instrucciones

— nada menos que — del alcalde Guevara Moreno, de desalojar a un grupo de “invasores” de las tierras que acababan de ocupar. Las razones las explica nuestro entrevistado en los siguientes términos:

Voy a contarle una anécdota. Yo era concejal municipal en tiempos de la administración de Guevara (como Alcalde, 1951-1952) cuando ocurrió una invasión microscópica, pero invasión al fin, a unos terrenos municipales. El Concejo me envió en comisión junto con la policía a defender el patrimonio municipal. Llegué allí y encontré que, ciertamente, habían algunas chozas de caña por ahí. . . y también habían mujeres y habían niños. . . Y en vez de sacar a nadie, les dejamos algo de dinero a la gente y regresamos a la Municipalidad a decirle al Concejo que no habíamos desalojado a los invasores porque el problema social que vimos allí nos había conmovido. La gente quería dejar los tugurios y buscaban un poco de espacio por allá. . . y es así que comenzaron a surgir los barrios marginados. . . (*Entrevista No. 28*).

Ciertamente, medidas específicas tales como el Decreto 151 a fines de los sesenta, pueden haber alentado una “oleada de invasiones” en algunas áreas del suburbio y pueden haber surgido algunos nuevos asentamientos a instancias de algunos patrones políticos y sus agentes. Al margen de que la vinculación entre políticos y moradores haya ocurrido antes o después del acto de ocupación, los primeros no estaban sino “remando sobre la corriente”, y en el mejor de los casos, reforzando y alentando más que originando o causando un proceso que estaba llamado a ocurrir de cualquier manera, bajo condiciones estructurales independientes de la voluntad de moradores o políticos, condiciones estas bajo las cuales la búsqueda de soluciones no convencionales al problema de la vivienda por parte de los moradores representa un mecanismo de supervivencia y la ocupación de lotes vacantes es de hecho, posible, — con importantes implicaciones políticas —.

En resumen y conclusión, para entender la compleja dinámica política del proceso de asentamiento espontáneo en Guayaquil durante los post-1940 debe reconocerse la complementariedad básica de intereses entre moradores (prospectivos) y políticos en búsqueda de apoyo electoral. De hecho, si se da una relación, ambas partes son actores jugando roles en escenarios que ellos no construyeron pero que ambos buscan utilizar al máximo en provecho propio. Después de todo, siendo las condiciones que inducen las invasiones un hecho dado, atribuir la responsabilidad por el proceso a personajes políticos, sus movimientos o a cualquier agente individual es inconducente analíticamente. Antes que las intenciones de los actores políticos y sus movimientos, son las condiciones estructurales y oportunidades específicas a tal contexto — cuya naturaleza ha sido plantea-

da al conuenzo del estudio —, lo que subyace en la raíz del proceso. Claramente, los actores políticos *qua* reclutadores de apoyo (particularmente cuando se encuentran en control de la Municipalidad) al utilizar los recursos a su disposición, (uno de los cuales es la tierra) pueden contribuir a acelerar el proceso, a veces; pero ni sus acciones o inacciones pueden dar cuenta de un proceso que tiene su dinámica propia. Consideramos que las intenciones y acciones de los actores políticos no son, propiamente, condiciones ni necesarias ni suficientes para explicar la naturaleza del proceso de asentamiento espontáneo en el caso de Guayaquil. Si el “primer tipo” de “invasiones” catalogado por Lutz ha de tener valor analítico alguno, debe ser redefinido para dar cuenta de las complejas dinámicas implícitas en la articulación entre la iniciativa espontánea, los intereses y las acciones de políticos por un lado y moradores por otro, en el marco de un contexto que permite e incentiva el establecimiento de relaciones patrón-cliente y condiciona correspondientemente los enfoques de ambos conjuntos de actores ante las “invasiones”.

NOTAS

1 Lutz (1970) identifica tres tipos de invasiones para Guayaquil (1940-1970): 1) "Motivadas políticamente"; 2) Manipuladas por comerciantes de bienes raíces; 3) moradores profesionales que se re-asientan periódicamente y alquilan sus previas viviendas. Moore (1977) y Moser (1981) comentan la relevancia de los tres tipos en cuestión. Moser advierte que los primeros dos tipos citados parecen haber sido más comunes antes del Decreto 151, y el tercero predominante después.

ANEXO B

ACERCA DE LA METODOLOGIA Y TRABAJO DE CAMPO*

El componente de trabajo de campo del estudio constó de dos fases:

FASE I (ENERO 1981-MARZO 1982)

La primera fase comprendió dos tareas principales: (a) recolección y procesamiento de los datos electorales; (b) reconstrucción del perfil socioeconómico de los distritos urbanos/electorales de Guayaquil y su evolución a través del tiempo (para el período 1945-1978); y (c) análisis preliminar de (a) y (b) combinados, sin el cual no podía procederse a la fase II (v.g., rastreo de los mecanismos de reclutamiento electoral utilizados por los contendores que los actores focales favorecieron en las urnas).

Recolección de Datos. Los funcionarios y autoridades públicas a las que acudimos para obtener acceso al material requerido fueron, en la mayoría de los casos, en extremo cooperativos. Obtener acceso a material de archivo, en todo caso, resultó una misión en extremo complicada, incluyendo algunos trámites burocráticos engorrosos, particularmente en el caso de los Archivos del Congre-

* Véase también el capítulo 7, n. 1.

Durante nuestro trabajo de campo preparamos tres informes de avance que contienen un recuento detallado de aspectos metodológicos y de los problemas encontrados en el transcurso de nuestra investigación. Los académicos acreditados interesados en consultar estos informes como material de referencia pueden hacerlo mediante solicitud a la autora.

so. donde acudimos a solicitar autorización especial para fotocopiar todas las Actas del Tribunal Supremo Electoral que contenían los datos correspondientes a las cinco elecciones presidenciales del período 1952-1978, desagregadas a nivel de mesa electoral (13 volúmenes encuadernados, aprox. 10.000 páginas).

Del examen preliminar de estas Actas, concluimos que los resultados electorales de las primeras cuatro elecciones debían ser re-chequeados. Se encontraron algunos errores crudos en las cifras contenidas en las Actas. A manera de ejemplo, en algunos casos las cifras, para una mesa específica no coincidían en el texto de las Actas y en sus anexos estadísticos. En otros casos, los totales distritales para un cantón no sumaban lo que las Actas declaraban como la cifra total para el cantón. Decidimos, entonces, recalculer todos los resultados para el cantón Guayaquil — trabajando a nivel de mesa — para las primeras cuatro elecciones (los resultados de 1978 no presentaban este tipo de problemas, ya que los datos disponibles a nivel de mesa habían sido adecuadamente procesados). El procedimiento requerido para procesar los datos en cuestión fue en extremo engorroso. Para comenzar, la presentación de los resultados electorales en las Actas a nivel distrital no estaba siempre clara. Por una parte, los resultados aparecían en el texto entremezclados con declaraciones de los miembros del Tribunal electoral que podían variar de una oración a 15 páginas. Ninguna de las Actas contenía un Índice de Contenidos. Algunas de las cifras en sí mismas no eran claras; en algunos casos, por ejemplo, los errores mecanográficos no habían sido borrados, sino que la cifra correcta se había sobre-mecanografiado en la cifra original. En otros casos, las cifras correspondientes a determinada mesa como aparecía en las Actas no coincidía con las cifras para esa misma mesa que constaban en el Apéndice Estadístico de las Actas. En algunos casos, el conteo del voto es interrumpido de pronto en el texto y dejado para consideración posterior. Cada vez que encontramos que el conteo de una mesa o de un distrito había sido suspendido, debíamos examinar el resto del volumen (o volúmenes) correspondientes (s) a esa elección, hasta que reaparecían las cifras de la mesa o distrito suspendido.

Se hizo necesario elaborar nuevos cuadros, con cifras desagregadas a nivel de mesa electoral, para cada uno de los 6(1952) y 14(1956-1978) distritos electorales y recalculer los resultados. El procesamiento de estos datos llevó ocho meses. Un *grant* posterior de la Universidad de Johns Hopkins permitió el eventual re-chequeo y procesamiento y análisis computarizado de la base de datos electorales.

Adviértase que ninguna de las Actas incluía información acerca del número de electores inscritos en cada elección, ni tampoco proveían una distinción sistemática entre los distritos rurales y urbanos (solo en el caso de las provincias de Guayas y Pichincha se hacía invariablemente esta distinción). A fin de estimar el total de votantes inscritos para el período fue necesario diseñar una metodología especial como parte del estudio. También hubo que diseñar una metodología para determinar el total de distritos urbanos/rurales, tomando en cuenta criterios

de tamaño poblacional. (véase capítulo 5, n. 24).

El análisis preliminar de los datos electorales comenzó en agosto de 1981. La intención original era establecer algunas correlaciones básicas entre los datos electorales y las variables ingreso, educación y empleo a nivel nacional, regional, urbano/rural, provincial, cantonal y a nivel de la ciudad y los distritos urbanos para Guayaquil. Los datos censales disponibles impidieron la incorporación de estas dimensiones en el análisis, con excepción de la variable población, con la cual se realizaron algunos cruces básicos. Los datos de alfabetismo disponibles no eran comparables a las unidades electorales de análisis y los datos de ingreso y empleo eran exigüos, y relativos únicamente al período post 1970.

Entre enero y marzo de 1982, se recolectaron y procesaron los datos requeridos para reconstruir las características socioeconómicas de los distritos urbanos/electorales de Guayaquil. La idea original era construir un Índice de Calidad de Vida (1950-1978) para cada una de las unidades (distritos) en cuestión. El tipo de datos disponibles, nuevamente, lo impidió. Las características SSE de los distritos urbanos de Guayaquil fueron finalmente reconstruidas en base a lo que estaba disponible, a saber, datos de población, densidad de población, infraestructura básica, servicios, calidad de la vivienda, complementados por datos de avalúo catastral de la tierra, desagregados a nivel de manzana para cada una de las unidades en análisis, para el período 1950-1978.

Los datos utilizados se extrajeron de los siguientes mapas y gráficos:

- . Evolución de la Ciudad: Gráfico con densidad de población por ha., 1940-1972.
- . Ciudad de Guayaquil, con distritos barrios, manzanas: 1952, 1956, 1960, 1968, 1974.
- . Mapa Censal de Guayaquil (1974) por zonas censales, traducidas a distritos urbanos (a pedido nuestro), por el Instituto Nacional de Estadística y Censos.
- . Valor Promedio del Arrendamiento, por Manzana (marzo 1966).
- . Regulaciones de Zonificación en Vigencia para la construcción de Viviendas (abril, 1966), a nivel de manzanas. (Categorías: “zona edificaciones de hormigón armado, dos pisos, incluyendo planta baja”; “zona edificios hormigón armado, 4 pisos, y planta baja”; “zona villas con estructura de madera”; “zona donde no se permite construcción de edificios de un solo piso”; “zona barrios residenciales”, “edificaciones tipo villas de hormigón armado”; “en blanco: zona sin ordenanzas de construcción”, 1960).
- . Estado de la construcción/edificios: “vivienda óptima”, “tolerable”, “mala”, a nivel de manzana. (octubre 1965).
- . Valor promedio de la tierra por metro cuadrado y manzana (marzo, 1965).
- . División de la ciudad por zonas: “Comercio principal”, “comercio bajo-denso en actividad”, “comercial en etapa de desarrollo”, “comercio

de exportación”, “industrial”, “residencial de portal, elevada densidad de población en estado de deterioro”, “residencias de villas en proceso de formación; hay casas de portal”, “residencial, villas de alta calidad y baja densidad”, “residencial villas alta calidad, densidad media”, “residencial, buena calidad, densidad media”, “residencial, buena calidad, densidad media en proceso de desarrollo”, “vivienda obrera de alta densidad” (junio 1960; marzo 1966).

. Densidad poblacional por manzana, octubre 1965.

. Valor catastral de la tierra, por manzana, 1956, 1966-71, 1973, 1978.

. Extensión de servicios públicos: “área pavimentada con todos los servicios”, “área pavimentada en mal estado con todos los servicios”, “urbanizaciones en construcción con todos los servicios”, “calzada sin pavimento con todos los servicios, incluidos aceras y bordillos”, “área con red de agua potable y luz eléctrica”, “área con desagües por pozos ciegos individuales”, “agua potable en grifos o repartida por camiones tanqueros”, “calles pavimentadas que penetran en zonas sin servicios completos”, 1960, 1967.

En base a estos datos (de los archivos del Departamento de Planeamiento Urbano de la Municipalidad de Guayaquil), complementados por levantamientos aerofotogramétricos de Guayaquil para los años 1957 y 1964, proporcionados por el Instituto Geográfico Militar, como también fotos aéreas de la colección privada de Don Julio Estrada Ycaza, indagaciones bibliográficas, consultas extensas con informantes calificados, entre los que se destaca el Arq. Enrique Huerta, ex-director de Planeamiento Urbano de la Municipalidad de Guayaquil, y recorridos de reconocimiento visual de los 14 distritos de la ciudad, procedimos a mapear las características SSE de los distritos a través del tiempo, como base para la clasificación SSE de los distritos de la ciudad introducida en el capítulo 5.

FASE II, ABRIL 1982-MAYO 1983*

Esta segunda fase del trabajo de campo implicó el rastreo de los vínculos entre los contendores que ganaron en los distritos clasificados *suburbio* y sus residentes.**

La tarea central a cumplir en esta fase consistía en la reconstrucción de la historia política de una barriada, previamente escogida, para examinar las actividades de movilización político-electoral a través del tiempo a nivel micro. Si bien hubiera sido altamente deseable poder centrar la indagación no solo en uno,

* La conclusión de esta fase sufrió una demora inesperada debido a una serie de inundaciones en Guayaquil que nos impidieron continuar el trabajo de campo en el suburbio, durante los meses de enero a marzo de 1983.

** Véase también el capítulo 7, n. 1., para información complementaria.

sino en dos, tres o más barrios representativos del suburbio, para efectos de control, las limitaciones de tiempo y recursos lo impidieron. El barrio seleccionado fue Santa Ana, el primer asentamiento que aparece en lo que hoy es el distrito o parroquia urbana de Febres Cordero. El barrio se ubica en la zona, más extensa, denominada Febres Cordero I por el Departamento de Planeamiento Urbano de la Municipalidad. Su localización exacta se muestra en el mapa siguiente. Se escogió este barrio por ser el primero en aparecer (1947) en el distrito *suburbio* más extenso de la ciudad, lo cual permitía examinar la participación de los moradores en todas las contiendas de la serie. En segundo lugar, porque es hoy día una barriada relativamente consolidada, lo cual nos daba la oportunidad de analizar la evolución de la relación entre votantes por una parte, y candidatos, movimientos y partidos por otra, a través del tiempo, a medida que la barriada, al consolidarse, va perdiendo su carácter de principal escenario de comportamiento político para sus residentes.

Si bien es cierto que había otras barriadas sobre las cuales la información era más asequible, estas o no estaban ubicadas en los distritos clasificados *suburbio* en el estudio (y por ende tenían que ser descartadas) o eran asentamientos más recientes y no podían por lo tanto ser escogidos como sitio del trabajo de campo para rastrear el reclutamiento electoral a nivel micro para todo el período. Mapasingue y Barrio Oriente, barriadas estudiadas por Moore (1977) son ejemplos del primer tipo. Barrios como El Cisne, estudiados por Moore y Lutz (1970) son ejemplos de asentamientos post-1956.* Otras áreas como los Guasmos, que al momento de la conclusión de este estudio tenía una población estimada de 200.000 residentes, difícilmente existía como área suburbana demográficamente importante antes de 1978. Su localización en un distrito urbano socioeconómicamente heterogéneo (*Ximena*) habría impedido, en todo caso, el análisis del comportamiento electoral de sus moradores en el marco del estudio.

Se requirió un conjunto de métodos y enfoques de refuerzo mutuo a fin de obtener diferentes tipos de información y comprobar la veracidad de los datos obtenidos de las diversas fuentes a las que se debió recurrir. Se utilizó la reconstrucción estadística, documental y oral — además de la observación-participante como técnica no solo de indagación sino de familiarización preliminar con

* Adviértase que a pesar de que tanto Lutz como Moore ubican los orígenes de El Cisne en los primeros años de la década de 1950, los moradores de Santa Ana, algunos de los cuales participaron en las primeras incursiones en el área donde la capilla de El Cisne (señalando la "fundación" del barrio) fuese construida a mediados de los cincuenta (con la participación prominente de algunos de los moradores de Santa Ana entrevistados por nosotros), ubican los orígenes de El Cisne de mediados a fines de los cincuenta. Adicionalmente, y como se anota en el capítulo 5, la identificación de El Cisne como distrito urbano por parte de Moore es incorrecta. El Cisne es una de las zonas barriales localizadas en el distrito *Febres Cordero*.

la barriada—. La articulación del apoyo electoral en el barrio fue reconstruida a través de entrevistas en profundidad (estructuradas, y semi-estructuradas) con fuentes calificadas: moradores originales del barrio Santa Ana, dirigentes barriales reconocidos (no solo del barrio Santa Ana sino de otras áreas suburbanas) y personajes de prestigio en la comunidad local, tales como sacerdotes, maestros y trabajadores sociales.

El concurso del Arq. Enrique Huerta fue instrumental en la determinación del barrio en el cual realizar la indagación micro. En una de nuestras múltiples reuniones, transcurrió toda una tarde en la que tratamos de determinar la barriada en la cual se originaban los votos que aparecían en el distrito de Febres Cordero en la elección de 1956. Debido a la carencia de un inventario de las áreas suburbanas por barrios para la década del cincuenta, debimos recurrir a su notable conocimiento del proceso y evolución de los asentamientos urbanos espontáneos de Guayaquil lo cual le permitió rastrear las fechas aproximadas en las que el área conocida hoy como Febres Cordero fue ocupada por primera vez y apareció el asentamiento original que hoy constituye ese barrio. El Arq. Huerta sospechaba que el barrio en cuestión era Santa Ana, pero no lo sabía a ciencia cierta. De manera que, a sugerencia suya, entramos en contacto con el párroco de la Iglesia de los Padres Capuchinos, la parroquia eclesiástica de Santa Ana, quien confirmó las sospechas del Arq. Huerta y, a partir de ese momento, proveyó nuestros contactos iniciales en el barrio. Los primeros entrevistados potenciales fueron localizados a través de los buenos oficios de los Padres Eugenio Elizalde — quien llegó a la barriada en 1952- y Felipe Silvetti, quienes me introdujeron a un grupo-eje de moradores/fundadores del barrio, cuya colaboración fue instrumental para localizar al personal político barrial, entre muchos otros aspectos.

Se recurrió al examen exhaustivo de actas bautismales (en los archivos de la Iglesia Santa Ana) como técnica complementaria para identificar a los “notables” del barrio en el período 1947-1978, basándonos para ello en la selección por parte de los moradores de los padrinos y madrinas para sus hijos, desde los inicios del barrio. Los nombres de tres de nuestros contactos principales en el barrio eran los que más frecuentemente aparecían en estos documentos bautismales, confirmando su reputación en el barrio como “hombres de prestigio con buenas conexiones”.

No se contempló una encuesta de opinión basada en un muestreo representativo, en parte por los problemas metodológicos implícitos en la identificación de una muestra de residentes que fuese representativa de las actitudes políticas y el comportamiento electoral de la barriada a través del tiempo, y además, debido a nuestra convicción de que no había ventaja comparativa alguna en la utilización de esta técnica, dada la naturaleza de este estudio, y su carácter longitudinal. En efecto, fue posible obtener información confiable y válida sobre la comunidad local seleccionada, su pasado y presente, sin necesidad de recurrir a

una encuesta, mediante el empleo de los métodos de enfoque múltiple, delineados en páginas anteriores.

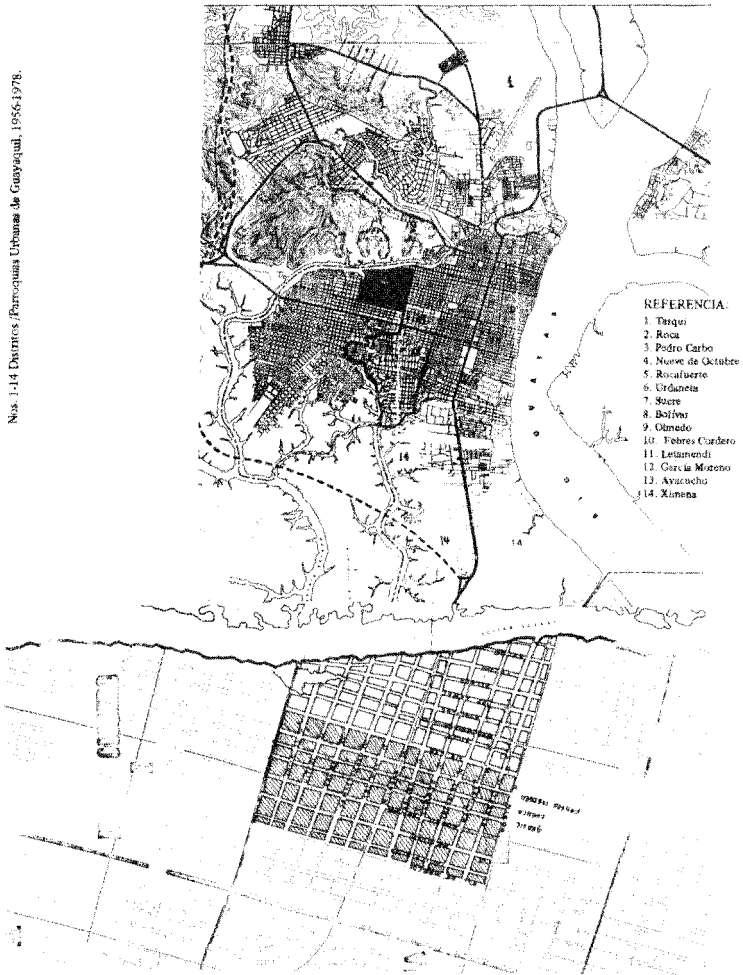
Nótese que si bien el barrio Santa Ana está definido oficialmente como la parroquia (religiosa) de Santa Ana, el área que cubrimos fue mucho menor (véase Mapa). Trabajamos exclusivamente en el área que los moradores mismos reconocieron como su barrio. La auto-definición de "mi barrio" por parte de los moradores es, casi invariablemente, "la gente que yo conozco". Nuestra red de informantes locales definió, por ende, el perímetro barrial.

La segunda fase del trabajo de campo también incluyó entrevistas extensas con doce políticos prominentes, cuyas carreras eran relevantes en la historia del reclutamiento del voto en Guayaquil y el suburbio (véase capítulo 7, no. 1 y anexo C). Adviértase que no todo el material de entrevistas recogido fue utilizado en la producción de este trabajo, y en el caso de algunos entrevistados, no se utilizó ningún material recogido en nuestro diálogo con ellos.

Parroquia Educativa y Barrio Santa Ana.

Zona del barrio Santa Ana cubierta en la investigación.

Nos. 1-14 Domicios, Parroquia Urbana de Guayaquil, 1956-1978.



LOS ENTREVISTADOS

Gonzalo Almeida Urrutia. Cofundador de la Federación Velasquista, en 1952. Ex- socialista; ex-colaborador de Guevara, en calidad de “amigo personal”. Secretario de la Presidencia durante el gobierno de Carlos Julio Arosemena Montroy (1961-1963). Prominente hombre de negocios. Actual Embajador del Ecuador en Buenos Aires.

Jaime Aspiazu Seminario. Ex-yerno de Norma Descalzi de Guevara Moreno. Ex-cefepista. Ex-concejal municipal de CFP (en los primeros años de la década del sesenta). Ministro de Finanzas de Velasco Ibarra (1968-1972). Candidato presidencial del FRA (Frente Radical Alfarista) en la elección de 1984.

Raul Baca Carbo. Alcalde de Guayaquil (1977). Candidato a la Vicepresidencia, de Izquierda Democrática (1978). Miembro del Congreso Nacional (1979-1984). Presidente del Congreso (1980-81). Congresista por la Provincia de Pichincha (1984-86). Presidente del Congreso (1984-85).

Abdalá Bucaram, Alcalde de Guayaquil (1984 -). Fundador del PRE (Partido Roldosista Ecuatoriano). Sobrino de Assad Bucaram. Hermano de Marta Bucaram de Roldós.

Norma Descalzi. Viuda de Carlos Guevara Moreno. Miembro prominente del equipo político de Carlos Guevara Moreno.

Julio Estrada Ycaza. Director del Archivo General del Guayas. Hermano de Emilio Estrada, el candidato que ganó la Alcaldía a Guevara en 1955.

León Febres Cordero. Presidente del Ecuador (1984 -). Ex-miembro del Partido Liberal, varias veces miembro del Congreso. Actualmente miembro del Partido Social Cristiano.

José Hanna Musse. Ex-Director de Agitación y Propaganda de CFP, en época de Carlos Guevara Moreno. Ex-Director de APRE (Acción Popular Revolucionaria Ecuatoriana). Hermano del ex-Alcalde de Guayaquil Antonio Hanna Musse.

Francisco Huerta Montalvo. Ex-Alcalde de Guayaquil (1970). Ex-miembro de la Coalición Liberal-Cefepista (1967-1972). Ex-Candidato a la Presidencia de la República por el Partido Liberal (1978). Renuncia la candidatura poco antes de la elección y es reemplazado como candidato por su tío, Raúl Clemente Huerta. Ministro de Salud del gobierno de O. Hurtado (1981). Candidato Presidencial del Partido Demócrata, en las elecciones de 1984.

Raúl Clemente Huerta. Candidato Presidencial del Frente liberal (1956, 1978). Varias veces miembro del Congreso. Presidente de la Junta Monetaria al momento de escribir este Anexo.

Enrique Huerta. Ex-Director de Planeamiento Urbano, Municipalidad de Guayaquil.

Miguel Macías Hurtado. Ex-miembro de la cúpula de CFP (en época de Guevara Moreno). Se aparta del partido en 1956. Ex-Gobernador del Guayas (1960). Prominente abogado y hombre de negocios.

Galo Martínez Merchán. Dirigió la campaña electoral de Velasco Ibarra en 1968. Ex-miembro del gabinete de Velasco (1960, 1968-1972). Al momento de la entrevista dirigía el diario *El Expreso* de Guayaquil, de su propiedad.

Luis Robles Plaza. Ex-miembro del comando de CFP (en época de Guevara Moreno). Ex-Alcalde de Guayaquil, 1957-1959. Ex-velasquista. Miembro del Gabinete de León Febres Cordero (cartera de Gobierno).

Antonio Parra Velasco. Candidato Presidencial por la Unión Democrática Nacional Anti-Conservadora (1960). Miembro del Congreso en varias ocasiones entre las diversas altas dignidades públicas que ocupó.

BARRIO SANTA ANA. PRINCIPALES ENTREVISTADOS

Z.A. Una de las primeras vecinas del barrio. Llega en 1948. Guayaquileña. Costurera. Madre de un prominente dirigente barrial (fallecido) que “le movió la elección” a Guerrero Valenzuela, Guevara Moreno, Menéndez Gilbert y Assad Bucaram en el barrio.

T.A. Hija de *Z.A.* Peluquera y costurera.

R.S. Comadre de *Z.A.* Guayaquileña. Lavandera. Activa en política en el barrio.

R.C. Ex-dirigente barrial (CFP). Guayaquileño. Actualmente reside en El Cisne. Estivador.

B.C. Llegó al barrio en 1953. Guayaquileña. Auxiliar de la escuela de la parroquia (religiosa) de Santa Ana. Su padre (fallecido) fue dirigente barrial (CFP).

F.C. Uno de los primeros moradores del barrio. Artesano. Manabita. Activo en las campañas electorales, mas no como miembro formal de ningún partido político.

R.G. Paramédico. Llegó al barrio en 1958. Ex-menendista. Activo en la campaña de 1960, para Velasco, debido a sus enlaces con Menéndez Gilbert. Trabajó para la elección de Bucaram para Alcalde en 1967. Poco tiempo antes de la entrevista (que tuvo lugar a pocos meses del inicio de la campaña electoral previa a la contienda presidencial de 1984) había sido visitado por el Director de CFP, (uno de los hijos de Assad Bucaram) para auscultar su interés de “mover la elección en el barrio” para el partido en las próximas elecciones.

L.H.R. Llegó al barrio en 1947. Ambateño. Ex-dirigente barrial (CFP). Actual propietario de una próspera papelería en el barrio al momento de la entrevista, a mediados de 1983.

G.R., M.P., R.T., A.L., S.M., P.D., (Entrevistas de Panel). Miembros fundadores del barrio. Representativos de “los reclutados”. Dos artesanos, una lavandera, dos vendedores ambulantes, un talabartero.

R.M. Poderosa dirigente de base, ex-dirigente barrial, que al momento de la entrevista era intermediario clave de Izquierda Democrática en el suburbio. Al momento de la entrevista (1983), era activa en la nueva área suburbana de los

Guasmos, donde había dirigido el establecimiento de un nuevo asentamiento (Cooperativa Marta Bucaram de Roldós). Ex-uperrista, ex-velasquista, ex-guevarista, ex-bucaramista, ex-roldosista.

Padre Eugenio Elizalde. Sacerdote capuchino, parroquia Santa Ana. Llegó al barrio en 1951.

Padre Felipe Silvetti. Sacerdote capuchino, parroquia Santa Ana. Llegó al barrio en 1963.

ANEXO D

**CALCULANDO EL “VOTO ESCONDIDO”
DE LA TENDENCIA POPULISTA**

1. A fin de obtener una estimación estadística aproximada del voto populista (v.g., CFP) “escondido” en el TVV/Guayaquil de Parra (1960), partimos del supuesto de que los votos “de” Parra serían equivalentes al promedio (para la serie) del TVV marxista (en la ciudad). La diferencia entre el TVV/Parra y el voto promedio captado por la tendencia marxista en el período, se tomó como indicativo de la contribución de CFP a la candidatura de Parra.

Por lo tanto, en (distrito)	Parra obtiene	del cual (o/o) o (No.) representan el voto cefequista:	
Ayacucho	14 o/o del TVV distrital *	12 o/o	1.092
Bolívar	17 o/o	15 o/o	1.224
Carbo	15 o/o	13 o/o	1.772
Febres Cordero	19 o/o	17 o/o	1.086
García Moreno	13 o/o	11 o/o	748
Letamendi	17 o/o	15 o/o	873
Nueve de Octubre	17 o/o	15 o/o	1.322
Olnedo	17 o/o	15 o/o	1.311
Roca	18 o/o	16 o/o	1.337
Rocafuerte	20 o/o	18 o/o	1.574
Sucre	16 o/o	14 o/o	953
Tarqui	14 o/o	12 o/o	672
Urdaneta	15 o/o	13 o/o	909
Ximena	13 o/o	11 o/o	747

* Porcentajes redondeados.

El TVV de Parra (Guayaquil) podría “esconder” 15,020 votos cefepistas. Téngase en cuenta que estas estimaciones pueden estar sobrestimando la contribución de CFP y sub-estimando el atractivo electoral del propio Parra. Nótese que Parra podría haber generado un nivel de apoyo más alto que el tradicionalmente obtenido por candidaturas marxistas más ortodoxas. Si la contribución estimada de CFP a la candidatura de Parra en Guayaquil se agrega al TVV/Velasco en la ciudad, la tendencia populista podría haber obtenido un 80 por ciento del TVV suburbano, 75 por ciento del voto *tugurio* y 65 o/o del voto *cuello duro*. En vista de las tendencias y patrones de apoyo observadas en el suburbio para el período, este nivel de preferencias es plausible, para la tendencia populista. Lo es menos en el caso de los distritos *tugurio*, donde la contribución de CFP a Parra en 1960, debe estar un tanto sobreestimada. En el caso de los distritos *cuello duro*, es muy probable que el propio atractivo de Parra *qua* candidato fuese mayor de lo que mis estimaciones sugieren, teniendo en cuenta los nexos cercanos de este candidato a la oligarquía local, a la cual pertenecía, y la naturaleza singular de su candidatura, desde una perspectiva “estrictamente marxista”. (Véase el capítulo 8 en conexión a este punto).

2. En el caso del voto populista que el TVV de Córdoba (1968) en Guayaquil podría estar “escondiendo”, debido a la mayor variación en el apoyo para la tendencia liberal a nivel inter-distrital durante el período, no aplicamos el promedio de apoyo a nivel de la ciudad para el liberalismo a fin de obtener la estimación, sino que procedimos a (a) calcular el promedio distrital de la preferencia liberal para el período, y luego (b) restamos la cifra resultante del TVV/Córdoba a nivel distrital. La diferencia fue tomada como indicativa de la contribución populista (v.g., cefepista) a la candidatura.

Por lo tanto en (distrito)	Preferencia Liberal Promedio (1956-1978)	TVV Córdoba	Voto Populista “Escondido” (CFP)
Ayacucho	27,9 o/o	29,1 o/o	1,2 o/o
Bolívar	25,3 o/o	27,5 o/o	2,2 o/o
Carbo	29,3 o/o	24,9 o/o	no
Febres Cordero	16,7 o/o	34,1 o/o	17,4 o/o
García Moreno	22,0 o/o	31,0 o/o	9,0 o/o
Letamendi	16,8 o/o	38,8 o/o	22,0 o/o
Nueve de Octubre	27,4 o/o	29,2 o/o	1,8 o/o
Olmedo	29,7 o/o	27,8 o/o	no
Roca	27,9 o/o	28,5 o/o	0,6 o/o
Rocafuerte	39,5 o/o	26,2 o/o	no
Sucre	24,7 o/o	29,4 o/o	4,7 o/o
Tarqui	30,3 o/o	27,5 o/o	no
Urdaneta	19,5 o/o	29,2 o/o	9,7 o/o
Ximena	31,1 o/o	34,2 o/o	3,1 o/o

ANEXO E (i)

PREFERENCIAS ELECTORALES, GUAYAQUIL, 1952

Distrito	<u>TVV Distrito</u> TVV Ciudad	Primera pref.* Velasco	Segunda pref.* Chiriboga	Tercera pref.* Alarcón	Cuarta pref.* Larrea
Ayacucho	(16,9)	(82,3)	(7,7)	(7,6)	(2,3)
Bolívar	(19,4)	(75,7)	(11,1)	(10,4)	(2,5)
Carbo	(19,5)	(80,2)	(9,1)	(8,0)	(2,6)
Olmedo	(11,1)	(75,5)	(10,4)	(9,8)	(2,6)
Rocafuerte	(18,4)	(68,1)	(15,5)	(12,9)	(3,3)
Ximena	(14,7)	(84,2)	(7,3)	(6,4)	(1,9)
TVV Ciudad	100 o/o 34.590	76,7 26.530	10,1 3.501	9,5 3.287	3,7 1.272

* Como o/o del TVV distrital.

Fuente: Tribunal Supremo Electoral (Actas).

Elaboración: De la autora.

ANEXO E (iii)

DISTRIBUCION DE LA VOTACION POR REGION Y PROVINCIA, ELECCIONES PRESIDENCIALES, 1952

	VLSO	o/o	ALRCN	o/o	CHBGA	o/o	LRREA	o/o	NL/BL	TVE	o/o	TVV	o/o
Sierra	66.136	(30,2)	100.324	45,8	41.369	18,9	11.094	5,1	2.531	221.454	61,2	218.923	61,2
Azuay	7.906	28,5	17.602	63,5	618	2,3	1.589	5,7	165			27.715	7,7
Bolívar	2.798	25,2	5.044	45,4	1.803	16,2	1.464	13,2	17			11.109	3,1
Cañar	2.546	22,1	8.202	71,2	441	3,8	336	2,9	28			11.525	3,2
Carchi	703	5,2	7.437	54,7	3.907	28,7	1.549	11,4	0			13.596	3,8
Chimborazo	11.167	53,7	7.378	35,5	1.655	7,9	592	2,8	67			20.792	5,8
Cotopaxi	3.559	24,4	7.092	48,7	3.528	24,2	387	2,7	37			14.566	4,1
Imbabura	3.274	17,7	9.606	51,9	3.493	18,9	2.136	11,5	125			18.509	5,2
Loja	9.122	47,8	7.054	37,0	2.111	11,1	778	4,1	31			19.065	5,3
Pichincha	15.695	26,7	20.092	34,2	20.969	35,7	2.030	3,4	515			58.786	16,4
Tungurahua	9.366	40,3	10.817	46,5	2.844	12,2	233	1,0	1.546			23.260	6,5
Costa	85.565	(63,8)	16.085	12,0	25.530	19,0	7.020	5,2	1.501	135.701	37,5	134.200	37,5
El Oro	8.830	66,0	3.290	24,6	1.001	7,5	256	1,9	15			13.377	3,7
Esmeraldas	603	7,6	252	3,2	4.656	58,4	2.459	30,8	24			7.970	2,2
Guayas	47.850	81,2	4.715	8,0	4.740	8,0	1.636	2,8	1.263			58.941	16,5
Los Ríos	8.211	79,7	808	7,8	1.106	10,8	174	1,7	50			10.299	2,9
Manabí	20.071	46,0	7.020	16,1	14.027	32,2	2.495	5,7	149			43.613	12,2
Oriente y Galápagos	2.233	49,3	1.756	38,8	408	9,0	132	2,9	66	4.595	1,3	4.529	1,3
Totales	153.934	43,1	118.165	33,0	67.307	18,8	18.246	5,1	4.098	361.750		357.652	

Fuente: Tribunal Supremo Electoral (Actas), 1952.

Elaboración: De la autora.

ANEXO E (iii)

DISTRIBUCION DE LA VOTACION POR REGION Y PROVINCIA, ELECCIONES PRESIDENCIALES, 1956

	PONCE	o/o	HUERTA	o/o	GUEVARA	o/o	CHBGA	o/o	NL/BL-	o/o	TVE	o/o	IVV	o/o
Sierra	148.973	45,0	73.498	22,2	34.079	10,3	74.658	22,5	11.472	3,3	342.680	331.208	53,9	
Azuay	20.848	59,6	6.139	17,5	4.293	12,3	3.730	10,6	1.898			35.010	5,7	
Bolívar	8.102	54,4	4.777	32,1	1.646	11,1	362	2,4	0			14.887	2,4	
Cafar	8.267	57,9	2.140	14,0	1.957	13,7	1.921	13,4	0			14.285	2,3	
Carchi	11.475	56,3	7.491	36,7	429	2,1	1.005	4,9	0			20.400	3,3	
Chimborazo	12.176	43,2	4.990	17,7	8.071	28,7	2.934	10,4	1.861			28.171	4,6	
Cotopaxi	10.388	50,1	4.848	23,4	2.948	14,2	2.582	12,3	2.001			20.766	3,4	
Imbabura	13.627	52,7	4.355	16,8	2.679	10,4	5.204	20,1	765			25.865	4,2	
Loja	21.891	54,1	9.254	22,9	999	2,5	8.274	20,5	2.431			40.418	6,6	
Pichincha	25.934	26,2	22.097	22,3	7.146	7,2	43.929	44,3	1.931			99.106	16,1	
Tungurahua	16.265	50,4	7.407	22,9	3.911	12,1	4.717	14,6	585			32.300	5,3	
Coasta	24.902	9,0	99.551	36,3	114.720	41,8	35.438	12,9	5.323	1,9	279.934	274.611	44,7	
El Oro	683	4,5	2.457	16,0	3.151	20,5	9.060	59,0	0			15.351	2,5	
Esmeraldas	638	3,1	10.888	52,5	8.075	38,9	1.142	5,5	0			20.743	3,4	
Guayas	11.982	8,5	41.579	29,4	74.296	52,6	13.442	9,5	3.371			141.299	23,0	
Los Ríos	1.696	7,5	9.367	41,6	9.833	43,7	1.617	7,2	582			22.513	3,7	
Manabí	9.903	13,3	35.260	47,2	19.365	25,9	10.177	13,6	1.370			74.705	12,2	
Oriente y Galápagos	4.276		2.329	1,136			590		0		8.331	8.331	1,4	
Totales	178.151	29,0	175.378	28,5	149.935	24,5	110.686	18,0	16.795	2,7	630.945	614.150		

Fuente: Tribunal Supremo Electoral (Actas), 1956.

Elaboración: De la autora.

ANEXO E (iv)

DISTRIBUCION DE LA VOTACION POR REGION Y PROVINCIA, ELECCIONES PRESIDENCIALES, 1960

	VLSO	o/o	PLZA	o/o	CRDRO	o/o	PARRA	o/o	NL/BL	I VE	o/o	TVV	o/o
Sierra	171.039	42,8	80.816	20,2	135.355	33,9	12.577	3,1	2.090	401.877	52,1	399.787	52,1
Azuay	15.982	37,5	6.884	16,1	19.247	45,2	508	1,2	320			42.621	5,6
Bolívar	4.025	24,9	4.973	30,9	6.667	41,4	447	2,8	0			16.112	2,1
Cañar	5.871	36,8	2.539	15,9	7.423	46,6	116	0,7	0			15.949	2,1
Carchi	2.763	11,8	8.020	34,3	12.032	51,4	568	2,5	0			23.383	3,0
Chimborazo	15.959	48,3	5.239	15,9	9.857	29,8	1.979	6,0	0			33.034	4,3
Cotopaxi	12.607	51,3	4.115	16,7	7.501	30,5	353	1,5	0			24.576	3,2
Imbabura	10.594	35,5	5.271	17,6	13.615	46,0	396	1,3	0			29.876	3,9
Loja	18.631	35,0	8.888	16,7	23.768	44,6	1.985	3,7	390			53.272	6,9
Pichincha	66.544	54,2	28.542	23,3	23.402	19,0	4.357	3,5	1.380			122.845	16,0
Tungurahua	18.063	47,4	6.345	16,6	11.843	31,1	1.868	4,9	0			38.119	5,0
Costa	195.878	55,1	92.844	26,1	33.927	9,5	32.850	9,3	1.419	356.918	46,4	355.499	46,4
El Oro	23.943	65,9	5.194	14,3	6.205	17,1	1.004	2,7	0			36.349	4,7
Esmeraldas	4.342	21,0	13.952	67,6	1.282	6,2	1.071	5,2	0			20.647	2,7
Guayas	100.445	59,0	32.628	19,2	11.109	6,5	26.027	15,3	1.419			170.209	22,2
Los Ríos	22.919	69,6	5.834	17,7	2.284	6,9	1.898	5,8	0			32.935	4,3
Manabí	44.229	46,4	35.233	36,9	13.047	13,7	2.850	3,0	0			95.359	12,4
Oriente y Galápagos	6.668	44,0	1.416	9,3	3.408	22,5	156	1,0		11.648	1,5	11.648	1,5
Totales	373.585	48,7	175.076	22,8	172.690	22,5	45.583	6,0	3.509	770.443		766.934	

Fuente: Tribunal Supremo Electoral (Actas), 1960.

Elaboración: De la autora.

ANEXO E (v)

DISTRIBUCION DE LA VOTACION POR REGION Y PROVINCIA, 1968

	CRDVA	o/o	VLSCO	o/o	CRSFO	o/o	GLGOS	o/o	PONCE	o/o	NL/BL	o/o	TVE	TVV	o/o
Sierra	152.384	31,1	131.640	26,9	23.283	4,8	9.341	1,9	172.980	35,3				489.628	
Azuay	12.662	25,8	11.508	23,5	1.229	2,5	759	1,5	22.894	46,7				49.052	5,7
Boívar	5.668	31,1	3.492	19,1	1.236	6,8	497	2,7	7.355	40,3				18.248	2,1
Cañar	7.113	42,1	2.728	16,1	516	3,1	365	2,1	6.198	36,6				16.920	2,0
Carchi	11.617	45,1	2.411	9,4	808	3,1	309	1,2	10.597	41,2				25.742	3,0
Chimborazo	11.427	30,0	11.129	29,2	2.316	6,1	842	2,2	12.344	32,5				38.058	4,5
Cotopaxi	7.621	27,6	6.739	24,5	1.284	4,7	661	2,4	11.245	40,8				27.550	3,2
Imbabura	9.760	27,1	8.106	22,5	2.348	6,5	526	1,5	15.269	42,4				36.009	4,2
Loja	9.000	18,7	16.021	33,3	913	1,8	697	1,5	21.542	44,7				48.173	5,6
Pichincha	64.979	35,6	56.205	30,8	9.999	5,5	2.813	1,6	48.305	26,5				182.301	21,4
Tungurahua	12.537	26,3	13.301	28,0	2.634	5,5	1.872	4,0	17.231	36,2				47.575	5,6
Costa	108.064	31,0	144.995	41,6	8.178	2,3	7.456	2,1	79.465	22,8				348.158	
El Oro	8.868	23,6	17.491	46,5	1.023	2,7	750	2,0	9.476	25,2				37.608	4,4
Esmeraldas	5.296	37,5	3.471	24,6	352	2,5	228	1,6	4.767	33,8				14.114	1,7
Guayas	57.587	30,0	85.129	44,3	4.044	2,1	4.252	2,2	41.312	21,5				192.324	22,5
Los Ríos	5.851	21,6	12.847	47,6	1.305	4,8	1.072	4,0	5.933	22,0				27.008	3,2
Manabí	30.462	39,5	26.057	33,8	1.454	1,9	1.154	1,5	17.977	23,3				77.104	9,0
Oriente y Galápagos	3.864	24,6	3.735	23,7	528	3,4	193	1,3	7.388	47,0				15.708	
Galápagos	266		169		20		11		188						
Totales	264.312	30,9	280.370	32,6	31.989	3,7	16.990	2,0	259.833	30,4	75.487*	8,1	928.981	853.494	

Fuente: Tribunal Supremo Electoral (Actas), 1968.

* Estimaciones del TSE; no se contaron votos nulos y en blanco ese año (no requerido por la ley electoral)

ANEXO E (vi)
DISTRIBUCION DE LA VOTACION POR REGION Y PROVINCIA, 1978

	DURN	o/o	HUERTA	o/o	RLDS	o/o	MGE	o/o	CLDRN	o/o	BORJA	o/o	NL	o/o	BL	o/o	TVE	o/o	TVV		
Sierra	216.612	27,8	167.007	21,4	167.605	21,5	43.961	5,6	54.067	6,9	130.909	16,8								780.161	
Azuay	26.882	35,6	13.483	17,9	13.447	17,8	5.516	7,3	3.953	5,2	12.204	16,2	6.658	7,8	3.688	4,3	85.831	12,1		75.485	
Bolivar	7.648	32,9	5.879	25,3	5.069	21,8	736	3,2	2.084	9,0	1.799	7,8	2.083	7,8	1.192	5,1	26.490	12,9		23.215	
Cañar	8.199	33,4	2.709	11,1	8.750	35,7	1.432	5,8	1.811	7,4	1.619	6,6	2.065	7,5	1.046	3,4	27.631	10,9		24.520	
Carchi	11.216	33,9	12.210	36,9	6.343	19,1	1.091	3,3	837	2,5	1.399	4,3	2.164	5,9	1.241	3,4	36.501	9,3		33.096	
Chimborazo	14.940	28,6	10.685	20,5	13.703	26,2	3.023	5,8	4.497	8,6	5.356	10,3	4.875	9,4	2.360	4,5	66.674	13,9		52.204	
Cotopaxi	8.581	23,1	8.399	22,7	10.855	29,3	2.097	5,6	2.525	6,8	4.626	12,5	6.735	14,6	2.272	4,9	46.090	19,5		37.083	
Imbabura	13.098	30,8	7.256	17,1	12.898	30,4	2.027	4,8	1.620	3,8	5.582	13,1	3.146	7,4	2.033	4,8	47.660	12,2		42.481	
Loja	36.912	47,9	29.168	37,9	4.947	6,4	1.171	1,5	3.355	4,3	1.509	2,0	5.624	6,6	2.639	3,4	85.325	10,0		77.062	
Pichincha	68.181	20,0	64.600	19,0	73.578	21,6	23.220	6,8	26.690	7,8	84.767	24,8	19.619	5,7	9.699	2,8	370.354	8,5		341.036	
Tungurahua	20.955	28,3	12.618	17,1	18.015	24,3	3.648	4,9	6.695	9,1	12.048	16,3	6.735	9,1	1.192	1,6	81.906	10,7		73.979	
Costa	101.664	17,9	136.527	24,0	209.117	36,8	20.407	3,6	68.826	12,1	31.505	5,5								568.046	
El Oro	13.986	21,0	14.241	21,4	15.148	22,8	3.670	5,5	14.675	22,1	4.801	7,2	4.178	6,3	3.315	5,0	74.014	11,3		66.521	
Esmeraldas	4.298	16,5	11.529	44,2	6.388	24,5	987	3,8	1.200	4,6	1.667	6,4	1.438	5,2	928	3,2	28.480	8,4		26.069	
Guayas	45.293	15,4	51.321	17,4	148.293	50,4	10.035	3,5	26.154	8,9	12.962	4,4	13.824	4,3	9.502	3,0	317.384	7,3		294.058	
Los Rios	7.950	14,2	9.045	16,2	17.487	31,3	2.474	4,4	15.653	28,0	3.276	5,9	4.171	6,4	4.553	7,1	64.609	13,5		55.885	
Manabí	30.137	24,0	50.391	40,1	21.801	17,4	3.241	2,6	11.144	8,9	8.799	7,0	6.529	4,7	5.566	4,0	137.608	8,7		125.513	
Oriente y Chigra	10.185		8.449		4.493		819		1.454		2.844										
Totales	328.461	23,8	311.983	22,6	381.215	27,7	65.187	4,7	124.347	9,0	165.258	12,0									1'376.451

Fuente: TSE, Informe al Congreso, 1979.

Elaboración: De la autora.

CALCULO DEL TOTAL DE ELECTORES EMPADRONADOS

Fue necesario efectuar estos cálculos en ausencia de expedientes en los que constara el número de electores inscritos en Guayaquil y sus distritos, para las elecciones de 1952, 1956, 1960 y 1968.

Para realizar nuestra estimación, partimos de dos datos:

- (1) El número (real) de mesas electorales en cada distrito (fuente: las Actas del TSE);
- (2) Según las disposiciones electorales oficiales, y dependiendo de la elección específica, sabíamos que por cada 600, 500, o 400 electores inscritos en cada distrito, se procedería a abrir una mesa electoral. Para cada elección se había estipulado que en caso de que una mesa electoral de un determinado distrito incluyera MENOS de 50 votantes, estos procederían a votar en cualquiera de las otras mesas electorales del distrito (cada una de las cuales comprendía 600, 500 o 400 votantes, dependiendo de la elección de la cual se tratase). Adicionalmente, se había estipulado que en caso de que una mesa electoral incluyese más de cincuenta, pero menos de 600, 500 o 400 votantes (dependiendo de la elección específica) se procedería a abrir una mesa electoral adicional.

Por lo tanto, la metodología que utilizamos para calcular el universo de votantes empadronados (usando aquí como ejemplo la elección de 1952, en la cual, según las disposiciones legales en vigencia entonces, se abriría una mesa electoral por cada 600 votantes) fue la siguiente:

- (A) La probabilidad de que en cada distrito se proceda a abrir una mesa

electoral adicional = (es igual a) la probabilidad de que el número de votantes sea entre 50 y 600, es decir, $\frac{550}{600}$ ($= \frac{600-50}{600}$) y la probabilidad de que el “residuo” se agregue, en cambio, a cualquier otra mesa (de 600 votantes) estaría entre 0 y 50, es decir, $\frac{50}{600}$

(B) Al emplear el criterio simplemente de multiplicar, el número de mesas electorales por los 600 votantes requeridos para abrir una mesa electoral (a fin de estimar el número de votantes inscritos a nivel distrital), se obtiene una cifra sobreestimada del total, en la medida en que las mesas electorales “residuales” podrían tener entre 50 y 600 votantes (en cuyo caso los votantes serían enviados a otra mesa electoral, sin abrirse una mesa adicional).

(C) A fin de reducir la probabilidad de error inherente en ese cálculo procedimos de la siguiente manera:

(i) El total (No.) de distritos fue multiplicado por el número promedio de votantes que se requerían para abrir una mesa electoral adicional, y la cifra resultante fue ajustada para controlar por la probabilidad de que mesas electorales adicionales fueran abiertas.

(ii) El total (No.) de distritos fue multiplicado por el número promedio de votantes requeridos para que no se abriera una mesa adicional pero se agregaran estos votantes adicionales a otra mesa, ajustando por sus respectivas probabilidades.

En vista de que (i) resulta en una sobre-estimación, y (ii) en una ligera sub-estimación, la diferencia entre (i) y (ii) fue calculada para obtener el tamaño de la sobre-estimación.

(D) Efectuamos un ajuste adicional a fin de controlar por los distritos que solo tenían una sola mesa electoral en la cual, esperábamos que, en promedio, obtuvieran entre 200 y 600 votantes. La fórmula para el ajuste fue la siguiente:

$$\begin{aligned}
 & (\# D^{\bullet}) [\# A.v.^{\circ}] [M^{\circ}] - (\# D^{\bullet}) [\# A.v.^{\circ\circ}] [M^{\circ\circ}] + \\
 & (\# D^{\bullet\bullet}) [\# A.v.^{\circ\circ\circ}] = (\# D^{\bullet}) \left[[325] [11/12] - [25] \right. \\
 & \left. [1/12] \right] + [\# D^{\bullet\bullet}] (400) \circ^{\circ} \circ \quad \boxed{(\# D^{\bullet}) (296) + (\# D^{\bullet\bullet}) (400)}
 \end{aligned}$$

Donde

- = Distritos con más de una mesa electoral
- = Distritos con una mesa electoral
- ⊙ = Promedio requerido para agregar una mesa electoral
- ⊙⊙ = Promedio requerido para que los votantes pasen a otra mesa electoral (ya abierta).
- ⊙⊙⊙ = Promedio esperado de votantes cuando solo hay una mesa electoral.
- D = Distritos
- Av. = Promedio (esperado) de votantes
- M = Promedio

Ejemplo:

Cantón Guayaquil

19 distritos. Votantes esperados = 93.000**
 16 " más de una mesa electoral
 3 " solo una mesa electoral

de los cuales:

6 distritos urbanos. Votantes esperados = 74.400
 6 " " más de una mesa electoral
 0 " " solo una mesa electoral

y

13 distritos rurales. Votantes esperados = 18.600
 10 " " más de una mesa electoral
 3 " " solo una mesa electoral

Ajuste:

(A) Urbano: (6) (296) + (0) (400) = 1.776 + 0 = 1.776
 (B) Rural: (10) (296) + (3) (600)* = 2.960 + 1.800 = 4.760
 Total = 6.536

Nuevo total (ajustado) Cantón Guayaquil:

93.000 - 6.536 = 86.464

Urbano 74.400 - 1.776 = 72.624

Rural 18.600 - 4.760 = 13.840

* Se consideró que en los distritos de una sola mesa se encontraban los 600 votos.

** Estimado en base al criterio (A) previo al ajuste.

Nótese que el criterio (A), para el cantón Guayaquil se aproxima muy de cerca al número real de electores, ya que solo incluiría 3.600 votantes potenciales "improbables" (3.600 x 600 o 19 distritos x 600 votos) a ajustar, y la so-

breestimación para los distritos urbanos es 1.776 votos únicamente.

Para 1956 y 1960 cuando 1 mesa electoral = 600 votantes esperados, se empleó la misma metodología. El margen de error = + 3,3 o/o (1956) y - 3,1 o/o (1960).

Para 1968 cuando 1 mesa = 400 votantes esperados la misma metodología fue empleada cambiando el número esperado de votantes en mesas residuales y las probabilidades, concomitantemente.

(A) promedio: 225 mesa adicional (i)

" : 25 votantes esperados en el mismo registro (ii)

(B) probabilidad (i) = 7/8; prob. (ii) = 1/8

No. de votos promedio para distritos con solo 1 mesa electoral

0----- 400

300

FORMULA $\# D \bullet (225) (7/8) - (1/8) + 300 (1) \# D \bullet \bullet$

$\# D \bullet (194) + \# D \bullet \bullet (300)$

Margen de error = +0,34 o/o

ANEXO G

MATRICES DE COEFICIENTE DE CORRELACION SIMPLE: GUAYAQUIL, NIVEL DISTRITAL (1 - 14)

Cada matriz incluye 4 variables que corresponden a cada uno de los distritos urbanos de Guayaquil. Estas son:

(la primera) = Población distrital

(la segunda) = TRV (Total de inscritos) en el distrito.

(la tercera) = TVE (Total de votos emitidos) en el distrito.

(la cuarta) = TVV (Total de votos válidos) en el distrito.

] .75 a 1.0 [son correlaciones fuertes y positivas

] -.75 a -1.0 [son correlaciones fuertes y negativas

] -.35 a .35 [son correlaciones débiles

Casos vagos = todos los demás

Marco Temporal: 1956, 1960, 1968, 1978

	V.No.			
	2	1.00000	.	
	3	0.23109	1.00000	
(1) Ayacucho	4	-0.74612	0.08121	1.00000
	5	-0.53970	0.64455	0.78468 1.00000
	V.No. 2	3	4	5

(2) Bolívar	6	1.00000			
	7	-0.26046	1.00000		
	8	-0.97612	0.42616	1.00000	
	9	-0.96968	0.47159	0.99826	1.00000
	6		7	8	9
(3) Carbo	10	1.00000			
	11	-0.79145	1.00000		
	12	-0.54653	0.80591	1.00000	
	13	-0.24790	0.64849	0.94562	1.00000
	10		11	12	13
(4) Febres Cordero	14	1.00000			
	15	0.98150	1.00000		
	16	0.99445	0.99259	1.00000	
	17	0.99552	0.98997	0.99979	1.00000
	14		15	16	17
(5) García Moreno	18	1.00000			
	19	0.91312	1.00000		
	20	0.91264	0.99360	1.00000	
	21	0.92524	0.98283	0.99941	1.00000
	18		19	20	21
(6) Letamendi	22	1.00000			
	23	0.99833	1.00000		
	24	0.99651	0.99434	1.00000	
	25	0.99582	0.99101	0.99906	1.00000
	22		23	24	25
(7) Nueve de Octubre	26	1.00000			
	27	-0.09690	1.00000		
	28	0.85066	0.44514	1.00000	
	29	0.98402	0.36003	0.99482	1.00000
	26		27	28	29

(8) Olmedo	30	1.00000			
	31	0.89401	1.00000		
	32	0.22462	0.16207	1.00000	
	33	0.20329	0.14653	0.99962	1.00000
	30		31	32	33
(9) Roca	34	1.00000			
	35	0.03443	1.00000		
	36	0.18254	0.69335	1.00000	
	37	0.20972	0.47205	0.95851	1.00000
	34		35	36	37
(10) Roca- fuerte	38	1.00000			
	39	0.42761	1.00000		
	40	0.99779	0.42495	1.00000	
	41	0.96817	0.56072	0.97798	1.00000
	38		39	40	41
(11) Sucre	42	1.00000			
	43	0.20670	1.00000		
	44	0.70897	0.59844	1.00000	
	45	0.81148	0.41758	0.97343	1.00000
	42		43	44	45
(12) Tarqui	46	1.00000			
	47	0.99828	1.00000		
	48	0.99082	0.99672	1.00000	
	49	0.98957	0.99613	0.99988	1.00000
	46		47	48	49
(13) Urdaneta	50	1.00000			
	51	0.96014	1.00000		
	52	0.98824	0.98291	1.00000	
	53	0.99445	0.98234	0.99817	1.00000
	50		51	52	53

	<u>54</u>	1.00000			
	55	0.90545	1.00000		
(14) Ximena	56	0.90735	0.99713	1.00000	
	57	0.92331	0.99734	0.99734	1.00000

54

55

56

57

ANEXO H

MATRICES DE COEFICIENTE DE CORRELACION SIMPLE, No. 15 y 16 (Guayaquil y Quito)

Cada matriz incluye 5 variables que corresponden a cada ciudad. Estas variables son:

- (la primera) = población de la ciudad
- (la segunda) = TVV Guayaquil TVV Guayas
- (la tercera) = TVV Guayaquil/TVV Urbano
- (la cuarta) = TVV Guayaquil/TVV Costa
- (la quinta) = TVV Guayaquil/TVV Ecuador

Marco Temporal: 1956, 1960, 1968, 1978

	1	1.00000				
	2	-0.21882	1.00000			
(15) Guayaquil	3	-0.58766	0.90888	1.00000		
	4	-0.97932	0.28392	0.65578	1.00000	
	5	-0.69456	0.47020	0.12607	-0.59256	1.0000
	1		2	3	4	5

	6	1.00000					
	7	0.85305	1.00000				
(16) Quito	8	0.09344	-0.10553	1.00000			
	9	0.01158	-0.27378	0.96702	1.00000		
	10	0.95592	0.84186	0.32313	0.19647	1.00000	
	6		7	8	9	10	

ANEXO I

ANÁLISIS DE SERIES DE TIEMPO: COEFICIENTES DE ESTIMACION*

ANEXO I (i)

GUAYAQUIL Y QUITO: PREFERENCIA POPULISTA
(Marco Temporal: 1952, 1956, 1960, 1968, 1978)

Ciudad	Variante No.	Nombre de la Serie**	Coefficiente de Tendencia en el Tiempo	Tendencia	Razón (T-Ratio)	Grados de Libertad	Significación Estadística
Guayaquil	1	TVV-Popul.-Guayaquil/ TVV-Popul. Guayas	0.0063-993	↑	1.8278	3	(n.s.)
Quito	2	TVV-Popul.-Quito/TVVPop. Pichincha	0.007066	↑	1.7166	3	(n.s.)
Guayaquil	3	TVV-Popul.G/TVVPopul.Costa	(-) 0.0047243	↓	0.80010	3	(n.s.)
Quito	4	TVV-Popul.Q/TVV-Popul.Sierra	0.002088	↑	0.44847	3	(n.s.)
Guayaquil	5	TVV-Popul.G/TVV-Popul.Urbano	0.0013951	↑	0.51107	3	(n.s.)
Quito	6	TVV-Popul.Q/TVV-Popul.Urbano	0.0073768	↑	4.8784	3	5 o/
Guayaquil	7	TVV-Popul.G/TVV-Popul.Ecuador	0.0028115	↑	0.68476	3	(n.s.)
Quito.	8	TVV-Popul.Q/TVV-Pop. Ecuador	0.0039372	↑	2.5581	3	10 o/o

* Como se verá en la mayoría de estas series (como en otras de las analizadas en este trabajo) el ETC carece de significación estadística. Esto no quiere decir necesariamente que la tendencia en el tiempo carece de importancia, sino más bien, que se careció de suficientes datos para poder observar realmente qué es lo que sucede a través del tiempo (ya que el número de elecciones incluidas (5) es bajo para este tipo de análisis). Los ETC obtenidos son en cualquier caso, sugerentes.

** TVV - Total de votos (Válidos),

ANEXO I (ii)

PREFERENCIA POPULISTA: GUAYAQUIL, NIVEL DISTRICTAL
(Marco Temporal: 1956, 1960, 1968, 1978)

Distrito	Variable No.	Nombre de la Serie	ETC	Tendencia	T-Ratio	G.L.	S.E.
Ayacucho	3	TVV Populista Ayacucho/ TVC Ayacucho	- 0.025994	↓	5.7284	2	5 o/o
	4	TVV Populista Ayacucho/ TVC Populista Guayaquil	0.015973	↑	1.8290	2	(n.s.)
	5	TVV Populista Ayacucho/ TVC Guayaquil	0.0019175	↑	3.1764	2	10 o/o
Bolívar	7	TVV Populista Bolívar/ TVC Bolívar	- 0.027393	↓	5.4881	2	5 o/o
	8	TVV Populista Bolívar/ TVC Popul. Guayaquil	0.016172	↑	1.8953	2	(n.s.)
	9	TVV Populista Bolívar/ TVC Guayaquil	- 0.0019841	↓	5.0515	2	5 o/o
Carbo	11	TVV Populista Carbo/ TVC Carbo	- 0.021819	↓	4.0173	2	10 o/o
	12	TVV Populista Carbo/ TVC Popul. Guayaquil	0.015560	↑	1.9965	2	(n.s.)
	13	TVV Populista Carbo/ TVC Guayaquil	- 0.0014016	↓	3.6503	2	10 o/o
Febres C.	15	TVV Populista Febres C./ TVC Febres C.	- 0.020870	↓	4.1702	2	5 o/o
	16	TVV Populista Febres C./ TVC Popul. Guayaquil	0.028024	↑	3.2244	2	10 o/o

17	TVV Popul. Febres C./ TVC Guayaquil	0.0047876	↑	4.9964	2	5 o/o
19	TVV Popul. García M./ TVC García M.	- 0.025219	↓	3.9585	2	10 o/o
20	TVV Popul. García M./ TVV Populismo Guayaquil	0.022219	↑	3.0691	2	10 o/o
21	TVV Popul. García M./ TVC Guayaquil	0.0011355	↑	4.5488	2	5 o/o
23	TVV Popul. Letamendi/ TVC Letamendi	- 0.022854	↓	5.2826	2	5 o/o
24	TVV Popul. Letamendi/ TVV Populista Guayaquil	0.027524	↑	2.7312	2	(n.s.)
25	TVV Popul. Letamendi/ TVC Guayaquil	0.0023823	↑	3.6756	2	10 o/o
27	TVV Popul. Nueve/ TVC Nueve	- 0.25909	↓	5.7858	2	5 o/o
28	TVV Popul. Nueve/ TVV Popul. Guayaquil	0.014590	↑	1.8812	2	(n.s.)
29	TVV Popul. Nueve/ TVC Guayaquil	- 0.0020355	↓	6.3924	2	5 o/o
31	TVV Popul. Olmedo/ TVC Olmedo	- 0.022378	↓	4.1429	2	10 o/o
32	TVV Popul. Olmedo/ TVV Popul. Guayaquil	0.015559	↑	2.2320	2	(n.s.)
33	TVV Popul. Olmedo/ TVC Guayaquil	- 0.0015064	↓	10.394	2	5 o/o
35	TVV Popul. Roca/ TVC Roca	- 0.024249	↓	5.1061	2	5 o/o
36	TVV Popul. Roca/ TVV Popul. Guayaquil	0.015987	↑	2.0081	2	(n.s.)

37	TVV Popul. Roca/ TVC Guayaquil	↓	0.0016668	6.0410	2	5	o/o
39	TVV Popul. Rocafte./ TVC Rocafuerte	↓	0.017998	3.2528	2	10	o/o
40	TVV Popul. Rocafte./ TVV Popul. Guayaquil	↑	0.013880	2.2050	2		(n.s.)
41	TVV Popul. Rocafte./ TVC Guayaquil	↓	0.0012189	14.561	2	5	o/o
43	TVV Popul. Sucre/ TVC Sucre	↓	0.026719	5.1427	2	5	o/o
44	TVV Popul. Sucre/ TVV Popul. Guayaquil	↑	0.018981	2.2452	2		(n.s.)
45	TVV Popul. Sucre/ TVC Guayaquil	↓	0.0011447	5.4950	2	5	o/o
47	TVV Popul. Tarqui/ TVC Tarqui	↓	0.018195	9.0826	2	5	o/o
48	TVV Popul. Tarqui/ TVV Popul. Guayaquil	↑	0.013612	2.6827	2		(n.s.)
49	TVV Popul. Tarqui/ TVC Guayaquil	↑	0.00097350	2.7492	2		(n.s.)
51	TVV Popul. Urdaneta/ TVC Urdaneta	↑	0.029622	7.5799	2	5	o/o
52	TVV Popul. Urdaneta/ TVV Popul. Guayaquil	↑	0.023203	2.4233	2		(n.s.)
53	TVV Popul. Urdaneta/ TVC Guayaquil	↓	0.0015742	0.65279	2		(n.s.)
55	TVV Popul. Ximena/ TVC Ximena	↓	0.017992	2.2044	2		(n.s.)
56	TVV Popul. Ximena/ TVV Popul. Guayaquil	↑	0.016078	2.7434	2		(n.s.)
57	TVV Popul. Ximena/ TVC Guayaquil	↑	0.00077562	1.9577	2		(n.s.)

ANEXO I (iii)

GUAYAQUIL Y QUITO: APOYO ELECTORAL A VELASCO
(Marco de tiempo: 1952, 1960, 1968)

Ciudad	Var. No.	Nombre de la Serie	ETC	Tendencia	T-Ratio	GL	S.E.
Guayaquil	2	TVV Velasco GYQUIL/TVV Vel. Guayas	17.511	↑	3.3459	1	n.s.
Quito	3	TVV Velasco Quito/TVV Velasco Pichincha	0.71467	↑	0.10983	1	n.s.
Guayaquil	4	TVV Velasco GYQUIL/TVV Vel. Costa	12.275	↑	1.4833	1	n.s.
Quito	5	TVV Velasco Quito/TVV Vel. Sierra	16.777	↑	5.0471	1	n.s.
Guayaquil	6	TVV Velasco GYQUIL/TVV Vel. Urbano	10.925	↑	1.5762	1	n.s.
Quito	7	TVV Velasco Quito/TVV Vel. Urbano	6.4995	↑	0.87521	1	n.s.
Guayaquil	8	TVV Velasco GYQUIL/TVV Vel. Ecuador	4.8402	↑	1.0214	1	n.s.
Quito	9	TVV Velasco Quito/TVV Velasco Ecuador	8.7060	↑	5.1290	1	n.s.

ANEXO I (iv)

APOYO ELECTORAL AL "CONSERVADORISMO DESARROLLISTA" A NIVEL DISTRITAL, GUAYAQUIL
(Marco temporal: 1956, 1968, 1978)

Distrito	Variable No.	Series	ETC	Tendencia	T-Ratio	GL	S.E.
Ayacucho	3	TVV conserv. desarr. Ayacucho/ TVC Ayacucho	- 0.0026646	↓	0.52329	1	(n.s.)
	4	TVV cons. desarr. Ayacucho/ TVV conserv. desarr. Gquil.	0.0027135	↑	0.57982	1	(n.s.)
	5	TVV cons. desarr. Ayacucho/ TVC Guayaquil	- 0.00018901	↓	1.5396	1	(n.s.)
	7	TVV cons. desarr. Bolívar/ TVC Bolívar	- 0.0021442	↑	0.25196	1	(n.s.)
	8	TVV cons. desarr. Bolívar/ TVV conserv. desarr. Gquil.	0.0034335	↑	0.85031	1	(n.s.)
Bolívar	9	TVV cons. desarr. Bolívar/ TVC Guayaquil	- 0.00014148	↓	0.56852	1	(n.s.)
	11	TVV cons. desarr. Carbo/ TVC Carbo	- 0.0028673	↓	0.26031	1	(n.s.)
	12	TVV cons. desarr. Carbo/ TVV cons. desarr. Gquil.	0.0026242	↑	0.56447	1	(n.s.)
Carbo	13	TVV cons. desarr. Carbo/ TVC Guayaquil	- 0.00017033	↓	0.55757	1	(n.s.)
	15	TVV cons. desarr. Febres/ TVC Febres	0.0029368	↑	1.0904	1	(n.s.)
Febres C.	16	TVV cons. desarr. Febres/ TVV cons. desarr. Gquil.	0.0030920	↑	3.8610	1	(n.s.)
	17	TVV cons. desarr. FEBres/ TVC Guayaquil	0.00069341	↑	2.2558	1	(n.s.)

19		TVV cons. desarr. García M./ TVC García M.	0.0018673	↑	0.40831	1	(n.s.)
20	García M.	TVV cons. desarr. García M./ TVV cons. desarr. Gquil.	0.0040478	↑	18.820	1	5 o/o
21		TVV cons. desarr. García M./ TVC Guayaquil	0.00051016	↑	1.1250	1	(n.s.)
23		TVV cons. desarr. Letamendi/ TVC Letamendi	0.0012005	↑	0.27118	1	(n.s.)
24	Letamendi	TVV cons. desarr. Letamendi/ TVV cons. desarr. Gquil.	0.0029431	↑	69.496	1	50/o
25		TVV cons. desarr. Letamendi/ TVC Guayaquil	0.00039918	↑	1.2070	1	(n.s.)
27		TVV cons. desarr. 9 Octubre/ TVC 9 Octubre	- 0.0024984	↓	0.26379	1	(n.s.)
28	9 Octubre	TVV cons. desarr. 9 Octubre/ TVV consert. desarr. Gquil.	0.0043640	↑	0.91758	1	(n.s.)
29		TVV cons. desarr. 9 Octubre/ TVC Guayaquil	- 0.00016978	↓	0.53735	1	(n.s.)
31		TVV cons. desarr. Olmedo/ TVC Olmedo	- 0.0047467	↓	0.43945	1	(n.s.)
32	Olmedo	TVV cons. desarr. Olmedo/ TVV Conserv. desarr. Gquil.	0.0031220	↑	0.78089	1	(n.s.)
33		TVV cons. desarr. Olmedo/ TVC Guayaquil	- 0.00030934	↓	0.51432	1	(n.s.)
35		TVV cons. desarr. Roca/ TVC Roca	- 0.0017794	↓	0.18098	1	(n.s.)
36	Roca	TVV cons. desarr. Roca/ TVV cons. desarr. Gquil.	0.0045041	↑	1.1795	1	(n.s.)
37		TVV cons. desarr. Roca/ TVC Guayaquil	- 0.000057967	↓	0.15759	1	(n.s.)
39		TVV cons. desarr. Rocafte./ TVC Rocafte.	- 0.0034588	↓	0.28312	1	(n.s.)

Rocafuerte	40	TVV cons. desarr. Rocafte. / TVV cons. desarr. Gquil.	0.0039734	↑	0.85180	1	(n.s.)
	41	TVV cons. desarr. Rocafte./ TVC Guayaquil	- 0.00021868	↓	0.36648	1	(n.s.)
	43	TVV cons. desarr. Sucre/ TVC Sucre	- 0.0010107	↓	0.13019	1	(n.s.)
Sucre	44	TVV cons. desarr. Sucre/ TVV cons. desarr. Gquil.	0.0033885	↑	1.6622	1	(n.s.)
	45	TVV cons. desarr. Sucre/ TVC Guayaquil	0.000043956	↑	0.10868	1	(n.s.)
	47	TVV cons. desarr. Tarqui/ TVC Tarqui	0.0044516	↑	0.43799	1	(n.s.)
Tarqui	48	TVV cons. desarr. Tarqui/ TVV cons. desarr. Gquil.	0.0081940	↑	4.2372	1	(n.s.)
	49	TVV cons. desarr. Tarqui/ TVC Guayaquil	0.0011863	↓	1.7517	1	(n.s.)
	51	TVV cons. desarr. Urdaneta/ TVC Urdaneta	- 0.00076593	↓	0.10108	1	(n.s.)
Urdaneta	52	TVV cons. desarr. Urdaneta/ TVV cons. desarr. Gquil.	0.0036560	↑	2.8777	1	(n.s.)
	53	TVV cons. desarr. Urdaneta/ TVC Guayaquil	0.00015522	↑	0.43206	1	(n.s.)
	55	TVV cons. desarr. Ximena/ TVC Ximena	0.0033327	↑	0.37292	1	(n.s.)
Ximena	56	TVV cons. desarr. Ximena/ TVV cons. desarr. Gquil.	0.0064626	↑	4.3336	1	(n.s.)
	57	TVV cons. desarr. Ximena/ TVC Guayaquil	0.00079670	↑	1.7441	1	(n.s.)

* El tipo de análisis de regresiones llevado a cabo requería por lo menos tres puntos de información para cada serie. Por ello no hay aquí regresiones para la tendencia "conservadora tradicional", ya que ésta aparece representada solo una vez en el período analizado. Del mismo modo, no hay regresiones para la tendencia "liberal tradicional" a nivel distrital porque solo está presente en dos de las elecciones consideradas a nivel distrital. Ambas aparecen en otras series analizadas en el estudio porque incluyen tres puntos de referencia cuando la elección de 1952 es incluida.

ANEXO I (v)

APOYO ELECTORAL AL "LIBERALISMO DESARROLLISTA" A NIVEL DISTRITAL, GUAYAQUIL
(Marco temporal: 1960, 1968, 1978)

Distrito	Variable No.	Series	ETC	Tendencia	T-Ratio	GL	S.E.
Ayacucho	3	TVV lib. dv/pt. Ayacucho/ TVC Ayacucho	- 0.007893	↓	2.3509	1	(n.s.)
	4	TVV lib. dev/pt. Ayacucho/ TVV liber. desarr. Gquil.	- 0.0029533	↓	1.9588	1	(n.s.)
	5	TVV lib. dev/pt. Ayacucho/ TVC Guayaquil	- 0.00091107	↓	10.607	1	10o/o
Bolívar	7	TVV liber. des. Bolívar/ TVC Bolívar	- 0.0079951	↓	0.80198	1	(n.s.)
	8	TVV liber. desarr. Bolívar/ TVV liber. desarr. Gquil.	- 0.0015332	↓	4.3989	1	(n.s.)
	9	TVV liber. desarr. Bolívar/ TVC Guayaquil	- 0.00065697	↓	1.7832	1	(n.s.)
Carbo	11	TVV liber. desarr. Carbo/ TVC Carbo	- 0.010435	↓	1.6672	1	(n.s.)
	12	TVV liber. desarr. Carbo/ TVV liber. desarr. Gquil.	- 0.0033209	↓	2.1026	1	(n.s.)
	13	TVV lib. desarr. Carbo/TVC Guayaquil	- 0.000984	↓	8.9508	1	10o/o
Febres C.	15	TVV liber. desarr. Febres C./ TVC Febres C.	0.0019123	↑	0.14084	1	(n.s.)
	16	TVV liber. desarr. Febres C./ TVV liber. desarr. Gquil.	- 0.00073484	↓	1.04841	1	(n.s.)
	17	TVV liber. desarr. Febres C./ TVC Guayaquil	- 0.00019918	↓	9.2544	1	10 o/o

19	TVV liber. desarr. García M./ TVC García M.	↓	- 0.00099631	7.5027	1	10 o/o
20	TVV liber. desarr. García M./ TVV liber. desarr. Gquil.	↓	- 0.00074016	0.14190	1	(n.s.)
21	TVV liber. desarr. García M./ TVC Guayaquil	↓	- 0.00032582	0.18221	1	(n.s.)
23	TVV liber. desarr. Letamendi/ TVC Letamendi	↓	- 0.0021443	0.11256	1	(n.s.)
24	TVV liber. desarr. Letamendi/ TVC Guayaquil	↓	- 0.00065574	0.10968	1	(n.s.)
25	TVV liber. desarr. Letamendi/ TVC Guayaquil	↓	- 0.00026926	0.13839	1	(n.s.)
27	TVV liber. desarr. 9 Octubre/ TVC 9 Octubre	↓	- 0.0090578	0.95602	1	(n.s.)
28	TVV liber. desarr. 9 Octubre/ TVV liber. desarr. Gquil.	↓	- 0.00083115	0.44861	1	(n.s.)
29	TVV liber. desarr. 9 Octubre/ TVC Guayaquil	↓	- 0.00090328	2.9052	1	(n.s.)
31	TVV liber. desarr. Olmedo/ TVC Olmedo	↓	- 0.012068	1.3754	1	(n.s.)
32	TVV liber. desarr. Olmedo/ TVV liber. desarr. Gquil.	↓	- 0.0032898	9.8814	1	10o/o
33	TVV liber. desarr. Olmedo/ TVC Guayaquil	↓	- 0.0010430	2.0961	1	(n.s.)
35	TVV liber. desarr. Roca/ TVC Roca	↓	- 0.010991	1.1710	1	(n.s.)
36	TVV liber. desarr. Roca/ TVV liber. desarr. Gquil.	↓	- 0.030574	4.0709	1	(n.s.)
37	TVV liber. desarr. Roca/ TVC Guayaquil	↓	- 0.00094918	2.8450	1	(n.s.)
39	TVV liber. desarr. Rocafuerte/ TVC Rocafuerte	↓	- 0.15596	3.6503	1	(n.s.)

Rocafuerte	40	TVV liber. desarr. Rocafuerte/ TVV liber. desarr. Gquil.	↓	- 0.0052717	2.4262	1	(n.s.)
	41	TVV liber. desarr. Rocafuerte/ TVC Guayaquil	↓	- 0.0014406	12.763	1	50/o
	43	TVV liber. desarr. Sucre/ TVC Sucre	↓	- 0.0066811	0.55260	1	(n.s.)
Sucre	44	TVV liber. desarr. Sucre/ TVV liber. desarr.	↓	- 0.0011607	0.79218	1	(n.s.)
	45	TVV liber. desarr. Sucre/ TVC Guayaquil	↓	- 0.00055410	0.65705	1	(n.s.)
	47	TVV liber. desarr. Tarqui/ TVC Tarqui	↓	- 0.010976	47.870	1	50/o
Tarqui	48	TVV liber. desarr. Tarqui/ TVV liber. desarr. Gquil.	↓	- 0.0029848	27.128	1	50/o
	49	TVV liber. desarr. Tarqui/ TVC Guayaquil	↓	- 0.00077869	1.4587	1	(n.s.)
	51	TVV liber. desarr. Urdaneta/ TVC Urdaneta	↓	- 0.0052516	0.40618	1	(n.s.)
Urdaneta	52	TVV liber. desarr. Urdaneta/ TVV liber. desarr. Gquil.	↓	- 0.00051680	0.31367	1	(n.s.)
	53	TVV liber. desarr. Urdaneta/ TVC Guayaquil	↓	- 0.00035615	0.45159	1	(n.s.)
	55	TVV liber. desarr. Ximena/ TVC Ximena	↓	- 0.0039832	0.57510	1	(n.s.)
Ximena	56	TVV liber. desarr. Ximena/ TVV liber. desarr. Gquil.	↓	- 0.0014598	1.0051	1	(n.s.)
	57	TVV liber. desarr. Ximena/ TVC Guayaquil	↓	- 0.00052172	0.60791	1	(n.s.)

ANEXO I (vi)

APOYO ELECTORAL A LA TENDENCIA "MARXISTA" A NIVEL DISTRITAL, GUAYAQUIL
(Marco temporal: 1960, 1968, 1978)

Distrito	Variable No.	Series	ETC	Tendencia	T-Ratio	GL	S.E.
Ayacucho	59	TVV Marx. Ayacucho/TVC Ayacucho	- 0.0059377	↓	1.1387	1	(n.s.)
	60	TVV Marx. Ayacucho/TVV Marx. Gquil.	- 0.0027455	↓	3.2311	1	(n.s.)
	61	TVV Marx. Ayacucho/TVC Guayaquil	- 0.00060697	↓	1.4768	1	(n.s.)
Bolívar	63	TVV Marx. Bolívar/TVC Bolívar	- 0.0076971	↓	1.2785	1	(n.s.)
	64	TVV Marx. Bolívar/TVV Marx. Gquil.	- 0.0030254	↓	6.4381	1	100/0
	65	TVV Marx. Bolívar/TVC Guayaquil	- 0.00067172	↓	1.5238	1	(n.s.)
Carbo	67	TVV Marx. Carbo/TVC Carbo	- 0.00550020	↓	0.95349	1	(n.s.)
	68	TVV Marx. Carbo/TVV Marx. Gquil.	- 0.0027963	↓	4.2131	1	(n.s.)
	69	TVV Marx. Carbo/TVC Guayaquil	- 0.00061639	↓	1.4096	1	(n.s.)
Febres C.	71	TVV Marx. Febres C./TVC Febres C.	- 0.0020451	↑	0.17608	1	(n.s.)
	72	TVV Marx. Febres C./TVV Marx. Gquil.	- 0.0026537	↓	0.48899	1	(n.s.)
	73	TVV Marx. Febres C./TVC Guayaquil	- 0.0030164	↓	0.74030	1	(n.s.)
García M.	75	TVV Marx. García M./TVC García M.	- 0.0011492	↓	0.15959	1	(n.s.)
	76	TVV Marx. García M./TVV Marx. Gquil.	- 0.0022176	↓	0.53157	1	(n.s.)
	77	TVV Marx. García M./TVC Guayaquil	- 0.00037418	↓	1.1845	1	(n.s.)
Letamendi	79	TVV Marx. Letamendi/TVC Letamendi	- 0.0021988	↓	0.25083	1	(n.s.)
	80	TVV Marx. Letamendi/TVV Marx. Gquil.	- 0.0019656	↓	0.65214	1	(n.s.)
	81	TVV Marx. Letamendi/TVC Guayaquil	- 0.00032869	↓	0.98939	1	(n.s.)
9 Octubre	83	TVV Marx. 9 Octubre/TVC 9 Octubre	- 0.0083984	↓	1.5083	1	(n.s.)
	84	TVV Marx. 9 Octubre/TVV Marx. Gquil.	- 0.0039410	↓	4.3853	1	(n.s.)

85	TVV Marx. 9 Octubre/TVC Guayaquil	-	0.00079139	↓	1.6468	1	(n.s.)
87	TVV Marx. Olmedo/TVC Olmedo	-	0.0070705	↓	1.3879	1	(n.s.)
88	TVV Marx. Olmedo/TVV Marx. Gquil.	-	0.0033779	↓	5.5590	1	(n.s.)
89	TVV Marx. Olmedo/TVC Guayaquil	-	0.00072705	↓	1.6361	1	(n.s.)
91	TVV Marx. Roca/TVC Roca	-	0.0072910	↓	1.2450	1	(n.s.)
92	TVV Marx. Roca/TVV Marx. Guayaquil	-	0.0032352	↓	22.562	1	So/o
93	TVV Marx. Roca/TVC Guayaquil	-	0.00069344	↓	1.5457	1	(n.s.)
95	TVV Marx. Rocafte/TVC Rocafte.	-	0.0085434	↓	1.2618	1	(n.s.)
96	TVV Marx. Rocafte/TVV Marx. Gquil.	-	0.0042717	↓	547.07	1	So/o
97	TVV Marx. Rocafte/TVC Guayaquil	-	0.00084303	↓	1.5565	1	(n.s.)
99	TVV Marx. Sucre/TVC Sucre	-	0.0053102	↓	0.97089	1	(n.s.)
100	TVV Marx. Sucre/TVV Marx. Gquil.	-	0.0020750	↓	1.5458	1	(n.s.)
101	TVV Marx. Sucre/TVC Guayaquil	-	0.00047418	↓	1.5011	1	(n.s.)
103	TVV Marx. Tarqui/TVC Tarqui	-	0.000070082	↓	91.558	1	So/o
104	TVV Marx. Tarqui/TVV Marx. Guayaquil	-	0.0011459	↓	0.68692	1	(n.s.)
105	TVV Marx. Tarqui/TVC Guayaquil	-	0.00019877	↓	0.71251	1	(n.s.)
107	TVV Marx. Urdaneta/TVC Urdaneta	-	0.0067061	↓	1.1406	1	(n.s.)
108	TVV Marx. Urdaneta/TVV Marx. Gquil	-	0.0022049	↓	1.1633	1	(n.s.)
109	TVV Marx. Urdaneta/TVC Guayaquil	-	0.00044795	↓	1.5354	1	(n.s.)
111	TVV Marx. Ximena/TVC Ximena	-	0.00085779	↓	0.12931	1	(n.s.)
112	TVV Marx. Ximena/TVV Marx. Gyquil	-	0.0015131	↓	1.0064	1	(n.s.)
113	TVV Marx. Ximena/TVC Guayaquil	-	0.00028115	↓	0.95667	1	(n.s.)

ANEXO I (vii)

ANALISIS DE LAS SERIES POBLACION, ELECTORES INSCRITOS, VOTOS EMITIDOS
Y VOTOS VALIDOS, NIVEL DISTRITAL, GUAYAQUIL
(Marco temporal: 1956, 1960, 1968, 1978)

Distrito	Variable No.	Series*	ETC	Tendencia	T-Ratio	GL	S.E.
Ayacucho	2	Población Ayacucho	288.56	↑	2.7065	2	(n.s.)
	3	TRV Ayacucho	- 5.1926	↓	0.027415	2	(n.s.)
	4	TVC Ayacucho	- 0.0095574	↓	5.3737	2	50/o
	5	TVV Ayacucho	- 122.17	↓	1.4786	2	(n.s.)
Bolívar	6	Población Bolívar	44.263	↑	4.1237	2	100/o
	7	TRV Bolívar	- 125.69	↓	0.68082	2	(n.s.)
	8	TVC Bolívar	- 103.12	↓	10.011	2	50/o
	9	TVV Bolívar	- 123.63	↓	8.0515	2	50/o
Carbo	10	Población Carbo	- 408.56	↓	3.3105	2	100/o
	11	TRV Carbo	187.25	↑	0.86958	2	(n.s.)
	12	TVC Carbo	16.009	↑	0.25894	2	(n.s.)
	13	TVV Carbo	- 11.297	↓	0.21246	2	(n.s.)
Febres C.	14	Población Febres C.	9374.4	↑	8.8426	2	50/o
	15	TRV Febres C.	4131.3	↑	4.0291	2	100/o
	16	TVV Febres C.	1816.3	↑	6.2640	2	50/o
	17	TVV Febres C.	1697.3	↑	6.8969	2	50/o
García M.	18	Población García M.	2135.9	↑	3.6028	2	100/o
	19	TRV García M.	1497.4	↑	22.294	2	50/o
	20	TVC García M.	907.31	↑	17.895	2	50/o
	21	TVV García M.	856.00	↑	18.598	2	50/o
Letamendi	22	Población Letamendi	4504.2	↑	7.3374	2	50/o
	23	TRV Letamendi	1940.1	↑	5.6302	2	50/o
	24	TVC Letamendi	1044.2	↑	7.9957	2	50/o
	25	TVV Letamendi	995.30	↑	10.836	2	50/o
	26	Población 9 Octubre	- 132.68	↓	3.5878	2	100/p

9 Octubre	27	TRV 9 Octubre	- 85.228	↓	0.36973	2	(n.s.)
	28	TVC 9 Octubre	- 147.32	↓	5.0603	2	50/o
	29	TVV 9 Octubre	- 156.32	↓	5.6934	2	50/o
	30	Población Olmedo	30.456	↑	0.85852	2	(n.s.)
Olmedo	31	TRV Olmedo	93.527	↑	0.47273	2	(n.s.)
	32	TVC Olmedo	- 120.13	↓	1.0752	2	(n.s.)
	33	TVV Olmedo	- 131.79	↓	1.1298	2	(n.s.)
	34	Población Roca	- 11.447	↓	1.8438	2	(n.s.)
Roca	35	TRV Roca	- 60.051	↓	0.32704	2	(n.s.)
	36	TVC Roca	- 54.279	↓	2.1728	2	(n.s.)
	37	TVV Roca	- 63.249	↓	3.1589	2	100/o
	38	Población Rocafte.	- 64.959	↓	1.3771	2	(n.s.)
Rocafuerte	39	TRV Rocafte.	- 59.256	↓	0.25328	2	(n.s.)
	40	TVC Rocafte.	- 55.763	↓	1.2151	2	(n.s.)
	41	TVV Rocafte.	- 54.571	↓	0.86021	2	(n.s.)
	42	Población Sucre	227.16	↑	0.68306	2	(n.s.)
Sucre	43	TRV Sucre	227.05	↑	1.7864	2	(n.s.)
	44	TVC Sucre	131.18	↑	3.6236	2	100/o
	45	TVV Sucre	117.08	↑	2.0691	2	(n.s.)
	46	Población Tarqui	2947.4	↑	3.9788	2	100/o
Tarqui	47	TRV Tarqui	1676.5	↑	4.5598	2	50/o
	48	TVC Tarqui	1086.3	↑	4.7442	2	50/o
	49	TVV Tarqui	1029.6	↑	5.0135	2	50/o
	50	Población Urdaneta	998.79	↑	10.012	2	50/o
Urdaneta	51	TRV Urdaneta	591.27	↑	5.6552	2	50/o
	52	TVC Urdaneta	326.29	↑	23.594	2	50/o
	53	TVV Urdaneta	296.38	↑	15.768	2	50/o
	54	Población Ximena	996.33	↑	8.0717	2	50/o
Ximena	55	TRV Ximena	1312.6	↑	5.1590	2	50/o
	56	TVC Ximena	868.10	↑	5.3021	2	50/o
	57	TVV Ximena	858.86	↑	6.8581	2	50/o

* TRV = Total de Inscritos

TVC = Total de Votos Emitidos

TVV = Total de Votos Válidos

ANEXO I (viii)

CONTRIBUCION DISTRICT AL AL TVE Y TVV DE LA CIUDAD (GUAYAQUIL)*
 Marco temporal: 1956, 1960, 1968, 1978

Distrito	Variable No.	Series	ETC	Tendencia	T-Ratio	GL	S.E.
Ayacucho	2	TVC Ayacucho/TVC Guayaquil	- 0.00034523	↓	1.6772	2	(n.s.)
	3	TVV Ayacucho/TVV Guayaquil	- 0.00057420	↓	0.58690	2	(n.s.)
Bolívar	4	TVC Bolívar/TVC Guayaquil	- 0.00044223	↓	1.1618	2	(n.s.)
	5	TVV Bolívar/TVV Guayaquil	- 0.00064894	↓	1.1922	2	(n.s.)
Carbo	6	TVC Carbo/TVC Guayaquil	0.00070318	↑	0.81091	2	(n.s.)
	7	TVV Carbo/TVV Guayaquil	0.00049046	↑	0.52591	2	(n.s.)
Febres C.	8	TVC Febres C./TVC Guayaquil	0.017099	↑	4.6198	2	So/o
	9	TVV Febres C./TVV Guayaquil	0.016830	↑	4.5646	2	So/o
	10	TVC García M./TVC Guayaquil	0.0087274	↑	7.6725	2	So/o
García Moreno	11	TVV García M./TVV Guayaquil	0.0086820	↑	7.1195	2	So/o
	12	TVC Letamendi/TVC Guayaquil	0.0099394	↑	5.1501	2	So/o
Letamendi	13	TVV Letamendi/TVV Guayaquil	0.0099571	↑	5.3667	2	So/o
	14	TVC 9 Octubre/TVC Guayaquil	- 0.00083746	↓	3.9797	2	10o/o
9 Octubre	15	TVV 9 Octubre/TVV Guayaquil	- 0.00096042	↓	4.3976	2	So/o
	16	TVC Olmedo/TVC Guayaquil	- 0.00066360	↓	1.1239	2	(n.s.)
Olmedo	17	TVV Olmedo/TVV Guayaquil	- 0.00080318	↓	1.5416	2	(n.s.)

18	TVC Roca/TVC Guayaquil	-	0.0000072438	↓	0.024779	2	(n.s.)
19	TVV Roca/TVV Guayaquil	-	0.000092756	↓	0.28953	2	(n.s.)
20	TVC Rocafuerte/TVC Guayaquil		0.00000	n.t.	0.00000	2	(n.s.)
21	TVV Rocafuerte/TVV Guayaquil		0.00000	n.t.	0.00000	2	(n.s.)
22	TVC Sucre/TVC Guayaquil		0.0016300	↑	5.1852	2	50/o
23	TVV Sucre/TVV Guayaquil		0.0015611	↑	2.9582	2	100/o
24	TVC Tarqui/TVC Guayaquil		0.010383	↑	3.7845	2	100/o
25	TVV Tarqui/TVV Guayaquil		0.010377	↑	3.6806	2	100/o
26	TVC Urdaneta/TVC Guayaquil		0.0032996	↑	7.2953	2	50/o
27	TVV Urdaneta/TVV Guayaquil		0.0031852	↑	6.8472	2	50/o
28	TVC Ximena/TVC Guayaquil		0.0084168	↑	3.9383	2	100/o
29	TVV Ximena/TVV Guayaquil		0.0087309	↑	4.2097	2	100/o

* TVE = (Total de Votos Emitidos)

TVV = (Total de Votos Válidos)

BIBLIOGRAFIA DE FUENTES CONSULTADAS

ACCION INTERNACIONAL TECNICA (AITEC).

1976 *El Otro Guayaquil; Servicios Sociales del Suburbio: Intimidaciones y Perspectivas*, Guayaquil. Junta Cívica.

ACHIG, Lucas.

1980 "El Proceso de Urbanización en el Ecuador: La Formación de las Ciudades". Serie *Documentos* No. 7, julio, Quito. CIUDAD.

ACOSTA, A.

1982 Et al. *Ecuador: El Mito del Desarrollo*. Quito. El Conejo.

ADAMS, Richard Newbold

1979 "The Structure of Participation: A Commentary". En Mitchell A. Seligson & John A. Booth, eds., *Politics and the Poor*. Political Participation in Latin America, vol. II. New York. Holmes & Meier.

ADRIAN, Charles R. y Charles PRESS

1972 *Governing Urban America*. New York. Mc Graw Hill.

AGUIRRE, María del Rosario

1984 "Estado y Vivienda en Guayaquil". Colección tesis, No. 4. Quito. FLACSO.

1979 "Comportamiento Electoral de los Sectores Populares Urbanos de Quito y Guayaquil en 1978". Mecanografiado. (setiembre).

- ALMOND, Gabriel A. y Sidney VERBA
1965 *The Civic Culture: Political Attitudes and Democracy in Five Nations*. Boston. Little, Brown.
- ALONSO, Jorge (Ed.)
s.f. *Lucha urbana y acumulación de capital*. México. Centro de Investigaciones Superiores, Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- ANDREWS, Frank y George W. PHILLIPS.
1970 "The Squatters of Lima: Who They Are and What They Want". *Journal of Developing Areas* 4:2. (enero).
- ATA, Manuel
1976 "Ensayo sobre Estratificación Social de Guayaquil". NU/DPU, Municipalidad de Guayaquil. Programa de Rehabilitación de Areas Marginales de Guayaquil, Documento No. 6
- BAEZ, René
1982 *Dialéctica de la Economía Ecuatoriana*. Quito. Crespo Encalada.
- BAILEY, F. G.
1963 *Politics and Social Change: Orissa in 1959*. Los Angeles. University of California Press.
- BALAN, Jorge
1969 "Migrant-Native Socioeconomic Differences in Latin American Cities: A Structural Analysis". *Latin American Research Review*, Primavera.
- BANFIELD, Edward C.
1961 *Political Influence*. New York. The Free Press.
- BANFIELD, Edward C. and James Q. WILSON
1965 *City Politics*. Cambridge. Harvard University Press.
- BLANKSTEN, George, I.
1951 *Ecuador: Constitutions and Caudillos*. Berkeley and Los Angeles. University of California Press.
- BELL, David V. J.
1975 *Power, Influence and Authority*. New York. Oxford University Press.

- BENHOLDT-THOMSEN, Veronika**
 1981 "Marginalidad en América Latina: Una Crítica de la Teoría". *Revista Mexicana de Sociología*. Año XLIII, vol. XLIII, No. 4 (octubre-diciembre).
- BIENEN, Henry**
 1970 "One Party Systems in Africa". En Samuel Huntington y Clement H. Moore, (eds.) *Authoritarian Politics in Modern Societies*. New York: Basic Books, pp. 99-127.
- BIERSTEIN, Paul**
 1976 "Report on Environmental Health and Ecology". UN/UNDP. Proyecto ECU/72/019.
- BOISSEVAIN, Jeremy**
 1974 *Friends of Friends*. Oxford. Basil Black Well.
 1966 "Patronage in Sicily". *Man*, vol. 1 No. 1.
- BONILLA, Frank**
 1970 *The Failure of Elites*. Cambridge. MIT Press.
- BORJA, Rodrigo**
 1983 "Democracia y Populismo". *Nueva Sociedad*, pp. 126-130.
 s.f. *Socialismo Democrático*. Quito. Editorial Gallo Capitán.
- BOURDIEU, Pierre**
 1977 *Outline of a Theory of Practice*. Cambridge. Cambridge University Press.
- BRUNO, Jobert**
 1983 "Clientelism, Patronage and Popular Participation". UNRISD/83/c. 15, GE 83-01170. Geneva (marzo). *Mimeo*.
- BUTTERWORTH, Douglas**
 1973 "Squatters or Suburbanites? The Growth of Shantytowns in Oaxaca, Mexico", en Robert Scott (Ed.) *Latin American Modernization Problems*. Urbana: University of Illinois Press.
- CADME, Jaime M. y Daniel MOROCHO**
 1980 "El Déficit de la Vivienda en la Ciudad de Guayaquil". En *Explotación y Miseria Urbana. La Lucha por la Tierra y la Vivienda en Guayaquil*. Compilación. Guayaquil. Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Guayaquil.
- CALLE SAAVEDRA, Eduardo y Letty CHANG LOQUI**
 1976 *Estudio de la Legislación de Desarrollo Urbano del Cantón Gua-*

quial. Guayaquil: GRAFEC

CARDOSO, Fernando Henrique

1972 "Dependency and Development in Latin America". *New Left Review* 74 (julio-agosto).

1970 "Impedimentos Estructurales e Institucionales para el Desarrollo". *Revista Mexicana de Sociología*, Año XXXII No. 6 (noviembre-diciembre), pp. 1461-82.

CARDOSO, Fernando Henrique y Enzo FALETTO.

1969 *Dependencia y desarrollo en América Latina*. México: Siglo XXI.

CARETAS

1983 "Quiénes son los Electores". Lima. CARETAS (octubre 31).

CARRON, Juan María

1981 "El Proceso de Urbanización del Ecuador, 1962-1974". *Revista Ciencias Sociales*, vol. IV, No. 12.

CASTELLS, Manuel

1974 *La Cuestión Urbana*. México. Siglo XXI.

CARVALHO, Inaiá

1976 "Problemas de Empleo en Areas Urbanas da Bahia". Salvador: Centro de Recursos Humanos, UFBA.

CAVALCANTI, Clóvis

1981 "Employment, Production and Income Distribution in the Informal Urban Sector of the Northeast: The Case of Salvador, Bahia". *Luso-Brazilian Review* XVIII, 1.

CHALMERS, Douglas A.

1977 "The Politicized State in Latin America". En James M. Malloy, ed. *Authoritarianism and Corporatism in Latin America*. Pittsburgh University of Pittsburgh Press.

1972 (Ed.) *Changing Latin America: New Interpretations of its Politics and Society*. Proceedings of the Academy of Political Science, vol. 30, No. 4 New York: The Academy, Columbia University.

CEDEGE

1970a Comisión de Estudios para el Desarrollo de la Cuenca del Río Guayas. *Características de la Población en la Cuenca del Guayas*. Guayaquil, s.f. (circa).

1970b *Condiciones de Vida de la Población en la Cuenca del Guayas*. Guayaquil, s.f. (Circa).

COLLIER, David, (Ed.)

- 1979 *The New Authoritarianism in Latin America*. Princeton. Princeton University Press.
- 1976a "The Bureaucratic - Authoritarian Model: Synthesis and Priorities for Future Research", en *The New Authoritarianism*.
- 1976b *Squatters and Oligarchs: Authoritarian Rule and Policy Change in Peru*. Baltimore. Johns Hopkins University Press.

CONNIFF, Michael L.

- 1981 *Urban Politics in Brazil. The Rise of Populism, 1925-1945*. Pittsburgh. University of Pittsburgh Press.

CORNELIUS, Wayne, A. (Jr.)

- 1975 *Politics and the Migrant Poor in Mexico City*. Stanford. Stanford University Press.
- 1973a "Contemporary Mexico: A Structural Analysis of Urban Caciquismo", en Robert Kern, ed. *The Caciques*. Albuquerque. University of New Mexico Press.
- 1973b "The Impact of Governmental Performance on Political Attitudes and Behavior: The Case of the Urban Poor in Mexico City". En Francine Rabinovitz and Felicity Trueblood, *LAUR*, vol. III, Sage.
- 1969 "Urbanization as an Agent of Political Instability. The Case of Mexico". *American Political Science Review*, 63, (Septiembre).

CORNELIUS, Wayne A. (Jr.) y Robert V. KEMPER, (Eds.):

- 1978 *Metropolitan Latin America: The Challenge and the Response*. Beverly Hills: Sage.

CORNELIUS, Wayne A. (Jr.) y Felicity M. TRUEBLOOD (Eds.)

- 1975 *Urbanization and Inequality: The Political Economy of Urban and Rural Development in Latin America. Latin American Urban Research*. Vol. 5, Beverly Hills: Sage.
- 1974 *Anthropological Perspective on Latin American Urbanization. Latin American Urban Research*. Vol. 4, Beverly Hills: Sage.

CORREA, Germán

- 1979 "Lineamientos Básicos para la Formulación de una Estrategia de Desarrollo Social para el Ecuador y sus Relaciones con la Estrategia de Desarrollo Administrativo". Departamento de Cooperación Técnica para el Desarrollo - Naciones Unidas. Quito (agosto). *Mimeo*.

COTLER, Julio

- 1976 "The Mechanics of Internal Domination and Social Change in Peru". In David Chaplin, ed., *Peruvian Nationalism: A Corporatist Revolution*. New Brunswick: Transaction Books.

CRUMLISH, Joseph D.

1959 *A City Finds Itself: The Philadelphia Home Rule Charter Movement*. Detroit: Wayne State University Press.

CUEVA, Agustín

1981 *El Proceso de Dominación Política en Ecuador*. Quito: Ediciones Crítica, 1973; y Quito, Editorial Alberto Crespo Encalada.

CUVI, Pablo

1977 *Velasco Ibarra: El Ultimo Caudillo de la Oligarquía*. Quito: Instituto de Investigaciones Económicas, Universidad Central del Ecuador.

DEL CAMPO, Esteban

1977 "El Populismo en Ecuador". Quito, FLACSO, Mimeo.

DELGADO, Carlos

1971 "Three Proposals Regarding Accelerated Urbanization in Metropolitan Areas: The Lima Case" in John Miller & Ralph Gakenheimer (eds.) *Latin American Urban Policies and the Social Sciences* Beverly Hills: Sage.

DEPARTAMENTO DE PLANEAMIENTO URBANO, DPU, MUNICIPALIDAD DE GUAYAQUIL

1975 *Esquema Urbano de Guayaquil*. Guayaquil: Municipalidad de Guayaquil.

DESAL

1964 *El Desarrollo Social de América Latina*. Santiago: Editorial Antártica (2 volúmenes).

DIETZ, Henry

1974 "Becoming a Poblador: Political Adjustment to the Lima Environment". Ph.D. Dissertation, Stanford University.

DINIZ, Eli

1982 *Voto E Máquina Política: Patronagem e Clientelismo No Rio de Janeiro*. Rio de Janeiro e Sao Paulo.

DOGAN, Mattei y Stein ROKKAN (Eds.)

1969 *Quantitative Ecological Analysis in the Social Sciences*. Cambridge: MIT Press.

DORSETT, Lyle W.

1968 *The Pendergast Machine*. New York, Oxford University Press.

DOS SANTOS, Theotonio

- 1970 "La Crisis de la Teoría del Desarrollo y las Relaciones de Dependencia en América Latina", in Helio Jaguaribe, ed. *La Dependencia Político-Económica de América Latina*. México, D.F. Siglo XXI.

DRAKE, Paul

- 1982 "Populism in South America". *Latin America Research Review*, XVII-1.

DREKONJA, Gerhard

- 1978a Et. al. *Ecuador: Hoy*. Colombia: Siglo XXI.
 1978b "Ecuador: Ensayo Bibliográfico". In Drekonja et. al. *Ecuador: Hoy*.

DUARTE, Isis

- 1978 "Marginalidad Urbana en Santo Domingo", trabajo presentado en el Primer Congreso Dominicano de Sociología, Santo Domingo (noviembre).

DYE, Thomas R.

- 1969 *Politics in States and Communities*. New Jersey. Englewood Cliffs: Prentice Hall.

ECUADOR (Gobierno del), FUNCION LEGISLATIVA

- 1947 *Ley de Elecciones*. Registro Oficial. Quito: febrero 24.
 1960 *Ley de Elecciones*. Quito.
 1968 *Ley de Elecciones*. Quito.
 1978a "*Ley de Elecciones*. Registro Oficial. Quito: febrero 27.
 1978b "Reglamento de la Ley de Elecciones". Registro Oficial. Quito (15 de mayo de 1948; 2 de enero de 1953; 2 de enero de 1968; 30 de junio de 1978).

ECKSTEIN, Susan

- 1977 *The Poverty of Revolution: The State and the Urban Poor in Mexico*. Princeton. Princeton University Press.

ECONOMIC COMMISSION FOR LATIN AMERICA, ECLA,

- 1970 *Development Problems in Latin America*. Austin: University of Texas Press.

EDELMAN, Murray

- 1964 *The Symbolic Uses of Politics*, Urbana, University of Illinois Press.

EDITORIAL EL CONEJO

1981a *Bucaram: Historia de una Lucha*. Quito.

1981b (Varios autores) *¡Viva la Patria!*. Quito.

EL COMERCIO (diario)

Todos los números (1951, 1952, 1956, 1959, 1960, 1961, 1967, 1968, 1977, 1978).

EL TELEGRAFO (diario)

Todos los números (1951, 1952, 1956, 1959, 1960, 1961, 1967, 1968, 1978).

EL UNIVERSO (diario)

Todos los números (1951, 1952, 1956, 1959, 1960, 1961, 1967, 1968, 1977, 1978).

EMPRESA PERIODISTICA AMERICA LIBRE

1920 *América Libre*, 1920. Guayaquil.

ESTRADA ICAZA, Julio

1977 *Regionalismo y Migración*. Guayaquil. *Archivo Histórico de Guayas*.

1973 "Desarrollo Histórico del Suburbio Guayaquileño". *Revista del Archivo Histórico del Guayas* 2:3.

1972 "Evolución Urbana de Guayaquil". *Revista del Archivo Histórico del Guayas* 1:1.

FALETTO, Enzo

1980 "Notas para el Análisis del Proceso Político Ecuatoriano 1968-1979". En FLACSO, *Elecciones en Ecuador 1978-1980*. Quito. Oveja Negra.

FANNON, Franz

1965 *The Wretched of the Earth*. London: Mac Gibbon and Kee.

FISHER, Julie

1977 "Political Learning in the Latin American Barriadas: The Role of the Juntas de Vecinos", Ph. D. *dissertation*. The Johns Hopkins University.

FITCH, John Samuel

1977 *The Military Coup D'Etat As a Political Process; Ecuador, 1948-1966*. Baltimore and London. The Johns Hopkins University Press.

FLACSO y FUNDACION FRIEDRICH-NAUMANN

1983 *Elecciones en Ecuador, 1978-1980: Análisis, Partidos, Resultados*. Quito. Editorial Oveja Negra.

FLINN, William L.

1971 "Rural and Intra-Urban Migration in Colombia: Two Case Studies in Bogota". En Francine F. Rabinovitz y Felicity M. Trueblood, eds., *Latin American Urban Research*, vol. 1.

FLINN, William L. y James W. CONVERSE

1970 "Eight Assumptions Concerning Rural-Urban Migration in Colombia: A Three-Shantytowns Test". *Land Economics* 46 (noviembre).

FLINN, William L. y Alvaro CAMACHO

1969 "The Correlates of Voter Participation in a Shantytown Barrio in Bogota, Colombia". *Inter-American Economic Affairs*, 22:4 (primavera).

FLORES, Carlos A.

1953 *Pueblos y Paisajes del Guayas y el Morro y su Comarca*. Guayaquil: Talleres Gráficos Nacionales.

FORMAN, Shepard

1979 "The Significance of Participation: Peasants in the Politics of Brazil". En Mitchell A. Seligson y John A. Booth, eds., *Politics and the Poor*. Political Participation in Latin America, volume II. New York: Holmes & Meier.

FOSTER, G.

1963 "The Dyadic Contract in Tzintzuntzan, II: Patron Client Relations". *American Anthropologist* 65, pp. 1280-1294.

FURTADO, Celso

1973 "The Concept of External Dependence in the Study of Underdevelopment" in Charles Wilber (ed.) *The Political Economy of Development and Underdevelopment*. New York: Random House.

GEISSE, Guillermo y Jorge HARDOY (Eds.)

1972 *Regional Development and Urban Development Policies: A Latin American Perspective*. Beverly Hills. (Sage).

GERMANI, Gino

1973 *Modernization, Urbanization and the Urban Crisis*. Boston: Little Brown.

- 1967 "The City as an Integrating Mechanism: The Concept of Social Integration". In Glenn H. Beyer, ed. *The Urban Explosion in Latin America*. Ithaca: Cornell University Press.
- 1966 "Social and Political Consequences of Mobility. En Neil J. Smelser y Seymour Martin Lipset. Chicago: Aldine.
- 1964 "Social Change and Intergroup Conflict". En Irving Louis Horowitz (ed.) *The New Sociology*. Oxford: Oxford University Press.
- GIUSTI, Jorge
- 1971 "Organizational Characteristics of the Latin American Urban Marginal Settler", *International Journal of Politics*, vol. 1, No. 1.
- GOLDRICH, Daniel
- 1970 "The Politicization of the Poblador". *Comparative Political Studies*. 3:2, (julio).
- GOLDRICH, Daniel; Raymond B. PRATT y Charles R. SCHULLER
- 1967-1968 "The Political Integration of Lower-Class Urban Settlements in Chile and Peru". *Studies in Comparative International Development*, 3.
- GONZALEZ CHIARI, José María
- 1983 "El Desarrollo de la Población Suburbana de Guayaquil: La Experiencia del Proyecto CADESURB". Guayaquil. Monografía.
- GONZALEZ G. y E. FERNAN
- 1980 "Clientelismo y Administración Pública". En *Clientelismo*. Serie Monografías No. 14, Bogotá: Fundación Friederich Naumann, pp. 67-106.
- 1978 "Legislación y Comportamiento Electorales: Evolución Histórica". *Controversia* No. 64-65, Bogotá: CINEP.
- 1976 "Clientelismo y Democratización". *Controversia* No. 41-42, Bogotá: CINEP.
- GOSNELL, Harold F.
- 1968 *Machine Politics: Chicago Model*. Chicago: University of Chicago Press.
- 1924 *Boss Platt and His New York Machine*. Chicago, University of Chicago Press.
- GOULDNER, Alvin
- 1960 "The Norm of Reciprocity: A Preliminary Statement" *American Sociological Review*. XXV (abril).

GREENFIELD, Sidney M. y Arnold STRICKON

- 1979 "Entrepreneurship and Social Change: Toward a Populational, Decision-Making Approach". En Sidney M. Greenfield, Arnold Strickon and Robert T. Aubey, eds. *Entrepreneurs in Cultural Context*. School of American Research Seminar Series, Douglas M. Schwartz, editor general. Albuquerque. University of New Mexico Press.

GREER, Scott

- 1971 "The Machine of the Incumbents". En Michael N. Danielshon, ed. *Metropolitan Politics: A Reader*. Boston, Little, Brown and Co., pp. 132-142.

GUNTHER, John

- 1947 *Inside U.S.A. New York: Harper & Brothers*.

HAMERLY, Michael

- 1973 *Historia Social y Económica de la Antigua Provincia de Guayaquil, 1763-1942*. Guayaquil: Archivo Histórico del Guayas.

HARKINS, Peter

- 1973 "Urban Electoral Behavior in Latin America". *Comparative Politics*. Vol. V, No. 4 (July).

HAVENS, Eugene y William FLINN

- 1970 "The Power Structure in a Shantytown", En *Internal Colonialism and Structural Change in Colombia*. Havens and Flinn, eds. New York: Praeger.

HART, Keith

- 1973 "Informal Income Opportunities and Urban Employment in Ghana". *Journal of Modern African Studies*, 11.

HOROWITZ, Irving Louis

- 1970 *Masses in Latin America*. New York. Oxford University Press.
1967 "Electoral politics, urbanization and political participation in Latin America". En *The Urban Explosion in Latin America*, G.H. Beyer, ed. Cornell University Press.

HUNTINGTON, Samuel P.

- 1968 *Political Order in Changing Societies*. New Haven: Yale University Press.

HUNTINGTON, Samuel P. y Joan M. NELSON

- 1976 *No Easy Choice: Political Participation in Developing Countries*. Cambridge: Harvard University Press.

HURTADO, Osvaldo

1980 *Political Power in Ecuador*. Albuquerque: University of New Mexico Press.

HURTADO, Osvaldo y Hernán SALGADO

1980 *Dos Mundos Superpuestos. Ensayo de Diagnóstico de la Realidad Ecuatoriana*. Quito: INEDES (3ra. edición).

HURTADO, Osvaldo y Joachim HERUDEK

1974 *La Organización Popular en el Ecuador*. Quito: INEDES.

HYMAN, Herbert H.

1975 *Interviewing in Social Research*. Chicago: The University of Chicago Press.

INKELES, Alex

1969 "Participant Citizenship in Six Developing Countries". *American Political Science Review*, 63. (diciembre).

INSTITUTE FOR THE COMPARATIVE STUDY OF POLITICAL SYSTEMS,
ICOPS

1968 "Election Factbook: Ecuador". Washington, D.C.

INSTITUTO NACIONAL DE ESTADISTICAS Y CENSOS (INEC)

Censos de Población (1950, 1962, 1974).

1982 Censo. *Resultados Provisionales*.

División Territorial de la República (varios años: 1951, 1953, 1955, 1956, 1959, 1961, 1968, 1979).

Serie Estadísticas: 1963-1968, 1964-1969, 1965-1970, 1967-1972, 1968-1973, 1979-1975.

1978 *Proyección de la Población por Area Urbana y Rural-Provincias y Cantones, 1974-1994*. (abril).

1977 *Características Demográficas de la Población del Ecuador y su Distribución en el Territorio Nacional*.

1975 *Encuesta de Población y Ocupación*.

1974 *Compendio Socio-económico*.

1968-1977 *Encuesta de Hogares*.

JACOME, Nicanor

1980 "La Marginalidad Urbana y el Problema de la Vivienda del Estrato Popular". *Serie Documentos*, No. 4. Quito: Ciudad (febrero). *Mi-meo*.

1978 "La Marginalidad Urbana y la Situación de la Vivienda del Estrato Popular". *Revista Ciencias Sociales*, vol. II No. 7-8:320-345. Quito.

JACOME, Nicanor y Patricio MONCAYO

- 1979 *Partidos Políticos y Programas de Gobierno del Ecuador*. Quito: CESLA.

JONES, Charles O.

- 1974 "Doing Before Knowing: Concept Development in Political Research". *American Journal of Political Science*, XVIII No. 1 (febrero) pp. 215-228.

JONES, George F.

- 1967 "Urbanization and Voting Behavior in Venezuela and Chile, 1958-1964". Monografía (marzo).

JUNTA NACIONAL DE PLANIFICACION Y COORDINACION ECONOMICA, JUNAPLA

- 1979a "Diagnóstico de la Evolución de la Estructura Social Urbana". Quito: JUNAPLA, Sección Inv. Sociales.
- 1979b *Evaluación: Políticas, Objetivos y Metas. Plan Integral de Transformación y Desarrollo 1973-77*. Quito: JUNAPLA.
- 1979c "Resumen de la Evaluación; Plan Integral de Transformación y Desarrollo, 1973-1977". Quito: JUNAPLA.
- 1978 "Análisis de los Programas de los Partidos Políticos del Ecuador". Sección Investigaciones Sociales, documento interno (octubre).
- 1976 "Evolución de la Población de las Cabeceras Cantonales y Parroquiales de 1950 a 1974". *Doc. de Trabajo* 1 (enero). Proyecto: Bases para el Establecimiento de un Sistema Nacional de Desarrollo Local.
- 1973 "El Estrato Urbano Popular: Informe de Investigación sobre Guayaquil". Quito: JUNAPLA. *Mimeo*.

KATZ, Daniel y Samuel J. ELDESVELD

- 1961 "Impact of Local Party Activity Upon the Electorate". *Public Opinion Quarterly*, 25, pp. 1-24.

KAUFMAN, Robert R.

- 1974 "The Patron-Client Concept and Macro-Politics: Prospects and Problems". *Comparative Studies in Social History*. No. 16 (junio) pp. 284-308.

KENNY, M.

- 1960 "Patterns of Patronage in Spain". *Anthropological Quarterly*. Vol. 33.

KENWORTHY, Eldon

- 1973 "The Little Know Case in Theory Formation or What Peronism Wasn't". *Comparative Politics*. (octubre) pp. 17-45.

KERN, Robert y Ronal DOLKART

- 1973 "Introduction" to Robert Kern, ed. *The Caciques: Oligarchical Politics and the System of Caciquismo in the Luso-Hispanic World*. Albuquerque: University of New Mexico Press.

KIM, Jae-On

- 1971 *The Modes of Democratic Participation: A Cross-National Comparison*. Beverly Hills: Sage.

KRITZ, Ernesto

- 1982 "Población, Empleo e Ingresos en el Area del Guasmo". Guayaquil: SECAP/Proyecto CADESURB/OIT. (febrero).

LA CALLE (Revista semanal)

Todos los números publicados entre 1956 y 1968.

LA NACION (diario) Guayaquil.

1951-1958 (Varios números).

LACLAU, Ernesto

- 1977 *Politics and Ideology in Marxist Theory: Capitalism, Fascism, Populism*. Thetford, Norfolk: Lowe and Brydone.

LANDE, Carl H.

- 1965 *Leaders, Factions and Parties: The Structure of Philippine Politics*. New Haven: Yale University Southeast Asian Studies, Monograph No. 6.

LANDMANN, Robert S.

- 1974 "Politics and Population in Ecuador: The Impact of Internal Migration on Political Attitudes and Behavior". Ph.D. *dissertation*, University of New Mexico.

LANGTON, Kenneth; Martin SCURRAH y Carlos FRANCO

- 1981 *Personalidad, Poder y Participacion*. Lima. CEDEP.

LARREA, M. Carlos

- 1981 "Movimientos Sociales Urbanos en América Latina: Integración y Ruptura Política". *Revista Ciencias Sociales*, vol. IV, No. 12.
- 1980 "Empresas Transnacionales y Exportación Bananera en Ecuador, 1948-1972: Un Ensayo Interpretativo". Quito: FLACSO. *Mimeo*.

LARU

- 1980 "Populism and Popular Ideologies". York University: Toronto, *LARU Studies*, Vol. III, No. 2-3. (enero).

LEACOCK, Eleanor (Ed.)

- 1971 *The Culture of Poverty: A Critique*. New York: Simon and Schuster.

LEEDS, Anthony

- 1969 "The significant variables determining the character of squatter settlements", *América Latina* (Río) 12-3.

LEEDS, Anthony y Elizabeth LEEDS

- 1970 "Brazil and the Myth of Urban Rurality: Urban Experience, Work and Values in 'Squatments' of Rio de Janeiro and Lima", En A. J. Field (ed.) *City and Country in the Third World*. Cambridge: Schenkman.

LEFF, Nathaniel M.

- 1968 *Economic Policy-Making and Development in Brazil, 1947-64*. New York. John Wiley and Sons, Inc.

LEMARCHAND, Rene

- 1965 "Political Clientelism and Ethnicity in Tropical Africa: Competing Solidarities in Nation-Building". *American Political Science Review*, vol. 65 No. 1 (marzo) pp. 68-90.

LEMARCHAND, Rene y Keith LEGG

- 1972 "Political Clientelism and Development: Preliminary Analysis". *Comparative Politics*, vol. 4 No. 2. pp. 149-171.

LESSER, Mishy

- 1983 "Pobreza Urbana y Relaciones de Dominación en Quito", tesis de Maestría, FLACSO/Quito (julio).

LEWIS, Oscar

- 1966a *La Vida: A Puerto Rican Family in the Culture of Poverty*. New York: Random House.

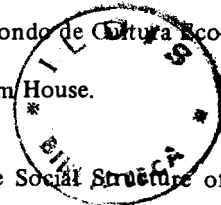
- 1966b "The Culture of Poverty". *Scientific American*, No. 215 (octubre).

- 1962 *Antropología de la Pobreza*. Mexico City. Fondo de Cultura Económica.

- 1961 *The Children of Sánchez*. New York: Random House.

LOMNITZ, Larissa

- 1982 "Horizontal and Vertical Relations and the Social Structure of



- Urban Mexico". *Latin American Research Review*, vol. XVIII No. 2, pp. 51-74.
- 1978 *Cómo Sobreviven los Marginados. México: Siglo XXI.*
- LOWI, Theodore J.
1964 *At the Pleasure of the Mayor: Patronage and Power in New York City, 1898-1958.* Glencoe: The Free Press.
- LUJAN, Herman D.
1974 "The Structure of Political Support: A Study of Guatemala". *American Journal of Political Science*, vol. XVIII No. 1 (febrero) pp. 23-43.
- LUTZ, Thomas M.
1970 "Self-Help Neighborhood Organizations, Political Socialization, and the Developing Political Orientation of Urban Squatters in Latin America: Contrasting Patterns from Case Studies in Panama City, Guayaquil and Lima". Ph.D. Dissertation, Washington, D.C., Georgetown University.
- MAIER, George
1970 *The Ecuadorean Presidential Elections of June 1968: An Analysis.* Electoral Analysis Series No. 6. Washington, D.C.: Institute for the Comparative Study of Political Systems (ICOPS).
s.f. José María Velasco Ibarra: A Case Study of Personalismo and the Skilfull Management of Political Alienation in Ecuador.
- MALKIN, Edward Ed.
1958 "Dearborn's Madcap Mayor". *Coronet* 44 (septiembre).
- MALLOY, James M. (Ed.)
1977 *Authoritarianism and Corporatism in Latin America.* Pittsburgh: University of Pittsburgh Press.
- MALUENDA, Benjamín
1981 "Los Estados Negativos de Conciencia en la Marginalidad". Proyecto ECU/79/010. Guayaquil: UNDP/UN, (junio). documento interno.
- MANGIN, William, P.
1967 "Latin American Squatter Settlements: A Problem and a Solution". *Latin American Research Review* 2, 3,
- MAÑANA (revista semanal)
1960-1968 Todos los números.

MARTZ, John D.

- 1980 "The Regionalist Expression of Populism: Guayaquil and the CFP, 1948-1960". *Journal of Interamerican Studies and World affairs*. Vol. 22, No. 3 (agosto) pp. 289-314.
- 1972 *Ecuador: Conflicting Political Power and the Quest for Progress*. Boston: Allyn and Bacon.
- 1971 "Democratic Political Campaigning in Latin America: A Typological Approach to Cross-Cultural Research". *Journal of Politics* (mayo).

MARTZ, John D. y David J. MEYERS (Eds.)

- 1977 *Venezuela: The Democratic Experience*, New York: Praeger.

MARTZ, John D. y Enrique A. BALOYRA

- 1976 *Electoral Mobilization and Public Opinion: The Venezuelan Campaign of 1973*. Chapel Hill: University of North Carolina Press.

MARX, Karl

- 1968 *The Eighteen Brumaire of Louis Bonaparte*. New York: International Publishers, 4ta. edición.

MATOS MAR, José

- 1977 *Las Barriadas de Lima 1957*. Lima: IEP.
- 1962 "Migración y Urbanización". En UNESCO, *La Urbanización en América Latina*. Santiago. UNESCO.

MAYER, Adrián

- 1966 "The Significance of Quasi-Groups in the Study of Complex Societies". In Michael Banton, ed. *The Social Anthropology of Complex Societies*. New York, Praeger.
- 1963 "Municipal Elections: A Central Indian Case Study". In C. H. Philips, ed. *Politics and Society in India*. London: Allen and Unwin.

MC KEAN, Dayton David

- 1940 *The Boss: The Hague Machine in Action*, Boston: Houghton Mifflin Co.

MERLO, Pedro

- 1967 *Estructura y Crecimiento de la Población*. Quito: JUNAPLA, INEC. *Mimeo*.

MERTON, Robert K.

- 1968 *Social Theory and Social Structure*. New York: The Free Press.

- MIDDLETON, Alan y Fabio VILLALOBOS
 "Necesidades Esenciales, El Sector Informal y Análisis de Clases: La Distribución del Ingreso en el Sector Urbano del Ecuador. Quito: FLACSO. *Mimeo*.
- MILBRATH, Lester y M. L. GOEL
 1977 *Political Participation: How and Why Do People Get Involved in Politics?* Revised edition. Chicago: Rand McNally.
- MINISTERIO DE ECONOMIA, DIRECCION GENERAL DE ESTADISTICA Y CENSOS
División Territorial de la República, diciembre de 1952; enero de 1956; diciembre de 1959; a diciembre de 1962.
- MIRANDA O., Nestor
 1980 "El Poder Político en Colombia: El Clientelismo en la Obra de Fernando Guillén Martínez". En *Clientelismo*, Serie "Monografías" No. 14. Bogotá, Fundación Friedrich Naumann, pp. 7-46.
 1976 "Clientelismo y Dominio de Clase: El Modo de Obrar Político en Colombia". En *Controversia* No. 41-42, Bogotá, pp. 9-84.
- MOLINA S., Juan
 1965 *Las Migraciones Internas en el Ecuador*. Quito. Editorial Universitaria.
- MOMENTO, Revista Actualidades del
 Todos los números, 1949-1952.
- MONCADA, José
 1982 *Capitalismo y Subdesarrollo Ecuatoriano en el Siglo XX*. Quito. Universidad Central del Ecuador.
- MONCAYO, Patricio
 1982 *¿Reforma o Democracia? Alternativas del Sistema Político Ecuatoriano*. Quito. Editorial El Conejo.
 1979 "Evolución de la Estructura de Poder en el Ecuador Actual". Quito. *CULTURA*, Vol. II No. 4 (mayo-agosto) pp. 197-219.
 1977 *Ecuador: Grietas en la Dominación*. Quito (s.e.).
- MONTAÑO, Jorge
 1976 *Los Pobres de la Ciudad en los Asentamientos Espontáneos*. México: Siglo XXI.
- MOORE, Richard J.
 1979 "The Urban Poor in Ecuador: Modes, Correlates and Context of

- Political Participation". En Mitchell A. Seligson and John A. Booth, eds., *Politics and the Poor*. Political Participation in Latin America. Vol. II. New York. Holmes and Meier.
- 1978 "Urban Problems and Policy Responses for Metropolitan Guayaquil". En Wayne Cornelius and Robert V. Kemper, eds. *Metropolitan Latin America: The Challenge and the Response*. Beverly Hills: Sage.
- 1977 "Assimilation and Political Participation Among the Urban Poor in Guayaquil, Ecuador". Ph. D. dissertation. Austin: University of Texas.
- MORAN MORILLO, Eloy**
- 1976 "Estudio Sociológico de Velasco Ibarra". Revista *Economía*, No. 66 (mayo).
- MORSE, Richard M.**
- 1971 "Trends and Issues in Latin American Urban Research, 1965-1970". *Latin American Research Review*, Parts I & II, (primavera y verano).
- MOSER, Caroline O. N.**
- 1982 "A home of one's own: Squatter Housing Strategies in Guayaquil, Ecuador". En A. Gilbert, J.E. Hardoy and R. Ramírez, eds., *Urbanization in Contemporary Latin America*, John Wiley & Sons.
- 1977 "The Informal Sector or Petty Commodity Production: Autonomy or Dependence in Urban Development". *Mimeo*.
- MOUZELIS, Nicos**
- 1978 "Class and Clientelistic Politics: The Case of Greece". *The Sociological Review* No. 6, vol. 6, No. 3. (agosto) pp. 471-497.
- MUNICIPALIDAD DE GUAYAQUIL**
- 1919 *Censo Municipal*. Guayaquil: Oficina del censo, Estadística y Despacho.
- MURMIS, Miguel**
- 1969 "Tipos de marginalidad y posición en el proceso productivo". *Revista Latinoamericana de Sociología*.
- NACIONES UNIDAS/DPU, Municipalidad de Guayaquil**
- Programa de Rehabilitación de las Areas Marginales de Guayaquil, PREDAM.
- 1976 *Análisis Demográfico de la Población de Guayaquil y su Area Metropolitana*. Documento No. 8.

NAVARRO, Marysa

- 1982 "Evita's Charismatic Leadership". En Michael L. Conniff, ed., *Populism in Comparative Perspective*. Albuquerque: University of New Mexico Press.

NEEDLER, Martin C.

- 1968 *Political Development in Latin America. Instability, Violence and Evolutionary Change*. New York, Random House.

NELSON, Joan M.

- 1979 *Access to Power: Politics and the Urban Poor in Developing Nations*. Princeton: Princeton University Press.
- 1969 *Migrants, Urban Poverty and Instability in Developing Nations*. Cambridge: Center for International Affairs.

NEWSWEEK

- 1983 "An Age of Nightmare Cities: Flood-tides of humanity will create mammoth urban problems for the Third World". Special Report, *Newsweek* (International Edition) (octubre 31).

NIE, Norman H.; G. BINGHAM POWELL Jr. y Kenneth PREWITT

- 1969 "Social Structure and Political Participation: Developmental Relationships: Parts I and II". *American Political Science Review* 63: 2 y 3 (junio y septiembre).

NUEVA

- 1978 Todos los números

NUN, José

- 1969 "Superpoblación relativa, ejército industrial de reserva y masa marginal". *Revista Latinoamericana de Sociología*, No. 5 (Julio).

NUN, José; Juan Carlos MARIN y Miguel MURMIS

- 1967 "La Marginalidad en América Latina", *Working Paper No. 2*. Santiago: ILPES/DESAL.

NUNES LEAL, Víctor

- s.f. *Coronelismo: The Municipality and and Representative Government in Brazil*.

O' BRIEN, Donald B. Cruise

- 1975 *Saints and Politicians: Essays in the Organization of a Senegalese Peasant Society*. Cambridge: Cambridge University Press.

OCQUIST, Paul

- 1973 "Las Elecciones Presidenciales 1930-1970". En *Boletín Mensual*

de Estadística. No. 268-269 (noviembre-diciembre). Bogotá: Departamento Nacional de Estadística.

O' DONNELL, Guillermo

1973 *Modernization and Bureaucratic-Authoritarianism: Studies in South American Politics*. Berkeley: University of California Press. Politics of Modernization Series No. 9.

ØJEDA, Lautaro

1971 "Mecanismos y Articulaciones del Caudillismo Velasquista". Quito: JUNAPLA. *Mimeo*.

OLIGVEN, Ruben George

1981 "Aspectos Económicos, Políticos y Culturales de la Marginalidad Urbana en América Latina". *Revista Mexicana de Sociología*, Año XLII, vol. XLIII, No. 4 (octubre-diciembre).

ORTIZ VILLACIS, Marcelo

1977 *La Ideología Burguesa en el Ecuador*. Interpretación Socio-Política del Hecho Histórico en el período 1924-1970. Quito (s.e.).

OSTERLING, Jorge

1981 "La Pobreza Urbana a la Luz del Sector Económico Informal Urbano: Una Perspectiva Transcultural". *Socialismo y Participación* 16, Lima: CEDEP (diciembre).

PAREDES, Domingo

1981 "El Estrato Popular Urbano de la Ciudad de Esmeraldas". *Revista Ciencias Sociales*, vol. IV, No. 13. (comentario a).

PARK, Robert

1928 "Human Migration and the Marginal Man", *American Journal of Sociology*.

PEATTIE, Lisa Redfield

1968 *The View from the Barrio*. Ann Arbor: University of Michigan Press.

PEÑAHERRERA, Alberto Z.; Carlos LEON G. y Guido SERRANO.

1980 "Marginalidad y Miseria Urbana". En *Explotación y Miseria Urbana: La Lucha por la Tierra y la Vivienda en Guayaquil*. Compilación. Guayaquil: Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Guayaquil.

PERALTA, Evelia y Rolando MOYA

- 1979 "Guayaquil, Planes Urbanos: Síntesis". *Trama* 13/14 (agosto) Quito.

PEREZ SAINZ, Juan Pablo

- 1982 "Crisis, Estado y Democratización en Ecuador". Quito: FLACSO. Documento de Trabajo No. 1, (marzo).
- 1981 "Acumulación Periférica, Absorción de Fuerza de Trabajo y Sobrepoblación Relativa: Algunas Notas Básicas". *Revista Ciencias Sociales*, vol. IV, No. 12.

PERLMAN, Janice E.

- 1976 *The Myth of Marginality: Urban Poverty and Politics in Rio de Janeiro*. Berkeley: University of California Press.

PITT-RIVERS, Julian

- 1954 *The People of the Sierra*. New York, Criterion Books.

PORTES, Alejandro

- 1978 "The Informal Sector and the World Economy: Notes on the Structure of Subsidised Labour". *International Development Studies Bulletin*, volumen 9 No. 4. (junio).
- 1972 "Rationality in the Slum: an Essay on Interpretative Sociology". *Comparative Studies in Society and History*, vol. 14, No. 3 (junio).
- 1970 "Los Grupos Marginados Urbanos: Nuevo Intento de Explicación". *APORTES* 18.

PORTES, Alejandro y John WALTON

- 1981 *Labour, Class, and the International System*. New York: Academic Press.
- 1975 *Urban Latin America: The Political Condition from Above and Below*. Austin: The University of Texas Press.

POWELL, John D.

- 1970 "Peasant Society and Cleintelist Politics". *American Political Science Review*. 64:1 (junio).

POWELL, Sandra

- 1976 "Political Participation in the Barriadas". En David Chaplin, ed. *Peruvian Nationalism: A Corporatist Revolution*. New Brunswick: Transaction Books.
- 1970 "Political Change in the Chilean Electorate, 1952-1964". *Western Political Quarterly*, XXIII (Junio).

PRATT, Raymond

- 1971 "Parties, Neighborhood Associations and the Politicization of the Urban Poor in Latin America: An Exploratory Analysis". *AJPS* (Mid-West Journal of Political Science), vol. XV No. 1 (febrer) pp. 495-523.

PREALC/OIT

- 1976 "Situación y Perspectivas del Empleo en Ecuador". Santiago: PREALC.

, PREDAM

- 1976 *Plan de Rehabilitación de las Areas Marginales de Guayaquil*. Quito: JUNAPLA (volumes I & II).

PROAÑO MAYA, Marco

- 1980 *Yo, CFP*. Quito. s.e.

PURCELL, John y Susan KAUFMAN PURCELL

- 1975 "Machine Politics and Socio-Economic Change in Mexico". En James W. Wilkie et. al., eds. *Contemporary Mexico: Papers on the IV International Congress of Mexican History*. Berkeley, Mexico City, London: University of California Press, El Colegio de México.

PYNE, Peter

- 1977 "Presidential Caesarism in L.A.: Myth or Reality? A Case Study of the Ecuadorean Executive during the Presidency of José María Velasco Ibarra, 1960-1961", *En Studies in Comparative Politics*. (abril) pp. 281-304.

QUIJANO, Aníbal

- 1974 "The Marginal Role of the Economy and the Marginalized Labor Force". *Economy and Society*, vol. 3-4.
- 1970 "Redefinición de la dependencia y el proceso de marginalización en América Latina". Santiago: CEPAL.
- 1966 "Notas sobre el concepto de marginalidad social". Unpublished manuscript. Santiago: CEPAL.

QUINTERO, Rafael

- 1980 *El Mito del Populismo en el Ecuador: Análisis de los Fundamentos del Estado Ecuatoriano Moderno 1895-1934*. Quito. FLACSO.
- 1978a "Los Partidos Políticos en el Ecuador y la Clase Terrateniente en las Transformaciones del Estado". Ph. D. *dissertation*. Chapel Hill. University of North Carolina.
- 1978b "Preliminares de una crítica sobre el llamado "velasquismo". Quito. *CULTURA* No. 2, (septiembre-diciembre).

QUINTERO, Rafael y Erika SILVA

- 1981 "Desarrollo y Democracia en una Fase de Transición: 1948-1963". Proyecto IEP/FLACSO, (octubre).

RABINOVITZ, Francine F. y Felicity TRUEBLOOD, (Eds.)

- 1973 *National-Local Linkages: The Interrrelationship of Urban and National Politics in Latin America*. Beverly Hills: Sage.
- 1971 *Latin American Urban Research*, volume 1. Beverly Hills: Sage.

RABY, David

- 1982 "Hace Cincuenta Años fue Velasco Ibarra". *Suplemento Cultural de El Comercio*. (versión traducida del comentario de Raby al *Mito del Populismo en North-South Canadian Journal of Latin American and Caribbean Studies*, vol. VII No. 14.

RAY, Talton

- 1969 *The Politics of the Barrios of Venezuela*. Berkeley and Los Angeles. University of California Press.

REDFIELD, R.

- 1956 *Peasant Society and Culture*. Chicago: Chicago University Press.

RIGGS, Fred

- 1967 "The Theory of Political Development". In James C. Charlesworth, ed., *Contemporary Political Analysis*. New York. The Free Press.

ROBERTS, Bryan

- 1973 *Organizing Strangers: Poor Families in Guatemala City*. Austin: University of Texas Press.
- 1968 "Politics in a Neighborhood of Guatemala City". *Sociology*, (2 May). Reimpreso en Irving Louis Horowitz, *Masses*. . .

ROBINSON, W. S.

- 1950 "Ecological Correlations and the Behavior of Individuals". *American Sociological Review* 15, pp. 341-57.

ROCHA, Lola

- 1977 "Identificación de las Características del Tugurio Central". Proyecto ECU/72/019. Guayaquil: DPU/NU.

RODRIGUEZ, Alfredo

- 1980 "Notas para el Análisis del Suburbio y Tugurio de Guayaquil". *Revista Interamericana de Planificación* No. 54 (junio).

- RODRIGUEZ, Alfredo y Gaitán VILLAVICENCIO**
 1980 "Notas para la Discusión del Problema de la Vivienda en América Latina: El Caso de Guayaquil". En *Explotación y Miseria Urbana: La Lucha por la Tierra y la Vivienda en Guayaquil*. Compilación. Guayaquil: Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Guayaquil.
- ROSALES, Mario**
 1982 "Crecimiento Económico, Urbanización y Pobreza". En Ecuador: *El Mito del Desarrollo*. Quito: El Conejo.
- ROSE, Richard (Ed.)**
 1974 *Electoral Behavior: A Comparative Handbook*. New York: Free Press.
- ROSERO, Fernando**
 1982 et al. "Investigación Socioeconómica de los Barrios Suburbanos de Guayaquil: Mapasingue, Cisne II, Guasmo, Los Cerros". Quito: Ministerio de Bienestar Social y Promoción Popular. *Mimeo*.
- ROTH, Guenther**
 1968 "Personal Rulership, Patrimonialism and Empire Building in the New States". *World Politics*, (January 20).
- ROYKO, Mike**
 1971 *Boss: Richard J. Daley of Chicago*. New York, E. P. Dulton and Co.
- RUIZ, Silvana**
 1981 "Los Barrios Periféricos de Quito: Notas para su Estudio". Quito: CIUDAD, Documento No. 11 (agosto). *Mimeo*.
- SALISBURY, Robert H.**
 1975 "Reserach on Political Participation". *American Journal of Political Science*, XIX No. 2 (mayo) pp. 323-341.
- SALOMON, Jorge**
 1981 "Estudio Socioeconómico del Guasmo Norte: Censo del Departamento de Planeamiento Urbano, Municipalidad de Guayaquil, 1978". Quito: SECAP. *Mimeo*.
- SALTER, J. T.**
 1935 *Boss Rule: Portraits in City Politics*. New York: Mc Graw Hill, 1935.

- SANCHEZ LEON, Abelardo
 1979 Et. al. *Tugurización en Lima Metropolitana*. Lima: DESCO.
- SARTORI, Giovanni
 1976 *Parties and Party Systems: A Framework for Analysis*. Volume 1. Cambridge: Cambridge University Press.
 1970 "Concept Misformation in Comparative Politics". *American Political Science Review*, (diciembre).
- SCHMIDT, Steffen W.
 1977 Et. al. *Friends, Followers and Factions: A Reader in Political Clientelism*. Berkeley and L.A. University of California Press.
- SCHMITT, Karl y David BURKS
 1963 *Evolution or Chaos: Dynamics of Latin American Government and Politics*. New York: Praeger.
- SCOTT, James C.
 1972 "Patron-Client Politics and Political Change in Southeast Asia", *American Political Science Review* 66: 1, pp. 91-113. (marzo).
 1969 "Corruption, Machine Politics and Political Change". *American Political Science Review* 63: 2, pp. 321-336. (diciembre).
 1968 *Political Ideology in Malaysia*. New Haven: Yale University Press.
- SCRIMSHAW, Susan
 1974 "Culture, Environment and Family Size: A Study of Urban Immigrants in Guayaquil, Ecuador". *Ph. D. dissertation*, Columbia University.
- SELIGSON, Mitchell A. y John A. BOOTH (Eds.)
 1979 *Political Participation in Latin America. Volume II: Politics and the Poor*. New York and London: Holmes and Meier Publishers.
- SIGAL, Sylvia
 1981 "Marginalidad Espacial, Estado y Ciudadanía". *Revista Mexicana de Sociología*. Año XLIII, vol. XLIII No. 4 (octubre-diciembre).
- SILVERMAN, Sydel F.
 1965 "Patronage and Community-Nation Relationships in Central Italy". *Ethnology* vol. 4 No. 2 (abril), pp. 172-190.
- SMITH, Peter
 1972 "The Social Base of Peronism". *Hispanic American Historical Review*. Vol. 52 No. 1 (febrero). pp. 55-73.
 1969 "Social Mobilization, Political Participation and the Rise of Juan Perón". *Political Science Quarterly*, vol. LXXXIV, No. 1 (March)

- SNOW, Peter G.
1969 "The Class Basis of Argentine Political Parties". APSR, LXIII (March).
- SORIANO, Mauricio
1978 "Suburbio: el Pulpo que Envuelve a Guayaquil, Generado por la Demagogia y la Irresponsabilidad". VISTAZO (7 de abril).
- STEIN, Steve
1980 *Populism in Perú: The Emergence of the Masses and the Politics of Social Control*. Madison. The University of Wisconsin Press.
- SZULC, Tad
1965 *Winds of Revolution: Latin America Today and Tomorrow*. New York: Praeger.
- TAYLOR, Ralph B.; Sidney N. BROWER y Whit DRAIN
1979 "Toward a Neighborhood-Based Data File". Center for Metropolitan Planning and Research. Baltimore: The Johns Hopkins University (octubre).
- THYPIN, Richard
1982 "Rethinking Clientelism in Peasant Society". Trabajo preparado para el encuentro del International Political Science Association, Río de Janeiro (agosto). *Mimeo*.
- TOURAINÉ, Alan
1975 "Les Classes Sociales dans les Sociétés Dependentes", *Tiers Monde* 62 (abril-junio).
- TRIBUNAL SUPREMO ELECTORAL DEL ECUADOR
1981 *Principios Ideológicos y Planes de Gobierno de los Partidos Políticos de la República*. Quito: TSE (agosto).
1979a "Distributivo de Electores a Nivel Nacional, 1978/79". Departamento Técnico.
1979b *Informe a la Cámara Nacional de Representantes*. Quito: (agosto). *Actas de los Escrutinios Definitivos de la Elección de Presidente y Vicepresidente*. (Años: 1952, 1956, 1960, 1968).
- TURNER, John F. C.
1968 "Uncontrolled Urban Settlement: Problems and Policies". *International Social Development Review*, 1, 1, pp. 107-128.
- UGALDE, Antonio
1970 *Power and Conflict in a Mexican Community*. Albuquerque: University of New Mexico Press.

UNICEF/JUNAPLA/MUNICIPALIDAD DE GUAYAQUIL

- 1979 "Taller sobre Estrategia de Acción para el Desarrollo Integral de las Areas Suburbanas". Punta Carnero, Ecuador. Informe Final y Documentos de Base.

UNIVERSIDAD DE GUAYAQUIL

- 1982a "Infraestructura Básica Urbana en Guayaquil". Seminario Internacional de Urbanismo, *Perspectivas en el Desarrollo Urbano de Guayaquil*. Guayaquil.
- 1982b "Uso del Suelo Habitacional". Seminario Internacional de Urbanismo, *Perspectivas en el Desarrollo Urbano de Guayaquil*. Guayaquil.

USANDIZAGA, Elsa y Eugene HAVENS

- 1966 *Tres barrios de invasión*. Bogotá: Tercer Mundo.

VALENTINE, Charles

- 1968 *Culture and Poverty*, Chicago: University of Chicago Press.

VANDERSCHUEREN, Franz

- 1973 "Political Significance of Neighborhood Committees in the Stelement of Santiago". En Dale Johnson, ed., *The Chilean Road to Socialism*. Garden City, New York: Anchor Books.

VARAS, Augusto y Fernando BUSTAMANTE

- 1978 *Fuerzas Armadas y Política en Ecuador*. Quito. Universidad Central.

VEKEMANS, Roger

- 1969 Et. al. *Marginalidad en América Latina*, Barcelona: Herder.

VEKEMANS, Roger y I. S. FUENZALIDA

- 1969 "El Concepto de Marginalidad", in DESAL. *Marginalidad en América Latina*. Barcelona: Herder.

VEKEMANS, Roger y GIUSTI Jorge

- 1969-1970 "Marginality and Ideology in Latin American Development". *Studies in Comparative International Development*, 5: 11.

VELASCO, Fernando

- 1981 *Ecuador: Subdesarrollo y Dependencia*. Quito. Editorial El Conejo.

VELASCO IBARRA, José María

- Obras Completas*. Volumen V (*Conciencia o Barbarie*); X (*Caos*)

Político en el Mundo (Contemporáneo); XII (Discursos); XIII (Mensajes Presidenciales). Quito: Editorial Santo Domingo, s.f.

VERDUGA, César

- 1978 "El Proceso Económico Ecuatoriano: Análisis del Período 1972-1975". En Drekonja et. al. *Ecuador, Hoy*.

VILLAVICENCIO, Gaitán

- 1981 "La Política de Vivienda de los Gobiernos de las Fuerzas Armadas Ecuatorianas (1972-1977). Elementos para una Discusión". Serie *Documentos*, No. 9, Quito: CIUDAD (marzo).

- 1980 "Democracia, Populismo y Luchas Reivindicativas Urbanas: El Caso de Guayaquil, La Lucha por la Tierra y la Vivienda 1978-1979". En *Explotación y Miseria Urbana: La Lucha por la Tierra y la Vivienda en Guayaquil*. Compilación. Guayaquil: Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Guayaquil.

VILLAVICENCIO, Gaitán y CARRION Diego

- 1981 "Acciones de los Sectores Populares Frente al Problema de la Tierra Urbana y Reacciones de las Fuerzas Socio-Políticas Afectadas: El Caso de Quito y Guayaquil". Tercer Seminario Africa-América Latina sobre Asentamientos Urbanos Precarios. Documento HABQUI 30. Quito: CIUDAD (octubre).

VISTAZO (revista semanal)

- 1970-1978 Varios números.
1960-1961

WARD, Barbara

- 1964 "The Uses of Prosperity". *Saturday Review*, (agosto 29).

WEBER, Max

- 1974 *The Theory of Social and Economic Organization*. A M. Henderson and Talcott Parsons, traductores. New York.

WEINGROD, Alex

- 1968 "Patrons, Patronage and Political Parties". *Comparative Studies in Society and History*. Vol. 10. No. 4 (July) pp. 376-400.

WOLF, Eric

- 1966 "Kinship, Friendship and Patron-Client Relations in Complex

Societies". En Michael Banton, ed. *The Social Anthropology of Complex Societies*. New York: Praeger. pp. 1-22, reimpresso en Schmidt et. al., pp. 167-177.

- 1965 "Aspects of Group Relations in Complex Societies: Mexico". En Dwight Heath, Richard Adams, eds. *Contemporary Cultures and Societies of Latin America*. New York: Random House, pp. 85-102.

WORLD BANK

- 1978 "First Guayaquil Urban Development Program. Staff Appraisal Report". Documento interno.

WORSLEY, Peter

- 1978 "Social Class in Developing Countries". Burb Wartenstein Symposium, paper No. 80.

ZOLBERG, Aristide A.

- 1966 *Creating Political Order: The Party States of West Africa*. New York: Rand Mc Nally and Co.

autor no indicado

"Análisis de los Resultados Electorales de las Elecciones Presidenciales del 15 de julio de 1978, primera vuelta, en la ciudad de Guayaquil". Mecanografiado (monografía de curso, Universidad de Guayaquil).

Amparo Menéndez-Carrión, Uruguay (1949) se doctoró en Ciencias Políticas (Relaciones Internacionales: Política Comparativa/América Latina) en la Universidad de Johns Hopkins. Anteriormente obtuvo una Maestría en la misma universidad, luego de especializarse en Desarrollo y Política en la Escuela de Altos Estudios Internacionales (*School of Advanced International Studies*, SAIS/ Johns Hopkins U.). Sus primeros estudios universitarios los realizó en la Universidad de Minnesota (B.A., Rel. Internacionales, *summa cum lauda*). Ha trabajado en el campo de la planificación social y en el diseño y evaluación de proyectos orientados al mejoramiento de la calidad de vida de los sectores marginados urbanos, como consultora de agencias internacionales de desarrollo y, durante 1978/79, como asesora de la presidencia de la ex-Junta Nacional de Planificación del Ecuador. Sus artículos en el área de política latinoamericana y desarrollo han aparecido en *Europa-Archiv* (Bonn), *La Revista* (Lima), *Cuadernos de CLAEH* (Montevideo) y *Planificación* (Quito), entre otros. Es co-autora de varios artículos sobre política latinoamericana con Riordan Roett, más recientemente *Authoritarian Paraguay: The Personalist Tradition*, en prensa para su 2a. edición (en H. Wiarda y H. Kline, eds. *Latin American Politics. . .*, Westview Press). Actualmente reside en Quito, donde es Profesora e Investigadora de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales. Es, asimismo, Investigadora Asociada del Instituto de Estudios Peruanos, con sede en Lima.

Al momento de la publicación de este libro la autora se encontraba preparando, entre otros estudios un análisis comparativo sobre los mecanismos de articulación electoral en las barriadas de Lima y Guayaquil, 1978-85; y una evaluación teórica y empírica sobre los contenidos, dinámica y consecuencias de los proyectos de desarrollo orientados a los marginados urbanos, en tres ciudades de América Latina, 1970-1985.

LISTA DE CUADROS

Cuadro

- 1-I Crecimiento Poblacional de Guayaquil, 1930-1982.
- 1-II Principales Areas Suburbanas de Guayaquil
- 4-I Evolución de la Extensión del Sufragio -Elecciones Presidenciales del Ecuador, 1952-1978.
- 4-IA Adultos no Empadronados por Factor Responsable, Ecuador, 1952-1978.
- 4-IB Ausentismo: Elecciones Presidenciales, Ecuador, 1952-1978.
- 4-II Distribución Regional del Total de Votos Válidos (TVV), Elecciones Presidenciales, Ecuador, 1952-1978.
- 4-IIA Distribución Regional del Total de Votos Emitidos (TVE) 1952-1978.
- 4-IIB Distribución Regional (Sierra/Costa) de la Población 1952-1978.
- 4-III Distribución Urbana y Rural del Total de Votos Válidos, (TVV) 1952-1978.
- 4-IIIA Población Urbana – Ecuador, Costa y Sierra, 1950-1980.
- 4-IV Distribución Regional (Sierra-Costa) de la Población y el TVV Urbano, 1952-1978.
- 4-V Distribución Regional (Sierra/Costa) del TVV Urbano - Análisis de Series de Tiempo: Coeficientes de Estimación (*Estimated Time-Trend Coefficients*, ETC).

- 4-VI Distribución del Total de Votos Válidos de Ecuador por Provincia y Región (Sierra/Costa), 1952-1978.
- 4-VII Distribución del TVV Urbano de Ecuador por Provincia y Región (Sierra/Costa), 1952-1978.
- 4-VIA Contribución del TVV Provincial al Voto Regional y Nacional – ETC.
- 4-VIIA TVV Urbano por Provincia.
- 4-VIIB Guayas, Pichincha y Manabí: Peso Poblacional, 1950-1974.
- 4-VIII TVV Urbano (Ecuador) por Ciudad, 1952-1978.
- 4-IX Contribución Relativa de Guayas y Pichincha (TVV provincial y urbana) al TVV Nacional.
- 4-X Contribución del Voto Urbano al TVV Provincial: Guayas y Pichincha.
- 4-XI Contribución de Guayas y Pichincha al Voto Regional.
- 4-XII Peso Electoral de la Provincia del Guayas en el Contexto de la Costa, 1952-1978: Cuadro Resumen.
- 4-XIII Población Total y Crecimiento por Provincia, Región Costeña (1950-1974).
- 4-XIV Contribución de Guayas y Pichincha al Voto Urbano Regional (1952-1978).
- 4-XV Preferencias Electorales Nacionales, Elecciones Presidenciales, 1952-1978.
- 4-XVI Preferencias Electorales Regionales, 1952-1978. *Sierra*.
- 4-XVII Preferencias Electorales Regionales, 1952-1978. *Costa*
- 4-XVIII Preferencias Electorales Urbanas, 1952-1978.
- 4-XIX Peso Electoral del Universo Urbano, por Candidato, 1952-1978.
- 4-XX Estructura de la Votación de los Candidatos Ganadores, 1952-1978.
- 4-XXIA Peso Electoral de José María Velasco Ibarra a Nivel Provincial.
- 4-XXIB Contribución de las Provincias al TVV Velasquista.
- 4-XXIIA Peso Electoral de Jaime Roldós Aguilera a Nivel Provincial.
- 4-XXIIB Contribución de las Provincias al TVV Roldosista.
- 4-XXIIIA Peso Electoral de Camilo Ponce Enríquez, a Nivel Provincial.
- 4-XXIIIB Contribución de las Provincias al TVV Ponceista.
- 5-I Peso Electoral de Quito y Guayaquil, 1952-1978.
- 5-II Guayaquil y Quito – Población y Contribución al TVV Provincial, Regional, Urbano y Nacional.
- 5-III La Contribución Relativa de Guayaquil y Quito al TVV de los Candidatos Ganadores.
- 5-IV Evolución de la Extensión del Sufragio, Guayaquil, Elecciones Presidenciales, 1952-1978.
- 5-V Preferencias Electorales: Guayaquil, 1952-1978.
- 5-VI Preferencias Electorales: Quito, 1952-1978.

- 5-VII **Peso Electoral de Velasco Ibarra en Guayaquil, a Nivel Distrital, 1960 y 1968.**
- 5-VIII **Peso de la Tendencia Populista en Guayaquil, a Nivel Distrital, 1956-1978.**
- 5-IX **Composición Socioeconómica de las Preferencias Electorales a Nivel Distrital, Guayaquil, 1956-1978.**
- 5-X **Comportamiento Electoral por Distrito y Estrato Socioeconómico, Guayaquil, Elección Presidencial de 1956.**
- 5-XI **Comportamiento Electoral por Distrito y Estrato Socioeconómico, Guayaquil, Elección Presidencial de 1960.**
- 5-XII **Comportamiento Electoral por Distrito y Estrato Socioeconómico, Guayaquil, Elección Presidencial de 1968.**
- 5-XIII **Comportamiento Electoral por Distrito y Estrato Socioeconómico, Guayaquil, Elección Presidencial de 1978.**
- 5-XIV **Evolución de la Participación Electoral en los Distritos “Suburbio”, “Tugurio” y de “Cuello Duro”. Guayaquil, Elecciones Presidenciales, 1956-1978.**

GRAFICOS**GUAYAQUIL: EL VOTO "POPULISTA" A NIVEL DISTRITAL, 1952-1978**

Número	Distrito
1	AYACUCHO
2	BOLIVAR
3	CARBO
4	FEBRES CORDERO
5	GARCIA MORENO
6	LETAMENDI
7	NUEVE DE OCTUBRE
8	OLMEDO
9	ROCA
10	ROCAFUERTE
11	SUCRE
12	TARQUI
13	URDANETA
14	XIMENA

CORPORACION EDITORA NACIONAL

TITULOS PUBLICADOS:

LIBRO DEL SESQUICENTENARIO

- 1 Varios, ECUADOR, POLITICA Y SOCIEDAD, 1830 - 1980
- 2 Varios, ECUADOR, ARTE Y CULTURA, 1830 - 1980
- 3 Varios, ECUADOR, ECONOMIA, 1830 - 1980 I
- 4 Varios, ECUADOR, ECONOMIA, 1830 - 1980 II

BIBLIOTECA DE HISTORIA ECUATORIANA

- 1 Roberto Andrade, HISTORIA DEL ECUADOR I
Estudio de Manuel Chiriboga
- 2 Juan León Mera, LA DICTADURA Y LA RESTAURACION
EN LA REPUBLICA DEL ECUADOR
Estudio de Rafael Quintero
- 3 Camilo Destruge, HISTORIA DE LA PRENSA DE GUAYAQUIL I
Estudio de Abel Romeo Castillo
- 4 Camilo Destruge, HISTORIA DE LA PRENSA DE GUAYAQUIL II
- 5 Roberto Andrade, HISTORIA DEL ECUADOR II
- 6 Eloy Alfaro, NARRACIONES HISTORICAS
Estudio y selección de Malcom D. Deas
- 7 Roberto Andrade, HISTORIA DEL ECUADOR III
- 8 Alberto Muñoz V., ORIGENES DE LA NACIONALIDAD ECUATORIANA
Estudio de Juan Cordero I.
- 9 Roberto Andrade, HISTORIA DEL ECUADOR IV
- 10 Varios, LA HISTORIA DEL ECUADOR: ENSAYOS DE INTERPRETACION
Editor: Enrique Ayala Mora

BIBLIOTECA DE CIENCIAS SOCIALES

- 1 Gustavo Cosse, ESTADO Y AGRO EN EL ECUADOR: 1960-1980
Coedición con FLACSO
- 2 Nick D. Mills, CRISIS, CONFLICTO Y CONSENSO. Ecuador: 1979-1984
Coedición con CORDES
- 3 Osvaldo Barsky, LA REFORMA AGRARIA ECUATORIANA
Coedición con FLACSO
- 4 Enrique Ayala M., LUCHA POLITICA Y ORIGEN DE LOS PARTIDOS EN ECUADOR
Coedición con ADHILAC
- 5 Nelson Argones, EL JUEGO DEL PODER: De Guillermo Rodríguez Lara
a León Febres Cordero
Coedición con INFOC
- 6 Varios, LA ECONOMIA POLITICA DEL ECUADOR: Campo, Región, Nación
Coedición con FLACSO-CERLAC
- 7 Varios, CLASE Y REGION EN EL AGRO ECUATORIANO
Coedición con FLACSO-CERLAC
- 8 Santiago Pérez, Alejandro Gutiérrez, CRISIS EXTERNA Y PLANIFICACION
EN ECUADOR: 1980-1984

COLECCION POPULAR "15 DE NOVIEMBRE"

Coeditada con el INFOC

- 1 Varios, EL 15 DE NOVIEMBRE DE 1922 Y LA FUNDACION DEL SOCIALISMO, RELATADOS POR SUS PROTAGONISTAS I
Estudio y edición de Vicente Pólit
- 2 Varios, EL 15 DE NOVIEMBRE DE 1922 Y LA FUNDACION DEL SOCIALISMO, RELATADOS POR SUS PROTAGONISTAS II
- 3 Marco Velasco, INSUBORDINACION Y CONCIENCIA DE CLASE
- 4 INIESEC, 28 DE MAYO DE 1944 Y FUNDACION DE LA CTE
- 5 CEPLAES, MUJER Y TRANSFORMACIONES AGRARIAS
- 6 Alexei Páez, EL ANARQUISMO EN EL ECUADOR

COLECCION "ECUADOR"

Testimonios de autores extranjeros

Auspiciada por la Corporación Financiera Nacional

- 1 Varios, LA REVOLUCION DE QUITO 1809 - 1822
Estudio y selección de Jorge Salvador Lara
- 2 Enrique Onffroy de Thoron, AMERICA ECUATORIAL I
Estudio y traducción de Filoteo Samaniego
- 3 Enrique Onffroy de Thoron, AMERICA ECUATORIAL II
- 4 Albert B. Franklin, ECUADOR: RETRATO DE UN PUEBLO
Estudio de Eugenio Aguilar A.
- 5 Varios, LA ECONOMIA COLONIAL
Estudio de Manuel Miño G.
- 6 Joaquín de Avendaño, IMAGEN DEL ECUADOR: Economía y Sociedad vistas por un viajero del siglo XIX.
Estudio de Leoncio López-Ocón

SERIE "ESTUDIOS JURIDICOS"

- 1 José Vicente Troya, ESTUDIOS DE DERECHO TRIBUTARIO

SERIE "LIBROS DE BOLSILLO"

- 1 AHS - INFOC, VOTE SABIENDO, Qué ofrecen los partidos y los Candidatos. . .
Edición: Beatriz Reyes y Ramón Gorriarán

OTROS TITULOS

- Pio Jaramillo Alvarado, EL INDIO ECUATORIANO I y II
Estudio de Gonzalo Rubio Orbe
- C. Reginald Enock, ECUADOR, GEOGRAFIA HUMANA
- Manuel Villavicencio, GEOGRAFIA DE LA REPUBLICA DEL ECUADOR
- Hernán Malo G., UNIVERSIDAD, INSTITUCION PERVERSA

BIBLIOTECA BASICA DEL PENSAMIENTO ECUATORIANO*

Coedición con el Banco Central del Ecuador

- 1 **Julio E. Moreno, PENSAMIENTO FILOSOFICO SOCIAL**
Estudio y selección de Hernán Malo González
- 2 **Alfredo Espinosa Tamayo, PSICOLOGIA Y SOCIOLOGIA DEL PUEBLO ECUATORIANO**
Estudio de Arturo Andrés Roig
- 3 **Antonio Flores Jijón, LA CONVERSION DE LA DEUDA ANGLO-ECUATORIANA**
Estudio de Eduardo Santos Albite
- 4 **FEDERICO GONZALEZ SUAREZ Y LA POLEMICA SOBRE EL ESTADO LAICO**
Estudio y selección de Enrique Ayala Mora
- 5 **PENSAMIENTO ROMANTICO ECUATORIANO**
Estudio y selección de Rodolfo Agogliá
- 6 **Angel Modesto Paredes, PENSAMIENTO SOCIOLOGICO**
Estudio y selección de Rafael Quintero
- 7 **Jacinto Jijón y Caamaño, POLITICA CONSERVADORA**
Estudio y selección de Ricardo Muñoz Chávez
- 8 **PENSAMIENTO IDEALISTA ECUATORIANO**
Estudio y selección de Horacio Cerutti Guldberg
- 9 **PENSAMIENTO ILUSTRADO ECUATORIANO**
Estudio y selección de Carlos Paladines
- 10 **Belisario Quevedo, ENSAYOS SOCIOLOGICOS, POLITICOS Y MORALES**
Estudio y selección de Samuel Guerra Bravo
- 11 **José Peralta, PENSAMIENTO FILOSOFICO Y POLITICO**
Estudio y selección de Juan Cordero I.
- 12 **LA DEUDA EXTERNA DEL ECUADOR**
Estudio y selección de Francisco Swett
- 13 **PENSAMIENTO POPULAR ECUATORIANO**
Estudio y selección de Jaime Durán Barba
- 14 **PENSAMIENTO UNIVERSITARIO ECUATORIANO**
Estudio y selección de Hernán Malo González
- 15 **José María Vargas, ECONOMIA POLITICA DEL ECUADOR DURANTE LA COLONIA**
Estudio de Carlos Marchán Romero
- 16 **PENSAMIENTO POSITIVISTA ECUATORIANO**
Estudio y selección de Carlos Paladines y Samuel Guerra
- 17 **Víctor Emilio Estrada, MONEDA Y BANCOS EN EL ECUADOR**
Estudio de René Benalcázar
- 18 **Arturo Andrés Roig, EL HUMANISMO DE LA SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XVIII I**

* La distribución de la Biblioteca está a cargo del Centro de Investigación y Cultura del Banco Central del Ecuador. (10 de Agosto 600 y Checa, Quito).

- 19 **Arturo Andrés Roig, EL HUMANISMO DE LA SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XVIII II**
- 20 **PENSAMIENTO MONETARIO Y FINANCIERO I**
Estudio y selección de Eduardo Larrea Stacey
- 21 **PENSAMIENTO MONETARIO Y FINANCIERO II**
- 22 **TEORIA DE LA CULTURA NACIONAL**
Estudio y selección de Fernando Tinajero
- 23 **PENSAMIENTO AGRARIO ECUATORIANO**
Estudio y selección de Carlos Marchán Romero
- 24 **PENSAMIENTO ESTETICO ECUATORIANO**
Estudio y selección de Daniel Prieto Castillo

Segunda Serie

- 25 **HISTORIOGRAFIA ECUATORIANA**
Estudio y selección de Rodolfo Aglogia
- 26 **LA UTOPIA EN EL ECUADOR**
Estudio y selección de Arturo Andrés Roig
- 27 **LA PLANIFICACION EN EL ECUADOR**
Estudio y selección de Leonardo Vicuña Izquierdo

Amparo Menéndez-Carrión

LA CONQUISTA DEL VOTO:

De Velasco a Roldós

Con esta publicación entregamos al lector un estudio pionero en su género. Como destaca Rafael Quitero al prolongar la obra, Amparo Menéndez-Carrión nos entrega aquí “una contribución de extraordinario valor para el desarrollo de la ciencia política ecuatoriana”.

“... En la última década el Ecuador se convirtió en un país en el cual las ciudades son ya el habitat predominante de la lucha política... El estudio de Amparo Menéndez-Carrión es el primero en resaltar globalmente ese hecho incontrastable, recuperando así para las ciencias sociales ecuatorianas una problemática de indudables significación para su desarrollo presente”. En efecto, “... al desentrañar las dimensiones políticas de la masificación de la sociedad urbana en el Ecuador de los últimos treinta años, la autora de este libro reconstituye, en esta sobresaliente investigación, *un nuevo escenario político*, nunca antes estudiado: el escenario de la creciente presencia social de una masa de moradores urbanos sobre la cual se tejen nuevas formas de dominación política, estructuras políticas inéditas, mecanismos de recintamiento disímiles a los tradicionalmente usado por el patronazgo político rural, prácticas de control social, y un eje articulador de conductas clientelares” sobre el cual la autora provee un análisis profundo, detallado y revelador.

“Para el estudio histórico concreto ella escogió justificadamente Guayaquil, por ser el lecho estructural más desarrollado del fenómeno identificado para su examen... Sobre la política ‘hecha en Guayaquil’ se había tejido, justificada o injustificadamente, teorías endeizaciones que tenían un referente común: la existencia de un fenómeno político con base social en esa masa de pobladores urbanos, y vulgarmente denominado ‘populismo’. Teniendo ese panorama por delante, Amparo Menéndez-Carrión realiza un basto trabajo de campo en los barrios del suburbio de Guayaquil, que ella empata de manera magistral con lo que resulta ser el primer análisis sistemático de la conducta electoral de los moradores urbanos del país”.

“La historia política de los últimos treinta años se nutrirá renovadamente de la lectura de esta importante obra”. Su publicación “pone en manos de todo estudioso y observador de la política ecuatoriana y latinoamericana un emporio de saber que nos planteará sin duda el desafío de ahondar y ensanchar la ruta que ella abrió con esta obra pionera”.